

UN HOMBRE DE TEATRO

Julián Guajardo

Armando de
León Montaña

Tomo II
Bajo la lupa de la prensa

UN HOMBRE DE TEATRO:

Julián
Guajardo

Volumen II
Bajo la lupa de la prensa



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

MC Rogelio Garza Rivera
Secretario General

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Edmundo Derbez García
Centro de Documentación y Archivo
Histórico de la UANL

Redacción y edición: Armando de León Montaña
Corrección y estilo: Diana Alonso Palacios
Diseño editorial: Elena Herrera Martínez y Alejandro Derbez

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la
UANL. Alfonso Reyes 4000 norte, Col. del Norte, planta
principal de la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías,
Monterrey, N.L., México, C.P. 64440.
Teléfono: + 52 81 8329-4000, Ext. 6578 y 4265

Primera edición, 2014
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Armando de León Montaña

ISBN 978-607-27-0220-2

Impreso y hecho en Monterrey, México
Printed and made in Monterrey, México

UN HOMBRE DE TEATRO:

Julián Guajardo

Volumen II
Bajo la lupa de la prensa

Armando de León Montaña

Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México, 2014

JULIÁN BAJO LA LUPA DE LA PRENSA

Advertencia al lector

Las siguientes no son todas las notas que los medios impresos han publicado sobre Julián, contra Julián, o a favor de Julián Guajardo; porque hay más. Es mucho lo que este prolífico director teatral ha generado para la prensa escrita, con lo que fácilmente podría hacerse no un libro, sino varios. Lo que en esta sección aparece son los materiales que él conserva y que amablemente nos ha facilitado para tratar de reflejar el rompecabezas que es su vida artística.

Faltan años enteros, cabe reconocerlo. Por ejemplo, toda la parte de los primeros años en que actuó, bailó y dirigió para la Revista Musical Universitaria, material que hoy está bajo resguardo de la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL y que próximamente se dará a conocer; y no se diga: todo lo que de él publicaron los diarios capitalinos durante su estancia en el Distrito Federal, a comienzos de los años setenta.

Nos justifica el hecho de que no es éste un libro exhaustivo sobre la vida y obra de Julián. Tampoco un libro histórico, sino más bien un texto que pretende arrancarle sus secretos teatrales desparramados aquí y allá, lo que no ha sido fácil, porque como él dice e insiste: nunca se vio a sí mismo como pedagogo ni maestro. A pesar de haber enseñado a muchos.

Con esta explicación damos paso a las notas de prensa.

1960

LOS SIGNOS DEL ZODIACO¹

Por Héctor Ancira

Predestinación, inalterabilidad de circunstancias, de impulsos, de realizaciones; es acaso uno de los mensajes de la obra de Sergio Magaña “Los Signos del Zodiaco”. Deja en nuestra mente un desfile constante de personajes y sucesos de la vida cotidiana del bajo medio, unidos por un fuerte lazo a un destino fijo de antemano que los obliga, por decirlo así, a una vida sin finalidad a veces y otras tantas sin justificación.

Magaña sitúa “su teatro” en nuestro México paupérrimo de recursos y de intelecto, y cumple al reflejar con cruda realidad la época actual de nuestra civilización desarrollada en su medio. Lleno de situaciones profundamente humanas, el autor nos lleva hasta los umbrales de indistintas emociones permitiendo que todos y cada uno de nosotros penetremos de lleno y a nuestra manera en todas sus concepciones transmitidas por su gracia a la obra.

En ellas cobran vida la conmiseración, el oído, en fin, hay momentos en que su conjugación emocional es tal, que a decir verdad, aun en la alegría, sea pueril o madura, deja en nosotros un mensaje que se convierte en marcado reflejo de la situación proyectada, y que siempre, siempre, impone al final de cada pasaje una fuerte rúbrica dramática realizando la “comunidad” público-actor que hace que el teatro se sublimice cobrando vida, siendo verdaderamente teatro.

Es él, indudablemente, el autor, el que inyecta con su ingenio y picardía el interés constante que mantiene, aun en ese aspecto, el nivel de la trama sin disminuir; es él quien cortando en ocasiones escenas de fuerte dramatismo, que quizás ya hubiesen alcanzado su culminación, establece una vez más y en otra forma, transgresiones de sublime a ridículo, dejando sentir característicamente su genio creador.

En otras ocasiones nos brindan, tras de inquisitiva pero fácil estimación de sus personajes, verdaderas analogías entre ellos, pero no a modo de exposición hipotética, sino de real establecimiento y conocimiento de los mismos, desmenuzando intrincadas situaciones,

a veces con solo una frase comparativa de uno de sus actores. Cuando juega, por decirlo así, con un estado de ánimo o una situación, lo hace a tal grado, que de hecho sitúa su teatro en una prominencia de opiniones, charlas, juicios, reacciones de todas clases, e inclusive polémicas tales que hacen que el comentario continuo de su obra dé validez al tema, cumpliéndose también así, su mensaje.

Es por ello que a pesar de ser y dar, esta obra peca de cierta y sólo esporádicamente, realidad excesiva, es decir pasajes en los cuales se otorga al público de tal inducción a comprobar circunstancias de indiscutible crudeza, pero llevadas a la obra y proporcionadas al público en forma tal, que la vulgaridad se hace notar desmereciendo lógicamente el valor de la situación misma y de toda la obra. Indudablemente que no por ello deja de ser teatro, pero no significa que el teatro sea más teatro cuando es más vulgar.

“Los Signos del Zodiaco” es una obra veraz y emotiva que por su definición en su estilo, su realismo y honestidad, confirma el prestigio de las letras mexicanas y sitúa a México en un lugar que le corresponde en este aspecto.

LOS SIGNOS DEL ZODIACO²

Por Roger Pompa

El Departamento de Extensión Universitaria se apuntó un gran éxito anoche por presentar en el Aula Magna de la Universidad, la obra de Sergio Magaña, “Los Signos del Zodíaco”, bajo la dirección de Julián Guajardo, y con la actuación de un numeroso grupo de actores. Esta es la primera gran función que se presenta en el año y creemos que será la más importante y significativa del teatro regiomontano durante la temporada de 1960.

La obra

Sergio Magaña junto con Luisa Josefina Hernández y Emilio Carballido, forma el trío de actores dramáticos de más prestigio en el actual teatro mexicano. Magaña no es un autor prolífico, ya que en los diez años que tiene de haber iniciado su carrera como autor dramático solo cuenta con ocho títulos, tres de ellos correspondientes a obras cortas “La noche transfigurada”, “El suplicante”, “El reloj y la cuna” (éstas dos últimas conocidas del público regiomontano), tres obras grandes que son “Los signos del zodiaco”, “Moctezuma II” y “El pequeño caso de Jorge Lívido”, además una obra para teatro infantil escrita en colaboración con Carballido: “El viaje de Nocesida” y por último una comedia musical próxima a estrenarse: “Rentas congeladas” de cuya música es también autor.

Juan García Ponce, uno de nuestros jóvenes críticos conoedores dice lo siguiente de la pieza presentada anoche: “en Los signos del zodiaco, la intención fundamental podría ser, ofrecer una visión lo más completa posible de la forma de vida en una vecindad cualquiera del Distrito Federal. Vista así la obra, también podría ser calificada de costumbrista; pero este juicio sería extremadamente, ligero, y por lo tanto falso. La obra efectivamente presenta en ciertas formas estas características, pero la intención última no es de ningún modo recrear retratando la realidad exterior de una vecindad cualquiera

sino al contrario, retratar recreando para extraer el sentido oculto de esta realidad mediante un sistema que parte de la creación de una atmósfera particular para después ir profundizando paulatinamente en la interioridad psicológica, las formas de vida de algunos de los más significativos integrantes de esta atmósfera, hasta convertirlos en símbolos de esta realidad y a través de la exposición de sus vidas y sus conflictos a ser evidente el sentido de aquella.

Para lograr hacerla efectiva, para transmitir esta intención, Magaña se vale del único sistema admisible para una obra que, como esta, contiene un gran número de distintas anécdotas sin ninguna relación directa entre sí pero cuya suma debe extraerse el tema. Obtiene la indispensable unidad dramática desarrollando la acción en un sitio único que permite la presentación de la totalidad de los caracteres sin forzar la lógica, y dirige las anécdotas hacia un momento climático en el que encontrará un desenlace común, solución que unifica también las posibilidades del tema, aclarando de este modo el propósito con que el autor lo abordó. En *Los Signos del Zodiaco* no cabe duda de que tanto la elección del lugar de acción como el desarrollo dado a la anécdota y el sentido que el tema adquiere se corresponden admirablemente.

La vecindad es el lugar que más claramente encierra las formas de vida que a Magaña le interesaba juzgar en esta ocasión: las anécdotas, sumamente sencillas pero no simplistas, presentan la problemática más representativa de los personajes incluidos; la construcción logra que, sin alterar jamás el orden de la progresión dramática, los acontecimientos lleguen inevitablemente al clímax final; el tema, que en términos generales quiere demostrar que solo alcanzan la libertad los que por su fuerza, su decisión, y su amor a la vida son merecedores de ella sirve exactamente a las intenciones del dramaturgo que, como se ha dicho, pretende extraer el sentido de la realidad vital de una sociedad determinada”.

“Pero además de estas cualidades la obra presenta varias más, meramente formales, que no deben pasarse por alto. En primer lugar la innegable fuerza que Magaña demuestra poseer para crear personajes. Varios de los protagonistas de *Los Signos del Zodiaco* están entre los más logrados caracteres de todo el teatro mexicano, la fuerza, la terrible verdad que encierran que es muy poco común en él. En segundo lugar, la habilidad, la verdad precisa y feliz con que el autor ha sabido crear la atmósfera indispensable en la que debía desarrollarse el drama y la justeza con que en el momento preciso ha sabido hacerla a un lado para centrar el interés de los caracteres principales. Después del tono

poético de asombro ante la belleza que la vida encierra en sí misma, que Magaña ha sabido incluir en el texto haciendo que los personajes la adviertan de vez en vez en medio de la sordidez en la que se desarrollan sus vidas. Y por último, el acierto con que han sido escogidos algunos giros populares para dotar el diálogo de una extremada vitalidad y poder sugestivo. Cualidades que unidas al valor del tema y a la corrección con que este ha sido elaborado, convierten a Los Signos del Zodiaco en una de las obras más importantes del teatro mexicano contemporáneo”.

Escenografía

Julián Guajardo, además de la dirección, se echó auestas el proyecto de escenografía que es muy difícil y complicado ya que las proporciones de la obra son grandiosas y el escenario en que se presenta es muy pequeño. Hace algunos meses, cuando supimos que Los Signos del Zodiaco se presentarían en el aula, pensamos que no iba a caber, pero Guajardo supo solucionar con inteligencia y muy buen gusto el problema que se le presentaba, prolongando el escenario hacia el lunetario, cosa que resultó magnífica ya que al estar presenciando la obra, el público tiene la sensación de que está dentro del patio de la vecindad. Si se valiera nos atreveríamos a decir que este es el primer escenario en “cinemascope” que se representa en el Teatro Regiomontano. No cabe duda, Guajardo posee un gran talento como escenógrafo, ya que su trabajo enmarcado dentro del más estricto realismo logra ser tan funcional, tan perfecto, y tan lleno de belleza y poesía, que ambienta la pieza en una forma estupenda. Además Julián supo rodearse de magníficos colaboradores: Juan Rojas es un brillante realizador escenográfico, el mejor que tenemos en Monterrey y el pintor Pablo Flores que se encargó de la realización pictórica, supo encontrar para cada una de las partes de la vecindad el color apropiado, el tono justo dando a todo el conjunto un gran equilibrio y un realismo sensacional. Nos atrevemos a decir que esta es una de las mejores escenografías que hemos visto en los últimos años en el Teatro Monterrey y si no fuera por otros méritos que tiene la producción, por éste solo valdría la pena ver la obra.

Dirección

Desde hace una año Julián Guajardo guardaba silencio como director y esperamos confiados en que se sacaría la espina de sus anteriores incursiones al teatro que no fueron muy afortunadas. La tarea

de dirigir una obra del tono y las proporciones de “Los Signos del Zodiaco”, es muy pesada, empezando por la dificultad de reunir un reparto tan numeroso.

Solucionado el primer problema había que trabajar meses y meses para coordinar a tanta gente, y Julián lo logró en una forma muy aceptable ya que consiguió darle unidad al desarrollo de la obra. Sus escenas de grandes conjuntos están perfectamente solucionadas. Además tuvo el acierto de conseguir el tipo exacto requerido para cada uno de los personajes y logró de casi todos los actores el máximo de rendimiento.

El ritmo acelerado y un tanto desarticulado en las primeras escenas mejoró notablemente a medida que la obra avanzaba, ya que las pocas fallas que pudo haber, se debieron a los nervios de los actores casi todos principiantes, en la noche del estreno. El tiempo muy correcto y la composición escénica muy lograda, solo en algunas escenas del segundo cuadro del tercer acto, se notaba algo de amontonamiento. Con la dirección de esta obra, Julián recupera el lugar tan merecido que obtuvo con aquella inolvidable “Danza que sueña la tortuga”.

Actuaciones

Empezaremos como siempre, por los demás, entre las que destaca en una forma por demás notable Emma Myrthala, que en el papel de la portera, convence al público de que es hoy por hoy una de las actrices más completas con que cuenta nuestro teatro. Emma hace una creación de su difícil personaje y desde las primeras escenas hasta las del tercer acto, va subiendo en una forma tan extraordinaria hasta llegar al clímax. Las escenas de borrachera que son tan peligrosas las saca limpiamente. Actúa en todo momento con una sinceridad y una emotividad dignas del más cálido elogio.

La señora Alejandra Moruen hace su debut en el papel de Lola Cazarini. Está perfecta en cuanto al tipo y edad del personaje y su primera incursión en el teatro no es desafortunada. Se mostró un tanto nerviosa durante las primeras escenas pero después fue entrando en su personaje y logró algunos movimientos muy aceptables, su voz es agradable y clara.

Maga Ortega fue una de las sorpresas más agradables de la noche. La habíamos visto en un pequeño papel de una obrera de Carballido y nos había gustado, pero es en esta María, donde nos demuestra que hay en ella un gran talento y que puede ser una excelente damita joven. Saca con veracidad y realismo todas sus escenas, lo mismo las de

ternura que tiene con su hermano que las de desesperación del último acto donde nos pareció estupenda. Su dicción es clara y se hace oír por todo el teatro.

Cory Ayala saca una Sofía sincera llena de mesura y comprensión en los gestos, sin ser en ningún momento fría, sino al contrario muy emotiva y muy dulce. Además luce muy guapa y encajada perfectamente dentro del tipo de su personaje.

Elida Rizzo progresa a pasos agigantados y su personaje de villana lo logra vivir con un realismo y una veracidad sorprendente convenciendo al público. Todos sus gestos, sus movimientos sus actitudes, están dentro de su personaje y su dicción que era algo contra lo que luchaba las primeras ocasiones que se presentó ante un auditorio, han mejorado mucho. He aquí otra gran promesa para el teatro.

Otra actriz que ha logrado superarse mucho es Bertha L. Esparza ya que de su borracha de “Largo Viaje...” a la Polita de esta obra, hay un gran abismo. En la obra de O’Neill estaba falsa, fuera de tipo, y aquí esta exacta, simpática y sobre todo muy convincente y natural. Sara Ayala en un papel corto logra impresionar favorablemente ya que lo vive tan intensamente, con tanta ternura y resignación, que en algunos momentos llega a las lágrimas. Sara logra aquí un triunfo muy personal.

Andrea Lozano da el tipo perfecto para la tía Rosa que además lo actúa con una naturalidad que parece que en lugar de estar en un escenario, está en su casa y viendo su doloroso problema.

Evangelina Contreras hace una Mecatona de una sola pieza, desde que apareció al final del primer acto se ganó la simpatía y el favor del público. Está clavada en su tipo y además lo hace con una frescura y una naturalidad que asombra.

Francisca Valeria en el trágico papel de Eloina, se desenvuelve muy bien. A pesar de que es la primera vez que se presenta ante el público se mueve con corrección en el escenario y su dicción es clara y entendida.

Virginia Valeria, perfecta en su Gudelia, sus gestos, su voz y sus actitudes eran los de una auténtica comadre de vecindad. Lo mismo podríamos decir de María del Refugio Aguilar y Julia Meza que están muy correctas en sus papeles. No así, Esperanza Alvares que en la dueña de la vecindad dice sus parlamentos en una forma tan acelerada y con una dicción tan confusa, toda a base de gritos que nada se le entendió. La niña Sara Tijerina cumplida en su papelito.

Rubén de la Garza en su primer papel importante, después de

pequeñas intervenciones en otras obras, es ahora cuando da su primer paso firme, sólido dentro del teatro. Del triunfo que obtiene en esta pieza, puede estar legítimamente orgulloso, ya que el público reacciona a todo lo que dice y hace. Está perfecto.

Homero Quintanilla avanza por su carrera artística y este Augusto es uno de sus más legítimos triunfos. Está estupendo en intención, en precisión y ha perdido aquella frialdad que caracterizaba sus primeras actuaciones. Las escenas del último acto las sacó con mucha sinceridad.

Enrique Almaraz se echó el público a la bolsa desde que hizo su entrada. Ya hemos dicho que los papeles de borracho son muy difíciles pero muy peligrosos ya que se puede ser muy fácilmente. Sin embargo, Almaraz no equivocó un pie, no desdibujó un matiz y si cuidara un poco más su dicción todo sería perfecto.

Rogelio Alejandro en Andrés está un tanto disparejo, ya que consigue sacar algunas escenas muy buenas, pero otras le salen mal y recuerda mucho a su Jimmy de los desarraigados, sobre todo por sus actitudes y su dicción.

Félix Cortés muy complicado en el hermano de las Brown, tiene numerosas escenas en las que se defiende bastante bien.

Jesús Sepúlveda se muestra correcto en sus cortas intervenciones, siempre justo y mesurado de intenciones. Alfredo Lara también en un pequeño papel se defiende con brío y logra destacarse y hacerse oír. Lo mismo que Sergio García que en su caracterización de licenciado, se muestra cumplido el jovencito Antonio Ayala y el niño Ortega muy acertado en sus intervenciones.

Todos los comparsas cumplen con su cometido. No hay que olvidar la labor desarrollada por César Chávez Nava como ayudante del director, así como la de Refugio L. Barragán y Arcadio Espinosa que se encargaron de los efectos especiales y Rodolfo Garza y Cristela Guajardo, responsables del maquillaje.

El vestuario de doña Esperanza Rangel muy de acuerdo con la época en que se desarrolla la obra (1944).

Por todos conceptos usted no debe de dejar de ver esta obra que es una de las más grandes del teatro mexicano de la que es legítimo orgullo, y ahora lo será del teatro regiomontano.

AMATRIDAS³

Por Espectador

Ha llegado hasta nuestras manos un libreto de “Amatridas”, pieza en tres actos, original de Gerardo León, que en breve será llevada a escena por un grupo experimental de la localidad y más tarde editada.

Gerardo León es un regiomontano de cepa, y además universitario. Cursó estudios de Ingeniería Civil y es un alumno fundador de la actual Facultad de Arquitectura de la Universidad; habiendo cursado además estudios de filosofía y letras en la misma Universidad de Nuevo León. Es esta la primera ocasión en que Gerardo de León incursiona en los ámbitos teatrales, ya no como espectador, sino formando parte de la farándula; no lo hace desafortunadamente a pesar de no haber cursado estudios especiales de dramaturgia.

“Amatridas”, más que una obra teatral es un mensaje social. Un mensaje que los dramaturgos mexicanos apenas empiezan a explotar. Es la viva historia del problema del que todos hablan, dan soluciones y buscan culpables, sin aplicar nunca las soluciones que proponen: El problema de la juventud moderna desorientada, a causa de la desatención de sus padres.

“Amatridas”, es pues el problema de los que no tienen rienda materna, de ahí el nombre -un poco lesivo a oídos de poco criterio-completamente de apátridas, sin patriarcado, sin la rienda paterna. Construida en el molde ya clásico de tres actos, Amatridas” desarrolla una premisa que define siempre, sin confusiones. No hay duda posible en el mensaje que la obra trata de implantar, y está bien desarrollada.

La trama lógica y coherente, a pesar de que se presta a alguna confusión, la ligadura que hace el autor con la evolución cubana a través de su personaje central, un cubano estudiante fósil en una ciudad como la nuestra, que gusta mucho de la sangre y los discursos pro-castristas y que aprovecha la idolatría puesta en él por otros dos muchachos “bien” para empujarlos a cometer un crimen.

Fidel, es el personaje central, arrastra también en la caída de sus

“súbditos” a Lina, la muchacha que se cree novia y que a causa de su amor por aquel abandona su casa y planea irse a vivir con él, previa promesa de boda. Pero en justo equilibrio, la dueña de la casa en que se alojan dos de los muchachos, hace ver a la joven la necesidad de que asegure una boda con el consentimiento de sus padres y no una fuga, revelándole los golpes que se sufren en esas circunstancias y poniéndose como ejemplo relata una triste historia de su pasado trágico. Hasta ese momento la historia es poco menos que perfecta.

La trama es lógica y sigue siéndolo en el tercer acto si no fuera por el apresuramiento que sufren los acontecimientos, haciendo este acto más corto. Sin embargo a pesar de la rapidez en la sucesión de escenas, la trama sigue siendo interesante logrando un final inesperado y dramático.

En resumen, “Amatridas” será sin duda si no un éxito, por lo menos la muestra de que Monterrey también puede tener dramaturgos. El tema de la obra es de vibrante actualidad; los personajes de “Amatridas” son reales, tienen vida y su situación es fácilmente comprensible al público. La trama de la obra está bien lograda, salvo los apresuramientos finales. Tal vez a algún personaje le falta por ahí dibujarse más, psicológicamente, pero en cambio hay otros perfectamente establecidos. Sus diálogos son dúctiles y demuestran el “conocimiento de causa” del autor.

FUE HOMENAJEADO EL ACTOR Y DIRECTOR JULIÁN GUAJARDO⁴

El pasado viernes por la noche se brindó un homenaje al actor-director regiomontano Julián Guajardo, quien pronto saldrá a Checoslovaquia becado para realizar sus estudios de arte dramático, con la puesta en escena de la obra de Gerardo León “Amatridas”, bajo la dirección de Cesar Chávez Nava.

Antes de la función, el licenciado Manuel Treviño Salinas ofreció la función a nombre de la universidad. Luego el actor dedicó su obra al homenajeado. Tomaron parte en el reparto de “Amatridas”, el propio Chávez Nava, Rosana María, Delia, Bertha L. Esparza, Sergio Acosta, Julio E. Vázquez, Jorge Alvarado y Félix Cortés. La escenografía estuvo a cargo del ingeniero Aureliano García Fernández.

AMATRIDAS⁵

Por Roger Pompa

Asistimos el viernes con mucho entusiasmo al Aula Magna de la Universidad. Ese día se estrenaba la obra de un autor regiomontano, un nuevo director surgiría, y un puñado de desconocidos se presentaría por primera vez ante el público en plan de actores.

La obra

Lo primero que llama la atención en la obra de Gerardo de León, es el título *Amatridas*. A las personas que no están muy versadas en la filosofía, o que no se reúnen en torno a un conocido intelectual, vecinado en nuestra ciudad desde hace algunos años, les parecerá lesivo el tiempo (como lo expresó cierto comentarista de teatro que escribe en prestigiado semanario). Pero no es así, ya que *Amatridas* es una palabra híbrida compuesta de la privativa griega y la palabra latina *mater*, lo que en castellano puro quiere decir “sin madre”.

Nosotros pensábamos que las personas que no tenían madre eran huérfanas, pero hay gentes que pretenden enmendarle la plana a Cervantes inventando vocablos de sonido poco grato al oído y evocadores de turbias y soeces acciones. Eso es en cuanto al título al que no le encontramos mucha relación con el contenido de la obra. Respecto a este, a la legua revela al autor novel que ignora las reglas de la composición dramática. La pieza carece de un verdadero conflicto, y el que aparece como tal, va caminando a grandes saltos, por lo que no podemos considerarlo como un verdadero problema. Los personajes apenas están esbozados, no se profundiza en ellos y algunas de sus reacciones no son lógicas. Las entradas y salidas no están calculadas ni justificadas.

Doña Anuncia, el personaje femenino principal, no está del todo logrado y recuerda algunas de las heroínas del teatro basurtiano que comenzaron su carrera en la revolución, llegaron a dueñas de casas de cita de gran renombre y luego se convirtieron en señoras decentes. Lina, el único carácter limpio de la obra, se traiciona a sí misma, el

tener reacciones con su personalidad. El personaje femenino más logrado es sin duda “La jaibita”, a la que el autor supo encontrar su tono adecuado.

El Fidel, personaje masculino que se puede considerar como el más importante de la obra, es muy confuso, de repente se le presenta como el muchacho idealista, romántico (más bien cursi), enamorado de la libertad, y de pronto es la persona más arbitraria y perversa de la obra. Total: un villanazo Braul, lo es todavía más increíble; se trata de un muchacho que ya ha terminado sus estudios secundarios y que todavía camina, actúa y se expresa como un retardado mental. El profesor Zamudio es muy falso, y recuerda al profesor de “Malditos” de Catón, cuyo afán moralizador resulta ridículo.

Los personajes mejor logrados son los estudiantes, cuyo carácter, psicología y lenguaje entiende el autor perfectamente. Los diálogos, cuando intervienen los estudiantes, son sinceros, naturales y hasta brillantes, pero cuando los usan los demás personajes, suenan discursivos, reiterativos e interminables. Los talentos al finalizar cada caso son poco efectistas.

Escenografía

Como todas las que hemos visto últimamente en el Aula Magna, es también del ingeniero García Fernández, y confesamos con pena, que es lo peor que hemos visto, ni cuando se inició en estas lides hace algunos años, realizó un cajón tan feo con solo tres aberturas, como este que presenta ahora.

Dirección

Cesar Chávez Nava se dio a conocer al público hace algunos años desempeñando algunos papeles pequeños, en 1958 Julián Guajardo le dio la oportunidad de su vida al encomendarle uno de los papeles centrales de “Largo viaje” de O’Neill, con el que no pudo; más tarde desempeñó el papel de “Pancho”, en los “Desarraigados” con el que tampoco pudo. Ahora se nos presenta en plan de director, como en la actuación. Su dirección no tiene sentido, no hay siquiera un atisbo de composición. El ritmo que imprimió a la obra fue muy disparate, demasiado acelerado en algunas escenas, y de una lentitud y abuso del centro del escenario donde colocó casi todas sus escenas.

Actuaciones

Rossana María se ve muy principiante, parece que no se siente muy cómoda en un escenario. Le falta naturalidad y soltura y no haya que

hacer con los brazos, su dicción es algo monótona, y como tiene muy poco volumen en su voz, muchas personas perdieron la mayor parte de sus parlamentos, Bertha L. Esparza, quien tan gratos recuerdos nos dejó por su actuación en “Los Signos del Zodiaco”, se pierde ahora en un personaje discursivo que no logra salvar ni con su simpatía personal. La señorita Garda tiene mucho ángel y su voz se hace escuchar por todo el teatro.

Cesar Chávez Nava, además de dirigir, interpretó el papel principal con tal desacierto como había dirigido. En primer lugar ya no está en edad para esa clase de papeles, además exagera sus movimientos y sus gestos en tal forma que por momentos parecen grotescos. Su dicción es bastante mala, tiene un sonsonete desagradable, tartamudea, se atropella y casi no se le entiende.

Félix Cortés, que tanto gustó en el papel de “Lalo” de “Los Signos del Zodiaco” se pierde aquí en el personaje más desdibujado de la obra; del que hace una caricatura (así se lo puso el director) su dicción que siempre había sido clara, se hizo ahora confusa y con un acento desagradable.

Sergio Acosta fue de los hombres el mejor librado. Está muy en tipo. Vivió con sinceridad su personaje. Todavía tiene fallas de dicción (habla de corrido), pero puede mejorar mucho.

Julio Vázquez también está muy en tipo y se ve muy sincero. Su dicción como la de sus compañeros es algo atropellada.

Jorge Alvarado hace un profesor muy gris, ejecuta movimientos sin justificación y su dicción no es buena.

Total una obra nueva, cuyo autor, si estudia la técnica y sigue escribiendo puede lograr cosas estupendas. Un nuevo director que no tiene nada que hacer en el teatro y un grupo de actores que pueden llegar a donde se lo propongan en cuanto encuentren un buen director.

1963

TEATRO⁶

Por Oscar Salinas

Decíamos en un artículo anterior, que Julián Guajardo devolverá al Teatro Experimental el verdadero valor que de “experimental” tiene en su denominación, porque fuera de la excepción que nosotros conocemos, y a quien no se le ha hecho la debida justicia, no existe actualmente nadie que pueda llevar el nombre de Teatro Experimental, puesto que nada nuevo aportan a la escena moderna.

Preparar un actor desde la raíz misma es una tarea de titanes, máxime cuando el director se encuentra con la indiferencia propia del aficionado, y la natural impaciencia de los que “quieren hacer teatro pronto”, a como dé lugar, sin importarles su poca preparación.

Urge, por lo tanto, crear la verdadera Escuela de Teatro. Dijimos “Escuela de Teatro”, no refugio ni fugas, y esto debe comprenderlo inmediatamente el maestro y excluir de su seno todo aquello que no vaya encaminado hacia una verdad nacida de su estudio, de su sentimiento creador.

Julián viene eufórico de conocimientos; su cultura teatral le permitirá “experimentar” como lo hizo Bertold Brecht en Alemania, como lo realizó Stanislavsky en Rusia, y como lo han hecho otros en ese terreno donde siempre se está aprendiendo algo nuevo, de acuerdo con la época en que vivimos. Es una gran responsabilidad porque mucho se espera de él, pero sabemos que no nos defraudará puesto que ya hemos visto sus frutos en algunos ensayos de “Calígula”.

Cierto que Julián nunca ha hecho teatro porque sí, sino porque le nacía, porque sus producciones no nacían de la improvisación ni para ver “que salía” de la empresa más audaz. Pero no obstante, que ya estaba preparado para dar al traste con las “funciones de beneficencia”, aún no establecía una base sólida en su preparación; no se encontraba a sí mismo. Vuelve de Europa seguro de sí mismo. Lo que haga de ahora en adelante tiene forzosamente que llevar el sello de su reciente escuela y el suyo propio.

Le recordamos “Largo viaje de un día hacia la noche” de O’Neill. No puede afirmarse un fraude. Pero tampoco puede hablarse de un completo acierto. Admitimos que flotaba la necesaria e imprescindible atmósfera sombría que requiere la obra, y que los detalles exteriores aportados por su director contribuyeron en gran parte a ello, pero debe reconocerse que descuidó lamentablemente la proyección individual de cada uno de ellos, la sutileza de sus reacciones, la graduación paulatina creciente y decreciente de las distintas emociones que atormentan a los personajes de tan singular obra.

Puesto que apasiona una cosa, algo debe tener de mérito, y su dirección, entonces, despertó curiosidad, interés, y consiste que si ahora resucitamos este pasaje de varios años atrás, es porque queremos dejar sentado bien claro, el hecho de que hay evolución por parte suya y mucho, muchísimo amor del bueno hacia una actividad tan mal comprendida. Y ya que hablamos de “comprensión”, ahora sí se llevara a cabo un proyecto de llevar el teatro al pueblo. ¿Podemos decirlo, Julián? No debe ser un secreto lo que se dirige a la cultura. Y él llevará pequeñas, grandes, interesantes obras a las colonias donde nada hay que distraiga la lucha desigual por el pan cotidiano. Julián lleva el arma poderosa del teatro y con ella combatirá todas las lacras que afectan a nuestras pobres colonias.

Los proyectos son muchos y nobles. Habrá de encontrarse con múltiples dificultades, pero las allanará. En esta lucha no perecerá porque ahora sí sabe lo que es “teatro”, lo que significa “público”, en el sentido más amplio de los términos, en su aceptación humana. Por nuestra parte le deseamos desde ahora el más grande de los éxitos: La sonrisa de los niños astrosos y el aplauso sincero, espontáneo, que proviene de unas manos callosas.

CALÍGULA⁷

Por Rackso

En Calígula, Albert Camus nos presenta una versión muy particular sobre el emperador romano, resaltando la inconsciencia de su personalidad, la imposibilidad de discernir entre el bien y el mal, la lucha por sobreponerse a un idealismo infantil en débil pugna con su deber de mandatario, sus fijaciones, etcétera. Pero no es un cuadro clínico freudiano en que podrían abundar las imágenes surrealistas, sino que está resuelto a la manera de Camus, con las singularidades patológicas que lo llevan fatalmente al desenlace.

Supo Julián Guajardo imprimirle un ritmo de tragedia negra, pero suprimiendo hábilmente –la obra no lo tiene– los elementos discursivos, grandilocuentes característicos. Hay que resaltar el cuidado minucioso que tuvo para interiorizar concienzudamente en la sutileza de los matices varios y múltiples del personaje central, ahondando en la complicada psicología del emperador romano.

Y Rubén de la Garza encontró en Julián el director adecuado para resolver todos los problemas que pudieron haber surgido en la comprensión total del texto original. De Pedro Rojas de “los Signos” a Calígula, hay una distancia bastante discutible; no hay paralelismo, y nada recuerda al personaje mencionado. Diríase que director y actor se complementan. Únicamente –y esto no mengua la calidad de ninguno de los dos– hay elementos exteriores que recuerdan involuntariamente la escuela del director.

Cámara negra y un trono compuesto de plataformas superpuestas y algunas columnas constituyen la escenografía simplista y funcional de la cual es autor el mismo director, y que lograba dar muy bien la atmósfera requerida por el autor. Emma Mirthala Cantú en el papel de Cesonia logra proyectar a la oscura amante de Calígula, instrumento sumiso de todos sus caprichos, y aunque poseedora de una larga experiencia en las tablas –todavía recordamos su maravillosa interpretación de Ana Romana en Los Signos– parece como si

intencionalmente se hubiere opacado, como lo hacen las grandes divas para dar marco al principal cantante, profesionalismo que este columnista admira.

Sobresalen en los demás papeles, Helicón interpretado por Abelardo González, a quien a veces se le perdían los diálogos debido probablemente a las condiciones acústicas del aula. Escipión, que hace Raúl S. Cantú con propiedad. Quereas Hugo Diomedes, quien ha mejorado mucho después de las intervenciones que ha tenido en obras anteriores. Senecto, Fernando Murrieta, en un papel bien caracterizado y que proyectó bien. El resto del reparto, ya que Calígula está hecho a base del primer personaje, cumple su cometido obedeciendo a la función para la cual fue escrita la obra.

Merece mención especial cómo resuelve Julián los efectos de iluminación que desafortunadamente fallaron un poco el día del estreno. Rubén de la Garza, después de su participación de hace dos años no se había logrado encontrar a sí mismo. ¿Desconfianza hacia quien lo dirigía? ¿No lograba encontrar el papel adecuado a su gusto? Lo ignoramos. Lo cierto es que aquí en esta obra ha logrado realizar todo lo que puede ambicionar un buen actor, porque el papel es de aquellos con los que se puede ¿y él pudo? hacer filigranas.

La noche del sábado dos, fue una noche de antología en la historia del teatro en Monterrey. ¿Errores? los hubo, pero ¿cuándo no los hay en los estrenos, dado que no siempre se puede disponer de los elementos homogéneos –y en ello está el manejo de la iluminación– para lograr una realización perfecta? Claro que estas minucias no menguan el mérito del montaje. Nuestras felicitaciones a todos los componentes del grupo. Recomendamos esta obra sin reservas.

CINE⁸

Por Alicia Martínez G.

Julián Guajardo, tras el éxito indiscutible logrado en “Calígula”, prepara la que será la segunda de una serie de obras que el Departamento de Extensión Universitaria patrocinará con el fin de incrementar el buen teatro experimental. Entre los planes inmediatos está la escenificación de la obra de Emilio Carballido “Medusa”, que obtuvo el máximo trofeo en el concurso que organizó el gobierno francés, y que levantara una ola de protestas encabezadas precisamente por Luis Spota.

Esta obra está en manos de María Félix, pues Carballido dice que nadie mejor que ella para hacerla. La sonoreNSE se ha resistido hasta la fecha, pues una cosa es hacer cine y otra bien distinta, teatro. Es muy probable que la “Medusa” (regiomontana), lleve de figura central a Emma Mirthala Cantú. Varios cines de Acapulco han cerrado sus puertas en virtud de los altos impuestos. Buscan un arreglo general con el STIC para hacer funciones únicamente cuando sea temporada de turistas. En el Festival Internacional de Vancouver; se presentará la obra “Santa Juana”, que llevará de figuras principales a Mike Nichols y Susan Kohner. Espectacular con el absurdo de la vida y con la nada, que surgen de la falta de sentido en los acontecimientos y en la contradicción entre el negativo filosófico y la necesidad de valores morales, es la forma en que en la mayoría de sus obras CAMUS transmite su particular visión del paisaje humano.

Albert Camus, que con J. P. Sartre domina el conjunto de la joven literatura francesa, encabezada la fuerte reacción contra lo que el hombre fue y en gran parte lo que pretende ser; su pieza dramática “Calígula”, al igual que “Los justos” expresaron al máximo su ideario filosófico.

Julián Guajardo, entusiasta director de teatro experimental en nuestra ciudad, tuvo la buena idea de presentar en el escenario del Aula Magna de la Universidad de Nuevo León, y con un conjunto de actores universitarios a “Calígula”, una de las más extraordinarias obras de

este destacado dramaturgo consagrado en el merecido otorgamiento del Premio Nobel de Literatura del año 1957.

Guajardo, antes de partir a Praga, en donde disfrutó de una beca para estudiar arte dramático, dirigió con gran acierto y en ese mismo escenario universitario, la obra de Sergio Magaña “Los signos del zodiaco” de grata memoria para todos los que la presenciamos.

Actuaciones

Rubén de la Garza, joven elemento del teatro experimental regiomontano, tuvo a su cargo el papel de atormentado Calígula, y en él recae todo el peso de la obra. Considerando su relativa experiencia en las tablas, ya que había intervenido anteriormente desempeñando papeles secundarios en dos o tres obras, la responsabilidad encomendada fue tremenda. Pero con hábil dirección, ya que la mano de Guajardo se perfiló notablemente en la mayoría de las escenas, Rubén alcanza momentos de genial brillantez, al difícil personaje del nocivo, fatuo y egoísta Calígula, le imprimió el grado de humanidad y la fuerza trágica trazada por el autor. Su prestancia y bien matizada voz, ayudaron a la realización de magníficas escenas, llevando su personaje en una proyección emocional hasta el clímax de la expresión dramática.

Emma Mirthala actuó el personaje de “Cesonia” y aunque no es un papel para lucimiento, esta magnífica actriz lo redondeó logrando decorosa labor escénica. Del resto del amplio reparto sobresalieron notablemente Raúl S. Cantú, novel actor con indiscutibles dotes histriónicos, Abelardo González quien desarrolló justa actuación y Fernando Murrieta, que logró una magnífica caracterización de “Senecto” el viejo Patricio. El resto del reparto (veinticinco personajes en total) cumple perfectamente con las indicaciones del director.

Escenografía

La escenografía trazada por Guajardo fue solucionada simple y funcionalmente con un entarimado, en donde se colocó en la parte superior lo que se suponía era el trono de Calígula, y en la parte izquierda un canapé utilizado en las escenas con Cesonia. Juan Guajardo debe sentirse satisfecho de la labor que como director realizó en esta obra y orgulloso porque con piezas de esta jerarquía da un gran impulso y un gran aliento al ya decaído teatro regiomontano.

CALÍGULA⁹

Por Licenciado Javier Parás Cueva

Acudir a una representación teatral de una obra clásica es ir siempre en pos de la ansiedad innata en nosotros de despertar íntimas fibras emocionales. Admirar el fuerte contenido dramático expuesto en forma ortodoxa a nuestros ojos despojados de tal forma de distorsiones esnobistas que no son si no mal disimuladas evasiones a hondos problemas emocionales, es siempre una amena experiencia. Y es por ello que con placer disfrutamos de la presentación de la obra de Camus “Calígula” en el Aula Magna, por el grupo de teatro experimental bajo la dirección de Julián Guajardo.

Es de admirar el tinte trágico que supo inculcar a su personaje de Rubén de la Garza. Es un Calígula logrado por él, que vibra en su tragedia. El mundo de la angustia y de la desdicha, palpitan y casi se ven. La ambición de ser un poseído, de lograr la deificación –poder sobre el bien y el mal– le dominan. Y en su perversa paranoia oye a menudo una lejana y débil voz que no obstante lucha con limitada desesperación por materializarse: es su conciencia. Y se materializa cuando llora al perder su amistad apasionante con el poeta; y siente que su amigo le ha vencido al derrotarlo con su abandono, y su grandeza de emperador de Roma se empequeñece ante un olímpico desprecio de aquella alma que, quizá la única, le habría brindado afecto. Y es que Calígula, en su devaneo, arde en ansias de amor, de afecto, de apoyo. Y en su misma grandeza, clama al cielo ayuda y con alarido de angustia, en medio de la escena llora ante el destino que le conmina, que le exige que sea hombre; y su alarido es de dolor porque se adivina su impotencia, su ineptitud, su falta de integridad adulta.

Es Calígula el hombre trágico de ayer, de hoy y de siempre. Es Calígula la encarnación de la desgracia que arde en el seno de la humana estirpe. Y es el hombre que en su misma locura llama al infinito y vuelve a llamar, y se desgañita y huye de todo y de todos. Es del débil, el inseguro, el confuso.

Al principio de la obra, a la muerte de su hermana y amante, se lanza a los montes y al divagar pretende reclamar a los dioses, pero los dioses le ignoran; y pretende equipararse a ellos tornándose irascible y cruel, porque para él esos son atributos esenciales a los dioses. Y pretende asesinarles y les conmina y les maldice. Y en su desesperación no percibe sino un rayo de luz –guía salvadora– que vendrá en su auxilio: la luna. Esa diosa blanca y magnífica que pasea su señorío en el azul espacio; la figura de la madre que inconscientemente añora; la madre inmensa y radiante de su mente de alucinado. Pero su madre simbólica, cual su madre terrenal, a no dudarlo, nunca acude en su auxilio y le deja, y no atiende su llamado y entonces la garra de la desesperación se encaja sobre la carne inocente y le destruye y le maldice. Y la lujuria con saña le hace presa, pero todo es inútil. Su tragedia es su tragedia y nada vendrá en su amparo.

Finalmente Calígula se entrega a su destino. El abrazo del hombre habla por la justicia divina. Y se ve a Calígula en su agonía, y se le mira entregándose a la verdad y a la paz que le fueran vedadas en su vida terrenal. Calígula se ha identificado con el ser supremo. Cae el telón.

Ese es el teatro clásico. Su contenido tan grande como grandes pueden ser las pasiones del alma humana. Expuestas sin recovecos y con franqueza. Y lo perenne de su actualidad es el mejor testigo de su mensaje. Porque el hombre de hoy –amén de sus adelantos y civilización– se sigue viendo proyectado en estos personajes que son sus arquetipos en cuanto a su tragedia. El hombre de hoy se siente identificado con sus dolores; y el hombre de hoy entiende abiertamente y sin cortapisas el mensaje del clásico; porque el hombre de hoy habrá cambiado su modo de vida, sus costumbres, sus sistemas, pero ha permanecido en él inalterable su espíritu que vive, que vibra y que llora con la intensidad de siempre. Ese es el secreto de la inmortalidad del clásico; ya venga su mensaje de siglos –Sófocles, Eurípides, Esquilo– ya sea contemporáneo, palpitan en nosotros sus personajes porque son los mismos que cotidianamente conocemos, y son sus penas las nuestras y nuestras sus alegrías.

Por ello se recomienda sin reservas esta obra. Digno de aplausos es el esfuerzo desarrollado por todos y cada uno de los actores que toman parte: tanto por el principal, Rubén de la Garza, como Emma Mirthala Cantú y demás elenco, amén de la atinadísima dirección de Julián Guajardo, de quien esperamos nos siga brindando obras de igual categoría. Obras que a través de su mensaje eduquen y muestren en su plasticidad el ejemplo a seguir, el sentimiento a meditar, la emoción que vivir y la pasión que acallar.

CALÍGULA¹⁰

Por Fray Clemente

¡Salve Calígula!... ¡Emperador!... ¡Emperador!... ¡Príncipe!... ¡Sagrado!... ¡Salve!... Salve oh verdad que no temes enseñar la nada al presentarse ante nosotros. Tus súbditos, los hombres de tu imperio te buscan y todos dicen... ¡nada!... Te pierdes cuando se ha herido el infortunio, y vuelves sucio y desmedrado, pero aun así desenmascaras la mentira del mundo y la fustigas con tu cruel y soberana ironía.

Semejas, para los hombres, un enajenado que quisiera trastocar el universo y apresar la luna. Al mirarte tú mismo ante el espejo, tartamudeas y haces gestos de asombro o de terror. Te estremeces de placer con el poderío y el ensueño. Sí, tienes el poder en tus manos y con él te pasearás glorioso o despreciable entre las gentes... no tendrás nunca la luna, porque ella está fuera de tu alcance, pero podrás mirarla y acariciarla desde lejos con ardor juvenil... No serás nunca dichoso, ni serás inmortal, porque eres sólo un mero afán... Sólo los dioses son felices, y también son inmortales. El destino les dio todo. Sólo ellos pueden trastocar el universo y poseer la luna; sólo ellos son capaces de disponer con libertad del bien y del mal; sólo ellos tendrán duro el corazón y podrán ocultarlo en el misterio...

Tú no, Calígula. Tú no puedes hacer tu corazón de piedra, porque entonces, tu corazón aparecería desnudo ante los hombres y los hombres querrían traspasarlo...

Búrlate, Calígula; desprecia y escarnece a la miseria, pero hazlo acariciando, aunque sea con irónica crueldad. Si lo haces, el mundo te seguirá contemplando y te alentará a que prosigas tu obra mordaz. Sabemos que todo quedará en intento. Sucumbirás al final, pero serás glorioso... Sí, Calígula, no podrás destruir o trastocar el mundo... Odiamos lo que tú odias, y nos repugna también lo que desprecias. Quereas, a pesar de su aparente buen juicio y dignidad, nos parece muy pequeño junto a ti. ¿Qué significa ante el anhelo de poseer a la luna, el sentido recto y consciente de la vida? Quereas no deja de admirarte, pero te aborrece porque si tú triunfaras, él ya no podría ser feliz; sí, si

tú triunfaras, te llevarías la paz del mundo.

Has comprendido. Calígula, la fuente de virtudes del poeta, y las has hecho brotar en el dolor y la angustia. Heriste en su amor a Escipión, cantó la suave línea de las colinas romanas, y el grito de los vencejos en el cielo verde, y el instante en que la altura dorada todavía por el sol, gira de pronto para mostrarnos su otra llena de estrellas... Cantó el olor de humo que sale de las cabañas en el bosque, y el grito de las cigarras cuando el calor decrece hacia el final de la tarde... Y tú le seguiste, Calígula, y le acariciaste y vibraste junto a él, porque él era la poesía... Pero el poeta es solo un momento y tú tienes que seguir deambulando por el mundo -tu palacio-, para en él continuar la lucha, aunque estés destinado a perecer.

Ah, Calígula, que cinismo y crueldad mostraste en el banquete. Gozamos casi hasta el dolor, ante aquel refinamiento para enseñar la debilidad de la vejez y la repugnante y fría necesidad de la naturaleza. Es cierto, Calígula; con cuánta frecuencia la naturaleza reclama el placer despojado de suavidad y de ternura...

¡Bravo, empedrador!, con tu disfraz de bailarina enseñaste al mundo lo que es la ignorancia del arte. Apareciste grotesco, y sin embargo, los elogios cayeron sobre ti, en virtud de tu nombre y poderío, como gotas de fuego que aumentaron el ansia de frescura de tu espíritu sediento...

¡Magnífico, Augusto! ¡Magnífico!, con cuanta gracias has mostrado a los hombres la veleidad de sus armas. Con tu máscara de diosa venerada llamaste a los hombres, y estos te ofrecieron sus bienes, pero no su espíritu, y oraron de hinojos ante ti, porque temían tu poder y tu venganza.

¡Calígula! ¡Desventurado! ¡Has matado al amor!... La dulce y fiel Cesonia ya no podrá seguirte y alentarte. Ya no te ofrecerá su regazo tibio para que descanses en él tu cabeza de locuras y de fiebres... Ahora, Calígula, habrás de perecer...

¡Escucha! Se oyen voces de tumulto. Son ellos, sí, los que hubiste de escarnecer y despreciar. Se acercan y habrás de sucumbir porque ya no podrá defenderte el amor... Lloro, Calígula; llora por la luna que no alcanzaste a poseer y por el mundo que no llegaste a trastocar. ¡Así, Calígula!... ¡Así!... Rompe tu imagen con el valor de las angustias y salta hacia la historia...

Con admiración y júbilo, dirigimos estas frases al director y actores del grupo universitario, que nos hicieron paladear las grandezas del teatro... ¿y los pequeños errores?... Para qué... Otros o vosotros mismos los advertiréis.

CALÍGULA: UN TRIUNFO DE JULIÁN GUAJARDO¹¹

Por Hugo Padilla

Fuego de vida, pero también de muerte. El Calígula de Camus aparece, encarnado por el joven y excelente actor Rubén de la Garza, como una insólita fuerza de cordura demente, de enferma lucidez y oscilante sexualidad. Personaje central, sol en torno al cual giran –planetas mínimos– el resto de los personajes, no es de extrañar que Julián Guajardo haya opacado, consciente y deliberadamente, todas las demás actuaciones. No quiere decir esto que tal opacidad signifique una errónea interpretación del texto de Camus. Por el contrario, significa que Guajardo –magnífico director que después de dos años de ausencia se reintegra a las faenas del teatro regiomontano– apuntó y atinó al blanco justo: no se trata de una situación trágica que provoca la tragedia de un hombre, se trata de un hombre que provoca la tragedia de su circunstancia. Los términos se invierten: la fatalidad es creada desde dentro, desde el extraño corazón de Calígula.

Albert Camus, dicen algunos, no es un escritor fácil. Y esto, sólo a medias es cierto. Si por facilidad se ha de entender la superficialidad –tan a la moda y tan del apetito de los espíritus burgueses– de muchos escritores contemporáneos, entonces Camus resulta un autor difícil. Pero si por facilidad se entiende la maestría de los clásicos, entonces Camus es fácil. Porque Camus, ya sea que se coincida o no con él, es un clásico de nuestra época. Y hacer teatro –producirlo, dirigirlo o actuarlo– entraña el compromiso de llevarlo a un público. El teatro, en el momento de su encarnación no es arte de soledad, sino de comunicación, arte de comunión estética. Entonces, la tarea escénica debe proponerse un fin: hacer que el público suba hasta la difícil facilidad del buen teatro o, a la inversa, hacer que el teatro no descienda hasta la fácil facilidad del gusto –o, mejor, de su ausencia– de un público espiritualmente anodino.

El ritmo que el director marcó a la obra Calígula, fue ajustado y preciso. Cada movimiento, cada gesto, cada pausa, cada inflexión de

la voz, fueron previstos. Así como el poema tiene su propio ritmo, su propia respiración interna o externa, la obra teatral también lo tiene. Su ritmo es la acción cuando la obra apenas está escrita, la acción no puede ser sino una acción pensada, fingida tan sólo por la imaginación. El director es quien le presta vida, quien convierte el deseo en realidad. Por esto, el mérito de un director radica en la medida con que ajuste la realidad al deseo; Julián Guajardo supo hacerlo.

Pero la materia en la que el deseo se concretiza son los actores, como el poema se concretiza en las palabras. En esta ocasión Guajardo contó con un actor excelente: Rubén de la Garza. El resto de ellos supo también que su papel no era de brillo personal, sino de ambiente humano, de fondo sobre el cual iba a destacar la tempestuosa figura de Calígula. Haberlo entendido así, y haber actuado conforme a ello, significa que, aunque a sus papeles no se les hubiera dado la relevancia que al del emperador romano, tuvieron una buena actuación; no sólo es la que brilla solitaria, sino la que hace bien lo que tiene que hacer, aunque sea mínimo lo que haga.

Coincidentemente con la indiscutible belleza de la obra, con la atinada dirección de Julián Guajardo y el desempeño de todos los actores, la presentación de Calígula ha sido bien recibida por el público. Esto quiere decir dos cosas: que el público presta buena acogida a lo que tiene calidad –hecho que destruye el supuesto de que sólo entiende lo superficial y fácil– y que si el éxito en cuanto al público redundaba en un éxito económico, entonces habrá mayores medios para seguir haciendo buen teatro en Monterrey.

TRES OBRAS, TRES DIRECTORES, TRES PENSAMIENTOS DIFERENTES, UN SOLO FIN¹²

Por Viajero

Vivamente emocionado escribo estas líneas acerca del maravilloso movimiento teatral que se desarrolla en esta ciudad, cuya hospitalidad y simpatía de todos y cada uno de sus habitantes, llenan de placer a los que a ella llegamos. No conocía Monterrey en el aspecto teatral, únicamente por comentarios, muchos elogios por cierto que en la capital se hacen al respecto.

Maravilloso, sencillamente maravilloso, estupendo el teatro que aquí se hace, a la altura de los mejores del continente. En esta semana ha presenciado tres obras y dos óperas y eso es en una provincia. Es grandioso, por eso Monterrey puede estar orgulloso de marchar a la vanguardia del movimiento artístico en provincia. Solo quiero hacer notar las tres obras que en mi opinión están magníficamente actuadas y dirigidas.

CALÍGULA. Esta obra de Camus está presentada muy decorosamente, me refiero a la escenografía que la mayoría de los grupos norteamericanos utilizan, los bocetos en abstracto, es muy difícil el personaje central, pero el señor Rubén de la Garza lo creó en una forma muy especial. Recordamos el Calígula de Sergio, pero este trabajo de interpretación no le va a la zaga, el señor de la Garza transmite al público la soledad, el alma carente de un hombre, su desgracia moral absoluta, sólo creo que exageró un poco el amaneramiento estilizado que le imprimió. El señor Guajardo supo mover convenientemente a sus múltiples actores, cuidando siempre la composición escénica más al tono armonioso que teatral, auguramos muchos éxitos a este joven y brillante actor y a su director, quien posee una sensibilidad brillantísima.

LA CANTANTE CALVA. Ionesco y Becket son llamados los autores de vanguardia, por su teatro hecho a base de símbolos, que ni ellos mismos a veces comprenden; el público no entendió la obra que en

México puso Passy y que allá tampoco la comprendió nadie, la gente ríe, pero ¿de qué? o ¿por qué? sólo de la sarta disparatada de cosas que suceden. La dirección está muy cuidada, la actuación mesurada, pero nos quedamos con el señor Martín de director, es un esfuerzo magnífico el que hizo este joven director, porque atreverse con estos autores tan absurdos y hacerlo bien ya es un buen trabajo digno de tomarse en cuenta. Señor Luis Martín, adelante, pero no deseche los consejos de los que buscan su mejoramiento.

TRES OBRAS CORTAS. (Yo las llamaría “Un canto a la avaricia”). Esta función que por mera casualidad me enteré a través de un amigo maestro muy estimado en la localidad, fue una sorpresa enorme. Con qué amor están hechas las tres obritas, y son muchachos que por primera vez pisan un escenario, que bien hechos, desbordan sentimientos y amor por el teatro en cada uno de sus noveles actores. En un teatro que carece el telón y de un juego adecuado de luces montar tres obras con escenografía distinta cada una es tarea de titanes; sólo en la capital, lo ha hecho J. J. Gurrola, pero tiene lo necesario. De las tres, la que más me emocionó, fue la llamada “*Hay sombras que sacan nopaleras*”, cien por ciento regional de “acá” como ustedes dicen y qué escenografía señores, real, viva, magníficamente lograda cuidada al detalle, en este temita actúa el director, quien posee una maravillosa intuición para el teatro lograda a base de estudio, actúa muy bien y dirige mejor, el clímax del final, logradísimo. En la niña del monólogo hay madera.

Total, he pasado una semana en esta maravillosa ciudad. Viene el *verdadero* teatro, el que está hecho con amor, con entrega. Vaya, para el grupo de alumnos normalistas, para el grupo de Extensión Universitaria y para el de vanguardia, mis más fervientes deseos de superación, crean que desde hoy contarán con un apasionado propagandista de esta maravillosa labor que ustedes están haciendo. Adelante, muchachos, en ustedes está cifrado el engrandecimiento teatral mexicano.

1964

TEATRO¹³

Por Roger Pompa

Como uno de tantos actos efectuados en honor de las personas asistentes al II convivio de facultades y escuelas de Filosofía y Letras que se celebrará en esta ciudad, el D.E.U. le encargó a Julián Guajardo, jefe de la sección de teatro de ese departamento, la preparación de una obra teatral, y éste decidió hacer una reposición de la pieza en un acto de Edward Albee “El cuento del zoológico”.

EDWARD ALBEE es uno de los más jóvenes y talentosos escritores con que cuenta actualmente el teatro en los EE.UU. Adquirió una gran popularidad entre cierto tipo de público (el no-burgués) y entre los intelectuales a raíz de estrenar “of-Broadway” sus piezas en un acto “La caja de arena”, “El sueño americano”, “La muerte de Bessie Smith” y “El cuento del zoológico”. La crítica más exigente de Nueva York saludó con estruendosos aplausos el arribo de este escritor, que es como una nueva voz en el desierto, como un nuevo aliento en el teatro norteamericano que desde Miller no producía autor alguno de importancia. Pronto escribió una pieza en tres actos que fue estrenada “on-Broadway” y que constituyó uno de los más importantes éxitos de público y de crítica: “Quién teme a Virginia Woolf”.

En “El cuento del zoológico”, Albee muestra un perfecto dominio de la técnica teatral, que apoya en una bien probada tradición del teatro realista. Posee un don de observación, un actor, un sabor, un olor a humedad que le confiere una gran calidad. La historia conmueve por medio de los recursos más legítimos. Se trata de una especie de biografía alucinante y alucinada de un hombre joven, expresada con libertad por medio de un lenguaje directo, crudo y a veces demasiado cruel. En algunas ocasiones sostiene un tono poético y lleno de ternura que es encubierto por ciertas inflexiones despreocupadas y cínicas. Y a pesar de que la obra se desenvuelve a base de un solo personaje (el otro sólo es un apoyo) llega a interesar vivamente y logra comunicar esa impresión de soledad, de incomprensión y de falta de comunicación

del hombre moderno. No es una pieza para las mayorías, ya que su amargura podría desagradar a muchas gentes que no ven más allá de la comedia ramplona y cuya sensibilidad podría sentirse herida por cosas tan desagradables como las que nos cuenta este joven actor.

La versión ofrecida por Julián Guajardo nos agradó bastante. Es totalmente distinta a la que de la misma obra hicieron Tad Danielasky (México, 1959) y Berney Shepard (Monterrey, 1962) que por cierto fue la primera vez que se hizo en idioma español. Desde el momento que se hace la presentación se ve que estamos ante un director que sabe lo que trae en manos, ya que logró sacarle mucho partido a la difícil pieza, dándole un ritmo, un tiempo y una proyección escénica de singular calidad. Su actuación nos pareció afortunada pero creemos que todavía puede lograr muchas cosas más en este plano. Quizá el hecho de actuar y dirigir y de que hacía seis años que no pisaba un escenario en plan de actor, impidieron a Guajardo dar todo el rendimiento que como actor es capaz de dar. En el monólogo de “Jerry y el perro” tuvo momentos muy brillantes y a partir de la escena del pleito, fue subiendo hasta alcanzar gran altura interpretativa en la secuencia de la muerte Hugo Diomedes en el otro papel que se presta menos para el lucimiento personal; se mostró discreto, sirviendo siempre de apoyo a su compañero.

Es lamentable que se haya puesto solamente una noche y casi sin publicidad una obra tan importante. Esperamos que muy pronto el público tenga oportunidad de verla. Por nuestra parte la recomendamos sinceramente.

ARRIBA EL TELÓN¹⁴

Por Carlos Ortiz Gil

Más que comentar “El cuento del zoológico” de Albee montada en “La ronda”, en forma agradabilísima, el pasado fin de semana, este cronista desea destacar la labor que está desempeñando Julián Guajardo. Sin teatro propio. Julián demuestra lo que siempre ha sido; un magnífico director además de conocedor (y a fondo) de las formas teatrales de vanguardia.

Y todo empezó con un activo grupo de alumnos de arquitectura, economía y letras del tecnológico que formaron el llamado “Grupo Comunicación” y empezaron encargándole a Julián la sección de teatro. Como no había local, los alumnos buscaron y buscaron hasta encontrar un restorán (de ambiente muy acogedor) y montar ahí la primera pieza. Julián, profesional del teatro como es y trabajador además, le entró al asunto y se puso “El cuento...”. No se vendieron entradas, sino (y he aquí lo meritorio y asombroso) que se colaboraba con diez pesos. El público respondió económica y teatralmente. La puesta en escena (pese a que Julián y Hugo Diomedes la habían presentado hace dos años, y el Grupo Sigma la puso en la tempo 67) fue un éxito. Y se comprueba lo que siempre dijo este cronista cuando medio mundo le echaba el caballo encima a Julián: monte Julián piezas de corte vodevilesco, sigue siendo un gran director (en nuestra opinión, el mejor en la ciudad).

Cuando estuvo en teatro “El grillo”, la gente de teatro miraba a Julián sobre el hombro, pidiéndole pusiera cosas “vanguardistas” sin que los criticones, a su vez, le entraran a piezas de este corte (business are business, ¿o no?). Y así le criticaban a Julián que montara “Niebla en el bigote” mientras ellos (los criticones, empresarios, directores, actores o etcétera) andaban por similares rumbos.

Tanta muele y muele llega a aburrir a cualquiera, y durante un buen tiempo (teatro liquidado) Julián pareció desaparecer. Y ahora reaparece nuevamente para demostrar que el gallo, aunque apaleado,

canta si tiene kikirikí. Así, este cronista sugiere que además de poner la pieza cada sábado (por ejemplo), para regocijo del buen teatrófilo, Julián siga montando cosas similares para lograr lo que este cronista espera: que Julián sirva de termómetro para medir la labor de otros directores locales que son muy, pero muy amantes de dirigir lo propio y criticar lo ajeno.

1966

VAMOS A CONTAR MENTIRAS¹⁵

Por Rackzo

Midas convertía todo en oro, Julián Guajardo ha convertido una comedia de Alfonso Paso en una obra para reír, y el público ríe de buena gana porque en ella no hay problemas de alcoba, ni psicoanálisis, ni truculencia y si lo hay, estos elementos son tratados desde un punto de vista cómico. No todo ha de ser negrura, que también lo rosa es humano.

¿Qué Alfonso Paso cosecha obras como zanahorias? No es eso lo que importa, porque cierto público está acostumbrado a que le proporcionen la comida sin muchos condimentos, y que conste que estas frases no llevan la menor intención peyorativa, sino el mejor de los anhelos, ya que sabemos que la obra permanecerá en cartel todo el tiempo que se pueda.

Guajardo le dio un ritmo adecuado y los actores, no obstante que algunos apenas podían contener la risa, obtuvieron el mérito de sus actuaciones. Esto nos recuerda aquellos famosos pasos de Arniches: enredos, personas que pasan inadvertidas para el inocente protagonista, y mucha risa, franca espontánea, aparte de una que otra morcilla ad hoc.

Julia, papel interpretado por Ana María Mellado, cumple con su papel aunque hay ocasiones en que se pierde su voz, quizá por ser la primera vez que se presenta en un escenario.

Elisa, Nena Delgado (la única truculencia de la obra quizá sea ese arrastrar, ese cargar constante a esta sirvienta que se portó como las meras buenas al no emitir el más leve gemido, no obstante ese visible maltrato hacia ella) destaca por su intervención aunque corta, con una vis cómica que no le habíamos visto en ocasiones anteriores.

Y Ramón Osejo, en su Carlos, llega al público con su inocencia, lo mismo puede afirmarse de Arón Montevalvo, que aunque poco cuidó su risa, estuvo a la altura de los demás.

Merece mención especial Luis Barragán en su bandido, quien con

toda su experiencia en papeles serios, lo saca adelante.

No se menciona el nombre de Clemente Monárrez, la persona que interpreta el detective a quien hemos visto en otras obras y quien logra acaparar la atención en una breve escena con su actuación y dicción clara.

Escenografía muy bien diseñada, en función a la obra a pesar de las cortas dimensiones del foro del Teatro Calderón.

Luis Bianchi, es un sacerdote descomunal y Zdenka Sorel, completan el reparto de esta obra, dándole la intención requerida.

La confianza es que no saldrá defraudado. La recomendamos ampliamente. Todo mundo puede asistir a estas representaciones en la temporada teatral del Calderón, donde están escenificando “Vamos a contar mentiras”, de Alfonso Paso, pronto se terminará; esta obra ha cautivado al público regiomontano por lo bien llevada y magnífica actuación de Arón Montealvo, Cuco Barragán, Osejo, Nena Delgado y la guapísima Ana Mellado, que tiene el papel estelar de damita joven. En esta comedia, desde que principia hasta que termina, todo es risa continua con las situaciones jocosas en todas las escenas... Y amigos, los esperamos mañana en *La hora del café*.

VAMOS A CONTAR MENTIRAS¹⁶

Por Roger Pompa

Desde el miércoles de la semana pasada se está presentando en el Teatro Calderón la comedia del prolífico autor español Alfonso Paso, “Vamos a contar mentiras” que desde el día de su estreno ha constituido un éxito del público como no se veía desde hace muchísimo tiempo. Parece que el teatro regiomontano está volviendo por sus fueros, pues también el Arlequín se llena todas las noches y “El medio pelo”, pronto estará en su cuarta semana de representaciones.

Sería ocioso hacer una apología de Alfonso Paso, ya que de todos es conocido sobradamente el hecho de que se trata de uno de esos fenómenos del teatro que conjugan en una misma persona la calidad de productor, director, actor y autor. En esta última modalidad es en la única que hemos tenido oportunidad de admirarlo, ya que algunas de sus muy numerosas obras (Cosas de papá y mamá, Sí quiero, Usted puede ser el asesino, Cena de matrimonios, etcétera) han sido presentadas aquí tanto por compañías profesionales como por grupos de nuestra ciudad y casi siempre con gran éxito de público, no porque Paso sea un genio del teatro, sino porque es un estupendo artesano que sabe del teatro, tiene recursos teatrales, y de una gran habilidad, del más pequeño e insignificante tema, hace una comedia.

“Vamos a contar mentiras” no es una de sus mejores producciones pero sí una de sus más efectivas; construida a base de situaciones y de equívocos, sus casi tres horas de duración se antojan muy cortas, ya que el público en medio del regocijo más franco, no siente transcurrir el tiempo. Desde luego, y como es costumbre hacerlo con las obras españolas, ésta se ha “adaptado” a nuestro país, ya que de otra manera muchas cosas no se entenderían y carecerían de efectividad. Pero parece que al adaptador se le olvidaron pequeños detalles como “piso” (departamento), “chica” (muchacha), “que se ponga” (que venga al teléfono), y otras menudencias por el estilo que carecen de importancia pero que hacen que la obra se vea todavía más híbrida,

lo que no obstaculiza para que cumpla plenamente su propósito que no es otro que divertir a el respetable.

Julián Guajardo que hace años probó fortuna con ese tipo de comedias, sin mucha suerte en otra comedia de tipo muy diferente (La hermosa gente), vuelve a probar con la comedia española, y esta vez con gran acierto. Sin las finas pinceladas a que nos tiene acostumbrados, sino usando la brocha más gorda, nos dio una versión simpatiquísima y en tono de farsa de la comedia que comentamos, en una forma tan desprovista de genialidades y de búsquedas, que el público, a los cuantos minutos de haberse levantado el telón ya estaba carcajeándose. Un ritmo aceleradísimo, una gran habilidad en la composición escénica y una serie de movimientos y de “business”, hace que la vista no se quite ni un momento del escenario. De todo el equipo de actores logró un alto rendimiento sacado de cada uno de ellos lo mejor y explotando sus posibilidades hasta el máximo.

Desde su debut en “Pasiones en conflicto”, Ana María Mellado, llamó poderosamente la atención por su belleza y disposición para el arte de la representación. Aquí demuestra que es una comedianta con muchos recursos, que a pesar de medirse con dos “lobos” de la comedia, como son Montevalvo y Osejo, en ningún momento está por debajo de ellos. Su distinción, su elegancia y su dominio escénico ponen la nota de belleza en la obra.

Nena Delgado hace un papel que está completamente fuera de su línea que es la dramática, pero lo hace con disciplina y profesionalismo, cualidades que siempre la han caracterizado, y en sus dos únicas escenas se apunta sus buenos tantos de carcajadas. Sdenka Sorel hace también un papelito y logra llamar la atención en sus breves escenas.

Luis Barragán convence plenamente en la interpretación del convencional villano creado por Paso. Otro Luis Bianchi, hace un afortunado debut en un pequeño papel en el que está simpático y agradable; pero quienes sin duda se llevan la comedia y con ellos la noche son Arón Montevalvo y Ramón Osejo. Ambos poseen una visión cómica de gran efectividad y que causan un inmediato impacto sobre el público a quien conquistan desde su aparición. Tienen un mano a mano por ver quién hace mejores chistes y más dengues y por ver también quién es el que saca la última carcajada. Por momentos es Arón quien se lleva las palmas, pues su papel se presta más para su lucimiento personal pero si le gana a Osejo es sólo por una nariz.

La escenografía de González Neri es sencilla y llena los requerimientos de la obra, aunque el biombo que se ve en escena resulta

un tanto ilógico, pero en una obra que carece de lógica esto no es un defecto, a lo mejor es una virtud. Lo que sí es un defecto muy grande, es la deficiente iluminación del Teatro Calderón, ya que todo el frente del escenario está sumido en la más densa penumbra. Creemos que ya va siendo hora de que se cambie el equipo de luces de esa sala, ya que el público que se está acostumbrando a ir a ella, merece lo mejor, y no creemos que sea un gran problema dotarla de un buen cuadro de iluminación.

En resumen una comedia desorbitada, con actuaciones muy simpáticas y que divierten de principio a fin. No dudamos que en los pocos días que seguirá en la cartelera, su éxito será el mismo que cuando se inició.

1967

NIEBLA EN EL BIGOTE¹⁷

Por: Roger Pompa

De las tres obras (todas españolas), que en casi un año de existencia ha presentado el teatro de “El Grillo”, la que actualmente está en cartelera es la peor de todas. Nos referimos a “Niebla en el bigote”, pseudo comedia policíaca de Jorge Llopis. Esta pieza es algo de lo más insulso y eso que se ha visto en un escenario regiomontano en los últimos diez años, incluyendo la legendaria comedia de risa loca “Mi amigo Carlos”. Este bodrio español que injustamente ocupa un escenario no tiene ni trama graciosa ni es original, ni posee diálogos ingeniosos, ni nada que pueda hacer que el público se divierta, suponiendo que esa haya sido la razón que movió tanto al empresario como al director, para darla a conocer. Parodias de este género es muy difícil que logren sostener el interés del público por dos largos y aburridísimos actos.

Con una obra así naufraga cualquiera y ni el ya aprobado talento de Julián logra sacarla un poco a flote. La dirección de Guajardo en esta ocasión es triste, opaca, como hecha por no dejar, sin deseos de obtener aunque sea un discreto triunfo, y la meta que se propuso, que fue la de hacer reír, se logra en tan pocos momentos que el tedio que la sigue, la nulifica absolutamente; puede decirse que este trabajo de Julián empobreció la obra, que ya de por sí estaba en la inopia.

La interpretación a pesar de que en el cuadro de actores que se reunió para tal fin, hay algunos muy valiosos, fue en general muy desafortunada. Diana Perla todavía se ve muy inmadura, se le observa cierta rigidez y falta de naturalidad en sus movimientos y no ha dominado completamente algunos defectos de dicción, sin embargo se ve muy guapa y aparece bien vestida. Zdenka Sorel pasa con más pena que gloria por un papel sumamente soso. A Roxana Roa se le hace incurrir constantemente en la payasada, seguramente con el propósito de provocar risas, cosa que no logra. Margarita de Alba, debutante en este difícil arte, hace demasiado obvio su personaje. De los actores, Rubén Orozco está fuera de tono en algunas escenas y en otras, está

completamente indiferente. Hugo Diómedes saca su parte con una deplorable falta de entusiasmo. José Ignacio, de un gris subido, cierra la obra con un supuesto chiste. Emérico González y Efraín Garza que entran de emergentes el día que asistimos a la función, no desentonan respecto a sus compañeros.

Admiramos y apreciamos a Julián Guajardo y a su socia la señorita Hinojosa, lo bastante como para no tener que mentir diciéndoles que la obra que actualmente ponen en su teatro es un éxito artístico.

Otra cosa, señor Guajardo, ahora está más comprometido que nunca a recuperar el terreno que ha perdido. Entre el director de “La hermosa gente” y el de “Niebla en el bigote” hay un abismo.

1968

“MEDEA” DE JEAN ANOUILH¹⁸

Por Alfonso Alcaraz

Hablemos de “Medea”, Julián Guajardo nos debía una dirección como la que realizó para esta obra. Jean Anouilh quiso poner en boca de este personaje homérico toda la rabia que acumuló durante largos años de peregrinaje mundano; resulta un tanto cuanto incoherente que para expresarse tan personalmente haya escogido a una mujer. Ciertamente que Medea, acorde con la verticalidad peculiar de los personajes de Homero, carece de contrastes, como si el mundo del artífice de la epopeya troyana sólo hubiera tenido dos colores: blanco y negro, sin matices. Así es Medea, una deforme caricatura negra, una sombra maléfica empeñada en restregar en el rostro del mundo toda la maldad concebible porque cada vez que confiesa sus propios crímenes parece decirnos hipócritas porque no tenemos el valor de aceptar nuestra propia inmundicia. Así la entendió Julián y trazó el personaje con la firme mano de un conductor de cuadrigas imponiéndole una forma plana, lineal, mejor dicho, no sólo en el decir sino en el hacer y en el proyectar. Magdalena Mercado evidentemente tiene mucha confianza en la capacidad de Julián y se apega con exactitud a la tónica que éste le impone, es una soberbia actriz en cuanto a resistencia, lo cual no puedo decir de sus dotes histriónicas. Para mi gusto está sobreactuada, sostiene un desaforado tono oral de principio a fin y gesticula con igual ferocidad desde la primera hasta la última escena. Quiero decir con esto que no me gustó su actuación, ni eso ni mucho menos que eso: convence, lo cual ya es decir cuando se habla de Anouilh, no porque sea oscuro sino porque es tremendista, su lenguaje que parece arrancado de las páginas de la *Iliada* (aunque parezca perogrullada) tiene un ritmo deprimente y un estilo retórico y sobrecargado, los kilométricos parlamentos parecen más bien hechos para una prueba de mnemotecnia que para una obra de teatro, sin embargo Magdalena sortea con habilidad los escollos y al fin de cuentas llega a puerto con reserva suficiente para repetir la obra. Su actitud general (las piernas separadas como queriendo

decirnos que es la esposa de un gran navegante y que ha aprendido bien a caminar sobre cubierta) acentuada por el declive del escenario sirve al fin esencial de la temática; se ve eminente mientras es ella la que habla pero cuando cede la palabra (lo cual sucede en contadísimas ocasiones y por tiempo mínimo) la obra entera se viene abajo, Jasón es Rubén Orozco, quien en su camino ha tenido momentos más felices, la nodriza es Silvia M. de Covarrubias, con un tono declamatorio en su escaso papel, Creón, los niños, los guardias y el muchacho, bien. Buena escenografía, simplista y funcional, iluminación sin problemas y todo lo demás, bien... menos el público; qué indiferencia la de este Monterrey ante tan noble esfuerzo... Y, bueno... CIAO.

1969

NOCHE DE GALA EN EL TEATRO MAYO. UN ÉXITO ARROLLADOR RESULTÓ LA ENTREGA DEL TROFEO ANUAL “MASCARAS DE BRONCE”¹⁹

En noche de gala, Televiscentro de Monterrey, entregó las “Máscaras de Bronce” correspondientes a la temporada teatral 1968-69 la noche del lunes en el Teatro Mayo ante la expectación de cientos de artistas con que cuenta la escena regiomontana.

Ambiente de “gran mundo” se respiraba en el Mayo, actores y actrices deseando destacar los unos sobre los otros, esperaban impacientes las decisiones del jurado, aun cuando ya habían traspasado algún nombre y se sabía, casi sin lugar a equivocarse, que como mejor actor, había sido nombrado... ¡Felipe Díaz Garza!; que había un premio especial para la Escuela Municipal de Verano, etc. etc. Damos a conocer en seguida la lista de los premiados con las “Máscaras de Bronce”.

Julián Guajardo, como mejor director por “Medea”; Gerardo Maldonado, como mejor director de espectáculo teatral por “Love”; Felipe Díaz Garza, como mejor actor por “La Carroza del Virrey”; Nena Delgado, como mejor actriz por “Medea”; Manuel Garza, mejor actor secundario por “El Cianuro... ¿solo o con leche?”; arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra, mejor vestuario por “Medea”; Alfredo e Isaac Coppel, revelación masculina por “Love”; Sylvia Ainsley, revelación femenina por “Love”; Escuela Municipal de Verano, mejor producción por “Medea”.

El licenciado Rogelio Villarreal, recibió una “Máscara de Bronce”, que este año se instituyó especialmente para la Dirección de Educación Pública por su labor de difusión teatral y el esfuerzo realizado con los alumnos de las escuelas secundarias que tuvieron un certamen inter-secundarias con los Entremeses Cervantinos.

MÁSCARAS DE BRONCE. ¡QUÉ NOCHE!²⁰

¡Qué noche aquella! Artistas con bucles, drapeados, blusas transparentes, coloridos listones, cinturones anchos, zapatillas exóticas, pechos perfumados, colores detonantes, pijamas estrambóticas y paso leve de gacela. Las artistas, en cambio, la mar de discreción.

Era la noche de las Máscaras de Bronce, aunque muchos la tomaron como noche de carnaval veracruzano para echar fuera complejos e inhibiciones. Alguna tránsfuga de gayola pegando de gritos, Felipe Díaz Garza esforzándose en ser leal a su fama de vedetismo, Julián Guajardo cantando su tango favorito, aquél de “Qué lástima que no sepan comprender mi genio”, los chicos del Tec emulando al Ratón Macías con “todo se lo debo a mi mánager Maldonado” y el resto tan agradecidos como modestos.

Esta es, si bien abundaron en el período a juzgar las producciones teatrales (96 en 12 meses) todo se les fue en pitos y flautas a las particulares pues poco o nada lograron cuanto a calidad. La Escuela de Verano se llevó las palmas con seis máscaras: cinco por Medea y una por sus Domingos Culturales. Buen estímulo para una naciente institución, nacida a la sombra del patrocinio oficial.

De Julián Guajardo hay que hacer las cuentas aparte: su caso es muy contradictorio pues por una parte ganó cinco máscaras por Medea y dos por el Cianuro, pero eso sí, vapuleó al público porque sólo vendió 400 butacas para Medea. Y nada dijo de las 200 funciones en que medró con el teatro facilón del Cianuro. Seis largos meses en que ese público, ramplón y todo, les dio para vivir a él y a sus actores, sin que correspondieran, al término de la temporada, con otra clase de obras de real calidad. Pero no, resultó más dramático y más del tono de “Mi pobre Julián”, cantar las golondrinas para “emigrar” a la capital... por supuesto, a seguir allá con “El Cianuro”.

En suma, las máscaras estuvieron, por esta vez, bien distribuidas, los ex-abruptos corrieron por cuenta de los laureados y la aplanadora institucional obliga a los empresarios a la reflexión. En fin, que...

1970

EL JUEGO DE ZUZANKA DE MILOS MACOUREK²¹

Una serenata monocorde y fría, que resulta adecuada en esos tiempos en que se da mucha música, en la interpretación del gran ordenador del caos, se transforma en el juego doloroso y alegre que cada uno de nosotros juega diariamente que algo o alguien organiza y rige. Somos instrumentos y ejecutantes a la vez subjetivados objetos de una farsa. El juego de Zuzanka será universal y eterno mientras las reglas del juego de la vida sigan inmutables. Colombia, México y Checoslovaquia pueden servirle de escenario.

Ese afán de Macourek por abarcarlo todo, viene a ser consecuencia de su experiencia vital. Nacido en 1926 tuvo que interrumpir sus estudios cuando Hitler mandó ocupar Checoslovaquia. Desde entonces fue obrero, tramoyista, impresor, cargador, vendedor de flores, redactor de textos publicitarios, lector de historia del arte y dramaturgo del cine checoslovaco. Poeta, satirista, narrador ágil de breve prosa. Macourek escribe poesía para niños, teatro infantil, cine para adolescentes.

Ese mundo de la fantasía desbocada ha tomado forma teatral más consistente en la adaptación al Ubu Rey de Jarry, y especialmente en El juego de Zuzanka. Las dos piezas han constituido el eje de la actividad de varios años del teatro Na Zbradli, uno de los más vivos en la vanguardia checoslovaca. El juego de Zuzanka plantea al mundo su contestación sobreexponiendo las deformaciones que le hemos heredado. Y al llevarlas a la esfera del lenguaje presentan una advertencia. La claridad de su planteamiento hace innecesario el aparato escénico tradicional. La palabra, la actitud, el trabajo de actores y director, dirán aquello que escenas vistosas y vestuario detallado siempre acaban por ocultar.

El juego de Zuzanka fue presentada por la COMPAÑÍA DE TEATRO UNIVERSITARIO con los siguientes actores: Cesar Arias, Ernesto Bañuelos, Elías Beraud, Fernando Delié, Claudia del Río, Hugo Diómedes, Martha Ofelia Galindo, Maricruz Nájera, Berthila Olmedo, Mario Oropeza, Gilberto Pérez Gallardo y Jaime Reséndiz.

Realización escenográfica: Francisco Solares y Joaquín Brugos

Asistente de dirección: Eduardo Ruiz

Puesta en escena: JULIÁN GUAJARDO

COMPAÑÍA DE TEATRO UNIVERSITARIO DE MÉXICO

Versión del checo: Félix Cortés Camarillo

1971

CRÍTICAS DEL FESTIVAL EN COLOMBIA. EL TEATRO UNIVERSITARIO EN MANIZALES²²

Por H. A.

En septiembre de éste se efectuó el III Festival Latinoamericano de Teatro Universitario, en la hermosa ciudad de Manizales, Colombia, y junto con el chileno Jorge Díaz –quien radica en la ciudad de Madrid–, Saulo Benavente, hombre orquesta del teatro argentino y Enrique Buenaventura, una especie de autor nacional y padre del teatro colombiano, tuve el gusto inmenso de fungir como miembro de un jurado que, en todo momento, recibió atenciones y las mejores posibilidades para el desarrollo de su trabajo, hasta el punto de convertir una tarea tradicionalmente ingrata, en una reunión amable de criterios que se manifestaban en múltiples formas: opiniones, diálogos, coloquios, foros, mesas redondas, y a través de las cuales se expresaban el público –formado en su mayoría por estudiantes y por el ciudadano común–, los autores, los directores, los actores, los observadores llegados de otros países, y finalmente el jurado. Manizales, ciudad de poco menos de 300,000 habitantes. Gente en apacible comunión con un paisaje indescriptible que en el sucesivo encuadre de las ventanas ofrecía un cortejo de tapices que los Andes matizaban en espectáculos domésticos, gente también entre mediterránea y montañosa, que camina ligera por el espinazo de su montaña urbana vuelta calle principal y primer cuadro; gente acostumbrada al deleite de la calle: que la camina, que la discute, que la detiene, que la reflexiona, que la disfruta en la precipitada catarata verbal, donde se empapan para sumergirse, el oligarca y el Opus Dei. Es centro cafetalero Manizales –“el mejor café del mundo”– y tiene la gente que, por primera vez en mi carrera, me otorgó generosamente su respeto por mi obra artística; que saludablemente también ignoró esa deteriorante calidad de funcionario que tanto pesa, para sólo interesarse por nuestros conceptos acerca del teatro, y discutirlos desde el estrado del Aula Magna, hasta las aceras diurnas o nocturnas.

Y que me ofrecieron la ocasión de pensar, sentir, discutir, transpirar, respirar y alimentarme en términos de teatro. Un aspecto destacó desde el primer momento: a la mayoría del público asistente al magnífico teatro. A los fundadores poco les interesaba aquello en el escenario que pudiera suceder durante 10 noches seguidas –aunque observaran una conducta respetuosa de verdadera atención y de legítimo interés– si no se le planteaba preñada de contenido político. Para el copioso público juvenil –la base– que pagó sus buenos pesos para asistir a este festival, el teatro era sólo pretexto para llegar a la nota fuerte que expusiera la angustiada situación política latinoamericana. Si a su parecer la obra representada “no reflejaba la situación política” del país concursante, ninguna importancia le concedían a otros valores que en el teatro son indispensables, para no volverlo materia artística circunstancial, para no transformarlo en situación ancilar dependiente y transitoria. Durante las representaciones, como dije antes, la actitud observada era de serenidad y de respeto pero llegando el día siguiente, cuando el director y los actores de la obra representada esa la noche anterior acudían a un foro abierto, en una de las salas del teatro, para enfrentarse a la interrogación y a la crítica del público, aquello se convertía en una ruidosa carnicería donde corría la sangre sin misericordia, en aras de una discusión que, a fuerza de resultar reiterativa y sin fundamentos dialectos maduros, se volvía una árida discrepancia bizantina, en la que muy poco pudieron conservar la cabeza o salvar el pellejo ente el terrible delito de representar una obra que, repito, a juicio de ese santo oficio, “no reflejaba universitariamente (sic) la realidad política del país. “Las 3 de la tarde del festival se volvieron así el momento más temido del día: el grupo en turno llegaba a la reunión punto menos que aterrado, el moderador adelgazaba visiblemente, tarde con tarde ante los ojos carnívoros del público, los organizadores mágicamente desaparecían, y los honorables miembros del jurado nos tomábamos del brazo para dejar la impresión de una cohesión que nos propusiera, ante los ojos de los demás, como situados a la defensiva en un frente común, ya que, además venturosamente, no nos era permitido intervenir en el foro. Por la noche, después de haber pasado todo, nos encontraríamos con el grupo previamente sacrificado, para cenar juntos, platicar de sus intereses en el teatro y, ¡claro!, levantarnos mutuamente el ánimo hasta donde eso pudiese ser posible. Al cabo de la cena, en el alojamiento estudiantil (una antigua y desmantelada fábrica de camisas de marca gringa), deberíamos ir a la siguiente representación que era la primera de un grupo nuevo. Por las mañanas el jurado tenía la obligación

de asistir durante ocho días, de las 10 a las 14 horas, a una serie de coloquios que con diversos temas teatrales se efectuaron en el Aula Magna de la Universidad, la que en esos momentos reportaba fuertes tensiones provocadas por una huelga de maestros que demandaban aumento de salario. En medio de la carteliza del claustro universitario, el jurado deambuló cartujo y reconcentrado. Durante los coloquios las cosas fueron diferentes; pudimos hablar a nuestras anchas y sin pudor alguno de todo aquello que somos capaces de hablar, de escribir y de representar descaradamente la gente de teatro. La medida en la exposición del tema corría a cuenta de Jorge Díaz y contrastaba con la locuacidad de Saulo Buenaventura comunicado sucedidos, che y todo eso insuperable que pueden comunicar los argentinos. Buenaventura no perdió un instante la ocasión de reanudar su cátedra de Literatura Universal, siempre interrumpida por alguna inesperada anécdota, como aquella del negro de Cartagena que le aclaró que Edipo no mató a Layo en una encrucijada, sino en un puente donde solamente cabía uno de los dos.

Mayor incidente no hubo en los coloquios que el de aquel profesor disfrazado de alquimista que resultó el decano de la escuela de Economía que a punto estuvo de provocar un sismo que diera al traste con la asamblea, al preguntarnos: “¿Qué es lo que hacen ustedes, autoridades artísticas, intelectuales, por acercarse al pueblo?” Todos contestamos. Otro punto que venía pensando como ancla en el festival era el carácter competitivo, para bien de él y de todos los festivales, debíamos descartarlo y me apresuré a proponerlo tanto a los organizadores como a los colegas del jurado. La idea prosperó, se declaró sí en el acta final y quedó sentado el precedente de que a estas juntas deberán concurrir los grupos teatrales con actitud de confrontación, aun de contestación, pero no de competencia, al cabo de la cual siempre queda la consagración efímera, que hace que los miembros del grupo “triunfador” queden con la cara vuelta al premio, convertidos en estatuas de sal. Señalar los valores y los defectos de cada conjunto fue el espíritu que privó en el criterio de los miembros del III Festival de Manizales; mencionar los que a su juicio se habían significado en su labor de conjunto, en su afán de búsqueda que los condujo a hallazgos trascendentes, en su calidad escénica, etcétera, que son, entre otros, los valores a analizar en una reunión teatral de naturaleza universitaria. Y la de la máscara Quimboya se la concedimos, calladamente, al público juvenil y desatado de ese festival que dio muestras magníficas de cómo la inquietud fogosa a las nuevas

generaciones por la boca se desfoga con fluidez y sin mayor esfuerzo. Y pasamos ahora a la revisión de los grupos concursantes:

Sábado 12: Grupo Teknos, de Chile, con un melodrama increíble llamado “pan caliente”, de una autora, María Asunción Requena, que era además esposa del director. Un grupo incoherente y sin menor empacho en participar en una reseña donde ellos no tenían lugar alguno.

Domingo 13: Grupo de la Universidad de Carabobo, Venezuela, que representó una versión desorbitada de “El proceso de Lucullus” de Brecht. Los muchachos venezolanos empezaron por tratar de transformar el teatro en un mercado, para lo cual tallaron el piso con grandes cantidades de cebolla hasta dotarlo de un hedor difícil de soportar, revelando con ello un afán pequeño burgués de reproducir lo que a su parecer podría ser un zoco, probablemente porque poseen una noción más precisa de lo que significa el ordenamiento total de un “supermercado” y no ese caos organizado, surrealista, sensual y fascinante en su forma y en su contenido, que contienen los mercados de todo el mundo. Un buen pretexto para sacar a Lucullus como Rockefeller, los arcos de triunfo del emperador estaban representados por los toneles vacíos de las compañías petroleras... y Brecht permaneciendo una vez más en los campos de Latinoamérica, donde se le ha sacrificado sin piedad en un impresionismo de Max Factor, que excusa la gravísima responsabilidad que su teatro exige. Esto se afirma sin desmedro del grupo que hizo lo posible por parecer osado al vaciar las cajas de FAB, de Lucky, las Coca-Colas, etcétera. Para terminar con la exclamación de un crítico justo del diario La patria. “¡Que viva Bertolt Brecht, aunque no lo entendamos!”

Lunes 14: Grupo Tuca, Universidad Católica de Sao Paulo, creación de grupo, dirigida por Mario Ricardo Piacentini. Este conjunto inició su espectáculo sin permitir que las luces de la sala encendieran. En un ambiente impenetrable, aunque ya desodorizado, todo mundo luchó contra todo mundo por conseguir un lugar. El momento de iniciar el espectáculo lo marcaron dos spot ámbar, que frente al público lanzaban sus luces brillantes hacia los corredores del patio de lunetas, por donde avanzaban dos conjuntos vestidos con mallas negras entonando una impresionante melodía, en una entrada que duró mucho tiempo y que también fue impresionante. Después vino un trenzado escénico de la biblia, zodiaco y coreografías dando como consecuencia final un espectáculo en que la luz y su manejo fueron los mejores personajes. Con todo, disfrutamos de una representación

precisa, de poderosa imaginación y poseedora de una continuada belleza formal.

Martes 15: “El juego de Zuzanka”, de Milos Macourek, con la compañía de Teatro Universitario de la UNAM, el estreno continental de Zuzanka, desconcertó al público de Manizales, aunque su mejor crítico la calificó como a “una bella farsa para película de 75 milímetros, con un elenco tan numeroso como respetable”. Sin dejar de aludir a ciertas fallas de la puesta en escena (dos largos actos, primera representación pública, problemas técnicos de adaptación al foro), debo declarar que el concurso del grupo mexicano fue digno dentro y fuera del escenario. Determinó la cordialidad entre los demás conjuntos, supo dialogar y defender su puesta en escena con argumentos válidos para todos, y su consecuencia en el festival distó mucho de ser la que uno o dos periódicos de nuestra ciudad calificaron como “desairado papel”, “decepción del grupo mexicano”, y otras cuantas zarandajas motivadas por algún resentimentillo que quedó sin resolver, o por simples ganas de que lo entierren a uno en Barcelona.

Afortunadamente Zuzanka está representándose actualmente en el foro Isabelino, y el teatro de México ha empezado a advertir la importancia de esta obra de Macourek.

Miércoles 16: Universidad Católica de Lima, con “Peligro a 50 metros”. Un grupo de atractiva frescura y seguridad escénica que abordó “la problemática de los pueblos latinoamericanos”, provocando el delirio entre la ausencia cuya penetración le impidió advertir la sagacidad de una puesta en escena que hizo aparecer revolucionaria la obra que contenía una ideología manifiestamente reaccionaria. Abundaron los enterados que pontificaron estar frente a “una forma de expresión más latinoamericana, más auténtica”.

Jueves 17: El Trashumante Universitario de México, con La excepción y la regla de Brecht, dirigida por Bichir (que en esos días asistía como observador a otro festival celebrado en Berlín). La intervención de este grupo tuvo el propósito de proponer continentalmente la acción de los trashumantes; idea que fue aceptada con entusiasmo. Su actuación tuvo elogios por la puesta en escena.

Viernes 18: Universidad del Norte de Arica, Chile, obra “Nos tomamos la Universidad” de Sergio Vadonovic. Esta experiencia fue la nota desgarradora del festival, cuando el grupo de jóvenes universitarios chilenos, dirigidos por Jaime Ferrer, se presentaron a concurso en un nivel más bajo que el escolar y con una obra demagógica, cuyo autor –de vovodiles así como de obras políticas– “les había concedido el honor

de representarla”. Según declaraba en el programa, para hacerlos quedar en el más doloroso de los ridículos. Fue día de la independencia de Chile y eso hizo más grotesca la situación.

Sábado 19: El último grupo concursante fue el argentino que representó “Las criadas” de Genet, en una muy lograda puesta en escena que recordaba con frecuencia la escuela de Roger Planchon donde seguramente el director estudió en su estadía en Francia como becario. Acompañado de buenas y veteranas actrices de la televisión y del teatro bonaerense, ofrecieron una excelente noche de teatro al generoso público manizaleño.

El domingo 20 se presentó, fuera del festival, el grupo de Teatro Experimental de Cali (que es el conjunto con el que trabaja personalmente Enrique Buenaventura) con una obra del propio autor, llamada “El convertible rojo”, dirigida por Jacqueline Vidal, esposa de Enrique. De esta experiencia, como estuvo fuera de concurso, prefiero no dar dato crítico alguno.

DOS NOTAS RETOMADAS POR LA CABRA²³

La buena o mala crítica teatral no es característica del teatro mexicano; en otros países también se escribe de manera análoga y en algunos casos, las columnas de un mismo diario y posiblemente del mismo crítico parece que son producto de la autorizada pluma de nuestra columnista. Por ejemplo, las dos críticas que Zuzanka, provocó en el diario *La Patria* de Manizales y que aquí reproducimos.

Podría ser un interesante juego, el sustituir los nombres de los autores originales por el de uno o varios de nuestros críticos reconocidos. Pruebe usted a hacerlo con sus amigos y diviértase.

EL JUEGO DE ZUZANKA²⁴

Una bella farsa para película de 75 milímetros. “El juego de Zuzanka” original de Milos Macourek, presentada por la Universidad Nacional Autónoma de México, puesta en escena por Julián Guajardo y con un elenco tan numeroso como respetable. Ayer por la tarde la gente no sabía que se iba a presentar, ignorante fue y sabia salió. Porque, aunque dicen que el teatro no es para enseñar sino para “concientizar”, la verdad es que lo que aquí se supone que puede aprenderse, es útil, estimulante y, sobre todo alegre. Una alegría básica sin repertorio, sin bultos de cebollas, sin ballet. Una pieza grávida y transparente, sin problemática latinoamericana ni otras zarandajas por el estilo. Gustó al público, no obstante su refinamiento y los enigmas de su interpretación. Una pieza tímidamente belicosa, pero esmeradamente coadyuvante a tomar opinión de un mundo en decadencia, pero plenamente feliz, pese a los rezagos de congoja que aparecen muy frecuentemente. A los críticos ásperos, a los sorprendivos, a los demasiado inteligentes, a los reiteradamente cavilosos, de seguro que no les gustó “El juego de Zuzanka”, y tienen razón. Allí la labor no es de experimentación individual sino de vivencia colectiva. Se acoplan perfectamente los

actores, todos se destacan, todos fascinan, ninguno irrita. Si queremos ser justos, esta obra debe ser mirada con atención por los jurados, que seguramente no van a obrar con torpe sectarismo, ahora cuando veamos que el Festival Latinoamericano de Teatro Universitario, no necesariamente significa el triunfo de una sola idea, sino de muchas ideas estimulantes y progresivas. Y vamos a respetar la opinión del público encomiando la obra y haciendo resaltar ciertos defectos intemperantes de la música, que en ocasiones no corresponde al trance del momento en que debe usarse. Un exceso de celeridad en la acción, fatigó a los espectadores, pero todo se limó por la constante maestría en el deseo de acertar en proporción a la justa expectativa de los visuarios, que entraron prevenidos en contra y salieron repletos de pretextos benévolos.

LAS ANCAS DE “ZUZANKA”²⁵

Por Alberto Londoño Álvarez

Para la mayoría de quienes asistimos a la obra “El juego de Zuzanka”, de Milos Macourek, traída por el grupo universitario de México, seguramente fue una experiencia semejante a la de los baños turcos, después de haber visto las obras anteriores. El absurdo no es tan absurdo en la realidad como parece serlo en las tablas. Yo me afeité una mañana haciendo la espuma de la crema de afeitar en la taza del chocolate. Digno huésped del manicomio, fue lo menos que oí decir a los de la casa. Y no señor, no estaba loco. Estaba plenamente despierto pero en esos segundos vivía en los reinos del absurdo. Este teatro, lógicamente, causa risa, se le confunde lamentablemente con un teatro simplemente humorístico. Con los chistes de los Tolimenses, pareciéndose todavía más –quien lo creyera– a ciertos momentos del Gordo y el Flaco. Y eso no es así. En el absurdo hay una realidad oculta, una realidad vital, una verdad que vive allí disfrazada con todo ese rompecabezas de disparates, de dislates, de desubicaciones, de carencia absoluta de cronología y correspondencias con la famosa “vida real”. Es cierto. Con el absurdo se ríe (Bergson). No hay otro remedio. Pero detrás de nuestra risa provocada por todas esas extravagancias, tenemos que ver en ellas lo que ocultan, lo que nos quieren decir sin tener que acudir necesariamente a esas meridianas claridades del teatro convencional, en el cual ni la imaginación, ni la inteligencia, ni la malicia, ni siquiera la infantil ingenuidad tienen que trabajar. Ojalá

nuestro público haya captado la intención soterrada, maliciosa, por no decir cínica, de esta deliciosa obra de los mexicanos. Fue una pieza que, afortunadamente al menos para mí y desgraciadamente para los que sabemos, no aboca la “problemática social de América”, el manido y ya “jarto” tema del anticlericalismo, el vómito hasta sin ganas de todas las palabras gruesas del diccionario y de las que no están en él, la política de nuestros líderes comunistas criollos propietarios de fincas bancarias, desbocada locura por conseguir plata la que, si mal no estoy, la guardan debajo del colchón o la entierran en el patio al pie de un limonero. Afortunadamente, repito, en esta noche pudimos descansar nosotros, los sacristanes, los beatos, los reaccionarios, los imperialistas, de estos líderes del proletariado que vociferan contra cualquier teatro en el que la pura demagogia no aparezca por lado alguno. Muy bueno “El juego de Zuzanka”. “¿Y por qué te gustó Zuzanka?” me preguntó un amigo en el intermedio de la obra. Y como ya estaba contagiado de absurdo, solo atiné a responderle acordándome de Maricruz Nájera quien representa a las maravillas ese papel: pues hombre, sencillamente por SUS ANCAS.

1972

DIVIÉRTASE EN EL TEATRO MAYO CON “EL JUEGO DE ZUZANKA”²⁶

Para quienes aman al Teatro, quienes desean no solo pasar un buen rato de diversión, sino además enriquecerse espiritualmente, Julián Guajardo ofrece en el Teatro Mayo “El juego de Zuzanka”. Obra merecedora, por su gran belleza, de que todo el público regiomontano la aplauda y la admire. Pocas veces es dado al público de Monterrey asistir a espectáculos tan buenos como el que actualmente se ofrece en el Teatro Mayo, y más pocas aun si ese espectáculo ha sido hecho en Monterrey. Con “El juego de Zuzanka” el teatro regiomontano se pone a la altura del mejor teatro del mundo. Belleza de la obra, dirección fantásticamente adecuada a la obra y excelente actuación, hacen de “El juego de Zuzanka” la obra más importante hecha en la ciudad. Es una de las más bellas presentadas en México, en donde fue admirada primero y obtuvo las más cálidas y efusivas críticas de los periodistas más exigentes.

“EL JUEGO DE ZUZANKA”, LO MEJOR DE MONTERREY²⁷

El juego de Zuzanka, farsa satírica en tres actos, que entra en su tercera semana al inusitado éxito, consagra definitivamente al Teatro Mayo y dignifica al exigente público teatral regiomontano. De las críticas de la representación de “El juego de Zuzanka” en la ciudad de México, he aquí algunas.

REVISTA INFORMACIÓN, 9 de noviembre de 1970, por Lya Engel: “La puesta en escena de Julián Guajardo responde, a veces con suma obviedad, a la idea del autor. Todo se desarrolla como en un juego, pero un juego vital que no acaba aunque la obra haya terminado. Guajardo es un director que tiene una clara idea del *timing* y, sobre todo, se ve que está plenamente identificado con el autor. Héctor Azar estaba feliz en la noche de estreno. El director lo estaba y todos nosotros también.

EXCÉLSIOR, 1 de noviembre de 1970, por Francois Baguer: “La ha dirigido con gran acierto Julián Guajardo, el cual muestra a la protagonista atinadamente hasta su ancianidad o final. Al terminar la obra se hizo un oscuro. Una ovación obliga a prender las luces para que salieran a saludar los intérpretes y el director. Esta práctica de oscurecer e iluminar el escenario para recibir el homenaje de las ovaciones hubo que realizarla cinco veces. Dirigidos por Julián Guajardo actuaban en esta magnífica farsa checa: Bertha E. Guajardo, Julián Guajardo, Hugo Diomedes, Clemente Monárrez, Rogelio Villarreal, Jaime Romeroll, Laura Lucía, Roxana María, Rosa Silvia Martínez, Roberto Brondo. Eduardo Vargas, Patricia Zavala y Martha Lilia.”

ATENTA INVITACIÓN^{†28}

Con el propósito de fomentar entre los universitarios y pueblo en general, el gusto por el teatro, considerado en sus aspectos de espectáculo artístico y de recreación, la Universidad Autónoma de Nuevo León presenta en el Aula Magna “El juego de Zuzanka” (de Milos Macourek). Puesta en escena por Julián Guajardo.

En cuatro únicas funciones:

Sábado 4 y 11 de Marzo, 17:00 Hs.

Lunes 6 y 13 de Marzo, 18:00 Hs.

Cooperación por función:

Estudiantes: \$3.00

Público en general: \$6.00

(Boletos: Aula Magna, DEU, Secretaría Prepa 1, Librería Cosmos)

Lo que ha dicho la crítica de “El juego de Zuzanka”

REVISTA SIEMPRE: Sin haber visto antes otro montaje de este director, puede ya asegurarse que es, en este momento, el mejor dotado de cuantos trabajan en México. No solo por el sentido cabal de un teatro definido como “actividad escénica”, sino por la capacidad y energía que requiere sostener un clima de parodia a lo largo de tres actos/ CARLOS SOLÓRZANO.

DIARIO EL DIA (suplemento dominical “El Gallo Ilustrado”): “El juego de Zuzanka” y esto no es un juego de palabras, queda inscrito de inmediato dentro de lo que pueda considerarse “teatro lúdico”, en otras palabras: “El juego de Zuzanka” es un juego teatral/ MIGUEL GUARDIA.

Suplicamos atentamente haga sus reservaciones al teléfono 40 06 35 o bien acuda a la taquilla del Teatro Mayo. Hoy sábado una función a las 9:00 p.m., mañana domingo dos funciones: 5:00 y 8:00 p.m.

SEXTA SEMANA DE ÉXITO DE “EL JUEGO DE ZUZANKA”²⁹

La obra teatral “El juego de Zuzanka” es indiscutiblemente lo mejor que se ha presentado en Monterrey en lo que va del año. El juego de Zuzanka ha despertado un gran interés entre todo el público regiomontano que diariamente asiste al Teatro Mayo a convencerse de la alta calidad de la obra y de la magnífica interpretación que de ella hace el grupo de 12 actores y su director. Críticos capitalinos de la talla de: Carlos Solórzano, Malka Rabel, La china Mendoza, Alberto Domingo y Maruxa Vilalta, destacaron la importante puesta en escena que de la obra de “El juego de Zuzanka” hizo su director Julián Guajardo en la ciudad de México. “El juego de Zuzanka” representó en Colombia a México en el III Festival Latinoamericano de Teatro y fue nominada en tres ternas el año de 1970 por la Asociación Nacional de Críticos Capitalinos.

“El juego de Zuzanka” permaneció en cartelera tres meses en la ciudad de México y está por llegar a 50 representaciones en Monterrey. “El juego de Zuzanka” ganó el premio en 1971 de coactuación masculina que otorgan anualmente los críticos capitalinos. Haga hoy mismo sus reservaciones al teléfono 40-06-35 o bien acuda a la taquilla del Teatro Mayo en Venustiano Carranza y Padre Mier. Hoy sábado una función a las 9:00 p.m., mañana domingo tarde 5:00 p.m., noche 8:00 p.m.

“EL JUEGO DE ZUZANKA”, DE MILOS MACOUREK³⁰

Por la Lic. Leticia Pérez Gutiérrez

Milos Macourek, el autor de “El juego de Zuzanka” es oriundo de Checoslovaquia. Nacido en 1926 ha llevado una vida polifacética. Ha sido soldado, impresor, obrero, vendedor de flores, tramoyista, cargador, redactor de textos para publicidad, autor de poesía para niños, teatro infantil, cine para adolescentes y dramaturgo.

Colocado entre los autores vanguardistas, algunos lo sitúan en el teatro del absurdo aunque más bien sus obras son de una fantasía desbocada. “El juego de Zuzanka” no se ajusta en su totalidad al teatro del absurdo como el de Ionesco, Becket o Pinter. Conserva un argumento bien construido, un personaje, Zuzanka, que no es un títere o muñeco sino un carácter; una secuencia cronológica aun cuando en la obra los minutos son largos años.

El mundo de Zuzanka no funciona enteramente en el sueño o pesadilla que es totalmente ajeno al real como en el teatro del absurdo. Muchas de las situaciones son factibles y solo se llega al absurdo por el lenguaje en la parte final, cuando en forma titánica se enumeran los méritos de Zuzanka. La obra está compuesta de diálogos perfectamente disciplinados aun cuando en algunos casos el seudo-absurdo se muestra en expresiones como “colgar la leche”, “peinarte la espalda”, “hervir cortinas”, o “remendar trastes”.

Más que teatro del absurdo la obra se ajusta a una farsa satírica que se dirige por igual a todos los órdenes sociales. Verdadera nota de protesta que nos revela un mundo mecánico, anárquico, parecido a éste en que nos movemos todos. Crítica de la sociedad familiar, de la escuela, la burocracia, los empleos, los hospitales, asilos y la guerra.

Macourek presenta a un Dios preocupado, despojado de todo su esplendor y omnipotencia, preguntándose si el hombre mereció la predilección de ser nombrado el rey de la creación en lugar del erizo. El Dios de Macourek es humano, tal vez demasiado a nuestro parecer. Asevera que lo más difícil no fue crear el universo, sino por

el contrario lo verdaderamente trabajoso fue el hecho de que todo se moviera armónicamente dentro de un orden. Es un Dios un tanto humorista que se pasea poniendo sus pies en el mundo y observando a sus criaturas.

En el medio ambiente donde se mueven Zuzanka y su familia el individuo debe estar integrado dentro de la sociedad. Debe ser hombre-masa. No debe ser diferente ni único. Sus credenciales le colocan indiferenciadamente entre sus semejantes.

Zuzanka y su esposo se preguntan, como lo hacen hoy en día tantos y tantos padres de familia, ¿por qué sus hijos se rebelan a su autoridad? ¿Qué han hecho ellos para merecer esos hijos tan ingratos? Si ellos lo han sembrado con y regado y criado con tanto cariño y amor ¿por qué los hijos los insultan y los desprecian? Y el padre de Abomir, Bobomir, Cabomir, Dabomir y Favonir llega a la irónica conclusión: “es mejor sembrar nabos que hijos”.

Todas esas reflexiones y algunas más surgen en el ánimo de los espectadores de “El juego de Zuzanka”. Macourek en esta farsa ha querido presentar con tintes dramáticos la ilogicidad del mundo en que vivimos. El eterno juego de Zuzanka que comienza y termina y vuelve a empezar con cada tono que brota de la solitaria lira de Dios, en esa gran sinfonía de Do bemol Mayor que viene escuchándose desde el principio del mundo.

CON EL SOL DE FRENTE...³¹

Por Silvino Jaramillo

Una obra que entra así, como para pulsar el ambiente, que lo encuentra y se queda. Una obra que entra de puntillas, temerosa y que se afianza en el escenario. El Juego de Zuzanka.

Un director inquieto, rebelde, amargado, que se encuentra ante la sorpresa y que de pronto se ve obligado a cambiar el gesto de la cara. Julián Guajardo.

Zuzanka y Julián se encontraron y entre los dos encontraron al público. Y Julián habla de ese encuentro:

La obra fue rechazada por los organizadores de la Reseña, porque la encontraron deprimente. Ahora, ante la aceptación que ha tenido, creo que hubiera sido una de las más destacadas del evento. Pero...

¿Decepcionado?

De ninguna manera. Me interesaba participar como grupo regiomontano con una obra de calidad, porque deseaba demostrar que se puede hacer aquí buen teatro y demostrarlo en un evento que tiene ya trascendencia nacional. Decepcionado no estoy; la obra ha prendido y yo mismo no me explico las razones. O el público ya maduró o es una chiripada. Tengo confianza en lo primero y eso se lo hemos de deber a la Reseña. Si estuviera plenamente seguro de esa madurez del público, si supiera que el buen teatro me iba a funcionar siempre así, me dedicaba a él en cuerpo y alma, como ha sido siempre mi deseo.

Julián Guajardo fue a México a hacer lo suyo. La crítica reconoció sus talentos y los elogió sin reserva. Pero Julián volvió a su tierra natal. Explica sus motivos:

Sólo fui a México a demostrarme y a demostrar que podía y pude. Con esa satisfacción regresé a mi tierra, porque aquí es donde deseo realizar mi labor artística. Todo mundo se va a la capital y la provincia se queda sola; de ahí resulta un centralismo tremendo que perjudica a

la misma provincia. Y es que en la provincia no se puede triunfar por falta de comprensión. Es un círculo vicioso que hay que romper, que me propongo romper con la ayuda de gentes que tienen las mismas inquietudes mías y que se han reunido para pagar los estrenos a precio más elevado que el ordinario y así solventar en parte los gastos de la puesta en escena.

¿Funcionará?

Debo intentar todo lo intentable. Pretendo también que alguien me ayude a crear una “dictadura del teatro”, que se obligue a asistir a los escolares para que se formen. Me he encontrado con preparatorianos que en su vida han asistido a una representación teatral... Otro de mis anhelos es trabajar con niños de primaria, hacer ante sus ojos la disección del teatro, desde el manejo de las luces, las áreas, el trabajo del director y hacer improvisaciones teatrales con ellos. Esta es la manera de formar público consciente.

Julián Guajardo quizá sea un soñador, pero de sueños surgen realidades. Se eleva con las alas de Ícaro y el sol de la realidad lo desploma.

¿Julián es un amargado?

Sí soy un amargado. Lo reconozco. Volveré sobre lo mismo, pero no puedo comprender cómo una “Medea” que obtiene cinco premios la vieron sólo cien gentes, mientras en otro pequeño teatro estaba una comedia intrascendente que tenía llenos constantes. ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo no he de amargarme?

¿Y ahora?

Estoy desconcertado. El público me ha desconcertado. El público me ha sorprendido, me ha hecho cambiar mi forma de pensar. ¿Cuánto durará? No lo sé. Pero sobre todo he visto que los jóvenes han evolucionado en una forma estupenda. Mis mejores públicos han sido de jóvenes.

¿Julián, como director, descarga su amargura sobre los actores que trabajan con él?

Trato de que esa amargura no se refleje en mi trabajo como director. Mis problemas no los desahogo con los actores. Al principio lo hacía, tal vez por mi propia inseguridad; ahora ya no lo hago, me siento más seguro, los actores me respetan igual y yo los respeto a ellos. Los gritos los guardo sólo para señalar algún matiz especial.

¿Qué es la vida?

Un paso hacia la muerte.

¿Y la muerte?

Un paso hacia la vida.

¿El amor?

Lo divido entre el teatro y la familia. No sé quién lleva el cuarenta y nueve por ciento y quién el cincuenta y uno, pero familia y teatro son para mí el amor.

Entusiasmado por el éxito y la aceptación que el público ha tenido para la obra que actualmente dirige, los planes surgen. Ve abierta la puerta deseada:

Por lo pronto pondré obras de calidad terciadas, con la inclusión de comedias ligeras. Espero llegar a montar obras de buen teatro siempre, sin necesidad de terciarlas. También la compañía con la que pienso trabajar ha sido depurada, me he deshecho de gente viciada y comienzo a trabajar con gente sana, amante del arte auténtico. Creo que funcionará.

Y Julián Guajardo sigue alimentándose de ilusiones.

UNA GOLONDRINA HACE VERANO EN EL TEATRO MAYO³²

Por Artemio Benavides

“EL JUEGO DE ZUZANKA”, nos guste o no, es nuestro modesto, gris o notable, juego vital de nuestra existencia. El mundo de Zuzanka es nuestro maravilloso, terrible mundo que gozamos y sufrimos al mismo tiempo. Y algo más... Es el juego poético más mordaz, sutil, dulce y amargo, jocoso y dramático que se ha presentado en un escenario regiomontano. ¿Simbólico? ¿Surrealista? ¿Crudamente pesimista? ¿Extraordinariamente jocoso? ¿Profundamente poético? Sí, todo y algo más. Amor y muerte, las delicias y miserias de la vida familiar, el absurdo y el encanto de la vida cotidiana, la banalidad y las vanas pretensiones de la escuela, la enajenación mutilante de la burocracia, el vacío de la práctica, el horror de la guerra, el desconocimiento de las generaciones, la cruda soledad de la vejez; sí, todo ello está en el juego de Zuzanka en las reglas de juego impuesta a nuestra existencia por Deus o Zeus, y todavía más: una obra desconcertante y patética en la poesía mas desenvuelta y desenfadada de un autor jocoso y sombrío, con una penetración que desnuda a los asuntos cotidianos y un tratamiento mordaz a los misterios de todo humano interés. Nunca, nadie, jamás había logrado un entrega de todos sus actores como JULIÁN GUAJARDO, en este concierto extraordinario de poesía que esperamos sea una golondrina que auspicie un eterno verano en el Teatro de Monterrey. “EL JUEGO DE ZUZANKA” es, ha sido y será, desgraciadamente, un relámpago en el cielo vacío del teatro mexicano. Julián Guajardo y su increíble grupo de jóvenes tienen el sol de frente, la luna de plata en su función nocturna y un lugar definitivo en el corazón de la gente de teatro.

PAIDOLOGÍA DE UN DIRECTOR TEATRAL³³

Ricardo Martínez Arias

Desde su área de de trabajo de Director teatral Julián Guajardo muestra al desnudo el proscenio de sus aspiraciones: “Pretendo también que alguien me ayude a crear una ‘dictadura del teatro’, que se obligue a asistir a los escolares para que se formen. Me he encontrado con preparatorianos que en su vida han asistido a una representación teatral... Otro de mis anhelos es trabajar con niños de primaria, hacer ante sus ojos la disección del teatro, desde el manejo de las luces, las áreas, el trabajo del director y hacer improvisaciones teatrales con ellos”.

Todo en la vida es teatro; desde su infancia, el hombre hace teatro en sus juegos y travesuras, berrinches y mimos. Todos los actos posteriores están referidos a cierta actitud o postura teatral; esto lo explotan muy bien los enamorados, los políticos, los conductores de masas y de pueblos y todo aquel que trata de impresionar a sus semejantes. El maestro que fundara en principios teatrales su pedagogía ¡qué gran maestro sería!

Todos los pueblos del mundo han conocido y practicado expresiones afines al teatro. Esta universidad bastaría para acreditar el gran valor que tiene esta rama de la cultura: las religiones, la política y la educación se han servido del teatro para propagar sus doctrinas. Socialmente es un instrumento que eleva el nivel moral del pueblo. Históricamente es una forma de expresión y cohesión nacional.

Dice Sotelo Inclán que cuando un pueblo alcanza un alto grado de progreso y cultura, crea también un gran teatro. Por esto, y por lo anteriormente dicho, los anhelos de Julián Guajardo de trabajar con niños de primaria, de hacer ante sus ojos la disección del teatro y de hacer con ellos mismos improvisaciones teatrales, merecen la atención no sólo de las autoridades estatales y municipales, sino de las educativas y de todos los educadores en general.

¿Dónde está la función social del teatro? El arte en general, y el teatro en particular, no debe ser privilegio exclusivo de un sector reducido como lo es hoy por falta de apoyo y estímulo oficial; el teatro debe de democratizarse, hacerse popular, iniciarse con los niños y alcanzar dimensiones masivas. Su carácter social debe de radicar en su poder de ensanchamiento de la vida individual confundiéndola y avivándola en acercamiento más y más hacia la colectividad. El fin más elevado del teatro infantil, principalmente como lo anhela Julián Guajardo, es mostrarse, en una absoluta disección, para producir una emoción estética, de carácter eminentemente social.

Aplicar los principios generales del teatro a las necesidades actuales de la escuela por la reforma educativa; conocer aquellos principios y sucesos que han hecho del teatro un instrumento de educación, aprovechándolo como vínculo de cooperación y enseñanza entre los niños de la población infantil, así como de relación con el medio social en que se hallan, y sobre el cual pueden influir cuando jóvenes, son objetivos que alguna vez tendrá que alcanzar el Director teatral Julián Guajardo, que modestamente en su privilegiada vocación de servicio, anhela trabajar con niños, mientras tantos otros van ansiosamente rastreando la pista del oro, de la publicidad y de los falsos honores.

Llegar al punto supremo de elevar la inclinación estética y moral de los niños y del pueblo en que las escuelas realizan su labor; usar de las actividades teatrales para estimular aquellas cualidades de los escolares, ya sea en su creación, su interpretación, o su disfrute, para que adquieran afición y hábitos de espectadores cultivados frente a espectáculos a que se debe acudir ineludiblemente en la vida social, es una meta amorosa que mañana compartirá Guajardo con sus actividades de Director y su familia, no cabe duda.

Todo en la vida es teatro. El maestro que fundara en principios teatrales su pedagogía, ¡qué gran maestro sería! Hacia allá va Julián Guajardo, quiere ir hacia los niños, es su gran anhelo, ¡qué gran Director teatral es!

SOPA DE LETRAS³⁴

Por Pedro Reyes Velázquez

Ha llegado a su quincuagésima representación en el Teatro Mayo la farsa trágica “El juego de Zuzanka”. Del escritor checo Milos Macourek, interpretada por un ágil grupo de jóvenes comediantes que dirige Julián Guajardo. Un tanto despistado, el espectador ingenuo se pone en guardia frente al anuncio de una “farsa”, por creer que todas las farsas del mundo son cómicas. Pero tan pronto comienza la representación, toda desconfianza queda olvidada en el regocijo hilarante, episodios o etapas de la vida humana, desde la cuna a la tumba viene a la memoria aquella “Vida de Mujer”, de Gregorio Martínez Sierra. Cuna, vacuna, la dentición -destete, penas, el sarampión- cartilla, azotes, la tosferina -colegio, examen, monjas, doctrina- francés, piano, bordar, soñar- anemia, hierro, baños de mar... (Seguían unos treinta dísticos, hasta la peripecia final), apuros, deudas, los hijos de lejos -ya estamos solos, ya somos viejos-, cabellos blancos, novenas, tos, sermones, asma, ¡válgame dios!... Precisamente, “El juego de Zuzanka” se abre y se cierra con una intervención de “Deus”, de la misma manera que el auto sacramental “El gran Teatro del Mundo”, de Calderón de la Barca, se inicia con una declaración del “Autor” supremo al “Mundo”: “Si soy Autor y si la fiesta es mía por fuerza la hace mi compañía... seremos yo el Autor, en un instante, -tú el teatro, y el hombre el recitante”. Milos Macourek sintetiza en ocho episodios el transcurso de la vida humana: La familia, la escuela, la autoridad, la vida práctica, el matrimonio, los hijos, la guerra y la vejez, ligados por breves intervenciones de “Deus”. La sátira alcanza repetidos aciertos en cada episodio, como si todos los actos cotidianos de la existencia fueran aberraciones de retrasos mentales. Por ejemplo, Zuzanka tiene que memorizar en la escuela la lista del Pompeyo, cada uno asesino del anterior, desde Pompeyo I, hasta Pompeyo IX, llamado también el indeciso. Cuando, por fin, el director nombra a Zuzanka “persona adulta” y la lista para entrar en la “vida práctica”, no falta el desfile con pasos ceremoniosos

de la fiesta de graduación, bajo los compases de la marcha triunfal de “Aída”. Tal como todos los espectadores hemos aplaudido en la vida real. En el colegio. “El juego de Zuzanka”, de Milos Macourek, es una verdadera farsa por la exageración de los personajes, por la concisión epigramática del diálogo, por la rapidez con que se eslabonan las escenas y por prescindir absolutamente de las decoraciones, que incluso sería posible interpretarla al aire libre, como el reparto pide múltiples caracterizaciones, los mismos actores aparecen en papeles diversos, solamente Julián Guajardo, como “Deus”, y Bertha E. De Guajardo, como “Zuzanka” mantienen la identidad en toda la obra. Todos demuestran entusiasmo y calidad artística, bien ejercitados en los secretos de la dicción y bien coordinados en los movimientos tan variados que exige la pieza. Ellos son: Roxana María, Patricia Zavala, Rosa Silvia Martínez, Laura Lucía, Jaime Romeroll, Hugo Diomedes, Roberto Brondo, Rogelio Villareal, Clemente Monarrez, y Eduardo Vargas.

DE CÓMO DIOS JUGÓ CON UN INSTRUMENTO LLAMADO “ZUZANKA”³⁵

Hay una canción popular alemana que, así empieza: “Del desierto brotó una florecilla y se llama Erika...” (Auf der Heidi bliiht ein kleines Bilimelein, unddas heisst Erika) pues bien, en el desierto teatral de Monterrey ha brotado, con todo éxito, “El juego de Zuzanka” (la traducción literal del checo es más o menos la que encabeza este comentario) obra que dirige Julián Guajardo, el genio del terruño y que esta vez no ha menospreciado al público de Monterrey, dándoles una obra de altura, como dicen los entendidos. El público ha correspondido, pues la obra pasa ya las 70 representaciones y enfila rauda al anhelado ciento. Así que ya, desde ahora, muchos ¡Bravos! para Julián y otros tantos para el público que la ha visto. La obra es original de Milos Macourek, que en este caso se revela como un maestro. La trama de la obra es la misma vida humana y su tesis principal es la de la libertad. Todos ellos, desenvolviéndose en un constante juego que oscila entre lo obvio y lo sutil, lo trágico y lo cómico, lo tierno y lo cruel, en un constante vaivén de todos los extremos de la sociedad humana y que Julián convierte en suspenso y a veces, en remolino fascinador.

La obra parece alcanzar el imperativo categórico kantiano al mostrar todas las posibilidades que el hombre tiene pero que, siendo libre, suele elegir casi siempre las peores. El ejercicio de la libertad es un juego muy en serio, pero en ese juego el único vencedor o el único vencido no es el contrincante, es la persona misma. La obra, además de otros méritos indiscutibles, tiene algo sorprendente y genial, todos los actores son auténticos solistas, mejor dicho, todos los personajes que representan los mismos actores son una especie de sinfonía en que cada quien lleva su melodía a su arbitrio total, y sin embargo, el resultado es una singular y gigantesca armonía de partes principales que sólo se capta cuando se ha terminado la obra; por otra parte da la impresión de poderse seguir desarrollando y representando hasta el infinito. Al bajar el telón final solo parece un punto y seguido y no el punto y aparte.

Todo en la representación es excelente, especialmente el ritmo. Julián es el responsable directo de este acierto, pero sin los actores que tiene difícilmente podría haber obtenido el éxito. Sin subestimar a ninguno, pues todos juegan sus papeles en forma muy profesional, incluso los “novatos” del grupo, cabe destacar a Bertha, que ha logrado del papel no solo del instrumento de Dios, sino el de instrumentador de esa vertiginosa y desigual armonía. Solo hay pequeños momentos en que algunos personajes se sobreactúan, Julián ya lo sabe, pero es tal el tono y el timbre de la actuación que, difícilmente se nota. Julián, más que actor, parece estar impartiendo una cátedra de teatro, dicción, intención, movimientos, sapiencia escénica. Más sabe el diablo por viejo que... En fin, si usted, no la ve antes de que la quiten, se habrá perdido una de las más hermosas experiencias teatrales para cualquier espectador.

DEDICAN A ESTUDIANTES “EL JUEGO DE ZUZANKA”³⁶

“El juego de Zuzanka” se presentó hoy en función dedicada a los estudiantes, ya que entre ellos ha tenido mucho éxito, tanto como el que ha tenido entre el público habitual del Teatro Mayo, en donde se presenta desde hace dos meses y medio. Los actores y el director pensaron en ofrecer a los estudiantes la oportunidad de asistir a la función de hoy pagando solamente medio boleto. Reservaciones al teléfono 40 06 35 o directamente en la taquilla del teatro.

“El juego de Zuzanka” es una parodia de la vida en dos horas, una parábola cruelmente caricatural, absurda como la vida misma, pero no de un absurdo para intelectuales, como el de Camus o de un teatro esencialmente (en el buen sentido) poético y directo, ágil y conmovedor. ¿A dónde lleva esta farsa? ¿Acaso tiene el arte de llevar más que a sí mismo? Yo tengo el sentimiento de que el papel principal del teatro es de “Katharsis” como decían los griegos, de purificación, como si el escenario fuera un espejo donde nos reconociéramos, que nos denuncia.

Todos somos Zuzanka: nos ordenan amar a la libertad y nos ponen barreras por doquier, nos recluyen en la escuela para aprender a vivir y al salir de ella resulta que “la vida en la práctica es otra cosa. El amor nos ilusiona un momento, pero de pronto el hombre ya no sabe por qué trabaja y el progreso material parece vano a la esposa; los hijos se van, la guerra pone el colmo al absurdo, la vida se acaba en la pérdida de la identidad y de la dignidad. Esta imagen del destino humano se nos entrega en un lenguaje percutante y sobre un ritmo vivísimo. Las convenciones de escenografía no temen “enseñar la cuerda”: un pequeño detalle en la disposición el traje, la mímica de los personajes basta para su caracterización. Aquella pureza, aquella economía de los medios permite a la atención no desviarse de lo principal y pone el acento sobre la versatilidad y la homogeneidad de la actuación. Una palabra más sobre la adaptación: adecuada. Y sobre Julián Guajardo, director y actor: ¡UN MANGO! En conclusión, que me traigan más teatro de ese y hasta valdrá la pena romper la alcancía.

“EL JUEGO DE ZUZANKA” MARCA TODA UNA ETAPA EN EL TEATRO³⁷

“El juego de Zuzanka”, la bellísima obra que dirige Julián Guajardo para el Teatro Mayo, marcará una etapa importante del teatro regiomontano. Es la primera vez que, no tratándose de comedias de fácil digestión, tratándose más bien de teatro de calidad dentro del género moderno, que hasta hace poco parecía que asustaba al público de nuestra ciudad, la taquilla está siendo muy visitada. Siempre es argumento que para el teatro que localmente se hace, la única forma de obtener éxito económico era presentar comedias de gran risa. Julián Guajardo ha venido, el regiomontano, gran conocedor de teatro, y que sí se le ofrece calidad moderna, de autor checoslovaco, y de una calidad difícilmente igualada. Semana a semana ha ido en aumento el público que acude a verla y de corta temporada que se había proyectado, “El juego de Zuzanka” está teniendo una larga temporada. Julián Guajardo sumamente complacido con la respuesta que el público de Monterrey ha tenido para esta obra, piensa ya en escoger para su siguiente temporada algo de gran calidad. Las funciones diariamente se presentan a las 21 horas y el domingo, dos funciones, a las 5 y a las 8 p.m. Separe sus localidades al teléfono 40 06 35 o directamente en la taquilla del teatro, ubicada en Venustiano Carranza y Padre Mier.

“EL JUEGO DE ZUZANKA” TRIUNFA EN MONTERREY³⁸

“El juego de Zuzanka” ha triunfado en Monterrey como en México triunfó las “Monjas”, gracias a la fe inquebrantable que en sendas obras pusieron Julián Guajardo y Carlos Bracho. Ambos hombres de teatro están convencidos que el público mexicano merece alta calidad en los espectáculos que se le ofrecen. Por ello y aun contra la opinión de muchos, tanto Julián Guajardo en Monterrey como Carlos Bracho en México se lanzaron con obras de muy alta calidad aun a riesgo de perder “hasta la camisa”. Monterrey está respondiendo a Julián Guajardo como merecen que se le responda a un magnífico director que lo arriesga todo en aras de la calidad teatral. México respondió a Carlos Bracho en la temporada que presentó “Las monjas”. Ellos han venido a demostrar que el público mexicano, está preparado, para apreciar la calidad de una obra teatral y dar un mentís a quienes se han amparado tras el dicho de que en México tanto el cine como el teatro no pueden ser de gran calidad porque no hay público.

“EL JUEGO DE ZUZANKA” LLEGA A LAS CIEN REPRESENTACIONES ³⁹

Fiesta de gala en el Teatro Mayo, anoche cuando el arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra develó la placa que conmemora las CIEN representaciones de “El juego de Zuzanka”. Fiesta en el Mayo, pero fiesta también para Monterrey que ha sabido apreciar la belleza de “El juego de Zuzanka”. La magnífica labor de dirección y las inmejorables actuaciones de su elenco la han hecho llegar a sus cien representaciones. Hechos como este hablan muy bien no solo del teatro regiomontano en cuanto a la calidad y profesionalismo, sino también del público, que pese a ser una obra de vanguardia, de las que generalmente son apreciadas por un reducido número de teatralitos, esta ha llegado al gran público que demuestra así la madurez de su juicio y de su gusto teatral. “El juego de Zuzanka” permanecerá algunos días en cartelera porque el público aun sigue acudiendo diariamente, como pasó en la ciudad de México, en donde hizo 85 representaciones de gran éxito. Con “El juego de Zuzanka” Julián Guajardo se anota su mayor triunfo teatral. Triunfa en México, D.F., en donde la monta por primera vez, es seleccionada para representar a México en el Festival de Teatro Latinoamericano que hoy por hoy es la más importante manifestación teatral de Latinoamérica y finalmente en Monterrey logra llenar el Teatro Mayo durante más de CIEN representaciones. Además del éxito, Julián Guajardo saborea la exquisita calidad de la obra que noche a noche representan y de la que los actores y él mismo como director, declaran encontrar un nuevo ángulo en cada actuación. Para el público quizá se presenta un poco la misma impresión, pues hemos visto que algunas personas han asistido al teatro en varias ocasiones, bien sea para llevar a amigos que aun no la han visto o bien para recrearse nuevamente en la obra de la que han gustado mucho. La verdad es que “Zuzanka” ha venido a marcar una nueva meta del teatro regiomontano.

1977

“LA SONATA A KREUTZER”⁴⁰

Es una obra de teatro que afronta los problemas del matrimonio. Esta noche a las 21:00 horas, mañana sábado a las 18:00 y 21:00 horas y el domingo a las 17:00 y 20:00 horas, en el Teatro Mayo Universitario que se localiza en la esquina de las calles Padre Mier y Venustiano Carranza, se pondrá en escena en funciones exclusivas para socios Nova y sus familiares, una bellísima obra teatral: “La sonata a Kreutzer”.

Es esta obra escrita por León Tolstoi en 1889 una fiel expresión de su profundo idealismo. El teatro es lección, escribió alguien por ahí una vez y en “La sonata a Kreutzer” hay lección, aun fuera del teatro. “La sonata a Kreutzer” tiene un gran contenido de los problemas que pueden presentarse en un matrimonio, que son detallados en forma sucesiva en el transcurso de la obra hasta llegar a una negociación casi completa de los valores humanos y religiosos, que son base y fundamento para la realidad en un mundo en una época determinada que puede ser la que estamos viviendo.

La obra se desarrolla en dos actos y la época se remota a los años 1880 en la Rusia de aquel entonces. Es actuada por Rubén González Garza y Nuria Bages, dos auténticos valores del teatro regiomontano y dirigida por Julián Guajardo, un hombre de excepción en estos menesteres, que dirige con naturalidad y realismo, que ha sabido exprimir, válganos usted la expresión, hasta la última gota de las cualidades históricas de Rubén González Garza y Nuria Bages que además luce tal cual es, bellísima. Los boletos de admisión tienen un costo de \$10.00 que son muy pocos para la alta calidad, en obra y actuación, que ustedes podrán vivir. Estos boletos los pueden obtener todavía hoy con las comisiones de cultura y sociales en las empresas y en las oficinas de Relaciones Sociales de Nova en nuestro centro recreativo, segundo piso.

AFRONTA PROBLEMAS DEL MATRIMONIO EN OBRA TEATRAL⁴¹

El idealismo profundo del pensador y escritor ruso, León Tolstoi, fue puesto de manifiesto en la presentación de la obra de teatro “La sonata a Kreutzer”. Actuada por Rubén González Garza y Nuria Bages, la obra es un relato de las experiencias que se van viviendo en forma continua en el seno del matrimonio y que al final de cuentas terminan por el aburrimiento de ambos cónyuges.

A la manera de Tolstoi tanto Rubén como Nuria actuaron en buena medida el papel de “él” y “ella”, únicos personajes que intervienen en la obra de teatro citada. La presentación de la misma se llevó a cabo en el Teatro Mayo Universitario con los actores de la Compañía de Teatro de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Cabe señalar que a pesar de que a Tolstoi se le conoce ampliamente como uno de los pilares de la literatura, ya que sus obras han sido traducidas a diversos idiomas, dado la aceptación que muestra el público por las mismas, en “La sonata a Kreutzer” no ha sido así, pues es posiblemente una de las obras poco conocidas y por consiguiente no difundida de León Tolstoi.

La obra tiene un gran contenido de los problemas que pueden presentarse en un matrimonio, mismos que son detallados en forma sucesiva en el transcurso de la obra, hasta llegar a una negación casi completa de los valores humanos, sociales y religiosos que son base y fundamento para la realidad de un mundo en una época determinada. La adaptación de la obra, que se pone en escena por primera vez en un teatro mexicano, se debe a Hannah Watt y R. Lovell y fue traducida al idioma español por el traductor Méndez Herrera.

Se desarrolla en dos actos y la época de la misma se remonta a los años de 1880 en la Rusia de aquel entonces. Durante el curso de la misma se pone al descubierto la forma en que Tolstoi asimilaba la contradictoria naturaleza humana, razón quizás por la cual como escritor ha tenido gran aceptación. Dirigida por Julián Guajardo, la escenografía ambientada en esos años es de Gerardo Castillo, así como el diseño del vestuario que utilizan los actores que intervienen en la misma.

SOPA DE LETRAS⁴²

Por Pedro Reyes Velázquez

La compañía titular de teatro de la U.A.N.L, dependiente del Instituto de Arte, presentó en el Teatro Mayo Universitario “La sonata de Kreutzer”, del escritor ruso León Tolstoi, interpretada por Nuria Bages y Rubén González, bajo la dirección de Julián Guajardo. Es una excelente adaptación escénica del relato original, acreditada a Hannah Watt y R. Lovell, en traducción de J. Méndez Herrera. Desde su concepción, esta novela tuvo un proyectado destino teatral, porque Tolstoi pensó que podía recitarla un actor ruso de su tiempo. La obra de Beethoven fue ejecutada en un concierto familiar, con el músico Liassotta y uno de los hijos del novelista, según narra Jaime Torres Bodet en su biografía de Tolstoi, donde dice textualmente: “Los muchachos quisieron ofrecer a sus padres una audición privada. El 3 de julio de 1887, con Sergio al piano, Liassotta ejecutó la “Sonata a Kreutzer”. Tolstoi al oír esto, se echó a llorar. Pocas semanas después el concierto se repitió. Esa vez, acompañaban a los miembros de la familia varios amigos, entre estos un actor célebre: Andreiev-Burlak, quien recitaría el texto de ese relato...” El acierto de esta adaptación escénica estriba en que transforma el monólogo original en un texto para dos actores, como la obra musical se complementa con el violín y el piano, porque Beethoven la tituló “Sonata para un piano y un violín obligado, escrita en un estilo muy concertante, casi como un concierto, compuesta y dedicada a su amigo R. Kreutzer”. La experiencia de Rubén González Garza, intérprete del esposo, encuentra acompañamiento concertante en la gracia de movimientos y clara dicción de Nuria Bages, la esposa. La pareja artística asume con plenitud de creación los problemas eternos de la pareja humana; funden la colaboración dramática en el amor y el odio, hasta el clímax trágico. Prohibida su publicación en la Rusia de Tolstoi claramente autográfica “La sonata a Kreutzer” rasgará los velos de respetables convencionalismos sociales y obliga a poner en duda el misterio

insondable del amor. Cuando el crítico mexicano Carlos Díaz Dufoo, en 1894, comentó en la famosa “Revista Azul” esta novela llamó al protagonista “misántropo del amor”, efectivamente es un personaje que apenas adolescente queda traumatado al descubrir la tristeza del amor sensual. Y al concluir la confesión de su monólogo vuelve sobre un texto evangélico de san Mateo: “aquel que mira a una mujer con deseo ya ha cometido adulterio” pero le agrega una conclusión que cierra el relato: “tal referencia vale para la hermana, para la mujer extraña, y en especial para la propia esposa”. Lo cierto es que la puesta en escena “La sonata de Kreutzer”, realzando su valor artístico de interpretación con el vestuario de época y apropiada escenografía, cumple con crecer el nivel cultural de un teatro universitario y abre para Nuria Bages un horizonte de carrera dramática profesional, por su belleza y figura, responsabilidad que demuestra al asimilar las experiencias de los actores y directores veteranos.

TEATRO EN MONTERREY: LA SONATA A KREUTZER⁴³

Por Giancarlo von Nacher

En el Teatro Mayo Universitario la compañía titular del teatro de la UANL, presenta LA SONATA A KREUTZER, de León Tolstoi, dirigida por Julián Guajardo y protagonizada por Rubén González Garza y Nuria Bages. “La Sonata a Kreutzer” es un cuento que Tolstoi escribió en 1889 en su apasionada “misión” moralizadora y rebosante en santidad. Sin embargo, muchas de sus ideas son válidas aún, en particular las que conciernen el ataque a la hipocresía de la sociedad sobre el amor, el matrimonio y el sexo. Perfecto en conocer de todos los problemas implícitos en el matrimonio (Tolstoi fue padre de trece hijos y esposo desdichado...) profundiza y capta de manera magistral la compleja psicología del ser humano y de la vida en común.

La obra hubiera resultado ciertamente pesada por los monólogos, por la escena única, por la aparición de dos personajes solamente y por la densidad conceptual de los diálogos, si no hubiera sido por las excepcionales cualidades histriónicas de Rubén González Garza y de Nuria Bages. Además Nuria con su gracia y fascinación, aunadas a su belleza, vivifica y actualizada su papel y atrae la atención del público, lo obliga a no perder ni una palabra del diálogo y a participar psicológica e intelectualmente en el desarrollo de las situaciones.

Sin duda alguna el mérito no es exclusivo de los dos actores, sino también de Julián Guajardo que dirigió con naturalidad y realismo. Nuestro reconocimiento va también a Gerardo Castillo, Minerva Mena Peña y a la sastrería Velasco por la escenografía y diseño de vestuario, realización del vestuario femenino y masculino respectivamente, y a todos los demás que ayudaron a la realización de la obra.

TIENE EXCELENTE DIRECCIÓN “LA SONATA A KREUTZER”⁴⁴

Por Ricardo Espinosa Cárdenas

“La sonata a Kreutzer” es ante todo una cátedra en el arte de la dirección teatral que justifica la “santa ira” de su realizador Julián Guajardo cuando se comete el desaire que ha sido objeto por parte del público regiomontano. Por eso ahora que la obra es requerida para presentarse en otra ciudades, el público de Monterrey, ese enorme sector al que se le ha hecho creer que es muy conoedor porque va a ver a Kitty de Hoyos en “Lucrecia Borgia” será privado de una estupenda obra y ni se habrá dado cuenta de ello. En los fines de semana se ha venido representado “La sonata...” y a pesar de la escasa repuesta que ha tenido sobre todo al principio ya ha llegado a las 30 representaciones.

“La sonata a Kreutzer” es una adaptación para teatro de una novela de León Tolstoi en donde se cuestiona la estabilidad del vínculo amoroso dentro del matrimonio. Podemos decir con propiedad que es esta una obra solo para casados ya que los que no han vivido las experiencias del himeneo no lo entienden como prevención. De hecho, el director ha comentado que predominan en los asistentes las personas de edad, algo inexplicable si se considera la vigencia que tiene la obra a pesar de haber sido escrita hace casi un siglo. Parecerá cruel, pero ha sido alentador haber visto lágrimas en el rostro de una joven señora del público, conmovida por algo que no sea un dramón de Yolanda Vargas Dulché sino teatro de calidad como éste. No son pocas las dificultades que debe enfrentar un director cuando tiene en sus manos una obra maestra de esta naturaleza y solo dos personajes para mantener al público cautivo como lo logra Julián Guajardo.

La escasez de puntos de apoyo dificulta enormemente al trazo y la lógica de los movimientos en escena. Guajardo supo aprovechar al máximo los espacios. Solicitó una escenografía que aparece sobria a pesar de contener cinco planos diferentes y no vaciló en sostener a un

personaje fijo en el diván del centro para soltar un monólogo. Así es como se pone el trazo al servicio de la trama y no al revés, donde otros directores hubieran caído en el barroquismo de traer a sus actores “para allá y para acá”.

Nos sorprendió agradablemente la maestría con la que el director maneja el juego de esos planos en un espacio tan reducido y cómo se auxilia eficientemente por la iluminación. Además aprovecha con certeza el plano inclinado. Otro de los obstáculos difíciles de vencer en esta puesta en escena, debe haber sido dirigir a una Nuria Bages que tiende a aplanarse y a un Rubén González Garza que tiende a desbocarse. La disparidad de experiencia entre él y ella debe haber requerido un trabajo especialmente intenso para nivelar la balanza y redondear la obra.

Es muy significativo el hecho de que la Secretaría de Educación Pública se haya fijado en “La sonata...” para llevarla a México y a presentarla en uno de los teatros del Instituto Nacional de Bellas Artes. Allá, precisamente allá de donde vienen tantos conquistadores a descubrir este Cuautitlán en Teatro que es Monterrey, allá irá “La Sonata...” para que los capitalinos hagan comparaciones. También “La sonata a Kreutzer” ha sido requerida por un grupo cultural norteamericano de habla hispana para llevarla a Houston, Forth Worth, Dallas, San Antonio y otras ciudades de Texas. Ante la perspectiva de verdaderos reconocimientos.

CONTINÚAN LAS PRESENTACIONES DE “LA SONATA A KREUTZER”⁴⁵

Continúan las presentaciones de la magnífica obra teatral “La sonata a Kreutzer”, los viernes sábados y domingos en el teatro Mayo Universitario, gracias a la favorable respuesta que el público regiomontano ha concedido a esta pieza que se prestó como estreno nacional en esta ciudad.

Esta obra, puesta en escena por la compañía titular de Teatro Universitario y que está siendo ampliamente recomendada por las personas que la han visto, relata los conflictos afectivo-emocionales de una pareja que se ha unido en matrimonio únicamente por meras conveniencias sociales. En esta “sonata conyugal” se detallan paso a paso los sentimientos que van dominando a los protagonistas, de una manera tan magistral, que el espectador, paulatinamente, va compenetrándose en esas pasiones y contradicciones que abrazan a los personajes hasta que sobreviene el trágico desenlace.

“La sonata a Kreutzer” se encuentra ambientada en la sociedad rusa de aquella época. Era esa una sociedad donde los valores morales de hombre y mujer comenzaban a desmoronarse para dar paso a un mundo preocupado altamente por conservar falsas apariencias, más que por buscar una completa realización individual. Tolstoi, quien impregnó toda su producción literaria con la exposición de esas contradicciones, fue víctima de sus propios conflictos. Tras dejar una producción literaria que lo sitúan dentro de los grandes de la literatura universal, murió solo y abandonado en una estación ferroviaria.

La obra de este inmortal escritor ha sido llevada en incontables ocasiones a las pantallas cinematográficas y a los escenarios teatrales por todo el mundo. Rubén González Garza, con su amplia experiencia en los foros, y Nuria Bages, con la entrega apasionada de quien gusta realizar su trabajo de manera impecable, encarnan a esos personajes a quienes Julián Guajardo -el director de la obra-, ha sabido matizar hasta en sus más íntimos detalles.

“La sonata a Kreutzer”, trabajo excelente, como ha sido llamada con verdadera imparcialidad por varios críticos locales, es una obra que llega a los espectadores y que sería lamentable dejar pasar desapercibida. “La sonata a Kreutzer” se presentará próximamente con la Compañía Titular de Teatro de la Universidad Autónoma de Nuevo León, dentro de la confrontación de teatro organizado por el INBA, en el Teatro Experimental de Jalisco y en el Agua Azul.

JULIÁN GUAJARDO PREGUNTA POR LOS QUE QUERÍAN BUEN TEATRO⁴⁶

“¿Dónde están los que hasta hace muy poco tiempo clamaban por buen teatro para esta ciudad? ¿Dónde están los que criticaban arduamente la producción de teatro comercial que en un tiempo realicé y que pedían obras de calidad, a la altura de una ciudad como la nuestra?” Con esas preguntas respondió Julián Guajardo, uno de los escasos directores teatrales que hay en Monterrey y que han conseguido poner en escena más de medio centenar de obras de todos los géneros y corrientes, cuando fue interrogado sobre la aceptación de “La sonata de Kreutzer”, su actual pieza en cartelera en el Teatro Mayo Universitario. Cuando hice teatro comercial -recuerda Julián Guajardo- los críticos fueron implacables, sus comentarios eran contundentes; había sarcasmo, se pedían argumentos que justificaran aquella producción cuando era bien sabido que todo eso se debía a la escasez de recursos. “Pero a pesar de eso -añade el director- todo ese teatro comercial se hizo con bastante calidad, con el mayor decoro posible, siempre tratando de dar lo mejor de sí mismo”. “La sonata a Kreutzer” dice Guajardo, “ha tenido una buena aceptación entre el público, pero no tanta como nosotros quisiéramos. Claro que nos gustaría seguir bien, con la sala llena como el día del estreno, y eso puede ser posible, ya que estamos viviendo en una ciudad con aproximadamente dos millones de habitantes.”

“Como nos estamos presentando los viernes, sábados y domingos únicamente -apunta Julián Guajardo- es más factible que la sala se llenara, pero no ha sido así. Por eso ahora pregunto por todos aquellos que criticaban. Algunas veces encuentro a esas personas por la calle y lo único que dicen es: *¡Hombre no he podido ir!* Hasta que quitemos la pieza y luego dicen: “Montar obras de teatro serio implica varios riesgos; quizá el más peligroso de ellos es el de pasar desapercibido, tanto por aquellos que asisten con cierta frecuencia a presenciar estos espectáculos, como por los que de alguna manera pretenden constituirse en críticos de arte”, puntualiza el experimentado director.

Una encuesta realizada hace poco tiempo, señala Guajardo, por una institución de gran prestigio a nivel nacional, señalaba que era ínfimo el porcentaje de gente que asistía a los teatros, en relación con el grueso de la población; esto se debe sin duda al ancestral atraso cultural de nuestro país. “Por esa razón -ahora enfatiza el director- lanzo un “yo acuso” a todos los universitarios, a los ex universitarios y a los amantes del teatro que no han asistido a presenciar La sonata a Kreutzer; única pieza de teatro (así, con mayúsculas) en cartelera en todo Nuevo León y además, puesta por la Universidad.”

“El teatro clásico, de calidad, siempre se ha enfrentado a una serie de problemas económicos, pero dejar de hacer este tipo de teatro sería como renunciar a la herencia cultural del hombre”, puntualiza Julián Guajardo. Julián Guajardo ha acumulado una gran experiencia como director teatral con más de 50 obras en escena durante los 19 años que lleva en su carrera profesional. Al hablar sobre el papel del director expresa que “es la persona responsable de todas las cuestiones artísticas y técnicas; es sobre quien recaen las críticas. Cuando algo sale mal y de quien rara vez se acuerda la gente cuando la obra es un éxito”.

De octubre de 1960 a julio de 1962 Julián Guajardo estuvo en Checoslovaquia, invitado por el gobernador de ese país en calidad de observador a raíz del éxito de la obra “Los signos del zodiaco” de Sergio Magaña. Según señaló Julián Guajardo, la compañía titular de Teatro de la Universidad Autónoma de Nuevo León, tiene el proyecto de formar un repertorio con todas las obras que se vayan montando. Hasta el momento son dos las piezas que integran este repertorio: “La mandrágora” de Nicolás Maquiavelo y “La sonata de Kreutzer” de León Tolstoi. La intención de esto dijo Julián Guajardo, es que esas piezas no se vayan al cesto.

NURIA BAGES, DESIGNADA LA MEJOR ACTRIZ DEL FESTIVAL 77⁴⁷

La regiomontana Nuria Bages obtuvo el premio a la mejor actriz en el Festival Nacional de Teatro 1977 llevado a cabo en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, por su intervención en la obra “La sonata a Kreutzer” dirigida por Julián Guajardo, que, a su vez resultó el mejor director del evento. Rubén González Garza, intérprete también de la obra que representó a Monterrey se acreditó una “Mención Honorífica” en la misma. Un total de 38 grupos de diferentes partes de la república tomaron parte en el concurso. El jurado calificador lo integraron Margarita Mendoza López, Stella Inda y Emilio Carballido. De Monterrey concursaron también “Náufragos en el parque de Atracciones”, del Centro de Educación Artística de Monterrey, dirigido por Víctor Manuel Tinoco; “Diles que no me maten” del Grupo Ciencias Químicas, de Magdalena Hidalgo; Grupo Nuevas Luces, de Armando Bazán, con “El Combate de Ópalos y Tasia”; Grupo Gama, con “las hermanas de Buffalo Bill” de Magdalena Hidalgo. Los premios serán otorgados a los triunfadores el próximo sábado en ceremonia especial consistentes en diez mil pesos en efectivo a la mejor dirección y cinco mil pesos a la mejor actriz, además de los diplomas correspondientes que acreditan su participación.

1978

PRESENTAN NUEVAMENTE “LA SONATA A KREUTZER”⁴⁸

“La sonata a Kreutzer” de León Tolstoi vuelve al Teatro Mayo Universitario, dado el gran éxito que ha logrado en sus anteriores presentaciones. La obra fue presentada por el Instituto de Artes de la UANL el sábado pasado a las 21:00 horas y hoy nuevamente a las 18:00 horas, el público tendrá oportunidad de aplaudirle.

Esta representación teatral participó en el Festival Nacional de Teatro, realizado en la ciudad de Guadalajara, obteniendo sendos triunfos. Nuria Bages y Rubén González son los actores regiomontanos que participan en la interpretación de la relación conyugal expresada por Tolstoi. La dirección de la obra está a cargo de Julián Guajardo quien logra atraer la atención del público, y lo hace participar emocionalmente en el desarrollo de la obra.

Durante el Festival de Teatro, Nuria Bages se hizo merecedora del “Premio a la Mejor Actriz”, por su actuación en “La sonata”. Esta actriz ha demostrado su profesionalismo, al asimilar las experiencias de los actores y directores veteranos, conjugándolos con su talento teatral. Por su parte, Julián Guajardo, obtuvo el “Premio Fernando Wagner al Mejor Director” por su naturalidad y realismo en la dirección de la obra. Reiteró su calidad artística al combatir y conciliar adecuadamente todos los elementos en su espacio reducido.

Rubén González Garza, por su interpretación del marido celoso, se hizo merecedor a una mención honorífica que confirma su calidad de actor. “La sonata a Kreutzer” retornará al Teatro Mayo por una corta temporada, presentándose solamente los fines de semana.

JULIÁN GUAJARDO DIRIGIRÁ A RUBÉN GONZÁLEZ GARZA⁴⁹

Julián Guajardo dirigirá al también director Rubén González Garza en la obra “La sonata a Kreutzer” que presentará la compañía de Teatro del Instituto de Artes en temporada de abono. Diametralmente opuestos en su manera de actuar y de pensar, Julián es inclinado al teatro de vanguardia; Rubén, a un teatro elitista. Los une sin embargo el común denominador de la escena, terreno que los dos han pisado fuerte para dejar huella profunda.

Levantadas las banderas de huelga que plantó el STIC en el Mayo -tal vez por ser más aficionados al cine que al teatro- aquello se ventila y se restauran programas para echarlo a andar de nueva cuenta. Volverá “La mandrágora”, obra que cortó su temporada por los líos sindicales, y que todavía puede sostenerse varias semanas más en cartelera. Mientras, se afinan los ensayos de la temporada en puerta que consistirá en cuatro obras de mérito señalando por ahora solo “La sonata a Kreutzer” que es la que ha redondeado el reparto.

Rubén González Garza retornará en esta forma a su modalidad de actor, fase que hacía tiempo no se le veía, tal vez desde que lo dirigió Luis Martín en una obra costumbrista de Altair Tejada de Tamez presentada en el Teatro Monterrey del IMSS. Por lo que se ve, será el Teatro Universitario el único que presente este año obras de calidad, de autenticidad artística. El teatro que nos llega a México se ha dedicado hasta ahora exclusivamente al comercio.

Julián está doblemente feliz en estos días, Bertha, su esposa le acaba de obsequiar una lindas gemelitas, y dice contar con el respaldo del Instituto de Artes de la Universidad Autónoma de Nuevo León para ofrecer teatro. Creó un público años atrás, que había dejado apolillar.

CUMPLIRÁ 100 REPRESENTACIONES “LA SONATA A KREUTZER”⁵⁰

Al llegar a las 100 representaciones, este domingo será retirada de escena la obra de teatro “La sonata a Kreutzer”. Esta se ha estado presentando los fines de semana en el Teatro Mayo Universitario. En ella intervienen los actores Rubén González y Nuria Bages, quienes representaron al teatro universitario en el Festival que se llevó a cabo en Guadalajara.

En esta muestra se les otorgaron dos premios y dos menciones honoríficas. Las funciones están programadas para las 21:00 horas el sábado y las 18:00 horas el domingo. Al finalizar la presentación número 100 será develada una placa conmemorativa como estímulo al esfuerzo y la dedicación de los integrantes de la Compañía Titular de Teatro.

Con ello “La sonata a Kreutzer” se sitúa como un récord en el ambiente cultural del teatro no comercial. Cabe destacar que tanto Rubén como Nuria logran demostrar profesionalismo en todas las presentaciones.

PONEN FIN A OBRA TEATRAL EN SU REPRESENTACIÓN 100⁵¹

El éxito de una obra de teatro se debe ante todo al esfuerzo que realizan los actores, directores y todos los que la hacen posible. El director de teatro Julián Guajardo atribuyó a ello el que “La sonata a Kreutzer” de León Tolstoi haya podido llegar a 100 representaciones en una temporada que duró casi medio año.

El maestro Guajardo dijo que con ello se constituye en una de las pocas obras de teatro no comercial que lleguen a alcanzar esa cifra. Señaló que él ha puesto en escena un promedio de casi 40 obras de tres actos y unas 20 en dos actos. “La sonata a Kreutzer” es la que me ha dado hasta la fecha mayor satisfacción, pues a pesar de que el tema no es para divertir, la gente ha respondido bien”, señaló. Julián Guajardo expresó que de las obras que él ha puesto en escena sólo “El juego de Zuzanka” de Milos Macoureck ha logrado llegar a esa cifra récord.

Develan placa

Al terminar de presentarse “La sonata a Kreutzer” en el Mayo Universitario fue develada una placa alusiva a ese acto. “Jamás pensé que pudiéramos alcanzar esa cantidad de representaciones, pues considero que la obra a pesar de tener un tema de actualidad, iba a tener dificultades para que la aceptara la gente”, dijo Guajardo. Él es el director de esa obra que escenifica Nuria Bages y Rubén González. Julián Guajardo sostiene que sin la disciplina y la entrega de ambos actores, su trabajo y dedicación, las esperanzas de éxito hubieran sido vanas.

Estudios teatrales

El maestro Guajardo es una persona que como director teatral se ha hecho en la práctica. Él afirma que todos los estudios que ha hecho hasta la fecha han sido en forma autodidacta, y que la práctica es lo que lo ha hecho llegar a donde está actualmente. Señaló que estuvo dos años en Checoslovaquia y posteriormente en México, como asistente

de director en ambos lugares. “Esa es y ha sido toda la escuela que yo he tenido, pues fuera de ahí el trabajo como director me ha obligado a superarme continuamente en forma autodidacta”, agregó.

Monterrey

El director Julián Guajardo expresó que el principal problema por el que atraviesa Monterrey actualmente es la falta de teatros adecuados. “Es imposible que una ciudad como la nuestra, con sus características, no tenga el número adecuado de teatros”, asentó. Señaló que en ciudades de Europa con población semejante a la de Monterrey existen aproximadamente 60 salas para presentar obras teatrales.

QUÉ LE DEJÓ A JULIÁN GUAJARDO “LA SONATA A KREUTZER”⁵²

Por Elvia Delia González

Julián Guajardo, director de la obra “La sonata a Kreutzer”, que culminó con cien representaciones, dice que dejó en él una gran experiencia y profunda satisfacción. En un café céntrico de esta ciudad descubrimos la presencia de Julián Guajardo. Recién regresó de la ciudad de León, Guanajuato, donde asistió a la primera Muestra Nacional de Teatro a presentar la obra “La sonata a Kreutzer”.

Una persona como Julián Guajardo es siempre sujeto de noticia y hoy, que culminó la temporada de presentación de “La sonata a Kreutzer” con cien representaciones, nos impulsó a acercarnos a él y preguntarle: ¿Qué huellas dejó “La sonata a Kreutzer” en su director y los integrantes de la compañía teatral?

“Una grandísima experiencia y profunda satisfacción, que produce haber llegado a las cien representaciones sólo los fines de semana. También haber logrado que tanto el Instituto de Artes como la universidad obtuvieran mención a nivel nacional”, dio su respuesta después del saludo. En un principio, confiesa honestamente, se pasó por una etapa muy crítica que casi nos obliga a dejar de representar la obra. “El público no asistía -dice-, pero paulatinamente se dejó sentir la reacción”.

¿Sucede esto a menudo? “Sí, porque la gente suele esperar a que alguien les recomiende tal o cual cosa y es cuando reacciona. Demuestran su poca confianza en nosotros”. Julián Guajardo, quien ha dirigido alrededor de cuarenta piezas teatrales, asegura que “La sonata a Kreutzer” ha sido una de las más difíciles en toda su carrera. En primer lugar por los pocos recursos que ofrece -dos personajes- dado que la actuación ocupa un primer término, más que las palabras. Pero seleccionó esta pieza para evitarse mayores complicaciones en escenografía, vestuario, producción y dirección en general. Además, debería montarse de acuerdo a un presupuesto y con los recursos disponibles.

Más de doscientas horas de trabajo dedicaron Nuria Bages, Rubén González y Julián Guajardo a la preparación de la obra. Ensayaban siempre solos, únicamente los tres, sin vestuario, maquillaje, luces, escenografía y ¡sin público! “No sé, esto influyó para que por primera vez en mi vida decidiera abandonar la obra a mitad de los ensayos. Una noche reflexioné si era posible que la obra gustara a la mayoría o si solamente a mí me parecía estupenda. Al día siguiente invité a un grupo de amigos a los ensayos. Su opinión me estimuló a seguir adelante”. El resultado de todos es conocido. El montaje de dicha pieza teatral funcionó. Se logró una unidad en todos los detalles, inclusive la crítica se unificó para alabanzas y reconocimientos en un trabajo de calidad.

Los integrantes de la compañía “La sonata a Kreutzer” aportaron toda su disponibilidad y los esfuerzos fueron en conjunto. Por primera vez en mi vida como director no tuve que enfrentarme a problemas personales entre todos los compañeros”, añade con cierto halo de satisfacción.

Existe la promesa en un futuro de representar la obra en el Teatro Jiménez Rueda de la ciudad de México y es halagador que una producción teatral de provincia como “La sonata a Kreutzer” demuestre que se hace teatro de calidad que refleja una realidad de nuestra problemática y no de transacción comercial.

“LA SONATA A KREUTZER” EN LA MUESTRA NACIONAL DE TEATRO EN LA PROVINCIA ⁵³

Las pasiones humanas es como uno de los temas que más se han preocupado en manejar todos los escritores, simplemente por la circunstancia de que ellos mismos las han padecido o por lo menos les ha tocado ser testigos directos de ellas. Tal es el caso del gran novelista ruso León Tolstoi al escribir su libro de cartas intitulado “La sonata a Kreutzer”, inspirado precisamente en sus propias vivencias matrimoniales con la duquesa Sofía, las cuales finalizaron en un aniquilamiento recíproco de celos, que fue creciendo hasta transformar su relación en un total caso neurótico.

Hannah Watt y R. Lowell, dramaturgos norteamericanos, replantearon “La sonata a Kreutzer” al tablado escénico, creando una sinfonía de las emociones más diversas en un matrimonio cuando éste es producto de una sociedad que acostumbra fijar los destinos de sus hijas, desde el momento en que nacen, cortándoles su libertad para volar más lejos. Aunado pues, a un texto muy poético y sincero, dos actuaciones muy bien logradas y un minucioso trabajo de dirección, la Compañía Titular de Teatro de la Universidad de Nuevo León obtuvo gran éxito en la primera Muestra Nacional de Teatro en Provincia organizada por el Instituto de Bellas Artes, llevada a cabo el pasado febrero.

Dos son los personajes a cargo de la acción; a simple vista parece que dialogan, pero realmente es pretensión del drama mostrar cómo una charla entre dos se puede transformar en un par de monólogos de incomunicación. Ellos son: Rubén González Garza, maestro de arte dramático y actor; ella, Nuria Bages, pasante de la licenciatura en letras hispanoamericanas; los dirige Julián Guajardo, vario tiempo dedicado al montaje de comedias musicales y creador de grandes figuras de las tablas, como lo es el caso de Virma González.

Como trío han formado un estupendo equipo, y de ello habla el hecho de que en el último Festival de Teatro Experimental organizado por el Instituto Regional de Bellas Artes de Jalisco, Nuria obtuvo

el premio a la mejor actriz; Julián Guajardo, a su vez, como el más sobresaliente director; en tanto Rubén, una mención honorífica por su actuación; así como una mención a las más logradas escenografías y labor de grupo.

Nuria comentó acerca de su personaje: “Caracterizo a una mujer muy libre que tenía una idea totalmente errada del matrimonio, ella creía en un amor idealizado y se casa con un hombre mayor que ella; ambos comienzan a desarrollar experiencias en común, pero lo cierto es que cada cual vive su vida muy aparte”. Rubén González Garza, por su parte, analizó al esposo. “Él es un hombre aventurero, acostumbrado a una vida fácil y bien, que tras cansarse de ser un libertino opta por casarse y lo hace más que por el candor de ella, por pereza y hastío de sí mismo. Entre ambos surge una diferencia espiritual muy marcada conforme transcurre el tiempo, ella goza al sentarse frente al piano y emitir de las teclas dulces sonidos musicales, en tanto él únicamente se interesa en ella mientras le sirve y lo mantiene como un rey”.

Respecto a la labor como director de Julián Guajardo, éste dice: “En esta pieza como otras que dirijo -manifestó- en cada uno de los ensayos estoy cavilando como espectador. Una semana recapitulo como si fuera un obrero, y a la siguiente como un estudiante o una gente viciada por el exceso de teatro comercial; sólo así logro llegar a un equilibrio para entablar comunicación con el público”.

SOBRESALE TEATRO LOCAL A NIVEL NACIONAL⁵⁴

En una reunión de directores de teatro, celebrada en la ciudad de Querétaro los días 7, 8 y 9 de abril y presidida por el señor José Solé, jefe de la dirección de teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes, se acordó incluir en una reseña determinada Lo mejor de la primera muestra nacional de teatro “La sonata a Kreutzer” dirigida por Julián Guajardo y producida por el Instituto de las Artes de la UANL.

“La sonata a Kreutzer” al igual que las siete obras restantes seleccionadas, se presentarán en el Teatro Jiménez Rueda de la ciudad de México los fines de semana, durante los meses de mayo y junio. Este teatro es considerado como el mejor foro de la capital después del Palacio de Bellas Artes. Las obras que participarán en esta reseña además de “la sonata a Kreutzer” son: “Topografías de un desnudo”, de Jorge Díaz, por Puebla; “El hogar de paja”, de Raúl Moncada, de Morelos; “México, D.F.” de Emilio Carballido, por Aguascalientes; “Salvaje”, de Christopher Hamton, por Querétaro; “Fin de partida”, de Samuel Beckett, por Jalisco; “Asesinato en la catedral” de T.S. Eliot, por Chihuahua; y “Marat Sade” de Peter Weiss, también por Nuevo León. Se acordó en la citada reunión programar una gira con estas obras por las ciudades de Culiacán, Oaxaca, Campeche, Chihuahua, Veracruz, Acapulco y Mérida, en donde se celebrara un congreso de teatro en agosto de este año.

ECHARÁ A ANDAR EL RECTOR LA SEGUNDA TEMPORADA DE TEATRO⁵⁵

A invitación del Instituto de Artes, el rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León será quien inaugure el próximo viernes tres de junio la Segunda Temporada de Teatro, en que la Compañía Titular de Teatro de la UANL pondrá en los escenarios el estreno nacional de “La Sonata a Kreutzer”, escrita por el gran Tolstoi, una de las más grandes figuras de la literatura universal.

Al estreno nacional e inauguración de temporada han sido invitados, además, las autoridades del Gobierno del Estado, municipales, universitarias y gentes del mundo del arte y la cultura. El gran premier se presentará al público a partir de las 21:00 horas en el Teatro Mayo Universitario de esta ciudad, escenario mexicano al que cabe el privilegio de ser el primero en el país que ofrece esta obra al público, por lo cual este evento adquiere un mayor significado.

La obra de León Tolstoi ha adquirido relevancia no por el contenido de sus ideas -señalan los críticos- sino por la fuerza con que el autor presenta el conflicto entre el impulso intuitivo y los condicionamientos sociales que viven sus personajes. “La sonata a Kreutzer” es de las piezas cargadas con mayor contenido humano, pero menos difundidas de la obra tolstoiana.

“LA SONATA A KREUTZER” EN EL JIMÉNEZ RUEDA⁵⁶

La Universidad de Nuevo León participa con buen éxito en el ciclo lo mejor del teatro de provincia que organiza el INBA. Magnífica la participación de la Compañía Titular de Teatro de la Universidad Autónoma de Nuevo León e Instituto de Artes de la misma, que bajo la dirección de Julián Guajardo, presentaron “La sonata a Kreutzer” de León Tolstoi dentro del ciclo “Lo mejor del teatro de provincia en México”, que se presenta en el “Jiménez Rueda”, bajo los auspicios de las direcciones de Teatro y de Promoción Nacional del Instituto Nacional de Bellas Artes.

“La sonata a Kreutzer” está empapada de un ambiente de protesta, de negación y ruptura de todos los valores humanos, sociales y religiosos, que fundamentan un mundo y una época. Pero Tolstoi va también contra conceptos admitidos por la conciencia universal de todos los tiempos y contra instituciones e ideales que aseguran la convivencia del hombre y sus relaciones consigo mismo, con el estado y con la iglesia.

La adaptación escénica de esta magnífica obra es de Hannah Watt y R. Lovett y la versión al español se debe a L. Méndez Herrera. Esta ocasión fue interpretada por Rubén González Garza y Nuria Bages. El personal técnico estuvo formado por Gerardo Castillo, en el vestuario; Francisco Rangel en el maquillaje; Miguel Agustín Quijas, iluminación y sonido; la dirección es de Julián Guajardo.

INICIA GIRA ARTÍSTICA⁵⁷

El triunfo conquistado por “La sonata a Kreutzer”, presentada en la capital de la república por el INBA en “Lo mejor del teatro de provincia”, ha hecho posible la iniciación de una gira por el norte del país, bajo el patrocinio de FONAPAS para el Programa Cultural Fronterizo.

Anoche se presentaron en la ciudad de Torreón, Coahuila, para proseguir hoy en Gómez Palacios y continuar su gira por Chihuahua y Ciudad Juárez. El grupo que comanda Julián Guajardo con la participación de Nuria Bages y Rubén González Garza, cosecharon los más nutridos aplausos en su presentación en el Jiménez Rueda de la capital, así como las más elogiosas críticas de la crónica de la ciudad de México, que destaca la participación del grupo universitario.

Rafael Solana, uno de los más conocidos críticos teatrales, fundador y presidente de las asociaciones especializadas que existen en la capital, tuvo frases encomiables de esta presentación al señalar: “Pero no es la obra, mundialmente famosa, ni su adaptación excelente, ni su buena traducción lo que motiva nuestro comentario, sino la representación, absolutamente impecable, sin tacha, inspirada, que de ellas han hecho dos artistas talentosísimos, bajo una dirección de admirable seguridad, de madurez notable y de buen gusto que pocas veces se encuentra.

Julián Guajardo, de Monterrey, que hizo sus estudios teatrales en una de las dos ciudades del mundo que tiene más sólido teatro moderno, Praga (la otra es Varsovia), se consagra con esta dirección con un talento preclaro. Tanto la señorita Bages como don Rubén González Garza dan un concierto al pronunciar con la más nítida claridad todas las sílabas de sus largos textos y jamás se equivocan, ni exageran, ni subestiman ninguna entonación, ninguna actitud, pues todo va con cuidado hasta la nimiedad.

Nos cuesta trabajo pensar que actores profesionales habrían podido darnos una versión igual de “La sonata a Kreutzer”; sólo los más grandes: Silvia Pinal, Mónica Serna, José Gálvez, Bustamante. Y quién sabe. El aplauso fue atronador, interminable. Y merecidísimo.

LA ESCUELA DE ARTE DRAMÁTICO Y UN DIRECTOR POR VOCACIÓN⁵⁸

Por Francisco Castillo

“Una noche me di cuenta que mi vocación era el teatro; hice todo a un lado y desde 1951 estoy en esto”. Y así dimos comienzo a nuestra plática; un interesante intercambio de ideas con Julián Guajardo, el coordinador de la escuela de Arte Dramático del Instituto de Artes (UANL) y el siempre profesional, ligado a su compromiso: El de ser sincero consigo mismo, y aportar en cualquier tiempo calidad, dignidad y respeto.

Accionando en esta escuela hace ya un año, Julián Guajardo funciona y hace funcionar a no pocos jóvenes en esta difícil literatura de la gente, compendio y breve crónica de los tiempos: El Teatro. Semestre a semestre son nuevos los deseos y esfuerzos por lograr grupos bien cimentados, grupos preparados académicamente, con miras a difundir el buen teatro en todo nivel.

El maestro Guajardo resume el apenas estar empezando con más o menos buen éxito. Informa que el día 17 dieron comienzo las clases, y subraya que a fines del semestre y principios del otro podrán ya manifestarse los trabajos de los muchachos, vislumbrando fomentar la compañía titular del teatro en la Universidad. Se refirió a la aparición de los alumnos por saber que van a tener la oportunidad de pertenecer a una compañía representativa, y puntualizó la duración del estudio: 2 años.

Intrigado en la opinión a su forma de sentir su profesión: “No me ubico en ninguna otra profesión; creo que no podré dejar el teatro. Lo concibo como forma única y viva de comunicarse con el mundo. Creo que no he tenido ni fracasos ni grandes éxitos; pero eso sí, he tratado de ser franco, de dar lo mejor de mí mismo. Siempre he defendido al teatro, y por ello estoy orgulloso”.

Recio y sin doblez, determinado siempre por la clara intención de no jugar con el público, Julián Guajardo conceptualiza al teatro como arma muy poderosa: “Mi arma muy poderosa para formar y educar

el género humano. Yo siempre pienso cada vez que voy a dirigir una obra, en que la irán a ver 10 o 20 gentes que por primera vez en su vida tendrán contacto con el teatro; yo no puedo dejar que se me escapen”.

Interpretando su racional capacidad y futuros éxitos en su plantel, nos despedimos de Julián Guajardo, aquel lejano arquitecto, aspirante a vivir por el teatro y a manifestarlo honradamente.

ESTRENARÁN OBRA DE ESCABROSO TEMA⁵⁹

Por Ricardo Espinoza Cárdenas

La compañía titular de Teatro Universitario, del Instituto de Artes de la UANL estrenará el próximo viernes 27 la obra “Los chicos de la banda” de Mart Crowley, puesta en escena aquí bajo la dirección de Julián Guajardo.

Crowley trata el difícil tema de la homosexualidad con toda la problemática social que implica este género de marginados cuya existencia no puede ignorarse ni soslayarse. Por eso “Los chicos de la banda” han tenido muchos problemas para presentarse en México, ya que, temas escabrosos como éste son tabú para nosotros y la censura ha hecho poderosos esfuerzos para tapar el sol con un dedo. Sin embargo, hace algún tiempo, fue puesta en la Capital bajo la dirección de Nancy Cárdenas y con la actuación de Sergio Jiménez, Sergio Corona y Sergio Bustamante. Hubo muchos intentos abiertos y solapados de impedir que se hiciera temporada con “Los chicos...” pero la Cárdenas, con valor supo eludirlos y se salió con la suya.

La obra se desarrolla en un elegante apartamento dúplex de la calle East 50 en Nueva York, el clásico punto de reunión donde 8 homosexuales están de fiesta por celebrar el cumpleaños de uno de ellos. Empieza en comedia que aquellos inadaptados van descubriendo ante los demás y ante sí mismos su personalidad conflictiva, aquello se convierte en un drama que inquieta y conmueve.

En aquel reducido grupo de prototipos y dentro de aquellas cuatro paredes aparecen los diferentes subgéneros del homosexual, según se manifiestan en todos los grupos sociales y a cualquier nivel de desarrollo económico o cultural. Hay desde el afeminado grotesco y vulgar, hasta el refinado maestro universitario, pasando por el vividor, el cínico y el introvertido, por decir algunos ejemplos.

En la puesta en escena de Julián Guajardo actúa él mismo, Rubén González Garza, Rubén Orozco, Juan Carlos Rodríguez Antonio Nájera, Víctor Tinoco, Francisco Rangel, José Luis Meléndez y Hernán Galindo, con escenografía a cargo de Jesús Lozano.

1979

CINCUENTA REPRESENTACIONES CUMPLIRÁ LA OBRA “LOS CHICOS DE LA BANDA”⁶⁰

“Hay un gran abismo entre lo artístico y lo grotesco y quienes caminamos por el sendero de la expresión en cualquiera de las ramas del arte, corremos el peligro de caer en esta hondonada”. Con esta reflexión precisa y cargada de significado, Julián Guajardo, uno de los escasos y auténticos directores teatrales de la ciudad, expresa sus vivencias cuando su actual pieza en cartelera: “Los chicos de la banda” está próxima a cumplir el medio centenar de representaciones.

“En un actor, al igual que en un director, dar ¡un mal paso! es más fácil; por eso quienes sostenemos un compromiso real con el público debemos caminar no sólo con pies de plomo, sino también con instrumentos de precisión, para evitar cualquier desviación posible”, asegura Guajardo. Contento y sin poder disimularlo, Julián Guajardo afirma que el éxito indiscutible de “Los chicos de la banda” se debe a que los instrumentos de precisión y la Compañía de Teatro de la UANL (“formidable equipo” como él mismo la llama) han funcionado a la perfección.

“Este fin de semana llegaremos a las cincuenta representaciones y en el noventa por ciento de las funciones en el Teatro Mayo ha estado completamente lleno; en muchas ocasiones el público ha accedido a sentarse en los pasillos y en las escaleras de la sala, nos hemos visto obligados a ampliar nuestras funciones a los jueves, y eso es una prueba contundente de que nuestro trabajo está siendo bien recibido”, expresa el director. Asegura también que la próxima meta es llegar al centenar de representaciones y hacer un papel sobresaliente en las próximas confrontaciones teatrales que a nivel nacional se realizarán en San Luis Potosí, a mediados del mes entrante. “En ese lugar –afirma categóricamente el experimentado director– habremos de poner en alto el nombre de nuestra universidad y habrá de quedar confirmado, una vez más, que en Monterrey existe un movimiento teatral de primerísima calidad”.

En referencia a su trabajo, Julián Guajardo explica que sobre el director recae la responsabilidad absoluta de la puesta en escena de cualquier obra teatral: “los movimientos de los actores en el escenario, las palabras, los gestos, deben ser programados meticulosamente, para no hacer de una puesta en escena, una puesta en ridículo”. Agrega que el balance adecuado de todos esos elementos constituye el secreto de un trabajo decoroso y profesional, por lo tanto, el director teatral debe tener conocimientos musicales, sociológicos, psicológicos y –afirma sonriendo–, hasta de carpintería, “porque si hay una tabla mal clavada o mal cortada, se corre el peligro de que un actor se tropiece a media función o, en el peor de los casos, de que todo el tinglado se te venga abajo”.

El carácter de Julián Guajardo, predispuesto siempre al buen humor y atento al mínimo detalle para hacer de él un chiste, le permite conciliar situaciones que de otra manera harían de su trabajo como director teatral, una tortura de cárcel clandestina que le dejaría listo en unos cuantos días para ocupar un buen lugar en la casa de salud mental.

TRIUNFAN EN MÉXICO ACTORES REGIONTANOS⁶¹

Verdaderos tumultos ocasionó la puesta en escena de “Los Chicos de la Banda” dirigida por Julián Guajardo, en la ciudad de México. Los miembros de la Compañía Titular de Teatro de la UANL participaron en esta obra en “Lo Mejor del Teatro de Provincia en México”.

Un vocero del Instituto de Artes señaló que los actores universitarios demostraron ser gente de primera línea y con el atractivo de la pieza que presentaron lograron atraer al público. Indicó que los cronistas de los diarios capitalinos no olvidaron la puesta en escena de la misma obra realizada hace algunos años por la directora Nancy Cárdenas. “Realizaron las consecuentes comparaciones; ahí quedó asentada, sin cortapisas, la mejor labor de los universitarios regiomontanos”, dijo.

Marco Antonio Acosta, cronista de espectáculos del diario “El Nacional” señaló en su crítica: “Mejor que la puesta en escena y versión escénica de Nancy Cárdenas hace años en el Teatro Insurgentes, es esta nueva versión de Julián Guajardo que profundizó en las contradicciones psicológicas de personalidad, así como de lenguaje, de un grupo de homosexuales”.

La crítica del periodista indica que Guajardo debe estar seguro de que su trabajo es palpitante y atractivo. “Por lo cual no sólo aboga por el mejor premio de teatro de éste año para él de lo que va de la temporada a esta fecha, sino también el premio al mejor actor por su brillante papel de Emory”, continúa.

Por último, hace un llamado a las autoridades del INBA y de la UNAM, organizadoras del evento, para que “tomen en consideración el trabajo de este grupo, otorgándosele una temporada de un mes o dos en el mismo Teatro Jiménez Rueda, donde se lleva a cabo la muestra, por su calidad profesional”.

El vocero del Instituto de Artes indicó que no faltó el comentario “despistado”, de quienes seguramente ignoraban la trayectoria de Guajardo y compañía. Explicó que en un vespertino se escribió: “Los Chicos de la Banda es en conjunto y en detalles verdaderamente digna

de aplausos, no ya teniendo en cuenta el carácter de aficionados de estos muchachos entusiastas y magníficos”.

Por otra parte, informó que “Los Chicos de la Banda” continuará presentándose en el Teatro Mayo de esta ciudad.

ENTREVISTA A BERTHA GUAJARDO⁶²

Dentro de un ambiente hogareño, estuvimos en la casa de la familia Guajardo, donde nos atendió la excelente actriz, Bertha Guajardo, quien nos platicó sobre su vida mientras llegaba su esposo Julián. Cuando charlábamos admiramos los diplomas, placas y honores que se le han brindado a estos conocidos elementos del teatro regiomontano. Bertha, sonriente, nos contó sobre su larga carrera.

“En 1957 conocí a Julián, que en aquellas épocas ya era un director destacado, mi primera aparición fue en la obra “La casa de los tres reyes”, donde estuve bajo la dirección de Julián, a quien admiraba bastante y todavía sigo admirando”, notando en su sonrisa algo especial. “Al conocernos bien, nos enamoramos, y en el año de 1962 decidimos contraer matrimonio formando este hermoso hogar en que vivimos ahora”.

Melancólicamente, nos dice Bertha prosiguiendo: “Nosotros fuimos los fundadores del teatro El Grillo y La Azotea. Después de tener varias representaciones montamos la obra El Juego de Zuzanka que logró un éxito tremendo y fue seleccionada para representar a México en Colombia; para nosotros fue algo hermoso, porque a nuestro trabajo lo estaban tomando en cuenta”, agrega. Después de un rato de charla, la actriz amablemente nos invita a tomar una deliciosa taza de café donde continuamos nuestra entrevista.

El trabajo que desarrolla ahora es el de “pantomima” para niños, cosa que ya había realizado antes, junto con personalidades como Oscar Chávez, conocido cantante, que se dedicaba al teatro, y era uno de los mejores actores que más entusiasmo ponía.

La carrera profesional del matrimonio Guajardo aseguraba su futuro, pero tuvieron la pena de perder a una hija a la edad de 7 años, lo cual fue un golpe muy duro, pero ellos se sobrepusieron a la pena moral, y resurgieron con nuevos bríos y una estupenda visión teatral artística. A raíz de su dolor regresaron a México ya que ellos se encontraban en la capital, y aquí en nuestra ciudad repusieron la obra

“El Juego de Zuzanca” y se prepararon para otras comedias.

“Dentro de poco tiempo realizamos un viaje a Brasil”, entusiasmada dice Bertha. En ese momento llega el esperado Julián Guajardo, un poco cansado de sus labores, cordialmente nos saluda y se interesa en nuestra plática. El destacado actor y director nos contesta a nuestra pregunta y nos dice que lo más hermoso que le ha dado el teatro es su esposa y formar una familia tan bella como la que tiene. Julián muy serio nos dice con respecto a la obra: “Dentro de mi papel, estoy muy contento, aunque es un papel difícil, porque de pronto la comedia se vuelve tragedia, y ahí demuestro el cambio rotundo; pero mi trabajo me gusta y hay que seguir adelante”.

Este domingo se cumplen 200 representaciones consecutivas donde se hará una placa para conmemorar el éxito. Así logramos conocer a esta pareja de actores que han llevado el nombre de nuestro estado y país a lugares lejanos donde demuestran su verdadero valor artístico y su lucha por ocupar un lugar dentro del medio teatral.

“LA DISCIPLINA ES LA CLAVE”.
ENTREVISTA CON JULIÁN GUAJARDO⁶³

Por Sergio Cárdenas Heiras

A través de 34 años de vida dedicados al teatro y más de 50 puestas en escena, Julián Guajardo se ha convertido en uno de los mejores directores teatrales mexicanos. Sin embargo, hasta ahora manifiesta sentir recompensa por su labor, y no precisamente a través de un premio, sino por el apoyo que está brindando el estado a las artes escénicas. La entrevista se realiza al tiempo que prepara una puesta en escena, situación que lo altera emocionalmente por su gran temor al fracaso y su obsesión por lo perfecto. Contesta a las preguntas con una solemnidad que casi le hace olvidar anécdotas como la ocurrida durante una escenificación de “Los chicos de la banda” en el Teatro Mayo: “Estábamos en los más recalcitrante de la pieza cuando alguien golpea desde la calle con gran fuerza y grita: ¡Todos son puuutos! Entonces el público comenzó a reír; de no ser porque logré controlar a los actores todos hubiéramos reído durante cuatro o cinco minutos...”

¿Cuál es la utilidad práctica del teatro?

Cuando es teatro comercial, pero bien hecho, es un excelente escape, sobre todo en una ciudad como ésta y en la época de crisis tan pavorosa que estamos viviendo. Por otro lado el teatro también es una escuela, un recordatorio de lo que somos, ya que en forma amable, bella y artísticamente, te muestra la problemática que hay en el mundo. Y así, sin agredirte, te hace ver lo que habías olvidado o no has hecho por resolver un problema, o simplemente algo que no conocías.

¿Qué es lo que más te apasiona del teatro?

Es algo que me llena en todos los sentidos y tiene muchas cosas que me apasionan. Una de ellas es el contacto con el público, quizá por esa mentalidad narcisista de ser conocido. De hecho cuando me inicié, vi que el teatro era para mí un vehículo fácil a través del cual me podrían conocer, y reconocer la gente.

¿Y realmente el público te conoce?

Pues no mucho, sin embargo -y sobre todo por los últimos años- la gente empieza a conocerme. Esa necesidad de ser conocido se pudo haber dado más fácilmente como actor.

¿Por qué fundamentalmente te dedicas a la dirección?

Mi pasión era y es ser actor; pero allá por 1955 el grupo en el que estaba se quedó sin director y la opinión general fue que yo era el que tenía más cualidades para suplirlo. Y aunque la idea no me agradó mucho (por toda la responsabilidad que implicaba) finalmente me quedé. Aunque también lo hice por necesidad, sólo por sobrevivir en esta profesión. Pero si volviera a nacer quisiera ser solo actor.

¿Y por qué esa reticencia a la dirección?

Son demasiadas responsabilidades. Como actor luché por el equipo y por el grupo, pero en principio por mí. Así tengo todas las posibilidades y los ensayos del mundo para llegar a “elaborar” un producto. En cambio como director tienes que pensar en la pieza que vas a montar, el elenco, la publicidad, la aceptación del público, la producción, las luces, etc., etc.

¿Cuál de los dos Julianes es mejor, el director o el actor?

Los dos, pero vuelvo a insistir, como director tengo que trabajar tres o cuatro veces más que otros, ya que a mí no me vienen las cosas tan fácil. Y es que cuando asumo la dirección siempre trato de buscar el equilibrio, sin llegar a conceder o ser demasiado gratuito con la gente. Ya cuando son los ensayos generales asumo la actitud de espectador y veo la pieza como si fuera un neófito y corrijo, al siguiente día como un universitario aficionadísimo al teatro y corrijo. En fin, busco el equilibrio, que a la gran mayoría le guste mi trabajo. Creo que eso me ha ayudado a casi nunca fallar.

¿Eres engreído?

Yo sé que soy uno de los mejores directores que hay aquí, pero nunca me he creído. Porque si eso fuera estaría abajo. Siempre trabajo con la mentalidad de que está todo por hacer. Sin embargo tienes forma de ser muy severo con los actores. Yo soy una persona con muchos defectos, pero éstos los suplo con disciplina o con muchísimas más horas de trabajo que cualquier otro director. Y eso no todo el mundo lo acepta. Rara vez suspendo un ensayo o lo convierto en juego, puesto que para mí son una cosa muy seria, pues le tengo mucho miedo al fracaso.

¿Los éxitos de tus compañeros te provocan celos?

No. Quizá si yo los hubiera tenido, sí. Más bien siento gran alegría. Por ejemplo, la gran mayoría de los actores que han tenido éxito en la capital no son hechura mía sino de otra gente, pero me emociona que tengan éxito allá.

¿Qué es lo que recuerdas con más cariño dentro del teatro?

Mi debut en el Aula Magna, allá por el año 1955, cuando en la Revista Musical Universitaria me dieron el premio como “Mejor actor”. Otra de mis grandes emociones fue la invitación de la Compañía Nacional de Teatro para dirigir “Crimen y castigo”, que además duró casi las 200 representaciones. Una de las piezas que más han durado en cartelera en toda la historia de la compañía. Y en este último caso lo que más me agradó, no sé si por vergüenza o no sé cómo llamarlo, fue el demostrarles a todos los que nos despreciaron o nos apoyaron, de lo que somos capaces.

Además de obras para la Comisión Nacional de Teatro has dirigido piezas para centros nocturnos. ¿No hay en eso incongruencia?

Eso es sólo una forma de equilibrarnos económicamente. Lo importante es que se les pone la misma atención a ambas. También doy clases en el Seguro Social, y aunque sean muchachos que no se dedican profesionalmente al teatro yo siempre busco el óptimo de calidad, pues es importante hacer notar la diferencia entre los que nos dedicamos a esto profesionalmente ante los que no, y cuidar así nuestro prestigio.

¿Y cómo ves el panorama actual del Teatro en Monterrey?

Pues por fin se empieza a valorar el trabajo de los artistas de teatro y eso me da mucho gusto por las nuevas generaciones de actores y directores. Creo que si esto estuviera sucediendo hace 30 años, cuando yo era universitario, sería el hombre más feliz, pero la verdad es que este movimiento me agarró un poco cansado.

¿Eso implica que vas a dejar el teatro?

No, lo que sucede es que nosotros no somos como el artista que sólo depende del pincel o de un instrumento musical. Aquí hay que trabajar con un equipo humano, y la gente de teatro somos tan difíciles. Dicen que los músicos son los peores, pero yo creo que somos nosotros. Por eso siempre he dicho que hay que formar una compañía titular y así poder conjuntar un reparto ideal. Sé que es difícil, pero es necesario. Sí, es una magnífica

oportunidad que debemos aprovechar, y al mismo tiempo demostrar que no es en vano el apoyo. Y aunque hay planes que no han podido cristalizarse, se contempla iniciar el año que entra con teatro mexicano ya que, salvo Luis Martín, los demás no hemos hecho gran cosa en ese sentido.

Siendo el teatro un arte efímero, ¿qué se puede quedar de toda su labor?

Una herencia de 40 mil espectadores de teatro que sabes que tarde o temprano cuentas con ellos. Un público que hemos formado entre todos nosotros casi sin darnos cuenta. Además está el hecho de que cada vez se mete más gente al teatro, y aunque todavía es riesgósísimo, ya no es como antes. Si alguien se enferma, como nos hemos enfermado las gentes del teatro, y dice: “Me voy a dedicar al teatro y voy a vivir de él”, si se lo propone lo logra.

¿Por qué dices “se enferma”?

Porque necesita estar uno enfermo para dedicarse plenamente a una actividad que ni remotamente tiene las posibilidades de una profesión convencional, aunque ya tiene más que antes.

Ya para concluir, ¿cuál es la cualidad que más admiras de un actor?

Disciplina. Si me pones a dos actores, uno con mucha sensibilidad y con grandes cualidades histriónicas, y otro sin estas características pero de gran disciplina, y tengo que elegir entre los dos, prefiero al último, aunque sé que me va a costar más trabajo.

¿Entonces la clave de tus éxitos es la disciplina?

Sí, yo pienso que sí.

Si usted estuviera presente en los camerinos del Teatro Mayo Universitario, antes de cada función, sería testigo de una auténtica metamorfosis. Al igual que el gusano de seda se convierte en mariposa o la larva en renacuajo, Julián Guajardo, el gruñón, y exigente director de teatro, también abandona su personalidad para transformarse en un frágil y delicado... ¡chico de la banda! Van ya alrededor de cien veces que ocurre dicho fenómeno, todo porque “Los chicos de la banda” siguen atrayendo gente que por algún medio se han enterado que la obra no pertenece al género del teatro cursi o somnoliento, sino todo lo contrario... Y al igual que es divertido ser espectador de esta pieza, resulta interesante presenciar los preparativos que tras bambalinas

hacen los integrantes de la Compañía Titular de Teatro de la UANL antes de cada función.

Antes de la función, Guajardo es un manojo de nervios que comienza a deshacerse hasta que todos sus actores se encuentran en los camerinos. En ese momento un ambiente distinto aparece en el lugar. Bromas como: “Hoy encontraré unas pestañas di-vi-nas” y otras iguales, van creando un clima distinto y cuando los actores empiezan a maquillarse hablan como si ya estuvieran en el centro del escenario.

El nerviosismo de Julián Guajardo (director y actor) se va diluyendo lentamente hasta transformarse en ademanes cadenciosos y suaves; la voz exigente se torna aterciopelada, melodiosa y cuando el maquillaje concluye, Julián Guajardo ya no existe. Ha desaparecido para dejar su lugar a Emory, el más destacado del grupo de festivos homosexuales que forman “la banda”. Algo similar ocurre también con cada uno de los actores; ellos, igualmente, sufren su metamorfosis.

“Los chicos de la banda”, escrita por el norteamericano Mart Crowley, arrancó alaridos de protesta por parte de sectores conservadores cuando se presentó por primera vez, y es que en esta pieza se expone la conflictiva existencia de un pequeño grupo de integrantes del “gay power” muy distintos uno del otro, y que se valen de una fiesta de cumpleaños para provocar “una pequeña tormenta”. Las frustraciones, los celos, el odio, el amor y otras pasiones humanas van aflorando a medida que la fiesta va entrando en calor y el público, invariablemente, se adentra en la trama.

Contoneándose cual mariposa

Julián Guajardo habla sobre la preparación de los actores antes de estar frente al público: “imagínate—dice al reportero—la compenetración que deben tener los actores con sus personajes, si por ejemplo, el primer parlamento que debe decir Emory al entrar en escena es: “Policía... redada de locas... están todas detenidas...” y cruzar el departamento a todo lo largo contoneándose cual mariposa mecida por el viento”.

“Por eso es que lucen tan naturalitos”, explica Guajardo, medio en broma, medio en serio. Y todos los actores se muestran vivamente interesados en subrayar lo que han declarado en otras ocasiones: “No vivimos del teatro pero cuando lo hacemos, lo hacemos de manera profesional”.

Intervienen en “Los chicos de la banda” Rubén Orozco, Antonio Nájera, José Luis Meléndez, Juan Carlos Rodríguez, Hernán Galindo, Héctor Salinas, Rubén González Garza y Julián Guajardo.

La opinión del público

Esta pieza a juicio de varios asiduos al teatro demuestra que en la universidad se está consolidando un movimiento artístico que ofrece a la comunidad en general opciones que las compañías comerciales jamás podrían ofrecer. Esto lo ha entendido el público que no ha dejado de asistir al Teatro Mayo Universitario, donde jueves, viernes, sábados y domingos se presenta “Los chicos de la banda”.

Sobre la respuesta del público y la actuación de la compañía Titular del Teatro de la UANL, Guajardo declara orgulloso que por primera vez en la historia del teatro en Monterrey, una compañía ha conseguido llegar a las cien representaciones consecutivas, con tres obras distintas como lo son: “La Mandrágora”, “La Sonata a Kreutzer” y “Los chicos de la banda”.

“Estamos haciendo buen teatro”, dice Guajardo, dando por terminado este reportaje-entrevista, pues tiene ya que salir a escena.

JULIÁN GUAJARDO, 200 NOCHES SE HA PINTADO LOS LABIOS⁶⁴

Por más de 200 noches Julián Guajardo se ha sentado frente al espejo, se ha maquillado los ojos, se ha arreglado el pelo y se ha pintado los labios para representar a Emory, uno de los personajes de “Los chicos de la banda”. ¿Qué siente después de ello? “Qué voy a sentir: lo que un minero que se pone su casco, lo que un médico que se viste de blanco: el maquillaje es algo normal en el artista, soy yo, sin afectamientos. Como ponerme cualquier otro maquillaje”.

La entrevista se realiza en un café, antes estuvimos a tomarle las fotos en el Teatro Mayo, y el cambio es tremendo, el maestro Guajardo (en el teatro es solo Julián Guajardo) se nota serio, preocupado. Representar 200 veces el mismo personaje implica seguramente una mayor identificación, una mejor actuación, pero, ¿se puede hablar de rutina en un momento determinado? “En lo personal, creo que no. Un actor que busca ser siempre profesional, sabe que cada noche es una nueva experiencia, un nuevo público y eso es base suficiente para no considerarlo rutina”.

De una visión retrospectiva el maestro Guajardo refiere que con “Los chicos de la banda” se ha encontrado con públicos serios, severos, alegres, y que eso le ha servido de termómetro para la caracterización de Emory y para equilibrar el personaje, es decir, buscar la medida entre éste y Julián Guajardo.

A propósito de Emory, ¿usted eligió el personaje? “A primera vista Emory se muestra fácil de representar por su carácter festivo. Sin embargo en la segunda parte de la pieza sufre un desdoblamiento que le da otra dimensión”. Él sabía como director, que el actor debería tener la capacidad de tornar el alegre personaje en un ser trágico, y contrariamente a su política (un director nunca debe actuar una obra) decidió representarlo él, porque sabía que podía sacarlo adelante. Nos cuenta, que aunque no vio la puesta en escena que se hizo en México, los comentarios que le llegaron fueron muy preciosos en este

aspecto, el Emory allá no dio la dimensión y la pieza se quedó en una representación muy jocosa.

¿Cuál fue entonces el primer contacto que tuvo con la obra? “Me enteré del estreno en el ’70, por entonces se buscaba una obra que a la vez que fuera de calidad pudiera ser recuperable y se pensó en Los Chicos, pero la traducción se volvió una cosa muy difícil, por el lenguaje que se maneja”.

No fue sino hasta que uno de los actores en un viaje consiguió la traducción española de la obra, que se preparó para montarla aquí, cambiando desde luego, los españolismos que abundan. “No, no quise ver la pieza en México, porque casi desde que me inicié en el teatro (hace 29 años), he pensado que de una manera eso influye la producción que se planea, y no me gusta hacer copias”.

¿Pensó en algún momento que la obra podía no ser bien recibida en Monterrey? “Si se hubiera escenificado hace 10 años lo hubiera pensado, pero ahora no. Siempre pensé que la obra iba a gustar, claro, no tanto como ha resultado porque creo que el teatro de calidad nunca podrá ser comercialmente atractivo, pero estuve seguro de que iba a gustar”.

En cuanto a los demás actores, ¿tuvo problemas para que aceptaran trabajar papeles de homosexuales o cosas de este tipo? “En un principio sí, temían la reacción del público y no se entregaban completamente, pero después de un tiempo se dieron cuenta de que no pasaba nada. Además, muchas veces yo me excedía en mi personaje para darles seguridad”.

Comenta que nunca han tenido problemas con el público, no les han mandado anónimos, no los han abucheado, al contrario, se ha mantenido el interés y la prueba es que la obra siga todavía en cartelera. Sacrificar los fines de semana por un año para estar en escena, actuando, debe ser muy duro, pero también debe dejar satisfacciones, ¿cuáles son? “Las satisfacciones vienen de las tres últimas obras que produce la Compañía Titular de Teatro: La mandrágora, La sonata a Kreutzer y Los chicos de la banda, pero sí, son muchas: una, lograr que un grupo teatral regiomontano suene nacionalmente; otra, haber acrecentado y consolidado un público en Monterrey. Una más, lograr invitaciones de Bellas Artes (a Nuria Bages como parte de la compañía del INBA y a él como director huésped); y una más, haber participado en formar conciencia en el público entre el teatro comercial y el teatro de calidad.

Durante la plática, el maestro ha estado serio y de lo que ha dicho parece que es porque “el arte no es apreciado”, “faltan teatros en

Monterrey”, “se está pensando que el teatro debe ser autofinanciable, y eso no puede ser”.

Los chicos de la banda nos hicieron ver muchas cosas. Sus declaraciones en exclusiva para nosotros en el tercer aniversario de REGIO DEPORTE fueron tan reveladoras como medidas y tan centradas como tranquilas. Acudimos a ellos para que nos dieran alguna luz sobre nuestro tema, el fútbol, por varias razones. La primera de las cuales, aunque no la principal, es que su obra de fondo y controversia, lleva ya mucho tiempo de triunfar en el Teatro Mayo. Lo hizo también en San Luis Potosí en un festival de teatro y lo volvió a repetir en México, a donde según sabemos, regresará para ser puesta en temporada regular, en el Teatro Milán de aquella ciudad. El éxito en sí, no dice nada. También triunfó “Papacito Piernas Largas” y algún otro bodrio, que por sólo venir de la capital aceptamos y aplaudimos sin ningún cuestionamiento.

De cada diez obras que nos llegan de allá, ocho o nueve están ensayadas al vapor, muy mal puestas y de mala calidad, pero que adornadas con dos o tres nombres de artistas telenoveleros, vienen a sacar tranquilamente el dinero a un público que con tal de ver “en vivo y a todo color” a sus artistas preferidos, no duda en comprar boletos que valen más de cien pesos. Así, el triunfo de esta obra dignamente realizada, adquiere un valor más alto, cuando el asunto que desarrolla es tan difícil y escabroso. A esto hay que añadirle que está excelentemente actuada por maestros y alumnos del Instituto de Artes de nuestra ciudad y que para ellos hacerle frente a ese tipo de obras y por ende, de actuaciones, representa un verdadero reto a su capacidad interpretativa y a su calidad de artistas.

El argumento en sí obliga a un tratamiento en donde tiene que existir un perfecto equilibrio entre melodrama y comedia por un lado y el drama serio por el otro. Caminos estos, por los cuales la obra discurre con una naturalidad y una sutileza admirable. Ni toca los linderos de lo grotesco, prestándose al choteo y a las sobreactuaciones, lugares comunes donde muchas veces naufragan las comedias. Ni se vuelve almibarada y cursi por el abuso del melodrama, como tampoco se oscurece por las dificultades temáticas que abundan en el teatro de tesis.

En la obra existe un perfecto balance apoyado en la medida y en la notable sensibilidad de sus actores. Por eso antes de ir al Teatro Mayo, pensábamos –y después lo comprobamos ampliamente en el transcurso de nuestra charla y durante la representación de la

obra— que quienes estaban triunfando ahí, tendrían que ser personas con un equilibrio emocional notable para llevar a buen término una obra de estas características. Con una capacidad de raciocinio apenas congruente con la obra y por último con una facilidad para el análisis y una preparación cultural que muy bien podrían brindarnos algunas hipótesis o definiciones sobre nuestro tema, el futbol, aunque éste en parte les fuera ajeno. En pocas palabras, esperábamos encontrarnos con verdaderos artistas y en esto como en su charla deportiva nuestras esperanzas se vieron plenamente gratificadas.

El maestro, Julián Guajardo, director de la obra y uno de sus protagonistas, fue el primero en hablar. Sentado frente a uno de los espejos de un camerino común, donde un solo tocador con otras sillas sirve para más actores, con la voz grave y el acento tranquilo, el que abandonó por el teatro la carrera de arquitectura estando ya en su tercer año de estudios, nos dice: “El fútbol como el teatro y como el deporte en general, están mal en México y la culpa la tiene el sistema en que vivimos. ¿Cómo es posible que un país como el nuestro, con casi setenta millones de habitantes y donde además un gran porcentaje está formado por jóvenes tenga tan pocos atletas y que éstos ocupen doceavos y treceavos lugares en las olimpiadas? En los países sociales —pongo por ejemplo a Checoslovaquia que es donde conozco, porque ahí fui becado para hacer estudios de dirección teatral— todo joven que sale de secundaria o preparatoria, aparte de que ya vio cuando menos un centenar de obras de teatro, ya tiró la bala, lanzó la jabalina, compitió en salto triple o salto de altura, etcétera. Porque allá esto se hace por sistema. Les guste o no les guste; puedan o no puedan, se les motiva de tal manera que lo hagan. De ahí que de trescientos mil jóvenes, poco más o menos que practican el atletismo y ven el teatro, tienen que salir muchos sobresalientes y bastantes notables a un nivel internacional. Aquí en México, un licenciado, un arquitecto o un ingeniero que ya son profesionistas muy apenas habrán asistido a una o dos veces al teatro. Si este sistema se implantara aquí en el futbol, tendríamos jugadores de una calidad tal que pudiera ser exportable sin temor al ridículo como ahora sucede”.

Mientras, Julián Guajardo —mediante pinturas, polvos y extrañas soluciones— va operando un lento proceso de transformación por medio del cual inició su carrera un 24 de enero de 1951, con su debut en una revista musical de la universidad, va dejando de ser el padre de familia y maestro para convertirse en el “Emory” de “Los chicos de la banda”. Mientras todo esto sucede con los ojos viendo hacia los

recuerdos y las manos trabajando sobre el rostro, el todavía Julián Guajardo nos relata: “Trabajé en México bajo las órdenes de José de Jesús Aceves, iniciador en nuestro país de los teatros de bolsillo, uno de los cuales: El Caracol, estaba entre las calles de Palma y Cuba, a un lado de donde todavía existe el Cine Río. A mi regreso a Monterrey –continúa diciéndonos– el actor Guillermo Zetina formó aquí un grupo teatral que después abandonó asumiendo yo la dirección del mismo, donde ya de por sí actuaba. De aquella época quedan la extraordinaria Virma González y Mario Agredano, locutor del canal tres de televisión en esta ciudad. Cerca de quince años trabajé en el teatro aquí en Monterrey sin recibir la más mínima remuneración económica. La universidad nunca ha entendido ni entenderá que el teatro no es negocio en ninguna parte del mundo y ellos quieren que esto deje y como no sucede así, pues no lo apoyan. El fútbol les deja más y por eso lo ven con buenos ojos”.

Antes de que en la charla surgiera el nombre del doctor Luis E. Todd, el Maestro Julián Guajardo nos confiesa: “Los del teatro somos gente muy conflictiva, somos muy narcisistas y esto puede crear problemas por los créditos, los sueldos, etcétera, por eso es muy difícil hacer funcionar un grupo, sobre todo como el de ahora en que la obra ya va para un año de representaciones. Por eso para mí es bien importante tener el grupo idóneo desde el punto de vista artístico y humano. Me esmero mucho en buscar a los actores que den el tipo exacto de los personajes a representar, porque con ello gano en autenticidad y facilidad para la puesta en escena. Sin embargo, cuando se logra conjuntar un grupo como el de ahora, ya no surge ningún problema. Hay relaciones perfectas entre los compañeros y se trabaja con un compañerismo casi ideal”.

Enseguida se retorna el hilo de la charla y Julián Guajardo volviéndose enfático y preciso nos declara: “El rector Todd ya no está aquí y por eso puedo hablar. Resulta notable, aunque no increíble, que un hombre apasionado del fútbol como es el ex rector, haya sido quien más comprendió y apoyó nuestra labor. Su amplio criterio y preparación le permiten, o le permitieron comprender, que nuestras actividades requerían de cierta potencialidad económica y nunca le tembló la mano a la hora de fijar nuestros presupuestos. Nunca en la vida habíamos tenido un rector que entendiera bien esta problemática y que comprendiera que vivimos de esto y requerimos por lo tanto de un estipendio que aunque mínimo, nos permita, ya sea en forma de beca o alguna otra, subsistir decorosamente. No sé cómo se darán

las cosas con este nuevo rector, pero siento que va a pasar un mundo para que a la universidad la gobierne un hombre parecido al doctor Todd. Alguien que comprenda tan ampliamente como él que el ser humano además de cuidar y mejorar su cuerpo, necesita cultivar su espíritu para estar en paz consigo mismo y vivir tranquilo. La prueba exacta de lo que digo la tenemos en que aquí en Monterrey hasta las empresas privadas están apoyando las actividades artísticas y deportivas en beneficio de sus trabajadores. Hoy está sucediendo lo que debería de haber pasado hace mucho tiempo, que se está por fin comprendiendo que no se puede desarrollar el individuo solamente en lo físico o nada más en lo espiritual porque estaría entonces enfermo y desquiciado. Las dos actividades tienen que ir paralelas en la vida humana. Además, deportes como el fútbol y actividades como el teatro, alejan al individuo de la grilla nociva, de perder el tiempo y de pensamientos negativos, ocupándolo en cosas positivas para él mismo y para la sociedad en que vive. ¡Ay del joven que solamente piensa en el fútbol! ¡Qué triste y vacía debe estar su vida! Y desde luego, ¡pobres... pero muy pobres, los que únicamente vivieran para el teatro y que no fueran capaces de asistir, gozar y vibrar con un partido de fútbol, cuando menos uno de fin de campeonato...!”

La charla de pronto se interrumpe, con la entrada festiva y cariñosa de la señora Guajardo que viene a maquillarlo y de unas gemelitas de dos años —“mi mayor recompensa”, reclamaría el maestro refiriéndose a sus hijitas—, que inmediatamente toman posesión del camerino. En casa han quedado el hijo mayor de 16 años y una jovencita de 15, los dos estudiantes de preparatoria.

“En 1963 la Universidad me daba 300 pesos al mes por dirigir teatro, ¡y ya estaba casado! Por eso entre un profesional del teatro y uno de fútbol veo no sólo diferencias, sino abismos. Económicamente, un joven piensa más en ser boxeador o futbolista que en llegar a ser actor de teatro. Las carretadas de dinero que se manejan en el fútbol atraen más que nuestro altruismo, generosidad y capacidad de entrega. Yo quisiera saber si a mí, que ya tengo 15 años de darle frutos a la universidad, y que tal vez pueda rendirle otros veinte o veinticinco más, comparado con un futbolista, que lo máximo que puede rendir son seis o siete años, si a mí, te repito, me quisieran vender, ¿cuánto podría valer mi carta en relación a las que vale la de un futbolista? Si además le pusieran precio, unos tres millones de pesos, por decir algo, que serían perfectamente redituables si la universidad me quisiera sacar provecho, ¿quién pagaría eso actualmente, no por mí, sino

por el mejor actor de teatro en México? Dígase lo que se diga, me parece exageradísimo y totalmente fuera de la realidad lo que vale un futbolista actualmente”.

(Aprovecho esto para mostrarle el periódico del día, donde a grandes titulares se lee: “Rayados compra a Paulo Isidoro en casi diez millones de pesos”). “Jóvenes lectores de REGIO DEPORTE: no abandonen sus estudios por el juego; aprendan del Alacrán Jiménez y de algunos otros de sus ídolos, que se pueden llevar perfectamente los estudios con el fútbol y el deporte con cualquier profesión.

A todos los futbolistas profesionales les extiendo por medio de este periódico la más cordial y sincera invitación para que vengan el día que quieran con sus esposas y familiares a ver la obra. Nos gustaría mucho tenerlos como asistentes distinguidos. De verdad, de verdad a los jugadores de los equipos Monterrey y Tigres los invitamos a que vengan a vernos”.

Hablar con Rubén González Garza, Maestro y Director Teatral, y el “Michael” de la obra, fue un verdadero placer. Cuando él entró a los camerinos nos sorprendió admirando una excelente fotografía suya en blanco y negro y donde se ve tal y como es en realidad, mucho más joven de los cincuenta y tantos años que tiene. “Es un traga años” nos había dicho Julián Guajardo mientras veíamos la foto. Pulcro en el vestir, fino en los modales, muy sobrio en los ademanes y en el gesto y de mirada fija casi siempre en el espejo, con cuya imagen entabló casi toda la charla, fue soltando suavemente y en exclusiva para REGIODEPORTE sus ideas sobre el mundo y concepciones sobre el deporte en general y el fútbol en particular.

“Curiosamente el deporte me hizo artista –nos dice–. Había ganado un campeonato estatal de gimnasia y estaba preparándome para una competición en San Francisco y por estos dos motivos mi fotografía había parecido mucho en los periódicos. Alguien la vio y me dijo: ¿por qué no haces teatro? Y así fue como cambié mi actividad por la artística. Sufrí mucho al principio, pero eso modeló mi personalidad”. Ya charlando sobre fútbol, Rubén González Garza nos dice: “Yo, cuando hay un partido interesante me gusta verlo por televisión. Y para mí sólo tiene interés un encuentro cuando curiosamente juegan y destacan los mexicanos. Porque, toma usted un equipo, el que quiera y luego se da cuenta que un jugador es brasileño, otro uruguayo, otro argentino, uno más, chileno, otro más brasileño, algún otro peruano y uno que otro mexicano. Esos encuentros para mí no tienen ningún chiste. Me gusta cuando el mexicano se está superando. Un ejemplo

excelente de lo que le digo es el equipo nuestro que participó en la universidad. Ahí vi cómo el equipo mexicano se fue superando y fue ganando. Eso me gustó, eso me interesó. Soy apasionado, me gusta que un mexicano participe, se supere y gane en cualquier deporte. Por ejemplo, ¿qué interesa que gane el Monterrey o que ganen los Tigres, si la mitad de sus jugadores ni siquiera son de aquí? A lo mejor ni siquiera están peleando a gusto, sólo están por el dinero. Eso del amor por la camiseta es un cuento romántico del pasado. Ellos no pueden jugar un solo partido si no están debidamente firmados y con esto asegurados económicamente y no se pueden quejar de explotación porque peor pagados que nosotros no están ni ellos ni nadie. Nosotros primero hacemos teatro y una, pero solamente una de sus consecuencias, es el dinero. Por del teatro recibimos dinero porque también somos profesionales, pero muchas veces no lo recibimos y eso nos importa muy poco. Eso es la gran diferencia entre ellos y nosotros”.

Rubén González Garza, que como actor sobresalió en obras de la talla de un Hamlet, de un Julio César o últimamente en “La Sonata a Kreutzer”, ganó premio como director en Bellas Artes con “Historias para ser contadas”. Ha dirigido también a Ignacio López Tarso en *Cyrano de Bergerac*. Insistiendo sobre el tema deportivo, continúa: “El compañerismo observado en el gimnasta y en el montañista o el andinista, como usted guste llamarle, es algo muy particular. Ahí la envidia y la mezquindad no son posibles porque no existen puestos titulares que pelear. Ahí, el contrario es uno mismo, ni siquiera las barras o la montaña porque esas ahí están siempre. Sin embargo, la sensación de triunfo y el placer de dominarlas venciendo a uno mismo, es algo quizás más excitante que presenciar un clásico de fútbol, donde la mitad de los contendientes son extranjeros”.

Mientras Rubén González Garza revisaba su peinado hasta el detalle, el que una hora más tarde admiraríamos hasta impresionarnos por la embriaguez paulatina que la obra requiere y que él lleva a sus máximas consecuencias de interpretación, lo mismo que por las lágrimas que nosotros, por estar en primera fila, alcanzamos a ver cómo despintaban su rostro durante uno de los momentos más críticos de la obra; el mismo que en forma trashumante llevó el teatro a pueblos y colonias humildes donde jamás se había visto teatro, nos dice entre asombrado y con enojo: “¿Cómo es posible que la probable salida de Corbo, un uruguayo, provoque tanta rabia, polémica e inquietud en nuestra ciudad, mientras un jugador como Eduardo Moses, sólo por el pecado de ser mexicano, se le venda tranquilamente al mejor

postor y los aficionados ni siquiera levanten el dedo para hablar? ¿Nos van a salir con el cuento de que el sudamericano juega más que nuestro compatriota? ¿Y al mexicano se le han tenido iguales mimos y consideraciones? ¿Se le han brindado las mismas oportunidades? Para mí el fútbol valdría la pena cuando fuera pura y netamente mexicano”.

Decir que a nosotros por el simple hecho de estar en el medio nos calaba bastante lo que nos decían y nos hacían que nos cuestionáramos sobre nuestro papel de comentaristas, no es más que reconocer algo tan patente y tan claro que nosotros muchas veces no queremos ver por estar interesados en adular al extranjero.

Con esta inquietud en nuestra mente, entramos a la sala en donde en breves minutos aparecieran en escena ya transformados en homosexuales conflictuados, los mismos maestros y alumnos de teatro que habíamos dejado en los camerinos.

El mismo Rubén González Garza sería MICHAEL y Julián Guajardo EMORY. El resto del reparto sería como sigue: DONALD, Héctor Salinas, LARRY, César Ricardo Salazar, HANK, Ricardo Arquímedes, BERNARD, Antonio Nájera, ALAN, Rubén Orozco, COW-BOY, Hernán Galindo, HAROLD, José Luis Meléndez. El nombrar a todos los Chicos de la Banda y decir que todos, por las excelencias de sus actuaciones, hacen una verdadera creación de sus personajes no es más que una evaluación que de tan clara resulta primaria y superficial. Añadir que cuando uno sale del Teatro Mayo, después de haber paladeado la obra, lo hace uno con la grata sensación de haberse alimentado espiritualmente y con una inquietud despierta, es apenas establecer lo que todo el mundo siente al salir de allí.

Por último, el finalizar este escrito casi exigiéndole a nuestro público lector que vaya a ver la obra, y asegurarle que va a ver algo inolvidable, tanto por el tema como por la extraordinaria puesta en escena, no viene a ser más que el justo colofón a una charla con dos verdaderos intelectuales y el “encoré” oportuno y plausible a un verdadero “recital de teatro” del cual fuimos testigos y al cual no dudamos un momento en recomendar ampliamente.

**SE ME ACUSA DE ACAPARAR EL TEATRO
REGIOMONTANO: JULIÁN GUAJARDO, ACTOR,
DIRECTOR Y PRODUCTOR DE TEATRO⁶⁵**

Desilusionado hasta la amargura, a casi dos meses de haber sido expulsado de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Julián Guajardo, ex director de teatro de la Compañía Titular del Instituto de Artes, expresa convencido lo que para él constituye la explicación más lógica de lo sucedido.

En una actitud de búsqueda, Guajardo lucha por tratar de conjugar en su mente, los términos apropiados que hagan posible la exteriorización de las ideas a través de las palabras y expresa: “Aún no puedo entender cómo, así de pronto y sin más explicación que la necia acusación de acaparar el teatro regiomontano, se me hecha de la universidad y se me hace víctima de reproches sin fundamento, hechos por personas carentes de una verdadera visión de lo que realmente significa cultura.”

Alguna vez, hace ya muchos años –continúa, como queriendo reafirmar lo contrario–, y para ser más preciso, allá por el año de 1946, pensé dedicarme al teatro y confieso sinceramente que jamás lo tomé como una fuente de ingresos económicos, que me llevaría a escalar socialmente; prueba de ello es que durante un poco más de quince años trabajé gratuitamente para la universidad.

Ahora aquí, en un pequeño salón que alguna vez sirvió como cuarto de maquillaje, como queriendo aún sentirse protegido por su ambiente, un hombre retrocede lentamente en el tiempo, paso a paso en los caminos del recuerdo, en un afán por tratar de resumir en unos cuantos minutos toda una vida, en una especie de autobiografía.

La primera vez que Julián Guajardo pisó un escenario, no fue sino hasta cinco años más tarde, después de haberse dado cuenta de su afición por el teatro, es decir, el veinticuatro de enero de 1951, cuando debutó como actor en una revista musical universitaria, que tenía como objetivo recaudar fondos para la elaboración de un pequeño órgano informativo llamado “El Universitario”, cuya distribución se hacía

principalmente entre alumnos de preparatoria e ingeniería.

El sello característico de esa revista musical, fue que absolutamente todos los protagonistas eran varones y los personajes a interpretar: un grupo de coristas francesas. Ya en esa época los muchachos utilizaban el recurso de vestirse como mujer para divertir a su público.

Estas revistas musicales se caracterizaban principalmente –explica Julián– porque carecían de nombre, y lo mismo podían presentarse en el Aula Magna que en los cines Florida o Rex; además, todos los participantes representábamos nuestro papel con tanto entusiasmo que durante seis o siete días teníamos sala llena. Quizá por ello –continúa explicando–, las autoridades universitarias decidieron que fueran presentadas año con año, hasta que al fin en el 53 y luego de una presentación en Televisión, en donde además obtuve una serie de ofrecimientos, se procedió a su clausura.

Tal vez, en alguna ocasión, Julián haya pensado que el urbanista necesita del poeta, y quizá debido a ese pensamiento se decidiera abandonar la arquitectura por el teatro. Como integrante del grupo denominado “Acéfalo” y dirigido por Guillermo Zetina en el año de 1955, Julián Guajardo se hizo acreedor al premio como mejor actor otorgado por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Un año después y ya como director del grupo antes mencionado, recibió en Nuevo Laredo, a través de la obra “La danza que sueña la tortuga” de Emilio Carballido, el premio a la mejor dirección.

Guajardo comenta aquí, que la máxima satisfacción obtenida por él en éste concurso, no la representó tanto la mención en sí, sino que ésta haya sido hecha por tres personas que de una u otra manera él consideró como sus maestros.

Con un aire imperturbable, y como continuación de algo que más que conversión semeja un soliloquio, Julián reexamina detenidamente su carrera y dice: “Todavía recuerdo como gracias al Patronato Universitario, gobierno y universidad, me fue otorgada una beca por dos años en México, en donde trabajé como asistente de dirección de José de Jesús Aceves, propulsor de la modalidad europea de los teatros de cámaras; es decir, salas pequeñas en donde se hace posible que tanto público como actores mantengan una relación más directa”.

Basándose en la experiencia anterior, Julián retorna a Monterrey y funda bajo lo que hoy constituye la biblioteca Alfonso Reyes el llamado Teatro de La República, que actualmente se encuentra ubicado frente al edificio de correos. Allí se presentaron obras de excelente calidad, entre las cuales se cuenta “Los desarraigados”, que logró mantenerse hasta cincuenta representaciones. Y es que de Guajardo puede decirse

que es una persona que ha establecido un compromiso consigo mismo, que consiste en dar al público el producto total de verdadera obra artística; por ello, más que un director prolífico en obras debe ser considerado como un director de calidad.

En el año de 1960 logra conseguir una beca del gobierno checoslovaco por dos años y asiste a Praga en calidad de observador. A su regreso contrae matrimonio y continúa trabajando para la Universidad; en ese tiempo logra presentar obras de diferentes géneros entre las cuales figuran “Calígula” de Albert Camus y “La hermosa gente” de William Saroyan. Con ellas obtiene algunos trofeos locales.

Cinco años más tarde y poco después de ser construido el Teatro de la Azotea, monta un programa de poesía coral y por primera vez, sin explicación alguna, es despedido de la universidad por el entonces rector Eduardo A. Elizondo. “Ahora, quince años después de este suceso, todavía no puedo encontrar un motivo que justifique la razón de mi despido; quizá haya sido porque durante el desarrollo del programa existió un momento en que tanto la bandera norteamericana como la cubana aparecían juntas, y en ese entonces eran bastante manifiestas las diferencias políticas entre ambas naciones”.

Julián puede ser definido como una persona idealista, ya que persigue a través de la experiencia teatral, una verdadera coincidencia de lo que el arte significa en el mundo contemporáneo. El ambiente en que su vida se desarrolla es variado y sus relaciones más que intelectuales deben clasificarse como emocionales.

A pesar de que en aquella ocasión Guajardo reconoció que era a la universidad a quien debía su formación artística y su carrera, logró sobreponerse y uniendo todos los recursos fundó el teatro “El Grillo”, en donde las obras presentadas pertenecían exclusivamente al género comercial. Por lo anterior se hizo blanco fácil de múltiples críticas, hasta que debido a la carencia del factor monetario tuvo que deshacerse del teatro. Por ello y debido a muchas otras circunstancias, decide nuevamente abandonar la ciudad y se va a México en busca de fortuna; sin embargo, nadie le otorga la oportunidad de dirigir y se enfrenta a un rechazo total.

Hasta que por fin llega el momento en que la perseverancia y calidad rinden frutos y la oportunidad de dirigir viene a través de Héctor Azar, director de teatro de la UNAM y Bellas Artes. Guajardo sabe que es su oportunidad y capta la idea al vuelo. Con elementos profesionales de México prepara en escena “El juego de Zuzanka”, haciendo debut en Colombia para luego realizar una larga temporada en la capital. Esta obra debido a su gran éxito fue nominada en tres ternas por la

Asociación de Críticos de México.

Las ideas se arremolinan y con la evocación de los sueños y esperanzas retornan los inmensos obstáculos que aparecieron al principio. Un temblor involuntario estremece el cuerpo, la sensación de eternidad se une a la de ser tan sólo un pequeño punto en el infinito.

A pesar del triunfo obtenido, explica Julián, “pude darme cuenta que mi lugar está aquí en provincia, y no en aquel enjambrado laberinto. Puedo decir de aquella situación que como experiencia fue bastante buena pues logré mi propósito que era poder dirigir en una ciudad como México; no me duelen personalmente todas las privaciones que mi familia y yo tuvimos que pasar, sin embargo lo que sí resulta muy doloroso es que quizá, debido a un capricho, una de mis hijas haya tenido que pagar con su vida.

Ante la tristeza por la hija caída, al recordar tiempos difíciles los ojos se humedecen, sin embargo conservan la visión aguda que lucha por seguir observando y vigilando los intereses de su amplio público. Poco tiempo después de regresar a Monterrey, y debido al clásico problema de los actores que padecen en las cuerdas vocales, se aleja del teatro durante casi dos años, hasta que por fin regresa como productor en el Teatro Mayo, combinando el teatro de calidad con obras comerciales, hasta que las deudas personales son tantas que tiene que dejarlo.

Después nace el Instituto de Artes y con él, la Escuela de Teatro de la cual es fundador y forma lo que actualmente constituye la Compañía Titular, con la cual logró montar tres obras principales que por primera vez lograron elevar la calidad del teatro de provincia hasta llegar a ser reconocido a nivel nacional. Dichas obras fueron: “La Mandrágora” de Maquiavelo; “La Sonata a Kreutzer” de León Tolstoi y recientemente “Los Chicos de la Banda” de Mart Crowley. Todas recibieron innumerables comentarios y elogios tanto por críticos locales como nacionales. Con la última obra mencionada, Guajardo logró mostrar que lo que se entiende por un verdadero teatro, fácilmente puede ser aceptado por una gran cantidad de personas, y que además de desarrollar una labor cultural, el teatro de calidad es retribuable; prueba de ello es que a través de las más de cien representaciones, esta obra logró recaudar una cantidad mayor al millón de pesos.

Pero al fin de cuentas ¿qué es el teatro? Es un mundo imaginario, mágico y maravilloso; eso es rito que busca el vínculo con la naturaleza, a través de él se percibe y da vida. Se reconoce la existencia y la relación entre el mundo, nosotros y los demás. Pero el teatro al igual que todo lo bello, otorga; más también arrebatata.

La vida sigue su curso y ahora con motivo del cambio de rector y director del Instituto de Artes, Julián, por segunda vez, vuelve a ser expulsado de la máxima casa de estudios, nuevamente sin ninguna explicación. Y Guajardo, más por tratar de explicarse a sí mismo, que a los demás, dice: “Se me ha tachado de improductivo, pero yo me pregunto, qué tiene más valor: presentar 10 o 15 obras anuales que pasan desapercibidas, a las cuales únicamente asisten los parientes de los actores, o una sola que dura en escena cerca de un año, y a la cual acuden más de trescientos mil espectadores, mismos que volverán a acudir a ver cualquier otra producción teatral”.

Con la declaración anterior, Julián parece retornar nuevamente a la realidad y en sus ojos aparece la desilusión. “Entiendo que cada rector en cuanto que es persona, tiene su propia manera de pensar, pero también entiendo que las únicas capacitadas para generar arte y transformar culturas son las instituciones educativas y aun sin tratar de parecer radical, creo que la más importante aquí en Monterrey es la Universidad Autónoma de Nuevo León, y se hace necesario señalar que le falta de continuismo en las autoridades universitarias impide un mejor desarrollo de la manifestación artística”.

Con un gesto de impotencia, exhalando el humo del cigarrillo, con la mirada hacia el infinito, como en busca de una respuesta, Guajardo dice: “lo que resulta más frustrante para mí, es que al negármelo la oportunidad de trabajar en la Universidad, se me niega también la oportunidad de hacer teatro de calidad y la única opción que me queda es que alguna empresa regiomontana me absorba para realizar obras únicamente hachas para divertir”.

Pero Julián, ese ser atemporal que refleja el valor y el talento tan sólo característicos de un hombre que ha participado en la lucha diaria por la vida, no está derrotado, y a pesar del tiempo, mantiene la firme intención de seguir mostrando que es una persona que ha cultivado el conocimiento en general, pero que sobre todo se ha especializado en “el arte de estar vivo”.

Por lo pronto y como el único caso registrado hasta hora en toda la amplia historia teatral, a pesar de ser director de provincia se le ha invitado a dirigir la Compañía Nacional de Teatro de Bellas Artes, además de una beca conjuntamente con el gobierno polaco, que le ha otorgado la misma institución. Dicha beca le permitirá conocer nuevas técnicas y dominios, así como el manejo que se da al arte dramático en diferentes países del campo socialista como son Alemania Oriental, URSS y lógicamente Polonia.

1980

LEERÁ POEMAS⁶⁶

Hoy viernes a las nueve de la noche, el actor y director de teatro Julián Guajardo, leerá el poema “Algo sobre la muerte del Mayor Sabines”, original del poeta mexicano Jaime Sabines. El evento tendrá lugar en el patio central del antiguo palacio municipal.

A manera de prólogo, el maestro Alfredo García Vicente hará un comentario sobre la obra de Sabines, quien representa actualmente lo mejor de la poesía mexicana. Para Jaime Sabines, “mirar es ya intervenir corporalmente en la realidad”, dice Ramón Xireau. Y el propio poeta dice: “He mirado a estas horas muchas cosas sobre la tierra y solo me ha dolido el corazón del hombre”.

“En la señal, su primer libro importante, Jaime Sabines llevó a cabo la necesidad de dar forma humana-personal y corpórea a las imágenes, para establecer el fundamento de su temática constante: la del amor carnal, la del descubrimiento de la sensualidad y el temor a la muerte de la carne, a la muerte de este mundo intervenido por el poeta”, dice Xireau.

Julián Guajardo es ampliamente conocido en el ambiente teatral de la ciudad. Desde 1951 ha sido actor, director y escenógrafo, ha participado en diversos cursos en México y en el extranjero. Fue fundador de los teatros “El Grillo”, “Teatro la República” y “Teatro de la Azotea”.

“ALGO SOBRE LA MUERTE”; CREACIÓN POÉTICA DE SABINES, EN LA VOZ DE JULIÁN GUAJARDO⁶⁷

Por Marissa Macías

La muerte, tema de preocupación eterna del hombre, fue abordada en todas sus características utilizando como instrumento la palabra de Jaime Sabines y la voz de Julián Guajardo.

El pasado 15 del mes en curso, a las 21:15 horas, teniendo como marco escenográfico los patios del Tribunal Superior de Justicia del Estado, Julián Guajardo dio lectura al poema “Algo sobre la muerte del Mayor Sabines”, de Jaime Sabines.

El evento fue una reunión de dos talentos: Jaime Sabines dio la palabra y Julián Guajardo la voz que dio vida a la palabra. Ante casi cien personas, las luces del patio se extinguieron y la voz, profunda, pausada y lastimosa de Guajardo, inició la lectura de la primera parte del escrito.

El contenido del poema de Sabines es la rebelión del hombre impotente ante lo inevitable y doloroso; del hombre que se enfrenta a la pérdida irremediable de la persona amada; su padre.

Sabines proyecta en su poema las situaciones implicadas en la muerte, que parten de la espera del descanso de la persona amada hasta la racionalización inoperante de la ausencia del ser querido.

Haciendo gala del lenguaje popular, autor e intérprete, transportan al escuchar a los estados anímicos, periódicos y alternos, que anidan en el que sobrevive al muerto.

De la ansiedad, pasa a la rebeldía, después a la depresión para luego negar la realidad y más tarde la calma inducida por la razón; paz temporal, porque la ansiedad inicia otra vez el ciclo del estado emotivo del doliente.

Guajardo imprimió en su voz los matices adecuados a la exposición de sentir del poeta; de un susurro a un lamento o a un grito ahogado.

“*Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* es un poema lúgubre con el cual yo me identifiqué, porque hace un año murió mi padre”, dijo

Julián Guajardo. El actor y director teatral manifestó que siempre le ha gustado el arte que expresa el sentir trágico de la vida.

“En cierto modo, el contenido del poema es popular, porque muchas personas han vivido esos momentos que vivió Sabines”, expresó. El poema es la expresión de las situaciones en que mucha gente se ha visto envuelta, pero que no ha podido expresar en las palabras, señaló. Sin embargo, objetó Guajardo, las condiciones que imperaron en la lectura del poema no fueron las ideales. “El lugar no es el indicado para expresar un sentimiento de duelo”, expresó. Para Guajardo, las circunstancias que hubieran sido idóneas para dar lectura al poema serían un silencio total y obscuridad más sugestiva para que las frases de Sabines causaran una impresión más impactante en el escucha.

“El ruido de los carros que transitaban por las calles y con cancioncita que se oía por ahí, me perturbaron de tal manera que en algunos momentos no di a la frase el matiz que el poema debía llevar”, se autocrítico Guajardo.

Guajardo actuó el sentir; Sabines creó el poema. De la poesía de Sabines, considerado como uno de los mejores poetas mexicanos contemporáneos, se puede inferir que su postura hacia la vida es de rebelión ante todo y ante todos. Pero su testimonio de inadaptación y soledad lo aportan con dolida ternura. El tema fúnebre que se trató en esta lectura, posteriormente cambiará a los temas sociales en el ciclo de lecturas poéticas.

Próximamente, anunció Guajardo, él mismo dará lectura a poemas de Miguel Hernández, Mario Benedetti y Bertold Brecht. No precisó la fecha porque dijo que aún no estaba enterado con exactitud. Y así fue como se realizó la lectura del poema “Algo sobre la muerte del Mayor Sabines”, evento que fue organizado por el Ayuntamiento de Monterrey mediante el Departamento de Acción Cívica y Cultural.

PROYECTAN MERCADO DE ARTES EN LA PLAZA DE COLEGIO CIVIL⁶⁸

Por Lilia Irene Ríos

Salir de los espacios cerrados y poner al alcance del público obras de arte y espectáculos es uno de los objetivos del mercado sobre artes que se instalará en la Plaza de Colegio Civil.

“Hay personas que no tienen acceso a obras de arte por sus precios elevados, por eso nosotros expondremos obras de artistas universitarios que están dispuestos a venderlas a bajo costo”, dijo Julián Guajardo.

Este mercado o “tianguis de arte universitario” es uno de los proyectos culturales que llevará a cabo la Preparatoria Número 3 de la UANL, agregó el coordinador de actividades artísticas y culturales de esa dependencia. Para esto cuenta con el apoyo de la rectoría de la UANL y de FONAPAS Nuevo León.

Se pretende que estos proyectos nazcan en la Preparatoria 3 y que se extienda posteriormente a todas las dependencias de la UANL. En el mercado de artes habrá manifestaciones de pintura, escultura, danza, pantomima, música, etc. “Habrá un consejo que se encargará de cuidar la calidad de las obras que se expongan en el mercado”, señaló.

Dijo que este mercado empezará a funcionar cuando la Plaza de Colegio Civil esté preparada para ello, aunque no hay una fecha definida, pero se espera hacerlo lo más pronto posible. Cuando la plaza esté preparada el mercado se instalará los domingos de las 10:00 a las 14:00 horas. Existe también el proyecto de revivir la revista musical universitaria. Para ello se convocará en octubre a un concurso de libreto para la revista musical, en el que podrán participar estudiantes, maestros y empleados de la UANL. Indicó que esperan iniciar los ensayos de la revista en enero de 1981 y presentarla a medio año.

Otro de los proyectos es la creación de talleres de teatro, música, pintura y cada una de las manifestaciones del arte, dijo. Deberán empezar a trabajar en el transcurso de lo que resta del año. Estos

talleres serán un servicio para los estudiantes, señaló, y serán gratuitos. “El taller de teatro, que es el que me compete a mí”, continuó, “estará integrado por alumnos de la Preparatoria Número 3 y se iniciará con un curso básico de actuación y pantomima”.

Los cursos del taller se iniciarán en octubre y tendrán una duración de 40 horas, que se cubrirán en sesiones sabatinas. Guajardo tendrá a su cargo las clases de actuación y Antonio Nájera las de pantomima. “La primera presentación de los alumnos del taller se llevará a cabo en enero de 1981 y será un pequeño espectáculo dramático integral”, expresó.

El empleo de un teatro de cámara para la presentación mensual, a partir de octubre, de obras cortas, es otro proyecto, indicó Guajardo. “El teatro de cámara será en el local del Departamento Central de Educación Audiovisual de la Universidad”, dijo, “es un lugar ideal porque cuenta con los recursos de iluminación, aire acondicionado, etc.”, añadió. “Tiene capacidad para 30 o 40 personas”.

Señaló que los horarios tentativos para las presentaciones son los viernes a las 21:00 horas y los sábados y domingos a las 10:00 y 12:00 horas. Se presentarán durante tres fines de semana y se harán además una o dos presentaciones para las preparatorias de la UANL. “Las obras las vamos a grabar en videocasetes para que se utilicen como material de apoyo para los alumnos de los talleres de literatura de las preparatorias de la UANL.

Las obras que se presentarán son “El siguiente”, de Terrence McNally, en octubre; en noviembre “El gorila”, de Franz Kafka; en diciembre “Un cuento de Navidad”, de Emilio Carballido. De enero a julio de 1981 se presentarán “El diablo y la ciudad”, “El cuento del zoológico”, “El hombre de la flor en la boca”, “La señorita Julia”, “El final del comienzo”, “Petición de mano” y “Viento sur”.

“Hasta hace un año funcionó la Compañía Titular de Teatro de la Universidad, pero empezó a declinar y queremos que vuelva a ser como antes”, indicó. “Este es un proyecto más”. La sede de la compañía será el Aula Magna, a la que se colocará butaquería nueva y nuevo equipo de iluminación. A partir de enero de 1981 se empezarán a presentar las obras de esta compañía.

INICIARÁ JULIÁN GUAJARDO COMPAÑÍA DE TEATRO DE JALISCO⁶⁹

El director de teatro, Julián Guajardo, fue invitado para iniciar la Compañía de Teatro del Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, dirigiendo la obra “Casa de Muñecas”.

Durante nueve fines de semana Guajardo viajó a Guadalajara para seleccionar a los integrantes de la compañía y montar la obra. “Fue muy pesado porque eran muchas desveladas y mucho trabajo”, dijo ayer el director, “sin embargo, lo hice con mucho cariño para corresponder a la distinción que me hicieron de invitarme de director huésped en la primera obra del grupo”.

Además, continuó, era necesario que existiera una compañía propia del Departamento de Bellas Artes para difundir el buen teatro. Así lo consideró el arquitecto Guillermo Aldrete Legarreta, director de actividades teatrales. Fue él quien concibió la idea de crear la compañía, apuntó.

Después de presentar la obra durante tres días en Guadalajara, la recién creada compañía realizará su primera gira visitando Monterrey y estrenando aquí la pieza.

La obra se presentará el 28, 29 y 30 del presente en el Aula Magna de la UANL a las 21:00 horas. “No se venderán boletos, sino que se entregarán invitaciones en la dirección de la Preparatoria 3 de la UANL a las personas que las soliciten”, afirmó, “el propósito es promover el buen teatro”.

Vendrán 15 de los integrantes de la compañía, de los cuales 11 son actores, incluyendo tres niños que representan a los hijos del matrimonio de la obra. La actuación de la compañía en Monterrey, explicó Guajardo, se logró a través de la Universidad Autónoma de Nuevo León y FONAPAS Nuevo León.

“La visita de la compañía es la primera de este tipo que se realiza a Monterrey, han venido otras compañías, pero a participar en concursos o festivales”, señaló Guajardo. “Es la primera invitación directa y

personal a una compañía. Esta visita puede significar el inicio de un intercambio de compañías de teatro entre Guadalajara y Monterrey”, agregó. “Esto sería benéfico porque nos permitiría conocer la calidad del trabajo teatral que se realiza en otras ciudades”.

Otro beneficio del intercambio de compañías, continuó, sería que los grupos empezaran a familiarizarse y a dejar de estar aislados en sus ciudades.

Selección

Expresó que se seleccionó “Casa de Muñecas” para iniciar la compañía porque es una pieza muy difícil e importante dentro de la dramaturgia teatral. “Casi todas las compañías del mundo incluyen esta obra en su repertorio” dijo, “además, Ibsen es un autor poco visto”.

La importancia de la obra, continuó, radica en que fue escrita en 1879 y el tema, la liberación de la mujer, aún tiene vigencia. Además, dijo, la estructura de la obra es un modelo de estructura dramática, y muy difícil porque la palabra es lo más importante.

“CASA DE MUÑECAS” EXPRESA SUTILMENTE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER⁷⁰

Por Norma Garza

La liberación de la mujer expresada de manera sutil, pero enérgica y explícita se presenta en la pieza “Casa de Muñecas” de Henrik Ibsen. La puesta en escena en Monterrey se estrenó el viernes bajo la dirección de Julián Guajardo y producción del Departamento de Bellas Artes de Jalisco.

A pesar de las deficiencias del Aula Magna como teatro, los actores supieron interpretar sus papeles con profesionalismo. Aunque resultó evidente que por sobre todas fallas en el sonido, el público no reaccionó adecuadamente y rio en pasajes que no eran cómicos. Ambientada en la Noruega de 1880 la obra en tres actos presenta a través de la vida de un matrimonio típico el menosprecio y las humillaciones inconscientes que sufre la mujer al ser considerada un adorno y objeto de beneplácito de los hombres.

La escenografía de Guillermo Aldrete es detallista y perfeccionista en extremo, no descuida un detalle al presentar la estancia de la casa con los muebles rebuscados, la abundancia de cuadros y los detalles de utilería necesarios para situar al espectador en la época y el lugar preciso.

Nora y Torbaldo Helmer, interpretados por Lucina Ruiz y Andrés Moreno son la pareja burguesa que progresa y vive feliz en un mundo falso creado principalmente por ella, que da el marco adecuado a la vida profesional del marido.

Cristina Linde, personificada por Rosita Aldrete, es la amiga que llega de improviso y que está relacionada en forma extraña con Krogstad, el hombre que chantajea a Nora y amenaza con desestabilizar la paz y el prestigio de la familia.

Aldrete y Octavia Rivera (Krogstad) hicieron buenas representaciones en su papel de justificación al mensaje que trata de denunciar el papel intrascendente y banal de la mujer que no debe ser inteligente y

solamente tratar de complacer y distraer al marido.

Nora denuncia en una dramática escena su incompreensión ante las leyes que dicta la sociedad, condenando los actos que se justifican con el motivo del amor y evaluando de igual forma las mismas acciones que se realizan con fines perversos. Ella muestra un carácter ligero, alegre y despreocupado que logra mantener a su marido siempre contento sin que él trate nunca de comunicarle a ella sus problemas y circunstancias, ya que piensa que le aburrirán y además no les entendería.

Se observa en la obra el lenguaje afectado y meloso propio de la literatura de la época, lo que hizo al público reír, sobre todo por los calificativos de “duendecillo”, “loquilla” y “pajarillo cantador” con que Torbaldo llama a Nora ante sus desplantes de niña mimada. La música de ambientación se escuchaba en los cambios de acto y daba un efecto muy adecuado, sin embargo, durante toda la obra molestó el sonido de música moderna que provenía de un radio que seguramente estaba encendido atrás del escenario.

En la escena final se constató la calidad en escena de Lucina Ruiz, cuando aclaró sus puntos de vista con el espejo y le recriminó la subestimación de que había sido objeto durante los ocho años de un matrimonio en que él la trataba como una muñeca sin oportunidad de demostrar su capacidad e inteligencia.

En los diálogos hay pasajes claves que descubren el fondo del mensaje filosófico que trató de dar Ibsen en su obra. El Dr. Rank, amigo de la familia personificado por Benjamín Pineda, le sugiere a Nora disfrazarse de mascota, a lo que Torbaldo no accede. “Déjala vestirse de lo que siempre ha sido”, le responde el doctor. En breves intervenciones aparecen los tres hijos de la pareja, niños inexpertos que hicieron reír con sus actos espontáneos y no previstos.

La obra representa un esfuerzo de la compañía llevada a cabo con mucho profesionalismo y una atinada y ágil dirección, aunque una vez más se hizo notar la falta que la ciudad sufre de locales adecuados para presentar este tipo de eventos. La obra se presenta en el Aula Magna hoy a las 21:00 horas.

DIRIGE REGIONMONTANO COMPAÑÍA DE TEATRO DE GUADALAJARA, JALISCO⁷¹

Por Norma Garza

La Compañía de Teatro de Bellas Artes de Jalisco inició sus funciones hace un mes y medio con el estreno de la obra “Casa de Muñecas”. A iniciativa del arquitecto Guillermo Aldrete se reunieron personas de las diversas compañías tapatías para integrar una compañía formal que permitiera promover el arte teatral entre todo tipo de público.

Para la primera puesta en escena decidieron invitar como director huésped al regionmontano Julián Guajardo, quien ha ganado premios en festivales organizados en aquella ciudad. Por este motivo los integrantes de la compañía presentaron la obra en Monterrey en una corta temporada de tres días que concluyó ayer.

“Ya es necesario en Guadalajara contar con un grupo con capacidad para programar teatro a un nivel más amplio, además, era una forma de crear fuentes de trabajo para los artistas”, dijo Andrés Moreno, actor de la compañía. Además, explicó, era una forma de presionar a las autoridades a cooperar en la promoción del buen teatro y elevar así el nivel cultural del pueblo.

El Departamento de Bellas Artes en Jalisco sostiene la compañía y en ocasiones reciben ayuda de FONAPAS, organismo que costó su gira en Monterrey. Comentó Moreno que en Guadalajara existe un importante movimiento teatral formado principalmente por grupos de escuelas secundarias y preparatorias. También hay grupos de teatro apoyados por empresas e industrias.

“Hemos visto que en Monterrey las universidades hacen gran parte del movimiento teatral, lo que no ocurre en Guadalajara, en donde hay algunos grupos de universidades pero sin mayor trascendencia”. Explicó Moreno que los tapatíos son muy receptivos al género teatral y acuden a las obras, dijo, pero también, como en Monterrey, tienen problemas de falta de teatros. “En muchas ocasiones acondicionamos salas poco adecuadas pues contamos solamente con seis u ocho

teatros”, dijo. “Sin embargo, nunca habíamos tenido un problema de deficiencia acústica como el que tuvimos en el Aula Magna”.

Ellos no están acostumbrados a trabajar con micrófonos, pero de haber adaptado sus diálogos usando éste aparato hubieran retrasado su presentación en Monterrey. En “Casa de Muñecas” actúan 10 integrantes de la compañía; otra parte está actuando en la obra “Los Fantásticos” y dos actores están preparando “El siguiente”, también dirigida por Guajardo.

En total son 35 elementos que se han elegido entre distintos grupos, guiándose principalmente por los tipos requeridos en los personajes para las obras que se han puesto. Los actores de “Casa de Muñecas” tienen diferentes escuelas. Lucina Ruiz estudió en el Seguro Social, Moreno en las escuelas preparatorias e Irma Moreno actuaba en el grupo de una empresa. Otros integrantes de la compañía estudiaron en diversas escuelas de teatro de la capital y de Guadalajara.

Explicó Andrés Moreno que aún no tienen un programa definido de las obras que pondrán en escena, sin embargo lo harán de acuerdo a las necesidades del público y a la reacción que reciban de éste.

“Hemos observado que las obras clásicas no son adecuadas para todo el público ya que en ocasiones se piensa que su mensaje es obsoleto, aunque tal vez es que la gente educada para comprender el contenido no acude a verlas”, expresó.

En sus programas está presentar obras a estudiantes de secundaria y preparatoria, a los que llevan al teatro. Después de ver la pieza se organiza un debate en que los espectadores preguntan sus dudas y los actores cuestionan a los asistentes sobre sus impresiones.

“Es una forma muy satisfactoria de enriquecerse mutuamente, ya que nosotros mejoramos con sus puntos de vista y ellos reciben una educación en apreciación teatral”, explicó Moreno.

Este tipo de discusiones era muy usual antiguamente, dijo, sin embargo con el tiempo desaparecieron por su falta de funcionalidad. Ahora, continuó, es posible hacerlas solamente con grupos de espectadores homogéneos que tengan un nivel cultural similar.

1981

HASTA LOS PAPELES MÁS PEQUEÑOS ATIENDE CON CUIDADO UN DIRECTOR⁷²

Por Rosa Linda González

Ensayar una obra de teatro significa aislarse del mundo y olvidar las horas, pasarse días enteros sin comer, noches sin dormir. El teatro “desde dentro”, formando parte de una compañía, resulta bastante diferente de aquello que los espectadores ven aparecer en escena. Participé este pasado fin de semana en “La muerte de un viajante” dirigida por Julián Guajardo, en el papel de Jenny, el más corto del reparto, ya que había que decir 18 palabras en escena. El director de la obra consideró que podía representar el papel de una secretaria que aparecía una sola vez en escena.

Los ensayos se realizaron diariamente en una bodega por el rumbo del Mercado de Abastos. Allí, a partir de las 22:00 horas, los ensayos se alargaban hasta después de la medianoche. Si bien el papel fue el más pequeño, la responsabilidad no lo fue. Para el director, todos los papeles son importantes, según aprendí a través de los regaños de Guajardo, después de algunos días que no asistí a los ensayos. No había consideraciones, puesto que en 21 días habría que montarse una obra difícil como lo es “La muerte de un viajante” de Arthur Miller.

Allí vi transformarse a Minerva Mena Peña en Linda, la mujer de clase media de 1948 que el dramaturgo describe, y Rubén Orozco en Willy. Es interesante observar como los actores van cambiando sus actitudes a medida que los ensayos avanzan y van identificándose más con el personaje. De una repetición del guion a una intensa vivencia de las peripecias del personaje, la calidad de la actuación va subiendo de tono en cada ensayo, así como la neurosis del director y su ansiedad.

A medida que los días pasan los accesorios de escenografía y utilería van apareciendo como por arte de magia; camas y refrigerador prestados por alguien, vestuario de amigos... Las experiencias para un actor novel, como en el presente caso, son muchas y variadas: desde romper la distancia que hay con los actores principales y vencer las

inhibiciones que surgen al actuar en público, hasta vencer el cansancio, el hambre y el sueño.

Los ensayos finales de “La muerte de un viajante” fueron agotadores, pese a lo corto de mi papel debí permanecer durante las sesiones completas. Es, sin embargo, una gran experiencia sentir la emoción que embarga a todos los participantes en una obra, de qué manera van integrándose todos los elementos hasta formar un todo con un objetivo común: triunfar, y esto quiere decir transmitir al público emociones. Al final de los ensayos, completamente agotados y nerviosos, los miembros de una compañía de teatro quedan a la espera de la tercera llamada del día de estreno.

TENSIÓN CRECE AL ACERCARSE LA TERCERA LLAMADA⁷³

Por Rosa Linda González

¡Tercera llamada! ¡Comenzamos!... Con estas palabras mágicas que abren el telón en una noche de estreno, dio principio la representación de “La muerte de un viajante”. A medida que la música dulce y melancólica de la flauta fue subiendo de tono, la iluminación fue mostrando poco a poco al público la escenografía. Una casa de dos pisos, aunque modesta, en un suburbio neoyorquino de 1948: los muebles, las camas, todo hablando de una situación económica poco menos que apurada.

Los actores principales iniciaron el drama y, con ello, la tensión contenida durante los ensayos se encauzó hacia la correcta proyección de sus papeles. Mientras tanto, tras bambalinas, mirando entre tramoyas y restos de escenografía, el resto de los actores continuábamos tratando de controlar el temblor de manos y piernas. Atrás quedaron los camerinos que apenas unos minutos antes mostraron gran actividad: carreras, estuches de maquillaje y esa tensión flotando en el ambiente que hace a la noche de estreno, diferente de todas las otras noches.

La disciplina del teatro es muy rígida, la formalidad es imprescindible. Rubén Orozco mencionó durante uno de los ensayos que cuando va a estrenarse una obra se vuelve más precavido al manejar, ya que piensa en los apuros que pasaría el director si él tuviera algún accidente automovilístico. El día del estreno, todos los actores incluyéndome a mí, estuvimos en el teatro con dos horas de anticipación. Para los actores principales, como Minerva Mena Peña y Rubén Orozco, la sesión de maquillaje empezó casi inmediatamente, ya que había que hacerlos aparecer de 60 años de edad. Igual sucedió en el caso de Armando Landa, ya que es un hombre joven y hubo necesidad de hacerlo aparecer como un anciano mayor de 70 años.

Para el resto, la labor de pre-función se limitó a maquillarse adecuadamente y vestirse. Además de mi papel, que era el más pequeño, hubo en esta obra otras actuaciones secundarias, como

las de Laura y Patricia Villarreal. Aunque la experiencia de ellas era limitada, mi caso era más grave, ya que jamás había pisado un escenario antes, por eso, en una reacción instintiva, unimos nuestros temores e inexperiencias.

De los actores principales habíamos recibido ya ánimos y consejos. Tanto Mena Peña como Orozco nos habían señalado las dificultades de una noche de estreno. Por muy bien aprendidas que estén las líneas, la presión de presentarse por primera vez ante el público hace sentir cierta inquietud e inseguridad. Pero el más grave temor es el arruinar los parlamentos a los otros actores. Para el estreno pedí la asesoría de Mena Peña, ya que desconocía absolutamente cual era el estilo de peinado y maquillaje que usaban las secretarías en el año de 1948. Los problemas abundan el día del estreno. En mi caso lo más grave fue descubrir que los zapatos que iba a usar se me salían al caminar. La posibilidad de caer al salir a escena me aterró y, al final, el problema fue solucionado pegándome el pie al zapato con trozos de cinta adhesiva. Para las otras dos actrices secundarias, el problema era encontrar la manera de colocarse los sombreros firmemente.

La primera llamada marca el apresuramiento, y aunque hayan sido tomadas todas las precauciones en tiempo y organización, nadie puede evitar como sube la presión. A la segunda llamada las manos empiezan a humedecerse con un sudor frío y, tras experimentar todo una gama de angustias y presiones, viene al fin la tercera llamada y, con ello, el desborde de la emoción. Las luces impiden, afortunadamente, que los actores vean claramente al público y para los actores noveles, es un importante factor que ayuda a salir adelante.

El día del estreno las cuerdas vocales parecen paralizarse, la boca se seca y el corazón parece que va a salirse del pecho. Pero al momento de salir a escena no hay más remedio que decir lo que hay que decir y de la mejor manera posible. El aplauso al final es la mejor recompensa: el rostro emocionado y húmedo de Mena Peña. La expresión de Orozco, Juan Carlos Rodríguez y Ricardo Arquímedes me transmitieron ese sentir. La emoción me contagió y al bajar el telón me sentí parte de ese equipo humano con quien conviví por algunas semanas. No pude evitar sentir que también había aplauso para mí.

INICIAN FESTIVAL TEATRAL⁷⁴

Por: Rosa Linda González

Dos carreras paralelas dentro del teatro regiomontano han puesto a Monterrey en un primer plano nacional. Las han desarrollado Julián Guajardo y Sergio García. Ambos directores forman parte del cuarteto PROTEAC, que presentará a partir de hoy, el primer Festival Monterrey de Teatro en el Teatro Monterrey. García inicia hoy la temporada de teatro con “Los Herederos de Segismundo”, original del regiomontano Guillermo Schmidhuber, la que será presentada también mañana y el domingo. Guajardo, por su parte, será el tercero del festival con la puesta en escena durante los días tres, cuatro y cinco de julio, con “La Muerte de un viajante”, de Arthur Miller.

Con este esfuerzo estamos intentando unirnos, trabajar más cordialmente y al mismo tiempo protegernos para contrarrestar el teatro comercial que viene aquí, procedente de la capital, dijo García. En este proyecto, continuó, están involucradas aquellas personas que de manera seria se dedican al teatro en la ciudad. Guajardo coincidió que es una gran idea el que la temporada arranque con una obra local. “Sería ideal que en cada temporada hubiera una pieza de un dramaturgo local; yo estoy seguro que eso estimularía a los interesados y saldrían buenas obras”, dijo.

García señaló como otro punto sobresaliente en esta temporada la idea de crear un movimiento teatral a nivel de provincia. “Eso provocaría iniciar un teatro de búsqueda, porque ese nivel se hace en el medio universitario, pero ellos se van cuando terminan de estudiar, ahora que estamos trabajando con profesionales podría hacerse más profundamente”, dijo.

Entre las ventajas que para Guajardo presenta la temporada está el hecho de que únicamente asociados como están los cuatro directores que presentarán la temporada, es posible para un director local poner en escena una obra como la de Miller, que resulta costosa. “Esta obra de Miller es de las más interesantes de él y es una gran oportunidad

el ponerla en escena”, dijo.

García por su parte añadió que también existe el proyecto de construir un teatro que sirva de sede al grupo, lo que evitaría problemas a la hora de montar obras, ya que en la ciudad hay pocos teatros y, muy frecuentemente, están ocupados.

Obras diferentes

“Los Herederos...” trata el tema que Pedro Calderón de la Barca planteó en “La vida es sueño”, pero 20 años después de que Segismundo es coronado Rey. En ella, Schmidhuber trata de esbozar la manera en que vivían los herederos del Rey Segismundo de Polonia, enmarcada por las actitudes de los miembros del clero, el arte, la política y otros sectores. Miller, autor heredero de Eugene O’Neill, acusa en “La muerte...” al sistema económico norteamericano, que hace víctimas a muchos de los ciudadanos estadounidenses. Dado que los integrantes del elenco que dirigía Julián Guajardo están muy ocupados en otras obras, los ensayos para la obra se realizan de seis a ocho de la mañana y en ocasiones, de las 24:00 horas a las 2:00 horas del día siguiente.

El resto de las obras del festival son “La tempestad”, de William Shakespeare, dirigida por Refugio Luis Barragán, que se montará los días 19, 20 y 21 de junio. Conjuntamente con PROTEAC, en este proyecto participan diversas instituciones tanto públicas como privadas, que son las que aportan parte del apoyo económico que se requiere para este esfuerzo.

DESTACAN ACTORES LOCALES⁷⁵

Por Rosario María Villareal

Bajo la magnífica dirección de Julián Guajardo, un equipo de actores lograron caracterizar y transmitir la problemática de una familia como muchas, la familia Loman, que es la parte central de la obra “La muerte de un viajante”. Ésta, que es la más grande tragedia escrita por Arthur Miller, fue estrenada el viernes a las 21:00 horas en el Teatro Monterrey, como parte del programa del Primer Festival Monterrey que organizan los profesionales de Teatro, A.C. La obra continuará presentándose hoy y el domingo en el Teatro del IMSS y es merecedora de otras puestas en escena próximas.

A lo largo de dos horas los actores se desarrollaron con profesionalismo, y dueños de su papel, lograron transmitir la psicología de los personajes de “La muerte de un viajante”. La escenografía, música, vestuario, iluminación, dirección y obra seleccionada estuvieron a la altura de la maravillosa actuación de artistas locales como Minerva Mena Peña y Rubén Orozco, quienes desempeñaron los papeles principales. Ellos participaron en el juego del tiempo, retrospección y presencia, y se adaptaron de tal forma, que el espectador entendió el juego.

Representando a Biff y Hap, Juan Carlos Rodríguez y Ricardo Arquímedes, internados plenamente en sus personajes, lograron un buen despliegue en el escenario que es una casita escondida de la gran ciudad de Nueva York. Arthur Miller, en la “La muerte de un viajante” rompe con el tiempo y el espacio, la historia aun vive en muchas familias, característica de la obra que Guajardo no descuida. Por ejemplo, persisten y conservan ciertos motivos de la obra como el de las medias, que constituye un trasladar de recuerdos del pasado al presente.

DURANTE LOS ENSAYOS DE UNA OBRA HAY NERVIOS, TRABAJO Y EMOCIONES⁷⁶

Por Rosa Linda González

Emociones, cientos de ellas en toda su gama, forman la parte medular de esa ilusión que es el teatro. “Un actor se sube a un escenario para experimentar emociones y transmitir las, allí está el encanto del teatro”, comentó Minerva Mena Peña, laureada actriz local. A través de los ensayos de una obra es posible conocer la vida interior del teatro y un buen ejemplo lo constituye “La muerte de un viajante”, del autor norteamericano Arthur Miller, en la que esta reportera tuvo oportunidad de representar el papel de Jenny, que es el más corto de la obra.

Y es que la perspectiva desde arriba del escenario es diferente, las manos sudan y las piernas tiemblan, tanto a los experimentados como a los actores noveles. Sobre el proscenio de un teatro pasan la risa, el llanto, la alegría o la tristeza, la vida y la muerte, la realidad y la fantasía. Allí, tras bambalinas, entre cordeles, focos y utilerías, los actores viven intensamente, antes y después de una función, cada emoción exigida por su personaje. “Parece que ni planché esto ayer” o “no traje hilo de ese color” son, entre otras, las expresiones escuchadas en los camerinos, durante los ensayos de una obra de teatro. Prisas, ajetreos, ayunos, desvelos, todo forma parte de la vida de un actor de teatro. Un “taco” frío antes del primer acto, un trago de café mientras se espera el turno para entrar a escena, significan, la mayor parte de las veces, el alimento diario de un actor durante la temporada de ensayos que precede del estreno.

El director

El director es a la obra de teatro lo que un padre a su familia: enérgico, tierno, temperamental y como un padre moldea a sus hijos, el responsable de una escenificación va sacando de la materia prima, que es su creatividad, lo que arriba del escenario será parte de la realidad

del público durante dos horas. Es en el director en quien recae la responsabilidad de la obra; si el resultado es bueno o malo se deberá a fallas de dirección, salvo algunas excepciones.

El primer paso para escenificar una obra es seleccionar el libreto, tarea del productor y director, luego deberá diseñarse la escenografía y el trazo de la obra, que son los movimientos, entradas y salidas a escena de los actores. También, el vestuario, la iluminación, la música, y utilerías deben ser supervisados por el director. “Actuar es un placer, dirigir es una tensión constante”, señaló Julián Guajardo, director de “La muerte de un viajante”. La explicación es obvia: para un actor, la responsabilidad termina al concluir sus parlamentos, para el director la responsabilidad empieza en el momento en que selecciona la obra y concluye hasta que esta deja de representarse.

Los actores

A los actores les toca llevar al público todo aquello que fue trabajo del director: movimientos, expresiones corporales, actitudes, además de su gran ingrediente sin el cual el teatro no sería tal: el sentimiento. “El teatro no se constituye. Yo no podría cambiarlo por nada”, dijo Mena Peña, quien tiene ya 31 años actuando. Actuar es en mi vida una parte tan importante como mi familia”, dijo Rubén Orozco, quien encarna al personaje central de “La muerte de un viajante”.

El teatro, coincidieron ambos, es el cordón umbilical de quienes actúan, la mamá es el teatro, los actores son los pollitos. Tras bambalinas, en camerinos y pasillos, los actores hacen de sus ensayos una convivencia especial. Algunos llevan alimentos, otros refrescos. Los ensayos generalmente se alargan y el hambre, hacia la media noche, se vuelve molesta. En la producción de esta obra no hubo vestuario especial, los mismos actores consiguieron, entre amigos y familiares, la ropa que pareciera del año 1948.

El resto

El teatro tampoco podría existir sin los tramoyistas, que son quienes se encargan de fijar la escenografía, mientras los utileros proveen a cada actor de los accesorios a utilizar en cada escena. Una pluma, una flor o una botella, son artículos que los utileros tienen siempre a mano. Los iluminadores, elementos indispensables en la producción de una obra de teatro, deben coordinarse estrechamente con el director y conocer a fondo el desarrollo de la escena, ya que de ello dependen los cambios de luces. Lo mismo sucede para quienes operan la música,

ya que los cambios de música y luz marcan los cambios de tiempo o situación dentro de la obra. Tal vez el teatro pudiera definirse como un conjunto de seres emotivos y soñadores que conjuntan pedazos de emoción para hacer de todo esa gran ilusión que es el teatro.

RISA Y LLANTO⁷⁷

Por E. del A.

A la izquierda del escenario aparecieron los actores que hicieron papeles secundarios; a la derecha los que hicieron papeles importantes y al centro de la escena los estelares. Empezaron los aplausos, luego fuertes, más fuertes y más fuertes, hasta que las palmas de las manos se pusieron rojas. El público se puso de pie, bajó el telón, subió de nuevo y continuaron los aplausos como notas musicales fuertes. Lugar: el escenario del Teatro Monterrey, la noche del viernes pasado, los estelares: Minerva Mena Peña y Rubén Orozco; Minerva lloraba de emoción. Rubén otro tanto y los demás actores se unieron al aplauso del público. El teatro no estaba totalmente lleno, pero casi. Todos los espectadores estuvimos atentos de principio a fin.

“La muerte de un viajante” presentada por PROTEAC ha sido la mejor del Festival. Julián Guajardo logró un Willy Loman perfecto con Rubén Orozco. Loman cuenta la historia tuya y mía. Las luchas y afanes de un padre por sus hijos. El trabajo cotidiano de servicio y al final de la jornada todo queda en nada. En nada si los afanes son materiales. En Loman está la historia del hombre en nuestros días. El hombre común; tú y yo, que pagamos la hipoteca de la casa, el abono del refrigerador, el abono del coche y tenemos la esperanza de los hijos. Y soñamos con los hijos que triunfan y al final de cuentas el desengaño.

El Willy Loman de Arthur Miller es la historia del hombre de todos los tiempos : el hombre o mejor dicho el padre que riñe con los hijos; el que sueña con tener un jardín en el patio de la casa, sembrar hortalizas y cuidarlas y cuando llegas a la vejez, casi volverte loco y empezar a hablar solo. Todos los efectos se lograron: escenografía, iluminación, musicalización y en cada aplauso de la noche del viernes, el nombre de PROTEAC se iluminó más y más.

Definitivamente no tenemos por qué importar teatro, en casa tenemos buenos actores y directores. Lástima que a veces no damos

crédito a la alta calidad de los maestros, como el caso, para citar uno, que es Clemente Monárrez, quien ha sido elogiado por la crítica en México como el mejor “Gorila” presentado, incluso que el de Narciso Busquets. Clemente, por cierto, es asistente de director en la obra.

Minerva Mena Peña estuvo grande como siempre. En su papel de Lina, esposa sufrida de Loman, comprendió al viejo hasta el último momento de su vida, frente a la tumba de Loman ni lágrimas ni llantos. Minerva (Linda) serena cuando dialoga con Loman; irritada cuando regaña a los hijos; en calma como cuando Loman (Rubén) mira la luna por la noche, inquieta por el futuro de los hijos; iracunda hasta correrlos de la casa. En fin todas las actuaciones en su justo papel.

Linda es la historia de las esposas que sufren la angustia del esposo que llega a la vejez y, tras servir en una compañía, es despedido. El viejo, ella lo comprueba, intenta suicidarse en varias ocasiones. Linda sufre y lucha por salvar la vida del esposo, por salvar la hipoteca, por salvar el refrigerador y el pago del coche. Con unos cuantos dólares hace milagros, mientras los dos hijos viven los sueños culpables de Loman. “La muerte de un viajante” que montó Julián Guajardo en este primer Festival de PROTEAC ha llevado más aplausos que los dos estrenos anteriores.

El sueño americano

Arthur Miller, en esta obra pinta el sueño americano tal cual es. Pero no es solamente la historia de Willy Loman desarrollada en el patio y en su propia casa, donde hay ruido, humos y polvos (Nueva York, 1948); es la historia de todos los tiempos. Es la historia del hombre moderno, comercializado, de consumo, el hombre trágico, el neurótico y lleno de angustia. Porque el hombre sueña despierto. Quiere, como lo pide la sociedad de consumo, que sus hijos sean héroes o dioses. Pide que le escuche el hijo del empresario a quien Loman entregó toda su vida. Incluso “yo le puse el nombre de Howard” dice Loman en uno de sus parlamentos a Charley, pero ni eso vale.

No vale la pena tener amistad con los poderosos si al final de cuentas lo que vale para ellos es lo que sirve, y si deja de servir te despiden y todo se acaba. Un sueño americano, una realidad cruel. Toda una vida de ir y venir por las carreteras de Estados Unidos como viajante, como vendedor, y soñar que aun, a la hora de la muerte, estarán todos los clientes en el sepelio. La realidad final: un despedido del empleado, como los que pasan todos los días: “ven mañana y entrega los muestrarios”. Y se acabó todo.

Y a la hora de la muerte, en el panteón, solo Linda que no puede llorar frente a la tumba; los dos hijos de Loman; Charley y el vecino y su hijo y es todo. Cinco acompañantes a un funeral. Linda, entre sollozo y llanto, al salir del panteón, solo tiene una queja amarga con su conciencia: cuando estaban libres de deuda, Loman ha muerto.

“LA MUERTE DE UN VAJANTE” DE ARTHUR MILLER⁷⁸

El auto, la última letra del refrigerador, la palmada de aliento que le dio el jefe, la regadera que gotea, son detalles que alcanzan dimensiones de tragedia cuando se juntan e impiden que un hombre que ha luchado toda su vida pueda alcanzar la liberación económica. Rubén Orozco, el actor que le dio vida al personaje de Willy Loman, penetró bajo la hábil dirección de Guajardo, se posicionó de su papel y lo vivió con una intensa proyección, logrando una caracterización de la cual no salió ni por un segundo, durante más de dos horas efectivas de representación escénica.

La labor interpretativa de Orozco en “La muerte de un viajante” puede ser calificada a nivel de alta escuela. Su expresión facial y corporal, así como su clara dicción permiten al público vivir el conmovedor derrumbe de un hombre soñador e iluso como Loman. A su lado como la esposa fiel de la época “prewomen-lib”, brilla en toda su opacidad, Minerva Mena Peña, la mujer negada en su personalidad, la que siempre es interrumpida para que no interrumpa pero finalmente viene a ser cierto punto de equilibrio entre aquellos tres locos megalómanos.

Mena Peña le da al personaje de Linda su dimensión exacta y resuelve con intensa vida interior los cambios cronológicos que su papel exige. Excelente trabajo de la actriz como lo fue también el de sus dos “hijos”, Happy y Biff, interpretados por Ricardo Arquímedes y Juan Carlos Rodríguez. Destacan así mismo Luis Lauro Garza Duque y Juan Ángel García en sus papeles de Bernard y su padre Charley, el vecino bonachón de Loman que obsesiona de envidia a Willy con sus pequeños grandes logros. Los demás papeles son circunstanciales y fueron desarrollados con propiedad por la gente de Guajardo.

PROTEAC es un grupo de profesionales del teatro regiomontano que se han unido para organizar el primer Festival Monterrey, montando cuatro obras de ambiciosa producción, de las cuales “La muerte de un viajante” ha sido la tercera. La primera “Los herederos

de Segismundo” de Guillermo Schmidhuber, fue dirigida por Sergio García; después, la obra de Shakespeare “La tormenta” estuvo a cargo de Refugio Luis Barragán. El último estreno será “Fuenteovejuna” de Lope de Vega, que dirige Luis Martín.

PROTEAC recibe el auspicio de Acción Cultural y Asistencial, A.C. Gracias al patrocinio de diversas empresas regiomontanas ha sido posible poner en escena producciones de gran magnitud, lo cual sería imposible de otra manera, ya que las recaudaciones en taquilla no generarían suficientes recursos. Después de las interpretaciones de “La muerte de un viajante” el público acudió tras bambalinas para felicitar a los intérpretes, a los realizadores y al director de la obra por el magnífico trabajo logrado en una obra que presenta alto grado de dificultad en todos sus aspectos.

“LA MUERTE DE UN VIAJANTE”⁷⁹

Jeanette L. Clariond

Arthur Miller, dramaturgo neoyorkino, ha manifestado a través de sus obras una constante preocupación por la vida del hombre común. Y es en efecto, la trágica vida de un hombre común el tema sobre el cual gira “La muerte de un viajante”. Esta gran obra fue presentada como parte del primer Festival de Teatro Monterrey, bajo la magistral dirección de Julián Guajardo.

Miller presenta la historia de una familia como tantas en Estados Unidos, que se encuentra atrapada dentro de un caos ético y moral. En ella refleja a grandes rasgos, la vida de Willy Loman, personaje central, quien se encuentra vencido por una sociedad mercantil. Un hombre que pierde todo contacto con la realidad; que se encuentra destruido por el dolor ante la pérdida de su auto-determinismo.

Rompiendo con toda la barrera de tiempo y espacio, el autor transporta a sus personajes dentro de un lapso de tiempo que fluctúa entre 1942 y 1948, época en que Loman conoce por última vez la verdadera felicidad. Esta estructuración da mayor énfasis al problema central de la obra; la incapacidad de Willy Loman de distinguir entre lo que es ilusión y lo que es realidad. Willy es el despliegue en escena de un hombre que adopta los falsos ideales impuestos por una sociedad enferma. El viajante aparece ante el escenario cargando una maleta. Simbólicamente lleva dentro su vida y se siente extenuado de tanto cargarla. El espectador vive con los personajes la angustia, la soledad y el enorme vacío que traen como saldo el deterioro de valores en un mundo mercantilista.

Willy Loman (parónimo de Low-man) colocó en la cúspide de las jerarquías los valores estéticos. Este hombre basó su filosofía en una falsa premisa: “Todo aquel que posee atractivo personal y es bien aceptado en la sociedad tiene el éxito garantizado”. Willy preparó para sus hijos Biff y Hap un ambiente saturado de falsedad donde no existía juicio alguno de moralidad o verdad. Linda Loman encarna el

prototipo de la “esposa ideal”. Tolerante ante los abusos y malos tratos de Willy, carece de la capacidad y fuerza para ubicarlo en su realidad. Ella está ahí para reforzar los sueños e ilusiones de Willy, actuando como cómplice de la pantomima en que ambos viven.

Willy Loman termina atrapado dentro de su misma “trampa”. Trató hasta el final de ocultar su verdadera imagen a sí mismo, a su mujer y a sus hijos, y resultó siendo el esclavo de su propia conciencia. Marcando el clímax de la obra, Biff, logra percatarse de su error al haber aceptado los falsos valores de su padre y tomarlos como propios. Aunque Biff poseyese un gran potencial, éste nunca podría desarrollarlo hasta lograr funcionar bajo una escala propia de valores. Hap, por su parte, nunca logró obtener ese crecimiento individual, jamás distinguió qué atributos eran meramente ornamentales. Hap vivía un mundo solitario de ilusiones, sabiendo que todo lo tenía y a la vez sintiéndose muy solo. Es la manifestación del individuo que nunca adquiere fe en sus propios poderes humanos y carece del coraje para lograr sus propias metas. Dentro de su profunda desesperación, Biff hace el intento de sacar a su familia adelante. Trata inútilmente de hacer volver a su padre a la realidad. Sin embargo, Willy Loman termina por cortar arbitrariamente su única, “auténtica realidad”... su vida.

1. Representando a Bill y a Hap, Juan Carlos Rodríguez y Ricardo Arquímedes, lograron un magnífico despliegue en el escenario. 2. En el papel de Linda Loman, Minerva Mena Peña se convierte en el portavoz de Miller, expresando las fallas que existen en la sociedad Americana. 3. Ruben Orozco personifica a Willy Loman, agente viajero atrapado en un mundo de sueños e ilusiones, del cual no logra salir. Ben, su hermano, más que como personaje es presentado como el símbolo de lo que Willy siempre soñó ser.

LOS ACTORES DESPIDEN CON TRISTEZA A SUS PERSONAJES⁸⁰

Por Rosa Linda González

Si bien, cada noche de teatro es diferente, las de estreno y despedida de una puesta en escena, son muy particulares. En la primera, la tensión y ansiedad flotaban en el ambiente y hacen sentir una gran inseguridad aunque todo esté listo; en la despedida flota una auténtica tristeza. La identificación de los actores con los personajes que interpretan es inevitable según comprobé, y concluir una temporada es para ellos como despedir a un ser muy querido. La última función es también la culminación de los esfuerzos de un grupo de personas que persiguieron un fin común, hacer una buena labor en escena.

Las funciones del pasado domingo de “La muerte de un viajante” tuvieron características peculiares ya que la primera función, ese día, fue a las cinco de la tarde. Aunque dentro del teatro el tiempo no parece transcurrir, el ambiente de la función de la tarde es completamente diferente al de la noche. La diferencia reside en que los actores salen a escena más relajados con mayor confianza en su desempeño, el director adopta igual actitud y en este caso particular, por primera vez Julián Guajardo presenció el desarrollo de la obra completa, desde la séptima fila.

El público de la tarde tuvo también características especiales: sus reacciones fueron en muchas ocasiones de risa ante los momentos de mayor dramatismo en la obra, como aquel cuando Loman, personaje principal, manda callar a su mujer. Pero fue también notoria la manera en que ese público fue cambiando de actitud y hacia la mitad de la escenificación los espectadores estaban ya metidos en la obra, la atendían con interés.

En la última función de “La muerte...” si bien fue escenificada con mayor seguridad por todos los actores, también representó un doble esfuerzo, ya que dado lo intenso de los ensayos y funciones anteriores, estaban agotados. También para mí, la última función, el

domingo en la noche, fue el fin de una experiencia llena de ansiedad, nerviosismo y agotamiento. Antes de la función, en los camerinos, los miembros de la compañía habíamos intercambiando los programas de mano firmados, con frases alusivas a las experiencias compartidas con esa obra. Fue, ésta, la primera experiencia teatral profesional para algunos miembros de la compañía, como Laura Landa, Luis Lauro Garza Duque y Patricia Villarreal, quienes comentaron complacidas que seguirían actuando.

Para los “jóvenes” veteranos del teatro local, además de Minerva Mena Peña y Rubén Orozco, Juan Carlos García y Ricardo Arquímedes, “La muerte de un viajante” fue una experiencia llena de presiones dado el dramatismo de la obra y el corte de sus personajes.

El resto del reparto, Sergio Rodríguez, Juan Angol García y Antonio Nájera también obtuvo grandes satisfacciones de esta puesta en escena: además de los aplausos tuvieron la satisfacción de la misión cumplida. Tras que cayó el telón final, quedaron atrás los días difíciles y las noches sin dormir, las carreras y las tensiones. Una experiencia más estaba concluida y sólo quedaba esperar para otra llamada a escena

Para los actores, la última función de una obra, constituye una experiencia única, ya que marca la culminación de grandes esfuerzos, aunque también de agradables momentos de convivencia.

“LA MUERTE DE UN VIAJANTE”: UNA OBRA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA⁸¹

Por Ricardo Espinosa Cárdenas

La obsesión por alcanzar el éxito económico y el prestigio social que niega eternamente a una familia norteamericana, representativa de miles de familias que viven los mismos problemas en nuestra sociedad occidental, es la base argumental de la obra “La muerte de un viajante”. La obra, representada en Monterrey los días 3, 4 y 5 de julio, formó parte del primer festival organizado por PROTEAC, Profesionales del Teatro, A.C.

La trama gira en torno a la vida de Willy Loman, clásico vendedor viajero que llega al ocaso de su vida sin haber capitalizado sus pequeños triunfos para alcanzar el éxito grande, y que quiere realizarse desesperadamente a través de alguno de sus dos hijos, pero no logra sino hundirse más en su desesperación que habrá de culminar en el suicidio. A pesar de haber sido montada en 22 días, “La muerte de un viajante” alcanza en esta versión dirigida por Julián Guajardo un nivel de calidad internacional.

La obra deja de ser una tragedia norteamericana para convertirse en la historia que se vive detrás de cada puerta en cualquier país del mundo. Guajardo realizó una labor integral recreando con exactitud la atmósfera que se respira en una familia de clase media norteamericana de los años cuarentas, época en que fue escrita la obra. Valiéndose de una escenografía muy práctica realizada por Jorge González Neri, Guajardo retrata definitivamente con precisión aquel microcosmos donde se vive el drama de la familia Loman, compuesto por esos detalles aparentemente pequeños o simples de la vida cotidiana.

LEE REFLEXIONES SOBRE LA MUERTE⁸²

Por Rosa Linda González

*“Nunca frente a tu muerte nos paramos a pensar en la muerte,
ni te hemos visto nunca sino como la fuerza y la alegría...”*

La voz de Julián Guajardo, plena de matices y emoción, llenó el martes el Auditorio Serafín Peña en Guadalupe, Nuevo León, para leer la elegía al amor filial del poeta Jaime Sabines, dentro del ciclo de poesía organizada por el Ayuntamiento. Angustia, temores contenidos, el amor al padre, a su figura y todo lo que ella significa, están presentes línea a línea en “Algo sobre la muerte del mayor Sabines”.

El escaso público que llegó al auditorio percibió la emoción en las palabras cotidianas de Sabines, en el encanto de su poesía que las vuelve diferente, y pasan a esa otra dimensión que les da el lenguaje único del poeta. Y el dolor, profundo, sincero, el dolor que solamente puede sentirse ante el sufrimiento de un ser amado hondamente está presente en cada verso: “...no ha habido hora más larga que cuando no dormías, ni túnel más espeso de horror y de miseria que el que llenaba tus lamentos, tu pobre cuerpo herido...”

A lo largo del poema, Sabines ve desgajando de esa manera coloquial, con ese uso constante del epíteto que en sus poemas toman tonalidades vivas, sus reflexiones que a base de las impresiones causadas por la muerte del padre, le impulsan a escribir ésta, que pudiera ser un anti-poema.

Guajardo, con una rígida formación como actor y como director teatral, puso en la lectura del poema todos los recursos que su vasta experiencia en los escenarios le ha ofrecido. Así, el auditorio pudo conocer de la angustia y rebeldía de Sabines ante ese hecho inevitable que es la muerte.

Y el descreer, reclamo de Sabines al final del poema, es un grito de impotencia: “...y es en vano llorar. Y si golpeas las paredes de Dios,

y si te arrancas el pelo o la camisa nadie te oye jamás, nadie te mira, no vuelve nadie, nada, no retorna el polvo de oro de la vida.”

Dentro del mismo ciclo, Clemente Monárrez leerá poemas de Pablo Neruda el 21 del presente, y el 28 tocará el turno a Luis Lauro Garza Duque, quien declamará poemas de autores españoles.

JULIÁN GUAJARDO DIRIGIRÁ OBRA DE COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO⁸³

Por: Rosalinda González

La obra más notable del ruso Fedor Dostoievski, “Crimen y Castigo”, en su versión teatral rusa, será dirigida por el regiomontano Julián Guajardo, en calidad de director huésped de la Compañía Nacional de Teatro de Bellas Artes. Guajardo, quien viajará a la capital del país la próxima semana, señaló que preparar la producción y montar esta obra de Dostoievski le tomará cerca tres meses. “Con esta obra será recordada la muerte del autor, que en este año llegará al escenario”, señaló Guajardo.

El teatro realista, género al que pertenece la versión de “Crimen y Castigo”, es el que más le gusta a Guajardo, aunque, afirmó, ha dirigido todos los géneros de teatro y considera que puede dirigir cualquier obra que se le asigne. Esta oportunidad es la segunda en que el director regiomontano dirigirá a figuras de renombre del teatro y cine nacional, ya que anteriormente dirigió a Ofelia Guilmain en “La casa de Bernarda Alba”, de Federico García Lorca.

La Compañía Nacional está formada por grandes actores como Carlos Ancira, Augusto Benedicto, José Alonso, Virginia Manzano, Luis Gimeno, Mónica Serna y Nuria Bages, entre otros, por lo que siempre puede contarse con un gran elenco”, dijo Guajardo. El reparto de la obra no ha sido seleccionado aun, ya que la traducción del ruso al español está siendo revisada todavía, pero Guajardo señaló su beneplácito ante el material humano con el que podrá contar para el elenco.

La producción de “Crimen y Castigo” será complicada, principalmente en lo que respecta a escenografía, señaló. Este aspecto ha sido ya previsto, informó, y para ello se entrevistó con Jarmila Masserova, escenógrafa checa de reconocido prestigio en el País, y quien por su nacionalidad tiene conocimientos suficientes de los países eslavos. “A ella la conocí hace 20 años cuando estudié teatro en Checoslovaquia; después estuvo en Monterrey para dar clases de escenografía”, dijo.

De esta oportunidad tengo mucho que agradecer a la Universidad Autónoma de Nuevo León, porque fue gracias a “La sonata a Kreutzer” (1978) y “Los chicos de la banda” (1979) montadas cuando trabajaba para la UANL, que me conocieron en México”, explicó el director. Fue precisamente “Los chicos...” la obra que le valió el premio al mejor director de provincia otorgado por la Unión de Críticos y Cronistas de México.

“El gorila“, monólogo dirigido por Guajardo este año y producido por la Preparatoria No. 3 de la UANL, también se presentó en la capital del país. Para el director regiomontano la estancia en la capital será temporal, ya que tiene mayor interés en su ciudad. “Al igual que otros directores, quiero evitar el centralismo y entre todos estamos esforzándonos en hacer de Monterrey una gran ciudad teatral; lo estamos logrando gracias a que nadie ha cedido en irse definitivamente a México”, dijo. Sin embargo, señaló, que está considerada la oferta de Bellas Artes de Guadalajara, a donde sí cambiaría su residencia en caso de aceptar el trabajo.

Inicios

Hace 30 años que Guajardo tuvo su primer encuentro con el teatro y, desde entonces, no se ha desligado de él. “Sé desde hace mucho tiempo que esto (el teatro) es mi vida y aquí moriré, porque soy de las pocas personas que han encontrado su verdadera vocación”, señaló. Su fructífera labor teatral, primero como actor y posteriormente como director, le ha permitido vivencias que lo han atado más a esta difícil profesión. Sin embargo, Guajardo confiesa que su auténtica pasión es en la actuación, labor a la que no puede dedicarse porque resulta más difícil sobrevivir actuando que dirigiendo.

Anteriormente, en 1956, Guajardo trabajó en la ciudad de México como asistente del director José de J. Aceves, en el Teatro Caracol. “Aceves fue el introductor en México de los teatros de bolsillo (teatros reducidos), que luego proliferan mucho”, dijo. Luego, en 1970, Héctor Azar le llamó para dirigir a los universitarios de la UNAM en “El Juego de Zuzanka”, obra que le valió representar a México en Manizales, Colombia, dentro del festival de teatro universitario.

Julián Guajardo será el director huésped de la Compañía Nacional de Teatro del INBA

Entre las obras que ha dirigido, Guajardo guarda recuerdos especiales de “Los Signos del Zodiaco” de Sergio Magaña. “En una de las funciones

de esta obra estaba en el cónsul de Checoslovaquia, quien después de la función fue a buscarme y me ofreció una beca a Checoslovaquia en 1961”, dijo. Gracias a esa beca, el director regiomontano permaneció durante dos años en ese país estudiando teatro. Además de estas obras ha dirigido, entre otras, “La hermosa Gente”, de William Saroyan; “Medea”, de J. Anouilh; “Calígula”, de Albert Camus, y “Casa de muñecas”, de Ibsen.

“No conozco el fracaso, por eso no pienso en él”, dijo en relación a la oportunidad de dirigir nuevamente a la Compañía Nacional de Teatro. “Sé que voy a dar lo mejor de mí mismo y, como nadie es profeta es su tierra, sé que haré una buena labor”, agregó.

DICEN, PERJUDICA AL TEATRO LOCAL EL DIRECTOR DE ARTES ESCÉNICAS⁸⁴

Por Edgar Reséndiz

Nunca nadie le ha hecho tanto daño al teatro regiomontano como Emérico González, director de la Escuela de Artes Escénicas de la UANL, dijo ayer el director teatral Julián Guajardo. La frustración de González como actor y como director y su “consciente o inconsciente envidia a todas la personas que hacemos teatro de calidad”, dijo, “han sido la causa de su actitud desfavorable para con la Escuela de Artes Escénicas. Quizá existía la intención de acabar con la escuela”, señaló.

Guajardo fue expulsado de la compañía titular del Instituto de Artes de la UANL, cuando cambió la administración del plantel, acusándolo de “acaparar” el teatro regiomontano, tachándolo además de ser un director improductivo. “En el tiempo en que fui despedido, muchos compañeros debieron haber renunciado también solidarizándose conmigo, pero no lo hicieron, dijo. “Sin embargo, con el tiempo, también ellos salieron, cuando se dieron cuenta de que Emérico es una persona nefasta para el teatro.”

Durante la administración en la que Miguel Covarrubias fue titular del instituto, la escuela de teatro, de la cual Guajardo es miembro fundador, presentó tres puestas en escena que hicieron historia en el ámbito teatral regiomontano. Estas fueron “La mandrágora” de Nicolás Maquiavelo, “La sonata a Kreutzer” de León Tolstoi y “Los chicos de la banda” de Mart Crowley, las tres dirigidas por Guajardo. Con las tres piezas logró un éxito sin precedente en el teatro local, tanto de público como de calidad, con temporadas en el Teatro Mayo, que llegaron a prolongarse por más de un año.

“La escuela de Artes Escénicas necesita de una reestructuración total, cambiando desde la cabeza”, apuntó González, al asumir el cargo de director; prometió a los alumnos cuatro puestas en escenas al año y la promoción de diversos eventos teatrales.

“Cuando me sacaron de la UANL, pensé que a lo mejor sí estaba acaparando el teatro y que las cosas funcionarían mejor, como él (Emérico González) lo había prometido”, expresó Guajardo. Sin embargo dijo, en los dos años de su administración solo se han escenificado “Contigo, pan y cebolla”, “El cuarto de Verónica”, y “Fedra”, así como la reposición “Las criadas”, pieza montada durante la administración de Covarrubias.

“Todo lo que he dicho, toda mi vida, el tiempo me ha dado la razón”, señaló. La etapa en que yo estuve fue la mejor y las más bella que el Teatro Mayo ha tenido y con teatro no comercial. Comentó que ninguna de la tres obras fue tratada con miras comerciales, incluyendo “Los chicos...” “Si a Los Chicos les hubiéramos dado un tratamiento comercial, habríamos durado en cartelera cinco o seis años”, apuntó.

Guajardo recientemente dirigió en el Distrito Federal, la comedia “Susana quiere ser decente”, presentada aquí, y se dispone a comenzar los ensayos de “Crimen y castigo” de Fedor Dostoievski para la Compañía Nacional de Teatro. Actualmente, el Teatro Mayo continúa inactivo escénicamente, desde hace más de cuatro meses, aun cuando ayer se inició súbitamente una muestra de cine mudo alemán, primer evento presentado en mucho tiempo.

Ausentismo de maestros, expulsiones arbitrarias y falta de continuidad en los cursos fueron algunos de los principales problemas señalados por los alumnos y ex alumnos de la Escuela de Artes Escénicas. “Entre a la escuela de Artes Escénicas en 1979, ahora estamos en 1981 y no he pasado del segundo semestre porque nunca ha habido tercero”, declaró ayer la alumna Lily Chávez. Incluso algunas materias de primer semestre, dijo, no las ha cursado porque nunca hubo maestros que las impartieran.

Chávez comentó que su entrada a ese plantel coincidió con el cambio de administración en el que González asumió la dirección. “El propio Emérico iba a darnos Historia de Teatro I y II en un solo curso, fue a una clase, nos pidió un libro y ya no volvió”, apuntó. La deficiencia existente en cuanto a los maestros de esa escuela, dijo, se ha reflejado considerablemente en la baja del número de alumnos. Juan de Dios Sánchez, Rogelio Villareal y otros maestros que sí trabajaban, explicó, fueron cesados de repente, sin explicaciones, y esto tuvo consecuencias.

“Cuando entré a primer semestre, éramos seis alumnos, pero dos chicas dejaron de ir por falta de maestros”, continuó, “de tal modo

que cuando hice por segunda vez el segundo semestre, solo éramos dos alumnos”. Comentó que se dio cuenta de algunas anomalías, entre las cuales está el hecho de que a alguna de las chicas del ITESM, la dirección de la escuela le negó la carta de aceptación para que pudiera inscribirse a estudiar arte dramático.

“Otra de ellas fue en septiembre pasado, cuando los “porros” que tienen en la entrada de la escuela, diciendo que tenían órdenes de rectoría, no dejaron pasar a dar su clase a Minerva Peña y a Rubén González Garza”, expresó. Así mismo señaló que aquellos alumnos que han terminado los cursos no han recibido sus documentos de acreditación correspondiente. “Prometió cuatro obras al año, trabajos prácticos para presentar al público en “Los martes, teatro”, pero nunca cumplió sus promesas” añadió Chávez.

Juan Carlos Rodríguez, quien también fuera estudiante y coordinador de teatro infantil en el Instituto de las Artes, explicó que a raíz de la entrada de González, también el teatro para niños desapareció de entre las actividades de la escuela. “Desde entonces, desde el tiempo de ‘Hansel y Gretel’, ‘Alicia en el país de las maravillas’ y ‘El manto terrestre’ no se ha hecho nada, indicó.

“La salida de mucha gente valiosa afectó demasiado a la escuela y a sus actividades”. Todo se vino abajo, expresó, y sé que se quería sostener la escuela por motivos políticos y no por hacer arte. “Sin alumnos y sin maestros, ¿cómo se proponían hacer eventos teatrales?”, manifestó. “Si no hay un semillero de actores, no hay trabajo teatral”. Comentó que en el reparto de “El cuarto de Verónica” intervenían maestros casi en su totalidad y una sola alumna, (Lily Chávez), la única de la escuela. “En ‘Fedra’, el reparto lo integraron en su mayoría, actores que no pertenecían a la Escuela de Artes Escénicas, pues no contaban con suficientes maestros y alumnos”, añadió.

ARTES ESCÉNICAS NO PRETENDE LA PROMOCIÓN DE ESPECTÁCULOS⁸⁵

Por Edgar Reséndiz

El objetivo de la Escuela de Artes Escénicas de la UANL es la formación académica de orientadores e instructores en arte y no es una escuela de teatro ni pretende la promoción de espectáculos, dijo ayer el arquitecto Emérico González, director de ese plantel. “Queremos formar seriamente a orientadores en el terreno del arte y no practicantes de un divertimento de fin de semana”, declaró.

La escuela tiene un año y medio de haber sido fundada con el carácter de dependencia universitaria, dijo, y no como el departamento como lo era en la administración anterior, dirigido por Miguel Covarrubias bajo la denominación de Instituto de las Artes. “No somos un departamento de promoción cultural, pero eso no excluye que podamos presentar espectáculos, pero eso no es exactamente nuestro interés principal”, indicó.

El interés de la administración anterior, explicó, estaba enfocado hacia el hecho de hacer teatro como espectáculo. Las representaciones de obras teatrales que ha llevado a cabo la Escuela de Artes Escénicas, dijo, están encaminadas a promover la literatura y dan oportunidad a los estudiantes de participar en ellas, “ya que antes no se les había dejado hacerlo”. Explicó que junto con los estudiantes, participan estudiosos del teatro y personas cuya trayectoria los acerca al arte dramático, invitados como “colaboradores culturales”.

“Una cosa es promover la cultura y otra hacer teatro por la demanda personal de gustos a través del espectáculo”, añadió. González definió la cultura como un quehacer integrado, que no necesariamente tiene características de divertimento. La cultura, dijo tiene que ser algo más que un espectáculo, el cual viene a ser la envoltura para un contenido, pero tal contenido tiene que existir, la escuela no pretende la formación de personas para el espectáculo, señaló, ni esos son los objetivos de la universidad, a la cual le resulta más fácil la formación de capacitadores.

A partir del acuerdo del Consejo Universitario que estableció la formación de la Escuela de Artes Escénicas, el cual se otorga hace un año y medio, afirmó, los planes de estudio, objetivos y programas de trabajo adquirieron carácter de validez. “Mientras ese acuerdo no estaba definido, todo lo demás eran proyectos, no realidades”, señaló.

Al respecto de la compañía titular de teatro del Instituto de las Artes, la cual fue dirigida por Julián Guajardo durante la administración de Covarrubias, González indicó que “no ha aparecido ni desaparecido, solo ha habido grupos que se han dedicado a trabajar en lo que han podido”. “Establecer la presencia o no de la compañía, dependería de los resultados de una etapa que recién empezamos”, agregó. Su administración, dijo, desde el principio se propuso formalizar y estructurar académicamente la formación de los orientadores e instructores en las diversas artes escénicas. “Aquellas personas que no se consideraron aptas para esta labor o que no cumplían con los requerimientos universitarios pertinentes que deben cumplirse, abandonaron la escuela”, explicó.

Exitosa administración

La Escuela de Artes Escénicas, aseguró González, se encuentra en plena formalización académica, cumpliendo objetivos, “dentro de una nueva visión escolar”. “Somos partícipes de un triunfo arrollador, que no tiene precedentes, pues en un año y medio hemos registrado la asistencia de 100 alumnos regularizados, lo cual significa más de la mitad de lo que tienen los núcleos universitarios que tienen trabajando más de 30 o 40 años”, dijo.

Según los datos proporcionados por González, el alumnado de la escuela lo componen 81 estudiantes, 61 de los cuales se encuentran registrados en el departamento escolar de la UANL y 20 que se preparan para su registro. De este total, nueve pertenecen a la especialidad de arte dramático, 35 a danza clásica, 32 a danza folklórica y cinco a danza contemporánea. Además, existen 35 alumnos pertenecientes a los cursos propedéuticos e integrales, los cuales no tienen aún edad universitaria.

Las clases de la Escuela de Artes Escénicas se imparten en las unidades ubicadas en Colegio Civil 466 y en Padre Mier y Juárez.

APOYO A ARTISTAS DA AUJE AL INSTITUTO DE ARTES⁸⁶

Por Rosa Linda González

La hoy agónica institución de Artes Escénicas, anteriormente llamada Instituto de Artes, tuvo épocas de auge en que participaron cerca de 500 alumnos, quienes protagonizaron intensa actividad cultural. “Los hechos hablan y para comprobarlo puede recurrirse a los archivos”, señaló ayer el licenciado Miguel Covarrubias, ex-director del Instituto de Artes. Lo fundó en 1976 y desapareció en 1979.

“El instituto nació por la conjunción de circunstancias felices: un rector con espíritu abierto: Luis E. Todd, creativo y carente de prejuicios ideológicos, así como la generosa entrega de artistas ya cuajados profesionalmente”. Covarrubias expresó su opinión en relación a la situación de Artes Escénicas, a donde ahora asisten únicamente 20 alumnos, algunos de los cuales temen que desaparezca la escuela para el próximo semestre. “Si antes hubo muchas manifestaciones artísticas fue porque entonces había libertad y respeto para los artistas y para la gente que trabaja en la cultura”, dijo.

Covarrubias enumeró la larga lista de actividades culturales realizada por el Instituto y que incluyeron conferencias, obras de teatro que durante meses llenaban el Teatro Mayo, ahora inactivo, y las compañías de teatro de donde salieron figuras como Nuria Bages, entre otras. “Durante el tiempo que Julián Guajardo dirigió la Escuela de Teatro tuvimos lleno el Teatro Mayo cada fin de semana y esto dejaba dinero a la universidad”, dijo.

Igualmente señaló la intensa actividad realizada por los talleres de fotografía, cine y creación literaria. “Tuvimos exposiciones de fotografía con los trabajos de los alumnos y se instituyeron los grupos de danza folklórica, contemporánea y clásica, los que frecuentemente presentaron muestras de danza”, dijo. También fue creada la compañía de teatro infantil y los talleres de actividades infantiles, así como la edición de una docena de libros, únicamente por el Instituto de Artes, hecho que no ha vuelto a repetirse en lo que va del período del doctor

Alfredo Piñeiro López en ninguna dependencia universitaria.

“El proyecto de Licenciatura en Artes, el más importante logro, realizado en 1978, recibió la aprobación de la comisión académica del Consejo Universitario y de Educación Pública”, explicó. Lograron también un subsidio especial de la SEP para pagar maestros, equipos y mejoras materiales. “De todo esto solamente quedó Artes Plásticas, convertida ahora en Artes Visuales y también Artes Escénicas; lo demás fue arrasado”, dijo.

Toda esa entrega, de las mejores personas que dieron todo por la escuela, continuó, a pesar de que los artistas fueron maltratados. “El caso más notorio fue el de Julián Guajardo, hombre laureado en todos los escenarios en los que ha estado. El cese desconsiderado de Julián Guajardo, hecho a raíz de la desaparición del Instituto de Artes, fue no en perjuicio de Guajardo, sino para vergüenza de quienes cometieron este atropello”, afirmó Covarrubias.

Tristeza

“En mi calidad de hombre dedicado desde siempre a las actividades culturales, artísticas y literarias, veo con tristeza que la UANL, que llegó a ser de las primeras instituciones en manifestaciones artísticas, suprima ahora centros de cultura”, dijo. “Una universidad que corta de sus aulas y foros culturales el arte, es una universidad mutilada. Los nuevos valores en el campo artístico que antes auspiciaba la UANL ahora han sido desterrados en violenta violación a la Ley Orgánica de la universidad”, dijo.

Se refirió a la desaparición del Departamento de Extensión Universitaria, así como a la de los Teatros La Azotea y La República, la Biblioteca Alfonso Reyes y la probable desaparición de Investigaciones Humanísticas. También señaló la desaparición de la revista “Armas y Letras”, la más antigua publicación universitaria en el país. Agregó que “como regalo de navidad” ha escuchado de manera extraoficial que será eliminado el Centro de Investigaciones Humanísticas.

“Este centro fue creado por Raúl Rangel Frías, a quien toda la universidad nunca podremos pagarle todo lo que hizo en favor de ella: me parece que una universidad, si no debería otorgarle privilegios u homenajes a sus escritores y artistas, por lo menos no debería expulsarlos de su seno”, agregó.

1982

V MUESTRA NACIONAL DE TEATRO EN PROVINCIA⁸⁷

Presentan el Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Autónoma de México, FONAPAS, el H. Ayuntamiento de Acapulco y el Gobierno del Estado de Guerrero, con el patrocinio de Cigarrera La Moderna, S.A. de C. V. Sede: Teatro Juan Ruiz de Alarcón, de Acapulco Guerrero. Fecha: Del 19 de marzo al 4 de abril de 1982.

Obra: “La muerte de un viajante”

Esta obra teatral de Arthur Miller ha dejado de ser, después de tres decenios de estrenada, la más grande tragedia americana para convertirse en la tragedia universal que enjuicia a Willy Loman y su “sueño americano” de éxito comercial, y abarca en nuestros días la crítica más aguda de los valores y de la moral que nos ha impuesto la sociedad individualista en la civilización industrial.

Así, “La muerte del viajante”, nos comunica a todos, el vacío de la moral mercantilista; no es solo el registro de la situación angustiosa de un hombre común: es el despliegue escénico de la bancarota de un ideal deteriorado, es la pesadilla final de todos los hombres que adoptan visiones equivocadas de la naturaleza humana, impuestas por los valores y prejuicios de una sociedad mercantilizada.

Por ello, el espectador, al cerrarse el réquiem final, no debe preguntar por quién doblan las campanas; llaman a duelo por todos aquellos que se han decidido a actuar frente a sus semejantes al tenor de un insensible individualismo, mediante una inmoralidad cotidiana y una estúpida lealtad para, vanamente, lograr el éxito económico y una elevada posición social a toda costa. La “Muerte de un viajante” es la tragedia de un hombre común, por ello, se dirige al común de los mortales.

Traducción: Ma. Del Carmen V. de Barragán

WILLY LOMAN: Rubén Orozco

LINDA: Minerva Mena Peña

BIFF: Juan Carlos Rodríguez
HAPPY: Ricardo Arquímedes
BERNARD: Luis Lauro Garza Duque
LA MUJER: Laura Landa
CHARLEY: Juan Ángel García
TIO BEN: Armando Landa
HOWARD WAGNER: Sergio Rodríguez
JENNY: Rosalinda González
STANLEY: Anthony Nájera
SRITA. FORSYTHE: Lily Chávez
LETTA: Diana Margarita González
DIRECCIÓN: Julián Guajardo
ESCENOGRAFÍA: Jorge González Neri
CONSTRUCCIÓN ESCENOGRÁFICA: Tobías Ledesma
REALIZACIÓN PICTÓRICA: Amado García/ José Jarcia
VISUALES: Roberto Ortiz
ILUMINACIÓN: Gilberto Villareal
MUSICALIZACIÓN: Humberto Aguirre Moy
MAQUILLAJE: Francisco Rangel Woodward
UTILERÍA: Javier Vázquez /Jesús M. Saucedo
JEFE DE TRAMOYA: Pedro Hernández
VIÑETAS: Alejandro Guerra
PUBLICIDAD: Margarita Meza
ADMINISTRACIÓN: Salvador Ayala

“LA MUERTE DE UN VIAJANTE” CLAUSURA LA MUESTRA EN ACAPULCO⁸⁸

Por María Antonieta de Alba (enviada especial)

ACAPULCO, Gro. El doctor Jorge Aceves Rojas, en representación del señor Alejandro Cervantes Delgado, gobernador del estado de Guerrero, declaró clausurada la V Muestra Nacional de Teatro en Provincia, la noche del domingo pasado en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón en el centro de Acapulco. Antes de esto hicieron uso de la palabra los señores Arturo Azuela, subdirector de Bellas Artes y Guillermo Díaz, coordinador de actividades culturales del ayuntamiento de Acapulco, quienes felicitaron de manara muy calurosa a Ramiro Osorio, quien fue el encargado de coordinar este importante evento que se celebró durante 17 días en este bellísimo puerto, con la presentación de los grupos más representativos de los diferentes estados de la república.

La muestra que se desarrolló con auspicios de FONAPAS Guerrero, el Gobierno del Estado, el INBA, la UNAM y Cigarrera La Moderna, se cerró con la presentación de la obra “La muerte de un viajante”, original de Arthur Miller, presentada por profesionales del teatro en Nuevo León, bajo la dirección de Julián Guajardo. En ella tomaron parte Rubén Orozco, Minerva Mena Peña, Juan Carlos Rodríguez, Ricardo Arquímedes, Luis Lauro Garza Duque, Laura Landa, Juan Ángel García, Armando Landa, Sergio Rodríguez, Rosalinda González, Antonio Nájera, Lily Chávez y Diana Margarita González.

Aunque indudablemente la obra, una de las más representativas de la literatura contemporánea, es muy buena, y el grupo es indudablemente de profesionales, hubo algunos detalles que la hicieron finalmente aparecer demasiado larga y algo tediosa. Las voces de los actores, salvo la de Rubén Orozco, en el papel de Willy Loman, que imposta muy bien la voz sin perder la modulación, se perdían dos o tres veces, y la gente de la tramoya se pasó por detrás del escenario interrumpiendo momentáneamente la atención del espectador.

Un día antes tuvimos la oportunidad de presenciar “La virgen loca” de Hosme Israel, monólogo extraordinariamente manejado, que habla de la tragicómica historia de una mujer soltera, sola, abandonada, salpicada de angustias; monólogo en el que abundan los chistes y las situaciones amargas y absurdas. Según pensamos fue una de las mejores piezas que se presentaron en la muestra, bajo los auspicios de la Universidad Veracruzana, con la actuación de Hosme Israel.

Después de la clausura en la Palapa, todos quienes durante algunos días disfrutamos de la muestra, brindamos con Ramiro Osorio, a quien se le ha dado un reconocimiento especial por la iniciativa de integrar a la muestra las actividades paralelas, las cuales fueron clausuradas ese mismo día en el Foro del Parque Papagayo, por el excelente grupo de Mimus Teatro de Monterrey.

Como un grato recuerdo de estos 17 días los integrantes de Poema Nuclear, de Oaxaca, hicieron entrega a Ramiro Osorio del cuadro que se realizó durante la puesta en escena por tres pintores y que es una representación de la paloma de la paz. Sus autores son Ángel Reyes, Benito Ortega y Humberto Jiménez.

TRES LECCIONES TEATRALES: LA FORMA CONTRA EL FONDO, EL ACTOR CONTRA EL AUTOR, LA FALTA DE IMAGINACIÓN⁷⁸⁹

Por Juan Miguel de Mora

La V Muestra Nacional de Teatro en Provincia, que tuvo lugar en Acapulco, resultó aleccionadora desde los más variados puntos de vista. Por una parte, conjuntó un grupo de instituciones de lo más heterogéneo que comenzaba con el Instituto Nacional de Bellas Artes, seguía con la Universidad Nacional Autónoma de México, y continuaba con el FONAPAS de Guerrero, el Ayuntamiento de Acapulco y el Gobierno del Estado de Guerrero como presentadores de la muestra, la cual, por uno de esos milagros ya habituales en nuestra sociedad de consumo, resultaba patrocinada por una compañía fabricantes de cigarros.

Si hubiera tenido tema, el de la muestra pudo haber sido: De las Bellas Artes al cáncer, pasando por la cultura y la política. Afortunadamente no tuvo tema y no fue necesario llegar a esos extremos. Pero las lecciones de la muestra no terminaron allí, hubo también quizá la más importante de todas: la demostración de que Ramiro Osorio es muy buen organizador, como lo reconoció el INBA, por boca de su director general, el excelente escritor (y maestro en Historia) Arturo Azuela.

Otra demostración de menor importancia, pero interesante para los que frecuentan Acapulco, es que al hotel Villa los Arcos solo pueden ir quienes estén decididos a sufrir un pésimo servicio, además de las desatenciones e insolencias de todo el personal del restaurante. En el domingo de lo estrictamente teatral, vimos tres de las piezas presentadas y justo es reconocer que cada una de ellas fue a su manera, una interesante lección de arte escénico.

Ni núcleo ni poema por el orden en que se exhibiera

Comenzaremos por algo llamado Poema Nuclear que en algún tiempo

fue original de Giovanni Nuti, pero que presentado por la Universidad Autónoma de Oaxaca, La Casa de la Cultura y El Colegio de Bachilleres del mismo estado, bajo la dirección de José Palacios, se convirtió en algo de lo cual seguramente no se haría responsable el autor original.

El viajante se murió hace mucho tiempo

Profesionales del Teatro en Nuevo León, A. C. bajo la dirección de Julián Guajardo, presentó La muerte de un viajante, de Arthur Miller, montada con una escenografía de Jorge González Neri y actuada con mucha dedicación, voluntad y no poca capacidad por Rubén Orozco, Minerva Mena Peña, Juan Carlos Rodríguez, Guillermo Arquímedes, Luis Lauro Garza Duque, Laura Landa, Juan Ángel García, Armando Landa, Sergio Rodríguez y otros. Estaba todo tan bien hecho a su modo que nos recortó el estreno en México de la misma obra, montada en Bellas Artes por Alfredo Gómez de la Vega, el eminentísimo primer actor, como a él le gustaba aparecer en los programas de mano, quien la dirigió y actuó el papel principal.

En este montaje de los Profesionales del Teatro en Nuevo León, todo estaba muy ordenadito, muy cuidado muy minuciosamente montado y tan redondo, que hasta nos imaginamos un bombero de uniforme, con uniforme limpio y lleno de botones brillantes, sentado entre cajas, tal y como sin duda estuvo en el Teatro de Nueva York cuando se estrenó mundialmente la pieza, que fue de 1949, con Kermit Bloomgarden, eso es lo malo, el modo en que trabajó el grupo bajo la dirección, muy estimable, de Julián Guajardo, porque fue el modo de 1949 y no el de 1982. Porque fue una obra representada al estilo de la época en que se estrenó.

El teatro arqueológico puede ser, según los casos, digno de aplausos

Uno de los ejemplos recientes los tiene en la puesta en escena de Luces de Bohemia, que hizo un director español para la Compañía Nacional de Teatro. Pero Luces de Bohemia es una obra de Valle Inclán, quien vivió treinta y un años en el siglo XX. Es otra época, otro universo.

Una obra de 1948 estrenada hace menos de cuarenta años, pertenece al teatro contemporáneo y no solo es nuestra opinión personal que merece cierta búsqueda, cierta inquietud en la puesta en escena, sino también la de otros directores que la han montado recientemente en otras partes del mundo con ese espíritu creativo que faltó por entero en la puesta en escena que vimos en Acapulco. Pero con esa sola salvedad,

la de la falta de imaginación e inquietud creativa del director, la obra estuvo bien puesta y bien actuada y sin duda alguna a un nivel tan superior a las dos producciones que citamos antes que no hay entre ellas comparación posible.

DOSTOIEVSKI, POR UN DIRECTOR DE PROVINCIA⁹⁰

Guadalupe Pereira

30 años esperó Julián Guajardo para poder recibir la gran oportunidad de su vida: montar a Dostoievski, dirigir un excelente elenco y despreocuparse de los líos que representa producir sin tener un centavo. Aunque él mismo asegura que “la gente que trabaja en provincia haciendo teatro, por nada del mundo debe venir a la capital, que está tan saturada, ya que el lugar de ellos está en sus respectivos estados, donde deben de tratar de mejorar el nivel cultural”, también está consciente de que tan difícil es el quehacer teatral en el interior del país. Todo depende de los cambios políticos, pues no siempre al gobernador o al rector de la universidad en turno les interesa la cultura; no es posible llevar una secuencia ascendente con tanto cambio.

Después de algo programado, viene otro funcionario a desviar el camino, y así no es posible crecer. Por hoy, la única preocupación para Julián Guajardo es el éxito para “Crimen y castigo” y él dice que las cosas “deben de salir bien para arriba” ya que cuenta con todos los elementos para tener éxito.

“Estoy dirigiendo a actores de la Compañía Nacional de Teatro, además de estar apoyado por elementos escénicos como Jarmila Masserova, en la escenografía; Elena Marsans, en la iluminación; Alicia Urreta, en la música. Me siento tranquilo”. Y después, ya en confianza, Julián inicia la charla y es él quien echa mano de sus recuerdos. “Era el año 1955 cuando a Monterrey llegó un señor de nombre Guillermo Zetina, y con él me inicié como actor. Al retorno de él al Distrito Federal, me quedé al frente del grupo. Viajé a México; aquí fui asistente de José de Jesús Aceves, luego por dos años estuve en Checoslovaquia, donde estudié dirección”.

La frustración de lo no realizado, dejó de ser un problema para Julián, pues durante esa búsqueda de una realidad creativa montó varias obras. Continuó su labor en provincia, no obstante las altas y las bajas provocadas por los cambios políticos de su estado, pero

experimentando, siempre. Ahora es a través de las temporadas en el Jiménez Rueda, lo mejor del teatro.

De la provincia a México es que Julián tiene oportunidad de mostrar su trabajo. Y ya reconocido como gran director fue invitado por la CNT para montar “Crimen y castigo”, puesta en escena a estrenarse a mediados de junio próximo. Esta obra será montada en base a una escenografía expresionista, pero con actuaciones realistas, porque según Julián aquí la palabra más que la acción es lo que importa que llegue al público.

“De cinco versiones que hay de Crimen y Castigo preferimos la rusa porque consideramos que es la más importante. La traducción es de Selma Ancira, y repito, me siento muy tranquilo porque cuento con un gran elenco: José Alonso, María Clara Zurita, Luis Gimeno, Virginia Gutiérrez, Virginia Manzano, Miguel Gómez Checa, Guillermina Solé, Teo Tapia, Tomas Barcina, Demian Bichir, Marcos Zetina, Jorge Mateos y Yolanda Mérida. Con esa gente, ¡Las cosas deben salir bien para arriba!”

ESTRENA JULIÁN GUAJARDO OBRA EN LA CAPITAL⁹¹

Después de una temporada con la Compañía Nacional de Teatro, el director regiomontano Julián Guajardo, estrena hoy “Crimen y Castigo” en el Teatro Jiménez Rueda de la Capital. En esta obra de Dostoievski -versión checa traducida por Félix Cortés Camarillo- tiene el primer papel, el actor José Alonso. Después de un intento por el teatro comercial (léase “Susana quiere ser decente”, con Maricruz Olivier y Carlos Piñar para Escena 81), Julián Guajardo vuelve con “Crimen y Castigo”.

La última obra dirigida por él, aquí en Monterrey, fue “La muerte de un viajante”, ganadora de Máscaras de Bronce -las que otorga el Frente Cultural Universitario- por la mejor puesta local, el mejor maquillaje realizado por Francisco Rangel, la mejor actuación femenina, por Minerva Mena Peña y la mejor coactuación de Juan Carlos Rodríguez.

Julián Guajardo dirige en la Capital.

LA OPRESIÓN, UN CRIMEN QUE DEBE SER CASTIGADO, SEGÚN DOSTOIEVSKI⁹²

Por Rosalía Tavera

Si usted es amante del buen teatro, no deje de asistir hoy a las nueve de la noche al Jiménez Rueda, para disfrutar la obra “Crimen y castigo”, de Dostoievski, cuyo reparto encabeza José Alonso. Todo está listo para representar una historia verídica y sádica, que se desarrolla en 1848 mucho antes de la Revolución Rusa. Cuando la enajenación de los opresores hundía en la miseria a los hombres de aquella época.

Estas injusticias provocan que un estudiante de la universidad se rebele para empezar a cavilar en la posibilidad de una teoría: la búsqueda del hombre extraordinario. Así nace Rodion, un ser humano superior que tiene derecho a franquear cualquier obstáculo y a matar -si se lo exigiera su ideología- para lograr su propósito. De esta forma se convierte en asesino, provocando con esto que el gobierno opresor lo persiga, pero no formalmente, sino presionado psicológicamente su conciencia. Los trabajos forzados y la presión psicológica lo obligan a declararse culpable.

La opresión

Dostoievski analiza desde un punto de vista muy personal al ser humano presionado que desea ser libre, pero que se frustra por la impotencia de su personalidad. Según los protagonistas, no se necesita tener una educación muy amplia para entender al precursor del psicoanálisis. Solo se necesita ser humano para entenderlo, ya que en la obra muestra la explotación de la clase trabajadora.

Tienen confianza en que Raskolnikov hará reaccionar al público, ya que es un personaje que ha sido analizado por muchos psicoanalistas y que sin embargo, todavía no tienen un concepto definido. Ayer en la noche, los actores se reunieron para ensayar por última vez la puesta en escena, que desarrollaron durante más de dos meses para satisfacción del director Julián Guajardo, ahora con la Compañía

Nacional de Teatro.

La escenografía representa una cabaña bien construida por la imaginación de Jarmila Masserova, quien junto con el director supervisó personalmente la iluminación. Este sería el último detalle, porque los actores están listos para demostrar que en México se realiza teatro de calidad y a la altura de cualquier país del exterior. Los actores, José Alonso, Luis Gimeno, Virginia Manzano, Yolanda Mérida, Mirna Solé, María Clara Zurita, entre otros, aceptan el reto con el mismo entusiasmo, que hace dos meses que nos disminuyó a pesar del retraso: primero, porque no estaba lista la producción y después, por el Festival Cervantino.

JOSÉ ALONSO LOGRA UNA BUENA ATMÓSFERA EN LA REPRESENTACIÓN TEATRAL DE “CRIMEN Y CASTIGO”⁹³

“Crimen y castigo” de Fedor Dostoievski fue estrenada el pasado viernes en el Teatro Jiménez Rueda, con José Alonso en el papel estelar y un amplio reparto de la Compañía Nacional de Teatro. Dos horas y media que trascurren como si nada. La trama, un estudiante ruso que desertó de la carrera de derecho, comete un crimen para conseguir dinero. Su víctima, una vieja usurera de su pueblo. Al cometer el crimen otra mujer aparece y la debe matar también.

Con su gran intuición, el fiscal del pueblo descubre que el ex estudiante es el asesino y trata por todos los medios de hacer que declare. El estudiante es el joven Rodion Romanovich Raskolnikov. José Alonso es un hombre enfermo mentalmente, que sufre trastornos maniaco-depresivos (pasa de un estado alegre a un estado de depresión fácilmente). Rodion es un inteligentísimo personaje que escribe además en revistas especializadas. En uno de sus artículos se refiere al crimen de la vieja usurera y la hipótesis que lanza engaña a todo el mundo, menos al fiscal. La comunicación entre los personajes de la obra es singular.

Cada cuadro atrae al espectador porque el mundo interior de cada uno de ellos se contraponen en muchos aspectos con el de los demás y el encuentro que sufren y sus diálogos van cambiando la situación a cada frase. La historia, llena de dinamismo y de una riqueza de datos, jamás pierde relación con el tema central y en cambio le da más emoción.

Sobre las interpretaciones de la Compañía Nacional de Teatro cabe señalar que en conjunto logran que la obra se dé en el escenario. José Alonso forma un mundo patético a su alrededor aunque su tono de voz y sus actitudes en algunas escenas hagan olvidar que su personaje es un joven ruso del siglo pasado. Tal vez solo falte un poco de énfasis para que su personaje proyecte claramente lo encerrado que vive y que su pequeño mundo lo aplasta. María Clara Zurita entra en el lugar donde vive Rodion y refleja lo anterior en un instante, Rodion debe decir: ¿Qué le parece mi cuarto?

Mamá dice que es una tumba

El fiscal, Luis Gimeno, es un personaje que marca la importancia de su presencia en el escenario aun antes de que sepa que él será el que busque al asesino. Hay veces que uno se siente confundido y cuando se encuentra a un hombre soviético se asombra de su carácter jovial, inquieto, casi latinoamericano, y que dista de la imagen de hombre frío y de mentalidad rígida que alguna propaganda contraria nos haya transmitido. Por eso, tal vez, el encontrar al personaje de Gimeno tan sarcástico, tan irónico como Kojak al resolver un caso, provoque que en el fondo se piense: ¿y no sería mejor que lo hiciera tan solemne como un Hércules Poirot?

La escenografía ayuda bastante a proyectar que cada espacio en donde se desarrolla la obra es un pequeño cajón, solo falta que Pepe Alonso por ser el principal nos diga que el techo de su cuarto no está sobre su cabeza sino atrapándole la garganta a todo momento.

“Crimen y castigo” es otra de las obras de Fedor Dostoievski traducida por Selma Ancira, que ha desarrollado una importante labor en este sentido.

ANOCHÉ SE ESTRENÓ “CRIMEN Y CASTIGO”, UN GRAN TRIUNFO DE LA CNT⁹⁴

Por Humberto Morales

No solo adecuado, sino sumamente brillante resultó el montaje de la mejor obra del escritor ruso Fiodor Mijailovich Dostoievski: “Crimen y castigo” que anoche estrenó en el Jiménez Rueda, la Compañía Nacional de Teatro. Con una buena traducción de Selma Ancira, Julián Guajardo supo reflejar en la escena el desfile de personajes que ideó el notable escritor y gracias a una magnífica conducción de los elementos artísticos, el público aprecia en todas sus fuerzas el dramatismo y la amargura que denota el texto.

“Crimen y castigo” fue escrita en un lapso de crisis, cuando el autor quiso encontrarse a sí mismo y al convivir con personas “fuera de la ley” se dio cuenta de la verdadera naturaleza humana. Así, los diversos planteamientos que expone en los que en un momento de reflexión cualquier hombre hace, estructuran perfectamente su novela y en el mismo desarrollo de la historia, da respuestas, aun sin quererlo, de las interrogantes que se hace, mediante su personaje central, Rodion Romanovich Raskolnikov.

Si bien los planteamientos y el montaje de esta peculiar obra ofrecía un verdadero reto por las muchas dificultades que presenta, también es cierto que hubo mucho conocimiento del teatro para poderla representar. Claro está que nadie mejor para apoyar a este angustiante personaje que uno de los actores jóvenes más brillantes de nuestro medio: José Alonso, quien hace toda una creación de su papel. Las más diversas y encontradas emociones las trasmite: primero cuando piensa obsesivamente en quitarle la vida a la vieja usurera y después los terribles remordimientos y la sacudida moral que este hecho le ocasiona.

El enorme y complicado conjunto humano que compone toda la compañía, forma parte adecuadamente, gracias a una estupenda escenografía que ideó Jarmila Masserova, a tono con la brillantez

del director y de los actores que participan. “Crimen y castigo” es, en síntesis, la muestra de arte escénico en su mejor expresión y la indudable capacidad de nuestros artistas por brindar al público un espectáculo teatral de auténtica variación.

BUTACA 13⁹⁵

Convertir en teatro una gran novela es siempre una tarea azarosa y complicada porque, tratándose de géneros muy distintos, para tener éxito es necesario hacer una recreación del conflicto humano y no una adaptación. Pero si esto constituye una verdad general, en el caso de “Crimen y castigo” de Dostoievski la empresa es sencillamente titánica y muchas veces intentada se han conseguido más fracasos que victorias.

La adaptación de Serguei Radzinsky en una buena traducción de Selma Ancira que la Compañía Nacional de Teatro presenta en el Jiménez Rueda, no es de las más afortunadas y lo esencial en la novela, esa profundidad terrible a la que Dostoievski llega en el examen del ser humano, queda apenas esbozada, apuntada y gracias a la puesta en escena, donde la dolorosa angustia con que se siente Raskolnikov, su anhelo de poder absoluto, no de poder material, sino de poder moral y filosófico, el de ser un hombre superior que no deba atenerse a las normas sociales ni a sus leyes, apenas es hablado más no proyectado, y lo mismo puede decirse de su ansia de amor absoluto, el amor a la humanidad, el amor total que en contradicción plena con el primero, constituye el otro polo entre los cuales se debate Raskolnikov.

Radzinsky ha creído que con abundantes soliloquios de Raskolnikov lograría proyectar lo interior del personaje pero esto solamente se logra en parte. En lo que respecta a la dirección de Julián Guajardo, creador de algunas excelentes puestas en escena en Monterrey, le faltó lo esencial: la atmósfera rusa, el clima ruso, la kinesia rusa, tan distinta a la de por ejemplo la estadounidense. Para decir verdad, lo único verdaderamente ruso del personaje, es decir, que se proyectó como auténtico en toda la obra, fue el peinado de Guillermina Solé, en el papel de Dunia.

Y ya partiendo de esa falla inicial, tan grave, como es la falta de una atmósfera, y nada menos que en Dostoievski, el resto fue cayendo de uno en otro error, producto de una puesta tan superficial que ni siquiera se asomó a las profundidades características de la novela. José

Alonso por ejemplo en el papel de Raskolnikov lleva a cabo un trabajo estupendo, excelente, lleno de voluntad, de esfuerzo, de angustia podríamos decir incluso. Pero en su trabajo dedicado y sincero, no hay nada de Raskolnikov, su personaje, en movimientos, en sus actitudes pudo haber sido de Tennessee Williams, o de cualquiera de los actores estadounidenses contemporáneos y eso no es culpa suya, sino falta de dirección en ese sentido preciso.

Cada país y cada época tiene sus modos peculiares de moverse y actuar en la vida. Como por ejemplo se podría citar el cine de Hollywood que pocas veces tiene que ver con el arte. Las películas de los años treinta tienen la kinesis de la época y la de hoy la de nuestros días, y esto en filmes de la misma velocidad de filmación y de proyección. Y si alguien pregunta qué es exactamente la atmósfera o el ambiente ruso y no han pasado por la URSS (si ya pasó y no lo percibió, no hay nada que hacer con él) ni vio en París a Shacha Pitoeff, bien pudo aquí haber asistido “Al tío Vania” de Chejov que dirigió Ludwik Margules en el Teatro de la UNAM, donde se logró en México y con mexicanos, una atmósfera precisa, completamente rusa.

O que recuerde el estreno, por la misma Compañía Nacional de Teatro de “Tres hermanas” también de Chejov, bajo la dirección de Rafael López Miarnau, obra que también alcanzaba la atmósfera y el ambiente ruso. Hay cosas que no se pueden precisar en una simple nota periodística y esta es una de ellas: es un asunto de sensibilidad, de percepción de proyección de ritmo y forma de movimientos.

Por otro lado así como hay algunos momentos más afortunados que otros, las actuaciones de Luis Gimeno, por ejemplo, que sí está más cerca del Moscú de 1865 que Alonso, hay otros detalles desdichados como por ejemplo las miradas y las expresiones de Puljeria Alexandrovna (Yolanda Mérida) y Dunia (Guillermina Solé) ante Sonia Semionovna en la casa de Raskolnikov: Debieran de ser las miradas de dos mujeres burguesas de su tiempo en presencia de una prostituta. Considerados en conjunto, los actores hacen un buen trabajo aunque encuadrado en la limitación general que expresamos respecto de la puesta en escena y destacan José Alonso, ya dijimos, como Luis Gimeno, muy centrado, muy bien, Yolanda Mérida (fuera de la escena aludida) Virginia Gutiérrez, etc.

Aunque la mayor parte no tiene ninguna oportunidad de lucimiento por la dimensión mínima de los papeles a que obliga esta adaptación de la más famosa de las obras de Fedor M. Dostoievski. La escenografía de Jarmila Masserova es buena en cuanto a ambientación, así como

los trajes, con lo cual lo ruso se reduce a lo puramente externo, pero tenemos objeciones en cuanto al uso de la escenografía, ya que la mayor parte de la obra se desarrolla arriba, a la derecha (como hubiese dicho en otros tiempos el doctor IQ), sin embargo es un acierto de Masserova la cantidad de subidas, bajadas, recovecos y posibilidades del conjunto escenográfico. En suma, una puesta en escena que entretendrá y gustará a un cierto público, pero que no resiste análisis trascendente.

ESTRENAN CON ÉXITO “CRIMEN Y CASTIGO” DE FIODOR MIJAILOVICH DOSTOYEVSKI⁹⁶

Con una acertada dirección y un trabajo de calidad desempeñado por los actores miembros de la Compañía Nacional de Teatro, se realizó el estreno de la impresionante obra “Crimen y castigo”, escrita por Fiodor Mijailovich Dostoievski, en la cual se pone a prueba la calidad artística del joven actor José Alonso, protagonista de los acontecimientos que en ella se desarrollan.

Como se anota en el programa, “Crimen y castigo” expone el resultado de las experiencias espirituales del actor, quien estuvo preso en la fortaleza de Osmok, de enero de 1850 a enero de 1854. Durante todo ese tiempo lo único que leyó fue la Biblia. En Siberia sufrió una profunda crisis religiosa, lugar donde comenzó la revisión de sus antiguos valores. “La idea de Crimen y castigo surgió durante mis años de trabajos forzados, en un terrible momento de tristeza y desmoralización”.

La historia de Raskolnikov sucede en Petersburgo, lugar que está relacionado con todos los personajes en forma simbólica y a la que Dostoievski consideraba la ciudad más fantástica del mundo. El autor crea un personaje sumamente extraño, inconforme con la realidad, ávido de cariño y al mismo tiempo temeroso de las trampas que puedan tenderle los demás.

En su indigencia trata de ayudar a los necesitados, aunque para ello tenga que matar. Los cuadros son lúgubres y las relaciones entre quienes componen el cuadro aun más extrañas. Raskolnikov, vencido por el peso de su conciencia y ante el consejo de su única amiga, una prostituta honesta, abiertamente se declara culpable del asesinato, para así, ser objeto del peso de la ley, tan irreal y extraña como sus mismos creadores.

“Crimen y castigo” se rebela contra la podredumbre de lo que se ha instituido para conveniencia de una sociedad malsana, pero finalmente el protagonista se ve vencido por el propio destino. En esta

pieza, producida por la Compañía Nacional de Teatro, interviene un nutrido grupo de actores bajo la buena dirección de Julián Guajardo. La adecuada musicalización y vestuario, así como la escenografía, muestran un acierto más de la Compañía Nacional de Teatro en su afán de ofrecer buenos espectáculos al público de México.

LA ADAPTACIÓN TEATRAL DE “CRIMEN Y CASTIGO” DE DOSTOIEVSKI GUSTÓ AL PÚBLICO QUE ASISTIÓ AL ESTRENO EN EL JIMÉNEZ RUEDA⁹⁷

Por Hermes Cámara

La expectativa era grande, la atmósfera liviana, uno a uno acudieron los amantes del arte a la cita del viernes, era noche de gala: La Compañía Nacional de Teatro del INBA estrenaba “Crimen y castigo” de Dostoievski, en el Jiménez Rueda, de la avenida Juárez, en una de las capitales culturales más importantes del mundo, la nuestra, el Distrito Federal. Había llovizado momentos antes y la noche estaba deliciosa.

Como señalando que se había llegado al lugar correcto, don Carlos Ancira y su guapa esposa, Karina Duprés, platicaban cerca de la puerta, donde saludaban a sus múltiples amigos, cuando sonó la “primera llamada”. Por ahí, feliz jugueteando, brincando, estaba la mayor de las hijas de Ancira, Selma, joven mujer bella por fuera -su saludo es un privilegio- y espléndida por dentro, ella es, entre otras cosas, traductora de la composición escénica de Serguei Radzinski a la obra de Dostoievski.

En la sala, Mónica Serna, lucía sus cabellos rizados, dorados, Virgilio -un conocido estilista- se acercó a tocarlos y a pedirle a Mónica la receta del original despeinado. Entonces se oyó “la segunda llamada”. Entre las butacas del teatro casi lleno, destacaba la presencia de don José Solé; también estaban Cristina Rubiales, María Teresa Rivas, Mercedes Pascual y muchos otros rostros, conocidos y no, que fueron sumiéndose en la penumbra cuando se dio la “tercera llamada”. De lo que aconteció a partir de entonces podrán enterarse a través del mejor crítico teatral de México, don Juan Miguel de Mora -quien asistió acompañado de su distinguida esposa-, cuyas líneas enriquecen hoy mismo esta sección.

Y, al final de la obra, los aplausos; algunas personas llegaron hasta los camerinos para felicitar en vivo a sus amigos los artistas; otras

abandonaron la sala de prisa; también hubo quienes se quedaron a hacer comentarios, algunos de los cuales fueron recogidos por este reportero para ustedes.

Mónica Serna, actriz, dijo: es Dostoievski, finalmente; fue una buena puesta en escena y hay buenos trabajos, tengo que asumirla, pero me pareció generalmente buena. Lys Gamboa, sicóloga: magnífica, destacaron las actuaciones de José Alonso, Yolanda Mérida y Luis Gimeno.

María Teresa de Icaza de Sánchez, profesora: un trabajo estupendo de José Alonso por lo difícil del papel, la adaptación es bastante buena porque el libro es muy difícil; para el público común quizá sea un poco cansada especialmente si no ha leído la obra, pero todos están muy bien. Carlos J. Díaz, publrrelacionista y coordinador de eventos para televisión: esto sí es teatro; me llenó, es algo que se puede recomendar; con obras así se puede educar al pueblo, ojalá que las sigan haciendo. María Teresa Esparza Oteo -nieta del compositor-, secretaria de 21 años: una buena obra, buena actuación de José Alonso.

Dora Eugenia Palacios, publrrelacionista: muy interesante, me gusta la actuación de José Alonso, pero la labor del director Julián Guajardo es gran parte del éxito, la escenografía está muy bien y también la iluminación, el color sepia en todo refleja el drama que todos viven en la obra.

Y, como llegaron, todos se fueron, el Teatro Jiménez Rueda cerró sus puertas esa noche deliciosa, pero se abrirán nuevamente hoy, y mañana y pasado mañana, y muchos días más, para ofrecer el arte que se produce ahí dentro, a cambio de aplausos y la opinión más valiosa: la de usted.

“CRIMEN Y CASTIGO”, UNA PIEZA ESCÉNICA DE GRAN VALOR⁹⁸

Por Humberto González

- *Magnífico montaje realizó la Compañía Nacional de Teatro*
- *Soberbia caracterización del personaje central hace José Alonso*
- *Con los elementos necesarios, la obra de Dostoievski resulta sensacional*

Subió a escena una de las mejores obras de autores internacionales en el Jiménez Rueda. Se trata de “Crimen y castigo” de Fiodor Mijailovich Dostoievski y el montaje corrió a cargo de la Compañía de Teatro Nacional del Instituto Nacional de Bellas Artes. Es claro que llevar a la escena esta apasionante novela del escritor ruso representaba un reto a la imaginación y al talento. El resultado no puede ser mejor y con profundo agrado presentamos un espectáculo escénico de gran valor en todos los sentidos.

La traducción de Selma Ancira basada en la composición escénica en dos actos de Serguei Radzinsky permite al director Julián Guajardo realizar su labor en forma adecuada y certera. Apoyado en una estupenda escenografía de Jarmila Masserova, Guajardo mueve a sus actores en forma correcta y da su personal impresión sobre las diversas actitudes y manifestaciones de los personajes que ideó el escritor ruso. El encuadre que plantea el autor es realmente interesante, dado que el texto lo escribió en un momento de grave crisis espiritual y moral, sus diversas emociones expuestas a través de su personaje central, Rodio Romanovich Raskolnikov, son valederas e incluso estimulantes para la reflexión y la meditación que en determinada etapa se hace el hombre.

Pero afortunadamente en la misma realización del autor, aun sin quererlo, contesta sus dudas y su desconcierto espiritual. Un hecho delictivo perpetuado en un ser despreciable no tendrá justificación alguna, por más que él trate de buscar elementos para zafarse de su

responsabilidad. La angustia, la zozobra y un terrible malestar que lo aprisiona y le ahoga serán manifiestos en todos sus gestos. La verdadera tormenta interna que nos arroja abismos de tortura no es otra cosa que la conciencia, presencia innegable del creador. Las actitudes que adopta serán elemento sencillo para que el inspector de policía sepa de inmediato quien fue el asesino de la anciana prestamista y él hará un curioso juego “del gato y el ratón” hasta cercar al delincuente y obligarlo a confesar su crimen.

Hay otro planteamiento muy interesante que se hace el autor: “aquellos que matan por miles y todavía reciben distinciones y honores”. ¿Cuál es la medida de la moralidad y de los principios humanos? ¿Cómo se miden los delitos? En fin, éstas y otras circunstancias hacen de “Crimen y castigo” una obra profunda, analítica, compleja y sobre todo muy humana. Ello está entendido cabalmente por el actor protagonista José Alonso, quien sabe imprimir a su labor una veracidad y un concienzudo trabajo histriónico digno de todo aplauso. La proyección que logra de Rodion Romanovich es realmente impresionante, primero cuando pretende y se obsesiona por matar a la vieja usurera y después por el delito que cometió que lo intranquiliza, lo agobia, lo abruma y lo enferma. Toda esta gama de sentimientos son expuestos con la veracidad y la profundidad de quien conoce ya los secretos de la actuación y de quien además posee gran sensibilidad artística.

El resto del reparto, los componentes de la Compañía Nacional de Teatro, realizan su mejor esfuerzo, acorde con las sabias indicaciones que recibieron del director y su labor está de acuerdo a los lineamientos de la pieza escénica. Excelente teatro, realizado con todo el profesionalismo del mundo y con la capacidad reconocida de quien tiene una vasta experiencia en ello dan por resultado una de las mejores representaciones teatrales que hemos visto en nuestra ciudad capital.

LA ESCENA, CRIMEN Y CASTIGO⁹⁹

Por Sigfredo Gordon

Como todo el mundo sabe, o que al menos debería saberlo: “Crimen y castigo” es una célebre novela original del escritor ruso Fiodor Dostoievski. De esta novela Serguei Radzinsky hizo una adaptación escénica que en una buena traducción, no sé si directa del ruso hizo Selma Ancira, de prestigioso nombre teatral.

Yo soy de la opinión de que en el teatro deben ser presentadas obras escritas especialmente para el teatro, porque dentro de la literatura son como dos polos opuestos la obra escrita para ser leída y la que se escribió para darle vida sobre la escena. Esta disparidad evidente entre la novela y la pieza teatral hace que a mi juicio, que naturalmente puedo estar equivocado, una adaptación de uno a otro género peque siempre de alguna carencia aunque esté bien hecha.

Es muy difícil trasladar el tema novelístico con toda la amplitud de ambientes y personajes característicos, por regla general de la novela a los estrechos límites de un escenario, aunque como en este caso “Crimen y castigo”, en la versión teatral que ofrece la Compañía de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes, cuente con el buen apoyo de una laboriosa, complicada, y muy eficaz escenografía múltiple de Jarmila Masserova, de quien es también el acertado vestuario.

Así las cosas, se puede decir que este “Crimen y castigo” es dentro de su natural densidad psicológica, característica de una representación lograda y en la que un extensísimo reparto en el que figuran muy notables individualidades como José Alonso, Miguel Macia, Yolanda Mérida, Luis Gimeno, y Virginia Gutiérrez, todos excelentes en sus respectivos papeles, da vida a los bien trazados personajes de Dostoievski.

Al lado de ellos destacan también las actuaciones de Demian Bichir, Antonio Rangel, Magda Karina, Guillermina Solé, Raúl Bóxer y Miguel Gómez Checa, todos bajo la dirección simplemente correcta de Julián Guajardo, cuyos antecedentes confieso desconocer.

“CRIMEN Y CASTIGO” FUE PRESENTADA POR LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO¹⁰⁰

La Compañía Nacional de Teatro del INBA (CNT) presentó en el Teatro Jiménez Rueda de esta ciudad, la obra teatral “Crimen y Castigo”, de Fedor Dostoievski, bajo la dirección de Julián Guajardo. Una excelente escenografía de Jarmila Masserova y magníficos arreglos ambientales sirvieron de marco para la representación del célebre drama dostoiévskiano, donde el autor de un especial da énfasis a la exacerbación de la pasión y las emociones del ser humano sobre la razón y el entendimiento.

El autor ruso describe magistralmente la desesperación, el tedio del hombre ante las leyes morales que lo oprimen, dominan y minimizan. Dostoievski simboliza en Raskolnikov (José Alonso) al hombre, al ser individual que persigue su liberación de las leyes y dogmas que dicta la sociedad. El personaje del drama cae vencido, reflejando a la sociedad humana, que trata de alcanzar el camino, pero siempre queda derrotada por su propio destino.

Esta es la temática de “Crimen y Castigo”, con la que se inicia la temporada de la CNT y cuyo reparto lo integran José Alonso, Luis Gimeno, Virginia Gutiérrez, Oscar Narváez, Virginia Manzano, Jorge Escalante y Patricia Zepeda, entre otros, bajo la dirección del experimentado Julián Guajardo. Al término de la representación, el director de la puesta en escena afirmó que con “Crimen y Castigo” la CNT logrará una de sus mejores temporadas. “Creo que la pieza es perfectamente accesible al público mexicano, que a estas alturas ya está acostumbrado a ver buen teatro de todo tipo”, refirió Guajardo.

El director general teatral expresó que en el país se viven excelentes tiempos para el buen teatro, pues hay muchas personas dispuestas a trabajar para su realización. Finalmente, señaló que en México realmente no existe la crítica teatral, pues las personas capacitadas para llevarla a cabo, como ensayistas y directores teatrales, desempeñan otras actividades.

José Alonso se presentó magistralmente en la obra “Crimen y Castigo” de Fedor Dostoievski, bajo la dirección de Julián Guajardo.

SE ALZA EL TELÓN. “CRIMEN Y CASTIGO” EN LA COMPAÑÍA NACIONAL¹⁰¹

Por Malkah Rabbel

¡Quién no ha oído alguna vez en su vida hablar de “Crimen y castigo”, ya sea en su forma original de novela, o en sus numerosas adaptaciones al teatro, cinema o televisión! Fiodor Mijailovich Dostoievski, que nunca se dedicó al teatro, tenía no obstante el drama en la sangre, y cada una de sus obras narrativas parecía contener en su desarrollo y argumento una obra teatral. Sobre todo “Crimen y castigo” que ha sido considerada por la crítica universal como su novela de mayor plenitud arquitectónica, de concisión clásica, donde los elementos novelísticos sin desbordarse tienen un espontáneo desarrollo.

Algunos críticos llegaron a suponer que esta desgarradora novela es el “estudio de un crimen”. En realidad el crimen de Raskolnikoff es solo un pretexto. La finalidad del autor cava mucho más hondo, percibe el conflicto entre el bien y el mal, con ese dualismo que es una de las partes constitutivas, constantes en la literatura dostoyevskiana. Y si bien Raskolnikov es un típico personaje de novela, transportado al escenario ha dado a numerosos actores de las más diversas nacionalidades la oportunidad de crear a un protagonista inolvidable. No hay nada más difícil que obtener un ambiente ruso, con su “alma esclava” en un escenario ajeno al original.

La senilidad rusa tiene no pocas similitudes con la expresividad del pueblo mexicano, y José Revueltas llegó a decir que el mexicano es muy parecido al ruso. Ello no impiden que ante el anuncio de la puesta en escena de “Crimen y castigo” por la Compañía Nacional me embargue la preocupación por los resultados. Sobre todo que su realización fue entregada a un director regiomontano, Julián Guajardo, quien en su natal Monterrey había llevado numerosos y excelentes montajes, algunos debido a autores rusos. Pero no es lo mismo trabajar en una reducida escala que llegar a la capital y responsabilizarse por 26 actores de una compañía teatral. Mas la preocupación resultó vana.

Julián Guajardo triunfó en toda la línea. Obtuvo un montaje que muchos de nuestros conocidísimos directores a lo mejor no hubiesen logrado. Se trata de un montaje realizado a base de un enorme esfuerzo, con muchísima seriedad en su creación de ambiente, en el diseño de personajes y en el logro de la unidad dramática.

El primer elemento para la creación ambiental fue la escenografía y el vestuario de Jarmila Masserova, que empleó, creo, troncos de madera en la construcción de los techos en diferentes áreas del escenario, como si fueran símbolos de las maderas usadas para construir una isla o una habitación pobre. A su vez, la música de Alicia Urreta ayudó a la imposición de una debida atmósfera.

En cuanto a los 26 actores que intervienen en el reparto, desde el más insignificante de los papeles hasta las primeras figuras, se movían por el escenario con la máxima disciplina. En un solo personaje, el de Mermeladov, el padre de Sonia, interpretado por Miguel Macia, me hubiera gustado ver a otro actor, con mayor comprensión por el papel, aunque éste no tenga más que dos escenas, la segunda casi muda. En su primera intervención, cuando sostiene ese desgarrador parlamento ante Raskolnikov, para masoquistamente hundirse en el fango, me hubiera interesado ver a Luis Gimeno, en lugar que éste interpretara un papel tan seco como el juez Petrovich.

Basada en una novela donde toda la acción, toda la crisis interior se centra en Raskolnikov, tampoco en el drama intervienen protagonistas importantes. Desde el papel de Aliana Ivannova, la vieja usurera asesinada, hasta Sonia, la sacrificada; la muchacha dedicada a la prostitución para salvar del hambre a su familia, interpretada la primera por Virginia Manzano y la segunda por María Clara Zurita, todos son papeles de cortas intervenciones.

La única figura en torno de quien gira la obra y quien representa el sufrimiento humano en su máxima profundidad es Raskolnikov y en este papel de Raskolnikov, personaje ruso hasta la médula de los huesos, por igual que lo fue Teodor Mijailovich Dostoievski, el autor menos occidentalizado de la literatura rusa; en este papel de estudiante-asesino, José Alonso, ante nuestra gran sorpresa y ante nuestra inmensa alegría, fue estupendo.

Los famosos monólogos interiores dostoyevskianos, José Alonso los realizó con sentido de la realidad humana, de la verosimilitud, sin caer en el melodramatismo ni en la sobreactuación. Alonso diseñó a un Raskolnikov con economía de medios, con una sobriedad absoluta y con un arte de auténtico actor. Creo que José Alonso ya puede ser considerado como una nominación para el mejor actor del año.

TEATRO, CRIMEN Y CASTIGO¹⁰²

Aunque Dostoievski nunca fue dramaturgo, tenía, no obstante, el drama en la sangre, y cada una de sus novelas parecía contener una obra teatral en su consistencia. Sobre todo “Crimen y castigo” dio lugar a numerosas adaptaciones tanto para el teatro como para la pantalla.

El montaje escénico de esta novela rusa, que la Compañía Nacional de Teatro eligió para conmemorar el centenario de la muerte de Fiodor Mijailovich Dostoievski fue encomendada a un director regiomontano, Julián Guajardo, ya que en su natal Monterrey se mostró interesado por la puesta en escena de obras rusas, pese a la dificultad que significa obtener un ambiente eslavo y manejar a 26 actores en el foro, Julián Guajardo, venció los numerosos obstáculos.

La escenografía de Jarmila Masserova y la música de Alicia Uretra fueron de gran ayuda en la creación de la atmósfera, aunque el vestuario no siempre resultaba apropiado. Así mismo la disciplina y el diseño de los personajes crearon la necesaria tensión dramática. El resto lo realizó José Alonso en el papel del famoso personaje, Raskolnikoff, que interpretó con una sobriedad absoluta y con un arte de auténtico actor.

LE VIENE GRANDE EL PAPEL A JOSÉ ALONSO¹⁰³

Noche de gala en el Teatro Jiménez Rueda, por el estreno de la obra “Crimen y castigo” de Fiodor Mijailovich Dostoievski. Fue todo un espectáculo de alegre colorido; en el lobby del teatro, antes de la función, la presencia de bellas jóvenes que acudieron al estreno vestidas semejándose a la “Sota de Bastos”, es decir, a la moda. ¿Qué hemos oído decir o hablar de este hombre gigante en el mundo de las letras? “Dostoievski parece haber sido escogido por el destino de las letras rusas para llegar a ser el más grande dramaturgo de Rusia, pero tomó el camino equivocado y escribió novelas”.

Dostoievski refleja, con sorprendente realismo imágenes que le tocó ¿vivir? Sus personajes, atormentados por la miseria y la terrible opresión económica los va conduciendo a la prostitución y al crimen mismo. Magnífica puesta en escena de Julián Guajardo, donde todos los actores tienen posibilidades de recrear sus personajes. Miguel Macia logra en su corta aparición una escena emotiva y el público está pendiente de su desempeño teatral.

José Alonso, papel principal en el personaje “Rodion Romanovich”, sólo lo va abordando y percibimos que en algunos momentos lo carga, luego lo arrastra, en fin, “Crimen y Castigo es una obra” para admirarla y gozarla. Produce la Compañía Nacional de Teatro.

CRIMEN SIN CASTIGO II¹⁰⁴

Por Charles W. Lake

El día de ayer dejé inconclusas mis líneas respecto a la obra “Crimen y castigo” y pretendo concluir las hoy. Me referí en el último párrafo de la columna precedente a ésta, a las actuaciones de Miguel Macia, quien personificó bastante bien a Marmeladov, aquel clásico vicioso que cuenta sus penas en la taberna a cambio de una copa; el personaje a pesar de su leve intervención, es de lo mejor estructurado y el actor logra en un corto lapso proyectar todo el sentimiento de culpa que lleva a Marmeladov a despreciar su estado sin poder salir de él.

Leandro Martínez caracterizó a Piotr Petrovich Luzchin (personaje más delineado al papel) pretendiente con el que Dunia decide contraer nupcias para salir de la pobreza en la que su madre, su adorado hermano Rodia y ella misma se encuentran consumidos; pretendiente de polendas, pero ahorrativo para quien el casamiento solo representa el cambio en el estado civil del hombre, conveniente al delegar a determinada edad y como cartabón social. La actuación de Leandro, aunque un poco fría, resulta de las pocas que salen avantes.

Puliera Alexandrovna (madre de Dunia y Rodia) es elevada a escena por Yolanda Mérida, buena actriz que nos hace dudar otra vez de la dirección de Julián Guajardo, ya que en ella solo en fugaces momentos se siente toda la aprensión motivada por la lejanía e inestabilidad del hijo amado. El inseparable único y positivo apoyo que posee Rodia en su lugar de residencia es Razumijin, amigo que le ha entregado todo su cariño y vela por él: a quien vemos en tablas con la vestimenta y actitudes de buen amigo es a Marco Zetina, el que disfruta el personaje, deja ver abiertamente su nobleza y hasta la profunda atracción que siente por Dunia al momento de conocerla.

Aliona Ivanovna le va muy bien a Virginia Manzano quien aprovecha de manera justa el pequeño personaje de la usurera, que es asesinada por Rodia, Miguel Gómez Checa no deja ver para nada al odioso vividor Svidrigailov, quien se aprovecha de su esposa: Dunia,

que trabaja un tiempo en casa de estos y de cualquiera que se le pare enfrente, con un dejo de cinismo, la escena que tiene Rodia resulta sumamente pobre y endeble.

Existen otros personajes de los que ya no deseo hablar, sin embargo, el que resulta indispensable mencionar es el de Sonia Semionovna, hija de Marmeladov, que ha conseguido su carnet de prostituta para mantener a padre, madrastra y hermanos; es personificado por María Clara Zurita, quien logra una muy buena actuación, pero tampoco corresponde al trabajo literario de Dostoievski. Sonia es como el eslabón que se encuentra al otro extremo de la cadena que une su vida y la de Rodia; ambos eslabones se encuentran y encajan como una pieza de un rompecabezas, y para que Sonia mantenga a su familia, vendiendo su cuerpo en una Rusia difícil para cualquiera, y exista entendimiento con Rodia, debe ser una mujer de mucho temple, que acepta a un desconocido sabiéndolo asesino, que lo ama aun antes de haberlo conocido, como una pasión mucho más allá de la carnal, en que ambos espíritus se han encontrado y saben que nunca podrán ser separados ni por la cárcel o la misma muerte; para ellos la vida por fin tiene un significado.

En suma, Dostoievski en esta como en la mayoría de sus novelas respeta las tres unidades de la tragedia clásica, unidades que nos son respetadas por la composición escénica de Serguei Radzinsky, ni por la dirección de Julián Guajardo, convirtiendo la bella e impactante obra literaria en un vulgar melodrama.

TEATRO, CRIMEN Y CASTIGO¹⁰⁵

Olga Harmony

Eficazmente apoyada por Perogrullo, podría insistir en las muy obvias diferencias entre la narrativa y el teatro, por lo que casi todos los intentos de adaptar novelas a la escena corren el peligro de presentarse como meras ilustraciones del texto original. Este peligro no fue completamente sorteado por Serguei Radzinsky en su versión de “Crimen y castigo”; el inquietante, sinuoso, ambivalente discurso dostoiievskiano cobra en esta adaptación una simplicidad lineal que explica el crimen, pero indaga poco en la necesidad de castigo que siente Raskolnikov y que es uno de los basamentos más poderosos sobre los que se yergue la novela.

Esto es natural, la técnica narrativa permite un claroscuro difícil de lograr en el teatro, en donde el espectador presencia los hechos y en donde las introspecciones no resultan tan claras, a pesar de que se eche mano del soliloquio. Además y quizás por encima de todo, un autor soviético difícilmente puede aceptar aquel del “alma esclava” que conmovió a los europeos cuando conocieron traducciones de Dostoievski.

Entre la obra original y la versión moderna han corrido Nietzsche y la terrible experiencia del fascismo, y si bien es válido retomar un texto para destacar de él un solo aspecto que interese, reducir “Crimen y castigo” a una obra antifascista es un intento ingenuo y de antemano condenado al fracaso. Esto se advierte en la segunda parte, la del largo camino a la experiencia que recorre Raskolnikov, que resulta fría, confusa y más bien, pesada. Da la impresión de que el autor la narra para ser fiel al original, pero sin mucha convicción; una de las escenas claves de la novela, la de la visita del protagonista al lugar donde cometiera el crimen, que dará al inspector Petrovich la clave del culpable, apenas se cuenta verbalmente y de pasada.

Por otra parte, “el formidable duelo didáctico” entre Raskolnikov y Porfirio Petrovich se reduce a un par de escaramuzas. Definitivamente

Radzinski desaprovechó el personaje del inspector que teatralmente era el claro antagonista para crear una tensión que en esta segunda parte no se advierte por ningún lado. La dirección de Julián Guajardo es cuidadosa y muy acertada en cuanto a tono y ritmo, se advierte en todo momento que ha acogido su trabajo con amoroso entusiasmo.

Es un placer advertir que un joven director se desprenda de prejuicios y marque gestos y ademanes más bien pasados de moda, pero muy eficaces para recrear un tono interior y una atmósfera francamente dostoevskianos; asimismo, la mecánica escénica es medida, adecuada, y contempla todas las áreas del escenario. Sin embargo, su desempeño presenta algunos altibajos, junto a soluciones verdaderamente espléndidas como es la del doble crimen a base de sombras desmesuradas en cámara lenta, cae en recursos de una obviedad desesperante, como es el de encender una lucecita sobre cada personaje que se va mencionando en los diálogos, o los subrayados musicales de Alicia Urreta, que en este caso no siempre son felices. Por otra parte, se desprende de la escenificación de Guajardo que puede ser un buen director de actores con una compañía más pequeña y más homogénea que la CNI, problema al que deben conjuntar los esfuerzos de los actores buenos, medianos y malos o muy principiantes que se acogen a esta compañía.

La escenografía de Jarmila Masserova resuelve los espacios dividiendo el escenario en cuatro aéreas iguales, lo que produce una gran sensación de desequilibrio, porque es evidente que algún espacio como es la habitación de Raskolnikov requiere de un juego mayor que el área “comodín” que lo mismo es una taberna que el cuarto de Marmeladov. El vestuario de la propia señora Masserova es muy correcto, muy adecuado, contrastando con su diseño escenográfico que no resulta muy convincente.

De la larga nómina de actores destacan algunos por la importancia del papel. Desde luego, José Alonso que compone un Rakolnikov muy intenso, muy propio de gesto y ademán, pero con una extraña impostación de voz que por momentos le resta credibilidad. Luis Gimeno no consigue fuerza y matiz en su papel de gato compadecido del ratón. Ma. Clara Zurita, tierna y convincente. Yolanda Mérida, como en muchas ocasiones, es desperdiciada en un papel pequeño.

NUESTRA CRÍTICA: “CRIMEN Y CASTIGO”¹⁰⁶

Gustavo Suárez Ojeda

En una adaptación teatral de Serguei Radzinsky y traducción al español de Selma Ancira, el director regiomontano Julián Guajardo prueba suerte en la capital en una producción profesional que es posible merezca el premio de la crítica por muchos otros factores que se dirían a lo largo. Lo importante de esta producción es que la obra, salida de la novela del gran Fedor Mijailovich Dostoievski ha encontrado una aceptable adaptación teatral, cosa a veces imposible por cuanto el original vierte en la prosa todo su poder de comunicación.

Dostoievski conoció la cárcel, la miseria y buscó en el pueblo ruso la inspiración de sus temas. Escribe novelas describiendo la vida ambiental y social, penetrando en la psicología de sus personajes. No hace panfleto político ni sociológico, pero sí una anatomía antropológica, esto es, que busca integrarse por la vida del hombre en sociedad al individuo y sus relaciones sociales.

El crimen es cometido por un joven estudiante que esgrime teorías de superioridad para justificarse. La gran realidad social de entonces y de ahora desmiente sus falsificados pensamientos y estos lo encajonan en una obsesión de culpa hasta llevarlo al desenlace, confesando su crimen.

No es cosa de ayer la miseria, y si la obra sigue siendo actual es también por su enfoque social e individual. Hoy como ayer la miseria es, entre señores, entre los individuos, volviéndolos criminales o mendigos y hasta asaltantes, faltos de cultura, de amor. He aquí otro resorte en la obra de Dostoievski: estos individuos lo racionalizan todo, para liberarse del amor que sienten por sus semejantes, a quienes no acepten como son, o pobres o encumbrados.

La puesta en escena revela la imaginación de un director y es la puerta de entrada al interior del drama trágico o cómico. Esta puesta radica en la importancia escenográfica del ambiente, que simplifica la simultaneidad de los lugares de la novela. La escenografía de Jarmila

Masserova es muy plástica y atractiva en dos niveles y en planos alternados. El crimen es ocultado por sombras chinas que se proyectan en la pared.

José Alonso, el principal protagonista llega al momento clave de su vida como actor, en su personaje de Raskolnikov, el estudiante, quien después de cometer el crimen, la obsesión lo transforma y poco a poco va perdiendo la lógica, hasta volverse loco. Finalmente se humilla, para obtener el perdón de la humanidad. Todo lo realiza con una técnica de actuación muy depurada, así como con vivencias personales muy brillantes.

Después viene la actuación de María Clara Zurita, muy limpia en sus contornos y sin caer en el estereotipo de prostituta. Yolanda Mérida logra una imagen clara y precisa de su papel como madre del estudiante y Luis Gimeno acierta en su papel de representante de la justicia. He aquí otros nombres que impresionaron por su acabado histórico: Miguel Macía, Demian Bichir, Rubén Oviedo, Teo Tapia, Patricia Zepeda, Virginia Gutiérrez, Guillermina Solé, Magda Karina, Leandro Martínez, Odiseo Bichir, Oscar, Carmen Sagredo, Virginia Manzano y Raúl Bóxer Hijo. Iluminación muy acertada de Elena Mersans. Música de Alicia Urreta. Una producción de la Compañía Nacional de Teatro del INBA...

CRIMEN Y CASTIGO¹⁰⁷

Con algún retraso (un año) se suma la Compañía Nacional de Teatro a los homenajes que en el mundo entero se rindieron a Dostoievski en el primer centenario de su muerte. Uno de los fundadores de esta compañía, Carlos Ancira, se había adelantado por su cuenta al montar, dirigir y representar una adaptación de la novela “Pobre gente” (o “Pobres gentes”, como él prefirió decir); ahora ese formidable grupo, sin precedente en nuestra historia teatral, y digno de ser comparado con los mejores del mundo, hace subir a la escena otra gran obra, convertida de novela en drama: “Crimen y Castigo”, que es, sin duda, una de las piezas literarias cumbres de la humanidad, una cátedra novelística equiparable a los diez o doce más altos monumentos que jamás hayan alcanzado las letras en todos los siglos, en todos los idiomas y en todos los países. Convertir las grandes novelas en piezas teatrales es una aventura que en principio no recomendamos, y que tiene peligros gravísimos.

Es cierto que Salvador Novo acertó al hacer una versión teatral para niños de “Don Quijote”, y que también ha obtenido aplauso la conversión de esa gran novela en comedia musical, pero tenemos reciente un ejemplo contrario: el de la poca fortuna con que fue llevada a la escena otra novela rusa inmortal, “Ana Karenina”, que aburrió y descontentó a la mayor parte del público. Sobraría aquí referirnos a la grandeza de “Crimen y Castigo” como novela; nos toca solo advertir que Serguei Radzinsky ha tenido tino al escenificarla, si bien no quiso o no pudo evitar ciertos recursos que no son tan legítimos en el teatro como en la novela, el soliloquio, por ejemplo: el personaje principal, Raskolnikov, más piensa en su futuro interno que dialoga con el resto de los personajes, y a veces escucha voces que le llegan por carta o que le despierta su memoria.

Tampoco se consigue un ritmo vivo si no hay cierta morosidad que subraya lo sombrío de la escenografía y del tono de los textos; no tiene razón Selma Ancira, la traductora excelente, cuando en una interesante

y bella nota al programa, afirma que se ajusta el adaptador a la unidad aristotélica de lugar, puesto que todo pasa en San Petersburgo (pero en ocho sitios diferentes) ni a la del tiempo, ya que si bien todo ocurre en el siglo XIX, transcurren varios días entre una escena y otra, y no era en unidades tan amplias en las que pensaba el estagirita, muy probablemente.

José Alonso tiene el papel central, el del peso de la obra, y está en él formidable; pero no hace sino aprovechar la oportunidad, que para él es generosa y amplia. Más no gustó en “El alcalde de Zalamea”, sin que esto quiera decir que le escatimemos aplausos por su estudiante criminal, que tiene tantos graves peligros; damos por hecho que llegará Alonso por lo menos a finalistas en la elección del mejor actor del año. Yolanda Mérida esta magnífica, tal vez solo un poco sobrevestida en su personaje, y Guillermina Solé chulísima y dulce en el suyo.

María Clara Zurita pone emoción en el que viene a ser el principal de los personajes femeninos, y Virginia Gutiérrez, Carmen Sagredo, Magda Karina, hacen otros pequeños. Todo un Demián Bichir hace una escena única, como Gómez Checa, exacto en la suya, y hay muchos artistas más, de menor renombre, todos excelentes. “Crimen y Castigo” es una obra de arte de los más puros kilates, que con devoción verán los aficionados inteligentes.

Dirección

Es nuevo para nosotros el nombre de Julián Guajardo, el director o debutante o poco conocido aquí en cuyas manos puso Pepe Solé la gran responsabilidad de dirigir a este grupo ilustrísimo, con los casi ilimitados recursos con que su prócer compañía cuenta. Nos ha producido la mejor de las impresiones, pues le tenemos, a juzgar por su trabajo en esta obra, por un director integral, que no limita su trabajo a uno de los aspectos de la dirección escénica, sino, como un arquitecto, sabe hacer rendir a los complejos elementos puestos bajo su batuta. Así, por ejemplo, al director le atribuimos en parte los personales triunfos de la escenografía, Jarmila Masserova, que supo dar siete ambientes lóbregos y asfixiantes en un espacio relativamente pequeño de la iluminadora, Elena Marsans, que tuvo la novedosa idea de irnos presentando, como viñetas en un libro ilustrado, los retratos de las personas de quienes se va hablando, antes de que actúen en vivo, con sólo echarles una discreta luz, y de la autora de la música, la ya tantas veces premiada y aprobada Alicia Urreta, que se anota un gran acierto más en su currículo.

Apoyado por tres tan inteligentes creadores, Guajardo logra una dirección dinámica, con lo que vence la tendencia a hacer estáticas las novelas escenificadas. El ir y venir incesante del inquieto Raskolnikov nos presenta más lo que pasa en su alma que la azogada inquietud de su cuerpo; los tonos están bien dados, sin abuso de gritos; al contrario, nos pareció que pecan un poco de bajas, y hasta de poco audibles, algunas escenas, como por ejemplo, la de Gómez Checa.

En materia de color, entonó bellamente la señora Masserova toda la obra en sepia, sin que nada, sino alguna pluma roja, y un traje blanco, en forma deliberada, detone; pero nada verde, ni azul, ni amarillo, ni morado, ni negro (sino los zapatos de Raskolnikov, que podría cambiárselos) rompa la unidad. En cuanto a las interpretaciones, eso merece un párrafo aparte.

Gimeno

Ahí de las de todas, podría decirse, a los directores de la Compañía Nacional de Teatro habría que descontarles el que disponen para la interpretación de las obras de un equipo humano de tal manera impresionante, que hasta para los papeles más insignificantes tienen artistas eminentes, de tal modo que llegan a parecer inimaginables una falla o una deficiencia cualquiera. Del mejor gusto nos ha parecido, por ejemplo, el hecho de que en la ceremonia de dar las gracias, una vez cerrado el telón final, se destaque en forma tan honorable, dándole un sitio de primera, a doña Virginia Manzano, a pesar de que su papel ha consistido en cinco o seis líneas dichas en medio minuto. Que una actriz tan grande, una de las mayores del siglo, haga un papel de este tamaño (pero importantísimo en la obra) da la tónica de lo que es esta representación multiestelar.

La mención de la señora Manzano por delante nos obliga a no seguir la enumeración en el orden de importancia de los papeles: ahora vamos a hablar de una interpretación vigorosísima, y lo más aproximado a la perfección, que es la de Luis Gimeno, a quien jamás antes habíamos visto justo, tan inteligente ni tan insinuante. Esta vez su papel no es amable y gracioso, como muchos que le recordamos, sino de una fuerza y un peso formidables; está enorme.

Y exactamente lo mismo diremos de Miguel Macia, que solo tiene dos escenas, la segunda de ellas muda, y que da una lección de buen teatro y de personalidad imponente con esa sola oportunidad que tiene de hablar, en la inauguración de la pieza; ante artistas de esta talla, hay que quitarse el sombrero; se puede estar inmenso, genial hasta con un papel de una sola cuartilla.

Premios

A mediados de cada año, los miembros de la Agrupación de Críticos de Teatro de México -los de la Unión de Cronistas y Columnistas de Teatro, UCCT, solían hacerlo con mayor frecuencia- nos reunimos para cambiar impresiones acerca de lo que llevamos visto y tomar apuntes que nos sirvan de memoria cuando, a principios del año siguiente, llegue la ocasión de juntarnos para formular ternas y sacar a los vencedores de las diferentes materias en que damos premios.

Parece que habrá este año, nuevamente, abundancia de tela sobre la que cortar. A este cronista anónimo le queda vedado opinar sobre cuál ha sido la mejor obra de autor mexicano del año, y cuando eso se discuta será expulsado de la sala; pero aunque su voto no cuente, puede expresar aquí su gusto personal; si pudiese votar, entre lo que hasta ahora lleva visto, muy probablemente se inclinaría por “El baile de los montañeses”, de Víctor Hugo Rascón Banda.

Para el gran premio de honor que cada año se da a alguien que se haya distinguido por su labor teatral de toda la vida en diversos campos, se siente inclinado a proponer, a reserva de otras sugerencias que pueden hacer sus compañeros, a quienes con atención y respeto escuchan al autor, director, actor y promotor Carlos Ancira, cuyo currículum es ampliamente conocido, y cuyos méritos no necesitan especial comentario. Han obtenido antes ese premio Manolo Fábregas, Luis G. Basurto, Alfredo Robledo, José Solé, Enrique Ruelas, Héctor Mendoza, Rafael López Miarnau, Julissa y Susana Alexander.

El año pasado hubo muchos candidatos al premio al mejor actor, tres de ellos formidables: Benedicto, Sergio Klainer y Héctor Bonilla, y pocos para el de la mejor actriz. Hoy hay ya varias actrices que suenan, y entre ellas, este cronista tal vez vaya a preferir (falta lo que venga) a doña Virginia Manzano. Como actuación estelar masculina se inclina, a medio año, por Manolo Fábregas, en “Trampa de muerte”. Las mejores actuaciones pienso que pueden ser, la femenina, la de Bertha Moss en la misma obra, y la masculina, la de Luis Gimeno en “Crimen y Castigo”; el actor principal de esta pieza, José Alonso, es seguro que llegará a finalista. También contará Claudio Obregón, por “Tartufo”.

Otros

Tal vez vuelva a ganar el premio a la mejor dirección Martha Luna, por la de “El baile de los montañeses”; sus compañeros de terna podrían ser, si no tenemos sorpresas en lo que falta del año, Julio Castillo y

Julián Guajardo (de ópera prima). Se dará por primera vez al año próximo obsequio del Instituto Cultural Domecq, un “nardo de plata”, a la mejor artista en obra musical: nos atrevemos a suponer que ella sea, Irán Eory por “Las leandras”.

Revelaciones, es posible que surjan dos, y que la femenina sea Christian Bach por “Antes de que te vayas”, y la masculina, el actor central, cuyo nombre no nos viene a las memoria en el momento de redactar esta nota, que en Santa Catarina ha estado haciendo la obra “Saqueo”. Si además de una revelación cómica femenina hay una dramática, como ocurrió este año, podría ser una fuerte candidata la señorita actúa en “La daga”, la tercera de las obras de la trilogía de Hugo Rascón, “Armas blancas”.

Nuestra proposición para la mejor música será la de la obra de Homero Aridjis “Moctezuma”, aunque también tenemos por excelente la de Alicia Urreta para “Crimen y Castigo”. Doña Jarmila Masserova tal vez haya de ser mencionada, ya como autora de vestuario, ya como escenógrafa, aunque llevará un rival tremendo: David Antón.

LA MEJOR ACTRIZ COESTELAR DEL 81 NO TIENE PRISA POR TENER FAMA Y DINERO¹⁰⁸

Por Rosalía Tavera

María Clara Zurita acababa de salir, impresionada por su personaje, del escenario. Hacía poco que su personaje había dicho vehementemente, dramáticamente: yo no quiero ser prostituta. Soy la mujer más abnegada y más buena del mundo, pero las circunstancias me obligaron a desviarme, mi madrastra tuvo mucho que ver en esto. Era el papel de Semionovna, que la actriz interpreta diariamente en la obra de “Crimen y Castigo”, de Fedor Mijailovich Dostoievski.

Aunque ha intervenido en toda clase de obras, María Clara confesó que selecciona sus intervenciones y las inclina hacia historias clásicas, pues le satisfacen más. Para que el actor pueda desarrollarse, es importante que trabaje en toda clase de espectáculos, pues con esto demuestra su capacidad histriónica y su amor por la actuación.

El camino para María Clara no ha sido fácil; tuvieron que pasar muchos años, para que recibiera la oportunidad de incursionar en obras serias. Se inició en 1969 con la obra “Cabalístico”. A partir de esa fecha ha trabajado en diferentes géneros. Participó en televisión, radio y teatro.

“Escogí la carrera lenta, pero segura. Pienso que lo más importante para una artista es la tenacidad y la perseverancia. No tengo prisa, ni me interesa ser estrella. Me interesa solidificar mi carrera.” Trece años de trabajo han sido suficientes para que la actriz se mantenga vigente, pero sobre todo, para sentirse satisfecha de lo que ha realizado. “Hay que tener ética profesional para elegir lo que nos conviene y lo que no. En lo personal no me interesa participar en espectáculos de mala calidad.”

Opina que es importante trabajar en la comedia teatral, ya que este género tiene su dificultad propia. “No me gustan los papeles fáciles. Me importa desarrollar lo que yo quiero, lo demás, es una consecuencia de mi deseo; quiero la fama y el dinero, pero como fruto de lo que sembré.”

¿Y María Clara Zurita tiene fama y dinero?

“¿Quién lo podría juzgar? Sin falsa modestia, soy buena actriz porque desarrollo bien mi trabajo. Lo demás, que lo diga el público. Nunca he buscado, tal vez llegue como una secuencia de mi trabajo.” Confiesa que es una mujer activa. Por las mañanas, se levanta temprano y hace deporte, combina su carrera artística con su vida personal. Es muy difícil, pero no imposible. La mayor satisfacción que ha recibido la actriz es poder desarrollar verdaderamente lo que desea: mucha gente vive muy limitada porque se dedica a ser lo que no era.

“Yo me siento muy satisfecha de haber elegido atinadamente lo que puedo hacer.” María Clara participó recientemente en “EL Ritual de la Salamandra”, de Hugo Argüelles, que tuvo gran aceptación en el Festival Internacional de Caracas, Venezuela, y que le dio el premio como la mejor actriz coestelar de 1981. La puesta en escena brindó a Martha Luna un premio por la mejor dirección, mientras que a Hugo Argüelles el reconocimiento por la mejor obra de teatro mexicana. Por el momento no tiene otro plan, que continuar en “Crimen y Castigo”, donde alterna con José Alonso, Oscar Narváez, Miguel Macía y otros actores.

JOSÉ ALONSO RETORNA A LA CARTELERA TEATRAL¹⁰⁹

En muchos años no se había visto en el escenario teatral una trama como la que presenta la obra “Crimen y Castigo”, en la que la actuación de José Alonso resultó apremiante. Nuevamente retorna al teatro nacional el actor José Alonso quien encabeza la obra de Fiodor Mijailovich Dostoievski, dirigida por Julián Guajardo en el Teatro Jiménez Rueda de esta ciudad.

En la obra, que es presentada por la Compañía Nacional de Teatro del INBA, actúan asimismo Oscar Narváez, Miguel Macia, Damián Bichir, Rubén Oviedo, Yolanda Mérida; Teo Tapia, Eduardo Ocaña, Patricia Zepeda, entre otros.

En los días que se ha presentado en cartelera la obra ha tenido buena aceptación por parte del público, quien cada vez es más exigente para este tipo de funciones. Por lo que toca a la carrera artística de José Alonso, éste asegura que no se ha despegado del ambiente. “Lo que pasa dijo, es que tomé unas vacaciones y estuve trabajando para nuevas presentaciones de tipo profesional, que en breve daré a conocer como verdaderas sorpresas”.

CRIMEN, CASTIGO Y CONTRADICCIONES¹¹⁰

Por: Maruxa Vilalta

Raskolnikov, el célebre personaje de Dostoievski en “Crimen y Castigo”, vive gracias a sus contradicciones. Prueba de ello es que, al final de la novela, cuando se le deporta a Siberia y es regenerado por el amor de una prostituta (de esas de corazón de oro víctima de la sociedad); cuando Raskolnikov, rescatado por el amor de esa mujer que lo sigue, deja de ser víctima de contradicciones, pierde toda su fuerza como personaje.

En vano, psiquiatras y criminalistas iniciaron -en diversos idiomas- verdaderas encuestas científicas para estudiar el carácter de Raskolnikov. La clave es sencilla y la contradicción se basa en que dos actitudes en oposición marcan a lo largo de toda la obra de Dostoievski, a su héroe anti-héroe Raskolnikov: el ideal de poder absoluto y el ideal de amor absoluto. Poder absoluto que le permite cometer un crimen. Amor absoluto a la humanidad, a sus semejantes, hasta llegar a matar por ellos.

Raskolnikov mata a la vieja usurera (y de paso, por accidente, a la hermana de ésta) por una “causa”: por el bien que podría hacer a la gente menesterosa con el dinero de la mujer. Mata también debido a la facultad (que solo corresponde a espíritus superiores) de poder actuar con independencia y según el personal criterio. Así, en Raskolnikov vendrían mezclándose los ideales sociales de Marx (reparto de riquezas) y las teorías de Nietzsche (el superhéroe que está más allá de toda moral convencional).

Sin embargo, la mezcla fracasa, pues Raskolnikov, apenas su crimen cometido, fracasa también; se da cuenta de que el pobre botín obtenido en ninguna forma bastará para realizar sus ideales de justicia; al mismo tiempo sus nervios destrozados le advierten que tampoco es el superhéroe que creyó ser y que su asesinato le pesará siempre en la conciencia. En relación con “Crimen y Castigo” se ha hablado de misticismo en la literatura rusa. Más, Dostoievski no se centra en la

contemplación del cosmos sino que mira hacia dentro, en el interior mismo del espíritu humano. Así, el drama se desencadena con violencia enfermiza en el interior del individuo mismo. Dostoievski, en su novela, opone una concepción humanista del hombre a una concepción meramente religiosa.

Raskolnikov se entrega a la policía para poder discutir su crimen y así justificarlo. De paso, también, para poder contradecirse. Ya vimos que fracasa ante sí mismo (ante su propia conciencia) en el intento de justificarse y que muere mentalmente cuando deja de contradecirse. Quizás, ante todo, Raskolnikov es un teórico y como tal, los encuentros con la realidad sobrepasan sus fuerzas. Sin embargo, es ruso, y le sucede entonces que la lógica de la teoría puede llegar a vencer la teoría misma. Con lo cual no obtiene sino más contradicciones: las que tanta falta le hacen para existir.

Recordemos que de sus 60 años de vida Dostoievski pasó nueve en la cárcel e incluso estuvo condenado a muerte, por sus “ideas revolucionarias”. “Crimen y Castigo” es una novela publicada en 1866. Desde 1933 Gastón Baty la adaptó al teatro. El cine hizo de las suyas muchas veces: en 1926, con Robert Wiener como realizador; 1936, versión de Josef Von Stenberg, con Peter Lorre en el papel de Raskolnikov; 1934, versión de Pierre Billon; 1956, adaptación de Georges Lampin, etc.

En México, “Crimen y Castigo” está ahora en el repertorio de la Compañía Nacional de Teatro del INBA. Vale la pena vigilar la cartelera: “No había un segundo que perder: tomó el hacha de debajo de su abrigo, la levantó con las dos manos y con ademán casi maquinal la dejó caer sobre la cabeza de la vieja. Le parecía no tener ya fuerzas; pero se recuperó a partir del primer golpe. La vieja estaba desnuda, según su costumbre...” Pero no se trata de una mera intriga policíaca, ¿no es cierto?

“CRIMEN Y CASTIGO”, EL CASTIGO DEL TALENTO BAJO CONTRATO¹¹¹

Por Armando Sáenz

-La adaptación: Una responsabilidad ingente.

-Pepe Alonso: No tiene la culpa él.

-Luis Gimeno: Muchas tablas, pero...

Es posible que usted se haya extrañado del encabezado de la columna teatral de *RESPUESTA*, pero a fe mía es verdad. Y trataré de explicarle por qué: En alguna ocasión, a propósito de hablar de la Compañía Nacional de Teatro y sus recursos, en estas mismas páginas comentamos sobre las grandes posibilidades de hacer buen teatro cuando se cuenta con bases financieras suficientes.

En esa oportunidad, lejos de criticar negativamente aplaudimos el hecho en virtud de que solo de esa manera podían llevarse a escena producciones de una larga lista de reparto y diversidad de “sets”, o exigencias caras de vestuario. Lo reiteramos ahora, solo que desde luego el pelo en la sopa no significa el hecho de que siempre son los mismos actores. Claro, están contratados, y los mismos deben hacer un gran papel que un papel pequeño. Esto no tendría algo de particular a no ser porque el actor que lo mismo hace un sepulturero que un bebedor consuetudinario, puede llegar a encasillarse.

Tome usted otro ejemplo: quien hace las veces de un sacerdote en una sociedad burguesa, lo mismo debe hacer después un inspector de policía en tiempos muy lejanos en el tiempo, y en condiciones sociales muy diferentes. Usted podrá argumentarme: es que son actores profesionales y este ribete justamente les debe permitir no solo eso, sino hacer cualquier tipo de papel. Bueno, eso es parcialmente cierto porque el actor no solo debe ser un profesional, debe además -en mi modesta opinión- ser un artista en el sentido más semántico del vocablo.

Y un artista requiere de tiempo para adentrarse en el personaje, para entregarse a él, para poner su actuación al servicio de la obra

que tiene algo que decirnos. Esto lo digo -de nuevo por ejemplo- al pensar en Miguel Macia y en el maestro Luis Gimeno. Creo que no es serio que con escaso un mes de haber trabajado, el primero, en una obra que aquí aplaudí sin reservas (“El cocodrilo solitario del panteón rococó”, de Hugo Argüelles) y el segundo en “Pudo haber sucedido en Verona”, de Rafael Solana, ahora por el mismo sueldo, vengan a interpretar sendos papeles en una obra de la trascendencia y dimensión de “Crimen y Castigo” del escritor que personalmente más he admirado en la literatura universal, el inmortal Fiodor Dostoievski.

Creo que el autor y su obra merecen más a la hora de ponerlo en escena. Esto me lleva afirmar categóricamente que las grandes ventajas que ofrece un teatro subsidiado para llevar a los escenarios mexicanos superproducciones teatrales, se ve seriamente limitado, por una parte al elegir al director, por la otra cuando el director hace el reparto. Si usted va a dirigir y quiere por ejemplo a un Luis Miranda para el papel estelar, pues no puede contratarlo porque tiene que echar mano de la nómina contratada por un año (o sexenio quizá), y así no se puede ni se debe. El teatro comienza en la producción, continúa en la dirección y culmina en la presentación al público. Así, el director se tiene que convertir en una especie de mago que con talento habrá de hacer lo que pueda con la gente que le han impuesto.

Debo señalar, para que no se preste a equívocos, que no estoy criticando al elenco que forma la nómina de una Compañía Nacional de Teatro; reconozco las capacidades históricas de la mayoría de sus elementos; lo que sí censuro en definitiva, es la serie de imposiciones a las que se ve sujeto un director, por las consecuencias que acarrea. Así por ejemplo, un excelente actor como es Pepe Alonso, debe interpretar al inolvidable Rodion Raskolnikov, pero no puede porque de entrada no da el físico.

El director hace cruces tratando de subsanar esto, pero a fin de cuentas naufraga, Julián Guajardo (director) y el propio Pepe. No es culpa de ninguno de los dos, sino del sistema. Pero perdón porque estoy entrando ya a un aspecto muy concreto que es el de la actuación, y debemos ir en orden. Así, en primer término quisiera hablar de la adaptación. Hace una semana apenas hablaba de lo difícil que es hacer una adaptación para teatro, de una obra originalmente escrita en novela.

En el caso que nos ocupa la adaptación es muy afortunada aunque a título personal siempre preferiré la novela, en particular esta. Sin embargo hechas a un lado las consideraciones subjetivas, debo señalar

que tanto la traducción como la adaptación me parecen estupendas. Mérito de la adaptación y del director es especialmente la manera en que se resolvió la difícil escena del crimen, que comete Raskolnikov, cuando asesina a la vieja usurera en su departamento de un segundo piso. A base de sombras proyectadas sin caer en la escena realista, cruel, brutal, se deja ver la silueta de la víctima y victimario. Esto representa un doble acierto, porque constantemente la mente del espectador se remitirá al crimen, especialmente en los delirios de conciencia que a lo largo de la obra experimente Raskolnikov.

Bien, en suma, la adaptación y mejor la solución de diversos problemas escénicos. Sin embargo, disertando sobre el castigo del talento bajo contrato, y sobre los méritos de la adaptación, me he alargado más de lo que tenemos para este espacio, y si ustedes me lo permiten, y simultáneamente me lo perdonan, la semana próxima culminaré la crónica sobre “Crimen y Castigo” que se escenificará en el Teatro Jiménez Rueda.

ADAPTACIÓN ESCÉNICA¹¹²

Por Sigfredo Gordon

Aunque soy de la opinión de que las obras especialmente escritas para el teatro son las más adecuadas para ser representadas sobre un escenario, hay que reconocer que la versión escénica de la célebre novela de Fiodor Dostoievski, “Crimen y Castigo”, hecha por Serguei Radzinsky, es una buena traducción de Selma Ancira, está bien hecha y con la suficiente fuerza dramática para interesar al espectador. No obstante que es bastante difícil trasladar a la escena el contenido de una novela, que por su naturaleza tiene muchos ambientes y personajes, por regla general en esta adaptación escénica se contó con la buena ayuda de una escenografía múltiple bien planeada y eficazmente desarrollada de Jarmila Masserova, quien además trazó el bien ambientado vestuario.

“Crimen y Castigo” es otra de las buenas realizaciones llevadas a cabo por la Compañía Nacional de Teatro, dependiente del Instituto Nacional de Bellas Artes, que cuenta, en este caso de la mencionada obra rusa, con grandes figuras de reconocido prestigio, tales como José Alonso, Yolanda Mérida, Miguel Macia, Virginia Gutiérrez y Luis Gimeno.

A propósito de Luis Gimeno, quien es el coordinador general de la mencionada Compañía Nacional de Teatro del INBA, habló en otras fechas y no en el estreno de “Crimen y Castigo”, de que el teatro que se hace en México, en su aspecto interpretativo, está al mejor nivel mundial, y así por ejemplo, en el Festival de Teatro celebrado en Caracas, Venezuela, en 1979, se creó un consenso de especialistas que juzgaron la labor desarrollada por grupos provenientes de diversos países y, como resultado de lo anterior, después del grupo Tadeusz Kantor, de Polonia, el segundo lugar fue precisamente para la Compañía Nacional de Teatro de México.

José Alonso confirma su reconocido prestigio con su actuación en “Crimen y castigo”, en versión escénica de la célebre novela de Dostoievski. Luis Gimeno, coordinador de la Compañía Nacional de Teatro del INBA y Virginia Gutiérrez contribuyen a la buena realización de la obra “Crimen y Castigo”.

LA INTENSIDAD DRAMÁTICA DE DOSTOIEVSKI¹¹³

Por Marco Antonio Acosta

Ahora la Compañía Nacional de Teatro que dirige José Solé apoya a un nuevo director mexicano establecido en provincia, Julián Guajardo, dado a conocer en la capital en las semanas del Teatro de Provincia con obras como “Los chicos de la banda” y “La muerte de un viajante”. Con gusto por la precisión, pero sin perder de vista las promociones imaginativas del teatro de Serguei Radzinsky, de la novela de Fiodor Mijailovich Dostoievski (1821-1881) para fijar una imagen estética del drama tan patético que multiplica las vidas de un grupo social en el tiempo. No fue necesario trasladar a la escenografía la museografía de la ciudad, los barrios y la miseria en que vivían aquellos seres marginados por el poder económico y aun por la justicia; no solo eso, marginados de sí mismos, como extranjeros en una patria sin fronteras.

Dostoievski bajo el escenario del Teatro Jiménez Rueda se vio enriquecido con la escenografía de Jarmila Masserova, quien se ingenió una especie de quinto patio a varios niveles que resalta a la vista por su elegante línea arquitectónica. El director Guajardo se fusionó con la escenografía e iluminadora Elena Marsans, y una música estentórea, para dar pie a un momento en la vida de un hombre que aturdido por la miseria y preocupado por el destino de los pobres se niega a sí mismo, negándolos, y pide para ellos una sociedad idealista e igualitaria donde todos pudieran vivir sin la miseria. Ese hombre se llamó Rodion Romanovich Raskolnikov, un estudiante confundido que cree en el destino trascendente del individuo.

Esta trascendencia otorga a estos individuos, según su opinión, el derecho a matar en caso de que la humanidad o un grupo de individuos se opongan a la realización de ese destino trascendente. Dostoievski invalida esta tesis del superhombre que los anarquistas pusieron en boga en su lucha contra la sociedad opresora. Pero la realidad presentó otras facetas a Raskolnikov. Después de matar a la indefensa usurera,

símbolo aquí de la plusvalía capitalista y de la explotación, se da cuenta de que esas teorías anarquistas violan los derechos humanos. Y he aquí que el estudiante, atormentado por ocultar su propio crimen, luchando en su interior contra su misma crítica que le reprocha su debilidad, se convence de que el anarquismo es un camino estéril para reivindicar a los individuos y liberarlos de la miseria. En un acto de autocrítica, el muchacho se entrega a la policía y confiesa su crimen.

Lo hace hincándose ante el público y con la cara al cielo, pidiendo perdón al creador. Guajardo siguió muy de cerca esta tragedia particular, con poco movimiento de actores, aunque eran muchos. Escenas y cuadros plásticos, ya característico en él, integraban un mural. Sombras chinas proyectadas sobre el fondo de la pared sustituían la escena real del asesinato. La puesta en escena resultó conmovedora, expresionista, pues profundizó en el simbolismo moral de la obra.

Encarnando al estudiante atormentado, José Alonso entregó un trabajo saludable novedoso y sin vicios personales, que fueron limados por el director, cuidando de que su trabajo no cayera en el melodrama, ismo o la caricatura. El trabajo de Luis Gimeno fue también positivo, sin rasgos de caricatura y con una imagen sobria del personaje. Actualizó a Petrovich, el representante de la ley.

Yolanda Mérida dejó momentos de un oficio bien ganado: inteligente, sin recargos, pudo muy bien acertar en su papel de Alexandrovna, una joven. María Clara Zurita, que muy poco teatro hace, dibujó una estupenda pincelada de su Sonia Semionovna, quien por necesidad se ve impulsada a venderse, y en un papel pequeño, pero de gran trabajo de carácter, se vio allí a Virginia Manzano, lo mismo que a Virginia Gutiérrez.

Otros y casi todos, dieron de sí, formando la imagen completa de la puesta en escena de Guajardo. Por abreviar un poco, diremos que dejan huella imborrable para quien esto escribe y que esa huella se encuentra en la creatividad de la imagen que lograron crear en la escena. Sus nombres: Guillermina Solé, Magda Karina, Leandro Martínez, Marco Zetina, Oscar Narváez, Odiseo y Demián Bichir, Teo Tapia, Raúl Bóxer hijo, Patricia Zepeda y Enrique Ontiveros.

DIRIGE JULIÁN GUAJARDO LA HISTORIA DE UN CRIMEN¹¹⁴

Por Rosa Linda González

La historia de un hombre y de un destino es tratada por Fedor Dostoievski en la obra “Crimen y Castigo” que en una adaptación teatral de Serguei Radzinsky, está siendo escenificada en el Teatro Jiménez Rueda de la ciudad de México, bajo la dirección de Julián Guajardo. En esta historia de Rodion Romanovich Raskolnikov, se relata su lucha contra el destino, ya que la necesidad económica ejercida como presión, lo lleva al crimen.

El conflicto interior del joven estudiante, interpretado por José Alonso, es reseñado con intensidad por el adaptador, quien respetó en esta obra toda la tragedia de Dostoievski. Guajardo, en su ya conocido estilo de dirigir, respeta siempre el diálogo hasta la exageración, por eso, de esta, que fue una magnífica puesta en escena, hay solamente dos aspectos a señalar: la actuación de Alonso, como Raskolnikov fue plana, con un tono de voz siempre igual, punto número de dos, al conservar intacta la obra de Dostoievski el texto conservó también toda la densidad del autor ruso. Más de dos horas de escenificaron en una obra tan filosófica como “Crimen y Castigo” es demasiado para cualquier persona, porque la obra, pese a su excelente manejo, da la impresión de ser lenta, aunque en realidad es únicamente densa.

El resto de las actuaciones estuvieron bien balanceadas; Guajardo obtuvo una buena respuesta del elenco de la Compañía Nacional de Teatro. Como una observación extra, el papel de Marmeladov, interpretado por Miguel Macia, creemos que hubiera sido mejor interpretado por el propio Julián Guajardo. Esta es la primera obra que Guajardo dirige en la ciudad de México, desde que salió de Monterrey.

La ciudad de San Petersburgo, donde se desarrolla la obra, funge como un todo alrededor de Raskolnikov y cada rincón de la ciudad va estrechamente ligado al círculo que habrá de definir poco a

poco el destino del joven. Los antiguos valores, los de siempre, son cuestionados, pero prevalecen al final cuando Dostoievski decide el castigo para su héroe. La producción estuvo muy bien cuidada, Guajardo manejó los espacios y tiempos con juegos de luces, lo que es obvio, los cambios de escenografía. Igualmente bien lograda, a base de luces que proyectaron sombras, estuvo la escena del brutal crimen cometido por Raskolnikov.

La escenografía, lo mismo que el vestuario, fueron diseño de la checoslovaca Jarmila Masserova, quien logró una muy buena labor. Por lo que respecta a iluminación y música, fueron dos aspectos tan bien cuidados que dieron realce a la puesta en escena.

CRIMEN Y CASTIGO (II)¹¹⁵

Decíamos la semana Pasada...

- *Excepcional adaptación de Serguei Radzinsky.*
- *Magnífica composición escénica de Serguei Radzinsky.*
- *Una dimensión distinta de llenar el espacio escénico.*

Decíamos la semana pasada algunos puntos de vista sobre las ventajas y desventajas de tener una Compañía Nacional de Teatro, o lo que ahora podríamos llamar ensayo sobre el precio que hay que pagar por el talento a sueldo. Comenté entonces que tales observaciones me impidieron en el espacio que semanalmente nos ocupa, decir todo lo que hay que decir sobre “Crimen y castigo”.

Hoy, continúo de forma tal, que los presentes comentarios adquieren unidad independiente al marco teórico expuesto la semana pasada. Con todo y las facilidades de la Compañía Nacional de Teatro, para la puesta en escena de “Crimen y castigo” hubo necesidad de recurrir a lo que los soviéticos llaman “composición escénica”. Esto, a fe mía, ha sido un acierto de la compañía. Cualquier lector, cualquier erudito, cualquier cronista, cualquier crítico que haya leído la novela del inmortal Dostoievski y que guste del teatro, intuirá o sabrá lo endemoniadamente difícil que es adaptar a Dostoievski, particularmente porque como novelista conserva en sus obras (y sobre todo en ésta) las tres unidades de la tragedia antigua, esto es, unidad de lugar, tiempo y de acción. Cuando estas tres unidades son llevadas a la novela, el hecho es indicativo de un talento fuera de serie y de una serie de ventajas narrativas que tradicionalmente el teatro no puede tener.

Como dice Selma Ancira, la traductora de esta “composición escénica”, el adaptador Radzinsky no solamente transporta en forma magistral a la escena el argumento, sino que conserva el “pathos” de la novela, respetando los cánones artísticos de Dostoievski. Desde luego, la adaptación establece los puntos medulares de la obra en tanto

novela, para hacer una obra en tanto teatro, que resume de manera impresionante la constante dostoiévskiana del hombre resolviendo el enigma de su personalidad.

Escribí hace un momento que me pareció un acierto recurrir al trabajo -ya hecho- de Radzinsky, porque dudo que en cualquier otra parte del mundo hubiese podido lograr un montaje tan relevante y una adaptación tan perfecta como la lograda por el adaptador soviético. No es el momento por supuesto de entrar en pormenores al respecto, pero sí de señalar que hasta donde entiendo, la Compañía Nacional ha respetado el montaje soviético con la ayuda de la traducción directa del ruso por parte de Selma Ancira, desde la “a” hasta la “z”.

Recuerdo que en alguna ocasión en *RESPUESTA* fustigué al teatro importado de la “t” a la “o”, por exigencias comerciales. Hoy, alabo este teatro importado, porque las exigencias de la importación han sido puramente artísticas y absolutamente trascendentales, tanto como lo es en la historia de la literatura universal Fiodor Dostoiévski. Esta apología de haberse traído “tal cual” el montaje, me obliga a señalar que inevitablemente el hecho ha dejado poco quehacer a la creatividad mexicana.

No hay aportación posible a no ser la coordinación de los elementos que permiten la representación, coordinación que por lo demás está a tono con la obra, aunque falló ligeramente la dirección. La semana pasada decía que Pepe Alonso, a quien considero un magnífico actor, de entrada no daba el personaje físicamente considerado. El director Julián Guajardo, el propio Pepe y la magnífica iluminación y experiencia de actores y directores (léase Luis Gimeno) casi logran que el Raskolnikov de Alonso fuera excelente.

Me parece más falla de la dirección que del actor el hecho de que particularmente en los primeros cuadros no se haya establecido en el personaje algo que a mi juicio es fundamental en Raskolnikov: una es la angustia del personaje por su caótica situación socioeconómica y su neurosis (aun no obsesiva), y otra es la angustia por el drama del crimen y el castigo que se avecina. Me parece que en Raskolnikov se da una transición de personalidades que en efecto, necesariamente en un momento dado se tras-plantan, se complementan, pero esta yuxtaposición tuvo un antecedente y luego un consecuente independientes del mismo modo.

El director no logró que Alonso proyectara esta diversidad, esta (perdónenme el término) “trialidad” de situaciones anímicas del personaje. Esto no obstaculiza para que Pepe Alonso a fin de cuentas

arranque del público asistente, fuertes y prolongados aplausos, porque su trabajo es en verdad agotador y él no tuvo la culpa de que lo hagan gritar con frecuencia excesiva y caer en estereotipos a ratos al estilo de Arturo de Córdova y a ratos del corte de Carlos Ancira. Quizá si el director hubiese dado más libertad al actor, al excelente actor que es Pepe Alonso, su Raskolnikov hubiera rayado en lo genial.

Lo contrario ocurrió con Luis Gimeno, a quienes soltaron y no se contuvo, y entonces su inspector de policía, Porfirio Petrovich a ratos es tal cual lo concibió Dostoievski y a veces es el inspector de la Pantera Rosa que creó el desaparecido Peter Sellers en la pantalla de cine. El resto de la compañía cumple y gracias al montaje que permite una manera muy teatral y muy distinta de llenar el espacio escénico, casi todos lucen, por eso si me preguntan que hacer con “Crimen y castigo”, la respuesta es: Obligatorio verla.

“CRIMEN Y CASTIGO”, LA MEJOR OBRA DEL AÑO¹¹⁶

Una vez mas José Alonso, Luis Gimeno y Yolanda Mérida nos dan un cátedra de actuación todas las noches; bueno, de martes a domingo, en el Teatro Jiménez Rueda. La obra es sensacional, pero las actuaciones están a la altura de cualquier parte del mundo.

Como recordarán, Raskolnikov es un hombre taciturno y muy enfermo, padece de fiebres constantes. Pepe Alonso logra sudar copiosamente en escena y mostrar todo su gran histrionismo y creemos que esta sea en teatro su consagración definitiva. Durante muchos años hemos visto a José Alonso actuar en diversas obras, pero creemos que esta de Dostoievski ha sido su prueba de fuego, la cual ha pasado con calificación de excelente.

Por su parte Luis Gimeno, como siempre, sensacional y como las palabras salen sobrando, se la recomendamos a nuestro público, ya que pese a que los escritores rusos tienen fama de escribir obras lentas y pesadas, aquí el director Julián Guajardo logra una estupenda continuidad y una magnífica dirección que logra mantener al público a la expectativa durante todo el transcurso de la representación. ¡No se la pierda!

“CRIMEN Y CASTIGO”, UNA OBRA AGOTADORA: JOSÉ ALONSO¹¹⁷

Pierdo dos kilos diariamente en la representación de “Crimen y castigo”, informó José Alonso, en tanto se aprestaba a iniciar un día más de función de la magnífica obra. Cabe agregar que el director, Julián Guajardo, ha logrado una dirección limpia, perfecta y con actores de la talla de: Luis Gimeno, Virginia Manzano, Yolanda Mérida y el propio Pepe, quienes le brindan la oportunidad de entrar, prácticamente, con el pie derecho al medio.

La obra gira en torno de un joven estudiante que busca a su modo la justicia y cree que existen los superhombres que pueden lograr el crimen perfecto, pero se olvida de su conciencia, la cual lo acosa constantemente al igual que Porfirio Petrovich -Gimeno-, jefe de la policía. Así pues, los personajes de Fedor Mijailovich Dostoievski requieren de actores realmente comprometidos con su labor escénica y quién mejor que José Alonso para interpretar magistralmente al personaje medular de esta tragedia.

Al respecto, dijo a Diario de México: No se puede interpretar a medias, uno debe entregarse por completo y realmente cada función resulta agotadora para todos nosotros, aunque en mi caso el compromiso sea mayor, porque en la primera parte represento un monólogo coreado y el Raskolnikov es muy intenso, sufre de fuertes estados de delirio, lógicamente acompañados de una fiebre intensa. Es muy difícil, pero al final las satisfacciones compensan ampliamente el trabajo”. Creemos ha logrado su consagración definitiva, pues hace alarde de técnica y dominio escénico.

José Alonso asegura que diariamente pierde de uno a dos kilos con su actuación en “Crimen y Castigo”. Emociones, o sea, técnica stanislavskiana. También sabemos que Pepe ha estudiado profundamente su personaje. Al respecto declaró: “Pues desde hace más de un año, cuando me propusieron la pieza, comencé a buscar los antecedentes del personaje.” José llega a hacer ejercicios de

calentamiento, porque: “No se puede entrar en frío al escenario, el actor es como el bailarín: todos sus movimientos deben estar coordinados.

Sobre la traducción realizada por Selma Ancira, José Alonso explicó: “Esta muy respetada, incluso en la novela, el autor ruso da los estados de ánimo por los que atraviesa el Raskolnikov”. En síntesis, les recomendamos ampliamente esta obra, ya que pese a la fama de los autores rusos de ser un tanto densos con las actuaciones logradas en esta representación se mantiene la atención del espectador que en ocasiones hasta parece tener miedo de parpadear. La escenografía y el vestuario están a cargo de Jarmila Masserova y también es de primera línea.

“CRIMEN Y CASTIGO” DE LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO. LA ILUMINACIÓN SOBRE EL ESCENARIO¹¹⁸

Por: Manuel Capetillo

Si nos concretamos a una obra del autor ruso, a “Crimen y Castigo”, se adivina no ha de haber gran dificultad para atrapar la anécdota de ese protagonista que se margina de la sociedad común y se toma la libertad de dar muerte a una mujer anciana, quien carece del menor respeto por su prójimo desde la usura y para la avaricia; en el hilo anecdótico que Dostoievski cuenta, intervienen la investigación policiaca, las sospechas y presiones de un “investigador”, así como la confesión del criminal y la sentencia.

Menos fácil es traducir el “viaje espiritual” de quien decide cometer el crimen para luego verse acosado por el remordimiento: como Dostoievski acostumbra, aunque quizás de manera superior en “Crimen y Castigo”, el examen de la conciencia humana es el tema de una novela intensamente profunda, con rasgos anecdóticos, superficiales en apariencia. Porque lo cierto es que, como en todo, como en todo lo que es verdadero, lo oculto y lo obvio de la obra, el contenido y la forma son realidades intercambiadas, resultando que una se identifica con la otra.

La presencia de “Crimen y Castigo”, gracias a la Compañía Nacional de Teatro, incurre en graves defectos: en la tradición de la traducción que traiciona, con lo que me refiero ante todo al hecho de convertir una novela en obra de teatro, en la que demasiadas veces se ofrecen monólogos, substitutos de “unidad de tiempo y de lugar”, sobre lo que en el programa de mano comenta la traductora de la obra, no es sino una transposición costosa y fácil de lo que ofrece el relato escrito cuando describe el ambiente y los tiempos de los personajes y de sus conciencias.

El culpable, el protagonista, personaje sobrio de vida interior convulsionada en la novela, en la obra de teatro, es un hombre que habla con solemnidad y un tono trágico impostado, que en todo

momento mira de soslayo, caminando a la manera de un pésimo Ricardo III, para hacer notar que vive atormentado, lo que sólo de vez en vez coincide con la reflexión propuesta por Dostoievski.

En “Crimen y Castigo”, la obra de teatro, la anécdota es la forma aparente, sin relación con lo que pudiera ser el contenido; es la mayor de las obviedades, al enfrentarse en los preparativos del crimen, en cómo este se lleva a cabo, en la investigación, y en la confesión del asesinato.

Todo, o poco menos, como si hubiera mezclado una novela empobrecida de los seguidores menos distinguidos de algún creador poco notable de novelas policiacas. Son útiles las reflexiones escasas sobre la injusticia, el destino, el amor, la infidelidad. Ese “contenido” parece más bien una suma de agregados, que entorpecen la anécdota superficial. Jamás el espectador es arrebatado por la conciencia, por el alma del protagonista.

La obviedad, que es lo que más me llamó la atención en la obra de teatro de “Crimen y Castigo”, resalta debido al notable estilo de la iluminación sobre el escenario: cuando un personaje habla de otro, con esa pronunciación tan mexicanamente rusa con la que se castigó a nombres tales como Piotr Petrovich Luzhin o Rodion Romanovich Raskolnikov, en ese momento ese otro personaje recibe la señal del reflector, como una flecha, para que el espectador no pierda la pista en la complejidad esquematizada de la trama.

Lo mismo se produce mediante los demás recursos: las palabras, los movimientos, el fondo musical, son como una luz, la que indica lo que el adaptador, la traductora y el director quieren que sepamos: que se trata de una obra rusa, muy triste y sombría con tintes leves de reflexión sobre la condición humana.

Cabe señalar que se nota el esfuerzo por hacer notar al público que se está ante una obra maestra, la que merece incondicionalmente el aplauso. De Dostoievski poco quedó en la adaptación teatral de la novela “Crimen y Castigo”. Para lograr el propósito de la adaptación, de la traducción, de la puesta en escena, hizo falta un poco de talento.

CRIMEN Y CASTIGO¹¹⁹

Por Miguel Guardia

Nacido en 1821, el novelista ruso Fiodor Mijailovich Dostoievski pertenece a la generación de los “clásicos rusos” representada también por León Tolstoi y Antón Chejov. Fiodor, o Fedor Mikhailovich, aparte de su labor como biógrafo, ensayista y crítico, está considerado como uno de los novelistas más importantes en la historia de la literatura. Su creación de tipos y caracteres es semejante a la línea trazada por Dickens y por Balzac. Pero, en esto de los caracteres de los personajes, se dice que Dostoievski supera a sus colegas inglés, y francés, en lo que se refiere a la profundidad psicológica y a la dimensión metafísica, impresa en cada uno de los personajes de sus obras.

También se estima que F. M. D., al mismo tiempo que es el máximo intérprete del espíritu eslavo, sus concepciones literarias han influido en la mayor parte de la producción literaria universal, desde los fines del siglo XIX, tal es la validez y elocuencia de sus tratamientos. “Los hermanos Karamazov”, “El idiota” y “Crimen y castigo”, resultan ser sus trabajos más difundidos, y todos ellos se apegan a la novela trágica, que ve inevitablemente hacia el fatigoso peso de la vida; entre un cansancio enrarecido ante el sufrimiento de los humildes y los débiles y más allá del afán del simbolismo o de la ilusión política temporal. Tales son los secretos de su permanencia como obras para ser leídas, y releídas en todos los tiempos y en todas las circunstancias.

Más, ya en lo que toca a su teatralización, valdría la pena preguntarse si tal empresa no cae en ciertos riesgos y limitaciones, por más que los lazos de universalidad intelectual, emotiva y psicológica de una broma como “Crimen y castigo” sean lazos dignos de reforzarse dentro de cualquier sociedad. Es claro, que a sabiendas de tal enormidad de riesgos y limitaciones a encarar por el equipo de la Compañía Nacional de Teatro del INBA, ésta se decidió a desarrollar el trabajo de composición escénica debida a Serguei Radzinsky (y muy bellamente traducida por Selma Ancira) sobre la joya novelística, cuyos

poderes oscilan alrededor de una idea: la búsqueda de la conciencia humana. No se puede, como tampoco se debe exponer al público de una sala (en la que se le mantiene durante un lapso de ciento veinte minutos), presenciando y escuchando la que virtualmente es una síntesis de lo expuesto por Fedor, mediante centenares de páginas de apretado texto.

Las circunstancias del cinematógrafo son diferentes, ya que el dinamismo de sus imágenes permiten que se presencien -a veces sin sentirse- una larga cadena de secuencias y situaciones variadas desde la inmovilidad expectativa. Pero, perseguir la conducta patológica de Rodion Romanovich Raskolnikov, el joven estudiante ruso con investidura del Prometeo mitológico, a través de diálogos interminables (y, para colmo, monólogos excesivos) y mediante un ritmo de acción que no traiciona lo apuntado por Radzinsky, es un tanto tedioso, a decir verdad, por más recursos escénicos que se utilicen. Precisamente, esa indiscutible necesidad de apego absoluto al ritmo y a la atmósfera precisadas por él, de todas maneras el ambicioso adaptador del libro, por un lado, exige de un trabajo artístico de primera línea (requisito observado en la puesta en escena en el “Teatro Jiménez Rueda”). Y por otro lado, el cumplimiento del ritmo de exposición del alucinado y sentimental asesino de una, o dos ancianas indefensas.

Los dos aspectos mencionados conllevan a la realización de una obra de arte indudable, en la que los efectos visuales, el manejo escénico y los parlamentos no se salen un solo momento de las normas que el adaptador señalaría. Sin embargo, los resultados sustanciales de este “Crimen y castigo” que nos ocupa, se advierten en otro sentido y poco halagadores. Es porque la obra dentro del teatro (o de su sintetización teatral, subrayo) se convierte en algo denso y complicado.

Esta situación no es nueva en la historia de la novela que se ha estado escenificando a lo largo de un siglo, por todos los rincones del planeta. Con mayor a menor sutileza se le ha apartado más de lo debido, de su centro de acción natural, que está dentro de la rigidez de las formas del teatro realista ruso (en el que Meyerhold introdujera los recursos de la música, no como simple auxiliar y colaborador, sino que, considerándola siempre, como elemento de importancia aun en las situaciones dramáticas; esto último muy bien asimilado por la musicóloga Alicia Urueta, en esta vez).

RECONOCIMIENTO DE LA CRÍTICA DEL DISTRITO FEDERAL A LA DIRECCIÓN DE “CRIMEN Y CASTIGO”¹²⁰

Por Luis Martín

El excelente montaje de “Crimen y Castigo” de Fiodor Mijailovich Dostoievski que ha realizado Julián Guajardo con la Compañía Nacional de Teatro, demuestra claramente que la formación de un artista no requiere de ubicaciones geopolíticas y centralistas.

Lleno desde la primera semana de su estreno, el éxito de taquilla acompaña ¡por fin! a una puesta en escena de la CNT. Estuvimos en el DF al concluir la segunda semana de representaciones de la obra para acompañar al amigo y compañero, y aun cuando no habían aparecido la mayoría de las críticas en la prensa, ya el público agotaba localidades para presenciar un serio trabajo escénico que merece todo nuestro respeto y apoyo. Durante el desarrollo de esta crónica reproducimos textualmente algunos trozos de la crítica capitalina sobre este trabajo de Julián Guajardo.

“En una adaptación teatral de Serguei Radzinsky y traducción al español de Selma Ancira, el director regiomontano Julián Guajardo prueba suerte en la capital en una producción profesional que es posible merezca el premio de la crítica, por muchos otros factores que se dirán a lo largo. De digna labor escénica, realizada básicamente en Monterrey, Julián ha respondido con profesionalismo y categoría al reto que significaba dirigir la Compañía Nacional de Teatro. Y lo ha hecho nada menos que con una teatralización de “Crimen y Castigo” de Dostoievski” (Gustavo Suárez Ojeda: “Estadio”, junio 28/82).

El Teatro Julio Jiménez Rueda, registra: “Es nuevo para nosotros el nombre de Julián Guajardo, el director o debutante poco conocido aquí en cuyas manos puso Pepe Solé la gran responsabilidad de dirigir a este grupo ilustrísimo, con los casi ilimitados recursos con que su prócer compañía cuenta. Nos ha producido la mejor de las impresiones, pues la tenemos, a juzgar por su trabajo en esta obra, por un director integral, que no limita su trabajo a uno de los aspectos de la dirección escénica,

sino como un arquitecto, sabe hacer rendir a los complejos elementos puestos bajo su batuta” (Revista “Siempre” Espectáculos).

“*Dostoievski parece haber sido escogido por el destino de las letras rusas para llegar a ser el más grande dramaturgo de Rusia, pero tomó el camino equivocado y escribió novelas.* Tal vez la afirmación de Nabokov resulta algo rígida al puntualizar que Dostoievski tomó el camino equivocado. Lo cierto es que hay un trabajo de calidad, en el que se advierte la mano del director, que trató de sacar lo más de cada actor. Por momentos, la puesta en escena sigue los caminos del expresionismo” (Humberto Morales: Ovaciones, junio 14/82).

“En Crimen y Castigo es donde el escritor ruso se acerca más que en ninguna de sus novelas a la teatralización. Todas las novelas de Fiodor Mijailovich Dostoievski son una especie de novelas tragedias según apunta Selma Ancira en el programa de mano, pues conserva en ellas las tres unidades de la tragedia clásica” (Guadalupe Pereyra: Esto, junio 15/82).

“Julián Guajardo triunfó en toda la línea. Obtuvo un montaje que muchos de nuestros conocidísimos directores a lo mejor no hubiesen logrado. Se trata de un montaje realizado a base de un enorme esfuerzo, con muchísima seriedad en su creación de ambiente, en el diseño de personajes en el logro de la unidad dramática” (Malkah Rabell: El Día, junio 16/82).

“En Crimen y Castigo, más que en ninguna otra de sus obras se comprueba esto: La acción sucede en San Petersburgo, no únicamente como espacio sino como toda una gama de símbolos espirituales; el tiempo transcurre en duración real y la acción se centra en Raskolnikov. La versión teatral que ha hecho Serguei Radzinsky y que tradujo Selma Ancira nos conduce con maestría y respeto el autor. Penetramos en el atormentado mundo de Raskolnikov, el estudiante arquitecto que intenta romper el molde de lo moral, que busca su liberación de dogmas sociales y reconocemos de nuevo el magistral diseño de Crimen y Castigo de Dostoievski, en adaptación de Radzinsky y en traducción de Selma Ancira. Dirección, eficaz, a contrapelo, de Julián Guajardo” (Guillermo Sheridan: “Sábado”, suplemento de Uno Más Uno, junio 26/82).

“Nos sobrecoge el expresionismo con que Julián ha acentuado algunas escenas -particularmente la del crimen-. Atención a lo que se presencia y sentimos como nuestro este gran éxito de Julián Guajardo dirigiendo por primera vez a la Compañía Nacional de Teatro. El estupendo marco que logró Jarmila Masserova para manejar siete

espacios en él. Guajardo siguió muy cerca de esta tragedia particular, con poco movimiento de actores, aunque eran muchos. Escenas y cuadros plásticos, ya característico en él, integraban un mural: sombras chinas proyectadas sobre el fondo de la pared y ellas sustituían la escena real del asesinato. La puesta en escena resultó conmovedora, expresionista, pues profundizó en el simbolismo moral de la obra (Marco Antonio Acosta: *El Nacional*, julio 11/82).

“El foro del Jiménez Rueda fue un eficaz apoyo para el trazo escénico, las apariciones y desapariciones repentinas de los personajes se nos antojaban realizadas en los márgenes de las páginas del libro. El ritmo de la dirección mantiene constante la atención del espectador, particularmente el trazo marcado a Raskolnikov nos parece que contribuye a fijar en esa forma la concentración. José Alonso logra en Raskolnikov una actuación memorable. El tono justo, la actuación medida de Alonso lo proyecta como uno de los mejores actores del país. También Luis Gimeno desarrolla una interesante personificación. En el elenco nos encontramos a destacadas figuras interpretando breves personajes del mundo dostoievskiano; tal es el caso de doña Virginia Manzano que aparece unos cuantos minutos en escena solamente. Destacan notablemente Yolanda Mérida, Miguel Macia, Virginia Gutiérrez y Miguel Gómez Checa. Tal vez desentona en el elenco María Clara Zurita a quien se le nota forzada y fuera de intención. La dirección de Julián Guajardo es cuidadosa y muy acertada en cuanto a tono y ritmo, se advierte en todo momento que ha acogido su trabajo con amoroso entusiasmo. Otro de los aspectos que creemos que tuvo que enfrentar Julián en cuanto a la interpretación, es la disparidad del reparto. Si bien los actores que hemos mencionado son elementos de brillante trayectoria y experiencia, el resto de los personajes secundarios es confiado a hijos de actores o actores noveles que en ningún momento pueden dar el nivel escénico de los actores mencionados, por lo que inmediatamente se registran “baches” de ritmo, intensidad, tono, fallas que en ningún momento pueden ser atribuidas a la dirección, sino tal vez como falla del sistema teatral oficial y falta de criterio para integrar una Compañía Nacional de Teatro. Es un placer advertir que un joven director se desprenda de prejuicios y marque gestos y ademanes más bien pasados de moda, pero muy eficaces para recrear un tono interior, una atmósfera francamente dostoievskiana; así mismo, la mecánica escénica es medida, adecuada, y contempla todas las áreas del escenario” (Olga Harmony: *Uno Más Uno*, junio 25/82).

En fin, “Crimen y Castigo” es brillante trabajo escénico de nuestro amigo y compañero Julián Guajardo, en la Compañía Nacional de Teatro. Está actualmente representándose en el Teatro Jiménez Rueda de la capital y la recomendamos ampliamente.

EL PÚBLICO RESPONDE A “CRIMEN Y CASTIGO”: BUENA PUESTA EN ESCENA¹²¹

Por Guadalupe Pereyra

La creación de un público habitual va más allá del cumplimiento de un deber, precisa de la conjunción de varios elementos que conducen a la posibilidad de esa realidad. En tal sentido, la Compañía Nacional de Teatro en sus casi seis años de actividad puede sentirse satisfecha; si no ha llevado a las multitudes a sus salas teatrales, sí motivó a una considerable minoría por un teatro de calidad.

Nuestra cita en el Jiménez Rueda para asistir a la representación de “Crimen y castigo” de Fiodor Mijailovich Dostoievski, la dejamos para un día común y corriente, el domingo pasado, así que la sorpresa fue más agradable cuando vimos que, en una fecha sin invitaciones especiales, el teatro registraba una muy buena entrada. Para la puesta en escena de “Crimen y castigo” se conjugaron buenos elementos indispensables.

La adaptación de la novela del escritor ruso ofrece aun en dos actos la posibilidad de adentrarse en el mundo angustiante del personaje principal: Rodion Romanovich Raskolnikov, el ser que cuestiona los valores morales para ir a la búsqueda del verdadero hombre; aquel que desea ser el constructor de su propio destino. Por otra parte recrea en su justa medida los diferentes caracteres que dan forma a esa comunidad, seres que se enfrenten sin lucha alguna a lo que el destino les depara. Como por ejemplo, la que acepta sin remedio ser una mujer galante, porque no hay otra salida a su miseria.

Es difícil interpretar a un grupo de primeros actores, y en sus casi seis años de existencia la Compañía Nacional de Teatro hizo lo posible por llegar a los límites de la perfección. Sin embargo, todos sus intentos fueron fallidos, menos en esta ocasión en que brindó oportunidad a un director de provincia, Julián Guajardo, que trabajó duramente para mostrar su capacidad creativa. No se puede hablar de uniformidad cualitativa en las actuaciones, y no por culpa del director, estos ya

son vicios de los actores: algunos de ellos acostumbrados al trabajo rutinario de la televisión.

Sorprende José Alonso, pues percibe su deseo para conservar la línea de su personaje y trata de no salirse de ese mundo de angustia, de fantasmas. Jarmila Masserova con su escenografía establece la acción de las escenas en el espacio creado para cada personaje. Es muy diferente el ambiente que rodea a Raskolnikov, del que vive Sonia Semionovna, interpretada por María Clara Zurita, que cobija a Porfirio Petrovich, caracterizado por Luis Gimeno, quien aquí intenta sacar la risa al público cuando lo que se está viviendo en la escena es un drama: el hombre enfrentado a su propia conciencia.

En cuanto a la música de Alicia Urreta, es buena. Hay un trabajo de calidad en el que se advierte la mano del director, que trató de sacar lo más de cada actor. Por momentos, la puesta en escena sigue los caminos de expresionismo; hay personajes que casi no hablan pero que expresan toda una realidad interior, como en los casos de Yolanda Mérida y Virginia Manzano, intérpretes de Pulijeria Alexandrovna y Aliona Ivanovna, respectivamente. “Crimen y castigo” es el estreno más importante de la semana, con José Alonso como el protagonista agobiado por su propia conciencia, presentación de la Compañía Nacional de Teatro, de este drama del soviético Dostoievski.

TODO UN ÉXITO RESULTÓ LA OBRA TEATRAL “CRIMEN Y CASTIGO”¹²²

Por Ricardo García H.

La Compañía Nacional de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes, a cargo de José Solé, presenta en la actualidad el reestreno en la obra cumbre de don Pedro Calderón de la Barca, “El alcalde de Zalamea”, en la que participan como primeras figuras; Octavio Galindo, Miguel Córcega, Ángel Casarín, Manuel Guizar, Mónica Serna, don Augusto Benedico, Carlos Bribiesca, Virginia Gimeno, Oscar Narváez y Roberto Rivero entre otros. Todos bajo la dirección escénica del maestro José Solé, la coreografía de Guillermina Peñalosa y, como asistentes se encuentran Roberto Rivero y Leopoldo Ylizaliturri.

Por cierto, tras bambalinas mucho se ha comentado del maestro Roberto Rivero, del cual dicen que sin duda alguna, viene siendo uno de los mejores maestros de teatro en México y, al cual muchos de los hoy actores le están muy agradecidos por sus enseñanzas que tiempo atrás él les dio y se encuentran muy satisfechos al estar trabajando al lado de este gran personaje del teatro.

Julián Guajardo ha pasado la prueba de fuego ante los más severos críticos de teatro, al presentar por vez primera la obra “Crimen y Castigo”, sacada de la novela del escritor ruso Fiodor Mijailovich Dostoievski, y a su vez traducida por Selma Ancira, de la composición escénica en dos actos de Serguei Radzinsky. Según Julián Guajardo nos decía que para esta obra se necesitaba de actores de gran profesionalismo ya que su contenido es de una profundidad increíble y sus actuaciones tenían que ser muy medidas y, quien más para representar esta que José Alonso en el papel de Rodion Romanovich Raskolnikov, Luis Gimeno en Porfiri Petrovich, Virginia Manzano en Aliona Ivanovna y en el papel de Iekaterina Ivanovna, Virginia Gutiérrez.

Por fortuna, México cuenta con magníficos actores, tal es el caso del actor Teo Tapia, quien en un pequeñísimo papel demuestra realmente

lo que es y lo que vale dentro de los escenarios. Otro de ellos es Leandro Martínez, en el papel de Piotr Petrovich Luzhin, el cual en su pequeña intervención que tiene al lado de José Alonso, Marco Zetina y Antonio Rangel, se lleva la escena. Otra pequeña gran actriz es Fabiola Tapia que con su frasecita de “Sonia, tengo hambre”, conmueve al público en general. Entre otros, también se encuentran María Clara Zurita, Miguel Macía, Yolanda Mérida, Carmen Sagredo, Alberto Moro, Magda Karina, Rubén Velarde, Tomas Bárcenas, y el de la pancita más sexy de la compañía, Eduardo Ocaña, entre otros.

“Crimen y Castigo”, es sin duda, una de las mejores obras que actualmente se presentan en el D.F., ya que la dirección escénica que realizó Julián Guajardo es en verdad estupenda. En la asistencia estuvo el actor Francisco Javier Athie y en la escenografía y diseño de vestuario Jarmila Masserova.

Honor a quien honor merece y, en esta ocasión mencionamos con verdadero gusto a los conductores del programa “Instituto Nacional para la Educación de los Adultos” que se presenta todos los martes a las 6 p.m. en el Canal 11, ellos: Teo Tapia, Leandro Martínez y Susana Jalife. Este programa viene siendo único en su género cultural, con temas muy variados y de gran entretenimiento, no nada más para los adultos sino que viene siendo adecuado hasta para niños que cursan su primaria o secundaria.

En verdad es un programa recomendable y nuestras felicitaciones a estos profesionistas que aman su carrera y a su público y, que vienen siendo de los pocos que realmente entienden lo que es en verdad y para qué está el actor, el artista en la sociedad, cualquiera que esta sea.

OSCAR NARVÁEZ Y SU ENFRENTAMIENTO A DOSTOIEVSKI¹²³

Por Alejandro Danielly

Uno de los más grandes literatos que Rusia nos ha dado es sin duda alguna Fedor Mijailovich Dostoievski, que durante el siglo diecinueve destacó por la fuerza y dramatismo que imponía a sus relatos llenos de realidad. Dostoievski comenzó a destacar con su obra “Humillados y ofendidos” ya que es con esta novela que va más allá de los esbozos que realizó en sus primeros años de literato. En 1846 escribe su primera gran obra, “Pobres gentes”, que le asegura su fama de escritor, apareciendo más tarde sus cuatro grandes novelas que fueron: “Crimen y Castigo”, “El idiota”, y “Los Hermanos Karamazov”, donde utiliza una gran oportunidad en la filosofía y un alto manejo del conocimiento psicológico.

Es precisamente en “Crimen y Castigo” donde a través de su personaje Rodion Romanovich Raskolnikov nos muestra como un joven que comienza a descubrir el mundo que lo rodea, se interpone al mundo que había destruido en su interior lleno de idealismo y sencillez, por lo que el conflicto interno de Rodion comienza a aparecer en el momento que no puede adaptar el mundo real al mundo que él había fabricado. Es en ese instante donde Rodion se da cuenta que los grandes valores que el mundo proclama y enseña no son más que una simple máscara que trata de ocultar la verdadera corrupción que envuelve la vida de las grandes personalidades que rigen el destino de las sociedades, por lo que Rodion llega a experimentar distintos estados psíquicos en su personalidad, hasta llegar a destruirse por no poder adaptarse a ese término de normalidad falsa, engañosa, que impera dentro de la sociedad.

Cuando apareció esta novela de Dostoievski causó gran rechazo por los más conocidos críticos de literatura de su época, probablemente porque estos no querían aceptar lo que se denunciaba en este libro, ya que el aceptarlo implica reconocer todos los sentimientos bajos

que envuelven nuestra conducta. “Crimen y Castigo” ha tenido tanta aceptación en nuestros días, que muchos psicólogos se han dedicado a analizar con profundidad a Rodion Romanovich Raskolnikov, llegando a la conclusión que tal personalidad no se da únicamente dentro de una obra literaria, sino que es en esta época donde se pueden presentar casos muy parecidos a los de Rodion Romanovich.

Serguei Radzinsky incluso, interesado por el tema que presentaba Dostoievski en su obra, realiza una adaptación para presentarla en escenarios teatrales simplificando su desarrollo, pero sin llegar a perder el valor del contenido que encierra “Crimen y Castigo”. La Compañía Nacional de Teatro incluyó dentro de un repertorio “Crimen y Castigo”, alcanzando una gran aceptación por el público de México gracias a la magnífica actuación de los actores que se conjuntaron para la presentación de esta obra.

Sin embargo, quisiera hablar de lo que pasó en las últimas semana en que se ha venido presentando esta pieza teatral; por algunas circunstancias el actor que representaba el personaje principal (Rodion) abandonó la compañía, por lo que entró a suplirlo el actor Oscar Narváez. Probablemente este fenómeno no se ve muy seguido en México, pero sí podemos decir que es común en otros países, tales como que es precisamente en estas ocasiones donde salen a la luz los nuevos valores del arte escénico que al consagrarse logran participar en la evolución teatral.

Ahora en México ha sucedido el mismo fenómeno, ya que a través de esta obra hemos presenciado el nacimiento de un gran actor que seguramente en muy corto tiempo su nombre encabezaré las carteleras de nuestro país. Y es que Oscar Narváez en su caracterización de Rodion ha mostrado la disciplina y el amor que le tiene a su profesión ya que logró dar vida a un personaje lleno de conflictos internos que solamente un verdadero actor puede lograr exteriorizarlo para que el público lo comprenda. Llegando incluso a superar la actuación del actor que protagonizó al personaje cuando se estrenó la obra, ya que por desgracia hemos visto que las últimas actuaciones de este actor están llenas de estereotipos y acartonamientos. Por todo esto no nos queda más que felicitar a este novel actor Oscar Narváez y desearle gran éxito en el largo éxito que le espera dentro el arte escénico.

DISTINGUEN A JULIÁN GUAJARDO, COMO EL MEJOR DIRECTOR DEL 82¹²⁴

Por Edgardo Reséndiz

La Asociación Mexicana de Críticos de Teatro de Distrito Federal, el miércoles pasado, eligió a los integrantes de las ternas y a los ganadores de los premios anuales que otorgan a lo mejor del teatro en México. El ganador al premio del director revelación de 1982 fue el regiomontano Julián Guajardo, por su puesta en escena de la obra “Crimen y Castigo” de Fedor Dostoievski para la Compañía Nacional de Teatro.

“Para mí ha sido una gran sorpresa haber ganado ese premio”, afirmó ayer Guajardo. “Me enteré anoche por una llamada de mi hermano para avisarme”. Su aspiración era la de llegar a formar parte de las ternas, “pero los dioses están conmigo y gané el premio”.

La puesta en escena de “Crimen y Castigo”, misma por la que el público regiomontano le diera un premio desde hace muchos años, tiene toda una historia. En cierta ocasión, durante la temporada de “Los chicos de la banda” dirigida por Guajardo hace cuatro años en Monterrey y llevada al Distrito Federal con éxito, al grado de ser premiada como la mejor puesta de teatro de provincia en la capital, José Solé, director de Teatro de Bellas Artes, después de ver su trabajo decidió invitarlo a dirigir una pieza para la Compañía Nacional de Teatro.

“Esto fue hace más de dos años y yo no sabía qué obra iba a poner. El año pasado me confirmaron la invitación y me fui a trabajar”, dijo. Lo único que pidió la compañía fue el dirigir una pieza que le gustara, para obtener mejores resultados. Llevó “Galileo Galilei” de Brecht, “El León en Invierno”, “Rómulo Magno” de Frederich Dürrenmatt y “Crimen y Castigo” de Fedor Dostoievski. “Ellos eligieron *Crimen y Castigo* con el fin de estrenarla en 1981, en conmemoración al centenario de la muerte de Dostoievski; sin embargo, por contratiempos de presupuesto y de fin de sexenio, el estreno se alargó hasta 1982”, comentó.

La puesta en escena, no obstante, significó aproximadamente dos

meses de ensayos y sesiones constantes, principalmente por ser una pieza difícil y que tenía que trabajar con la versión rusa y no la checa, como él había propuesto. El reparto de “Crimen y Castigo” estuvo formado por 27 personas, entre ellas, figuras de la escena mexicana como José Alonso, Virginia Manzano, Luis Gimeno, Yolanda Mérida y Miguel Macia.

“Según lo que dijo Bellas Artes, la nuestra fue la obra que llevó más gente a la taquilla del Teatro del Bosque, junto con la puesta de Luces de Bohemia; tuvimos llenos casi constantes y la crítica siempre fue positiva”, señaló Guajardo. El 80 por ciento de las críticas que recibieron, manifestó, fueron elogios por la calidad del trabajo y solo unas cuantas fueron agresivas.

“¿El por qué del éxito de la obra?, bueno, yo creo que es principalmente el tratamiento que se le dio”, agregó. “La obra es densa, por eso al trabajarla pensé que estaba dirigiendo la mejor telenovela del mundo y eso atrajo al público”.

Comentó que uno de los aspectos que le parecieron más interesantes fue contar, entre el público, con un gran número de jóvenes preparatorianos enviados por sus maestros a ver la obra de Dostoievski, como complemento a sus clases. “Este premio es de lo más importante que me ha sucedido”, expresa. “Bien valieron los sacrificios de toda índole que significó el trabajar durante un año en el Distrito Federal”.

Guajardo ha recibido una oferta para dirigir teatro en Mexicali, misma que piensa rechazar “porque me gusta trabajar en mi tierra y creo que aun tengo mucho que hacer aquí. “Entre sus planes inmediatos está el seguir dirigiendo obras cortas cómicas para el “Skene Teatro Café Barahunda”, así como la puesta en escena de la obra “El juego de Zuzunka” para la UANL.

Guajardo participó en 1982 en el Festival de Teatro de Provincia que se llevó a cabo en Acapulco, representando a Monterrey con la obra “La muerte de un viajante”, que resultó ser una de las puestas más destacadas del evento.

Lo mejor del teatro

La mejor obra de teatro nacional, estrenada durante 1982, fue “Pudo haber sucedido en Verona” de Rafael Solana, a quien correspondió el premio “Juan Ruiz de Alarcón”. Además de la obra de Solana, la terna incluyó “El Baile de los Montañeses” de Víctor Hugo Rascón, “Orinoco” de Emilio Carballido y “Salón Calavera” de Alejandro Aura.

En el área de mejor dirección escénica, el premio “José de Jesús Aceves” fue para Manuel Montero por “Los Justos”. Compartió la terna con Salvador Garcini por “La Celestina” y José Caballero por “El Destierro”. El premio “María Conesa” para la mejor actriz cantante en comedia musical correspondido a Irán Eory por su trabajo en “Las leandras”. La terna para ese premio la formaron también Olivia Buzzlo por “Un gran final” y Julissa por “Este es mi nuevo show”.

El premio “María Teresa Montoya”, a la mejor actriz del año pasado, correspondió a Virginia Manzano por “Pudo Haber Sucedido en Verona”. Compartieron con ella la terna Ofelia Guilmain por “La Celestina”, Adriana Roel por “Sucedió Mañana” y Margarita Sáenz por “El Destierro”.

El mejor actor de 1982 fue Manolo Fábregas por “Trampa de Muerte”, quien recibió el premio “Ricardo Mutio”.

1983

DESPLEGADO DE LA UANL¹²⁵

La Universidad Autónoma de Nuevo León felicita a Julián Guajardo Lozano, que por su profesionalismo y calidad artística en su participación como Director Huésped de esta Casa de Estudios en la Compañía Nacional de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes con la obra de “Crimen y Castigo”, de Fedor Dostoievski, obtuvo el premio Revelación Nacional como Director en 1982. Reconocimiento otorgado por la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro.

Cd. Universitaria de N. L., enero de 1983.

DESPLÉGADO DEL AYUNTAMIENTO MUNICIPAL DE MONTERREY¹²⁶

Al ser designado la Revelación como Director de Teatro 1982, JULIÁN GUAJARDO, pasa a formar parte de la pléyade de regiomontanos ilustres. Los reconocimientos cosechados a lo largo de su trayectoria en el ámbito teatral, vienen a sumarse al éxito alcanzado el año anterior, al participar como director huésped de la Compañía Nacional de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes con la escenificación de la obra “Crimen y Castigo”. Su personal entrega y el profesionalismo impreso en cada una de sus participaciones como actor o como director, le valió en esta ocasión el reconocimiento de la Asociación Nacional de Críticos de Teatro. Su preseca como la Revelación de Teatro 1982, si bien la recibirá hasta marzo próximo, el Municipio de Monterrey por mi conducto, se permite anticiparle esta sincera y cordial felicitación, con deseos inmensos de que sus triunfos se multipliquen para gusto y satisfacción de los amantes del teatro de nuestra ciudad.

*Monterrey, N. L., a 21 de enero de 1983.
Enrique Flores Mora
Director de Cultura, Deportes y Espectáculos
Ayuntamiento de Monterrey*

DESPLEGADO DE TEATREROS REGIONALES¹²⁷

Los Amateurs se unen al júbilo de la comunidad artística neolonesa con motivo de la reciente designación del Director de Teatro Revelación Nacional 1982. Premio concedido por la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro, al querido compañero y amigo JULIÁN GUAJARDO LOZANO.

*Monterrey, N. L., enero de 1983.
Licenciado Homero Santos Reyes
Coordinador*

OBTIENE JULIÁN GUAJARDO PREMIO AL MEJOR DIRECTOR¹²⁸

Por la dirección que hiciera Julián Guajardo en la obra de Fiodor Dostoievski, “Crimen y Castigo” fue galardonado como mejor director revelación en la lista de ganadores de Lo Mejor del Teatro 1982 que anualmente realiza la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro (AMCT), que preside Rafael Solana en el Distrito Federal.

Con gran éxito, “Crimen y Castigo” se presentó por espacio de tres meses en el Teatro Jiménez Rueda, actuando en ésta José Alonso, Virginia Manzano, Yolanda Mérida, Miguel Macia y 22 artistas más, todos ellos de la Compañía Nacional de Teatro, bajo la dirección de Guajardo. A raíz del éxito que obtuvo Julián Guajardo con “Chicos de la Banda” fue invitado tiempo después como director huésped de “Crimen y Castigo”, en donde representó a la Universidad Autónoma de Nuevo León. Con el reconocimiento al que se hizo merecedor en esta ocasión, el director regiomontano incursiona de nuevo en México, donde hace 10 años estuvo nominado a tres ternas por la obra “El juego de Zuzanka”, por lo que ahora se siente muy contento, según nos comentó: “nunca pensé que sería nominado”.

Julián Guajardo se inició como actor en teatro universitario desde 1951, cuatro años después debutó muy profesionalmente, por lo que ganó el primer premio al mejor actor del noreste en un festival del INBA. La inquietud de Julián Guajardo y su apasionamiento hacia el teatro lo hizo debutar en 1956 como director, y como una prueba de que lo hizo bien, obtuvo el premio del mejor director de la zona noreste en la obra de Emilio Carballido “La danza que sueña la tortuga”, en esta ciudad.

Entre otros aspectos que destacan en su carrera teatral se encuentra que en 1958, junto con otras personas, fundó el Teatro de la República, donde montaron numerosas piezas de las cuales algunas duraron consecutivamente más de 50 representaciones lo que para entonces era mucho. Posteriormente se fue a México por dos años, como asistente

de director de José de Jesús Aceves, becado por la UNAL; regresó a Monterrey y fundó el Teatro de la Azotea y El Grillo, que luego fueron demolidos por la Macroplaza.

Para incrementar sus conocimientos como director se fue a Checoslovaquia durante dos años, como observador, y regresó a esta ciudad donde montó más de 40 piezas importantes. Julián Guajardo hace de 1976 un año realmente importante desde el punto de vista teatral para Monterrey. Forma la Compañía Titular de la Universidad y presenta en el Teatro Mayo obras que hicieron época, entre las que destaca “La Mandrágora”, de Maquiavelo.

El reconocimiento de que se ha hecho objeto a Guajardo también se ha hecho patente en diversas partes de la República; en Guadalajara fue invitado recientemente a participar como director en “Casa de Muñecas”. Guajardo, también ha incursionado como director en teatro comercial, con la obra “Susana quiere ser decente”, en donde actuaron Maricruz Olivier y Carlos Piñar, en 1981.

En ese mismo año fue nominado como el mejor director por los críticos y cronistas de la ciudad de México, representando para Guajardo un gran logro y una satisfacción muy especial en su vida como director. En breve Guajardo, partirá a la ciudad de México a recibir el reconocimiento “Xavier Villaurrutia” de director revelación. Y en fecha próxima se llevará a cabo la premiación de Lo Mejor del Teatro 1982.

**“ADAPTADÍSIMA” POR EL GRUPO DE LOS AMATEURS,
ESTRENARÁN OBRA DE BOCACCIO BAJO LA DIRECCION
DE JULIÁN GUAJARDO¹²⁹**

“Cornudo, apaleado y contento” de Giovanni Bocaccio es la nueva obra que bajo la dirección de Julián Guajardo será estrenada el próximo jueves en función privada en el Skene Teatro Café Barahúnda.

Guajardo, recientemente premiado por los críticos teatrales capitalinos por su dirección a “Crimen y Castigo”, ha tenido gran éxito en el teatro comercial y apenas a una semana de concluir la temporada de “La Pastorela de Catón” y “Cuento de Navidad”, que cumplieron 64 representaciones en el Skene, estrenará ahora un cuento de Bocaccio. “Es una farsa, comedia, morcilla erótico-política, que está adaptada por Alejandro Casona y “adaptadísima” por el grupo de Los Amateurs, que son los promotores del espectáculo”, informó Guajardo.

Esta “adaptación” de la adaptación de Casona fue realizada por Ricardo Espinosa y estará puesta para el público en general a partir del 18 del presente. El reparto escogido por Guajardo para escenificar “Lo que quedó de Bocaccio”, en esta farsa, está integrada por: Lacho Pedraza, Chucho Cuéllar, Juan Carlos Rodríguez, Julián Villarreal, Lily Chávez, José Antonio Espinosa y Mateo Muñoz, con escenografía de Jesús Lozano.

Es sobresaliente el hecho de que tanto Lacho Pedraza, conocido locutor de la localidad, como José Antonio Espinoza, productor de televisión educativa, incursionaron por apenas segunda ocasión en el teatro y ya han logrado obtener éxitos. Ambos participaron en la escenificación anterior de Guajardo.

La probada calidad de Guajardo asegura que la nueva farsa será un éxito igual o superior a “La Pastorela de Catón”, que durante los últimos dos meses registró llenos sin precedentes en el local del “Cuatro Milpas” de la Del Valle, que es donde se realizan estas escenificaciones.

Homero Santos, del grupo Los Amateurs, señaló que la innovación introducida por ellos al conjuntar espectáculo de teatro con servicio de restaurant ha sido muy bien recibida por los regiomontanos. Agregó que aprovecharán la función privada del próximo jueves para develar una placa en el local por las 64 representaciones de “La Pastorela de Catón” y “Cuento de Navidad”.

“CORNUDO, APALEADO Y CONTENTO”¹³⁰

Por Edgardo Reséndiz

Con una farsa ligera y bien lograda teatralmente, que mezcla a las pícaras cortes florentinas del Siglo XIV con la política y los personajes prominentes del México actual, “Los Amateurs” estrenaron anoche su nueva producción en el Restaurant Cuatro Milpas de la Colonia del Valle.

“Cornudo, apaleado y contento” de Giovanni Bocaccio, adaptada libremente por Ricardo Espinosa sobre una versión del dramaturgo español Alejandro Casona, fue la pieza dirigida por Julián Guajardo, con la que abrieron la nueva temporada del Skene-Teatro-Café-Barahúnda.

Extraída del “Decamerón”, clásico de la literatura erótico-picaresca del Siglo XIV, la historia del “Cornudo, apaleado y contento”, contiene los ingredientes clásicos de Bocaccio, aderezados con referencias a la vida política de Monterrey y de México, que son los detalles que más hacen reír al público.

En escena aparecen la sensual dama, dispuesta a todo y no completamente satisfecha en el renglón marital, el marido bonachón, despistado y bastante celoso, y el ardiente intendente, enloquecido de pasión por la dama, por quien es capaz de ser infiel a su amo. Todo esto orquestado dentro del consabido triángulo, con situaciones hilarantes y con un final cuya característica no es precisamente moralizante, sino más bien irreverentemente divertida.

La representación se inicia con la aparición del platicador, interpretado por Francisco “Chucho” Cuéllar, por cuya boca habla el autor para hacer un prólogo a la historia que contará. Junto con él, aparece una especie de comodín y bufón, encarnado magníficamente por Julián Villarreal al Norte (sic), quien lo acompaña en el divertido discurso que comienza hablando a las mujeres de las historias de amor en la Florencia medieval y termina refiriéndose a la Macroplaza y la Presa de Cerro Prieto.

Este prólogo da paso a los créditos, los cuales fueron manejados a través de un sistema de televisión en circuito cerrado, con tres monitores, haciendo una referencia directa a la telenovela “Viviana”, cuya canción tema ha sido cambiado de nombre por la de “Liviana”, protagonista femenina de la pieza, interpretada por Lily Chávez.

Resulta original e innovador el uso del video para introducir la representación, el cual, sin embargo, pudo haber sido utilizado más abundantemente para enriquecer la puesta. Del mismo modo, la peculiaridad de las tres llamadas de rigor antes del inicio de cada una de las dos partes de la representación es otro de los detalles originales de esta pieza.

Sobre el escenario la acción es manejada por Guajardo con agilidad y en forma atinada, con buen ritmo y aprovechando las posibilidades que ofrece el texto. No obstante, en algunos momentos la utilización del doble sentido resulta un tanto leve para el planteamiento que hace el autor. El uso de fragmentos de canciones de moda para la creación de una situación sugestiva es todo un acierto, como sucede en la escena del juego de ajedrez entre Liviana y Sanchino, el intendente, interpretado por Juan Carlos Rodríguez.

“Lacho” Pedraza, en el papel de “Micer Cornelius”, el marido, es el personaje en el que Espinosa pone muchas de las frases que se hicieron famosas durante los últimos meses del sexenio anterior y que el público celebra con carcajadas y aplausos. José Antonio Espinosa, en el papel de una casi multicolor aya, llamada “Celestina”, completa el reparto de esta pieza, puesta en escena con dignidad y una buena producción.

El vestuario y la escenografía de Jesús Lozano cumplieron cabalmente con su misión, al igual que el audio, la iluminación y los efectos especiales de Jesús Soto, Glafiro Peña y Mardoqueo T. Paz, respectivamente.

A la “premier” acudieron representantes de los medios de comunicación y personalidades del ambiente artístico local, que aplaudieron el trabajo de “Los Amateurs” que se presentará al público esta noche. La función se había anunciado para las 20:00 horas, pero comenzó a las 21:50, como usualmente sucede en los estrenos de la mayor parte de los espectáculos nocturnos.

UNA ESPOSA, UN GALÁN Y UN CORNUDO; ELEMENTOS CLAVES EN EL SKENE TEATRO¹³¹

Por César Saldivar

“La farsa es un gabazo arrancado de la vida y cualquier semejanza con alguno de nuestros clientes está hecho a propósito”, es la advertencia que se le da al público que espera el comienzo de “Cornudo, apaleado y contento”.

Esta obra es una adaptación libre de Ricardo Espinosa sobre una versión libre de Alejandro Casona y encierra la problemática de un marido ambicioso que por cuidar de sus negocios descuida a su mujer, dándole oportunidad a un galán de conquistarla.

La comedia se presenta en el Skene Teatro Café Barahúnda y es dirigida por Julián Guajardo, conocido director de la localidad que logra una vez más plasmar la comicidad necesaria en sus actores, de tal manera que el público explote en carcajadas a costa de chistes que giran alrededor de temas de actualidad.

Los protagonistas de la farsa son atinadamente: Lily Chávez, Juan Carlos Rodríguez, Francisco “Chucho” Cuéllar y Lacho Pedraza. Todos ellos logran manejar al público de tal manera que una simple expresión facial aunada a cierto tipo de música de fondo, provoca en la gente fuertes risas y aplausos que interrumpen frecuentemente el ritmo de la obra.

La obra da comienzo con la proyección de varios monitores de televisión, que distribuidos estratégicamente por el local, permiten ver los créditos de todos los que se vieron involucrados en la realización de la obra. Inmediatamente después de los créditos aparece en la pantalla Lily Chávez, quien hace el papel de “Liviana”, haciendo una sátira de la telenovela “Viviana” y por si la imagen visual no estableciera el paralelismo de estas dos mujeres, el tema musical es idéntico al de la teleserie salvo algunas alteraciones que se hicieron a la letra.

Después de tan aplaudida introducción aparece en escena “Chucho” Cuéllar quien da la bienvenida al público y dedica hilarantemente la

función a todas las damas que componen el público. Junto a él está Julián Villarreal, que hace alarde de la sobreactuación necesaria para una farsa y provoca en el público estallidos de buen humor.

Lily Chávez y su galán Juan Carlos Rodríguez, toman las riendas del primer acto y haciendo alusiones al personaje de moda “E.T.”, a la cantante Lupita D’Alessio y a albures sexuales, entre otros, logran que el interés del público se concentre en sus diálogos llevándose los aplausos de la noche.

Julián Guajardo es conocido como “uno de los pilares más sólidos del teatro en Monterrey” y ha recibido varios premios y reconocimientos por su excelente trabajo: “seleccioné esta comedia porque hace agradable el momento que la gente pasa en el restaurant, además de que es difícil encontrar espacios escénicos en la ciudad”, concretó el director.

Este tipo de espectáculos no tienen garantizado un contrato que les asegure la temporada en escena; “todo depende de la aceptación que tenga en la gente, puede durar un día igual que tres meses”, comentó Julián Guajardo. Sin embargo la función privada que se ofreció el día de anoche, a la cual asistió un numeroso grupo de artistas y directores de la ciudad, fue un éxito rotundo y con la pauta que marcan los conocedores del buen humor, queda garantizado el éxito y la aceptación que el público en general prestará a esta compañía de teatro.

**INFIEL CRIADO SEDUCE A LA ESPOSA DE NOBLE
CABALLERO. DIVERTIDO TRIÁNGULO AMOROSO EN
“CORNUDO, APALEADO Y CONTENTO”¹³²**

Cornelius, Liviana y Sanchino forman el triángulo amoroso sobre el cual gira la comedia “Cornudo, apaleado y contento” de Giovanni Bocaccio, que anoche fue presentada en el Skene Teatro Café Barahúnda, bajo la dirección de Julián Guajardo.

Lacho Pedraza personifica a Cornelius, un caballero noble que por 10 escudos sale de su palacio dejando sola a su esposa Liviana (Lily Chávez), cosa que aprovecha el infiel criado (Juan Carlos Rodríguez) para declararle su amor tras exteriorizar que el viaje de su esposo fue tramado por él.

Esta es la trama sobre la cual se desarrolla la graciosísima comedia, que fue adaptada por Alejandro Casona y “adaptadísima” por el Grupo de Los Amateurs y que logró un éxito rotundo en su primera presentación anoche en el Cuatro Milpas Valle; aplausos y risas prolongadas lo demostraron así.

“Cornudo, apaleado y contento” reunió todo para ser un éxito: excelente dirección del que recién se hizo merecedor al reconocimiento como mejor director revelación, Julián Guajardo; muy buenas participaciones del cuadro artístico; recursos técnicos como un circuito cerrado de televisión y buen sonido.

Es digna de destacar la muy buena actuación de Lacho Pedraza, quien con tan sólo una participación anterior en “La Pastorela de Catón” y “Cuento de Navidad” demuestra su gran profesionalismo escénico que va de la risa a la seriedad.

Otro de los noveles artistas de teatro es José Antonio Espinosa, quien pese a su corto papel demostró que como la “patuleca” también pudo sobresalir. No menos lucidas estuvieron las actuaciones de Juan Carlos Rodríguez y Lily Chávez, así como de Chucho Cuéllar y “El aborto de King Kong”, Julián Villarreal “al Norte”, quienes en conjunto ofrecieron un muy buen espectáculo.

Dentro de los recursos de lo que quedó de la obra original de Bocaccio, también sobresalió la adaptación a la región y a las costumbres mexicanas. Para ello se utilizaron desde frases chispeantes y graciosas hasta melodías de actualidad de Lupita D´Alessio, Amanda Miguel, Raphael y Lorenzo Antonio.

Tras de 80 minutos (incluye 105 de intermedio), en el que el suspenso y la risa de los asistentes acompañaron a las actuaciones de los participantes que enmarcaron el triángulo amoroso, “Cornudo, apaleado y contento” tuvo su fin con la interpretación de una canción (con el fondo de “Juguemos a cantar”) que decía como moraleja: “No debes confiar ni en tu mejor amigo, ni tampoco en tu mujer”.

ENTREGA DIPLOMAS LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE TEATRO¹³³

Por Ricardo Perete

La Asociación Mexicana de Rafael Solana entregará esta noche los premios a lo mejor de 1982. Lo más valioso, en capacidad, esfuerzo y talento. Premio Silvestre Revueltas para la música de “El Misántropo”, en arreglo de Alicia Urreta. Premio Armando Valdéz Peza (vestuario) para Antonio López Mancera por “Moctezuma II”. Teatro infantil: Magdalena del Rivero, por “Caperucita Roja”. Teatro infantil con títeres: Premio “Ganchita Amador” para la compañía de Resete Aranda y sucesores. Actor y actriz infantil ¡Desierto! (¿por qué esa injusticia?).

Premio José Hugo Cardona para el teatro no lucrativo: grupo “Contigo América por los que no usan smoking”. Premio Xavier Villaurrutia: Luis de Tavira, por “Novedad de la patria”, de López Velarde. Revelación femenina: María González, por “Educando a Rita”. Revelación masculina: Mario Ficachi por “Contigo América por los que no usan smoking”. Director revelación: Julián Guajardo, por “Crimen y Castigo”.

Producción musical: “Un gran final” y “Escuela de mujeres” (ex arqueo). Premio Yolanda Guillamuin: Bárbara Córcega por “Basureros”, mejor actuación juvenil femenina. Premio Enrique Aguilar, para la actuación juvenil masculina, de Miguel Ángel Ferriz, por “Encuentra tu camino”. Premio Emilio Brillas, para el mejor actor cómico, Benny Ibarra por “Un padre muy padre”. Premio Amelia Wilhelmy para la polifacética actriz cómica Yuyu Varela por “Un poquito embarazada”. Premio Joaquín Pardavé, actor de comedia, para Rafael Banquells por “Cita a los 25 años”. Actriz de comedia: Blanca Sánchez por “El año próximo a la misma hora”.

Coactuación femenina: Aurora Molina, por “Los últimos”. Coactuación masculina: Humberto Zurita por “Trampa de muerte”. Premio Diego Rivera para la escenografía de Guillermo Barclay por “Los últimos”. Premio Ricardo Muttio, mejor actor, para Manolo

Fábregas por “Trampas de muerte”. Premio María Teresa Montoya, para la mejor actriz: Virginia Manzano por “Pudo haber sucedido en Verona”. Premio María Conesa para la actriz cantante Irán Eory por “Las Leandras”. Actor cantante ¡desierto!...Compañía extranjera ¡desierto!... (¿por qué?)

Preseas a Cristina Ortega y Nati Mistral

Los críticos entregaran esta noche dos premios especiales. Uno, a Nati Mistral por su trayectoria artística. Y otro, para Cristina Ortega por su esfuerzo permanente por mantener la opereta y la zarzuela en el gusto del público y por su éxito en el espectáculo “Algo para recordar”.

Premio Juan Ruiz de Alarcón

El máximo premio, “Juan Ruiz de Alarcón”, se otorga a la obra “Pudo haber sucedido en Verona”, de Rafael Solana (cuando votaron los críticos, en esta especialidad, su presidente Rafael Solana abandonó el salón para permitir total libertad en la votación y ninguna presión ni influencia). Mejor director de 1982: Miguel Montoro, por “Los últimos”. Premio “Francois Banguer” (crítico de teatro de Excélsior, por muchos años, hasta su muerte) para Francisco Monterde por su labor profesional como escritor, autor, director en la escena.

Los que votaron en la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro son: Malka Rabel, Marilyn Ichazo, Ramón González Danielli, Felipe de la Lama, Alejandro Quijano, Connie Ibarzabal, Raúl Díaz, Rafal Solana, Roberto López Chavira, Luis Sánchez Zebada, Eduardo Santaella, José Antonio Fernández, Gloria Luz González, Francisco Monterde (no asistió a la votación por problemas de salud, pero envió su votación por escrito) y Manuel Roberto Montenegro.

LA GRAN NOCHE DEL TEATRO. PREMIOS PARA LOS MEJORES DEL AÑO PASADO¹³⁴

Por Guadalupe Pereyra

Ante el asombro de los presentes, y para evitar cualquier mancha que empañe el buen nombre y el prestigio de su asociación de críticos, ¡Rafael Solana rechazó el premio que le fue otorgado por su agrupación, el Juan Ruiz de Alarcón a la mejor obra de estreno nacional por “Pudo haber sucedido en Verona”! Sus razones las sintetizó graciosamente: “Entre el manso aceptar y el insolente rechazar, está el verbo derivar, por lo que es mi deseo de entregar el diploma a la persona que me invitó a escribir la obra y a quien se la dediqué: honor a quien honor merece, al licenciado Juan José Bremer”.

Las exclamaciones de azoro inundaron el salón, escenario de la entrega de premios a “lo mejor del teatro en 1982”, organizada por la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro, A. C. Nadie se lo esperaba, toda vez que al recibirlo originalmente, Rafael Solana, al dar explicaciones de por qué lo rechazaba, y después de una breve historia en la que se incluían desde compromisos morales hasta comprensión por sus compañeros, terminaría aceptándolo.

Aquí, esta noche, algunos respondieron con aplausos y otros con silencio. Fue el acontecimiento de la: Fiona Alexander, Cuauhtémoc Zúñiga, Miguel Guardia, Toña La Negra, Viridiana Alatraste, Kika Meyer y Dimitrio Sarras. Inmediatamente después se procedió a la entrega de los diplomas. Alicia Urreta recibió el premio a la mejor música ambiental por la obra “El Misántropo”. Antonio López Mancera, el premio “Armando Valdés Peza” por el mejor vestuario. María González, el premio Martha Elba Fondevilla, revelación femenina, por “Educando a Rita”. El premio “José Luis Tapia” a la revelación masculina fue para Mario Ficachi por “Los que no usan smoking”.

A Julián Guajardo le fue otorgado el premio Roberto Núñez y Domínguez “El Diablo”, como director revelación por la obra “Crimen

y Castigo”. Televiteatro recibió el Alfonso de Icaza. Alberto Rojas “El Caballo” por la obra “El reventón”. Yuyu Varela, la mejor actriz cómica, por “Un Poquito Embarazada”. El Joaquín Pardavé, mejor actor de comedia, a Alfredo Sevilla por “La Escuela de las Mujeres”. El Soledad Cordero, mejor actriz de comedia, a Blanca Sánchez por “El próximo año a la misma hora”. El premio María Conesa, mejor actriz cantante, para Irán Eory por “Las Leandras”.

Aurora Molina recibió el María Douglas, por la mejor coactuación, por la obra “Los últimos”. Humberto Zurita, el Miguel Guardia, por la mejor coactuación, por la obra “Trampa de Muerte”. Guillermo Barclay, el Diego Rivera, por la mejor escenografía por “Los últimos”. Manolo Fábregas, el Ricardo Mutio, para el mejor actor, por “Trampa de Muerte”.

El María Teresa Montoya, a la mejor actriz, fue para Virginia Manzano en “Pudo haber sucedido en Verona”. Manuel Montoro recibió el José de Jesús Aceves, por la mejor dirección en “Los últimos”. Premio especial a Cristina Ortega por su éxito en “Algo para recordar” y su esfuerzo y lucha permanente a favor de la zarzuela y la opereta.

Hubo una distinción especial para la bailarina Pilar Rioja, cultora de los bailes españoles. El Francoise Baguer, gran premio de honor, fue para Francisco Monterde por su trayectoria profesional como escritor, autor, director, e investigador del teatro nacional. En ese clima de cordialidad no hubo reacciones de mal gusto, ni mucho menos frialdad, pues a cada premiado le concedieron su buena dosis de aplausos.

APLAUSO SINCERO PARA LOS QUE NO ESTÁN EN LA PREMIACIÓN A LO MEJOR DEL TEATRO¹³⁵

Por Raquel García Peguero

De todo, como en botica, hubo durante la entrega de premios de la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro. Desde la “derivación” de Rafael Solana a su premio para Juan José Bremer, hasta la doble entrega, por retardo de preseas y el infaltable desfile de modas, cuchicheos y desplantes.

Desde la entrada, aquello parecía grandioso. Sorpresas hubo pocas, pues la lista de premiados, sin descorrer velos, ya se sabía. Los que se entregarían como los que recibirían se engalanaron a más no poder. Joyas y pieles hubo pocas, quizá por la austeridad, quizá por la ocasión. Pero de minifaldas a escotes, de jeans a “smoking” desfilaron ante nuestros ojos desde la entrada, que era la pasarela de las estrellas. Todo el mundo estaba ahí: Juan José Bremer, subsecretario de Cultura y su esposa; Kena Moreno, José de María y Campos, coordinador de Extensión Universitaria; Fernando Galindo, director de Difusión Cultural de la UNAM; Héctor Salmerón, rector de la Universidad Veracruzana; José Solé, Enrique Ruelas, Javier Barros Valero, director del INBA; Virginia Manzano, Julissa, Ignacio Durán, Susana Alexander, Manolo Fábregas, y Enrique Alonso “Cachirulo”, enmarcaban al decano de la asociación, Rafael Solana, en la mesa de honor.

El primer anuncio de la noche lo hizo el anfitrión mayor: es decir, Solana: la Asociación de Críticos de Nueva York entregará sus premios, uno de ellos a Pilar Rioja, aquí presente. A la que por supuesto se le ofreció gran aplauso de toda la concurrencia. Al silencio, continuó: les pido, por favor, quince minutos, no, segundos de silencio, por los compañeros que no están este año con nosotros: Cuauhtémoc Zúñiga, Fiona Alexander (hay un intenso de aplauso que Solana acalla), Miguel Guardia, Toña la Negra, Viridiana Alatraste, Tica Meyer y Dimitrio Sarras. Son tres segundos en silencio y expectación y suena el palmeo, firme, fuerte, sincero, quizá el más sincero de toda la noche.

Dos miembros de la asociación sirven de conductores para la premiación. “De menos a más, llamamos a Carmen Tapia para que le entregue a Alicia Urreta su diploma por “mejor música ambiental a Misántropo”. Hay desconcierto, la maestra no está y llaman a Ángel Casarín que lo recibe entre aplausos y fotos. Pero antes de pasar al siguiente -dice la voz-, un ramo de flores para Pilar Rioja, por su premio de Nueva York. Subidas y bajadas del estrado, se pasan las flores, se aplaude y esto se convierte en ovación cuando anuncia: “Premio Armando Méndez Pea, mejor vestuario, a Antonio López Mancera por Moctezuma II.

Su pequeña figura se acerca lentamente, recibe su premio, la foto del recuerdo y antes de desaparecer completamente se dice: que Tita Lizalde pase a entregar el premio “Magda Donato” por mejor obra infantil a Magdalena del Rivero por Caperucita Roja, que la agraciada recibe en un mediano aplauso, sonrisa a flor de labios dice al presidente de la AMCT, “por fin”. Pero Tita no te vayas, que ahora ya te toca recibir de manos de Jorge Ramos Zepeda el premio “Gachita Amador” por la mejor obra de teatro infantil para títeres Rosete Aranda como en su tiempo. Poco aplauso ante la desesperación de los conductores que piden “no decaiga el ánimo y suene fuerte el palmeo.

“Y llega la hora de una entrada especial: premio José Hugo Cardona, por mejor obra no lucrativa, al grupo “Contigo... América”, por “Los que no usan smoking” que Blas Braidol recibe junto con dos actrices, de manos de Willebaldo López. Suena el aplauso fuerte, por merecido. Parece lo segundo, pues en eso llaman a Luis de Tavira para que reciba su presea por mejor obra de búsqueda de novedad en la patria. De María y Campos es el encargado de entregarlo, pero Luis no está, así que Fernando Galindo debe recibirlo ante el frágil palmeo de la sala. Y la belleza sube al estrado, María González es llamada para recibir su premio como revelación femenina de mano de María Luisa Medina que llega corriendo de Querétaro, después de una función.

Mario Eficacia es el siguiente de la lista como revelación masculina y un nutrido aplauso suena cuando es llamado “soldado del teatro”, sonrisa enorme, foto perfecta. Sin grandes acontecimientos que narrar se entregan el resto de los premios, director revelación, Julián Guajardo por “Crimen y Castigo”; mejor producción musical, suben a escena Julissa y Germán Castillo que comparten premio. La primera por “Un gran final” y el segundo por “La escuela de las mujeres”.

Gran aplauso para Nati Mistral, premio especial 1982, por “su brillante trayectoria artística; en atención a los méritos obtenidos y por

el efecto de su parte”. Como prueba de ello, Nati muestra la lengua a los fotógrafos que imprimen sus placas. Actuaciones juveniles masculina y femenina para, Miguel Ángel Ferriz, elegantísimo, y Barbará Córcega (Basureros). El primero tiene tremenda ovación, la segunda abrazo fuerte de su padre con cara de orgullo.

Actores cómicos: Alberto Rojas “el Caballo” que no lo recibe, pues “está de gira”, aunque llega más tarde, recién bañado, y Yuyu Varela. Miguel Manzano entrega los diplomas en medio del cariño de la concurrencia. Llega al turno a los actores de comedia. Alfredo Sevilla recibe su pergamino y antes de que suba a lucir su belleza y su escote, Blanca Sánchez, le pide a Casarín que entregue su diploma a Alicia Urreta ya que llegó, no fuera a quedarse con él.

Pasan a los que tiene una actitud quijotesca, Cristina Ortega, premio especial por su éxito en “Algo para recordar” y por su esfuerzo y lucha permanente a favor de la zarzuela y la opereta. Olivia Buzzio tiene que subir al estrado a entregar diploma pero no está, éste será para Irán Eory por ser la mejor actriz cantante. Ella tampoco está, el productor menos, así que la esposa de Argüelles recibe el diploma de manos desconocidas.

La espigada figura del maestro Eduardo Santaella sube al escenario para que se entregue a Aurora Molina, gran aplauso de por medio, su diploma por la coactuación en “Los últimos”; después deberá subir Rebeca Jones, en representación de su novio Humberto Zurita, por el diploma también de coactuación en “Trampa de Muerte”, pero ninguno de los dos está, y Miguel Córcega resignado lo guarda.

Los cinco premios más importantes se van a repartir -dice el animador-. Escenografía a Guillermo Barclay, diploma, bravos y vivas; mejor actor: Manolo Fábregas, por “Trampa de Muerte”, que en un gesto como diciendo “quién más” recibe ante poco aplaudido y solo un bravo de Susana Alexander. Sin emoción ni palmeos, Virginia Manzano recoge su preseña por ser la mejor actriz en “Pudo haber sucedido en Verona”; tropieza, eso sí, con alguna astilla del escenario, pero Julissa la detiene con rapidez y mirada escéptica; mejor director: Manuel Montoro, pequeña figura que se engrandece ante su talento.

Reconocimiento de los asistentes y llega la “nota discordante”: mejor obra de estreno nacional: “Pudo haber sucedido en Verona” de Rafael Solana, presidente de la asociación que premia. Él explica: “Cierta vez que fui jurado en Tokio, voté por considerar lo mejor a lo presentado por Japón. En aquella ocasión me dijeron que eso no podía ser, que no podía ganar porque eran los otorgantes. En mi ausencia

mis compañeros han votado, por mayoría, por mi obra, pero me he visto en un dilema. No puedo rechazarlo porque sería una insolencia, tanto como juzgar que han votado mal y por ello no puedo hacerlo; pero tampoco puedo aceptarlo porque mancharía la reputación de la asociación. Entre la insolencia de rechazarlo y la descortesía de aceptarlo he decidido derivar el premio a quien me ordenó escribiera la obra y a quien está dedicada y debe reconocérsele la hazaña de haber pedido once más y montarlas. Honor a quien honor merece: Juan José Bremer”.

En este punto hay una tremenda ovación, Bremer se levanta, se acerca a Solana y nosotros pensamos en la elegancia de sacarse la espina. El subsecretario de Cultura habla: “Quiero aceptar esta derivación, como dijo el maestro, con profunda emoción porque tengo la certeza de que él ha dado la vida por el teatro de México, porque estimo su generosidad y porque respeto la vida teatral de nuestro país que está representada por todos los aquí presentes. Lo acepto como depositario y porque sé que él se merece este premio no por esta obra sino por todas y por lo que ha hecho por la vida cultural. Gracias”.

Una vez más suena el aplauso y se da por terminada la entrega con el premio de honor a don Francisco Monterde por su trayectoria profesional como escritor, autor, director e investigador. Su hija lo recibe mientras Susana Alexander ganadora del año pasado le explica que ella se lo dará primero a Bremer y él a su vez a ella. En toda esa confusión de besos y abrazos se sirve la cena, como ejemplar colofón.

CRÍTICOS DE TEATRO GALARDONAN AL DIRECTOR JULIÁN GUAJARDO¹³⁶

Por Edgardo Reséndiz

Con los mismos actores, el director regiomontano repone “Crimen y Castigo”, que le da el reconocimiento nacional. El lunes pasado, durante la noche más importante del medio teatral mexicano, el regiomontano Julián Guajardo recibió la distinción como director revelación de 1983 por parte de la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro, AMCT. El premio le fue otorgado por su trabajo en la puesta de “Crimen y Castigo” de Fedor Dostoievski, para la Compañía Nacional de Teatro del Instituto Mexicano de las Bellas Artes, presentada en el Teatro de Bosque del Distrito Federal durante 1982.

Guajardo repondrá “Crimen y Castigo” en el Distrito Federal a partir del próximo 18 de marzo, con el mismo reparto encabezado por José Alonso y Yolanda Mérida, en vista del éxito que tuvo su primera temporada que cerró con llenos completos. La cena de premiación de la AMCT, a la que asistieron grandes personalidades de la escena mexicana, se llevó a cabo en los salones del Club Universitario.

Al iniciarse la ceremonia los críticos capitalinos señalaron que las personas fueron otorgadas de acuerdo a una selección realizada tomando en consideración todos los trabajos teatrales estrenados durante 1982 en los escenarios del Distrito Federal. En la mesa de honor estuvieron presentes, entre otras personalidades, los actores Manolo Fábregas, Susana Alexander, Julissa y Virginia Manzano; el escritor Rafael Solana, presidente de la AMCT; la periodista Kena Moreno, Juan José Bremer, director del Departamento de Cultura de la SEP; José Solé, director del Departamento de Teatro del INBA y el maestro Enrique Ruelas, director del departamento de teatro de la Universidad Autónoma de Guanajuato.

El premio a la mejor obra del año lo recibió Rafael Solana por “Pudo haber sucedido en Verona”, mismo que cedió públicamente a Juan José Bremer por su trabajo en pro de la difusión del teatro mexicano.

Así mismo, entre los premiados estuvieron Manolo Fábregas, como el mejor actor del año, y Humberto Zurita, como el mejor actor secundario, ambos por su trabajo en “Trampa de Muerte” de Ira Levin, que dirigiera el propio Fábregas.

El premio a la mejor actriz del año fue otorgado a Virginia Manzano por su trabajo en “Pudo haber sucedido en Verona” de Rafael Solana, puesta en escena por la Compañía Nacional de Teatro. Del mismo modo la mejor coactuación femenina correspondió a Aurora Molina por su participación en “Los últimos” de Máximo Gorki, puesta en escena por la Universidad Veracruzana, bajo la dirección de Manuel Montoro.

“La Escuela de las Mujeres” de Moliere, dirigida por Germán Castillo y “Un gran final” (A Chorus Line), dirigida en México por José Luis Ibáñez, compartieron el premio a la mejor producción musical de 1983. La distinción a la mejor dirección la ganó Manuel Montoro por su trabajo en “Los últimos”, mientras que la mejor escenografía correspondió a la realizada por Guillermo Barclay por la misma pieza.

El mejor vestuario fue el realizado por Antonio López Mancera para la obra de Serio Magaña, “Moctezuma II”. Alfredo Sevilla por su trabajo en “La escuela de las mujeres” y Blanca Sánchez por su actuación en “El año próximo a la misma hora”, fueron designados respectivamente como el mejor actor y la mejor actriz en el renglón de comedia. Así mismo, Alberto Rojas “El Caballo” y Yuyu Varela, recibieron el recién instituido premio a los mejores comediantes del año por su trabajo en “El reventón”.

Los mejores actores jóvenes de 1982 fueron Bárbara Córcega por “Moctezuma II” y Miguel Ángel Ferriz por “Encuentra tu camino”. La AMCT entregó premios especiales a Cristina Ortega por su espectáculo “Algo para recordar”; a Nati Mistral y Pilar Rioja por la simpatía que su calidad y trabajo ha despertado entre el público mexicano. Entre los asistentes a la cena estuvieron además: Gina Romand, Teresa Velázquez, Miguel Córcega, Virginia Gutiérrez, Delia Casanova, Ofelia Medina, Rosa Furman, Miguel Manzano, Rosa María Moreno, Claudio Obregón, Carlos Cámara, la escenógrafa Jarmila Masserova y Augusto Benedico.

ACTORES Y DIRECTOR REGIONAL NOMINADOS PARA LO MEJOR DEL TEATRO¹³⁷

La obra teatral “Ubu Rey” y el grupo “Mimus Teatro” están en la terna para recibir premios por lo mejor del teatro de provincia, según la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro de la Ciudad de México, mientras que Julián Guajardo compite por el director revelación nuevamente.

Dos grupos teatrales y un director regional, están nominados por la Unión de Críticos de Teatro del Distrito Federal dentro de las ternas para escoger lo mejor del teatro de provincia y al director revelación respectivamente, por su trabajo presentado en la ciudad de México en 1982, evento que se realizará el próximo lunes en la capital.

“Ubu Rey” fue presentada por la Universidad de Monterrey, “Mimus Teatro” como grupo independiente, y Julián Guajardo por la obra “Crimen y Castigo”, que le valió la designación de “director revelación” por la Asociación Mexicana de Críticos”, la contraparte de la UCYCT.

En el Teatro del Bosque, a las 8:30 de la noche “Mimus Teatro”, “Ubu Rey” y la obra del Taller de Teatro Libre de la Casa de la Cultura de León, Guanajuato, “Ifigenia”, disputaron por la mejor obra en el evento que tendrá como conductores a Nadia Haro Oliva y a Fernando Larrañaga. Los actores presentaron sus obras en la ciudad de México, en la V Temporada de lo Mejor del Teatro de Provincia, celebrada del 25 al 30 de mayo de 1982 en el Teatro Jiménez Rueda, auspiciado por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Guajardo, por su parte, compite nuevamente como director revelación por “Crimen y Castigo”. Los personajes principales de “Ubu Rey” fueron interpretados por Emiliano Rivas, Juany Esquivel Castro, José Vicente Elizondo, Rogelio Moreno, Pedro Rivera, Roberto Garza, Gustavo Marcos y Arnulfo González, bajo la dirección de Sergio García. “Mimus Teatro”, integrado por Fernando y Ricardo Leal, se ha

destacado por haber incursionado en el teatro experimental, obteniendo elogios de la crítica donde quiera que se haya presentado.

Julián Guajardo se ha destacado por su amplia trayectoria como director teatral (32 años), siendo muy elogiado por su trabajo realizado en “Crimen y Castigo” de Fedor Dostoievski. De obtener el premio de la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro, alcanzaría las dos preseas de las Asociaciones de Críticos de la ciudad de México. La obra presentada por la UDEM, “Ubu Rey”, es una farsa épica original de Alfred Jarry y muestra la destrucción del hombre por la ambición de poder y riqueza, tratando, según Catulle Méndez, la eterna imbecilidad humana, la eterna lujuria, la glotonería y la bajeza de instintos originada en la tiranía.

INVITACIÓN DE LA UCCT¹³⁸

La Unión de Críticos y Cronistas de Teatro tiene el honor de invitar a usted a su fiesta de premiación, en la que se distinguirá a lo mejor del teatro mexicano durante 1982. Esta ceremonia de gala se efectuará el lunes 11 de abril de 1983 a las 20:00 horas, en el Teatro del Bosque (detrás del Auditorio Nacional). Se ruega su puntual asistencia. Invitación válida para 2 personas (canjear boletos en taquilla). México, D. F.

FIESTA DE PREMIACIÓN¹³⁹

Lo mejor del teatro de México durante 1982 recibió el reconocimiento de la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro, anteayer en el transcurso de una lucida reunión en el teatro localizado atrás del Auditorio Nacional. Hasta el excelente escenario llegó la multitud de invitados, todos ellos personalidades y personajes del medio artístico nacional, así como miembros de la prensa y medios de difusión, quienes fueron activos participantes, con su aplauso y ovación de los premios otorgados.

En la ceremonia correspondiente en la entrega de preseas fungieron como conductores la actriz Nadia Haro Oliva y el actor Fernando Larrañaga, teniendo Alejandro Aura, bajo su dirección, el montaje del espectáculo musical e intermedio.

Entre los premios destacó por la selección unánime de que fue objeto, Alicia Urreta por “Salón Calavera”, que recibió el Premio Manuel M. Ponce. Así mismo Miguel Sabido, Antonio Haro Oliva y Nadia Haro Oliva, recibieron sendos reconocimientos especiales; el primero por su labor desarrollada en pro del teatro mexicano y el matrimonio Haro Oliva por sus treinta años de trabajo continuo en el ámbito teatral.

Mención especial también recibió el maestro José Solé y el grupo histórico que presentó la obra “El Gran Final”. Todo fue júbilo, hasta que poco antes de concluir la ceremonia, cuando se comunicó a la concurrencia del fallecimiento de la actriz Dolores del Río, a quien como tributo póstumo el público ahí reunido concedió un minuto de aplauso.

**LA UNIVERSIDAD PRESENTA “EL JUEGO DE ZUZANKA”.
APOYA JULIÁN GUAJARDO LA OBRA CON MASCOTAS¹⁴⁰**

Jesús Cesar García

Un teatro moderno con parlamentos y acciones absurdas aunque accesibles para todo tipo de espectadores, caracteriza a la obra “El juego de Zuzanka” del autor checoslovaco Milos Macourek y que presentará la Universidad Autónoma de Nuevo León, bajo la dirección de Julián Guajardo.

“El juego de Zuzanka” es la historia de vida de una mujer común desde su nacimiento hasta su muerte, pasando por la familia, la escuela, la burocracia, el matrimonio, los hijos, la guerra, la sociedad y el final. Todos esos sucesos son tratados por el autor a manera de farsa, ridiculizando en algunos momentos situaciones que normalmente llevan una fuerte carga emotiva, y lo logra conjugando con un lenguaje poético lo absurdo con lo real.

El juego de la realidad y lo falso propicia risas que bien se pueden denominar crueles si se contempla la situación que en ese momento se presenta y que puede ser la guerra, la sociedad, la vejez, y hasta en la misma muerte se presentan algunos toques de irrealidad básica. En la obra aparece el Dios creador de todo lo existente en el contexto general de la obra, dialogando con el público, haciendo menos tensa la situación cuando la trama lo amerita por provocar demasiada ansiedad del público.

Lo anterior fue expresado por el director de la obra, Julián Guajardo, un hombre de una amplia y brillante trayectoria en el teatro regiomontano y que recientemente fue premiado por los críticos del teatro de la ciudad de México por su puesta en escena de la obra “Crimen y castigo” de Dostoievski.

Animales vivos en escena

Lo más novedoso de la puesta en escena de Julián Guajardo es la aparición en escena de animales vivos que actuarán simbólicamente

para dar apoyo y algo de espectacularidad a la obra. En estos momentos se está pidiendo la colaboración del pueblo regiomontano para que proporcione los animales amaestrados que se requieren para la representación, siendo estos principalmente palomas, loros y perros.

Las apariciones de los animales en escena serán momentáneas, subrayó Julián, puesto que la presencia de un animal en el escenario es demasiado llamativa para el público, que en un momento puede desconectarse de la obra. Los momentos en los que aparecen los animales han sido perfectamente estudiados por Guajardo, para que tenga una relación estrecha con la trama de la obra y para que en ningún momento un animal pueda ser más importante que cualquiera de los actores o de la obra misma.

Teatro para jóvenes

Julián indicó que uno de los objetivos que se persigue con la presentación de esta obra es el de acercar a los jóvenes, principalmente preparatorianos, al teatro y aportar un poco de esfuerzo en la lucha por hacer un mejor público desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo. “Se escogió precisamente esta pieza -dijo Julián- ya que a pesar de su profundidad en conceptos es de fácil comprensión y todas las situaciones que acontecen llevan un contenido de valor, aunque expuesto de una manera sencilla”.

Uno de los principales problemas de la puesta en escena era el de la cantidad de personajes que en ella aparecen, que sobrepasan los cuarenta; sin embargo en esta ocasión solo participarán 13 actores interpretando todos los personajes, por lo que algunos de ellos tendrán que representar dos o más papeles. También la escenografía presentó un problema, pero la imaginación del director aunada a la experiencia y capacidad de la escenógrafa Jarmila Masserova, lograron resolver todas las escenas en un solo decorado funcional y novedoso que se adapta perfectamente a las necesidades de la obra.

No es la primera ocasión en que Julián Guajardo pone en escena “El juego de Zuzanka”, ya que en 1970 lo hizo por primera ocasión en la ciudad de México y al año entrante en Monterrey. Por último, explicó el director, la traducción de la obra estuvo a cargo de Félix Cortés Camarillo.

ESTRENARÁN “EL JUEGO DE ZUZANKA”¹⁴¹

“El juego de Zuzanka”, obra original del checo Milos Macourek y con versión al español de Félix Cortés Camarillo se estrena hoy bajo la dirección de Julián Guajardo, en el Aula Magna a las 21 horas.

Esta es una obra, que a opinión de Guajardo, recrea el gusto por el teatro porque presenta todas las etapas de la vida del hombre, y porque el público puede identificarse rápidamente con la trama. Por la misma razón es una pieza que nunca pierde actualidad ya que su tema central gira en torno al hombre.

La puesta en escena cuenta con una gran producción avalada por la Universidad Autónoma de Nuevo León. En ella se emplean multiplicidad de recursos que ambientan las acciones. Algunos de estos recursos son el apoyo en elementos audiovisuales, el uso de esencias y olores para ambientar las diferentes escenas así como animales amaestrados.

Guajardo ya está muy familiarizado con esta pieza, puesto que ésta es la tercera vez que la lleva a escena, aunque ahora con un nuevo reparto, integrado por actores como Mayra Saucedo, Juan Carlos Rodríguez, Roberto Roger, Lily Chávez y Jorge Arturo Vargas, entre otros.

Para la escenografía y el vestuario se contó con el auxilio de la escenógrafa checoslovaca Jarmila Masserova, quien realizó diseños especiales para la puesta en escena. La presentación de “El juego de Zuzanka” forma parte de las actividades para conmemorar el cincuenta aniversario de la UANL.

NOVEDAD EN “EL JUEGO DE ZUZANKA”¹⁴²

Por Ricardo G. Richo

Si usted tiene mascotas, ya sean perros, tortugas, cotorros, palomas o hasta cuervos, recuerde muy bien el éxito de Lassie, Rin tin tin y otros animales que han llegado al estrellato, porque puede repetirse en su propio hogar. El director regiomontano, Julián Guajardo, solicita animales vivos para las principales escenas de una singular obra teatral, que montará por segunda vez en Monterrey.

En “El juego de Zuzanka” se verán las palomas volando alrededor de los novios, una tortuga al lado de un burócrata y un perico ambientando el discurso de un político, a manera de irónica comparación. La obra se presentará como parte de las celebraciones del 50 aniversario de la UANL con el fin de que sea apreciada por cientos de jóvenes, principalmente.

Trabajar con animales vivos es una novedad en el teatro regiomontano y nacional ya que fuera de “Anita la huerfanita” en que usaron un perro o Manolo Fábregas que utilizó una paloma en “El diluvio que viene”, no se ha visto antes en los escenarios mexicanos. Para reclutar animales, Guajardo y los productores de la obra publicaron un desplegado en el que solicitan mascotas amaestradas. Entre los animales que podrían participar en la obra se encuentra un perro, un perico, una paloma, unos cuervos y tortugas, entre otros, acordes con la temática principal de la obra. Para elegir a los animales idóneos para cada “papel”, Guajardo establecerá un día para citar a todos los dueños con sus mascotas y hacer una selección.

Trabajar con animales no es una actividad sencilla, por lo que no menos difícil será montar “El juego de Zuzanka”. En la escena de los novios, expresó Guajardo, la idea es que al sonar las campanas salgan de atrás del escenario un grupo de palomas que dan varias vueltas al teatro completo pasando sobre los espectadores y finalmente se posen en los hombros de los novios. No obstante, señaló que es preciso tener el máximo de cuidado con el uso de animales, ya que puede resultar

un arma de dos filos mientras permanecen en cada escena ya que eso puede distraer al público. Por este motivo, las intervenciones de los animales serán momentáneas y a manera de parodia pasando por el foro de lado a lado mientras se lleva a cabo la actuación. Señaló Guajardo que antes de la presentación harán pruebas con público en las butacas y con ruido para así evitar que en su debut los animales se asusten y fracase la presentación.

Una con y otra sin

Cuando Guajardo montó “El juego de Zuzanka” por primera vez en 1970, no usó animales vivos y ahora, 13 años después, estos constituyen uno de los principales atractivos de la nueva puesta. La obra es original del checo Milos Macourek, traducida por Félix Cortés Camarillo, y la escenografía estará a cargo de Jarmila Masserova, indicó. Zuzanka se utiliza como un diminutivo de Susana, explicó ayer Guajardo, y en realidad el nombre de la obra sería “Cómo Dios jugó con la vida de Zuzanka”, en donde es movida como un títere. Guajardo aseguró que “es una obra moderna llena de absurdos, pero presentados de una manera comprensibles totalmente”.

“EL JUEGO DE ZUZANKA” DE MILOS MACOUREK¹⁴³

Con teatro lleno fue acogida anoche “El juego de Zuzanka. “Una característica especial en este espectáculo fue un recurso, si no nuevo, sí poco usual, que fue la ambientación aromática no solo de la escena sino de toda la sala. “El juego de Zuzanka” busca hacer revivir cada una de las diferentes facetas de la mujer durante su desarrollo, representada en este caso por Mayra Saucedo, quien se desempeñó con profesionalismo, demostrando así, poseer suficientes recursos escénicos para caracterizar distintos personajes.

Actores

Juan Carlos Rodríguez, Manuel Leal, Julián Villareal, Leticia Parra, Roberto Roger, Sandra Carlos y Armando Rodríguez, son quienes más papeles interpretan dentro de esta divertida farsa trágica. La obra se montó con nueve actores en escena, mismos que representaron 47 personajes, sobresalientes algunos de ellos por la caracterización múltiple. La gran diversidad de personalidades se reflejaron más en Zuzanka, representada por la locutora saltillense Mayra Saucedo, ya que lo mismo podía ser una niña que una mujer madura.

Dirección

La obra esta estupendamente dirigida por el reconocido director Julián Guajardo, quien ha demostrado su capacidad dentro del ámbito artístico local y nacional, ya que la mejor estrella del espectáculo resulta ser la persona que dirige. Julián Guajardo ha destacado dentro de esta difícil labor y la prueba está al recibir el Premio Nacional de 1982 como revelación del mejor director, otorgado por la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro.

EXAGERAN LA REALIDAD EN ESCENA¹⁴⁴

Por David Dávila y Griselda Robledo

Las diferentes etapas de la vida del hombre y la mujer se pueden observar en la extraordinaria obra de teatro “El juego de Zuzanka”, que representa una realidad llevada a la exageración. El estreno de la obra se llevó a cabo anoche en la Aula Magna de la UANL y tuvo un lleno total en sus dos niveles.

El público reflejaba lo divertido que le parecía la pieza porque se sentían transportados al mundo de la niñez, ya que la pieza transmite un mensaje positivo y divertido a la vez. Los actores se desenvolvieron con toda la naturalidad y dinamismo en cada uno de los cambios requeridos por el tiempo, ya que la escenificación representaba un período prolongado en la vida cotidiana de los personajes. Esto los llevó a demostrar su profesionalismo y talento para desenvolverse en el escenario.

“El juego de Zuzanka” es una farsa trágica en dos actos, del fabuloso escritor Milos Macourek, traducida al español por el reconocido conductor de televisión Félix Cortés Camarillo. La escenografía, diseño y vestuario están a cargo de Jarmila Masserova, misma que cuidó los detalles para que cada uno de los personajes luciera una adecuada caracterización. El montaje de la escenografía es perfecto, consta del interior de un globo que representa al mundo en que vivimos.

Revive facetas de la vida

Las luces se acoplaron perfectamente a cada uno de los cuadros escénicos, apoyándose mediante transparencias, con figuras egipcias, las cuales se proyectaban en los costados del teatro, logrando así una combinación con la escenografía.

“EL JUEGO DE ZUZANKA” TRIUNFA¹⁴⁵

Por Altagracia Fuentes

Un excelente juego, una excelente farsa, una magnífica dirección, una espléndida producción. Así, con esa repetición de adjetivos que conjugados simbolizan lo mismo, es como podría describirse “El juego de Zuzanka”, obra reestrenada anoche en el Aula Magna.

Dirigida por Julián Guajardo, quien ya anteriormente la había llevado a escena en el antiguo Teatro Mayo, “El juego de Zuzanka” presentó su función inicial a las 21:00 horas, como parte de los festejos del 50 aniversario de la Universidad Autónoma de Nuevo León. En ella, Milos Macourek, su autor, plantea la vida como un juego, como una farsa protagonizada por todos los seres y como dice Félix Cortés Camarillo, el creador de la versión en español: “La obra plantea al mundo su contestación sobreexponiendo las deformaciones que le hemos heredado”.

En esta nueva puesta en escena, Zuzanka, la principal protagonista de este juego, es caracterizada por Mayra Saucedo, quien ahora presenta su segundo trabajo en teatro. La actuación de Mayra es buena, aunque esta no requiere de mucho esfuerzo, sobre todo en el primer acto en donde el personaje le reclama más movimientos corporales. Sin embargo, ya en el segundo acto, Mayra tiene más oportunidad de demostrar su profesionalismo. Cabe hacer notar que hubo ocasiones en que ella, dedicada desde hace algunos años a la locución, daba la impresión de estar actuando en la radio o en la televisión, por sus parlamentos.

En “El juego de Zuzanka” participan también otros jóvenes actores, muchos de ellos profesionales y con una buena trayectoria dentro del teatro local. Las actuaciones de todos son satisfactorias, aunque las de algunos sobresalen de los demás, como las de Roberto Roger, Juan Carlos Rodríguez, Julián Villareal y Leticia Parra. Además la de Julián Guajardo, quien de nuevo vuelve a actuar personificando a “Deus”, después de su papel de Emory en “Los chicos de la Banda”

hace más de cuatro años.

Indiscutiblemente “El juego de Zuzanka” es un excelente trabajo de dirección que casi no presenta fallas, a excepción de algunas, pero en cuestiones técnicas, que deslucieron en parte la primera escenificación. Tal fue el caso del sonido, que por haber estado un poco deficiente impidió que el público, sobre todo el que ocupó la planta alta del teatro, no escuchara bien los temas musicales y efectos sonoros que sirvieron de apoyo a esta obra.

Además, las luces en ocasiones no reforzaron mucho la presencia de los actores, ya que cuando estos se colocaban en la parte alta de las escalinatas, colocadas como parte de la escenografía, sus cuerpos eran iluminados más intensamente en la parte inferior. La escenografía y el vestuario estuvieron a cargo de Jarmila Masserova, una de las mejores diseñadoras en México en esta región.

Para esta nueva puesta en escena, Guajardo integró a la obra efectos especiales de iluminación y proyección que fueron realizados y coordinados por personal de Departamento Central de Educación Audiovisual de la UANL. Al iniciarse “El juego de Zuzanka” en una pantalla de manta, se proyectó parte del universo y el título de la obra y los nombres de algunos de los que participaron en su producción y escenificación.

Posteriormente se utilizó humo sobre el escenario para enmarcar la presencia de “Zeus”, el primero de los personajes en salir a escena, y una luz intermitente de bombero y el movimiento constante de un reflector de cañón para el momento en que se sitúa una guerra dentro de la obra.

Desde que “El juego de Zuzanka” comenzó a ensayarse, Guajardo había planeado llevar al escenario animales vivos para dar más realce a una de las escenas que lo requerían. Él y algunos de los participantes afirmaron después que en “El juego de Zuzanka” se elevaría un perro y un grupo de palomas. Sin embargo, en el estreno solo hubo dos animales disecados. José Manuel Pérez Sáenz, director del Departamento Central de Educación Audiovisual, explicó que la decisión de no llevar los animales vivos a escena fue tomada ayer mismo. Eso debido a que el perro, para poder ser manejado, requería que se le hablara y dirigiera en inglés y las palomas mostraron temor a la luz del teatro. En fin, “El juego de Zuzanka” resultó ser un trabajo excelente, que desafortunadamente no fue muy bien premiado por el público, ya que los aplausos así lo demostraron.

“EL JUEGO DE ZUZANKA” HUELE A TEMPLO SALOMÓNICO Y ESCUELA¹⁴⁶

Para los espectadores de “El juego de Zuzanka”, el olor a recinto sagrado cada vez que aparecía “Dios” y durante la celebración del matrimonio de Zuzanka, el olor a flor de azahar es casi imperceptible. Pero quizá también pasan desapercibidos los otros siete distintos aromas que van envolviendo el Aula Magna de acuerdo con la escena que se desarrolla.

Un técnico, fuera del teatro, inyecta los aromas a través del sistema central de aire acondicionado al recibir por radio la orden de un técnico que, tras bambalinas, sigue el desarrollo de la obra. Así, “El juego de Zuzanka”, en vez de ser solo un espectáculo audiovisual, se convierte en espectáculo multisensorial, donde las impresiones también incluyen el sentido de olfato, y es quizá la nueva tendencia del teatro mundial.

La obra, dirigida por Julián Guajardo y producida por la rectoría de la UANL a través del Departamento Audiovisual, se estrenó el viernes dentro de los eventos conmemorativos del cincuentenario de la máxima casa de estudios. “Creemos que el teatro con mucha producción o muchos recursos audiovisuales puede ayudar a que guste mucho más a los jóvenes que asisten a una obra de teatro”, expresó José Manuel Pérez Sáenz, titular del departamento.

La experimentación con aromas se realiza por primera vez con esta obra, dijo, en colaboración con una experta perfumista de una compañía alemana. Producción, además de algunos efectos especiales como una especie de lluvia de estrellas que se presenta al principio. La “lluvia de estrellas” es producto de un proyector, equipo que fue prestado para la obra, al igual que otros instrumentos, para minimizar los costos de la producción, dijo.

Sin embargo, esto no impidió cuidar al máximo los detalles, como evitar que sea visible el haz de luz del proyector que hace la presentación de la obra a través de un audiovisual. Esto es posible gracias a que la cámara está situada justamente en la parte superior y

central del escenario evitando que la luz atraviere toda la sala. Desde el comienzo de la obra el público queda impactado por la sonoridad, iluminación y niebla que rodea a la aparición de “Dios”, envuelto en una túnica blanca, interpretado por Julián Guajardo.

Al mismo tiempo, un olor a recinto eclesial, a “templo salomónico”, es inyectado en el aire dijo Pérez Sáenz y cada vez que Dios interviene su túnica es rociada con el aroma. No es penetrante, no se queda en la ropa, calculamos que dura unos seis minutos en el ambiente cada uno, porque el mismo clima lo extrae. Luego, cuando la familia se reúne y llegan visitas se rocía una esencia mezclada que se percibiría en una casa: alimentos, café, zapatos.

Cuando Zuzanka crece y va a la escuela el ambiente se llena con un olor a escuela, a gis, pizarrón, borrador, lápiz y pluma. En una escena que transcurre en una oficina pública, penetra un olor burocrático, a papeles hojeados. Al nacer los hijos, un olor a talco y aceites infantiles llega hasta la raíz. Huele realmente a bebé.

En una parte de la obra donde el hombre va a la guerra y se simula un combate con ruidos atronadores de bombas que estallan -cohetes y palomas- se prescindió del olor. En la guerra no usamos aroma porque era muy penetrante, pero lo hay. Huele a pólvora con gas natural y gas butano, pero pensamos que podría causar pánico, dijo. Puede imaginarse que, estando el teatro lleno, una sirena comienza a escucharse y una luz roja circula entre el público y el escenario, mientras un olor a gas se deja sentir.

Con este tipo de efectos, opinó Pérez Sáenz, el público que asiste por primera vez al teatro o lo hace esporádicamente, sobre todo el estudiantil, es mayormente impactado. Pero quizá el público que ha asistido a la obra no se ha percatado de todos los aromas utilizados. No queremos restregarle el aroma en la cara al público, pretendemos que a nivel inconsciente llegue y refuerce la idea que se representará en la obra de martes a viernes a las 21:00 horas; sábados y domingos a las 17:00 y 20:00 horas, y todavía no se conoce hasta cuándo.

Pérez Sáenz dijo que como fecha límite se tiene el 21 de agosto, pero la suspensión anterior de la obra podría darse si el público no asiste. Las presentaciones del fin de semana fueron gratuitas con pases distribuidos por rectoría, pero a partir del martes tendrían un costo de 300 pesos para el público en general, 200 pesos para estudiantes y 150 pesos en el segundo piso. “La gente piensa que arriba es de segunda, pero en realidad esta escenografía puede apreciarse más desde arriba, se oye mejor y también los olores se perciben mejor”, señaló.

“EL JUEGO DE ZUZANKA” LUCE UN GRAN DESPLIEGUE DE EFECTOS ESPECIALES¹⁴⁷

Una gran pantalla gigante de televisión de 100 pulgadas, única en Monterrey, un mes de entrenamiento de animales para actuar en escena; decenas de técnicos con radios inalámbricos, coordinados hasta los últimos detalles, y todos los recursos técnicos y creativos de Departamento Central de Educación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, fueron apenas una parte de los elementos que se pusieron en juego para hacer de la producción de la obra “El juego de Zuzanka” una de las mejores a nivel local en lo que va del año.

Desde meses atrás se empezaron a solicitar por diferentes medios de comunicación mascotas para participar en una parte de la obra donde se requiere. El hecho que no se haya escogido ninguno de los que se presentaron no fue un ardid publicitario, según explicó el director, Julián Guajardo: “Lo que pasa es que se trataba más de animales cuyos dueños los querían ver en un foro de teatro pero no estaban dispuestos a prestarlos para la rutina y el entrenamiento disciplinario que se necesitaba”.

Israel Montes, camarógrafo del Departamento Audiovisual, quien fue el encargado de llevar a cabo el entrenamiento de los animales que finalmente se adquirieron por cuenta de los productores, dijo que en vista de la premura del tiempo disponible no había habido oportunidad de probar la conducta de los animales, en situaciones distintas a las del entrenamiento, por lo que no se sabía a ciencia cierta cómo irían a comportarse ya en un teatro lleno.

Particularmente el perro que se obtuvo —explica Israel Montes— era uno de tipo guardián, que curiosamente a ciertas horas se empezaba a poner nervioso y a dejar de obedecer órdenes, por lo que el director convenció al productor de no correr riesgos y para evitar algún accidente se optó por presentar de manera simulada, con animales disecados, la escena”. Lo mismo ocurrió con las palomas que en determinado momento deberían haber aparecido y que por evitar fueran a distraer

la acción más que apoyarla, se dispuso las dejaran salir.

Pero ninguno de estos detalles desmerecen en modo alguno la producción, que en otros aspectos -como se ha señalado ya- hace alarde de perfeccionismo; la sincronización de complicados movimientos escénicos es llevada a cabo a la perfección por el personal de tramoya, como en el caso de la pantalla gigante de televisión, que sube y baja en escasos segundos. Y lo mismo puede decirse del sonido y las diapositivas que proyectando cartas de tarot, aparecen como marco que señala determinadas secuencias. Incluso el director, Julián Guajardo, en su afán de dar a conocer a los jóvenes “las infinitas posibilidades del teatro y la utilización de distintos recursos para enriquecer el acto teatral”, consiguió que una compañía se hiciera cargo de esparcir olores ambientales acordes con determinadas escenas.

Así cuando aparece el personaje Deus se esparce por el ambiente un olor a incienso; cuando hay una escena familiar predominan los aromas del café y de la canela; en las escenas donde Zuzanka recibe educación escolar hay un olor a lápiz y a pluma y así sucesivamente.

Julián Guajardo, quien en 1972 montara esta misma obra con un costo de 20 mil pesos y que en esta ocasión no pudiera cuantificar -por la gran cantidad de elementos de la universidad que intervienen- dijo que su afán es lograr que los jóvenes se enamoren del teatro y vean con esta representación las posibilidades que ofrece un montaje de esta naturaleza. Concluyó informando que el costo de la pantalla de televisión fue superior al millón de pesos y que buena parte de la inversión en escenografía y equipo es recuperable, “porque se trata de equipo reutilizable y de utilidad para la universidad.

ROBERTO ROGER TIENE SIETE PERSONALIDADES¹⁴⁸

Por Ricardo González

Interpreta a otros tantos personajes en “El juego de Zuzanka” dando a cada uno un carácter diferente en temperamentos, cuerpo y voz. Un actor siempre debe cuidar el no aparecer igual, o muy parecido, en las diferentes obras de teatro, novelas o películas en que participe. Si lo hace, no estará cumpliendo su función correctamente, pues no habría dado a cada personaje un carácter muy diferente al de los demás. Aún más difícil resulta esto cuando el actor representa más de un personaje en una obra de teatro, ya que cada uno tendrá sus propias características.

Para Roberto Roger Flores, un joven actor regiomontano, ha sido un reto el representar siete diferentes papeles en la obra “El juego de Zuzanka” que se presenta actualmente en el Aula Magna de la UANL. “En cada uno de los personajes tengo que cuidar desde el lenguaje hablado y el lenguaje visual por lo que me propuse que cada uno de los personajes fuera específico y diferente de los demás”, afirmó. El período de ensayos, que le tomó dos meses aproximadamente, transcurría y Roger aparecía como idóneo para representar otros papeles, además del asignado, algunos de ellos más complicados que otros.

“Mi objetivo era quedarme con dos papeles, el de ‘El vecino’ y ‘El maestro’, pero después surgió la idea del director de que probara el personaje de ‘La tía’, a medida que avanzaban los ensayos”, comentó. El personaje de “La tía”, aunque está escrito para una mujer, por la naturaleza de la obra en su carácter de comedia pensaron en que Roger podía representarla. “Existía el peligro de que fuera chocante o burdo, pero como es farsa se podía caricaturizar el personaje”, señaló.

Además de “La tía”, representa “El vecino”, “El maestro” y “Jilguerof”, que son los papeles que más trabajo le han costado al actor. Son los personajes más complejos desde el punto de vista interpretativo y de personaje” expresó. “Y aunque son intervenciones cortas no dejan de ser complejas”. También representa los papeles de

“El hombre podadora”, “El jefe” y “Babomir”, uno de los hijos de Zuzanka, aunque considera que estos son lineales, por lo que no le representa gran trabajo hacerlos ya que el personaje sale en las mismas condiciones en que entra al escenario.

“Nunca había hecho un trabajo de actuación como éste, creo que es uno de los trabajos más completos que he realizado en interpretación”. Comenta que para lograr una actuación profunda y bien llevada es necesario que el actor se amalgame al personaje y lo sienta realmente. Roger se ha valido de sus estudios de danza contemporánea para lograrlo en el terreno de la expresión corporal. Por medio de la danza, Roger ha logrado un conocimiento y dominio excepcional sobre su cuerpo mediante estudios sobre la anatomía humana. “Tengo el conocimiento de mi cuerpo, manejo mis músculos a voluntad, eso es lo que me ha aportado la danza, a raíz de que muevo mi cuerpo con conciencia tengo oportunidad de visualizar diferentes caracterizaciones”, explicó.

A pesar de todo Roberto Roger aún no se considera un actor en el sentido de ser profesional de la actuación, señaló, sino que está dentro de un proceso de perfeccionamiento. No tengo los conocimientos teatrales como para poder determinarme como un profesional de la actuación, reconozco los medios, se que existen instituciones, pero por diferentes motivos no me he podido integrar a una de ellas”, dijo.

Expresó su deseo de formar parte de una escuela de teatro y su insatisfacción de no poder integrarse a alguna institución de enseñanza teatral por los horarios. Espera no tener problemas en su carrera artística por no tener un título de teatro.

“El juego de Zuzanka”, dirigida por Julián Guajardo, marcó el inicio de una determinación para Roberto Roger, una reafirmación de su carrera iniciada hace cuatro años. En el futuro algo bien seguro es que voy a seguir haciendo teatro, me interesa muchísimo aunque no tengo planes específicos. Ha participado anteriormente en “La Mandrágora” dirigida también por Guajardo, “El ideal americano” dirigida por Gerardo Castillo, y por el mismo director “Alicia en el país de las maravillas” en su primera puesta en escena. También participó en “La tempestad” de William Shakespeare, dirigida por Cuco Barragán en el primer Festival de PROTEAC.

MAYRA SAUCEDO SE ACERCA AL TEATRO PARA PERFECCIONARSE COMO LOCUTORA¹⁴⁹

Por Ricardo González

Para Mayra Saucedo el teatro es un instrumento para adquirir mayor soltura y naturalidad en su campo como locutora. El proverbio de “Zapatero a sus zapatos” parece no cumplirse en el caso de Mayra, ya que logra destacar en la televisión como locutora y también lo hace en el teatro. Participa en el papel estelar en la obra de teatro “El juego de Zuzanka”, dirigida por Julián Guajardo, en donde muestra el desarrollo de toda la vida de un ser humano, a lo largo de la función.

Aunque dentro de sus planes futuros no está el seguir actuando, no lo descarta, pero le interesa más hacer televisión y formar un hogar. Mayra es ya identificada por el público regiomontano como “La chica Munsa” por participar en la publicidad de ese almacén, sin embargo esa es solo una de sus participaciones en televisión como locutora. “Lo hice con toda intención, acepté el teatro como complemento para mi carrera como locutora, lo hice para adquirir más soltura porque se dice que para el que domina el teatro ya cualquier medio es más fácil”, comentó.

Reveló que definitivamente por el momento su interés está enfocado hacia la televisión y aceptó participar en obras de teatro para mejorar en la locución. Inició en radio en XEFB, más tarde participó en la televisión en el programa “Panorama”, después participó en la locución de anuncios. “No puedo decir que fue casualidad, porque ya sabía hacia donde iba desde que estudié la carrera de ciencias de la información”, afirmó.

Después de estar un tiempo y adquirir experiencia en la televisión, quiso probar en teatro como complemento a su actividad, por lo que asistió a un curso de teatro ofrecido por la ANDA, Asociación Nacional de Actores. Al ver sus cualidades fue invitada a participar en la obra “Despedida de soltera”, dirigida por Roberto Villarreal, y después Julián Guajardo, al ver su trabajo, le propuso estelarizar “El juego

de Zuzanka”.

Manifestó su satisfacción de participar en la obra en el papel de Zuzanka y de la oportunidad de convivir con el elenco de la misma. “He aprendido mucho de mis compañeros, nos la hemos pasado fabulosamente, son gente muy sana y muy profesional con la que da gusto trabajar”, manifestó. Poco a poco, el rol de la actuación ha ido envolviendo a Mayra de tal manera que ha descubierto capacidades innatas en ella que la han sorprendido. “El día del estreno, cuando el personaje llega a la etapa de la vejez, lloré, se me salieron las lágrimas al sentir el personaje. Lo que es toda una vida lo vives en dos horas, porque la obra muestra cosas muy importantes de lo que puede ser en la vida de las personas”.

Para el mes próximo iniciará un programa en el Canal 3 junto con Judith Grace González, cuyo nombre no han determinado aun y se transmitirá diariamente al medio día. El programa va a incluir entrevistas, temas de actualidad, modas, noticias y una sección que se llama “Nosotras también queremos ser actrices”, que será de comerciales.

EL JUEGO DE DIOS Y DE LAS INSTITUCIONES¹⁵⁰

Por Clara Eugenia Flores

Dicen que nadie es profeta en su tierra. Este dicho se aplica ahora más que nunca en la figura de Julián Guajardo, quien reafirmó su gran calidad de director de teatro, con la puesta en escena de “El juego de Zuzanka”, el pasado 5 de agosto en el Aula Magna. Dos programas se me vienen inmediatamente a la cabeza: ¿por qué esperar el reconocimiento capitalino para impulsar a Julián Guajardo? ¿Por qué la universidad después de destituirlo infamemente de su puesto en el desaparecido Instituto de las Artes, lo acoge por la puerta grande, sin limitaciones para la producción de esta obra?

Dos premios importantes que no son sino el reconocimiento al talento de este director, “abren los ojos” a las instituciones regiomontanas. Así es esta sociedad, por desgracia. “El juego de Zuzanka” es una pieza cuya historia es sencilla: la vida de una persona y su trayectoria a través de las diferentes instituciones sociales. El lenguaje que utiliza el autor es propio del teatro del absurdo, lo cual podría parecer complicado o incomprensible y sin embargo no es así. Las referencias que el lenguaje de la obra tiene con respecto a nuestra habla cotidiana son perfectamente comprensibles: “vamos a llamarle Zuzanka, porque se parece a manzanka y a mí me gustan mucho las manzacas”.

Así, la obra en su conjunto es bastante sencilla y si no fuera por su lenguaje, hasta aburrida. De una u otra manera esta obra nos muestra el juego y el reflejo de las instituciones sociales, donde el hombre, al tomar conciencia de ello, puede darse cuenta de que se encuentra atrapado en las redes de un juego autoritario. En sí, la posibilidad de cambio, dentro de la obra, no existe. El espectador, pues, si le queda tiempo entre cada situación graciosa o bien al final de la obra, puede tomar conciencia de que la jaula en la que vive Zuzanka es muy parecida e incluso idéntica a lo que él mismo habita, pero no pensará en que exista la posibilidad de abrir la puerta de la jaula. ¿Para entrar en otra? Quién sabe.

Aquí los personajes relevantes son Deus y Zuzanka. Con el primer personaje se nos revela que la situación social de las personas es manejada por un elemento externo a ellas y por lo tanto no es posible que estas intervengan en ninguna forma de cambio social. El rebelde, Giordano Bruno, es condenado a la muerte, precisamente por rechazar la existencia de ese elemento, que en el caso de la obra es llamado Dios. En realidad ese Dios, caprichoso y autoritario, representa lo que he expresado respecto a las instituciones sociales. Cualquier rebeldía que trate de cambiarlas e incluso tocarlas es aplastada.

La obra se encuentra dividida en cuadros, cada uno de las cuales presenta cada una de las etapas de la vida de Zuzanka, enlazados por la aparición de Deus disertando “sobre su creación”. En uno de sus monólogos, Deus explica que el ser supremo de la creación iba a ser el erizo, pero lo tuvo que aplastar porque empezaba a tener ideas propias. Su necesidad como Dios y como representante de las instituciones es la inconsciencia del ser; necesita que los seres vean la sociedad y sus creaciones como algo eterno, inmutable, como Dios. Así es Zuzanka y los seres que le rodean; excepción hecha por Giordano Bruno, el rebelde, todos los personajes actúan como en un juego, donde las reglas están dadas, así como los castigos para quien las viole.

Zuzanka, como protagonista, se deja llevar por todo lo que se le presenta. Sus características son la obediencia y la sumisión a aquellos que la autoridad le impone. De tal creador, tal creación. En vez de hacerlos a su semejanza, el Dios de la obra hace los seres conforme sus necesidades.

Con dinero o sin dinero

En las primeras líneas de esta nota expresaba que la rectoría de la UANL no había medido su bolsillo para la producción de esta obra, y en efecto, lo más impresionante de la puesta en escena es eso, la excelente y bien manejada producción, desde el vestuario y la escenografía hasta los efectos especiales utilizados. Pocas veces el rector ha dado en el clavo en lo que se refiere a patrocinar eventos como en esta ocasión. Esto no significa que el hecho de haber tenido dinero haya sido un factor determinante para que la puesta en escena fuera brillante, puesto que ya el director ha expresado que la primera puesta en escena de esta obra se llevó a cabo con una producción casi nula. Además, nuestra experiencia nos indica que no todo lo que brilla es oro, en lo que se refiere a grandes producciones y nefastos resultados en cuanto a la calidad escénica. No es el caso de Julián Guajardo.

La acción representada comienza y termina con la presentación de un video tape. El inicio nos muestra imágenes de constelaciones y del gran cosmos en donde se intercala la presentación general de la obra y un interlocutor que nos expone la visión general que el director (eso me supongo) tiene de la obra. Se trata de la idea del enorme universo extraterrestre, inalcanzable, y así mismo del pequeño universo que nos podemos plantear con respecto a la vida del hombre en la sociedad.

El final, su momento parecido, presenta en la pantalla a los actores que participaron en la obra, todo al estilo de los programas de televisión. Este tipo de recursos fue ampliamente utilizado por E. Piscator (claro que él utilizaba proyector de película) precisamente para que el espectador relacionara la ficción con la realidad cotidiana, de tal manera que éste observara el mundo cambiante. El efecto del recurso utilizado en esta obra, en vez de análisis, conduce a la identificación plena con la actuación, cosa que menciono porque hasta el momento desconocía por completo que este recurso tuviera tales resultados. Esto es perfectamente consecuente con la estructura general de la obra y de la puesta en escena. Como se podrá observar, hasta el momento me he referido solo a Julián Guajardo y no a los actores. Considero que su actuación, bastante adecuada y a tono con el resto de la puesta en escena, es producto más que nada del trabajo del director. No quiero con esto quitar el mérito de la actuación a los participantes, sino de señalar que la mayor parte de este mérito corresponde al director, a juzgar por los magníficos logros de los actores que entre otros no llegaron a cuajar de esa manera.

Con respecto a la dirección pocas cosas debo decir: ágil, dinámica, divertida, sobria, llena de recursos que provocan risa, pero en ningún momento la exageración burda del teatro comercial. Todo en su propia medida, como corresponde a un profesional del teatro. Quisiera que estas notas no se consideren sumadas a la súbita explosión de admiración hacia Julián Guajardo, sino de años ya, de que este director junto con Sergio García, realiza lo mejor del teatro en Monterrey. “El juego de Zuzanka” se presentará todo agosto en el Aula Magna. La obra está con mucho a la altura del verdadero teatro profesional. ¿Estará el público regiomontano a la altura de esta obra?

“A JULIÁN LE GUSTA SER POBRE; A MÍ NO”: FÉLIX CORTÉS CAMARILLO¹⁵¹

Una de las grandes falla de Televisa es la de transmitir noticieros con información incompleta, que bombardean a la provincia con noticias procedentes de todo el mundo, excepto de la región donde se vive. Félix Cortés Camarillo, asesor de política informativa de la presidencia de Televisa y subdirector de noticias de la misma empresa, manifestó lo anterior entrevistado en exclusiva por el “El porvenir”.

En la recepción del hotel donde se hospedó, momentos antes de dirigirse a presenciar la obra de teatro “El juego de Zuzanka”, motivo por el cual viajó a esta ciudad el pasado sábado, habló de los puntos básicos sobre la política informativa de la empresa mencionada.

“Es absolutamente cierto, es una de nuestras grandes fallas”, dijo refiriéndose a la ausencia de noticias de provincia en programas de cobertura nacional como “24 Horas” y “Hoy mismo”. “Es consecuencia del centralismo, apuntó, todo nuestro aparato informativo es así, usted nunca va a ser nadie si no se presenta en ‘Siempre en domingo’, aun cuando sea un muy buen cantante; es una estupidez, pero así es la realidad.”

Agregó que en México sigue imperando un refrán que escuchaba él cuando era pequeño: “Fuera de México todo es Cuautitlán, pero es lógico, como una consecuencia político-social”, aseguró. “La política informativa de Televisa es llevar programas de noticieros que contengan informaciones de una manera sencilla y completa, considerando que estamos en un país que tiene tres definiciones esenciales de lo que se es”, añadió. Dijo que tales definiciones son la conformación política plural, la conformación étnica mestiza, y la economía mixta, y que tal pluralidad debe de cubrirse aunque admitió que en realidad la información que envían al interior de la república carece de elementos de verdadero interés para esas regiones.

Cortés Camarillo se inició en el periodismo hace 23 años, en el periódico “El Tiempo” de esta ciudad (de donde es originario), para posteriormente ir a Checoslovaquia a tomar un curso sobre dirección

teatral, curso en el que también participó Julián Guajardo. “Regresé de Europa y me puse a trabajar en radio, noticias, revistas, hasta que me acerqué a Jacobo Zabudovsky, con quien me inicié como jefe de redacción; después llegué a subdirector de noticias y ahora funjo como asesor de política informativa”, continuó.

¿El por qué del cambio del teatro por la televisión, cuando Cortés Camarillo era el alumno más destacado en el curso sobre dirección teatral? “Honestamente porque la televisión paga mejor que el teatro, a Julián le gusta ser pobre... a mí no”, afirmó. “El teatro, me gusta, me encanta, pero en esta sociedad de realizaciones y satisfacciones, me encuentro más satisfecho haciendo televisión. No me queda tiempo para hacer teatro porque el teatro es como una bella amante, exige tiempo completo” añadió.

Volviendo al tema de la información, apuntó que ante las fallas que existen en la comunicación noticiosa de la empresa televisiva más grande del país, se está buscando desarrollar televisión regional. “Acabo de inaugurar en julio una televisión regional en Veracruz; se está trabajando televisión regional en Guadalajara y Monterrey; así mismo vamos a propiciar el avance de la televisión regional en Mérida para la Zona Sureste, en Hermosillo para el Pacífico, en Ciudad Juárez para la zona fronteriza, y probablemente en Oaxaca”, expresó.

“Queremos que los camarógrafos sean de ahí, que los que desarrollen las ideas sean de ahí, así como los técnicos, los actores, las noticias”, agregó. “Todo esto, claro está, sin caer en el racismo exagerado de no querer nada procedente del centro de la república”, dijo. “Yo soy de aquí, me interesa mucho la provincia, aclaró, y algo que es muy importante señalar son las manifestaciones intelectuales que están surgiendo en el interior de la república, muchas veces más intensas que las del centro. Mi jefe dice que soy el sensor, claro que es algo muy subjetivo y riesgoso decidir cuál es la información que va a transmitirse a gran cantidad de gente en el interior de la república, pero es parte de mi trabajo.”

JULIÁN GUAJARDO: LA VOCACIÓN SIN LÍMITES¹⁵²

Por Rosalinda González

Siempre un principiante, dispuesto a enfrentarse a nuevos retos cada día, aun ahora, a 32 años de distancia del día que decidió dejar los estudios de arquitectura para dedicarse al teatro, Julián Guajardo recibió de los críticos capitalinos un premio como tal, como principiante, ya que le fue otorgado por ser el Director Revelación 1982.

Ni los triunfos en Colombia ni los anteriores en la capital o en los festivales de teatro que presentan lo mejor del teatro en provincia y donde regularmente han participado obras dirigidas por él, permitieron a las susceptibles vacas sagradas del teatro capitalino, aceptar que un director de provincia había hecho el mejor trabajo teatral del 82 y le otorgaron el de “revelación”.

Julián Guajardo cambiando de rostro

Pero aquellos que conocen el ambiente teatral de la capital saben que el premio “revelación” fue inventado para que cuando un director de provincia sobresalga pueda premiársele de esa manera y no herir a los directores teatrales capitalinos, quienes siguen sin aceptar el talento que llega de fuera. Desde luego que esa actitud no es privativa de los chilangos, porque desde hace 32 años hemos sido testigos en esta ciudad de su trabajo teatral sin precedentes sin que tampoco se le reconozca y tiene que ser un hecho notorio, como la obtención del premio, el que motive las felicitaciones y los aplausos locales.

Con la idea de conocer un poco más a Julián Guajardo, al director teatral y al ser humano, fue que se realizó esta entrevista anárquica, donde a veces se confunden inicios, trayectorias y esperanzas, características esenciales de Guajardo, el hombre del espíritu eternamente joven. Delgado, con la sonrisa a flor de labios, Guajardo siempre está dispuesto a la conversación mientras fuma cigarrillo tras cigarrillo, vicio que cada día dice dejará. Sus manos siempre están en movimiento, dibujando trazos sobre el papel con alguna de las muchas

plumas que trae en su bolsa, porque coleccionar plumas es una de sus debilidades.

Para iniciar la entrevista quisiera saber ¿por qué sigue en Monterrey ahora que puede volver a México a dirigir en circunstancias favorables?

Siento que mi sitio está aquí y no lo digo como pose sino como una realidad, esto del premio a “Crimen y Castigo” me da satisfacción personal porque me confirma la posibilidad de volver a México y hacerla allá, pero estoy convencido de que aquí seguiré como deberíamos hacerlo todos, con apoyo y a veces sin él, pero todos trabajando en un sitio.

¿Por qué hacer teatro?

En principio por exhibiciones, como muchos otros, pero desde luego no es mi meta ni me enferma el éxito, pese a que no conozco aun de fracasos.

¿Cómo inició su carrera?

Como actor, recuerdo muy bien el día 24 de enero de 1951, a las 20:00 horas en el Aula Magna, en que interviene por primera vez en una revista musical: yo estudiaba arquitectura porque mi familia quería que fuera arquitecto, especialmente mi mamá, y recuerdo que al día siguiente que ella murió empecé a regalar libros y reglas para dedicarme totalmente a la actuación; dejé la carrera cuando estudiaba el segundo año.

¿Y como director?

Empecé a dirigir animado por Artemio Benavides cuando se fue de la ciudad Guillermo Zetina, el mejor director que ha pasado por aquí. Recuerdo que mi primera dirección fue “La Hora de Todos”, que nunca fue puesta en escena porque no hubo apoyo económico.

Sabemos que su trayectoria está lejos de ser improvisada. ¿Cuáles han sido sus escuelas de dirección teatral?

Existe una circunstancia especial en mi vida; siempre he estado ligado a la universidad, he salido de ella muchas veces por diferentes razones, pero siempre vuelvo. En 1956 fui becado para estudiar actuación en México, por la UNAL, la beca duró hasta 1958. Luego, en 1960, viajé a Checoslovaquia como observador de dirección teatral, porque en aquel

entonces yo ya tenía 27 años y no me animaba a irme durante siete años a ese país para estudiar la carrera de director, así que me dieron beca especial y únicamente estuve allá dos años como observador.

¿Qué fue lo que más le impresionó de la política teatral en ese país socialista?

Desde luego que la planificación, porque el estado promueve y sostiene a la gente de teatro, siempre y cuando respondan a las necesidades reales del campo teatral; recuerdo que en una ocasión hicieron su solicitud para escenógrafos 120 personas y de ellas fueron seleccionadas únicamente once, porque eran las que necesitaba el estado.

Usted prefiere el teatro realista. ¿Se debe esto a la influencia del teatro checo?

Sí, prefiero el realismo, pero desde siempre, porque en el tiempo en que yo estuve en Checoslovaquia fui testigo de un movimiento muy interesante, ya que el teatro checo iba a la vanguardia y pugnaba en ese momento por salirse del patrón oficial de teatro socialista; en ese tiempo buscaba también autores occidentales para experimentar con ellos.

¿Y por qué prefiere el realismo?

Porque me gusta el teatro para las mayorías y en este teatro puedo manejar situaciones concretas con las que se identifica más la gente, aunque muchas veces he dirigido géneros que no me gustan, únicamente para probarme a mí mismo y no lo he hecho mal. He dirigido comedia y con “El Juego de Zuzanka” obtuve un premio internacional, pero no me gusta el teatro elitista.

¿Reconoce alguna influencia en su trayectoria teatral?

Hubo tres personas que influyeron definitivamente en mi vida: José de Jesús Aceves, con quien conocí los teatros de cámara en México; Héctor Azar, quien me apoyó e influyó para que yo dirigiera por primera vez “El Juego de Zuzanka” en México, auspiciado por la UNAM; y José Solé, quien me invitó a dirigir con la Compañía Nacional de Teatro “Crimen y Castigo”, por la que me dieron el premio.

¿El momento más difícil de su vida teatral?

Ha habido muchos, sobre todo en ocasiones por falta de apoyos económicos, pero este es el momento más difícil de mi vida porque acabo de ganar un público que no puedo perder: el comercial.

Supongo que se refiere a “La Pastorela de Catón”. ¿Es difícil dirigir teatro comercial?

Hacerlo bien es tan difícil como cualquier otro género, pero debo reconocer que esta obra me ha dado un respiro en lo económico, figúrate que cuando dirigí “Crimen y Castigo” me pagaron 120 mil pesos, pero tuve que vivir en México durante todo un año con ese dinero; claro que tuve ayuda de la UNAM, pero de todos modos fue difícil. Cuando dirigí “Casa de Muñecas” gané 30 mil pesos, así que no es muy productivo hacer teatro de tesis.

¿Cuánto gana con “La Pastorela”?

Pues me va bien.

¿Eso significa que se dedicará ahora al género comercial?

No, no podría vivir dirigiendo únicamente eso, ya estamos preparando “El juego de Zuzanka” que producirá la UANL y otra ligera para cabaret.

¿Cuál ha sido el momento más importante de su vida?

El día que dejé arquitectura, porque ahora veo a muchos de mis ex compañeros convertidos en millonarios, pero están frustrados. En cambio yo soy muy feliz porque para mí esto no es trabajo, es diversión.

Julián Guajardo

Guajardo ha sido víctima, para fortuna nuestra, de una terrible pasión por el teatro que se inicia en 1951, cuando forma parte de la Revista Musical Universitaria de la Universidad de Nuevo León. De 1956 a 1958 fue asistente de director en el Teatro Caracol de la ciudad de México; en 1960 recibió una beca del gobierno de Checoslovaquia. Participó como director en 1970 en el Festival Latinoamérica de Teatro Universitario efectuado en Manizales, Colombia, representando a la UNAM con la obra “El Juego de Zuzanka”, de Milos Macourek. Fundó en Monterrey los teatros: “El Grillo”, “La República” y “La Azotea”.

Ha dirigido más de cincuenta obras, entre las que destacan: “Los signos del zodiaco” de Sergio Magaña; “La danza que sueña la tortuga” de Emilio Carballido; “Calígula” de Albert Camus; “La hermosa gente” de William Saroyan; “Rómulo Magno” de Frederick Dürrenmatt; “La verdad sospechosa” de Juan Ruiz de Alarcón; “Largo viaje de un día hacia la noche” de Eugene O’Neill y “La casa de Bernarda Alba” de

Federico García Lorca, ésta última dirigiendo a Ofelia Guillmáin.

Trabajos magníficos han sido: “La sogá” de Patrick Hamilton; “Diálogo entre el amor y un viejo” de Rodrigo de Cota, y “El cuento del zoológico” de Eduard Albee. En la actualidad Julián Guajardo es orientador de Actividades Artísticas en el Instituto Mexicano del Seguro Social, director escénico en el Departamento Central de Educación Audiovisual de la UANL y coordinador de actividades artísticas en el mismo centro de estudios.

Dirigió también a la Compañía de Teatro de la misma universidad, obteniendo con la representación de “La sonata a Kreutzer” de León Tolstoi el premio “Fernando Wagner”. Su último montaje teatral en Monterrey fue “Los chicos de la banda”, obra que sobrepasó las 200 representaciones; y en el festival “Lo mejor del Teatro de Provincia en México” fue premiado por la Unión de Críticos y Cronistas de la Ciudad de México como el mejor director de 1979.

Con “Casa de muñecas” Julián Guajardo inicia su actividad como director de la recién formada Compañía de Teatro del Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco. A mediados del año pasado fue llamado por la Compañía Nacional de Teatro para dirigir en el Distrito Federal “Crimen y Castigo”, de Dostoievski, obra por la que obtuvo el premio a la revelación del año como director, otorgado por la Asociación de Críticos de Teatro de la Ciudad de México.

1985

DIVIERTEN CON COMEDIA AL ESTILO DE LOS VEINTE¹⁵³

Rosa Linda González

“¡Qué luna de miel, mamita!” , comedia de enredos de Antonio Botta y Marcos Bronemberg, resultó una obra divertida que logró la aprobación unánime del público que acudió a su estreno este viernes en el Teatro Nova.

La comedia dirigida por Julián Guajardo y escenificada por miembros de la Compañía Teatral Nova, muestra las peripecias de una pareja que afronta mil dificultades antes del matrimonio y después de efectuado éste, lo que provoca situaciones hilarantemente pícaras.

El Grupo Teatral Nova cuenta ya con varios años de fundado, por lo que algunos actores muestran más experiencia que otros, pese a lo cual la comedia cuenta con los ingredientes necesarios para hacer reír, aunque la actuación no siempre sea la mejor.

Las actuaciones exageradas y los trazos muy “movidos” hacen pensar en un Julián Guajardo distinto al que se ha dejado ver en sus otras direcciones, sin embargo la explicación viene luego de verificar que la ambientación es de los años 20 y que Guajardo pretendió precisamente mostrar un poco el teatro de esa época, incluyendo el uso del apuntador con su concha y todo.

En actuación, sobresale Nydia Nava, quien interpreta a Rosaura, la joven bella y decente, inexperta y enamorada de Friquiqui (interpretado por Jesús Rojas), a quien sin embargo no le tiene confianza del todo por tener fama de Casanova. Nava cuenta con una gran presencia escénica y expresividad a raudales, lo que la hace sacar partido a su papel mientras que Friquiqui, el acaudalado Casanova, termina, pese a sus pretendidos defectos, conquistando al público, al igual que en la obra conquista a cuanta mujer se atraviese en su camino.

La andaluza y suegra, doña Palmira, es también un simpático personaje interpretado por Norma Salinas; el resto de los actores cumplen sin lograr sobresalir, ni aun en el caso de José Luis Meléndez, quien encarna a Leonardo, pese a contar ya con experiencia en el

teatro profesional.

La producción en general de “¡Qué luna de miel, mamita!” luce impactante, aunque esto es ya característico de Nova: una buena iluminación realizada por Carlos Cristerna cumple con su papel preponderante en el desarrollo de la obra, al igual que la escenografía de Simón J. Ponce y el vestuario de Javier Ortegón.

En suma, “¡Qué luna de miel, mamita!”, es una comedia divertida, llena de situaciones pícaras sin llegar al mal gusto, que hace pasar dos horas agradables al público, o al menos, el que asistió este viernes así lo demostró con sus carcajadas.

Esta comedia continuará en temporada dos fines de semana más en el mencionado teatro.

GUSTA “LA LUNA DE MIEL” DE NOVA¹⁵⁴

Por Julia Estela Ponce

Si el actor ubicaba la acción de la obra en Argentina, ¿por qué no iban a adoptar los actores el acento de ese país? Y, puesto que la trama se desarrolla en los años 20's ¿por qué no utilizar los gestos y los movimientos exagerados de la primera época del cine?

Valiéndose de estos recursos y de la comunidad simple de un argumento frívolo y simpático, los participantes de “¡Qué Luna de Miel, Mamita!”, consiguieron hacer reír a los asistentes que llenaron casi por completo el auditorio del Centro Recreativo Nova.

Julián Guajardo fue el encargado de dirigir a la Compañía Teatral “Nova”, y logró sacar partido de un reparto de actores amateurs, para conseguir un resultado divertido. La idea del pianista al lado del escenario, para dar la música de ambientación, y la presencia (intencionalmente perceptible) del apuntador, fueron otros dos de los recursos para poner al público en el contexto de la obra.

“Qué Luna de Miel...” divierte sin complicaciones y la trama se refuerza con las características de los personajes, no profundos, pero sí suficientemente cómicos como para despertar las risas del público con una sola aparición.

El argumento es sencillo: una pareja contraerá matrimonio. Ella es bonita, ingenua y decente. Él ha tenido sus aventuras, pero está enamorado. Sin embargo, surgen los problemas por las antiguas conquistas del novio, problemas que casi impiden la boda, y que hacen de la luna de miel algo bastante fuera de lo acostumbrado.

Nidia Nava en el papel de Rosaura (la novia) fue graciosa y actuó con la afectación y exageración que exige no tanto el personaje como la versión de Guajardo; fueron varias las ocasiones en las que sus gestos y movimientos provocaron las carcajadas de los asistentes.

También los excéntricos familiares de la novia se convirtieron en motivo de hilaridad para el público, destacando la caracterización de Norma Salinas, la madre española que usa sus peinetas y un vestido de

cola. Jesús Rojas personificó a Friquiqui, el galán de bigote delgadito y vestuario de combinables combinaciones que tiene que luchar contra familiares políticos, antiguos amores, niños y teléfonos para alcanzar la meta.

Tanto el vestuario como el maquillaje de las actrices, sobre todo el de Rosaura, fueron adecuados y ayudaron al lucimiento de la obra. El responsable de estas actividades fue Javier Ortegón. También la escenografía reunió todos los requisitos para ambientar la puesta en escena. Se podría señalar, quizá, la distribución del mobiliario, el que impidió apreciar las acciones que se desarrollaban al fondo del escenario a un sector ubicado sobre en el margen izquierdo del local.

“¡Qué Luna de Miel, Mamita!” seguirá presentándose durante el próximo fin de semana en el Auditorio del Centro Recreativo Nova, en la colonia Cuauhtémoc.

“¡QUÉ LUNA DE MIEL, MAMITA!” DE ANTONIO BOTTA Y MARCOS BRONEMBERG¹⁵⁵

Las carcajadas se dejaban oír a cada momento en un Teatro Nova lleno, a medida que se desenvolvía la trama de la comedia “¡Qué luna de miel, mamita!”. Y no era para menos, ya que la picardía de los autores Antonio Botta y Marcos Bronemberg tuvo una acertada interpretación a cargo de la Compañía Teatral Nova.

El mérito de la primera temporada de esta presentación comenzó con lo bien escogido de la obra. Se trata de una comedia ligera, bien armada, rica en situaciones chuscas que se repiten con agilidad y por lo picaresco de su tema fueron motivo de su gran hilaridad. Los autores son del agrado del público bonaerense que se ha deleitado por décadas con la pluma de ambos.

La situación se ubica en Belgrano (Argentina) en la época de los veintes. Esta circunstancia permitió el lucimiento de la vestimenta de aquella época y el desplazamiento escénico que se antojaba una de aquellas películas mudas al estilo de Buster Keaton o Harold Lloyd. También se capitalizó el hecho de pronunciar los parlamentos con el acento argentino, que ayudó a la comicidad de la obra. Más de un socio al salir del teatro iba repitiendo el dichoso acento en sus comentarios.

Otra gran parte del mérito de la obra radicó en la dirección a cargo de Julián Guajardo (Premio Nacional de Teatro) que evidenció el talento y la experiencia que lo distinguen. Supo sacarle el mejor partido a su elenco, que tuvo lo suyo en el éxito de la representación. Cabe recordar que los actores son aficionados, socios que trabajan en las diferentes empresas del grupo, pero con gran cariño y entrega al teatro.

Los papeles principales corrieron a cargo de Jesús Rojas y Nidia Nava, quienes nos deleitaron no hace mucho con su actuación en “La Zorra y las Uvas”. Ambos estuvieron excelentes, apoyados por otros dos grandes de la actuación en Nova: Norma Salinas y Antonio Garza

Barrera. Grata sorpresa fue la desenvuelta actuación de José Luis Meléndez, sin demérito del resto de los actores, aunque es necesario señalar la singular comicidad de Paulina Hernández de Ávila.

Muy propios en lo suyo fueron la escenografía de Simón J .Ponce, el vestuario y maquillaje de Javier Ortégón, la iluminación de Carlos Cristerna, y los efectos de sonido de Jesús Robledo; inclusive el apuntador, Jorge Luis Montoya, tuvo su intervención en las situaciones cómicas de la obra, lo mismo que el pianista de época, interpretando por Helio Héctor González. Total, que la obra resultó un bombazo de alegría y buen humor, y lo mejor de todo es que estará nuevamente en el Teatro Nova este fin de semana y el entrante, para aquellos que aun no la han visto, y también para quienes ya la vieron y desean volver a pasar un rato de lo más divertido.

DEMOSTRARÁ QUE TEATRO REGIONTANO LAS PUEDE. REPONDRÁN “LA MUERTE DE UN VIAJANTE”¹⁵⁶

Para Julián Guajardo, ha llegado el momento en el que el teatro regiontano puede demostrar que las puede, y por eso él y un grupo de excelentes actores locales trabajan intensamente para la reposición de “La muerte de un viajante”, obra del dramaturgo neoyorkino Arthur Miller, que se montó por primera vez en Monterrey hace cuatro años, durante el festival de PROTEAC y que en esa ocasión tuvo una aceptación bastante grande.

“Se presentó en cuatro funciones durante tres días -dijo Julián-. Fue una de las más importantes de este festival. Desgraciadamente, por falta de presupuesto, producción y espacio teatral, no se siguió presentando, lo cual fue una terrible frustración para mí, porque en todas las funciones el teatro estuvo repleto y se contó con la aprobación unánime del público”.

Ahora la montarán para una temporada de 10 días auspiciada por el Teatro de la Ciudad. Actuarán Rubén Orozco, Minerva Mena Peña, Ricardo A. Garza, Juan Alanís, Sergio Rodríguez, Manuel Álvarez, Luis Lauro Garza Duque, Edna Salinas y el propio Julián Guajardo.

Los precios como en otras ocasiones serán bajos. Julián Guajardo lamentó que el teatro regiontano, “que no tiene que pedir nada a las puestas que traen de la ciudad de México”, haya tenido que depender de las altas y bajas de apoyo a lo largo de su historia. Pero tiene la esperanza de que el actual apoyo oficial que están recibiendo no se trate simplemente de una racha.

“Esta racha puede ser eterna”, dijo. “Con esta obra, y otras que sigan, demostraremos que lo hacemos con toda nuestra capacidad y esto tendrá que seguir funcionando. Hemos directores y actores a los que no nos queda chico ningún teatro. No podría definirlos. Es casi el mismo reparto, pero no será igual la puesta. Tanto los actores como el director hemos madurado. La única diferencia que hay es que

escogimos otra traducción. La primera, de mayor duración, había sido hecha por alguien de la localidad. Esto es una traducción y adaptación de Vicente Leñero y Francisco del Villar, que la hicieron más ágil”.

¿Por qué escogieron esta obra y no otra que ya hubieran puesto con anterioridad? “Nos decidimos por ella porque le llega muy hondo al regiomontano, y a esta ciudad industrial. Es la tragedia del trabajador de edad avanzada y en él se ve reflejado el espectador. Además, es una de las mejores producciones en la historia del teatro en Monterrey. Otros antecedentes que tiene es la concesión del premio Pulitzer y su éxito en Broadway con Dustin Hoffman en el papel principal. Lleva allá más de un año y medio en escena”.

Dijo que el Teatro de la Ciudad fue una buena respuesta a la urgente necesidad de espacios teatrales. Subrayó también que es necesario que se construyan varios pequeños “teatros de cámara”, como los que había antes en la ciudad (El Grillo, El Globo, el De la República), que estén cerca de las aéreas estudiantiles, para que allí puedan foguearse actores y directores.

“LA MUERTE DE UN VIAJANTE” DEJA AL PÚBLICO CON NUDO EN LA GARGANTA¹⁵⁷

Por Miguel Ángel Valdez

El público sintió “La Muerte de un viajante” al compartir con los actores la frustrante situación de la familia Loman. En la representación de la obra de Arthur Miller, estrenada el sábado en el Teatro de la Ciudad, se logró transmitir el sentimiento de cada personaje a tal grado que el público sufrió también. Y es que la trama y las buenas actuaciones dramáticas, especialmente las de Minerva Mena Peña, como Linda, y Rubén Orozco, como Willy, no fueron para menos.

Sobre el escenario se describió la historia de un agente de ventas que vivió siempre pensando en un promisorio futuro y obsesionado en ver a su hijo como un “gran hombre”. Soñando, siempre soñando; viviendo en su fantasía y negándose a aceptar la realidad: la mediocridad suya y la de sus hijos, Willy se va tornando prácticamente en un demente. Las ansias de grandeza, el orgullo, el deseo de triunfar sin prepararse para ello y su necesidad de no cambiar su proyecto de vida por uno más realista, lo van llevando a una paulatina frustración que contagia a los demás.

La acción se va desarrollando en 1948, en el hogar de los Loman y en varios lugares de Nueva York y Boston. Con una magnífica escenografía de dos pisos, a cargo de Jorge González Neri, muy parecida a la que utilizó hace cuatro años en el montaje de esta misma obra, la representación fue realizada visualmente.

La dirección, a cargo de Julián Guajardo, quien además participó actuando como el tío Ben, tuvo los méritos de resolver con agilidad los trazos en el complicado espacio escénico y manejar los constantes intercambios de tiempo. Por momentos la trama se desarrolla en el presente, y en otros en el pasado, situación bien resuelta, ya que la secuencia cronológica no llega a perderse por lo anterior; prácticamente todos los actores interpretan a dos personajes: el mismo individuo, pero en dos etapas distintas de su vida.

La musicalización, salvo el volumen que no fue siempre el adecuado, fue otra cualidad, en el sentido de que contribuyó, intencionalmente, a sensibilizar al público según la escena. La familia de Willy y Linda la complementan sus hijos Biff y Happy, interpretados por Ricardo Garza y Manuel Álvarez, respectivamente, destacando la actuación de Garza.

La obra, ganadora del Premio Pulitzer 1949, fue traducida y adaptada por Vicente Leñero y Francisco del Villar. Participan también: Luis Lauro Garza Duque, quien interpreta al primo estudioso; Edna Salinas de García, la “Aventura de Willy”; Juan Alanís, el padre de Garza, y Sergio Rodríguez, el jefe de Willy.

El público, que llenó tres cuartas partes de la capacidad del local, premió con prolongados aplausos a los actores.

ÉXITO DE LA PUESTA EN ESCENA “LA MUERTE DE UN VIAJANTE”¹⁵⁸

Por Ma. Eugenia Campos

Nuevamente logra el éxito la puesta en escena de “La muerte de un viajante”, de Arthur Miller, que se presentó en el Teatro de la Ciudad el pasado 15 de junio, a pesar del poco público asistente al estreno. Obra magnífica de Miller, que encierra diversos aspectos, que son parte de la vida moderna de la sociedad en que vivimos: el deseo de lograr el éxito por parte de Willy Loman, hombre que al llegar a la tercera edad aun persiste con la obsesión del triunfo, y que lo lleva a la desesperación. El alejamiento del padre y el hijo, el suicidio. ¡Todo!

Con una duración de dos horas y media, la trama no fue motivo de cansancio por parte del público presente, pues lo mantuvo cautivo desde el comienzo de la misma, por el buen manejo en los cambios de tiempo, la actuación de los nuevos actores que participaron, la iluminación, escenografía, música, en fin todo el equipo necesario para la puesta en escena de la “Muerte de un viajante”.

La acción se desarrolla en la casa y el patio de Willy Loman, además de algunos lugares que visita en Nueva York y Boston, durante el año de 1948, que encierra la vida del personaje. Willy regresa a los recuerdos, las luces se apagan, se ilumina en un segundo, otra parte del escenario y aparecen los personajes rejuvenecidos, que es lo más notable durante el desarrollo del drama.

Willy fue representado por Rubén Orozco. Linda, la esposa, por Minerva Mena Peña, Biff el hijo, fue Julián Guajardo, mientras que la mujer fue Edna Salinas, Charley por Juan Alanís, el tío Ben por Julián Guajardo y Howard por Sergio Rodríguez, todos artistas regiomontanos que mostraron la calidad del teatro que se realiza en esta región.

Esta obra fue presentada hace dos años en el Teatro Monterrey, también con gran éxito por la calidad de la obra de Arthur Miller, escritor que realizó más de 30 obras para radio, además de diversas

obras de teatro que lo reconocieron, pues recibió diversos premios. Actualmente sus obras se siguen presentando, y en esta ocasión ayudó para reconocer la calidad del teatro regiomontano, que es poco valorado.

La dirección de “La muerte de un viajante” fue de Julián Guajardo, la escenografía de Jorge González, la realización pictórica de Amado García y José García, el traspunte de Miriam Zayaz, musicalización de Edgardo Reséndiz a la vez que fue el asistente de producción, los efectos visuales de Roberto Ortiz, grabación de Diego Rorrath y la tramoya de Antonio Cavazos.

Todo el equipo arriba mencionado además de la actuación fue el resultado de la buena puesta en escena de la “Muerte de un viajante”, que se llevó la aceptación del público asistente.

BUENAS ACTUACIONES EN PUESTA DE “LA MUERTE DE UN VIAJANTE”¹⁵⁹

La vida controvertida de un padre inmerso en la fantasía, que nunca llegó a saber cuál era su verdadera responsabilidad ante la vida o frente a sus hijos, es reflejada plenamente en la obra “La muerte de un viajante”, presentada en el Teatro de la Ciudad. El estreno de la obra ganadora del Premio Pulitzer, fue presentado con teatro casi lleno que ovacionó el trabajo de los actores y la calidad de la adaptación lograda.

“La muerte de un viajante” es una historia basada en un hombre que se dedica a la profesión tan conocida y poco aceptada por las esposas, de agente viajero, llamado en el lenguaje popular “agente viejero”.

Original de Arthur Miller y dirigida por el regiomontano Julián Guajardo, el argumento hace llegar al espectador la necesidad del respeto mutuo en las relaciones familiares. Enmarcada en el género de lo dramático con ciertas aplicaciones de comicidad, esta puesta en escena se centra en la historia de un hombre que hacía las veces de padre con dos hijos varones. La irresponsabilidad de un hombre que quería aplicar sus sueños en la vida real provoca el desequilibrio del seno familiar, ante un amor infiel y desenmascarado que brindaba a su esposa.

Buena la actuación de Rubén Orozco como “Willy Loman”, quien representó el papel del padre que evocaba sus recuerdos más felices, para olvidar el presente en que vivía.

Julián Guajardo es el director de la obra “La muerte de un viajante”, en donde el mensaje se basa en la necesidad de respeto mutuo entre familiares. El papel de la esposa abnegada y sumisa que defendía a capa y espada su vida matrimonial, aun y cuando ese esposo que tanto quería le era tremendamente infiel, es representado por Minerva Mena Peña, “Linda”.

Ricardo A. Garza, “Biff”, el hijo que mantenía en un altar, se cae

ante la verdad y deja rápidamente el respeto y afecto que sentía por el ser que le dio la vida. Por otra parte, en esta ocasión la dirección de Julián Guajardo, quien también actuó con el papel del “Tío Ben”, proyecta la energía que generalmente acostumbra colocar en todas sus puestas en escena. Hace alarde del juego de actores y resguarda su estilo personal.

Logra de una forma, u otra, mantener al espectador en constante atención, pues es necesario tener los ojos fijos en el escenario para saber qué es lo que está sucediendo por los cambios repentinos de escenas. Realidad o fantasía, la historia convence al público.

“LA MUERTE DE UN VIAJANTE” TRANSMITE VIVENCIAS Y EMOCIONES¹⁶⁰

Los sueños equivocados de un hombre que a toda costa pretendió el éxito económico sin jamás lograrlo, estuvieron en la tragedia de “La muerte de un viajante”, representada el sábado por la noche en el Teatro de la Ciudad. El grupo de teatro bajo la dirección de Julián Guajardo logró transmitir la problemática profunda de un hombre que ve derrumbarse ante sus ojos el mundo irreal que había creado y con el cual era, a su modo, un ser feliz.

La elaboración escenográfica estuvo constituida por una típica casa norteamericana de los cuarentas con dos recámaras, el comedor y un pequeño jardín. Willy Loman (Rubén Orozco) es un agente viajero que ha recorrido todo el país ofreciendo sus productos y se jacta de ser el mejor en su género. Al principio, Willy aparece como un hombre cansado, harto de la circunstancias que le rodean, envidioso de su hermano Charley (Juan Alanís), quien se hizo millonario en poco tiempo, mientras que su sobrino Bernard (Luis Lauro Garza Duque) lograba el éxito como abogado. Todo lo contrario de sus hijos, quienes llegan a visitarlo después de andar vagando por la nación, sin un trabajo bien establecido.

La obra dividida en dos actos y un réquiem parte del presente para de ahí, con una serie de retrospectivas, hurgar en el pasado para que el público entienda mejor el personaje. Complicado porque Willy Loman centró sus esperanzas en sus hijos Biff (Ricardo A. Garza) y Happy (Manuel Alvares), puesto que si él no había logrado ser el mejor, tal vez ellos sí lo hicieran. Pero ni siquiera obtuvo el apoyo de sus hijos en el sentido de que hubieran logrado el éxito, incluso, en cierto momento clave de la obra Biff se enfrenta a él y lo acusa de ser el causante de dicho fracaso.

“Me llenaste la cabeza de humo y me enseñaste que no debía de dejar que me ordenaran”, expresa Biff, mientras su padre lo niega rotundamente. Biff trata de plantear la realidad a su padre, desea

destruir todas esas ideas e imágenes paternas sobre el éxito, descargar los sentimientos contenidos durante años y sobre todo prevenir una acción que ya se veía venir desde un principio: el deseo de la muerte. “Valgo mas muerto que vivo”, piensa Willy.

Linda (Minerva Mena Peña), la esposa de Willy Loman, está temerosa por su esposo, pues ha advertido su deseo por morir e incluso ha sorprendido ciertos actos que indican que quiere suicidarse. Ante esto, recuerda constantemente que después de 25 años ya van a terminar de pagar la casa, a lo que él tristemente dice: “por una vez en mi vida quisiera tener algo pagado antes de que se desbarate”.

Y aun cuando algunos comentarios y expresiones se prestaron para la risa, más bien era una especie de humor negro referido siempre al fracaso, al hundimiento moral de un ser que poco a poco se cobija en sus recuerdos. Cuando Biff busca la ayuda de su padre para aprobar una materia y de esa forma ir a la universidad, descubre a su padre con su amante (Edna Salinas de García), lo cual provoca el desmoronamiento de la imagen positiva paterna y a partir de ahí, Biff, pasa a engrosar la fila de los fracasados.

Una serie de circunstancias del pasado vuelven a la mente de Willy Loman, quien sufre un golpe más, al ser despedido por el hijo de su primer jefe, Howard (Sergio Rodríguez), quien no vacila en echar al viejo, no sin antes tratarlo con sumo desprecio después de 34 años de servicio en la compañía.

Willy grita ante la situación, pero solo por un momento mantiene esa postura; un rato después vuelve a la pasividad y a lamentarse por lo que hizo, expresa como en su trabajo se ha perdido la personalidad y el respeto, “ya no hay tiempo ni para la amistad”. Por otra parte, el Tío Ben (Julián Guajardo) se presenta como un espectro que plantea a Willy la oportunidad de iniciar una empresa en su juventud pero que por ser en Alaska fue rechazada tanto por él como por Linda. “Aquí tiene todo”, aseguró su esposa.

REGRESO AFORTUNADO DEL TEATRO MADURO¹⁶¹

Héctor Hugo Jiménez

El talento de los actores de renombre contribuyó en gran medida para que el maduro teatro local resurgiera y se manifestara como uno de los mejores del país, al reponerse el sábado la obra “La muerte de un viajante”, bajo la dirección de Julián Guajardo.

El trabajo de actuación de los elementos que formaron el elenco no demeritó con la ambientación detallista y la iluminación que se acercó casi a lo perfecto, aunada con la musicalización que en las partes dramáticas, al parecer, anunciaba un silencio total en la sala. Aunque fueron pocas las personas que vieron resurgir el maduro teatro regiomontano con esta obra de Arthur Miller, pues el teatro de la ciudad registraba menos de la mitad de su capacidad, la puesta escénica fue valorada con un aplauso prolongado, aunque no hubo ovación de pie.

Minerva Mena Peña y Rubén Orozco, ambos con una trayectoria teatral indiscutible, representan en escena la trama de un matrimonio norteamericano de mediados de siglo que está en la problemática de la educación de los hijos, el paternalismo marcado y el repudio a la civilización que conlleva a la pérdida de los valores humanos.

Ganadora del Premio Pulitzer en 1946, “La muerte de un viajante” presentada hace cuatro años por PROTEAC no desmereció el reconocimiento en la reposición de la pieza teatral producida por el propio Teatro de la Ciudad, sino que reafirmó una vez más que las producciones locales contribuirán a resucitar la calidad de dirección y actuación de los actores maduros del teatro local, que junto con los jóvenes, logran un excelente trabajo.

La combinación del tiempo y los espacios cubiertos siguiendo la secuencia de la trama, pusieron de manifiesto y resaltaron la actuación de los miembros del elenco, así como se observó que en las actuaciones dramáticas el actor se imponía mientras que el público asimilaba los diálogos en completo silencio. El viajante de edad madura es

personificado por Rubén Orozco, como hace cuatro años, cuando compartió crédito con Minerva Mena, quien vuelve a ser la esposa en esta reposición.

Conserva calidad del estreno de hace cuatro años

El personaje de edad madura vive sus problemas en un hogar donde se enfrenta al desprecio de su hijo Biff (Ricardo A. Garza), quien conforme transcurre la obra es el eje de su deterioro anímico. En el primer acto se presenta la pieza como una situación aguda entre un padre desconsolado y sus hijos Happy y Biff, a quienes el sobre-paternalismo les afectó al momento de alcanzar la edad adulta.

Willy Loman y su esposa Linda viven en una completa discusión, en un espacio escénico que es el interior de un hogar, por cierto con una escenografía que ambientaba el tiempo de los hechos de una manera detallista sin perder calidad también en el vestuario utilizado. La angustiada vida de un vendedor que con mentiras enterró la amistad de sus allegados y su falsa visión de la importancia de la educación, hizo mella en su pérdida del valor paternal y de su desacato en las obligaciones matrimoniales, con una esposa fiel pero realista de su situación.

Los actores jugaron con los tiempos; escenas que presentaban el problema presente y apariciones de personajes que recordaban a Willy (el viajante) su intransigencia de aceptar un futuro más halagador.

La trama se desarrollo en un espacio ambientado con varios planos, una recámara, un patio, la cocina y la recámara de adolescentes, mientras que la iluminación por momentos no cumplía con su cometido de alumbrar a los actores. Sin embrago fueron detalles que no desprestigiaron la puesta teatral. Después del clímax que mantuvo en completo silencio el recinto, el desenlace fue emotivo y realizó la obra.

Minerva Mena sacó a relucir su calidad de actuación con una dramatización que valió el aplauso total de la escasa concurrencia.

“LA MUERTE DE UN VIAJANTE”: EL DRAMA DE VIVIR EN UNA FANTASÍA¹⁶²

“La muerte de un viajante” es una obra que atrapa al espectador, que lo envuelve en el carácter de sus personajes, que lo hace sentir como si él estuviera en escena repitiendo su historia. Es el drama de un hombre que arrastra a su familia a vivir en una fantasía que no existe, porque su realidad es la mediocridad, porque no tiene personalidad propia, y él mismo se la inventa.

Esta obra escrita por Arthur Miller y dirigida por Julián Guajardo ha dejado de ser la más grande tragedia americana para convertirse en la tragedia universal, en una crítica aguda a los valores y a la moral que la sociedad impone a los hombres. En los papeles principales: Rubén Orozco como Willy Loman, Minerva Mena Peña como Linda, y Ricardo Garza como Biff.

“La producción esta tan bien hecha -dice Julián Guajardo-, que te crees la historia, piensas que en realidad está sucediendo y que no eres solo un espectador más en la sala, sino que la vives junto con los personajes. “Sin modestia -agrega Julián-, pienso que es una de las mejores producciones que se han hecho en toda la historia teatral de Monterrey”.

“La Muerte de un viajante” inició la temporada el 15 de junio y la terminará el 25 de junio en el Teatro de la Ciudad, con una producción del gobierno del estado a través del Teatro de la Ciudad. La acogida del público regiomontano hacia esta obra, que se ha presentado en los más grandes escenarios del mundo, ha sido espléndida. Una mención aparte merece la escenografía realizada por Jorge González Neri, en donde aparece la casa de Willy Loman de dos pisos.

Willy Loman, a los 63 años de edad, es un fracasado. En un tiempo fue agente viajero de éxito, pero después de 30 años de trabajo sostiene a su familia gracias a los 50 dólares por semana que su vecino le regala, después de ser despedido de su trabajo. El público que ha asistido a la representación de la obra ha captado todo el drama que vive esta

familia y que aún tiene vigencia.

“La Muerte de un viajante” es un orgullo del teatro regiomontano y una muestra de nuestros valores locales.

1986

**“ESPERO NO FALLARLE AL PÚBLICO”:
JULIÁN GUAJARDO¹⁶³**

Por Hernando Garza

“Con esta obra no le voy a fallar al público regiomontano al que le gusta el teatro; nunca lo he hecho, rara vez lo hago. Tampoco a aquellos que por primera vez van al teatro”, dijo el director de teatro, Julián Guajardo. “Esta obra puede ser una de las mejores producciones nunca antes vista a nivel de Monterrey”, aseguró.

Después de 26 años de haberla estrenado en el Aula Magna con un enorme éxito, según dijo, Guajardo vuelve a dirigir una de las piezas mejor estructuradas y más importantes de la dramaturgia mexicana: “Los Signos del Zodiaco” de Sergio Magaña.

“Ahora que ha pasado el tiempo, no sé cómo pude hacerla en aquellos años, ahora hay más recursos y es algo que apoya mucho a uno, el tema sigue vigente y seguirá gustando aunque la pieza sea muy pesada para director y actores. La gente que está acostumbrada al teatro debe de saber que éstas son producciones muy caras, que no muy fácilmente se vuelven a presentar, la gente debe de aprovechar”, expresó entusiasmado.

El próximo 5 de septiembre será puesta en escena en el Teatro de la Ciudad a las 20:30 horas. Es una de las nuevas producciones de esta institución. A esta pieza le debe mucho, ya que gracias a ella obtuvo una beca para estudiar en Checoslovaquia, ya que el cónsul de dicho país vio la obra.

En 1960, Guajardo la montó con Emma Mirthala Cantú, Rubén Orozco, Félix Cortés Camarillo, Sergio García -actual director de teatro- y Alfonso Alvarado, entre otros. En aquel año recibió, además, los premios al mejor director y escenógrafo y a la mejor producción del año por parte de la Asociación de Críticos y Cronistas de Monterrey, hoy desaparecida.

“Los Signos...” es una de las obras que refleja la realidad mexicana en un vecindario, con sus virtudes y vicios, alegrías y desencantos,

deseos y frustraciones. La problemática de tres familias, cuyas vidas se entrelazan, se convierte en el cúmulo de pasiones y situaciones de la obra que está ambientada del mes de septiembre a diciembre de 1944.

PRESENTAN CON ÉXITO OBRA “LOS SIGNOS DEL ZODIACO”¹⁶⁴

Edmundo Derbez

Ante una vida encerrada en las frustraciones, pretensiones y recelos, siempre hay un signo de luz en las constelaciones; es una fe por salir del embudo y encontrar afuera cosas nuevas.

“Los Signos del Zodiaco” estrenada en el Teatro de la Ciudad bajo la dirección de Julián Guajardo, se manifiestan a través de arraigadas tradiciones que mantienen con vida a cada hombre.

Sergio Magaña, autor de la obra, presenta en un melodrama en tres actos las vidas que sobreviven de milagro que conviven en una vecindad que en realidad es un patio de un muladar. En cada una de las habitaciones de la vecindad, diseñadas en dos pisos sobre la escenografía de acuerdo al original de Julio Prieto que supervisó Antonio López Mancera, se encierra una condición humana diferente, reflejo del mexicano durante los últimos años de la Segunda Guerra.

Para dar vida y bullicio a la obra, más de 40 actores se desenvuelven en el escenario en la kilométrica obra que duró unas tres horas, en la que se presentaron momentos de reincidencia.

La escena es transportada a cada una de las habitaciones para mostrar las ilusiones de la Casarini, la realidad de Pedro Rojo, o el artificio de la portera Ana Romana.

La obra, presentada por primera vez en 1951 en el Palacio de Bellas Artes, bajo la dirección de Salvador Novo, presenta en ocasiones situaciones que provocan la risa de la asistencia que registró una regular entrada.

Silvia Mijares interpreta a Ana Román, la portera de la vecindad, quien para encubrir en forma ilusa su vida mundana, predica haber tenido cuando menos una vida de educación y dignidad antes de casarse con el borracho de Daniel Borja -Gerardo Dávila-.

Frente a la portería vive la cantante de ópera irrealizada, Lola Casarini -que interpreta con vivacidad Mirna Kora Leos- y que para

sobrevivir de sus frustraciones tiene pretensiones a costa de su noble esposo Augusto Soberón, que caracteriza Felipe Montemayor.

En el segundo piso del vecindario viven los Walters, tal vez los más acomodados, pero los más señalados por las vecinas, ya que es cuestionable la forma en que Estela -Alicia Laguna y María Lucina Ruiz- obtiene el sustento.

Y como un elemento que contrasta a lo establecido, es el “comunista” Pedro Rojo, que actúa Santiago Delgado; su doctrina le da un criterio para ver de forma diferente las condiciones de vida, las rechaza y pide el cambio.

IMPACTA PUESTA EN ESCENA¹⁶⁵

Por Hernando Garza

A un barco que se hunde en medio de una tormenta y donde los más decididos podrán salvarse, se asemeja la obra de teatro dramática “Los Signos del Zodiaco”. Sin embargo, la puesta en escena de Julián Guajardo no logra llegar a ese extremo, pero es impactante, angustiosa y desesperante en su representación, que duró alrededor de tres horas.

La noche del viernes en el Teatro de la Ciudad se presentó una de las obras más importantes de Sergio Magaña y la que será la “carta fuerte” que presentará el Teatro Regiomontano en la Octava Muestra Nacional de Teatro. Con esta obra se clausura este evento nacional.

“Los Signos del Zodiaco” fue la primera obra que Magaña presentó en el Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1951 y a pesar de los años consterna por su temática tanto como lo hizo en su época.

Por su parte, Guajardo, cuando la presentó hace 26 años en el Aula Magna, su puesta obtuvo premios por la mejor dirección, escenografía y mejor actriz de 1960 por la Asociación de Cronistas de Monterrey.

La pieza muestra la vida cotidiana y familiar de una vecindad capitalina de los años 40’s y por ello tiene un fuerte contenido que se parece a una “bomba de tiempo” por las implicaciones dramáticas que desembocan en un desenlace trágico.

Seres marginados, unos ilusionados, otros frustrados, otros más conformistas por el “infierno” y la “cárcel” en los que deambulan, víctimas de su podredumbre y dependencia no solo material, sino también moral, religiosa e identidad psicológica.

Son tres familias, la Walter, la Casarini y la Romana, que van mostrando sus pasiones y deseos, al igual que otros grupos de vecinos y que lograron reaccionar al público con risas (algunas carcajadas en escenas dramáticas) y reflexión por los silencios.

La talla de Guajardo logró mérito al arriesgarse a dirigir a actores la mayoría jóvenes, y unos que no sobresalieron. Los dos primeros

actos fueron ágiles, el tercero lento y pesado, por los diálogos largos en las tres horas que dura la obra.

Las buenas intervenciones fueron las de algunos personajes más importantes; como el Augusto (Felipe Montemayor), el joven violinista que anhela el éxito y depende emocionalmente de su esposa de 45 años, Lola Casarín. Mirna Kora es Lola, la chantajista sentimental y cantante de ópera frustrada, que a toda costa quiere hundir a su marido.

Las hermanas María y Estela Walter, quienes tienen que prostituirse para sobrevivir, fueron caracterizadas por Lucina Ruiz y Alicia Laguna, respectivamente, y Rosa María Rojas como la joven soñadora Polita.

Entre otras de las destacadas interpretaciones hay que mencionar a Esther Galván y Patricia Loya como las lavanderas Gudelia y Susana, y a Miriam Zayas como Eloina, una niña coqueta.

Además Santiago Delgado como Pedro Rojo (aunque al final perdió la vitalidad que tenía al principio), Gerardo Dávila como el ebrio Daniel, esposo de Ana, la portera de la vecindad (Silvia Mijares) y Claudia Marín como Sofía.

Roberto Roger es Andrés, el homosexual tímido, pero Roger parece que quiere criticar y parodiar su personaje con movimientos de retardado mental, aunque su presencia pesa.

Otros personajes que por su equilibrio y peso en la obra de Magaña y que los actores no lograron sacar adelante con sus papeles fueron el de Silvia Mijares, quien mantuvo difusa y caricaturesca a una mujer demente y alcohólica, la inmovible actuación de Lupina Franco como Rosa, la sufrida tía de las Walter, y César Tavera como Lalo no llega a profundizar en su papel.

Cabe mencionar que cuatro niños pasan inadvertidos porque actúan atrás de los lavaderos (que están al centro del escenario), impidiendo sus actuaciones. Definitivamente el ambiente de “fiesta” al final de la obra está “muerto” porque el grupo de actores que bailan y que supuestamente están completamente ebrios solamente lo hacen al fondo del escenario y así se pierden. Solamente al final, que es caótico y verdaderamente cruel y simbólico, logran indicar que existen en la obra.

La escenografía, que es monumental y original de Julio Prieto, adaptada por Alberto Lazcano, es funcional; hay conducción libre de los actores, los cuartos permiten la observación de las actuaciones; la utilería es conforme al nivel y objetos propios de las familias, va

de acuerdo a la época por su ambientación (sillas, retratos, mesas, peinadores y sombreros).

La iluminación de Sergio García es efectiva por la recreación en las escenas diversas. La música es original de 1951, de Blas Galindo. La realización pictórica es de Amado y José García, mostrada con paredes agrietadas, carcomidas por el tiempo, sucias y rayadas, en colores tenues, en diversos espacios, no en todos.

Sin embargo, porque el texto de la obra es compacto y realista, la escenografía es monumental y requirió un presupuesto considerable, porque la talla de Guajardo es respetable y su presente trabajo de creación es de mención junto con el de los citados actores (sin menospreciar las ganas de los otros), aunque la puesta requiere de pulimiento en actuaciones y mayor equilibrio.

La obra seguirá presentándose hasta el 14 del presente mes a las 20:30 horas.

SIRVIENTA DE 40 AÑOS DEBUTA COMO ACTRIZ¹⁶⁶

Por Celia Marín

Para Concepción Castellanos Lozoya “Los Signos del Zodiaco” transformaron su vida, sin imaginar que a los 40 años cambiaría su empleo de servidora doméstica por la actuación.

Su espíritu alegre y su inclinación por la música fueron ingredientes esenciales para que su personaje fuera invitado a la fiesta de Navidad presentada en la obra dirigida por Julián Guajardo.

“Cuando me invitó el señor Julián, yo pensaba que me lo decía en broma, él vino a los talleres y me dijo que le gustaba para bailar danzones y bailes de antes”, dijo Castellanos Lozoya, quien hace el papel de extra en la obra. En enero solicitó trabajo de ama de llaves en Los Talleres de Arte Contemporáneo, S. A., expresó la actriz, donde hace el aseo general, contesta el teléfono y conoció al director de la obra.

“Nunca había salido en un teatro, ni siquiera cuando estaba en la escuela, pero estoy muy agradecida aquí con Los Talleres porque todos me han animado para que salga en la obra”. Lupina Flores, Lourdes Pérez, Erick Estrada y Sonia Santos, agregó Castellanos Lozoya, son algunos de los miembros del taller, de quienes ha recibido ayuda y apoyo.

“Aquí conocí a todos y estoy muy contenta, ellos me dijeron que fuera a los ensayos y como todos son artistas en pintura, pues, siquiera ahora todos somos artistas aquí”.

No sabe por qué la escogieron para representar el papel de extra, integrando parte de una comparsa, en la que participan, además de ella, 15 personas más, dijo la nueva actriz. “Salgo en la comparsa y se trata de bailar, andar en una fiesta, haciendo a la tomada, somos de los que andamos bien “acá” y estamos en la fiesta de la vecindad”.

“Hay pleito durante la celebración porque entre los personajes hay diferentes puntos de vistas en lo que respecta a la Revolución porque la obra se desarrolla en la ciudad de México en 1944”, expresó Castellanos

Lozoya. “Hay escasez de agua y Pedro Rojo anda organizando pleitos, nosotros somos la comparsa que queremos música y baile; además estamos al pendiente de lo que pasa, cuando se trata de criticar, criticamos, cuando es de risa, pues nos reímos”.

En la obra se relata la vida de cada uno de los personajes, entre los que están Ana Romana (la portera), Daniel Borja (su marido), Sofía (hija de Ana), Andrés (su hermano) y Lola Casarini (la cantante de ópera). Además de la supuesta familia rica del barrio, la que está integrada por María Walter, Estela Walter, Rosa (la tía) y Lalo (su hermano), que no se quieren juntar con el resto de la gente.

“Cuando la Romana va a buscar a Lola Casarini, la que no quiere bajar porque su marido la dejó, todos nosotros estamos viviendo a ver qué pasa y burlándonos de la gente”, expresó Castellano Lozoya. En los escenarios, indicó la actriz, siente tranquilidad y gran desenvoltura, siendo en la primera puesta en escena cuando el nerviosismo hizo presa de ella.

“Me siento tranquila en el escenario y más cuando anda el baile jalando, porque la diversión que tengo es la música, no me gusta andar de mal humor y siempre pongo el radio y canto, aunque no tengo buena voz. Me gusta actuar y si me invitan a otra, pues acepto, porque yo quiero seguir actuando”.

Castellanos Lozoya dijo que sus compañeros del Taller han aprobado su actuación, felicitándola después del estreno y haciendo comentarios satisfactorios de su actuación. “Anoche me dio mucho gusto porque hubo comentarios de que estoy muy bien, estoy contenta porque todo lo estoy haciendo por mis hijos y nosotros somos muchos en la casa y si me va bien, pues qué bueno”.

Es madre de tres hijos, dos niñas, una de cinco años y otra de seis, además de un hombre de 15 años, el que fue a ver su actuación y la felicitó por su empeño, indicó la actriz. “Mi hijo fue a verme, incluso llevó a sus amigos y le gustó mucho la obra, espero que para octubre volvamos a presentar la obra, pero no estoy segura”.

No sabe si continuará porque aún no ha preguntado a Guajardo si presentarán nuevamente la obra, expresó Castellanos Lozoya, quien recibió la aprobación del director, en su actuación. “Anoche él me dijo entre charla y charla que iba a dejar todo por venirme a ver al teatro”, dijo la actriz, “le estoy muy agradecida porque nunca imaginé que me fuera a escoger”.

LOS PROBLEMAS CON “LOS SIGNOS DEL ZODIACO”¹⁶⁷

Fernando Patiño

“Los Signos del Zodiaco”, si como dice la canción... “Veinte años no es nada...”, cuarenta si lo son, y “Los Signos del Zodiaco” de Sergio Magaña que se presenta en el Teatro de la Ciudad se nota envejecida por el paso del tiempo. Bajo la dirección de Julián Guajardo se estrenó la noche del viernes esta obra que fue considerada como el “más agudo documento urbano que se haya escrito”.

“Los Signos del Zodiaco” presenta situaciones en las que Sergio Magaña “plasma un orden moral y social de pretensiones y rechazos” según reza el programa de la obra, pero el problema es que, a casi cuarenta años de que esta obra fue escrita y estrenada, este orden moral y social ha sufrido cambios que no registra la obra, quedando ésta fuera de época.

Desfilan por la obra todos los personajes típicos del melodrama mexicano de los años cuarentas: la prostituta buena gente, la chica buena y decente, el joven guapo y educado, la huérfana, y hasta el comunista con buen corazón y el marido oprimido por una esposa gritona y manipuladora, sin faltar por supuesto las vecinas chismosas y metiches.

La historia de las jóvenes secretarias que tienen trabajo como un “favor especial”, porque se sientan en las piernas de los jefes; o la del jovencito que deja el trabajo en la fábrica para dedicarse a payaso y del que se sospecha que es “raro”; o la mujer que trabaja como portera viviendo la fantasía de que es una gran dama cuando en realidad no pasó nunca de ser una sirvienta, y que para el colmo del estereotipo tiene un marido borracho y desobligado y una hija que nada sabe de su forma de vida porque vive en un colegio de monjas; son historias que se ven muy bien en las viejas películas de Pedro Infante que pasan por la televisión; pero para la gran producción que invirtió el Teatro de la Ciudad, y para una obra que representará a Nuevo León en la clausura de la Octava Muestra Nacional de Teatro próxima a

celebrarse, era necesario algo con más vida y actualidad, o como dice uno de los personajes de esta obra dice: “se nos viene encima el año dos mil y nosotros todavía pensando en ángeles”.

Dejando a un lado el problema de adaptación y actualización que esta obra exigía, el trabajo de dirección en esta puesta es muy disparate, el ritmo en las escenas sube lentamente para después caer estrepitosamente y nunca lograr cuajar; el trazo en algunas escenas desperdicia el espacio, al limitarse a pequeños cuartos en un segundo nivel que no permiten apreciar cabalmente lo que sucede en el interior de las viviendas.

El público que asistió la noche del estreno reía en los momentos dramáticos porque lo que se le presentaba era un verdadero melodrama que movía a la risa por no aburrir, y algunas personas optaron por abandonar la sala durante los intermedios.

Al manejar tantos personajes, y en consecuencia tantos actores, es difícil que todos tengan igual importancia, las actuaciones son muy desiguales, se salvan algunos momentos en los que Felipe Montemayor, Mirna Kora Leos, Gerardo Dávila, Lucina Ruiz, Esther Galván y hasta Silvia Mijares, logran actuar y no solamente “decir” los parlamentos de sus personajes, el resto de los actores aparecen, hablan y vuelven a salir de la escena, en un constante entrar y salir; otros permanecen estáticos mientras la acción pasa a un segundo plano.

Es importante destacar el trabajo de producción de “Los Signos del Zodiaco”, que estuvo a cargo de Edgardo Reséndiz, por el Teatro de la Ciudad, quien realizó un excelente esfuerzo al dar la ambientación precisa y lograr conjuntar los elementos de vestuario, decoración, mobiliario y escenografía en general, que la obra requería para evocar, la época en que se desarrolla la acción de la misma.

La escenografía, adaptada por Alberto Lazcano, está realizada de una manera realista, permitiéndose algunas libertades para tratar de aprovechar el espacio del foro del Teatro de la Ciudad, como la idea de poner los lavaderos al ras del suelo ya que de otra manera dificultarían más la visibilidad; el costo de realización de la escenografía es evidente, pero resulta y permite dar un poco de realismo a la obra, único aspecto, por el que se salvan “Los Signos del Zodiaco”.

ARRIBA EL TELÓN¹⁶⁸

Por Linda Patricia García

Cuando el apoyo de la, o las compañías productoras, el trabajo arduo de preparación y la fe en el texto, hacen sentir cierta seguridad sobre un eventual éxito de la puesta, todo se viene abajo al momento de la verdad. En ese entonces el público no responde como se supone que debería: aplaudir con entusiasmo la representación.

Las causas pueden ser muchas. Las hay desde una mala actuación, hasta un texto inentendible o desagradable para el conjunto de espectadores que concurren a la presentación de tal o cual obra.

Hasta antes del estreno todo parecía que iba a salir como estaba previsto. Pero hubo fallas y “Los Signos del Zodiaco” de Sergio Magaña no logra alcanzar esa “catarsis” entre actor y público.

En esta obra el autor plasma un orden moral y social de pretensiones y rechazos, de frustraciones y celos, otorgándole una forma verbal cerrada y justa, un hálito melodramático, que es la única salida a que estos personajes pueden aspirar, según versa el programa que distribuyó el Teatro de la Ciudad.

Circunscrita al México de hace cuatro décadas, a una vecindad donde sus habitantes viven la crudeza de una situación económica apremiante, con toda la problemática que acarrea y envuelve sueños fallidos, celos y la esperanza de un mejor mañana, “Los Signos del Zodiaco” presenta personajes prototipos de este estrato como es el alcohólico consuetudinario, la artista fracasada, la prostituta, que entre otros, se tratan como tal.

Los extensos parlamentos cuasi-telenovelescos prolongaron por tres horas la representación y las tibias actuaciones impidieron el clímax obligado en toda pieza que bien se puede atribuir en parte a la poca experiencia de la mayoría de los actores, a la asignación de los papeles y al escaso tiempo de ensayo (tres meses).

La obra bajo la dirección de Julián Guajardo cerrará la VIII Muestra de Teatro a celebrar en esta ciudad durante el presente mes y

donde participarán alrededor de 30 piezas representadas por diversos estados de la república.

La puesta de “Los Signos del Zodiaco” es de un apego total al texto, mismo que en su esencia resulta invariable en el tiempo, pero que pierde vigencia por la forma romántica de tratar los personajes.

La obra se estrenó por primera vez en 1951 en el Palacio de Bellas Artes bajo la dirección de Salvador Novo y hace 26 años se representó aquí en el espacio escénico del Aula Magna, por el mismo Julián Guajardo.

Las fallas están subsanadas. Hay obras que son documentos y no se pueden adaptar porque sería cambiar la pieza, como no se puede actualizar una obra de la Revolución, dijo Julián Guajardo en torno a las críticas recibidas por su trabajo en “Los Signos del Zodiaco”.

Como director teatral de la mencionada obra, Guajardo explica la existencia de piezas que son documentos vitalicios e históricos de la forma vivencial de un pueblo, donde no se puede andar con simbolismos de ninguna especie que puede distorsionar el testimonio del autor y de las situaciones es sí. “Tal es el caso de Los Signos del Zodiaco”; pieza melodramática que refleja la situación conflictiva en que vive el pueblo mexicano, producto de la crisis; hoy es otra crisis diferente, pero podemos hacer una comparación y vemos que la crisis es permanente y que siguen los problemas. “El barco se hunde”.

“Con esta pieza no tengo nada qué hacer, quizá deformarla; es de corte realista. ¿Quién lo haría?” Por otro lado, el estreno de “Los Signos del Zodiaco” se caracterizó por el largo tiempo que llevó la representación y los evidentes gestos de molestia que esto provocó en el público asistente al evento.

En torno a esto Guajardo comentó que siempre en los estrenos suceden cosas inesperadas, como el retraso del tiempo para el inicio de la obra y el nerviosismo normal en los actores. Con las subsecuentes representaciones se hicieron los ajustes de ritmo y se ha logrado reducir el tiempo de escenificación global en 20 minutos. Para la tercera ocasión ya se había cortado en nueve minutos, aseguró.

Consideró lo anterior, aunado al asentamiento de los actores, como ajustes suficientes para dar la representación final que cerrará la VIII Muestra Nacional de Teatro.

“LOS SIGNOS DEL ZODIACO” LOGRA EL EQUILIBRIO PERFECTO¹⁶⁹

Por Alejandra Flores

La nostalgia por los barrios y vecindades de mala muerte parece ser el foco de interés de grupos y directores teatrales locales para este año. En cinco meses hemos sido testigos de “Cada Quien su Vida”, “El Cuadrante de la Soledad”, y ahora “Los Signos del Zodiaco”. Punto de contacto entre las tres: el D. F. como paisaje; la miseria como atmósfera; personajes atrapados en la soledad del hacinamiento urbano. Sus protagonistas y sus autores, contemporáneos.

Y aunque no es la ocasión para recurrir a las comparaciones, es justo reconocer que esta última, “Los Signos del Zodiaco”, del michoacano Sergio Magaña, es sin lugar a dudas la obra más completa y lograda de las tres desde todos los puntos de vista.

Como pieza teatral, es una obra que logra el equilibrio perfecto del drama realista que no cae en la exhibición ridícula ni en el discurso panfletario; de un humorismo imparcial y solidario pero que penetra como escalpelo despiadado en las entrañas mismas de la vida cotidiana. Y que nos parece más importante: Magaña pinta el verdadero drama de las vidas del vecindario, pero además nos deja ser testigos de las dimensiones épicas con que los protagonistas asumen sus desgracias reales o imaginarias, sin caer en el melodrama telenoveler.

Hay mucho que decir respecto a la puesta en escena. La dirección de Julián Guajardo es sobresaliente, según su costumbre, manteniendo a sus actores en continuo movimiento, cada paso justo, y explotado al máximo cada espacio disponible en el escenario, esmerándose en cada composición, para entregarnos verdaderas estampas de organización y equilibrio interno. Apoyado en la bellísima escenografía de don Julio Prieto, consigue transformar el escenario en un microcosmos cerrado y verídico.

Son ejemplos de las escenas más bellas, las que transcurren en el interior de cada vivienda mientras en el patio casi se detiene el baile

de Navidad, y una de las escenas finales, cuando todo el vecindario acude a la puerta de la Casarín para invitarla a salir.

Si bien la concepción escénica y la visualización de la obra son un éxito, resulta casi un milagro que Guajardo haya logrado salir adelante con un grupo de actores en su mayoría inexpertos o deficientes. Tal vez esto último propiciará el único colapso serio de la obra: un ritmo que nunca se alcanza y que cuelga la obra al grado de que los espectadores del estreno salimos de la sala agotados, a las doce de la noche. Tres horas completas durante las cuales vimos cómo la acción se volvía cada vez más lenta, esperando un final que cada vez parecía más lejano.

Y aunque este problema suele presentarse en el estreno de cualquier obra, en esta ocasión parece ser resultado no del nerviosismo del momento sino resultado de las limitaciones de actores inexpertos. Silvia Mijares tiene a su cargo uno de los personajes clave (Ana Romana) que como bien apuntaba Fernando de Ita, se trata de un ser alucinado que continuamente entra y sale de la realidad, sosteniendo la trama dramática. Sin embargo su actuación es completamente plana; no consigue proyectar las complejidades de su papel y pierde energías y voz durante todo el tercer acto, el momento climático de su participación en escena.

Otro error resulta la selección de Santiago Delgado para el papel de Pedro Rojo. Aunque revela, igual que Mijares, una dirección estrecha y un esfuerzo tesonero, el papel le queda grande. Pierde continuamente el ritmo de su discurso y agota de tal manera su voz, que la escena final resulta un fracaso cuando no consigue sobrepasar el barullo general del escenario. Sobra decir que su presencia no logra imponerse en ninguna de las escenas.

Myrna Kora Leos es el caso opuesto, se revela como una actriz dramática completa en su papel de Lola Casarín, recuperando por sí sola el ritmo perdido por sus colegas y ofreciendo un desempeño serio y trabajado de un papel que corriendo el riesgo de caer en la cursilería, penetra en cambio en los sentimientos particulares que sólo una actriz consumada podría comprender y proyectar.

Leos y Esther Galván en el papel de Gudelia nos muestran el tipo de trabajo que una buena actriz puede desempeñar cuando participa en una obra de calidad y bajo una dirección esmerada.

Es imposible comentar el trabajo de cada uno de los cuarenta y cuatro actores que comparten este escenario; sobresalen particularmente las actrices y entre ellas Patricia Loya (Susana), Lupina Franco (la tía Rosa), Alicia Laguna (Estela Walter) y Rosa María Rojas (la Polita).

En general, los actores de reparto están bien seleccionados.

Dos elementos técnicos con apoyos fundamentales de esta puesta en escena: la escenografía y la iluminación. La primera está basada en el diseño original de Julio Prieto para el estreno de esta obra en Bellas Artes en 1951 (dirigida por Salvador Novo). El trabajo de adaptación escenográfica (Alberto Lazcano), y de pintura y decorado, resultan en una construcción sólida y en extremo realista. Una interpretación más que digna de la obra del extinto maestro Prieto.

La iluminación de Sergio García es fiel intérprete de las indicaciones de Magaña en el texto original, pero además está empleada talentosamente. Corta la respiración del espectador el inicio del segundo acto, al anochecer del día de difuntos, con el crepúsculo perfecto, con los tonos precisos del anochecer.

“Los Signos del Zodiaco” es un trabajo que no debe perderse el regiomontano aficionado al teatro que comienza a disfrutar de las ventajas de una ciudad interesada en los escenarios de calidad: en esta ocasión la obra permanecerá en cartelera durante diez días. Un digno anticipo y contribución a la próxima muestra.

“LOS SIGNOS DEL ZODIACO”¹⁷⁰

Por Hernando Garza

“Además de ser una reposición con 26 años de diferencia, es la producción más ambiciosa que se haya presentado en Monterrey y está llena de sorpresas”, dijo Alberto Lazcano, quien realizó la escenografía de “Los Signos del Zodiaco” de Sergio Magaña.

La obra dirigida por Julián Guajardo, que se presenta en el Teatro de la Ciudad con una singular escenografía, está ambienta una vecindad de los años 40’s. Las personas que la han visto jamás podrán imaginar que los cuartos y el barandal o módulos donde se desarrollan las escenas están instalados sobre plataformas móviles.

Esta es la primera ocasión que se realiza una escenificación de este tipo en Monterrey, aunque las plataformas ya se habían utilizado, pero no en esa magnitud. “Lo ambicioso de una producción no es lo que cuesta sino tener todo lo que se necesita, lo justo, que no quede nada sin haberse realizado”, expresó Alberto Lazcano, quien realiza la escenografía.

Lo que es común para el público en las representaciones de teatro son los que participan en las actuaciones, el autor de la pieza y el director, porque son los que dan “la cara” al público. Sin embargo, fueron doce personas, que pintando paredes, armando espacios, clavando puertas o ventanas, cortando madera, moviendo cuadros, entre otras cosas, trabajaron durante tres semanas bajo la dirección de Lazcano y pasan desapercibidos.

Uno de los fenómenos que suceden en esta ciudad, comentó, es que hay mucha gente que “estudia” teatro en diferentes escuelas. “Generalmente en Monterrey hay mucha gente que hace teatro, pero poca gente que trabaja para el teatro”.

“La escenografía de la puesta no es idéntica -dijo- sino adaptada a la que Julio Prieto, el escenógrafo, creó en el estreno mundial en 1951 y fue dirigida por Salvador Novo. Se modificaron los espacios y cambiaron las medidas; de hecho, esta puesta en escena regiomentana

se hace como un homenaje a Prieto”.

Este trabajo de tres semanas estuvo marcado por tres puntos específicamente, indicó. “Uno de ellos es que esta producción es una reposición después de 26 años, un homenaje a Prieto y el haber tenido el asesoramiento de Antonio López Mancera del Instituto Nacional de Bellas Artes. También porque tiene que estar preparada para la Octava Muestra Nacional de Teatro del 20 al 29 del presente mes y que se desarrollará en esta ciudad, ya que cerrará la citada muestra”.

Porque es complicada y detallista, Lazcano señaló que el montaje cuenta con muchos elementos de escenografía y que en su construcción se tuvieron que checar la distribución de las áreas en el foro. Por ejemplo, uno de los más importantes detalles es que la escenografía original se hizo para el teatro del INBA que tiene una boca de escenario de 12 metros a los 16 que tiene el Teatro de la Ciudad; por lo anterior se tuvo que adaptar.

Entre otras de las características de la escenografía es el que pueden conservarse los módulos tal cual, sin necesidad de desarmarse como ocurre con otras escenografías. “Precisamente se tuvo esta idea para la muestra de teatro, tomando en cuenta de que se llevarán a cabo eventos diarios, con esta pieza no habrá problemas porque todo se mantendrá igual”, dijo.

LOS SIGNOS DEL ZODIACO, BUENA PUESTA, PERO DEMASIADO LARGA, CANSA¹⁷¹

Por Ma. Eugenia Campos

“Los Signos del Zodiaco”, la obra de Sergio Magaña, al ser repuesta en escena por Julián Guajardo, logra en la dirección, ambientación, escenografía, iluminación, música, vestuario, maquillaje... una buena puesta en escena, pese a lo largo de la misma y algunas actuaciones desfavorables.

Es un drama en tres actos que refleja la crisis económica en que viven los habitantes de clase baja de la ciudad de México, obra con una duración de tres horas, que para el público de la época actual inquieta, cansa, por lo largo de la misma, sin embargo logra retener a los asistentes por la calidad de la misma.

A pesar de que existen algunas malas actuaciones que desvirtúan la labor de equipo, no son muy tomadas en cuenta por el público, porque destacan otros personajes que a los asistentes gustan, como es el caso de la interpretación de Mirna Kora, con su papel de “Lola la Casarín”, actriz que empieza a conocerse en el medio escénico.

Existen otros actores que no han logrado hacerse de un nombre y que para Julián Guajardo ha sido un reto trabajar con ellos y no defraudaron al director ni al público, pues éste les aplaudió por sus buenas interpretaciones, como es el caso de Felipe Montemayor (Augusto Soberón) y Rosa María Rojas (Polita).

También destacan: Lucina Ruiz (María Walter), Santiago Delgado (Pedro el Rojo), Patricia Fernández (Doña Francisca Betancourt), Migda López (la Mecatona), Carmen Reyna (Margarita Montiel) y Esther Galván (Gudelia).

La escenografía, basada en la original de Julio Prieto, supervisada por Antonio López Mancera y bajo la adaptación escenográfica de Alberto Lazcano, con relación pictórica de Amado García y José García, logra verdaderamente poner en escenario a una vecindad. Hasta el agua de los lavaderos hace salir, durante las actuaciones

de las mujeres de vecindad, lo que le da más realismo a la puesta en escena; la ilustración también jugó un papel importantísimo diseñado por Sergio García. El maquillaje, los peinados, el vestuario, la música, todo bien trabajado para que reflejara la época durante septiembre o diciembre de 1944.

No cabe duda que la obra de Sergio Magaña, que ha quedado escrita como el más agudo documento urbano que se haya escrito en México, por el manejo de sus personajes, donde se describen los problemas cotidianos agudizados por la crisis económica que aún se vive en el mundo actual, ha sido dirigida por Julián Guajardo con gran cuidado, alcanzando una buena puesta en escena, digna de mostrarse en la VIII Muestra Nacional de Teatro a celebrarse en esta ciudad.

Una obra que pese a que falta mejorar algunas actuaciones está trabajando con gran cuidado y se espera lograr alcanzar el éxito que merece. Se seguirá presentando en el Teatro de la Ciudad y será la obra que cerrará la Muestra Nacional de Teatro.

LLEGA MAGAÑA A LA CLAUSURA¹⁷²

Por Yolanda Barrera

Sí, de verdad que me hubiera gustado que “Los Signos del Zodiaco” se hubieran quedado como pieza para museo, pero todavía es vigente y me da tristeza, porque quiere decir que este país, en 40 años, no ha avanzado nada.

“Lo que en mi obra pasa, sigue dándose tal cual”, dijo Sergio Magaña, autor de la pieza teatral que ayer clausuró la VIII Muestra Nacional de Teatro.

El creador que no fue invitado a la puesta que Julián Guajardo montó en 1960, dijo que en aquel entonces se sintió “escamado” y un poco azorado, porque siempre ha sido costumbre invitar al autor de los estrenos. “Nunca he visto su trabajo, he escuchado buenas opiniones de él, pero no sé decir lo que espero, sólo sé que mi trabajo depende en gran parte del de Guajardo.

“La última vez que fui a verla montada fue hace diez años, pero la verdad ya no me acuerdo, con ella debuté, yo acababa de entrar a mi madurez, una etapa que siempre es difícil”, expresó.

De cómo surgieron sus personajes colectivos en las creaciones teatrales, Magaña no sabe explicarlo y sobre esto dice que en realidad nadie sabe a ciencia cierta cómo en algún momento nacen cosas como respuesta a la vida.

“Los Signos del Zodiaco” es una pieza que Magaña creó en momentos que las circunstancias le eran adversas, justo cuando acababa de terminar la licenciatura en Letras Modernas en la UNAM.

“No tenía trabajo, acababa de egresar y entonces me di cuenta que el arte no da para comer, o cuando menos que el arte de escribir nunca ha dado para comer, esto es una pena porque el escritor nunca tiene asegurada su venta. Además, tampoco tiene asegurada ninguna entrada fija para poder vivir y pagar, y todavía mucho menos para pasar algún día en el Hotel Ancira”, expresa.

Por ello, Magaña, con sus 62 años, afirma todavía seguir luchando,

todavía estar en la batalla y dice que va a morir y aún así seguirá haciéndolo, seguirá trabajando, y aconseja a los jóvenes que así también siempre lo hagan.

DECEPCIONA A SERGIO MAGAÑA, PUESTA DE JULIÁN GUAJARDO¹⁷³

Por Celia Marín

El dramaturgo Sergio Magaña, autor de la obra “Los Signos del Zodiaco”, dijo ayer que estaba muy decepcionado de la puesta que dirigió Julián Guajardo en el Teatro de la Ciudad.

Con esta obra el sábado fue clausurada la VIII Muestra Nacional de Teatro y de la que se esperaba que el director triunfara nuevamente como en los años 60’s cuando la montó por primera vez.

Ayer antes de partir a la ciudad de México, el autor de la obra, así como críticos de teatro como Guillermo Krause, Conny Ibarzabal, Luis Sánchez Cebada y Yolanda López hablaron sobre particularidades y generalidades del evento nacional.

“La obra contó con un reparto disparejo, Julián Guajardo ha envejecido más que la obra pero sigue siendo un excelente amigo del teatro”, dijo Magaña, quien aplaudió la producción de “Los Signos del Zodiaco”.

Con una puesta en escena obsoleta, expresó Sánchez Cebada, convierte la obra en mala y echa a perder la clausura, a pesar de ser el director del que más se esperaba. “Las actrices son muy malas, no queda ni la sombra de lo que eran aquellos “Signos del Zodiaco” de lo 50’s o 60’s que hicieron furor”, dijo, “esto no es más que una copia al carbón”.

“Yo diría que ni siquiera es una buena copia al carbón” expresó Ibarzabal. “Es por esto -agregó Krause- la preocupación de la baja calidad del teatro en Monterrey, que era el segundo en importancia y que ahora, sólo presentó dos obras buenas: “A quien corresponda” de Jorge Vargas y “Herejía”, dirigida por Javier Serna. “Estuvieron muy bien dirigidas, actuadas y con un ritmo bueno, a diferencia de “Los Signos...” cuya principal falla fue el ritmo y la mala actuación”.

Monterrey participó con alrededor de 29 puestas en escena, dijo Ibarzabal, “hubieran presentado menos, pero mejores, porque lo importante es la calidad, no la cantidad”.

“Los errores que tuvieron la puestas en escena de esta muestra son los mismos que tienen los grupos del D.F. porque no tenemos mejores que aquí. Un ‘campanazo’ de vez en cuando, no hace una muestra”, agregó Magaña.

El teatro mundial está en crisis, no sólo en México, expresó el autor de “Los Signos del Zodíaco”, una muestra es Francia, quien desde hace 10 años no exporta material. “Gringolandia, nada. Lo último que nos envió fue el realismo histórico de Edward Albee”, indicó Magaña.

A pesar de esto, la selección de obras antiguas, como “Los Signos del Zodíaco”, que data de los 40’s, expresó Ibarzabal, es un mayor compromiso para los directores, quienes prestan más atención. “Esta obra sigue siendo vigente, tristemente, porque la problemática que plantea es una problemática de país subdesarrollado, en la que cada personaje nos presenta un problema” expresó Krause.

Basura, prostitución, entre otros, son los tópicos que se manejan en la obra, dijo Magaña, a quien le agradó más el papel de la dueña de la vecindad, por ser la que más se acerca al tipo natural del personaje. En cambio, dijo, el personaje romántico de Pedro Rojo cayó en manos de un muchacho que no sabía ni dónde estaba parado, además es demasiado gordo para interpretar el papel de hambriento. “Para las reacciones de Monterrey debo advertirles que Pedro Rojo no es comunista, es un muchacho romántico que cree en la justicia social. Nadie le cree y menos en Monterrey”.

Lola Casarín, dijo Magaña, es la única actriz que se salva porque está en su papel y en edad para representarla, con la falla de que Guajardo le permite tantos cambios de vestido siendo que carecía de recursos económicos.

El autor de la obra dijo que las actuaciones de los elementos jóvenes están bien, a diferencia de los actores mayores, quienes tienen bastantes fallas.

En general, expresó Magaña, la organización de muestra fue lo mejor posible, sobre todo la labor de Eliseo Garza, quien hizo lo que estuvo de su parte para que saliera bien. “No salieron bien, ya no es culpa de él porque no es posible que instituciones como es el INBA y la UNAM estén enteradas de cómo funciona el teatro en Monterrey”.

“Yo no critico a las instituciones, sino que las felicito porque dieron la oportunidad de que integrantes de otros estados se conocieran, lo que pasa es que el teléfono estaba descompuesto” agregó Magaña.

REPITE FALLAS “LOS SIGNOS...”¹⁷⁴

Por Julia Estela Ponce

Si los signos del Zodiaco no son los culpables ¿Quiénes lo son? El Zodiaco es una opción tan buena como cualquier otra para quienes buscan las causas de su infelicidad, para quienes viven en un mundo duro que los obliga a pagar por los errores de otros y les impide escapar de la miseria.

Sergio Magaña transmite en su obra la visión desesperada de una vecindad de los años 40's, un lugar con problemas similares a los de muchos sectores marginados de la actualidad.

Con un grupo de 40 actores, Julián Guajardo intentó comunicar esa visión en la puesta en escena que cerró la VIII Muestra en el Teatro de la Ciudad y aunque consiguió mejores resultados que en su estreno al pulir y agilizar el trabajo que se presentara en el mismo escenario hace aproximadamente un mes, a la puesta siguió faltándole algo. De cualquier forma, el numeroso elenco -con altibajos en la actuación- pudo transmitir la esencia del mensaje de Magaña.

“Los Signos del Zodiaco” se desarrollan en una vecindad en la que conviven familias de clase baja, una prostituta, una estudiante huérfana y pobre, una dispareja pareja de esposos y un joven comunista, entre otros.

El matrimonio está formado por una cincuentona cantante de ópera y un joven violinista y compositor que busca su oportunidad de triunfo.

Está también la portera -una mujer que vive en la línea entre la locura y la ebriedad-, su esposo, quien definitivamente se queda del lado de la borrachera, y sus hijos, un homosexual que intenta ser artista y una joven criada en un colegio de monjas.

Pedro Rojo, un hombre enamorado de las doctrinas comunistas, vive en la azotea. Él trata de ayudar a quienes piensan que pueden salir de ese ambiente, pero no es capaz de salvarse a sí mismo de la influencia de ese mundo.

Las interacciones de los personajes reflejan, durante la mayor parte de la obra, la situación angustiante en que se encuentran, pero el dramatismo total del argumento siguió sin obtenerse en la puesta en escena, debido a algunas fallas de actuación y a la falta de dinamismo en el tercer acto.

Éste requiere un ritmo vertiginoso en el que las acciones casi se empalmen para provocar el efecto dramático, que aun ahora no pudo obtenerse por completo. Sin embargo, las vecinas de los lavaderos están muy bien caracterizadas por Esther Galván, Carmen Reyna y Patricia Loyola. Y Mirna Kora Leos (Lola Casarini), saca mucho provecho de su papel de mujer castrante, posesiva y egoísta.

Ana Romana, la portera, es personificada con menos tino por Silvia Mijares, quien pierde muchos matices de su complejo personaje al continuar interpretándola simplemente como una borracha consuetudinaria.

Andrés, el hijo de Ana, tampoco tiene fuerza en la caracterización que de él hace Roberto Roger, quien se comporta como payaso (con ademanes infantiles y gesticulación exagerada) en todas sus intervenciones, y no sólo en la escena que así lo requiere.

Santiago Delgado también desaprovecha su personaje de Pedro Rojo y nunca llega a darle la fuerza suficiente.

VIII Muestra Nacional de Teatro

El resto de los actores, sin sobresalir, llenan los requisitos para que la idea de Magaña se transmita.

La escenografía juega un papel importante en la pieza, porque la vecindad es el universo en el que se desarrollan todas las acciones. Teniendo en el centro los lavaderos, que sirven como lugar de intercambio de información, y cuatro viviendas distribuidas en dos pisos alrededor del patio, se logra la unidad necesaria para comunicar la idea de ese universo.

La iluminación marca los cambios de escena y crea la atmósfera adecuada y el mobiliario pone las características individuales a cada una de las viviendas, en concordancia con la personalidad de los seres que la habitan.

Con todos los aciertos y las fallas de la obra, por el nivel general de los grupos participantes, puede decirse que “Los Signos del Zodiaco” cumplieran sin destacar, en una semana llena de actividad teatral.

SIGNOS, DESPUÉS DE 30 AÑOS¹⁷⁵

Fidel Chávez Pérez

Según me han contado, la puesta en escena que dirigió Julián Guajardo, en el Aula Magna, de “Los signos del Zodiaco”, ya hace muchos años, en su momento, fue extraordinaria, quizá porque eran otros tiempos y porque las historias que constituyen el drama todavía no estaban tan gastadas como ahora, y la puesta en ese entonces estaba más cercana a su realidad.

El tema de los signos, ciertamente nos muestra algo de agudeza y audacia para la época; pero hay muchas cosas, muchos aspectos que se han superado y otros se han recrudecido. La realidad de hoy, en lo moral, en lo social, en lo político, en lo ideológico, nos muestra situaciones más audaces.

La obra de Magaña refleja un momento en el desarrollo social de México, además, está muy circunscrita a un ambiente capitalino, donde todavía hay vecindades con portería, con el espíritu y fisonomía que siguiera el autor. En el norte el concepto de vecindad realmente no es muy semejante, aunque conserva ciertos puntos de contacto, sobre todo lo que se refiere a los arquetipos personajicos tomados de la vida real.

“Los Signos del Zodiaco” tiene lo suyo en el texto, es un documento valioso dentro de la historia del teatro mexicano, pero al llevarse a escena sí es necesario cuestionarla desde otro punto de vista más actual y preguntarse: qué se intenta o qué se quiere dar al espectador.

Si analizamos la pieza por sus indicios, es decir, los elementos que refuerzan la acción teatral, nos vamos a encontrar con las historias que se entrecruzan y se reencuentran en la vecindad, mediante el manejo de una serie de valores y personajes arquetípicos. El punto de unión de esas historias, aparte de la vecindad, está en el tono melodramático de la pieza. El melodrama de este tipo ya no convence a nadie; al cine y la televisión se han encargado de explotar hasta el cansancio estos temas. Después de todo, ya son muchos años. No quiero decir que la

obra de Magaña no fuese buena en su momento y que no lo siga siendo en el texto, lo que sucede es que hoy, huele distinto. De ahí se pueden sacar muchos aspectos importantes, pero con otro óptica. El sentido melodramático de la pieza en su texto está pendiendo con hilos muy ligeros, por lo mismo, es fácil que al llevarla a escena, se desplome.

A Julián Guajardo le conozco muchas puestas en escena talentosas, lo he visto hacer actores en el teatro regiomontano, con una destreza increíble, pero su re-puesta de “Los Signos” tiene muchos hilos sueltos y un error esencial: seguir casi paso por paso lo que se hizo ya hace muchos años, incluso, por muy buena que hubiese sido la escenografía en ese entonces, hay que analizar como la veríamos y proyectaríamos en 1986.

La dirección de “Los Signos del Zodíaco” hecha por Julián Guajardo conserva un cierto ritmo, mismo que se rompe de manera muy brusca, pese al esfuerzo de conjunto que se hace por sostenerla. El primer acto se salva, el segundo está colgado, porque el tono melodramático raya en la telenovela y sinceramente ya no nos convence, ya no nos lo creemos. El tercer acto está perdido en la bruma de lo que lo pudo haber sido, pese a que este acto en el texto es el más interesante porque la fiesta final es como una reminiscencia de la comedia griega, interpolada en nuestro contexto, donde con cierto tono de burla, los instantes de estatismo en la acción, nos van conjuntando el sentido de las diferentes vidas que le dan cuerpo y estructura a las historias que reúnen el significado esencial de la obra: lo social, lo moral, lo humano, lo ideológico del tema. Sin embargo en escena no se logró. Pienso que es una obra que hay que apuntarla con puntales sólidos, seguros, muy bien pensados, con otra óptica y sobre todo, tomar en cuenta que han pasado más de treinta años y que el cine y la televisión han utilizado una y otra vez esta temática, y es necesario reforzarla.

Nos podemos preguntar con cierta curiosidad, ¿por qué a la tragedia griega no le sucede esto y después de siglos sigue operando?, es porque los valores que maneja son lugares comunes al ser humano, son universales y la obra de Magaña, pese a que tiene lo suyo, se sostiene con hilos muy débiles en la actualidad, además de ser muy localista en su enfoque.

En la puesta de Julián Guajardo en el Teatro de la Ciudad, hay cosas valiosas, como la lucha que se percibe, por parte de todo el conjunto, por conservar el ritmo, intentando que la acción no decrezca. También se observa un trazo escénico muy limpio, manejado con bastante habilidad. Una cosa que me gustó mucho y que no sé si sea consciente

o inconsciente por parte del director (yo creo que es consciente) fue el conservar el tono natural en la actuación; se siente éste en todos los actores, sobre todo, que no le dieron la entonación de la capital y no expresan cambios muy bruscos en el paso de un estado anímico a otro. Para mí es una técnica de actuación natural que el cine ya la ha empleado con bastante éxito.

Respecto a los actores, aunque algunos destacan, otros están muy planos, les faltó trabajo. En este aspecto hay mucho desbalance. Myrna Kora Leos, a pesar de su presencia escénica, siempre está en la misma línea. Su actuación es buena, pero se le pudo haber sacado mejor partido dadas las cualidades que tiene. Yo siento que lo que trató de hacer Julián fue dar un matiz natural para no poner el melodrama al borde de la telenovela, sin embargo, no se logra ni lo uno ni lo otro. “Los Signos del Zodiaco” se pierde en escena a pesar de que hay un trabajo de grupo muy coordinado, la obra ya no impacta, hay que inyectarle nueva vida, reforzarla en muchas cosas, empezando por olvidar el antiguo modelo, disociarse de la puesta anterior y verla desde el momento actual como si fuese la primera vez que se leyese.

Respecto a escenografía, iluminación, música y demás ingredientes, como se apegan mucho al trabajo anterior, ya fueron juzgados en su momento y no se me hace muy meritorio hacerlo ahora, porque no es trabajo fresco, es una réplica. Pienso que hubiese sido de más mérito no tomar en cuenta la experiencia anterior, haber hecho algo completamente diferente porque así es como llover sobre mojado.

El homenaje y reconocimiento a Julián es muy merecido, no por este trabajo sino por lo que ha hecho durante tantos años de dedicación al teatro. Siempre he pensado que Julián Guajardo es un talento que necesita mucha motivación, que tiene mucha capacidad como para estar repitiéndose. Estoy seguro que todavía nos puede dar mucho, pero con cosas nuevas, no con una experiencia ya pasada.

Ojalá que Julián entienda lo que le trato de decir con mi opinión respecto a “Los Signos del Zodiaco”, porque como persona se le quiere y por lo mismo nos interesa que haga cosas más frescas, más actuales, más cercanas a la realidad de ahora.

EL CORNUDO ES TAL COMO LO ANUNCIAN: MUY BUENA¹⁷⁶

Por: Jacqueline Lerma

Se dice que el amor debe disfrutarse solamente entre dos personas, sin embargo “Cornudo, apaleado y contento” demuestra todo lo contrario, que el amor es capaz de hacer felices a tres... ¡al mismo tiempo!

Tal y como lo describe la publicidad del grupo teatral Los Amateurs, “El Cornudo”, la farsa que están presentando en el restaurante Los Flamings, es, en efecto, cómica, satírica, política, erótica y musical.

Es difícil que algún personaje se le escape al reparto de “El Cornudo”, pues por igual “le echan” al presidente, al gobernador, a los diputados y a los periodistas, a quienes llaman mastines y censores.

Pero no sólo no se les escapan los personajes del medio político, social y deportivo de Monterrey, sino que también critican las obras que muchos de esos políticos han realizado durante sus respectivas administraciones.

El público rió como nunca cuando el narrador de la obra, interpretado por Julián Guajardo, tuvo que explicar a Filipo, Julián Villarreal Al norte, algunas cosas que desconocía de la ciudad.

Al cuestionarle que qué era aquella “barda llamativa” que se veía a lo lejos, le contestó que era el Faro de Comercio y cuando le cuestionó acerca del “cajón de bolear”, le respondió que era el Palacio Municipal

Hasta la Macroplaza le cambiaron el nombre por el de “Macrotranza” y aquellos que se veían caminando por allá, resultaron ser “los borreguitos de Herminio Gómez y compañía”. Incluso a varios periódicos vespertinos de la localidad los nombraron “El Playboy de los jodidos”.

En verdad que la obra garantiza una hora y media de intensa risa, pues incluso antes de que los personajes digan o hagan algo al hacer su aparición por el escenario, ya el público está atacado de risa con sus vestuarios y pelucas tan “sui géneris”.

Al parecer, la improvisación es uno de los recursos a los que constantemente recurren todos y cada uno de los actores participantes, detalles que obviamente hacen más cómica la puesta.

“Cornudo apaleado y contento” es una farsa cuyo argumento es ligero y nada novedoso, sin embargo hay agilidad y frescura en cada una de las interpretaciones de sus personajes. Las maldiciones, las palabras altisonantes y frases de doble sentido figuraron durante toda la obra, mismas que el público pareció disfrutar al máximo.

“El Criado”, interpretado por Mario Flores, aunque con parlamentos esporádicos, tuvo una destacada actuación, pues con su largas trenzas negras y con su canasta con fruta en la mano, supo darle buen giro a su personaje.

El argumento de la obra gira en torno al matrimonio formado por “Cornelius Alvares Félix”, interpretado por Lacho Pedraza, y “Liviana Bach”, Lucina Ruíz, quien le pone los “cuernos” a su marido con “Sanchino Zurita”, a cargo de Juan Carlos Rodríguez.

El público se mezcló e intervino en la obra gritando o bien piropeando a los actores, sin que éstos mostraran enfado en ningún momento; al contrario, en más de una ocasión éstos soltaron también la carcajada con lo que el público decía.

Unas de las cosas que parecieron incomodar a los personajes fue el hecho de que el piso dio la apariencia de estar recién barnizado, por lo que en más de una ocasión estos quedaban “pegados” en el piso.

Lógicamente, éste y mil detalles más causaron hilaridad dentro los asistentes, pues incluso “Cornelius Álvarez Félix” llegó a preguntar que a quién se le había ocurrido orinarse en el escenario.

1987

CORRERÁ SANGRE MAÑANA EN LA NOCHE EN EL TEATRO NOVA¹⁷⁷

Con el propósito de presentar al público Nova toda la gama posible de géneros teatrales, Recreación Familiar presenta en esta ocasión una obra de corte policiaco. Se trata de la famosa obra “Cuando oscurezca” o “Espera la Oscuridad” del autor norteamericano Frederick Knott, considerada por muchos críticos como una de las obras maestras de suspense del teatro contemporáneo.

Mañana en la noche, a las 8 en punto, se iniciará la temporada de esta obra bajo la dirección del maestro Julián Guajardo. Las dos horas y fracción que dura la pieza serán de una gran tensión que irá en aumento hasta un final espeluznante e inesperado. Otras funciones: Domingo 14, a las 5 de la tarde y 8 de la noche. Lunes 15 a las 8 de la noche. Cooperación \$600.00 socios y familiares con credencial Nova. Clasificación “B”, adolescentes y adultos (mayores de 13 años).

OJO: No se permitirá el acceso a niños al teatro en esta obra. Tampoco se permitirá la entrada a personas que lleguen tarde a la función.

TRIUNFA EN TEATRO NOVA “ESPERA LA OSCURIDAD”¹⁷⁸

El público “se prendió” con la puesta en la escena de “Espera la oscuridad” por la Compañía Teatral Nova, el sábado por la noche.

La obra original de Frederick Knott, es una de las mejores del género de suspenso policiaco que se hayan hecho para el teatro, y ha sido escenificada en Broadway, Madrid y la ciudad de México.

El público que ocupó aproximadamente la mitad de la capacidad del Teatro Nova siguió con atención y creciente interés la acción del drama policiaco, presentado en tres actos, durante poco más de dos horas.

La escenografía de Simón J. Ponce es funcional y realista. Un departamento apoyó el trabajo de los integrantes de la compañía teatral; otro de los recursos que “metió al público” fue el manejo de la iluminación a cargo de Carlos Ortegón.

La dirección de esta puesta en escena es de Julián Guajardo; el vestuario de Javier Ortegón, y la musicalización la realizó Jesús Robledo.

El tema de “Espera la Oscuridad” es el narcotráfico de cocaína de los Estados Unidos procedente de Canadá; y la trama se desarrolla en un fin de semana en el departamento de un matrimonio ajeno al tráfico de drogas.

El lugar es un edificio de departamentos de Greenwich Village, Nueva York, donde habitan los esposos Hendrix, Sam (Rolando Zapata) fotógrafo profesional y Susie, (Silvia Saucedo) ama de casa ciega.

Los narcotraficantes de cocaína, con la ayuda de una dama, lograron introducir a Norteamérica una muñeca con el polvo blanco adentro; una vez en Nueva York la mujer trata de recuperar el juguete pero éste se extravió en la casa del matrimonio.

Mike Talman (Luis Jorge Martínez) y el sargento Carlino (Arnoldo Rodríguez Hernández) son contratados por Harry Roat (Javier Ortegón) para recuperar la droga.

En menos de 48 horas ocurre un asesinato que involucra al señor Hendrix y todo por la desaparición del juguete, el cual se había llevado Gloria (Sonia Saucedo), la pequeña que ayuda a la señora Hendrix en las labores del hogar.

El trabajo de los actores está a la altura de los personajes de Frederick Knott y el público aplaudió su esfuerzo y les lanzó vivas al final de la presentación.

La Compañía Teatral Nova realiza este montaje como una muestra más de los diferentes géneros que conforma la expresión teatral. La puesta en escena es ágil pese a la duración, y el público se queda hasta el final para conocer el desenlace.

La trama fue llevada a la pantalla grande por la Warner Brothers y tuvo como protagonista a Audrey Hepburn y Alan Arkin.

“Espera la Oscuridad” se presenta hoy en el Teatro Nova, Avenida del Bosque, de la colonia Cuauhtémoc de San Nicolás de los Garza, a las 20:00 horas. Es su última función.

**FELICITACIÓN DE RAÚL RANGEL FRÍAS
PARA JULIÁN GUAJARDO¹⁷⁹**

*Licenciado Raúl Rangel Frías
Instituto de Cultura de Nuevo León
Director general*

*Señor Julián Guajardo
Presente.-*

*Estimado y fino amigo:
Me uno a la presente felicitación, la cual ruego hacer extensiva a todo el
elenco participador de “Espera la Oscuridad”, obra de Frederick Knott.
Teatro Nova, 1987*

Si es usted amante de ver películas u obras teatrales en las que el suspenso es el ingrediente principal, y en las que uno no sabe como terminarán las cosas, le sugerimos que asista mañana por la noche a nuestro magnífico Teatro Nova a ver la obra “Espera la Oscuridad”. Pasará dos horas en el filo de la butaca como luego se dice, hasta el mismo final que le adelantamos será espeluznante e inesperado.

Esta obra estará bajo la dirección del prestigioso director teatral Julián Guajardo, con un amplio currículum en el exigente medio teatral regiomontano y quien ha incursionado por cierto con mucho éxito en el teatro capitalino. “Espera la Oscuridad” se debe a la pluma del escritor norteamericano Frederick Knott, y está considerada como una de las obras maestras de misterio del teatro contemporáneo.

CÓMO NOS VE JULIÁN GUAJARDO¹⁸⁰

El maestro Julián Guajardo, Director Nacional de Teatro, y toda una personalidad del ambiente, ha tenido experiencias muy interesantes acerca de su trabajo en el Teatro Nova. Al respecto comentó lo siguiente:

“He trabajado, por 38 años ya, en teatros de la ciudad de México, de Guadalajara, Tijuana, Monterrey, y otros; y los mejores recuerdos que tengo en cuanto a organización y producción de una obra teatral, los más fuertes y satisfactorios, son con la Compañía Nacional de Teatro y con Nova. Sin que esto suene a piropro, son las dos veces en mi larguísima trayectoria en que he podido dedicarme de lleno a lo que es en sí el trabajo de dirección, sin descuidar los demás aspectos, claro. Tengo la tranquilidad de contar con un apoyo absoluto y definitivo de todos los demás elementos que componen una puesta en escena, como es la publicidad, el vestuario, la escenografía, la iluminación, el sonido, la utilería y demás. Las ocasiones en que he tenido el honor de trabajar en Nova, lo he hecho con la seguridad de que todo estará lista para el día planeado. Por todo esto, cuando me invitan a dirigir en Nova, casi digo ¡sí! inmediatamente”.

Respecto al hecho de dirigir gente profesional y gente amateur como en el caso de Nova, el maestro expresó:

“La cuestión de dirigir una obra es muy apasionante independientemente del grupo con el que se trabaje, pero en el caso de los profesionales el problema es que tienen dos o tres actividades diferentes al teatro, y muchas veces ellos creen ser actores consumados que no necesitan gran preparación, y esto significa un problema al trabajar con ellos. Hablando de amateurs, es muy bonito trabajar con ellos, porque ahí sí le echan todas las ganas del mundo, quizá a veces con defectos. Pero la entrega, la pasión, el empeño, superan en muchas ocasiones, con mucho, el trabajo realizado por profesionales, como acaba de suceder con la obra “Espera la oscuridad”, obra que yo dirigí y puse en escena en el Teatro Nova con mucho éxito, y que acaba de presentar aquí un grupo de actores profesionales de la ciudad

de México. Yo mismo fui a ver la obra y comparando el trabajo de esos actores profesionales con la puesta en escena en Nova, en ningún aspecto nos llegaba el trabajo realizado ¡y vamos que aquí nadie es profesional! Todo es puro amor, sin embargo fue superior la puesta en escena de una empresa privada que el trabajo de una compañía profesional. O sea que a veces se logra más con gente amateur con ganas que con profesionales que nada más piensan en el comercio”.

Para finalizar, el maestro Guajardo comentó:

“No hay otra profesión en el mundo como el teatro. Somos los únicos seres que tenemos la posibilidad de meternos en el cuerpo y en el alma de cada personaje; las vivencias de cada uno de los personajes enriquecen al director, lo hacen vibrar y aprender algo de cada uno de ellos”.

MONTARÁN “EL GESTICULADOR”¹⁸¹

“Gente mala y demagógica existe y existirá por mucho tiempo”, afirma Julián Guajardo y agrega que si van a ver la puesta en escena de “El Gesticulador” se sentirán reflejados, o “tal vez sólo sonrían y sigan igual, además la falsedad seguirá existiendo y todos nos damos cuenta”.

La obra original de Rodolfo Usigli, que será estrenada a partir del próximo miércoles en el Teatro de la Ciudad, fue escrita en 1938 y estrenada por primera vez en 1947, ya que estuvo censurada durante mucho tiempo por traer el tema de la corrupción oficial en el campo mexicano. “La obra es quizá una de las más afamadas a nivel internacional, y es importante que Monterrey tenga la oportunidad de verla; ahora parece ridículo el que se haya prohibido y aunque no asusta a nadie el tema tiene vigencia”.

El tratamiento de la obra es 100% realista, “aunque hemos tratado de modernizarla hasta donde es posible para no sea el acartonamiento de 1938, pero no es una adaptación, sino pequeños cortes mínimos, ya que todo está relacionado en los elementos escenográficos; se trató de dar este paralelismo, entre lo pasado y lo moderno”, explica el director de “El Gesticulador” Julián Guajardo.

Los actores que participan en esta puesta en escena “son todos reconocidos por el público, antes cometí el error de dar oportunidad a gente nueva y me atacaron; quizá cometí el error de confiar mucho en mí, pero eso no me sucederá ahora”, explica Guajardo pasando a referirse a la crítica periodística. “Duele que no haya oportunidad, no nos creen y se nos agrade a la primera sin tomar en cuenta el tiempo de trabajo que lleva poner una obra, pero en cuanto viene algo del Distrito Federal se le ‘tapa’ todo”.

A este aspecto Luis Martín, quien lleva el papel protagónico en esta presentación de “El Gesticulador”, apunta que en Monterrey “se han confundido los términos”. La crítica especializada, según Martín, debe ser ejercida por alguien que tenga la teoría teatral, sepa de producción,

actuación, y que se haya metido por lo menos cinco años en el arte de la crítica; y que además actúe de buena fe, “ya que de nada sirven los conocimientos con mala fe”.

Abundando en el tema de la crítica teatral en Monterrey, Luis Martín afirma que “al que le venga el vestuario que se lo ponga, los críticos actuales se están ‘colando’ en la fiesta por la puerta trasera, pero no han hecho nada por el teatro regiomontano; la crítica merece una llamada de atención seria” explica Martín, mostrando su molestia por la crítica en la que “no se respeta al artista”, que los críticos de Monterrey “se ponen las lentejuelas muy tarde, el ego se empieza a manifestar a los 17 años, no les corresponde un lugar junto a los que hemos hecho el teatro regiomontano en los últimos años”.

Retomando el tema de la obra de teatro de Usigli “El Gesticulador”, que se presentará en breve temporada en el Teatro de la Ciudad, del miércoles 24 al domingo 28, “se piensa en una probable reposición después, además se trata de llevarla a los teatros del área metropolitana y por los estados vecinos”.

Rodolfo Usigli “se atreve por primera vez a criticarnos a nosotros mismos con su teatro, se nos da un espejo para mirarnos a la cara”, en este caso “El Gesticulador”, que es la figura del político o revolucionario, la Revolución Mexicana, su historia, y su política que sigue siendo actual.

**EL GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEON
SE HONRA EN INVITAR A USTED AL ESTRENO
DE “EL GESTICULADOR”¹⁸²**

Edmundo Derbez García

“El Gesticulador”, la obra de Rodolfo Usigli que dio entrada al teatro mexicano a un plano internacional, será presentada este fin de semana en el Teatro de la Ciudad para luego reponerla en salas del área metropolitana y posteriormente a lo largo de la frontera.

La puesta en escena escrita en 1938 será estrenada por primera vez en Monterrey. A 40 años de distancia, sin embargo, contiene vigencia sobre la denuncia de los malos revolucionarios convertidos en demagogos.

La dirección estará a cargo de Julián Guajardo y los papeles principales los lleva Luis Martín, Mirna Kora, César Rubio, Jorge Segura y 14 actores más en una producción que pretende rescatar el teatro mexicano “siempre olvidado”.

“Esta obra es muy importante porque el teatro mexicano está en deuda con Rodolfo Usigli, quien hace entrar al teatro mexicano a un plano internacional”, destacó Luis Martín.

En “El Gesticulador”, el autor, se atreve a realizar el perfil del mexicano, a criticarse a sí mismo, pero con el tema de la política y el revolucionario, para ver qué tan falso es como gesticulador.

A Usigli continúan Samuel Ramos, y Octavio Paz, para demostrarnos que al mirarnos a las caras nos damos cuenta de que nunca nos hemos superado de la colonia, del sojuzgamiento de la conquista, recalcó Luis Martín.

Guajardo, por su parte, explicó que esta obra es continuación de las obras “Los signos del zodiaco”, “Cuadrante de la soledad”, “Viaje al centro del ombligo”, para darle importancia al teatro mexicano, que es posible realizar por lo económico. Sin embargo, destacó que es muy difícil montar obras de autores mexicanos porque no funcionan económicamente, debido a la crisis y a otras cuestiones, entre ellas a

la crítica deshonesta.

El director de la obra apuntó que el texto está bien estructurado y que sólo requirió eliminar algunos detalles como diálogos caducos, ya que cada una de las escenas se integran perfectamente.

La escenografía de Jorge González Neri será modernista para recrear situaciones como si estuvieran pasando en estos momentos y no hace 40 años, señaló Guajardo.

Debido a los altos costos para producir un vestuario, el productor de “El Gesticulador” recurrió a los que posee el Instituto Nacional de Bellas Artes, mismos que fueron usados hace ocho años en una presentación en esta ciudad.

La obra fue censurada en su época y estrenada nueve años después de que Usigli la escribió, en el Teatro de Bellas Artes, bajo la dirección y actuación de María Douglas, Rodolfo Landa y Javier Rosas.

La acción se desarrolla en el poblado de Allende, en uno de los estados del norte del país y aborda la Revolución Mexicana, que ha sido objeto de constante revisión, agrega Luis Martín.

EL TEATRO EN MONTERREY, A LA ALTURA DE LOS MEJORES¹⁸³

La puesta en escena, en el Teatro de la Ciudad, de la pieza de don Rodolfo Usigli, “El Gesticulador”, volvió a poner de manifiesto lo que muchos aquí sabemos desde hace rato, aunque haya todavía algunos que se niegan a aceptarlo: Que en Monterrey se hace teatro de muy alta calidad, tan bueno o mejor que en la ciudad de México.

“El Gesticulador” es quizás la pieza más importante del teatro moderno mexicano, y es también una de las más difíciles. Obra eminentemente política en la época de su estreno, en 1947, provocó varias tormentas: El presidente Miguel Alemán se sintió obligado a convocar a una junta de gabinete para discutir si se retiraba o no la obra de la cartelera. De este tamaño fue la borrasca.

A pesar de que se puso en escena por vez primera hace justamente 40 años, como los buenos vinos, “El Gesticulador” ha mejorado con el tiempo. Y su mensaje sigue siendo válido porque, ni cambia la naturaleza humana, ni se ha producido tampoco reformas que valga la pena mencionar en nuestros procedimientos políticos: parafraseando a Churchill “en todo acto político la primera víctima es la verdad”.

La pieza, de gran intensidad dramática, es a la vez una denuncia de la corrupción política y de la degradación de intelectuales que, por un salario de miseria, tergiversan la historia para ajustarla al interés de los poderosos; pero “El Gesticulador” es también el análisis de una personalidad complicada: Las intensas relaciones entre César Rubio y su hija Julia; el conflicto con un padre conformista y un hijo rebelde; la transformación del burócrata mediocre y lacayuno en un carismático líder de masas. Y el sacrificio final, consciente, aceptado, hasta fríamente razonado, del usurpador que prefiere morir con la falsa imagen de un héroe a vivir en la realidad de su medianía.

Se ha insistido mucho en que el hábito no hace al monje. Como usualmente sucede con los lugares comunes, se dio por sentado que la frase encerraba una profunda dosis de sabiduría. Ahora ya no estamos

tan seguros: pensamos que a lo mejor el hábito sí hace al monje. Todo depende de quién lo vista. Aunque las circunstancias sean radicalmente distintas, para entender mejor a “El Gesticulador” vale la pena leer “El General Della Rovere”, de Indro Montanelli.

Hasta hace unos días hubiéramos jurado que la mejor interpretación que había hecho Luis Martín en toda su vida fue la que realizó en “Los Hijos de Sánchez”; qué bueno que no juramos: habría sido en vano. Si un actor se puede superar a sí mismo eso es lo que hizo Luis Martín en “El Gesticulador”. El César Rubio al que da vida puede presentarse en cualquier teatro del mundo: allá donde vaya cosechará nutridos aplausos.

Y vaya que el papel se trae lo suyo: como que César Rubio, de profesorcito muerto de hambre y derrotado, con vergonzantes apetencias carnales hacia su hija y un sentimiento de odio y envidia hacia su hijo, en breve lapso se convierte en un héroe militar y político: un macho revolucionario que, como dice Enrique Krauze, se hombra con la muerte y termina por entregarse a ella. Fíjese qué clase de oscilaciones humanas. Imagínese las dificultades que tuvo que superar Luis Martín.

Pero si el primer actor vence y convence es porque la dirección de Julián Guajardo arrolla con todo; desde “La muerte de un viajante” no le habíamos visto a Julián Guajardo poner en juego tanto virtuosismo. Como el maestro teatrista que es, controla con precisión los movimientos corporales de los personajes, ocupa y abandona los espacios, maneja y transmite las emociones y lleva al público de la mano por el matemáticamente organizado laberinto usigliano hasta una salida donde desde la más alta intensidad dramática, en un instante se hermanan el triunfo, la muerte y la frustración.

Sobresaliente también está Jorge Segura en su papel del Licenciado Estrella, el obsequioso y servil delegado del partido. La única observación que le hacemos es que los zapatos que calza no le corresponden con su personaje, el lugar ni la época.

Circula la versión, todavía no oficial, de que van a poner la pieza en los teatros municipales de Ciudad Guadalupe, Garza García y San Nicolás, y que además se presentará en Linares y, posiblemente, Sabinas Hidalgo. De la misma manera se sabe que existe el proyecto de montar la obra en Saltillo y Monclova y, posteriormente, hasta en San Antonio, Texas. Si esto se hace, enhorabuena.

CONTRASTA “EL GESTICULADOR”¹⁸⁴

Cristina González

Sin ser obra cómica, la obra “El Gesticulador” estrenada anoche en el Teatro de la Ciudad causó controversia en su presentación, ya que mientras se especifica dentro del género dramático, la reacción que por algunos momentos provocó en el público pareció darle un cariz de comicidad.

Bajo la dirección de Julián Guajardo, y con un magnífico reparto, haciendo el papel principal el conocido actor regiomontano Luis Martín, la obra popular literaria de Rodolfo Usigli, se llevó a escena.

La usurpación de personalidad, que ha sido un tema común en la literatura, es el tema central de obra, dejando ver Usigli que las personalidades favoritas a imitar son las del poder.

“El Gesticulador” es esto, una obra basada en la usurpación de una personalidad poderosa, por el papel que desempeñó en los inicios de la revolución; además reúne minucias, perfiles y hechos de la Revolución Mexicana del primer tercio del siglo XX.

La obra es casi un análisis del poder, que comienza como una circunstancia para su protagonista -César Rubio- y termina en una situación comprometida y monstruosa al declararse al personaje como un usurpador de personalidad, después de mostrarse como un hombre honesto y cabal.

La verdadera situación en la que se envuelven los del poder político, está tan bien representada por Usigli, y escenificada por el reparto de actores, que Jorge Guerra, representando al licenciado Estrella y delegado del partido de esa época, fue el personaje que se llevó la noche, porque con sus palabras y movimientos mostró el reflejo perfecto de los políticos y la política mexicana.

CRITICA EL SISTEMA POLÍTICO Y SOCIAL “EL GESTICULADOR”¹⁸⁵

Norma López Gallardo

La presentación de hechos poco conocidos en la historia nacional y la existencia problemática de una familia, constituyen el marco dentro del cual se critica al sistema político en “El Gesticulador”.

Original de Rodolfo Usigli, la pieza fue estrenada la noche del jueves en el Teatro de la Ciudad, a donde acudió un público que llenó la sala, fenómeno que no se había producido desde la clausura de la Muestra de Teatro Español.

Dirigidos por Julián Guajardo, catorce actores recrean en el escenario situaciones que, pese a haber sido concebidas en 1938 por el autor, aún siguen vigentes y son reflejo de la sociedad moderna.

La juventud rebelde, la hipocresía de políticos, líderes y de quienes aparentan ser miembros de la élite social, así como la lucha constante por el poder, son elementos de la obra.

En los tres actos que conforman la escenificación, los actores presentan toda una gama de sentimientos y pasiones entre los que se encuentran el amor, odio, envidias, resignación y remordimiento.

Antes de iniciar la “pieza para demagogos”, como la subtítulo el mismo Usigli, se ambientó a los asistentes mediante canciones revolucionarias y algunas imágenes.

Desde los primeros minutos, el trabajo de Luis Martín, Mirna Kora Leos, Gerardo Nevares y Alicia Laguna capturó la atención del público, que rió con las parodias mezcladas en la trama.

La acción transcurre en un poblado del norte de la república, a donde llega la familia Rubio, integrada por el profesor César, su esposa Elena y sus hijos Miguel y Julia, después de haber vivido en la capital.

La escenografía, a cargo de Jorge González Neri, tiene como base una estructura hecha con barrotes de madera que representa la casa en que habitarán los Rubio. Los pilares sirven como división entre

los cuartos y permiten al espectador presenciar las acciones que se desarrollan en los diferentes lugares de la vivienda. Complementan el espacio un conjunto de muebles de madera y otros artefactos que sugieren la reciente mudanza de la familia.

Durante el primer acto se ofrece un perfil de cada uno de los personajes con lo que se conocen sus motivaciones, ambiciones, desilusiones e inconformidades.

CRITICAN EN TEATRO A POLÍTICOS¹⁸⁶

Por Hernando Garza

De una denuncia y crítica de los vicios del sistema político mexicano, la presentación de la obra de teatro “El Gesticulador” se convirtió en una comedia e instrumento panfletario manipulador del mismo Gobierno, ya que durante la escenificación de esta pieza de Rodolfo Usigli, los pretendidos elementos concientizadores quedan relegados en un segundo plano porque la intención paródica del licenciado Estrella, actuado por Jorge Segura, se torna poco a poco caricaturesca.

Estrella es un personaje típico de la política mexicana: demagogo, servil, cobarde en los momentos decisivos, y trae en los labios los nombres de los próceres revolucionarios y un sinnúmero de adjetivos y adulaciones a quien le conviene.

Los asistentes que casi llenaron el Teatro de la Ciudad lo aceptaron plenamente a partir del segundo acto. Junto con él, las actuaciones de un presidente municipal y tres diputados, marcadas con naturalidad y acento norteco, fueron bien aceptadas por la gente.

Para los presentes, carcajearse de los manejos políticos -mostrados por los anteriores personajes- fue una como una forma de desahogo, tomando en cuenta que este tipo de personajes es común verlos en mítines, manifestaciones y campañas políticas actuales, las que adornan con su palabrerío demagógico y cantinflesco. Es decir, riéndose de una realidad monstruosa de la que se es víctima.

Este es un aspecto. Por otro lado, si Julián Guajardo, quien dirigió la obra, pretendía reafirmar que a pesar de los años la temática de esta pieza es vigente, lo que es muy válido, debió de atreverse a actualizarla para que tuviera una mayor fuerza y repercusión. Esto se notó porque algunos personajes se observaron alejados y poco creíbles por su época (finales de los años 30's), además, débiles, no por las caracterizaciones, sino por el marcado respeto que Guajardo le tuvo al texto de Usigli.

Luis Martín como César Rubio, quien es el personaje principal, se vio apresurado, olvidadizo en algunos parlamentos y un poco

acartonado en su caracterización, teniendo ciertas manías en la voz y movimientos del padre de la familia Sánchez en la obra “Los Hijos de Sánchez”.

La fuerza que debían de tener los personajes como César; al igual que los de Elena, Miguel y Julia, interpretados por Mirna Kora, Gerardo Nevares y Alicia Laguna, respectivamente, fue desaprovechada.

Las caracterizaciones de Kora y Nevares fueron buenas, Laguna se notó nerviosa, pero con una cierta seguridad en el escenario.

Nevares tiene el personaje más importante como el buscador de la ciudad y la rebeldía que se antepone al conformismo.

Arturo Salazar como el general Navarro destacó por su voz, presencia escénica y actuación.

Como el profesor norteamericano Oliver Bolton, Felipe Montemayor no ofreció una mayor entereza a su personaje.

Antes de iniciar la obra se presentaron diapositivas de escenas revolucionarias al fondo del escenario.

La trama gira en torno a la usurpación de la personalidad de un personaje revolucionario, realizado por Rubio, en su afán de poder. El goce de búsqueda de este poder lo llevará a conocer ciertos manejos políticos y a ser parte del engranaje y víctima al mismo tiempo.

Se critica a los políticos que buscan protegerse a costa de personajes políticos y los sucesos ocurridos en la revolución, que con base de otros personajes, a los que glorifican su presencia, se ensalzan para conseguir sus intereses.

El vestuario estuvo acorde con la época. Fue presentado por la Compañía Nacional de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes.

La escenografía de Jorge González Neri muestra una estructura con base cuadradas de madera que delimitan la sala, el comedor y pasillos de una casa común, supuestamente pobre, pero con muebles buenos como las mesas, vitrinas, y la mesa de la sala.

La obra seguirá presentándose hoy a las 20:30 horas y el domingo a las 17:00 y 20:00 horas.

1990

“LAS LOCURAS DE LEOCADIA”¹⁸⁷

Una mujer que se cree bella, un hombre que se cree horrible, una madre sin hijo, un profesionista sin empleo y una artista sin talento, habitan “El claustro”, donde se desarrolla la trama de “Las locuras de Leocadia”. La obra, original de John Patrick, fue estrenada el pasado 16 de marzo en el Teatro Nova, dirigida por Julián Guajardo.

Todo en “El claustro”, una casa de salud mental, es “normal” hasta que llega una nueva paciente, Leocadia Savage (Luisa Treviño de Macías), quien es acusada por sus hijos de loca. Sin embargo, Leocadia no es una demente, simplemente una mujer que no pudo vivir intensamente, por lo que ahora quiere poner una fundación que ayude a las personas a realizar sus sueños, por más que sean sus anhelos.

En esta fundación pensaba gastar toda la herencia de su marido, regalando la felicidad a los demás. Uno de sus proyectos es hacer que los niños pobres viajen alrededor del mundo, mientras haya mundo alrededor. Pero la ambición de sus hijastros, Titus (Tomas González), Samuel (Jesús de los Santos) y Lily Belle (Norma Salinas de García), acaba con sus sueños encerrándola en un manicomio.

Al llegar a la clínica, el resto de los pacientes le toma mucho cariño a esta mujer, ya que debido a su cordura puede entenderlos, decirles cosas agradables y hacerlos reflexionar sobre cosas triviales. Gracias a su astucia, Leocadia logra demostrar que no está loca, y además quedarse con la herencia, por lo que finalmente abandona “El claustro” para poder realizar sus propósitos.

Entre las chifladuras de los pacientes, las excentricidades de Leocadia y la ambición de los hijastros, la obra ofrece dos horas de completa diversión. Las actuaciones son buenas en general, sin embargo, Luisa Treviño a pesar de tener el papel principal se ve opacada por sus compañeros, ya que le falta soltura en sus parlamentos. Mientras que Paulina Hernández, en el papel de la señora Paddy, logra una de las mejores actuaciones, pues a pesar de que sus parlamentos son pocos y además repetitivos, hace reír al público cada vez que entra a escena,

sobre todo por sus gestos.

Norma Salinas como la hijastra ambiciosa también hace un buen trabajo, con sus desplantes de histeria. La comedia en dos actos está dividida en cinco cuadros, por lo que es muy dinámica, aunque toda la trama se desarrolla en el mismo lugar: la sala.

“LAS LOCURAS DE LEOCADIA” ESTÁ INSPIRADA POR SU AMOR A LA HUMANIDAD¹⁸⁸

Actualmente se está presentando en el Teatro Nova una obra muy bien lograda. El texto original es de John Patrick, reconocido escritor norteamericano, también autor de “La casa de té de la luna de agosto” que fue llevada a la pantalla grande. En esta obra que se presenta en Nova, Patrick logra la combinación perfecta de una comedia hecha básicamente para hacernos reír con las ocurrencias de un grupo de “loquitos” en un sitio particular para enfermos mentales. Pero a la vez nos presenta la situación dramática de unos hijos ambiciosos que internan a su madre en este sanatorio para quedarse con su herencia.

Lo mejor del texto es que logra resaltar valores profundos como el amor a las personas, la honestidad con uno mismo y con los demás, la sencillez, la supresión de la codicia y la solidaridad. El trabajo del maestro Julián Guajardo como director es encomiable, sobre todo si toma encuentra que los protagonistas no son actores profesionales sino trabajadores, y esposas e hijos de los mismos; debemos decir, con toda justicia, que la puesta en escena es muy agradable y que el público verdaderamente ha disfrutado “Las locuras de Leocadia”.

El maestro Guajardo nos sorprende nuevamente con sus dotes de actor en el papel del doctor Emmett. El resto del elenco es asimismo muy convincente, apoyado en todo caso por invitados de amplia experiencia que se formaron en este mismo Teatro Nova.

Este fin de semana tendremos la última oportunidad de disfrutar esta comedia. Funciones hoy viernes y mañana sábado a las 8 de la noche. Funciones de despedida el domingo a las 5 de la tarde y 8 de la noche. Clasificación “A” para todo público (mayores de 5 años en adelante). Cooperación personal socios y familiares: \$3,500.00.

“EL DANDY DEL HOTEL” RESULTÓ SER EL PRÍNCIPE DEL TEATRO¹⁸⁹

David Torres Pruneda

Una puesta en escena de gran calidad y profesionalismo resultó el estreno nacional de “El Dandy del Hotel Savoy” la noche del viernes en el Teatro de la Ciudad. La obra original de Carlos Olmos narra en una serie de escenas cuyas acciones se desarrollan simultáneamente, el proceso mediante el cual la sociedad inglesa encarceló a un hombre a causa de su homosexualidad.

El público, que casi llenó a su máxima capacidad la sala, fue todo un acontecimiento, pues pocas veces se ven largas filas en las taquillas cuando se trata de producciones locales, y premió con sus prolongadas palmas la obra dirigida por Julián Guajardo.

Un excelente duelo de actuación fue el de Rubén Orozco y Rubén González Garza en su interpretación del autor de “El retrato de Dorian Gray”. Ambos actores interpretan al escritor irlandés tanto en la cúspide de su fama como en la prisión.

Durante casi toda la obra, la acción logra mantener la atención de los espectadores en el foro, salvo en algunas escenas de la segunda parte, que resultan lentas y aburridas, a pesar del toque humorístico que se les quiso dar.

Además de los ya citados, participan también: Alfonso Alvarado que interpreta muy bien sus dos personajes, Francisco Rangel (Alfred Douglas), Carlos Alvarado, que logra una interpretación bastante buena en el papel de preso demente, Guillermo Alanís, Alfredo Huereca, Silvia Pérez (La esposa de Wilde) y otros más.

La escenografía es postmoderna, sencilla y funcional y fue realizada por Jarmila Masserova, quien diseñó también el vestuario y la iluminación con la cual se logran crear algunos cuadros de gran belleza visual. La musicalización fue realizada por David García.

La obra tuvo buena acogida

Una vez concluida la obra subió al foro el autor, que agradeció al ICNL

la puesta en escena, exhortó a los presentes a recomendarla y concluyó citando a Oscar Wilde (1854-1900): “una rosa roja no es egoísta por querer ser una rosa roja, sería atrozmente egoísta si pretendiera que todas las flores del jardín también fueran rosas y también fueran rojas”.

“Buena puesta”: Carlos Olmos

“Muy buena puesta”, exclamó Carlos Olmos al preguntarle su opinión sobre la puesta en escena que acababa de presenciar de su obra de teatro “El Dandy del Hotel Savoy”. Entrevistado mientras felicitaba a los regiomontanos que intervinieron en la obra, recordó que ya había concedido las entrevistas “y tú no estuviste”, al tiempo que añadió, “los actores interpretaron bastante bien el lenguaje wildeano”. Por último dijo: “espero que tenga una buena acogida, ya que es un forma de apoyar al teatro mexicano”, al tiempo que fue a felicitar a los actores que intervienen en la obra, que se presentará hasta el 8 del presente.

“EL DANDY DEL HOTEL SAVOY”¹⁹⁰

Por Edgardo Reséndiz

Esta vez no fue el costumbrismo, ni la desesperanza urbana, ni la vanguardia de la protesta social. Esta vez no fue teatro de los 60s, ni el que se realiza en Monterrey, que es ya una pequeña tradición en la incierta vida cultural sexenal de México.

“El Dandy del Hotel Savoy” de Carlos Olmos, teatro de los 80s, fue la obra que anoche, en el escenario del Teatro de la Ciudad, de Nuevo León, se presentó como apertura del evento, producida por el Instituto de la Cultura de Nuevo León.

Puesta en escena por Julián Guajardo, esta obra en la que Olmos, como reza el programa de mano: “busca mostrar simbólicamente la contradicción íntima del protagonista y su feroz enfrentamiento con las contradicciones sociales de su época”, resultó ser un digno comienzo.

No obstante lo irregular de su reparto, Guajardo logra un puesta en escena precisa, limpia, bien equilibrada en lo visual aprovechando al máximo el espacio -creado por la escenógrafa Jarmila Masserovaseco, frío, ambiguo y opaco, en el que Oscar Wilde, preso, y Oscar Wilde, dandy, dialogan y viven uno de los casos de intolerancia más comentados del siglo pasado.

El problema de la puesta de Guajardo al parecer radica en que su reparto no es lo suficientemente uniforme como sacarle todo el partido al texto de Olmos. Rubén Orozco y Rubén González Garza, quienes encarnan a Wilde dandy y a Wilde preso, respectivamente, en el primer acto e intercambian papeles en el segundo, tienen el mayor mérito. Y de los dos, es Orozco el que sobresale, porque el matiz que González Garza imprime a su personaje, sobre todo en el primer acto, en algunos momentos se escucha “recitado”, impidiendo el lucimiento del actor.

Sobresale también el trabajo de Eduardo Ríos (como Alfred Taylor), Guillermo Alanís (como el capellán de la prisión y el juez) Alfonso Alvarado (como el médico de la prisión y el marqués de Quensberry)

y Carlos Alvarado, quien a pesar de su juventud, logra un interesante trabajo en el papel del abogado defensor de Wilde.

Hay un contraste muy marcado entre el trabajo de los actores profesionales del reparto y los jóvenes principiantes que “llenen los huecos” con personajes de presos, jurados y compradores. Es natural que carezcan de presencia y de temperamento, o que lo tengan en ciernes, por eso, verlos pretendiendo ser prisioneros, enfermos o hacer otros personajes que no sean los jovencitos “amigos de Wilde, resta calidad a la puesta en escena. El trabajo en general logra un buen nivel, al menos en el ámbito local.

RESULTA EXITOSO MONTAJE DE LA OBRA DE OLMOS¹⁹¹

Por Hernando Garza

“Una rosa roja no es egoísta por querer ser una rosa roja...”. Tal vez en esta frase radica el drama de la existencia de Oscar Wilde, un hombre que se enfrentó a las reglas y normas de su sociedad por ser homosexual y perdió en esa batalla.

El viernes en el Teatro de la Ciudad, el escritor irlandés se criticó a sí mismo y los que en un tiempo alabaron su talento, volcando su gloria y viviendo su juicio y su caída. Esto sucedió en el estreno nacional de la estupenda puesta en escena del drama en dos actos “Oscar Wilde, el Dandy del Hotel Savoy”, original de Carlos Olmos.

La obra ofrece sin un tiempo real, el proceso de juicio al autor de “El príncipe feliz”. Esa noche, se observó un fenómeno multitudinario que desde hace años no provocaba el teatro: largas filas de asistentes aguardaban afuera del teatro para entrar al montaje que inició con media hora de retraso.

El trabajo fue redondo, texto, dirección, actuaciones, escenografía, iluminación, vestuario y musicalización. Olmos, quien estuvo presente en el estreno, escribió un texto brillante, difícil y poético, en el que combinó las escenas del pasado del apogeo intelectual del audaz y talentoso Wilde, con el presente de su caída moral, su proceso y viceversa.

El escritor de “Cuna de lobos” expuso los hechos históricos e incluyó en la obra frases y textos de Wilde como “La importancia de llamarse Ernesto”, “El retrato de Dorian Gray” y “Epístola encarece Et vinculis”, entre otros. Además enfrentó al Wilde y al preso en una revisión de errores cometidos y las justificaciones del “amor que no se atreve a decir su nombre”.

Después de dos años de no realizar grandes producciones, Julián Guajardo hizo un espléndido trabajo en la puesta en escena y demostró que es uno de los pilares en el teatro local. Guajardo manejó de una forma sobria un tema delicado con equilibrio y sin caer en el

melodramatismo, que es un riesgo que se corre al trabajar obras de este tipo.

Como Wilde, Rubén González Garza y Rubén Orozco realizaron extraordinarias actuaciones con ecuanimidad y el profesionalismo propio que dan las tablas. En el primer acto, González Garza interpretó al Wilde preso y Orozco al Wilde famoso, y en el segundo, cambiaron personajes.

Otra de las actuaciones memorables es la de Alfonso Alvarado como el médico de la prisión Marqués de Quensberry. La muy buena escenografía, fresca y viva, de Jarmila Masserova, estuvo acorde con el texto, al igual que las luces, que fueron diseñadas por ella. El vestuario, también de Masserova fue de época. El aspecto musical corrió a cargo de David García.

Esta puesta en escena, que no hay que perderse, se presentará hasta el 8 de julio a las 20:30 horas en el Teatro de la Ciudad. La obra fue producida por el Instituto de la Cultura de Nuevo León, ICNL, a través de la Dirección de Artes Escénicas.

TIENEN DUELO DE ACTUACIONES EN “EL DANDY DEL HOTEL SAVOY”¹⁹²

Por David Perales

El sufrimiento de un ser humano aniquilado por la sociedad, que en cautiverio dialoga con su pasado y a la vez se plantea un futuro incierto, fue lo que Carlos Olmos recreó en su obra al abordar la vida de Oscar Wilde.

Con un concepto teatral no innovador pero pocas veces visto en la ciudad, la dirección de Artes Escénicas del ICNL estrenó a nivel nacional el viernes por la noche “El Dandy del Hotel Savoy”. La gran sala del Teatro de la Ciudad registró casi un lleno total en la primera función, donde el propio Olmos, autor de la obra, acudió para presenciar el trabajo de Julián Guajardo en la dirección, así como el duelo de actuaciones ofrecido por Rubén Orozco y Rubén González Garza, quienes alternaron su caracterización de Wilde y C.33, nombre que en prisión recibiera el escritor.

Apoyados en una escenografía funcional y vanguardista, muy al estilo de Jarmila Masserova, la pareja de actores regios interpretó sin orden cronológico diferentes pasajes de la vida de Wilde, presentándolo desde su cumbre, “cuando llegó a ser dueño del mundo” hasta cuando fue privado de su libertad y condenado a dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading.

No fueron excluidos en la trama de la pieza los momentos en que Wilde hubo de enfrentar en el tribunal, las acusaciones del Marqués de Queensberry (Alfonso Alvarado), padre del joven Lord Alfred Douglas (Francisco Rangel), amante de Wilde. La escena del beso entre dos hombres recreada con suma naturalidad por Orozco y Rangel en el primer acto, justifica la hasta entonces supuesta homosexualidad de Wilde. Luego de ser públicamente exhibido como un mal ejemplo para la sociedad, de pasar dos años privado de su libertad creativa, Wilde aun tiene que enfrentar el abandono de su esposa e hijos, según lo plantea el libreto de Olmos.

En lo que bien podría ser una tragedia de los tiempos modernos, la vida de Oscar Wilde debatió entre el arte y la buena vida, el deshonor y el abandono. Y aunque el propio Carlos Olmos se mostró renuente en el sentido de hacer llegar al público un mensaje con su obra (según dijo en la presentación de su libro), una de las frases que redondean el final de la escenificación de casi dos horas parece demostrar lo contrario, aunque probablemente solo haya sido para justificar el proceder de Wilde: “No siempre se puede juzgar a un hombre por sus actos...”.

EL TEATRO DA UN GIRO A SU VIDA SIN SENTIDOS¹⁹³

Por: Francisco Betancourt

Para Eddy Ríos el escenario teatral es realmente milagroso. Sordo del oído derecho, sin vista en el ojo izquierdo y sin los sentidos del tacto, olfato y gusto, el actor regiomontano asumió un reto: participar en la obra de Oscar Wilde “El Dandy del Hotel Savoy”. A un año del ataque sufrido por una lesión cerebral que lo incapacitó por casi un año como maestro de la Escuela de Artes Escénicas de la UANL, Ríos sabía que volver al escenario no le sería nada fácil. “Antes usaba un poco de mi cerebro para actuar o dirigir, ahora uso menos, pero quiero aprovecharlo lo mejor posible”, dijo el actor, quien caracterizó a tres personajes en la obra original de Carlos Olmos.

La tragedia para Ríos inició el 16 de julio de 1989, cuando en compañía de su hijo Eduardo, de 11 años, se encontraba de vacaciones en la ciudad de México. Estábamos en la estación Chapultepec del metro y le dije a mi hijo que caminara rumbo a la puerta de la salida, pues él siempre caminaba delante de mí, después de eso ya no recuerdo nada, sufrí el ataque, comentó. Pese a su corta edad, el pequeño Eduardo no se acobardó ante la situación. “Todo lo realizó con ecuanimidad, habló por teléfono a la Cruz Roja y con la persona con la que nos hospedábamos: la atención médica que recibí fue rápida”, expresó.

A pesar de las secuelas de por vida que le dejó la lesión en su cerebro, Ríos comentó que recibió una ganancia. “Gané por estar vivo. Estoy vivo gracias al gran amor que le tengo a la vida y al teatro, y desde luego a mi hijo”, señaló. Después del ataque el actor sufrió al saber que ciertas funciones cerebrales le fallaban. “No me daba cuenta, pero por ejemplo en lugar de decir préstame tu libro, decía préstame tu bicicleta; cambiaba las palabras por otras, o creía estar hablando correctamente y no era así, solo balbuceaba.

“Gracias a Dios eso desapareció, entonces fue cuando Julián Guajardo (director de Oscar Wilde...) me invitó a trabajar en la obra en los papeles de condenado a muerte, Alfred Taylor y actuario”, dijo.

Y aunque al leer sus parlamentos los tres personajes se le hicieron “pan comido”, tuvo muchos problemas con la memorización.

El director no me trató distinto al resto del elenco, conmigo tuvo una dirección muy marcada, incluso hasta hacerme sentir un inútil, mientras que mi lucha interna era demostrar que todavía servía como actor. “A Julián Guajardo le agradezco eso, pues significa que a mi papel como Alfred Taylor se le dio la importancia que ameritaba”, expresó.

A pesar de carecer de tacto, gusto, de un oído y de la vista del ojo izquierdo, Eddy Ríos asume un reto en escena

Ríos, quien inició su carrera actoral en 1962, comentó que su trabajo lo dejó muy satisfecho, sobre todo su actuación como Taylor, quien según la obra era dueño de un prostíbulo masculino frecuentado por Oscar Wilde. Y en realidad, nadie podría imaginarse que el actor que estuvo sobre el escenario, ataviado como un victoriano, con vestido azul femenino, sea un hombre con dificultades para escuchar y ver, y además requiere de medicamentos para mantenerse en equilibrio.

“Por mi falta de sensibilidad, algo que no siento son las uniones entre una y otra madera (del piso); yo puedo tocar algo áspero y lo siento liso. “Entonces, cuando me dijo Julián Guajardo que en el papel de Taylor tenía que salir con zapatillas de tacón alto, yo le sugerí usar otro tipo de calzado, y por fortuna accedió”, expresó el actor.

Aunque cumplió su reto, algo que lo entristeció, sin embargo, fue que su nombre no apareciera en los anuncios panorámicos que promovieron la temporada de Oscar Wilde, “El Dandy del Hotel Savoy”, que concluyó después de 10 funciones el domingo pasado. “Tengo muchos años en el ambiente teatral regiomontano, y como todos los actores tengo mi ego. Eso sí, en los anuncios sí pusieron actores jóvenes desconocidos, nuevos, pero ni modo así son las cosas”.

Sobre su salud ahora, comentó que su médico está asombrado, dijo, pues desde que empezaron los ensayos de la obra su estado anímico ha mejorado considerablemente. “El teatro es milagroso, me fortalece, sé que el que está allá arriba quiere que viva un período más, bendito sea”, indicó. Y así con la fe que dice poseer y con su amor al teatro, Ríos desea seguir escuchando en su vida muchas terceras llamadas.

UN WILDE PARA NOSTÁLGICOS DE CÓMICOS Y TRÁGICOS¹⁹⁴

Por Alejandra Flores

“El Dandy del Hotel Savoy” reunió en su estreno a un buen elenco y a un público numeroso. Rubén Orozco, Rubén González Garza y Alfonso Alvarado, quizá los tres únicos actores consumados e importantes de la ciudad, dirigidos por Julián Guajardo, a su vez, el más sólido de los directores regiomontanos.

Esta conjunción de trabajos reunió además a un público muy numeroso cuya presencia y aplausos demostró el nulo fundamento de las quejas de los teatristas locales, que cada vez que enfrentan a una sala vacía y a un público bostezante, y lo acusan de sus explicados fracasos.

Si hay actores buenos y una puesta en escena que promete, la gente acude. El viernes, a las 20:30 horas, la fila en la taquilla parecía la de un éxito anunciado por Televisa. Y no eran “los mismos treinta” fieles del ambiente teatral, que asisten ¿por disciplina? a cuanto bodrio se estrena. Este público aunque en su mayoría, invitado, era lo suficiente heterogéneo como para disimular entre su marea al “ambiente artístico” local.

Al parecer, para muchos el reparto ofrecía garantías. Algunos con nostalgia por antiguas épocas del teatro regiomontano; otros por la curiosidad de ver actuando y reunidos, a Orozco, González Garza y Alvarado. Y otros más, como dijo uno de los asistentes, picados por el morbo de ver “una obra sobre maricones”. A este último tipo de público, la pieza le ofreció pocas oportunidades, pues aunque el tema del homosexualismo fue evidente (la obra gira alrededor del juicio a Oscar Wilde, por el presunto delito de sodomía), la realidad es que, tal y como pasó en su tiempo, el delito sexual fue una excusa que la sociedad victoriana esgrimió para juzgar a Wilde por su actitud crítica y su decisión de vivir “la vida como arte”.

El texto de Carlos Olmos está basado casi en su totalidad en la famosa carta que Wilde escribió durante su estancia en la cárcel, en la

que explica sus motivos para la vida y para el arte, y que es, sin lugar a dudas, una de las epístolas más bellas jamás escritas.

Olmos maneja el texto en forma de diálogo, creando a dos personajes del mismo Wilde: el que vivió el juicio y el que vivió la cárcel; el primero en la cúspide del éxito y de la lucidez, y el segundo, en el fondo del abismo, con la salud y el ánimo destrozados.

Este recurso de Olmos es afortunado, y en general su mérito estriba en la dramatización de un texto ajeno y de unas cuantas situaciones históricas muy conocidas, pero que no aparecen cifradas para quien desconoce la historia de Wilde.

Rubén Orozco y Rubén González Garza se turnan para hacer ambos papeles, y logran identificarse entre sí de tal forma que los cambios son casi imperceptibles. Empatán sus estilos de actuación y consiguen a un solo Wilde amanerado y altanero, y al mismo tiempo dolido y quejumbroso.

En general me parecieron consistentes aunque no poco excedidos tanto en el amaneramiento como en el drama. Se justifica esto como un estilo marcado para encarnar al personaje, aunque recuerdo la extraordinaria actuación del actor Peter Finch en la película “El hombre del clavel verde”, con el mismo tema, en la que los gestos y actitudes no revelan las preferencias sexuales de Wilde.

Alfonso Alvarado en su papel de Quensberry y médico de la prisión, está impecable, y es estimulante verlo actuar en un papel tan alejado de la comedia y que aunque breve, es crucial en el ritmo y sentido de la obra.

Francisco Rangel hace su debut como actor, y es el autor del maquillaje del elenco, este último trabajo mucho más logrado que el primero. No es casual, ya que es uno de los pocos maquillistas que puede colgarse el título de “profesional” sin que parezca alarde.

Contribuye a la conjunción de los dos Wilde y hace a sí mismo un trabajo de transformación extraordinario. Su actuación es afectada y pierde el ritmo con frecuencia. Sin embargo no entorpece el ritmo general de la pieza.

También destaca el papel del fiscal, desempeñado por Alfredo Huereca con desenvoltura y claridad. El resto de los actores responden a las pautas marcadas por los papeles principales y entre todos, consiguen una muy buena puesta en escena. Sin duda, gran parte del mérito recae en la dirección. Julián Guajardo logra que sus actores trabajen en dos actos de cuarenta y cinco minutos cada uno, en un estilo rápido, de focos cambiantes y múltiples momentos culminantes.

La calidad de Guajardo se reafirma en este trabajo en el que todo está resuelto y ningún cabo queda sin atar, su perfeccionismo maniático se tradujo en una interpretación del texto que será difícilmente superada. La iluminación es francamente mala. No sabemos si por problemas técnicos, el caso es que con frecuencia parte de las escenas quedan fuera del campo iluminado; las luces se encienden o apagan en forma imprevista y al aparecer sin tomar en cuenta el contexto ni la posición de los actores.

La escenografía expresionista, que con la iluminación y el vestuario es obra de Jarmila Masserova me pareció muy pesada, y la proyección tras los paneles, pasada de moda. El maniquí de la Reyna Victoria que parece piñata, choca con el tono general del vestuario y la escenografía. Si el propósito era ridiculizar a la Reyna, se logró, aunque traicionando a la puesta en escena con la que el estilo del recurso no tenía nada que ver.

Durante algunos días más, esta obra se presentará en el Teatro de la Ciudad. Una temporada larga para Monterrey, aunque breve tratándose de un espectáculo de calidad como este.

1992

HACEN PREPARATIVOS PARA LA MUESTRA DE TEATRO¹⁹⁵

Para la ceremonia de inauguración y un breve recorrido por la exposición “Rumbo a la XIII Muestra” que se montará en el vestíbulo del Teatro de la Ciudad, han sido invitados Rafael Tovar y de Teresa, director del CONACULTA, José Solé, director de teatro del INBA y el gobernador Sócrates Rizzo, personalidades que aun no confirman su asistencia.

Gratis al teatro

Las quince obras que se presentarán en la muestra se presentan en forma gratuita. Los interesados en acudir pueden obtener pases de cortesía en las oficinas administrativas de las tres sedes.

Exposiciones

El vestíbulo de cada obra, servirá para albergar diversas exposiciones en torno a las artes escénicas: en la gran sala se montaran fotos y documentos “Rumbo a la XIII Muestra” y “Teatro mexicano de ayer y hoy”. El Auditorio San Pedro presenta “Títeres de Indonesia, Grecia y otros países” y el Teatro de San Nicolás ofrecerá la muestra “El cartel polaco” y algunos videos.

Esta es la mejor semana del año para ir al teatro.

INICIA LA FIESTA DE DIONISOS EN EL TEATRO DE LA CIUDAD¹⁹⁶

Mario Núñez

La máxima fiesta teatral del país hoy inicia en Monterrey con “El patio de Monipodio”. Esta noche se abre el telón de la XIII Muestra Nacional de Teatro con el montaje dirigido por Jorge Vargas, seleccionado como “el mejor” en el concurso estatal y después en la selectiva de la región noreste del país.

De la adaptación hecha por Álvaro Custodio -a finales de los sesentas- a “Rinconete y cortadillo” y “El celoso extremeño” de Miguel de Cervantes Saavedra, la producción fue nuevamente adaptada por la Compañía del IMSS. “El patio...” fue elaborado para formar parte de un plan nacional que busca llevar buen teatro clásico a los alumnos de secundaria.

De esta misma iniciativa se montó la obra “Las tapicerías de Scapin” de Moliere, que presenta el grupo sinaloense en una novedosa versión en rap, bajo la dirección de Francisco Beverido. “Con esto no buscamos hacer teatro para un público neófito, sino algo atractivo, divertido y que haga vivir a los clásicos como Cervantes”, explica el actor Gerardo Dávila.

María Elena Martínez Tamayo, subdirectora de teatro escolar del Instituto Nacional de Bellas Artes llegó a Monterrey y cuenta los principios de este programa: “Lo inició el CONACULTA para toda la república para hacer una diferencia entre el público asiduo al teatro y los escolares. Nos hace falta impulsar el teatro de esta manera para crear un auditorio crítico y sensibilizado”.

José Gorlero, encargado de difusión en la muestra y que además participa dirigiendo la película, agregó que el teatro ha dejado de ser un juguete divertido, para convertirse en una profesión. “No se trata de buscar el hilo negro, sino de dar grandes saltos a favor del teatro”.

De la serie de brillante montajes que ha dado Vargas a Nuevo León, solo “Todos morimos en 1909” de Gabriel Contreras ha logrado presentarse en la capital. En esta ocasión los mejores tres montajes del evento llegarán a la capital.

FUNDAN AQUÍ “CAPITAL TEATRAL”¹⁹⁷

José Garza

La XIII Muestra Nacional de Teatro (MUNATE) se inauguró la noche de este sábado en Monterrey, declarada “ciudad capital del teatro mexicano”.

Con la participación de 13 grupos, representativos de las cinco zonas que integran la llamada “República del teatro”, por primera vez seleccionados democráticamente a través de muestras estatales y regionales; este máximo encuentro de la comunidad teatral del país demostrará la gran creatividad del teatro mexicano, pero también la problemática que deberá superar en pocos años, aceptó Gerardo Estrada, director del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

Luego de presenciar en la gran sala del Teatro de la Ciudad la función inaugural, a cargo de la aplaudida puesta de Nuevo León, “El patio de Monipodio”, Gerardo Estrada aseguró continuidad y recursos económicos necesarios para la realización de las muestras nacionales y su nuevo proceso de selección de participantes, así como para el desarrollo del Programa Nacional de Apoyo al Teatro.

Además, el director del INBA prometió ampliar los apoyos directos a los grupos de teatro del país, al ser abordado al término de la obra de Cervantes, dirigida por el casi regiomontano Jorge Arturo Vargas, puesta que recibió la ovación de más de mil 500 personas que ocuparon casi toda la sala.

“Con el tiempo, la muestra nacional se ha convertido en un foco primordial mexicano; además, esa gran red de muestras estatales y regionales permitirá cosechar los mejores frutos”, expresó Estrada. Esta muestra se desarrollará hasta el 21 de noviembre, con 15 funciones en el Teatro de la Ciudad, Auditorio San Pedro, y Teatro de San Nicolás, además de una serie de talleres (que hoy inician), conferencias y exposiciones.

Según los organizadores, aquí se ha pretendido reunir los mejores trabajos seleccionados de 527 grupos por medio de 27 muestras

estatales y cuatro regionales. Las tres mejores puestas de esta MUNATE, según el fallo de un jurado encabezado por Fernando de Ita, recordó Estrada, se presentarán en la ciudad de México y en algunas entidades del país.

“Esta es la gran cantidad del teatro mexicano”, manifestó el funcionario en la ceremonia de inauguración, encabezada por el secretario de Desarrollo Social, Jorge Majarrez, quien hizo la declaratoria a nombre de “Nuestro querido gobernador Sócrates Rizzo”, dijo. Además, asistieron el presidente y vicepresidente del patronato de la muestra, Alfonso Rangel Guerra y Ricardo Torres Martínez.

“EL PATIO DE MONIPODIO”, DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA¹⁹⁸

Por: Hernando Garza

Quién dijo que para secundarias no se hace teatro con maestría. Un ejemplo fue el divertido montaje “El patio de monipodio”, escenificado el viernes por la noche en el Teatro de Monterrey. Como pocas veces sucede en el medio teatral local, en este trabajo hay un total lucimiento en los diversos planos como actuaciones, dirección, escenografía, vestuario, música e iluminación.

La obra presenta la vida de los rufianes, vagabundos y pícaros españoles del siglo XVI y la crítica que hacen a su país, antes de ser enviados a América. Esta estupenda y gozosa representación del bajo mundo de la ciudad de Sevilla fue una versión libre sobre la adaptación de Álvaro Custodio de las “Novelas ejemplares” de don Miguel de Cervantes Saavedra: “Rinconete y cortadillo” y “El celoso extremeño”.

Muy bien dirigida por Jorge A. Vargas esta obra es una muestra de la calidad del teatro local al contar en el reparto con gente como Julián Guajardo, Gerardo Dávila, Pedro Rivera, Leticia Parra, Reynold Guerra y Cesar Cubero.

El trabajo, que es disfrutable visualmente, refleja las peripecias y andanzas de un grupo de rufianes, bastante simpáticos por cierto, comandado por Monipodio, en la Sevilla de 1598. En la escenificación se indica cómo estos ladrones viven en el puerto y comenta que muchos de ellos son enviados a México, al que señala como salvoconductos de homicidas, refugio y amparo de desesperados, remedio particular de muchos y la iglesia de alzados.

La función del jueves fue dedicada a maestros, directores e inspectores, porque el montaje, incluido en el Programa Nacional de Teatro Escolar, está dirigido especialmente a estudiantes de secundaria. Aparte del IMSS, otras de las instituciones que colaboraron fueron el CONACULTA, el INBA, la SEP en el estado y la Subsecretaría

de Educación de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado.

El público, formado por varios funcionarios de algunos de estos institutos, casi llenó el teatro y aplaudió al final y gritó “bravos”. Aunque hay que aclarar que algunas escenas fueron tediosas, “El patio de Monipodio” cuanta a su favor con muchos elementos como la dirección y las buenas caracterizaciones de los doce actores.

Es de citarse Guajardo en el papel del celoso don Felipe Carrizales, Dávila en diferentes personajes, Parra como el ama de llaves María Alonso y el Quijote de la Mancha, y Rivera como Monipodio. Vargas vuelve a imponer su sello con la atmósfera lograda, la expresión corporal de los actores y la plasticidad escénica que acostumbra.

Cabe destacar que en la escenografía, el vestuario y la iluminación estuvieron encargados teatristas locales como Guillermo Alanís, Enrique González y Gerardo Valdez, ofreciendo coordinación y luciendo cada área. No puede dejarse de mencionar otro ingrediente especial, que fue la música original de Sergio Martínez, con apoyo vocal de Dolores Martínez, ambos grabados, que contribuyeron a ofrecer un buen espectáculo.

La escenografía simbólica resulta funcional y vistosa al mostrar un barrio portuario con una red extendida en el piso y otras al fondo del escenario, además de varias tarimas que se usaron para diferentes escenas.

La iluminación es acertada porque ofreció a los espectadores una ambientación en momentos nebulosa, provocada por el juego de tonos azules. El Programa Nacional de Teatro Escolar presentará “El patio de Monipodio” del 27 de abril al 8 de diciembre a más de 60 mil estudiantes de secundarias generales y estatales del estado.

VENCE EL TEATRO CLÁSICO¹⁹⁹

Por Hernando Garza

“El patio de Monipodio” y “La dama boba”, ambas de la corriente clásica, fueron seleccionadas para representar a Nuevo León en la Muestra Regional de Teatro del Noreste, a celebrarse en Ciudad Victoria a fines de septiembre. El fallo fue dado a conocer en una breve ceremonia minutos después de terminar la representación de “La dama boba”, que cerró el Segundo Encuentro Estatal de Teatro la noche del jueves.

Los integrantes del jurado fueron la actriz María Eugenia Llamas, el teatrista Salvador Ayala, y el promotor cultural y director de Cultura de San Nicolás, José Roberto Mendirichaga. “El patio de Monipodio” es un texto de Álvaro Custodio basado en las “Novelas ejemplares” de Miguel de Cervantes Saavedra. “La dama boba” es de Lope de Vega.

Por más de una semana y con funciones gratuitas, el Teatro de la Ciudad se vio colmado de asistentes que disfrutaron del efímero arte escénico. Antes de mencionar las puestas en escena triunfadoras, en el acto se entregaron diplomas de participación a representantes o directores de los trabajos presentados.

Las obras concursantes fueron “Real cacería del sol”, “Vine, vi...y mejor me fui”, “Frida”, “Para tener un rostro”, “La verdad sospechosa”, y “Cárcel de mujeres”, además de las elegidas. El acto fue presidido por Enrique Maldonado, secretario ejecutivo de la Subsecretaría de Cultura; Luis Martín, director de Artes Escénicas; y Virgilio Leos, coordinador del encuentro.

Tranquilidad

Jorge Arturo Vargas, director de “El patio de Monipodio”, fue medurado en sus respuestas respecto a su triunfo. “Me siento bien. Uno pone su montaje a consideración y el que hayamos ganado quiere decir que el equipo de trabajo está logrando consistencia a lo largo de cuatro años con toda seriedad y sin fallas”, comentó.

Vargas dirigió también “Niño y bandido”, obra que ganó el año pasado la muestra estatal y el derecho de representar a Nuevo León en la nacional. Por su parte, aunque ganó con la “La dama boba”, Javier Serna dijo preferir a “Real cacería del sol” para que representara a Nuevo León en las muestra. “Me da mucho gusto por mí y por mi grupo y a la Facultad de Filosofía y Letras que nos apoya con toda la mano”, expresó.

Sí se sufre

María Eugenia Llamas, quien confesó haber sufrido para seleccionar las obras ganadoras, consideró que las puestas participantes tienen algo positivo y cada grupo hizo su mejor esfuerzo. Llamas opinó que algunos montajes tuvieron buenas actuaciones, pero fallaron en la dirección o en otras aéreas. Indicó que en el próximo encuentro ojalá no se incluya en el mismo paquete teatro subsidiado, estudiantil, clásico, de imagen, o la farsa y los intentos de un novel director.

“No es lo mismo que el teatro profesional. El teatro necesita apoyos económicos y una persona con talento como Jorge (Arturo Vargas) puede crecer y hacer un trabajo excelente”, señaló. “Ojalá que nuestros grupos puedan tener apoyos similares, pero aclaró que no solo con dinero se hacen buenas producciones”, indicó.

DESLUMBRA A LOS JURADOS EL TRABAJO DE JORGE VARGAS²⁰⁰

Mario Núñez

Ciudad Victoria, Tamaulipas.- “Porque es un trabajo donde convergen todos los elementos de las artes escénicas y hay una solida labor de grupo”, la obra “El patio de Monipodio”, dirigida por Jorge Vargas y representante de Nuevo León en la Primera Muestra Regional de Teatro, Zona Noreste, obtuvo uno de los tres pases a la Muestra Nacional de Teatro, a celebrarse del 21 al 28 de noviembre en Monterrey.

Aunque “La dama boba”, el otro montaje nuevoleonés, no logró un lugar, participará como invitado en la muestra por pertenecer a la sede. “Susana San Juan” de Durango, dirigida por Enrique Mijares, y “Tomochic” de Chihuahua, dirigida por Octavio Trias, son las otras dos obras norestenses seleccionadas por el jurado: Isabel Quintanar, directora del Comité Nacional de Teatro Amateur; Emanuel Aro Villa, vicepresidente de la Asociación Internacional de Críticos Teatrales; y Eduardo Ruiz Savignon, director teatral.

Desde el pasado martes 29 de septiembre desfilaron por el escenario del Teatro Amalia G. de Castillo Ledon, de esta ciudad, los dos mejores montajes de los estados que integran la Zona Noreste, Coahuila y Tamaulipas, pero quedaron sin representación para el evento.

Aunque no se designaron lugares, “El patio de Monipodio”, escrita por Álvaro Custodio a partir de textos de Miguel de Cervantes Saavedra, prácticamente deslumbró a los asistentes y participantes.

“A Jorge Vargas le he visto algunos trabajos geniales; tienen calidad similar al bajacaliforniano Ángel Noszagaray”, consideró Quintanar. El crítico Aro Villa comentó que los temas teatrales expresan siempre problemas humanos, pero en Monterrey se ha encontrado una nueva forma de presentarlos. “Ojalá que Monipodio lo vieran en el Distrito Federal, para que sepan que no solo allá se cuecen habas. Al contrario, fuera de la capital se hacen los mejores trabajos de investigación y proyección artística teatral en todo el país. “Como la juventud ya no

entiende los lenguajes teatrales de antes, hay que hablarle con sus mismas ideas e imágenes; las imágenes son muy importantes para la estética de hoy”, afirmó Aro Villa.

Esta es la sexta ocasión en que Vargas llega a una muestra nacional representando a Nuevo León. “El patio de Monipodio” compila dos obras de Cervantes: “Rinconete y cortadillo” y “El celoso extremeño”, con buenas actuaciones por parte de Julián Guajardo y Reynold Guerra.

“Tomochic”, de Joaquín Cosío, es la historia verídica de un pueblo en Chihuahua que fue destruido por las fuerzas porfirianas argumentando rebelión y falsas creencias. El pueblo adoraba a la curandera Santa de Cabora. El montaje responde a necesidades didácticas, pues cien años después este suceso fue olvidado por la historia oficial”, dice Octavio Trias, director de la pieza.

“Susana San Juan”, representativa de Durango, es una adaptación teatral de la novela Pedro Páramo, de Juan Rulfo. Según el jurado fue elegida porque “es un espectáculo donde se logra la atmósfera onírica que busca el autor”.

Tanto jurados como organizadores coincidieron en que esta muestra regional fue la de mayor calidad en toda la república. Según Aro Villa, en el norte hay preocupación por las corrientes teatrales internacionales y en el Distrito Federal se está trabajando en el siglo pasado.

GANA “MONIPODIO” LA MUESTRA REGIONAL²⁰¹

Por Francisco Betancourt

Aunque ya estaba seleccionada para participar en la Muestra Nacional de Teatro por ser Monterrey la sede, “El patio de Monipodio”, representó a Nuevo León y ganó su boleto por mérito propio al ser la mejor obra lograda del certamen regional.

Fernando de Ita, Director Nacional del Programa Nacional de Apoyo al Teatro del INBA, señaló que la obra, dirigida por Jorge A. Vargas, logró unificar con mucho éxito la picaresca cervantina con un estilo contemporáneo y fresco.

El sábado pasado concluyó a las 23:00 horas en Ciudad Victoria la Muestra Regional de Teatro, en la que participaron durante cinco días trabajos escénicos de Tamaulipas, Durango, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León. Las obras de la zona noreste que ganaron el pase a la Muestra Nacional fueron además de las de Nuevo León “El patio de monipodio” y “La dama boba”, dirigida por Javier Serna: “Susana San Juan”, de Durango, y “Tomochic”, de Chihuahua.

“Desde el año pasado se acordó que la ciudad sede de la muestra nacional tuviera el pase automático de sus obras”, dijo de Ita, “solo se le pidió a Nuevo León organizar su muestra local para evitar el ‘dedazo’. “Quizá no fui muy explícito en esto, fue un error nuestro, ya que hasta Jorge A. Vargas desconocía que Nuevo León tenía el pase automático.

De cualquier manera “El patio Monipodio” fue la mejor de la región. En Ciudad Victoria el jurado estuvo integrado por Emanuel Haro, crítico teatral; Isabel Quintanar, promotora del teatro amateur; y Eduardo Ruiz Aviñón, director de teatro y promotor cultural.

Rulfo e historia patria

Sobre “Susana San Juan”, señaló que es una adaptación de la obra de Juan Rulfo, dirigida por Enrique Mijares, al frente del grupo “Espacio vacío” de la Universidad Autónoma de Durango. “La puesta en escena

logra una muy buena recreación del ambiente rulfiano. También fue notable su nivel actoral”, consideró Ita.

“Tomochic”, obra escrita por J. Joaquín Cossío, fue dirigida por Octavio Trias con el grupo teatral de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. “Esta pieza es muy sólida y emotiva”, expresó, “trata sobre un acontecimiento en Tomochic, pueblo que fue arrasado por el gobierno de Porfirio Díaz. Esta fue una de las obras que más gustó al público”.

“El patio de Monipodio”, una producción IMSS-INBA, llegó a Ciudad Victoria muy afinada, más corrida, dijo de Ita, y logró cosechar las mejores críticas del público en general y de teatristas nacionales y extranjeros invitados al evento.

Por ejemplo, el actor y director tamaulipeco Medrano Treviño, coordinador de la Muestra Regional de Teatro, señaló que las dos obras que representaban a Nuevo León estuvieron entre los mejores trabajos. “De ‘El patio de Monipodio’ gustó la conjugación de las distintas disciplinas escénicas, como el teatro, la pantomima, la danza y la música”, expresó.

De Ita señaló que la muestra teatral en Ciudad Victoria fue la primera realizada directamente con la comunidad teatral de la región y, en su opinión, la más organizada que se haya realizado en México este año. Señaló que la realización del evento fue posible con los esfuerzos del Consejo Regional de Apoyo al Teatro, asociación integrada por Medrano Treviño (Tamaulipas), Gustavo García (Coahuila), Enrique Mijares (Durango) y Virgilio Leos (Nuevo León).

“Galileo” a la muestra

“La vida de Galileo”, dirigida por Luis Martín y protagonizada por él, sería la tercera puesta en escena que represente la labor en el estado en la muestra nacional. “Esta obra entraría como producción invitada y suponemos que será “Galileo”, pues estamos enterados que es una gran producción y que ha recibido muy buenas críticas”, dijo de Ita.

PREMIA PRENSA CAPITALINA A “EL PATIO DE MONIPODIO”²⁰²

Mario Núñez

Tras ser considerado como lo mejor del teatro de Nuevo León y todo el noreste mexicano, “El patio de Monipodio” sigue cosechando triunfos: recibirá el premio Emilio Ruelas, otorgado por la Asociación de Periodistas Teatrales (APT), al mejor montaje de provincia durante 1992 y ha sido invitada a participar en la próxima edición del gran Festival de la Ciudad de México.

La obra, que pretende acercar el teatro clásico al público adolescente, surge de la adaptación que hiciera Álvaro Custodio a los relatos “Rinconete y cortadillo” y “El celoso extremeño”, escritos por Miguel de Cervantes Saavedra. El proyecto dirigido por Jorge Arturo Vargas, recibió un fuerte apoyo del Programa Nacional de Teatro Escolar del IMSS y volverá a presentarse en la gran sala del Teatro de la Ciudad en los últimos tres días de febrero.

“Nunca pensamos en premios, muestras o festivales; todo ha sido sorpresivo. Las cosas fueron circunstanciales”, comenta Vargas. “La obra ya rebasó lo que yo esperaba”, agrega Leticia Parra, actriz. “El patio...” inició su racha ganando la II Muestra Estatal de Teatro, después la Muestra Regional Zona Noreste realizada en Ciudad Victoria, donde fue jurado el crítico teatral Manuel Aro Villa, presidente de la APT y quien les entregará la presea el próximo 22 de febrero en la capital.

Tras inaugurar la XIII Muestra Nacional de Teatro en Monterrey el pasado noviembre, fue seleccionado entre los tres mejores montajes, haciéndose acreedor a un fin de semana en el D.F. “Fue una experiencia importante, pero actualmente hay una crisis de público para todo el teatro capitalino, aunque tuvimos unas 200 personas por función”, dice el director.

Producto de esa temporada surgieron comentarios -muchos negativos- de la crítica Olga Harmony en la jornada. Vargas acepta

la crítica, pero advierte que el espectáculo fue concebido para “la juventud actual que vive de imágenes”, para cumplir su función en teatros llenos de jóvenes.

Hasta ayer, “El patio...” mantiene un récord de 53 funciones. Diariamente se presenta en el Teatro Monterrey a estudiantes de secundaria. “Es un público difícil, pero no nos deja de sorprender con su participación”, considera Parra. Para cumplir la meta de 60 mil espectadores, la temporada terminará en diciembre con cerca de 120 presentaciones.

Julián Guajardo, director y actor, protagonista de “El celoso extremeño”, agrega: “cada función es algo nuevo, no nos pasa como un sueño. Sé que un 90 por ciento del público tiene el primer encuentro con el teatro en su vida, y esto es muy importante”.

El gran Festival de la Ciudad de México recibirá solo dos obras de provincia en el teatro El Galeón: junto con “El patio...” estará “Al son de un corazón”, del grupo veracruzano “Tarántula”.

La temporada regiomontana se anuncia para los días 26, 27 y 28 del presente, en el Teatro de la Ciudad. Actúan Liliana Cruz, Gerardo Dávila, Reynold Guerra, Katzir Meza y Tere Medellín, entre otros.

LA ESCENA REGIOMONTANA EN 1992²⁰³

Mario Núñez

Aunque casi no vinieron espectáculos internacionales y hubo poca producción local, factores como la infraestructura y la economía, nos colocan como el principal centro de reunión, capaz de albergar muestras y festivales.

La mejor obra de Nuevo León en 1992: “El patio de Monipodio”

Bajo la dirección de Jorge Vargas, la adaptación de Álvaro Custodio a dos obras de Miguel de Cervantes Saavedra, y producido por el IMSS dentro del programa Nacional de Teatro para Estudiantes de Secundaria, “El patio...” se estrenó el 2 de abril en el Teatro Monterrey. El actor más destacado en 1992: Julián Guajardo. Tuvo participaciones memorables en “El patio de Monipodio” caracterizando al celoso extremeño y en “La vida de Galileo” de Bertold Brecht, al obispo anciano.

Súper producción teatral de 1992: “La vida de Galileo”, actuada y dirigida por Luis Martín Garza

El 25 de septiembre en la gran sala del teatro de la ciudad, se cristalizó el sueño que durante 30 años tuvo Garza. Para sustentar la obra que Brecht escribiera en varias versiones, colaboraron la Subsecretaría de Cultura, PROTEAC, el CONACULTA, el INBA, y la Organización Nuevo León 2000. Un reparto de lujo con Rubén González Garza, Hernán Galindo, Julián Guajardo y Delia Garda. Jorge González Neri hizo la escenografía y Fernando Guajardo la música.

1993

PROYECTA GUAJARDO UNA PUESTA EN VERSO²⁰⁴

Por: Silvia Ruano

El choque entre el amor y un hombre viejo al final de su existencia, contenido en una obra que data del siglo XVI, es el próximo proyecto escénico del actor Julián Guajardo.

La obra “Diálogo entre el amor y un viejo”, de Rodrigo de Cota, escrita en verso, es el montaje que Guajardo espera presentar al público regiomontano antes del mes de junio de este año.

Pero a pesar de que son pocas las obras en verso que se llevan a escena en la actualidad, Guajardo dijo que no hay porque asustarse de este género, cuando se hace bien.

El actor, quien actualmente encabeza el reparto de “Genesio, de cómico a santo”, dijo que el diálogo es una obra íntima cuyo personaje masculino es muy especial. Guajardo expresó que hace 17 años aproximadamente tuvo la oportunidad de dirigir la misma obra en la que actuaron Nuria Bages y Héctor Díaz Bortoloucci.

“Me gustaba mucho (el papel de viejo) y yo era muy exigente con el actor que lo hizo entonces”, comentó. Sin embargo, agregó, no tenía la edad ni la experiencia que requiere un papel de esa naturaleza. “Yo pensé que nunca lo iba a poder hacer”, dijo, “además no tenía tantas zanjias en el rostro, pero este es el momento.

Guajardo dirigirá en esta ocasión la puesta y compartirá la escena con Susana Gálvez, para quien será su primera participación teatral. “Como soy el director yo me doy el papel”, bromeó.

La acción de la obra se desarrolla en una casa vieja, por lo que la producción que requiere la obra es sencilla y barata, explicó. Por el momento, Guajardo se encuentra afinando los detalles de la puesta y en busca del espacio adecuado para la presentación.

BUSCARÁN AUTOR CON AYUDA DE GUAJARDO²⁰⁵

Por: Marcela García Machuca

“Seis personajes en busca de autor”, original de Luigi Pirandello y parteaguas en el teatro de este siglo porque reflexiona sobre sí mismo, será la gran producción de Julián Guajardo y el Teatro de la Ciudad.

Con una producción apoyada en Luis Martín y la dirección de Artes Escénicas de la Subsecretaría de Cultura, y con el estelar en manos de Rubén Orozco, esta puesta en escena será estrenada el viernes 27 a las 20:30 horas.

“Esta obra tiene una importancia en el teatro moderno y es el punto de partida”, señaló Martín. “Es el teatro que analiza la ilusión escénica, el fenómeno de ¿qué es verdad y qué es la ficción? Desde su estreno en 1921 en Roma, no hay compañía de teatro nacional que no la traiga en su repertorio”, aseguró.

El único antecedente en Monterrey sobre esta obra fue la puesta que trajo la Compañía Nacional a la décima muestra de teatro, recordó Martín. “Ésta es una obra importantísima, todos los amantes o estudiantes de teatro deben verla”, señaló Guajardo.

“Si se piensa que fue escrita en 1921, verán que cualquier contemporáneo hubiera querido escribirla”, aseguró el director. “Es importante que la gente que gusta del teatro, tanto del teatro de tesis como el comercial, la vean. Que vean la calidad de una obra escrita hace años.

Berenjenal filosófico

Esta vez “Seis personajes en busca de autor” será actuada por Rubén Orozco, Catalina Sánchez, Rosalinda Rodríguez, Roberto Guajardo, David Pedroza, Melva Martínez y Rebeca Ochoa, entre unos 20 actores en total.

“Hay tres personajes muy importantes, yo soy el padre de la familia que va en busca del autor: su problemática es un remordimiento, muy fuerte”, explicó Orozco. “Mi personaje maneja mucha filosofía,

no pierde nunca la línea de su intención actoral y los seis personajes deben conservarla”, indicó.

“Es muy importante –dijo- que el público se dé cuenta de que el manejo estructural de la obra es muy complicado. También se metió en el berenjenal Julián Guajardo, quien actúa en el papel del director de la obra”, señaló Orozco.

Importante producción

La obra representa una importante producción, sobre todo porque es de época y requiere un vestuario especial. “Es una producción grande, muchos de los vestuarios fueron hechos, otros salieron de la bodega, y muchos fueron apoyados por el INBA”, señaló Martín.

En escenografía la obra es exacta, pero simple; se trata de un teatro viejo; entonces aparecen elementos que se utilizaban en la época. “Se trata de un teatro vacío, más lo que piden los personajes, no es complicada la escenografía, será similar a las de ‘Por las tierras de Colón’”, indicó. “Habrá concha de apuntador por ejemplo; eso es lo interesante”.

“No es una adaptación”, señaló el director. “Creo que la obra debe conservar el sabor de 1920 y ver la fuerza increíble que tiene”. El boleto tendrá un valor de 20 nuevos pesos. La obra durará una hora 40 minutos, con intermedios.

UNA OBRA DIVERTIDA Y VIGENTE²⁰⁶

Por Alejandra Flores

La obra de teatro más influyente de este siglo, “Seis personajes en busca de autor”, de Luigi Pirandello, fue estrenada con éxito por Julián Guajardo el viernes por la noche en la gran sala del Teatro de la Ciudad.

Muy buenas actuaciones, un montaje ágil y una interpretación escénica que parecía un homenaje al autor, se combinaron para mantener al público entretenido y divertido con esta pieza, que a pesar del paso del tiempo, sigue manteniéndose vigente.

Los méritos y experiencia de Guajardo se reflejan en este trabajo, en el que sobresale un grupo consistente de actores, liderados por el propio Guajardo en el papel de director escénico.

Este detalle y una puesta en escena ubicada en la época durante la cual fue escrita la obra, inclinan a pensar que la intención del director fue recrear el trabajo de Pirandello más que conseguir efectos.

El dramaturgo italiano Luigi Pirandello (1867-1936), considerado por muchos como el fundador del drama moderno, fue un hombre educado que provenía de una familia rica que perdió su fortuna. Se casó con una mujer que padecía de trastornos mentales, obsesionada con la idea de que Pirandello le era infiel.

Su infeliz y aislada vida marital culminó con el internamiento de la esposa en un sanatorio para enfermos mentales en 1919. Fue este período de grandes problemas personales y soledad, cuando Pirandello comenzó a escribir teatro, ganando muy pronto fama mundial. En 1934 le fue entregado el Premio Nobel.

Las ideas de Pirandello han influido en todo el teatro contemporáneo, pero principalmente en la corriente de teatro del absurdo. En su obra encontramos universos hostiles y desconcertantes, habitados por personajes inconstantes.

Algunos de sus asuntos favoritos son el carácter relativo de la verdad, las máscaras que la gente adopta en las distintas situaciones

sociales y las posibilidades de la personalidad múltiple.

Una y otra vez, sus obras tocan el tema de la traición y la paradoja. Su estilo aparentemente naturalista, sirve para hacer más evidente al público las contradicciones de sus personajes, que generalmente son burgueses sin importancia.

“Seis personajes en busca de autor” fue estrenada en Roma en mayo de 1921 y constituyó uno de los grandes eventos de nuestro siglo. El día del estreno, público, actores y críticos, pelearon sobre el escenario e iniciaron una discusión indignada con Pirandello que se prolongó muchas horas después.

En las siguientes representaciones el enojo se transformó en entusiasmo y muy pronto la obra era representada en diferentes idiomas, por toda Europa y América.

Esta pieza no tiene actos, escenas ni argumento en el sentido tradicional, pues va siendo construida por sus participantes. Seis extraños personajes, miembros todos de una familia y producto de una obra que un autor dejó inconclusa, interrumpen el ensayo en el que una compañía teatral intenta montar una pieza de Pirandello, para pedirle al director que los deje desempeñar su tragedia.

El drama ocurre en dos niveles: por una parte, con el melodrama protagonizado por la familia, y por otra, en la certidumbre de que su historia está incompleta. Lentamente en medio de una discusión entre el director y los personajes, en la que se plantea la razón de ser de cada uno de los elementos del drama, los personajes “actúan” su inconclusa obra y nos enteramos de la historia.

Pero su “obra” es un fracaso porque los personajes son incapaces de distanciarse de los eventos, y los actores que deben representarlos y actuar las escenas tampoco lo consiguen, puesto que carecen de la experiencia emocional directa.

La tensión aumenta hasta que sobreviene un hecho terrible en el clímax de la obra, cuyo horror es de tal magnitud que los actores son incapaces de improvisarla y desaparecen del escenario.

Pero el desastre familiar que nos narran los personajes aparece como un tema obsesionante; los personajes hablan de emociones genuinas que tuvieron en vida del autor.

Su esposa, enloquecida, llegó a acusarlo de cometer incesto con su hija. La joven, al escuchar la acusación huyó de su casa y con ello, el equilibrio doméstico que tanto le había costado a Pirandello, desapareció. Poco tiempo después, la esposa es internada en el sanatorio.

Sin embargo a Pirandello no le interesa nunca “Narrar” historias por el solo placer de hacerlo. De hecho, no es necesario conocer de estos detalles biográficos para apreciar y comprender las intenciones del autor.

Como escritor, siempre utilizó eventos y personajes que estuviesen “empapados” en un sentido particular de la vida del cual adquieran un sentido universal. Así, el material original, autobiográfico, es reorganizado por el autor hasta que alcanza características de un problema general.

En la tragedia de los seis personajes, el conflicto de la familia no ha sido causado por una enfermedad, sino por la consecuencia de una mente racional fragmentaria que no acepta control, como es el caso del padre, que somete a la familia a sus experimentos y altera relaciones básicas para cumplir presuntamente con ciertos esquemas morales.

Esto resulta en odio, culpa y desconfianza, y por lo tanto, la vida común, familiar, resulta imposible. Sin embargo, lo que interesaba a Pirandello no era hablar de sus propios conflictos, sino del problema del teatro.

En esta obra la experiencia individual se confronta continuamente con las mecánicas del teatro, resultando en un nuevo drama de contradicciones. Los seis personajes llevan al escenario no una historia consistente, sino un drama caótico, fragmentario, constantemente interrumpido, que se confronta con el desorden del aparato teatral, sus rutinas y trucos, y con sus miembros, los actores y el director.

Las dos partes intentan “actuar” la obra, pero conforme lo hacen, la obra se vuelve cada vez más difusa. Los personajes se dedican a explicarse, defenderse y acusarse hasta que el director los interrumpe para recordarles que se trata de una ficción.

La obra avanza y el drama se reduce a dos episodios pequeños y fragmentarios. La pieza termina siendo un curioso collage de explosiones emocionales, discusiones teóricas, indicaciones escénicas, disputas, efectos escenográficos y conversaciones que se mezclan y combinan.

En un prólogo a su obra, el autor sintetiza así las preocupaciones que lo llevan a escribir la pieza: “la imposibilidad de una comprensión mutua que se basa, irrevocablemente, en la definición vacía de las palabras; la personalidad múltiple que corresponde a las posibilidades del ser que se hallan dentro de cada uno de nosotros; y finalmente, el conflicto trágico inherente entre la vida (siempre en movimiento y en cambio) y la forma (que la mantiene inmutable).

Los seis personajes se van a mover continuamente entre el naturalismo y lo grotesco, entre la tragedia y el absurdo, la ilusión teatral y el desengaño. Finalmente gana en la obra la “realidad”, que es imposible representar: el terror de un mundo por completo inseguro, en el que los niños son las primeras víctimas.

La pieza nos muestra la forma en cómo progresa la crisis interna del drama, intentando todas las posibilidades del teatro moderno didáctico, del absurdo, estilizado y expresionista, solo para rechazarlas inmediatamente en una urgencia por disolver todas las formas y el horror que esto trae consigo.

Vale la pena asistir a la interpretación que Julián Guajardo hace de esta obra, para disfrutar de un buen trabajo escénico y para repasar de una manera interesante y divertida los planteamientos siempre vigentes y oportunos de Pirandello.

LOGRA GUAJARDO BUENA VERSION DE PIRANDELLO²⁰⁷

Mario Núñez González

A 72 años de que el dramaturgo italiano Luigi Pirandello escribiera en Roma “Seis personajes en busca de autor”, obra clásica y repertorio de cabecera para tantas compañías del mundo, se produce en Monterrey una versión muy respetuosa del concepto original: los personajes visten como en la época de aquel memorable estreno y conviven sobre un escenario común “decorado” con utensilios del teatro donde apenas se gesta un espectáculo.

Junto a la versión tradicional y dictada por la batuta del director y actor Julián Guajardo, este drama-comedia retoma su personalidad de clásico contemporáneo. Sin remedio logra interesar y divertir al público, involucrándolo en un conflicto que podría titularse que es ficción y que es la realidad.

Mientras el director de la Compañía de Teatro de Roma ensaya una obra escrita por él mismo Pirandello, seis personajes provenientes de otra obra inconclusa recorren los pasillos del Teatro de la Ciudad.

Ellos forman una familia que, entre los tantos problemas que afrontan, buscan un autor. Partiendo de lo anterior, el autor aprovecha para presentar su tesis sobre el personaje, el carácter del actor, la crítica, la tragedia, lo cierto y lo desconocido para quienes producen el teatro.

Así como recientemente lo han hecho en Monterrey directores tan experimentados como Luis Martín (“La vida de Galileo”) y Javier Serna (“La real cacería del sol”), Guajardo decide lanzarse a la difícil tarea de actuar y dirigir simultáneamente. De este laberinto, donde pocos salen librados, Guajardo sale ileso, seguramente protegido por tantos años de experiencia teatral, y no se conforma con este logro, sino que da una cátedra de actuación.

Deliberadamente o no, el director termina en el juego ficción-realidad que propone Pirandello, pues es un director ficticio y real. Aunque el cuerpo actoral -a excepción de Orozco, también muy

brillante-, no cuenta con los nombres de los actores más cautivos de la localidad, el equipo ofrece un trabajo eficiente.

En el elenco destacan los actores Rubén Orozco (el padre), Rosalinda Rodríguez (la hijastra), Lucina Ruiz (la primera actriz) y Ricardo Yzcoa Flores (el primer actor).

La producción de la dirección de Artes Escénicas de la Subsecretaría de Cultura no resulta sorprendente, pero cumple con enmarcar al escenario con los adornos de un típico teatro italiano, cueva para el apuntador, tablas y tarimas por dondequiera, utensilios teatrales, telones y escenografías que suben y bajan.

El vestuario, diseñado por Rubén González Garza, seguramente retrata los principios del presente siglo en Italia: sacos, pantalones de pechera, boinas.

“Seis personajes en busca de autor” según la dirección de Guajardo, se presenta los viernes, sábados y domingos hasta el próximo 2 de septiembre. Las funciones son a las 20:30 horas y el público solo paga veinte nuevos pesos.

HALLAN PERSONAJES UN BUEN MONTAJE²⁰⁸

Por Oscar Sansores

Una lluvia de razonamientos filosóficos que cuestionan lo más elemental de la existencia humana se unieron la noche del viernes a las brillantes actuaciones de la obra “Seis personajes en busca de un autor” para lograr un excelente montaje.

El texto de Luigi Pirandello, escrito hace poco más de 70 años, deleitó a más de 500 personas en el Teatro de la Ciudad, gracias a la acertada dirección de Julián Guajardo, quien logró hacer de una obra de casi dos horas una rápida representación de la vida de los seis personajes.

La frescura y muy limpia dicción de Rosalinda Rodríguez, quien encarna a la hijastra, y la convencida actuación de Rubén Orozco, destacaron sobremanera por su buen trabajo. En la obra, Guajardo también hace las veces de director de teatro, con un personaje enérgico y buen sentido del humor.

Desde el comienzo de la puesta en escena, Guajardo imprimió un ritmo tal a su trabajo que la obra se pasó sin notarlo, y lo más difícil, en ningún momento se tambaleó.

El manejo de los actores en escenas fue eficiente, ya que Guajardo trazó adecuadamente sus planos y no permitió que en ningún momento se ensuciara su trabajo por los más de 20 actores, que durante toda la obra permanecieron sobre el entablado.

En el caso de Guajardo como actor brillaron sus cortos, pero constantes parlamentos, que despertaron en el público desde tristeza hasta extrema alegría. La hijastra, quien es la que más pide justicia por su desdichada vida, es la que mejor trabajó en el escenario, con un toque especial de ternura femenina, que a ratos hizo a un lado para dejar salir a la enorme bestia que en sus entrañas alojaba.

El papel que hizo Orozco se mostró trágico y cansado de vivir, pero limpio y constante en su trabajo actoral. Con una buena escenografía de tipo clásico se notó la presencia de Rubén González,

quien construyó un teatro dentro del De la Ciudad, incluso con su espacio para el apuntador y lleno de aditamentos para montar casi cualquier trabajo.

Tanto la iluminación, de Mario Nevarez, y la musicalización, de Luis Martín, lograron un efecto adecuado para crear las escenas buscadas por Guajardo. Un detalle que sí demeritó un poco fue que en determinado momento de la obra las bocinas del teatro emitieron un sonido muy agudo y molesto por varios minutos.

Teatro con valor académico

El texto de Pirandello presenta la ventaja que además de ser muy bello enseña al que sabe poco de teatro sobre las cosas que se pueden realizar en escena.

En varias ocasiones, el director de la obra explicó a los personajes que las cosas que les han sucedido en la vida se pueden representar teatralmente, pero de una forma distinta a la realidad. También explica cómo se logran atmósferas determinadas que una persona no enterada ni se imaginaría lo que se debe hacer para crearlas.

En suma, “Seis personajes en busca de autor”, es una obra para todo el público, que divierte y enseña. En la obra también actúan, como personajes de la futura comedia, Catalina Sánchez, Roberto Guajardo, David Pedroza, Rebeca Ochoa y Melba Alicia Martínez.

Como personal de teatro participan Lucina Ruiz, Ricardo Yzcoa Flores, Rosalba Eguía, Andrea Treviño y Gabriel Gracia, entre otros actores.

La más reciente producción de la Dirección de Artes Escénicas de la Subsecretaría de Cultura se estará presentando todos los días hasta este jueves, en punto de las 20:30 horas y con un costo por persona de 20 nuevos pesos.

FUNDEN SOBRE ACERO EL TALENTO TEATRAL²⁰⁹

Por Hernando Garza

La Roma imperial y el presente se unieron la noche del sábado para abrir el edificio de Sopladores del Parque Fundidora como espacio escénico, con el brillante y lúcido espectáculo “Genesio, de cómico a santo”.

Con raíces de acero, el edificio de principios de siglo cobijó al arte teatral en una historia de conversión cristiana y un juego de creatividad y plasticidad con luces, humo y efectos especiales, escrita y dirigida por Hernán Galindo.

Enmarcado en corredores, escaleras y niveles, la producción del Parque Fundidora y el Departamento de Bellas Artes y Difusión Cultural de la UR, estuvo bien cuidada y detallista. El proyecto que estuvo preparándose desde hace meses tuvo muy buenos resultados, gracias a la buena coordinación tanto del equipo de 50 actores como de las 20 personas que estuvieron en el área técnica.

Para escribir esta obra, presentada en 15 cuadros, Galindo realizó una investigación sobre Genesio, el santo patrono de los actores, e hizo una recreación de la historia y la leyenda en la Roma orgiástica y corrupta del año 300 D.C., tiempo también de la feroz persecución y muerte de los cristianos.

Gracias a todo el concepto, dirección, actuación, música, humo, luces y efectos, el público fue transportado a atmósferas atemporales donde lo mismo se vio inmerso en la corte imperial y en un burdel romano, con su peculiar castigo eterno.

La historia aborda un tema muy particular, las burlas de Genesio, cómico cristológico que se mofa del bautismo y las parábolas de Jesucristo, para después convertirse al cristianismo.

La obra “Genesio, de cómico a santo” logra destacadas actuaciones y recrea atmósferas atemporales en singular escenario

Pero el montaje va más allá, al criticar el abuso ilustrado del poder, la manipulación de éste sobre el pueblo al ofrecerle solo pan y circo y

las intrigas políticas para acabar con las rebeliones. En este sentido, aunque está ubicada en época, el espectáculo resulta muy vigente porque se manifiesta la eterna lucha de la justicia, la verdad y la fe contra la ignorancia y el totalitarismo aberrante.

Como dicen en el programa, Galindo, con una férrea dirección, dio al trabajo toques de auto sacramental, fiesta aristofánica, coro trágico y tratamientos realistas, pero no es solo eso, pues también está presente el drama, melodrama y comedia.

En el plano interpretativo, hay un buen trabajo general y por sus papeles destaca Julián Guajardo, realizando una soberbia actuación de Genesio. Enrique González como Docleciano, Gracia Belart como Pentesilea y Juan Benavides como Maximiliano, encabezan interpretaciones naturales, cómicas y dramáticas de otros participantes que sería largo enumerar.

Estos aciertos estuvieron realizados con un creativo vestuario, cuyo diseño básico fue de Francisco Benítez Galindo al mostrar una estilización de trajes de época combinando elementos como tuercas, tornillos, alambres y fierros, dándole a la bella escenografía industrial su propio carácter.

También destacó la adecuada y variada música original de Radko Tichavsky, los efectos especiales de Hernán de Zamacona, el sonido e iluminación de Alfredo Gálvez, y las máscaras de cómicos y attrezzo bélico de Jesús Ariel Arty.

Dado que el espacio es limitado, 100 espectadores máximo, el montaje hará temporada para ser visto por más público.

GENESIO: SÚPER PRODUCCIÓN QUE ATRAPÓ AL ESPECTADOR²¹⁰

Benjamín Valencia Frieventh

Realmente se trató de una súper producción el estreno de la obra teatral “Genesio, de cómico a santo”, escrita y dirigida por Hernán Galindo, al combinar el tema religioso, la variedad de escenarios utilizados, el número de actores y el contacto continuo con el público.

De esta manera se inauguró el edificio de Sopladores del Parque Fundidora como un espacio teatral, donde la existencia de compresores muertos y pasillos, aunado a la oscuridad, la iluminación y la música, ayudaron a involucrar al público en la escena misma. La única desventaja que se presentó fue el número limitado de asientos y la imposibilidad de que todos pudieran ver las escenas que se desarrollaron en el foro.

“Genesio” es la historia de un cómico que vivió en Roma alrededor del año 300 y que se dedicaba a parodiar los pasajes de la vida de Jesucristo, y que posteriormente es iluminado y se convierte al cristianismo. Vive la época en que los cristianos fueron objeto de las más despiadadas persecuciones, al tiempo que el imperio romano estaba en decadencia debido a la corrupción de sus líderes.

El Genesio de Galindo está basado en la historia, con personajes que existieron, más los elementos que se conocen a manera de leyenda e introducción personajes de ficción.

Con esta historia, dividida en 15 actos, el impacto en el público fue inmediato, iniciada la obra y en varios aspectos: las parodias sarcásticas sobre Jesús, el vestuario, el empleo como escenario de diferentes áreas del interior del edificio Sopladores, la iluminación y vestuario, la cercanía de la gente a los actores, los recursos técnicos, música y efectos.

Genesio recibe apoyo del emperador Diocleciano para seguir haciendo sus burlas cuando el general Maximiano le advierte al César sobre la miseria del pueblo. Estos personajes son interpretados

respectivamente por Julián Guajardo, Enrique González y Juan Benavides, alrededor de quienes se centró la historia.

Cada uno de los 15 cuadros se realizó en partes diferentes del edificio Sopladores, recreando así un mercado, el infierno, un salón imperial, el coliseo, un burdel y una visión del cielo. Por lo mismo, el público fue guiado por dos centuriones romanos y una mujer a cada uno de los escenarios para ver el siguiente acto.

De esta manera, los asistentes no solamente dejaron volar su imaginación, sino que caminaron con los actores, estuvieron junto a ellos cuando se divertieron en un prostíbulo, igual cuando mataron cristianos y vieron hundirse al emperador romano en el infierno y a los ángeles cantar en el cielo.

La maquinaria abandonada, los pasillos, el vestuario y la música ayudaron a crear un ambiente que realmente transportó a aquellas épocas. En total participaron 78 actores, entre cristianos, gente del emperador, cómicos, coro de prostitutas, mercaderes y compradores, soldados cristianos convertidos, vírgenes vestales, ángeles, las virtudes y los ya mencionados.

Radko Tichavsky se encargó de la música, mientras que ocho personas y el taller de teatro se encargaron del vestuario y nueve más de los aspectos técnicos. “Genesis”, presentada en coordinación con la Universidad Regiomontana y el Parque Fundidora, es obligada para quienes gustan de la sorpresa del impacto directo.

SORPRENDENTEMENTE GENIAL²¹¹

Por: José Ángel Vela

Una bóveda de Fundidora fue el escenario en el que más de 50 actores sorprendieron al público, con el nuevo concepto teatral “Genesio, de cómico a santo”, el día 11 de septiembre.

El montaje se realizó por vez primera en la “Nave Sopladores” del Parque Fundidora, conjugó un excelente espectáculo de música, vestuario, escenografía y destacadas actuaciones.

La obra gira en torno al santo patrono de los actores, Genesio (brillantemente interpretado por Julián Guajardo), quien por hacer mofa de la religiosidad, es castigado por su propia conciencia y esto cambia su destino.

A diferencia de otros espectáculos, ésta original puesta en escena se desarrolla en varios espacios, lo que hizo que el público se desplazara de un lugar a otro para seguir la trama.

IMPRESIONA PRODUCCIÓN DE GENESIO²¹²

Gerardo López Moya

“Genesis, de cómico a santo” es sin duda una de las más grandes producciones en la escena local de los últimos años. Hernán Galindo, autor y director, logró conjuntar un reparto envidiable -entre las comparsa cuenta nada menos que con Ricardo Leal, fundador de Mimus Teatro- y recursos alternos en los que va a la cabeza indiscutiblemente el impresionante “Horno Sopladores” de la extinta Fundidora Monterrey, música, luces, vestuario, maquillaje, todo alrededor de la Roma de los primeros cristianos, con la conversión de un saltimbanqui interpretado por el mismísimo Julián Guajardo.

El manejo escénico, el deambular de actores por la factoría y el público nómada de escenario, le brinda al montaje elementos casi cinematográficos. La acción además ocupa al menos tres niveles distintos: el público debe mover su cuello para arriba, para abajo y también al frente.

El público debe amontonarse, soportar y propinar codazos, estar cerca de la acción. La dirección de Hernán cuida hasta el más mínimo detalle en la presentación de los personajes, todos tienen una tarea, una justificación para recrear aquel mundo que solo sale en las películas. Incluso el lenguaje de Galindo se disfruta por lo atinado y ligero.

Luis Lauro Garza Duque, Renán Moreno, Enrique González, Juan Benavides, un marco de talento digno de tener a Julián Guajardo al centro. ¿Pero cuál es la acción que encierra esta portentosa producción y conjunción de talento? El texto obedece demasiado a los fines didácticos que Galindo confiesa.

El transcurrir por aquella majestuosa atmósfera casi mágica, extraterrestre, exige instantáneamente que el ánimo y las ideas del espectador también se sobresalten: de un envase fantástico todos queremos un contenido glorioso. Algo que remueva los intestinos o divierta hasta que duelan las quijadas.

Un inicio estruendoso, la entrada de Genesis con su horda de

salvajes juguetones, se burlan de Jesús como lo harían de Pancho Villa o de Lutero, como lo harían de su peor enemigo. El único personaje vivo y alegre está condenado a ser pasado por el puñal o devorado por los leones porque es el protagonista y los buenos aquí deben de morir.

El emperador, los cristianos, los soldados, la prostituta, nadie cambia su postura inicial de la final. Si la pieza no tuviera pretensiones morales, si no eligiera el autor la forma realista, nadie saldría insatisfecho. Desgraciadamente (o por fortuna para el bien del Teatro de Monterrey) Galindo acepta el reto y apuesta por la obra cumbre: impresionar la vista y el oído por un lado; evangelizar, convertir al cristianismo -o conmover al público con el sufrimiento de los primeros seguidores del Cristo- por el otro.

Si la empresa de Genesio es mostrar la conversión del cómico se cuestionaría a la historia que el comediante solo creyó hasta oír la voz de Dios, y que las divinidades se ahorrarían muchos muertos si hubieran elegido a Maximiano, el cruel emperador -total, cuando a uno Dios le habla, uno cree que existe Dios-.

De centrarse más la historia en el personaje, el drama de la conversión hubiera sido intimista, psicológico, y no necesitaría el montaje tal parafernalia. Pero como la intención es además mostrar en el esplendor la decadencia romana, ahí se va la atención del autor y director.

“Genesio, de cómico a santo” es una de las máximas producciones del teatro local. Un auto sacramental o pastorela de lujo.

VESTUARIO DE GENESIO ES RECICLABLE E INDUSTRIAL²¹³

Por: Hernando Garza

Partes de motor y ensambles, restos de lámparas, latas de cerveza, fichas y llaves en aretes, accesorios y pulseras. Tal vez no resulte novedad que estos elementos se usen para un traje especial, pero con estos y otros aditamentos se hizo el vestuario que lucen los 78 personajes del espectáculo teatral “Genesio, de cómico a santo”.

En el montaje participan 52 actores y se está presentado por primera ocasión en un sentido histórico: el edificio de sopladores ubicado en el Parque Fundidora y que data de principios de siglo. La producción está a cargo del patronato de este espacio y la UR.

La obra trata de la conversión al cristianismo de Genesio, un cómico burlón de Cristo, en la Roma del emperador Diocleciano en el año 300 D.C. La producción de todo el trabajo costó más de 250 mil nuevos pesos y además, en iluminación, se usaron 80 lámparas entre pares y licos, señaló Hernán Galindo, autor y director de la obra.

“En Monterrey este espectáculo es atractivo y novedoso, y merece estar en temporada”, dijo, “queremos acabar con el mito de que la gente no va al teatro”.

El vestuario

Galindo señaló que la idea del vestuario era para ubicarlo en el lugar y la época romana: el año 300 D.C, en que se desarrolla la obra. “Se tomaron elementos industriales como sobrantes de naves de Fundidora y los trajes romanos, dando un tono posmoderno y de clásico atemporal”, expresó.

Galindo dijo que no se usó lentejuela y se prefirió lo burdo a la parafernalia. La idea de hacer el vestuario con artículos reciclables fue de Francisco Benítez y Galindo aplicó otros diseños más relacionados con el espacio. La realización de los trajes estuvo a cargo de Antonia Garza y Minerva Mena Peña y luego, los actores Renán Moreno, Gilberto Trejo, Adán Canales y Vilma Salinas supervisaron el vestuario

de los participantes.

El mismo Moreno se encargó del diseño del maquillaje; cada uno está planeado en formas geométricas y otros tienen figuras como la cruz egipcia, uvas, hojas, arañas y otros elementos.

“Todo el reparto buscó cosas industriales en el resto de las naves y se hallaron partes de motores, engranes, ensamblajes, por citar algunas cosas”, dijo Galindo. Se hicieron túnicas básicas, tocados, mantas, armaduras, joyería, accesorios, utensilios, y el calzado en materiales metálicos y de desecho. Indicó que usaron cintas de interior, casetes y de rollo de película para pelucas, estopa para cascos, bujías y casetes para pectorales, mangueras de agua, gas y una aspiradora como accesorios y tubos de cartón de papel de baño para tocados.

Para dar una idea, los medallones que usó Enrique González como el emperador Diocleciano, fueron de partes de cortineros y en su traje, telas crudas de Camboya. Galindo indicó que la manta de cielo rasgada que usó fue cubierta con plástico de cajones de supermercados.

Willy Leal, que también actúa en la obra, fue el responsable de hacer joyería y tocados, collares, tobilleras y aretes con alambres internos de teléfono, armellas, hojas de tamal, globos blancos sin inflar y conchas marinas.

Ariel Arty realizó las espadas y lanzas de madera y lámina y los cascos de los soldados romanos que, en realidad, son cascos de obreros con agregados de láminas escobetas, además de máscaras del grupo de cómicos.

Galindo dijo que Galu Barragán realizó las máscaras estilo veneciano y tocados con gasas y focos interiores y estándares de los ángeles. René García, quien hizo el papel de escribano, actuó con un tocado cubierto con una bombilla con fichas y llaves en su pecho. La capa se unía por dos codos de tubería.

Jorge Romero, que hizo a un vendedor, usó bisagras, y Manolo Hernández se vistió con un chaleco hecho con plástico de six pack unido por cuentas de madera. Por mencionar un grupo de intérpretes, los tocados del grupo de prostitutas se hicieron de partes de pantallas de lámparas, en forma de mitras, tejidas con cabello y cosas industriales como mecates, plásticas y metales.

“Genesio, de cómico a santo” se presenta de viernes a domingo a las 20:30 horas. Para hacer reservaciones, comunicarse al 334-08-088.

**“SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR”
ES EL MONTAJE INVITADO CON QUE CONCLUIRÁ
LA FIESTA TEATRAL²¹⁴**

Por Juan Carlos Martínez

Un cierre con sabor italiano tendrá esta noche la XIV Muestra Nacional de Teatro, con la obra “Seis personajes en busca de autor” de Luigi Pirandello.

La puesta en escena dirigida por Julián Guajardo que se presentará hoy a las 20:30 horas en el Teatro de la Ciudad, es una adaptación del dramaturgo y novelista italiano en la que se respeta la ambientación original de principios de siglo.

“El escenario es un teatro antiguo y se siente el ambiente vetusto y la opacidad de las técnicas de iluminación de aquella época”, explicó el director teatral. “Quiero que los espectadores piensen que estamos a principios de siglo, que estamos hablando español, pero somos italianos”.

La obra, añadió Guajardo, se desarrolla en 1920, cuando una compañía está ensayando una obra y se aparecen seis personajes salidos de la mente de algún autor, que están inconformes con la trama que se les quiere dar y apelan al director de la obra.

“Es una pieza escrita hace más de 70 años que marcó una pauta en la dramaturgia universal”, agregó. “Seis personajes en busca de un autor” representa el cambio que hubo en ese tiempo por las formas de interpretación histriónicas, pues mientras los actores eran acartonados y sobrios, los personajes se desenvuelven en forma natural en el escenario.

Aunque muchos clásicos son susceptibles de actualizarse, Guajardo señaló que él prefirió conservar el ambiente original de la pieza. “Ya la vi en versión moderna y no me gustó”, comentó, “respeto mucho a los autores y si la pieza se presta para actualizarla, lo hago, pero este no es el caso”.

En el montaje de la pieza, explicó, cuidó de mantener fresca

para que no se hiciera tan pesado el texto escrito hace más de 70 años. “Le he dado unos toquitos para hacerla accesible”, expresó, “había mucha redundancia y retruque en algunos diálogos que ni los soporta un obrero, que ni le hacen falta a un intelectual”.

“A veces dirijo pensando en que vienen obreros que en su vida jamás se han parado en un teatro, tengo que hacer algo para que no se vayan y les guste lo que ven”, dijo.

Previo a la presentación de este último montaje, en el mismo teatro se llevará a cabo la clausura oficial de la muestra, que incluirá un homenaje a Manolo Fábregas.

BAJA EL TELÓN LUIGI PIRANDELLO²¹⁵

Por Oscar Sansores

Con la obra del dramaturgo italiano Luigi Pirandello “Seis personajes en busca de autor”, se cerró la muestra de teatro. Dirigida acertadamente por Julián Guajardo, quien también actúa como director de teatro en la obra, las disertaciones de Pirandello sobre el arte dramático, sus problemas y soluciones, lograron un fuerte aplauso por parte del público.

Guajardo logró destacar con una enérgica actuación que llevó al auditorio tanto a reír como a reflexionar. Las interpretaciones de Rosalinda Rodríguez, en el papel de la hija, y Rubén Orozco, como el padre, también estuvieron convincentes.

“Qué padre obra”

“Después de pensarle un poco te puedo decir, qué padre obra, me gustó mucho, sobre todo la actuación de el director (Guajardo)”. Joaquín Sánchez Álvarez, estudiante de la UANL.

“Creo que el trabajo de los actores estuvo muy bien, pero el gran mérito es del autor de la obra”. Mónica Miranda, psicóloga de Guadalajara.

“Me hizo reír mucho el director, pero creo que estuvo mejor la hija, me gustó más”. Pedro Garza Garza, vecino de Guadalupe.

NOCHE DE TEATRO: “SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR”²¹⁶

Juan Posada Walle

Friedrich Dürrenmatt, dramaturgo suizo, señaló a propósito de su obra “El proceso de la sombra de un burro”, una frase que se ha convertido en motivo de polémica entre filósofos, escritores y gente que habita en los espacios cercanos a la creación dentro de la cultura: “quien no intenta lo absurdo jamás logra lo imposible”.

En una ocasión la maestra Emma Godoy (qepd) nos decía al respecto: “es curioso, pero lo absurdo no existe”.

Esto viene a propósito del contenido de la magistral puesta en escena que hizo la noche del miércoles 17 de noviembre en el Teatro Isauro Martínez de esta ciudad, la Compañía Teatral de la Dirección de Artes Escénicas de la Subsecretaría de Cultura de Gobierno de Nuevo León, con la pieza de Luigi Pirandello “Seis personajes en busca de autor”, bajo la estricta dirección de Julián Guajardo.

Teatro en el teatro

Para Pirandello la representación que hacen los actores dentro de una obra de teatro cobra visos de absurdo por lo inverisímil que resultan los tonos propuestos por los actores. “La locura es la razón de ser de los actores”, reprocha un personaje de la obra pirandelliana estrenada el 10 de mayo de 1921, el mismo año que naciera Dürrenmatt.

Para el autor, que propone en esta obra toda una tesis sobre interpretación actoral, “la naturaleza se sirve de la fantasía humana, los actores son circunstanciales, los personajes perennes; se puede nacer personaje, el actor es solo por un momento. El verdadero drama lo llevan los personajes dentro, son ellos quienes representan un papel en la vida, por ello la ilusión es una palabra cruel para los personajes, ya que en ellos la ilusión es la única realidad que existe”.

“Los personajes tienen un vida completamente propia. Son más reales y verdaderos que la vida de un hombre, la realidad de los

personajes es permanente. Por ello el autor debe de aceptar a los personajes como estos quieren ser.”

Como veremos, Pirandello entra de pronto en el mundo mágico de la creación poética que toma como referencia la vida ideada, inventada de un ser que solo existe en la imaginación del autor, pero que poco a poco va consolidando su presencia gracias a la fuerza que a sí mismo imprime.

Todos los hombres existen circunstancialmente, en un tránsito brevísimo, los personajes son estacionarios, pero con una eternidad casi limitada, concluida cuando el caos cegue la vida del planeta.

Allí está Sancho Panza o Don Quijote, quienes siguen entre nosotros no obstante 500 años de vida vigente. Es de sumo atractivo este desdoblamiento entre personajes y actores, mientras los primeros rechazan la puesta histriónica por parte de los segundos.

Debemos decir que el trabajo actoral de la compañía regiomontana que dirige Guajardo es impecable, muy homogéneo, a la altura de las mejores compañías incluso internacionales que nos han visitado. Han llenado el foro del Isauro Martínez de una manera esplendida.

Teatro de tesis, para gente en verdad interesada en el quehacer escénico, por ello vimos en el lunetario a maestros, estudiantes y personas ligadas al quehacer cultural en la región, muchos estudiantes de preparatoria y algunos universitarios sumamente atentos al trabajo que desempeñan los regios, eso es un buen síntoma.

La trama de “Seis personajes en busca de autor” gira en torno a un grupo de actores que están por iniciar el ensayo de una pieza dramática y mientras ajustan los detalles del trabajo, llegan de improviso un grupo de personajes con la finalidad de dar vida en escena a un drama que viven con intensidad.

Según la propuesta de Pirandello, la fuerza de los personajes supera la imaginación de los actores, quienes sin la práctica de un análisis de personajes acartonan casi en cliché las características de cada personaje según tradicionalmente había ocurrido hasta los tiempos de Pirandello.

Noche de muy buen teatro, si usted se la pierde, ahora le recomendamos que vaya a la ciudad de Monterrey para verla (JPW).

LUIGI PIRANDELLO TENÍA UNA MUSA²¹⁷

Ahora que vino el grupo de teatro regiomontano dirigido por Julián Guajardo a presentar la obra “Seis personajes en busca de un autor” recordemos que Luigi Pirandello, además de escribir obras de teatro, cultivaba el gusto por redactar cartas amorosas a una bella mujer llamada Marta Abba.

A ella se le conoce como la Musa de Pirandello. Y según se desprende de datos de la época y fotografías de Marta, era una mujer hermosa con un aire tan distinguido como el de Greta Garbo.

Cuando 1986 fue declarado “El año de Pirandello”, la inspiradora del autor italiano presentó en un acto más de 500 cartas. Se trata de una herencia literaria desconocida hasta entonces y que hoy ha pasado a ser propiedad y custodia de la Universidad de Princeton junto a otros documentos del maestro.

El día que Marta Abba presentó el epistolario de Pirandello tenía 86 años de edad. No sabemos si murió ya o todavía vive con los recuerdos del dramaturgo. A ella le fascinaba la voz de Pirandello, su amor por los estudiantes y su enorme soledad: una soledad tan fecunda que pudo dar al mundo una serie de grandes obras.

En una de las cartas, Pirandello le refiere a Marta que está escribiendo la obra “Come tú mi vuoi”. Le confiesa su interés por lograr que el segundo acto sea más bello que el primero, así como el tercero deberá ser más bello que el segundo. La carta está fechada en 1929. Luigi Pirandello murió en 1936.

VOTAN POR “GENESIO”²¹⁸

Por Hernando Garza

Los montajes de “Genesisio, de cómico a santo” y “Seis personajes en busca de autor”, así como la difusión de autores locales, fue lo más trascendente de 1993 en el área escénica, consideraron teatristas locales. La difusión de los dramaturgos locales como Hernán Galindo, Laura Uribe de Rocha, Reynold Pérez, Roberto Guerra y Guillermo Alanís fue lo más destacado del teatro local del año que termina, señaló Virgilio Leos.

El actor y director dijo que en estos 12 meses se promovió mucho a los autores del teatro nuevoleonés. Los montajes de Pérez y Uribe de Rocha, aparte de tres trabajos en cartelera de Galindo, indican la difusión de los creadores locales. Por otro lado, consideró que por la situación económica, no fue un año muy representativo en puestas en escenas. “Si debió haber habido algo importante, no me impactó, lo estaría recordando”, comentó.

“Vota por Genesisio”

Para Reynold Guerra, los trabajos de jóvenes directores y el montaje de “Genesisio, de cómico a santo” fueron los más trascendente del año. El actor y director de Teatro Imagen de Monterrey consideró importante que José Luis Solís, Martín Rosas y Pablo Luna, entre otros realizadores de la nueva generación escénica, hayan propuesto trabajos de interés.

Teatristas consideran los trabajos de Julián Guajardo los mejores del 93

Por su infraestructura y la producción en general, lo más relevante fue “Genesisio... un trabajo grandilocuente en el escenario con actores de talento”, dijo el co-director de “Frida”. “Este tipo de obras son tan espectaculares que se pueden ver en México o Broadway y aquí lo tuvimos por lo que marca una pauta”, señaló.

En este año que culmina se le dio mayor proyección a los dramaturgos, pero destacó que es importante que también escriban sobre Nuevo León. “Ojalá que con el apoyo que se les da, hablen de nuestras cosas, porque de repente cuentan sus hazañas en países exóticos a donde van y eso no me dice nada”, dijo.

Por devoradoras y personajes

Para la actriz Raquel Zapata, los montajes más relevantes fueron “Las devoradoras de un ardiente helado”, dirigida por José Luis Solís, y “Seis personajes en busca de autor” de Julián Guajardo. Lo evidente en el 93, señaló, fue que la muestra nacional de teatro sí es importante, pero no ha trascendido como debería en comparación de otras ediciones en años anteriores.

“Estamos yendo para atrás, hay menos presupuesto, menos puestas en escena y menos convivencia entre los grupos y los actores”, señaló. “Esto da como resultado que no haya una retroalimentación de la gente que trabaja en el medio teatral”, comentó.

Tal vez por estos aspectos, algunos grupos tienen reservas para participar en las muestras de teatro.

Un cómico y santo novedoso

Por lo novedoso en el montaje y la dirección, para la actriz Ofelia Arredondo, “Genesio...” es el trabajo más relevante en el año que termina. “Con un libreto muy tradicional, Hernán Galindo le dio un giro a su carrera al meterse como productor y es de las personas que se preocupan por crecer”, comentó la actriz de “Las bestias escondidas”.

Arredondo consideró que Guajardo tuvo un buen año como director con “Seis personajes en busca de autor” y como actor en “Genesio...”, al igual que la actriz Claudia Frías.

En 1993, también hubo mucho auge de autores teatrales y apertura de espacios, como la rehabilitación del Teatro Municipal José Calderón y La cofradía.

¡ÚLTIMA LLAMADA! EMPIEZAN LAS PASTORELAS²¹⁹

Por: Lupita Treviño

Para los jóvenes y adultos, hoy es la última función del 93 de “Genesio, de cómico a santo” en la Nave Sopladores. El espectáculo, créame, es algo que usted no debe dejar de ver. Vístase cómodamente y vaya a las 20:30 horas al Parque Fundidora. En casi 90 minutos recorrerá junto a los más de 50 actores los 15 cuadros del texto escrito por Hernán Galindo.

Genesio, ocurre 300 años después de Cristo cuando los cristianos eran cruelmente perseguidos y según la investigación realizada por Galindo, la figura de Genesio muchos años después es nombrada como el santo patrono de los actores por la iglesia instituida.

Julián Guajardo, Luis Lauro Garza Duque, Enrique González, Renán Moreno y Lucina Ruiz, entre otros, encabezan el numeroso elenco. “Genesio” volverá el año entrante a este espacio, pero trate de asistir hoy a esta nueva experiencia escénica.

Para los que no acostumbran circular por el Parque Fundidora, el acceso a la Nave Sopladores es realmente sencillo: tome Constitución y, sobre el puente Revolución, gire hacia el norte e inmediatamente encontrará la entrada que lo conducirá al espacio escénico.

La función, que dura aproximadamente 90 minutos, inicia a las 20:00 horas. Vaya con ropa y zapatos muy cómodos, ya que las 15 escenas las verá desde diferentes ángulos; camine un poco, siéntese en las gradas o admire algunos fragmentos de pie.

Hernán Galindo y más de 50 actores regiomontanos son los responsables de este extraordinario proyecto. El boleto cuesta 30 nuevos pesos. “Genesio” es apta para jóvenes y adultos.

1994

NUEVO LEÓN LOS RECONOCE²²⁰

Por José Garza

Catorce personas son distinguidas por sus méritos con la presea Estado de Nuevo León. Como una condecoración al don del servicio que practica el habitante de esta tierra, el reconocimiento público al mérito cívico Presea Estado de Nuevo León será entregado hoy a las 19:00 horas en el Teatro de la Ciudad.

El Gobierno del Estado otorgará la máxima distinción que confiere, en su edición 1993, a 14 personajes de la escena local, tres de ellos en calidad post-mortem. Algunos son identificables, otros no tanto, pero todos tienen un común denominador: realizan actividades de evidente significado y transcendencia para la comunidad, expresó Leopoldo Espinosa Benavides.

El secretario General de Gobierno, y coordinador de la comisión encargada de entregar el reconocimiento, anunció ayer los nombres de quienes recibirán la presea dorada de manos del Gobernador Sócrates Rizzo García.

Miguel Covarrubias, en el área de literatura y artes; y el actor y director de escena Julián Guajardo, en teatro, recibirán el reconocimiento. La presea será conferida a Héctor S. Maldonado, en administración pública; Martha Beatriz Rodríguez, en trabajo obrero; Fernando Sala Malacara, en fomento industrial y comercial; y Benjamín Limón, en investigación científica.

También recibirán el reconocimiento Jorge Villegas, en periodismo; Josefa Fraustro Sánchez, en docencia; Eloy Cavazos, en juventud y deporte; Héctor Rubén Garza, en profesionistas independientes; y Leonor Garza Salinas de Barocio, en solidaridad social.

En calidad post-mortem tres serán los reconocidos: Bernardo Elosúa Muguerza, en el área de promotor de desarrollo; Reynaldo Montemayor, en administración de justicia; y Arturo Luna Lugo, en labor campesina.

Por segunda ocasión fue declarado desierto el premio en el área de

historia; en 1991 ocurrió lo mismo. Espinosa Benavides explicó que para entregar la presea lanzaron una convocatoria que fue cerrada apenas el pasado 5 de febrero, invitando a los nuevoleonese en general para que presenten candidatos al respecto.

Para la selección de los galardonados, la comisión estableció un jurado integrado por Porfirio Tamez Solís, director de la biblioteca universitaria Capilla Alfonsina; el historiador Celso Garza Guajardo y el ex deportista Daniel Bautista Rocha, estos dos últimos poseedores de reconocimientos en años anteriores.

“Las propuestas recibidas en esta ocasión fueron entregadas a un notario público (Víctor Garza Salinas) para certificar las características de las propuestas”, indicó Tamez Solís. Aclaró que acordaron conveniente no informar el número de las propuestas recibidas o el nombre de aquellos individuos que se mencionaron como posibles candidatos, quienes también merecen el reconocimiento y el respeto.

“Se recibieron varios cientos de propuestas. Sabemos que en el pasado se daba a conocer la cifra, pero preferimos guardar silencio porque no es posible que todos los candidatos reciban la presea”, expresó.

Respecto a la ausencia de beneficiario en el área de historia, Garza Guajardo explicó que el que no se haya cubierto esta área no resta importancia alguna al certamen.

Instituido desde 1986, este reconocimiento ha sido otorgado anualmente a gente como Raúl Rangel Frías, Federico Cantú, Manuel de la Garza, Efrén Ordoñez, Alfredo Gracia Vicente, José P. Saldaña, Raúl González, Aureliano Tapia Méndez, Carmen Alardín, Alfonso Rangel Guerra, Gabriel Zaid y Humberto Ramos Lozano, entre otras decenas de personajes.

La entrega del reconocimiento era realizada, inicialmente, durante el mes de diciembre; sin embargo, durante la administración de Rizzo García se ha llevado a cabo los últimos dos años durante marzo y mayo, respectivamente.

RECONOCEN SU LABOR²²¹

Guadalupe Cruz Hernández

Para destacar el trabajo y los dones individuales de 14 personalidades que han sobresalido en sus respectivas actividades, el Gobierno de Estado los reconocerá esta noche con la presea “Nuevo León al Mérito Cívico”.

Esta octava entrega de premios al mérito se caracterizara porque se darán tres reconocimientos “post mortem”, además de que a ningún historiador, pues no hubo suficientes propuestas en ese rubro.

Después de dos días de deliberaciones el jurado calificador dio a conocer el día de ayer los nombres de quienes a su juicio merecen recibir este año la presea Nuevo León al Mérito Cívico.

Celso Garza Guajardo, Porfirio Tamez y Daniel Bautista entregaron un listado de 14 personalidades al secretario general de Gobierno, Leopoldo Espinosa Benavides.

Este año recibirán un reconocimiento a su labor: Héctor S. Maldonado en la categoría de administración pública; Martha Beatriz Rodríguez en trabajo obrero; Fernando Sada Malacara en fomento industrial y comercial; Benjamín Limón Rodríguez en investigación científica, y Rubén Garza Moreno en profesiones independientes.

Además de Jorge Villegas en el área de periodismo; Josefa Fraustro Sánchez Ramírez, en juventud y deporte; Miguel Covarrubias Ortiz, en literatura y artes; Leonor Garza Salinas de Barocio, en solidaridad social; y Julián Guajardo en el rubro de teatro.

También se otorgaron tres reconocimientos “post mortem” en las categorías de promotor de desarrollo (Bernardo Elosúa Muguerza), labor campesina (Arturo Luna Lugo) y administración de justicia (Reynaldo Montemayor).

Pese a que estaba contemplado el rubro de historia, este año no se otorgará reconocimiento en esa área, informó el jurado. Esto no quiere decir que no haya historiadores destacados, sino que no hubo suficientes propuestas presentadas, y el jurado no tiene la capacidad

de sugerir candidatos a los premios, agregaron.

Porfirio Tamez indicó que el jurado deliberó entre cientos de propuestas presentadas por grupos, instituciones educativas, organismos o de manera personal para elegir a las 14 personalidades que recibirán esta noche la presea “Nuevo León”.

Explicó que para seleccionar a los ganadores se tomaron en cuenta sus antecedentes sociales y humanísticos, así como el impacto de su obra en la comunidad.

Garza Guajardo señaló que estos reconocimientos deben ser más promovidos, pues la sociedad requiere de personas destacadas. No se trata de vanagloriar, sino de destacar el trabajo y los dones del individuo ante la sociedad; es un estímulo para que continúen con su labor, agregó.

A partir de las 18:30 horas de hoy el gobernador Sócrates Rizzo García hará entrega de las 14 preseas en una ceremonia especial que se realizará en la gran sala del Teatro de la Ciudad.

ENTREGAN MEDALLA AL MÉRITO CÍVICO²²²

Por Norma Evelia Garza

El gobernador Sócrates Rizzo García entregó ayer la Medalla al Mérito Cívico 1993 al torero Eloy Cavazos, la diputada Leonor Garza Salinas de Barocio, el empresario Fernando Sada Malacara y al Secretario del Trabajo, Héctor S. Maldonado.

El director de El Diario de Monterrey, Jorge Villegas Núñez, recibió también la máxima presea que otorga el Gobierno del Estado, en reconocimiento a su trayectoria periodística.

Por su trabajo de 53 años como enfermera del Hospital Muguerza, se otorgó la presea a Martha Beatriz Rodríguez; mientras que en la rama docente fue reconocida la fundadora de la Escuela Normal Superior de Estado, Josefa Fraustro Sánchez.

La tercera mujer premiada fue la diputada local Leonor Garza Salinas de Barocio por su trabajo de gestión social. En investigación científica, se premió al ecologista Benjamín Limón Rodríguez y en la rama de profesionistas independientes a Héctor Rubén Garza Moreno.

Del medio cultural fueron galardonados el escritor Miguel Covarrubias y el director de teatro Julián Guajardo. Además, se entregaron tres medallas como reconocimientos póstumos a Reynaldo Montemayor, en el área de administración de justicia; Arturo Luna Lugo, y Bernardo Elosúa Muguerza por su promoción al desarrollo urbano.

A la ceremonia de entrega de las preseas siguió la develación de la placa con los nombres de los galardonados en el Palacio de Gobierno, donde culminó la celebración con un brindis.

La ceremonia fue emotiva

También Héctor Rubén Garza Moreno (profesiones independientes), Miguel Covarrubias (artes y literatura), Leonor Garza Salinas de Barocio (solidaridad social), y Julián Guajardo (teatro) recibieron su

Presea al Mérito Cívico.

Mientras que en el rubro de administración de justicia (Reynaldo I. Montemayor), labor campesina (Arturo Luna Lugo), y en promotor de desarrollo (Bernardo Elosúa Muguierza) se otorgaron reconocimientos post mortem, que fueron recibidos por familiares cercanos.

Al hacer uso de la palabra Rubén Garza Moreno, en representación de los galardonados, señaló que la mayor recompensa que los ahí presentes pudieran recibir por su labor está en el reconocimiento de la gente, y en ser útiles a la sociedad; buscando vivir honestamente, sin hacerle daño a nadie, y dándole a cada quien lo suyo, agregó.

Reiteró el compromiso general de continuar el esfuerzo para lograr que el país tenga bienestar, democracia, justicia y paz social. Por su trabajo, el jefe de Ejecutivo también dio un mensaje a los beneficiarios en reconocimiento al impacto social y comunitario que han tenido sus obras para Nuevo León.

Destacó el gran prestigio que estas personalidades le han otorgado al estado con su desempeño profesional, social, laboral, académico, artístico, deportivo y solidario; pero sobre todo por su sentido de humanismo.

RECIBIR LA MEDALLA AL MÉRITO CÍVICO REPRESENTÓ PARA LOS CIUDADANOS GALARDONADOS HONOR Y ALEGRÍA²²³

Por Hernando Garza y María de Jesús Ávila

Con la entrega del reconocimiento público al Mérito Cívico Presea del Estado 1993 a 14 ciudadanos, Nuevo León, como entidad vanguardista, se premia a sí misma para que estos esfuerzos en pro de la sociedad no se queden en el aire, señaló anoche el gobernador Sócrates Rizzo García.

En la entrega del máximo galardón cívico a los ciudadanos en el Teatro de la Ciudad, el mandatario estatal destacó que los reconocidos serán ejemplo a seguir por otros nuevoleonenses.

“Éste es un reconocimiento a aquellos ciudadanos que realizan actos de trascendencia en bien de la comunidad, y esta es una oportunidad para destacar a toda la sociedad nuevoleonesa”, dijo.

“Nuevo León es un estado vanguardista, un centro financiero con estudios en la investigación científica, que cuenta con obreros, campesinos y docentes más preparados, de una gran labor social, con periodistas, deportistas y artistas”, expresó.

Los acreedores a la presea fueron Héctor S. Maldonado, por administración pública; Martha Beatriz Rodríguez, por trabajo obrero; Leonor Garza Salinas de Barocio, por solidaridad social, y Josefa Fraustro Sánchez en el área de docencia.

Fernando Sada Malacara lo obtuvo por fomento industrial y comercial; Benjamín Limón Rodríguez por investigación científica; Jorge Villegas por periodismo; y Eloy Cavazos en juventud y deporte.

El notario Héctor Rubén Garza Moreno recibió la presea en la categoría de profesionista independiente; Miguel Covarrubias Ortiz en la literatura y artes; en tanto que Julián Guajardo Lozano lo hizo por teatro.

Post-mortem, recibieron el reconocimiento Bernardo Elosúa

Muguerza como promotor de desarrollo, presea que recogió en su nombre su viuda Rosa María Martínez de Elosúa.

Otros reconocimientos otorgados a desaparecidos fueron a Reynaldo I. Montemayor en administración pública, recibido por su hijo José Miguel Montemayor Sepúlveda; y Arturo Luna Lugo en labor campesina, entregada la presea a su hermano Antonio Luna.

Martínez de Elosúa dijo sentirse muy contenta de recoger la presea, pero consideró que más deberían estarlo quienes en vida la recibieron. Mientras que Montemayor Sepúlveda agradeció la designación hecha a su padre.

Antonio Luna Lugo externó su satisfacción de recibir el reconocimiento otorgado a su desaparecido hermano, de quien dijo sembró la semilla que originó la producción que ahora se está cosechando.

En el momento de recoger su presea, Garza Salinas de Barocio, el torero Eloy Cavazos y el teatrista Julián Guajardo obtuvieron prolongados aplausos del público.

La ceremonia contó con la intervención de la escolta de la Séptima Zona Militar para hacer los honores a la bandera; el ensamble del Coro de Monterrey y la banda del Gobierno del Estado. Posteriormente, Rizzo García y los agraciados develaron la placa alusiva a la presea en el Palacio de Gobierno y se tomaron la foto del recuerdo.

JULIÁN GUAJARDO: TODA UN VIDA EN ESCENA²²⁴

Por Hernando Garza

“Soy de los pocos directores que ponen las cosas que les gustan y no impuestas; una vez nada más lo hice. Pude haber dirigido ‘Ifigenia cruel’, pero no me gustaba, y ‘El rey Arturo’ donde había un buen billete. No puedo hacer una cosa que no me gusta. Cuando las cosas están graves me vale y me voy a hacer teatro nocturno y las pastorelas”.

Tras 43 años en la escena local, Julián Guajardo recibió recientemente el reconocimiento público al Mérito Cívico “Presea Estado de Nuevo León” por parte del Gobierno del Estado en el área de teatro. También fue beneficiado con la beca de 3 mil nuevos pesos mensuales durante un año, que otorga el Consejo Estatal para el Desarrollo de la Cultura y las Artes.

En el medio nuevoleonés, mencionar el nombre de Julián Guajardo es evocar carácter y disciplina, anécdotas, decenas de producciones de éxito, como “El juego de Zuzanka” o “La muerte de un viajante”, por citar algunas, y una férrea entrega al teatro. A sus 61 años, sigue en escena y el año pasado comprobó su vitalidad al participar como actor en “Genesio, de cómico a santo” y al dirigir “Seis personajes en busca de autor”.

¿Se siente satisfecho con estos premios?

Ya era justo, porque en estos 43 años esta es la primera vez que voy a estar en semi-relax económico; porque uno siempre está luchando por cómo sobrevivir, cómo educar a tus hijos y cómo atraer dinero haciendo cosas comerciales. Esta beca me ha permitido negar una cosa muy comercial que iba a aceptar; a raíz de la beca me doy el lujo de decir no.

¿Cómo se llenó su vida de teatro?

Un día dejé la carrera de arquitectura porque me cansaba de estar seis días en el restirador, y me di cuenta que estar en el Aula Magna de las

8:00 de la mañana a las 12:00 de la noche era lo mío y me dije: esta es mi profesión. No es bien remunerada como la arquitectura, pero me ha mantenido joven, a pesar de los pesares, estoy haciendo lo que quise. Casi soy de los pocos directores de los que ponen las cosas que les gustan y no impuestas; una vez nada más lo hice. Pude haber dirigido “Ifigenia cruel”, pero no me gustaba, y “El rey Arturo” donde había un buen billete. No puedo hacer una cosa que no me gusta. Cuando las cosas están graves, me vale y me voy a hacer teatro nocturno y las pastorelas.

Este momento en su vida ¿es una nueva etapa o continúa el camino?

Es continuar el camino. Primero, no me creo que tenga 61 años. Y los reconocimientos me dan más fuerza para seguir trabajando. No creo que suene a melodrama, pero las personas que estamos metidas en el teatro de muchos años, no vamos a poder parar porque está en chino, esta es una profesión envolvente, se puede retirar un ingeniero o un arquitecto, nosotros no.

¿Qué han significado estos 43 años?

La verdad se me han ido tan rápido, como dicen los padres de familia, que no puedo creer que hayan pasado tantos dedicados a esta especialidad. Empezó un poco como juego y terminó como parte de mi vida. En algunos momentos he querido flaquear, pero vuelvo a esta ingrata profesión.

¿Por qué ingrata?

Mis compañeros de generación y directores más jóvenes constatarán que nos quejamos porque hemos trabajado más de la mitad de nuestra vida en el teatro, por amor y sin ninguna remuneración; por años en la UANL, en el gobierno y en los teatros. No hablo por mí, sino por muchos de mis compañeros, directores y actores. En mi caso personal, seguí con el apoyo de mi padre iniciándome en la primera revista musical de la UANL y del país. Casi a partir de los 70 empieza uno a medio poder subsistir y a veces, cambiando el rumbo y haciendo teatro comercial. No tengo nada en contra de este teatro, pero lo orillan a uno a hacerlo, y lo hago con antiguo fervor y ganas, pero no me siento satisfecho.

¿Esto no implica algo de deshonestidad en su carrera?

No, porque el hambre a veces es bien dura y bien pesada. Por ejemplo,

en una noche en teatro comercial ganaba lo que recibía en un mes en la universidad. Los amigos que van a verme entienden mi posición, yo no sé cómo la gente de teatro hemos tenido que soportar todo esto y eso que después del Distrito Federal, Monterrey es una buena plaza. ¡Pero que aguante tenemos! ¿Será el amor al terruño o el veneno del teatro? No sé, ha habido años durísimos que no sé cómo hemos salido a flote.

¿Cuáles son las causas de estos años difíciles para el teatro?

Aparentemente hay mucho movimiento teatral, pero los de aquí no lo podemos asegurar. Hay movimientos porque vienen compañeros de afuera y tenemos una infraestructura teatral; en cambio, nosotros estamos en febrero y puede llegar marzo y en el Teatro de la Ciudad no sabemos qué ni cuándo vamos a dirigir, algo que no sucedía hace años. Lo que va a pasar es que volveremos a los años 60, a buscar salas pequeñas y adaptar espacios. A mí se me prendió el foco con lo de “Genesis” en el Parque Fundidora. Se pueden usar lugares como una bodega y un edificio.

Entonces la situación es muy crítica. ¿Por falta de público?

Es la verdad. Cuando se hizo el Teatro de la Ciudad propusimos que se hicieran 12 salas alrededor y si se hubieran hecho, todas estarían funcionando. Definitivamente hay que volver a las salas tipo Teatral Calderón para abajo. En lo personal yo quisiera producir aquí (Teatro de la Ciudad), pero los costos son altísimos. Luego pasa esto. “Seis personajes en Busca de Autor” es un buen trabajo del que se hicieron nueve funciones con 100 gentes en cada una y no es justo, no podría continuar porque no había dinero para promoverla. La gente también es muy ingrata con nosotros, hasta que alguien les recomienda la obra, van, sin embargo, viene “La jaula de las locas” con una publicidad de años y meses y saben que es la única oportunidad de verla y van y con nosotros no.

¿Se siente desencantado de la falta de apoyo del público, de instituciones oficiales y privadas?

La verdad sí y no soy yo únicamente porque en el fondo los que nos dedicamos a esto vemos que han sido muchos años de lucha y falta de apoyo. Ya hemos comprobado decenas de veces la capacidad de los directores. En calidad, como el caso de Monterrey, no hay otro en

la República, porque aquí hay más directores. Se nos debería dar esa tranquilidad emocional y económica para poder crear. Andan diciendo que necesitamos sufrir y tener hambre para crear, pero no, deberían darnos tranquilidad. En plan de queja he tenido tres teatritos y el STIC y la publicidad acabaron conmigo. El STIC acabó con los teatros. Eso pasó con el Globo, el Arlequín, el Grillo...

Se dice que la poesía es la oveja negra de la literatura, ¿y en ese caso el teatro también lo es?

Nosotros somos más afortunados que los de danza. Nos decían que estábamos en la gloria. Antes hacíamos tres producciones al año en el Teatro de la Ciudad con Sergio García, Rubén González Garza y yo; ahora no, pero nos damos el lujo de montar “Seis personas en busca de autor” que no se presenta ni en México. Era bien justo que muchos alumnos y miles de gentes hubieran visto “Seis personajes...” pero no se pudo porque no había dinero. Me la pidieron del sur de México, pero ni ganas le echa uno: todos los kilos para sacar un producto y luego nada.

¿Cuáles han sido los trabajos que le han dejado más satisfacciones?

“El juego de Zuzanka” con la UNAM representando a México en Manizales, “Crimen y castigo”, y aquí muchas: “La muerte de un viajante”, “Seis personajes en busca de autor”, “Los chicos de la banda”; en “Genesisio...” actué porque es otra cosa. No sé como dirigí, actué e hice la escenografía hace 31 años de “Largo viaje de un día hacia la noche”, ahora entiendo a Hernán Galindo que escribió y dirigió a 70 actores tan diversos en “Genesisio...”. Eso es empuje juvenil. Llegar a 60 representaciones en 1958 de “Largo viaje...”, una obra tan pesada que duraba tres horas, ahora me asusto; esos momentos de esas obras los lleva uno bien clavados.

¿Existe una nueva generación de actores?

Sí existe. A mi padre no le seguí el consejo de que terminara mi carrera y no me dedicara a esto y es el consejo que les doy a los jóvenes: la carrera del teatro es muy difícil, pocos logran subsistir económicamente en el ambiente y necesitan buscar una manera de tener una buena carrera, un negocio para poder seguir en el teatro. Ojalá todos pudieran vivir del teatro, los que son honestos y tratan de hacer las cosas lo mejor posible.

¿Han funcionado las escuelas de teatro en Monterrey?

Muy apenitas. Para los teatros que existen en la ciudad y el movimiento teatral que hay son pocos los egresados con la calidad. El problema es el mismo porque los maestros están muy mal pagados y desde ahí empiezas como aquí, en el Centro de Estudios Teatrales. ¿Con qué ganas le van a echar los maestros? Ya no hay locos tan locos como muchos que nos aventamos 10 o 12 años por nada, por una cena que nos ofrecía un sábado el gobierno o la universidad. Muchos jóvenes piensan en irse a Televisa y solo llegan dos o tres. Eso hace que el mismo movimiento teatral se vaya renovando, se estanque y se forme de gente que se desencante por falta de apoyo. Tantos años que han pasado con tantos movimientos teatrales y no tenemos donde representar nuestras obras. Nadie puede decir: yo tengo este teatrillo tres o cuatro meses durante el año para presentar una obra; te lo prestan ocho días y se acaba. Mientras no haya bastantes teatros, esto no puede florecer.

¿Ha contribuido la crítica en México al movimiento teatral?

En México hay críticas que están a favor de este u otro grupo de directores para que nunca caigan. Aquí no pasa eso, pero necesitamos el apoyo. El público de aquí es tan ingrato que cuando el crítico o el cronista dice: “ante una sala vacía, fallas o se equivocaron”, esas cositas se deben de borrar porque con eso el lector no va. Deberíamos hacer pre-estrenos para llegar con cierta serenidad y que vean cómo va a quedar el producto. Aquí todos los directores nos queremos, no hay odios como en Guadalajara o Baja California. Las mismas gentes de México se extrañan porque todos somos amigos, porque tenemos la capacidad de palabra. Eso no pasa en ningún lugar de la República.

¿Cuál es el proyecto que tiene en mente?

Es la propuesta de la beca. Mis hijos me han dicho que nunca he hecho algo para jóvenes de secundaria y no había tenido tiempo y las caperuzas y pinochos no se me dan. El proyecto es un espectáculo para jóvenes sobre los momentos más importantes en la historia del teatro y será en multimedia, teatro guiñol, efectos visuales y recursos lumínicos, entre otros, para construir un divertimento integral lúdico y mágico. Hay que escribir el guión y hacer la puesta en escena.

Con eso tendría algo saldado consigo mismo.

No, tengo que volver a tener otro teatro y buscar los mecanismos para

no volver a perderlo por diferentes razones, que si mi socia o socio quiere quedarse con él o porque los sindicatos se meten. Cuando puse “El juego de Zuzanka” en 1972, la segunda versión, iban 80 gentes y no ganaba nada, me quise mantener por la felicidad hasta que ya no pude más.

El teatro ha sido su vida.

Ya qué le buscas. ¿Qué me quedan? ¿40 o 50 años más?

(Risas).

¡GENESIO BENDITO!²²⁵

Por Silvia Ruano

La Nave Sopladores del Parque Fundidora y sus imponentes armatostes de hierro lucirán en todo su esplendor para celebrar las 60 representaciones del montaje “Genesio, de cómico a santo”.

Las actrices Alicia Montoya, Minerva Mena Peña y Lupita Treviño develarán, en función especial, una placa conmemorativa el lunes a las 20:00 horas. Para un montaje comercial 60 representaciones serían algo común, pero no para este grupo para el que generalmente no es fácil permanecer en cartelera durante tanto tiempo, señaló Hernán Galindo, director de la obra. “Con nuestro trabajo se han mostrado las cosas que se pueden hacer con calidad”, recalcó.

Julián Guajardo, quien encabeza el reparto de la obra, dijo que varias veces ha sobrepasado las 200 representaciones en otras obras, pero no cuando se trabaja con un grupo de más de 50 actores. “Genesio es simplemente increíble, porque nadie lo puede detener”, expresó el también director de obras como “Seis personajes en busca de autor”.

La obra, que sorprendió al público con su originalidad desde su estreno, se desarrolla entre las estructuras de acero y los hornos del Parque Fundidora y narra la conversión al cristianismo de un cómico, quien termina por ser el santo patrono de los actores.

Desde septiembre del año pasado se ha presentado ininterrumpidamente los fines de semana y el público ha asistido incluso pese a las bajas temperaturas, dijo Galindo. “Este montaje implica mucho trabajo y aunque oficialmente son 60 las representaciones, extraoficialmente y contando los ensayos, podría decirse que son más de 100”, comentó Carlos Gómez director de proyectos del Parque Fundidora.

Promoción para turistas

Para promocionar la obra más allá de Monterrey habrá paquetes

turísticos especiales que permitirán a los visitantes asistir a las presentaciones de la obra. José Martí Matas, director de ventas del Hotel Ancira, lo dijo.

PLACA CONMEMORATIVA²²⁶

*Parque Fundidora y Universidad Regiomontana
LX representaciones de Genesio, de cómico a santo*

<i>HERNÁN GALINDO</i>	<i>MARIBEL GARZA</i>
<i>JULIÁN GUAJARDO</i>	<i>MIRNA ARMAS</i>
<i>LUIS LAURO GARZA</i>	<i>MANOLO HERNÁNDEZ</i>
<i>DUQUE</i>	<i>DULCE VILLELA</i>
<i>ENRIQUE GONZÁLEZ</i>	<i>MARIO VERASTEGUI</i>
<i>RENÁN MORENO</i>	<i>FELIX RIVERA</i>
<i>JUAN BENAVIDES</i>	<i>GIANNI CONSTANTINNI</i>
<i>GILBERTO TREJO</i>	<i>SERGIO CHI-LLORENTE</i>
<i>OSCAR CANTÚ ARREOLA</i>	<i>OMAR ESCOBAR</i>
<i>GRACIA BELART</i>	<i>RAÚL OSUNA</i>
<i>LUCINA RUIZ</i>	<i>JORGE ROMERO</i>
<i>CARMEN HERNÁNDEZ</i>	<i>DANIEL RAMON GARZA</i>
<i>RENÉ GARCÍA</i>	<i>LEONARDO DELGADO</i>
<i>RICARDO LEAL</i>	<i>SERGIO AMADO</i>
<i>MYRNA BALDERAS</i>	<i>LORENA CRUZ</i>
<i>ADAN CANALES</i>	<i>MAURICIO ATRI</i>
<i>ROSALINDA RODRÍGUEZ</i>	<i>MARCELA PEREZ</i>
<i>ENRIQUE WILLIAMSON</i>	<i>HUGO SANTOS</i>
<i>GEYMA DE COBOS</i>	<i>ALBERTO HERNÁNDEZ</i>
<i>RODRIGO GUZMÁN</i>	<i>DANIEL RINCON</i>
<i>RUBÉN BALDERAS</i>	<i>ARTURO GOMEZ</i>
<i>JESÚS ARIEL ARTY</i>	<i>TOMÁS ALVAREZ</i>
<i>ALFONSO GARZA</i>	<i>LEILA ZUGASTI</i>
<i>VILMA SALINAS</i>	<i>NIDIA SALINAS</i>
<i>MANUEL HERNÁNDEZ</i>	<i>ARLENE BAHENA</i>
<i>EDGAR GONZÁLEZ</i>	<i>JORGE BARRIENTOS</i>
<i>WILFREDO GONZÁLEZ</i>	<i>ALFREDO CANTÚ</i>
<i>GALU BARRAGÁN</i>	<i>NENA PINEDA</i>
<i>TETÉ DE LA GARZA</i>	<i>NOHEMI RUVALCABA</i>

LAYO CHAPA
CARO IZAGUIRRE
JAIME MARTÍNEZ
GALILEO
RAQUEL GUAJARDO

JULIÁN GUAJARDO JR.
EFRAIN ACEVEDO
MONICA CRUZ
CARLOS GURIDI

Efectos especiales: Hernán de Zamacona
Traspuntes: Carlos Tristán/Antonio Pichardo
Operadores técnicos: Félix Palomo/Jaime Torres

Lic. Carlos Gómez/Ing. Guillermo Putz/Ing. Raúl Martínez/Antonia Garza/ Gobierno del Estado de Nuevo León /Minerva Mena Peña/ Carlos Cristerna Alfredo Gálvez/Francisco Benítez/Licenciado Alberto Rodríguez/Enrique Fernández Susana Gálvez/Grafi Diseño/Coca Cola/ Gran Hotel Ancira.

Música original: Radko Tichavsky
Dirección: Hernán Galindo
Director de Parque Fundidora: Ing. Jorge Fernández
Jefe de Bellas Artes y Difusión Cultural UR: Radko Tichavsky

Develaron esta placa: Alicia Montoya/Minerva Mena Peña/Guadalupe Treviño
Nave Sopladores/Parque Fundidora
Monterrey, Nuevo León a 7 de marzo de 1994

COMUNICADO DE PROTEAC²²⁷

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
COMISIÓN ACADÉMICA DEL HONORABLE CONSEJO
PRESENTE.-**

A través de este comunicado estamos formalizando la propuesta de candidatura del maestro Julián Guajardo Lozano para el Premio de las Artes UANL en la categoría de Artes Corporales en Actuación y Dirección Teatral.

En los albores del Teatro Universitario, al inicio de la década de 1950, el nombre de Julián Guajardo es presencia activa y entusiasta en esta actividad. Cabe señalar que la primera distinción nacional que recibe el teatro de Nuevo León, corresponde al Grupo de Teatro Experimental Universitario dirigido por el maestro Guajardo en el Festival Nacional de Teatro celebrado en Puebla en 1956.

A través del extenso currículum que se anexa a esta propuesta, se puede constatar la extraordinaria labor de Julián Guajardo como maestro y artista en el seno universitario desde 1951.

En la actualidad el maestro Guajardo presta sus servicios eventualmente en el Departamento Central de Educación Audiovisual de la Universidad. Por lo anterior es decisión de nuestra asociación apoyar la candidatura del maestro Guajardo para este premio. El reconocimiento de la comunidad universitaria y la sociedad en general a su excelente trayectoria como maestro y artista será sin duda algún ejemplo de disciplina y trabajo para las nuevas generaciones.

A t e n t a m e n t e

PROFESIONALES DEL TEATRO EN NUEVO LEON, A.C.

Enrique Fernández/Presidente

Luis Martín Garza Gutiérrez/Secretario

Salvador Fernández/Tesorería

Los firmantes ganadores en años anteriores del Premio de las Artes UANL apoyamos la candidatura de Julián Guajardo Lozano para el premio 1994.

*Minerva Mena Peña
Emma Mirthala Cantú González
Rubén González Garza
Sergio García*

Monterrey, N.L. Abril 13 de 1994

*CENTRO DE ESTUDIOS TEATRALES PROTEAC
Tels. 343-48-10 y 345-69-99 fax 340-48-29*

RECUERDAN SU LUCHA EN PRO DEL TEATRO SERIO²²⁸

Por Vicente Guerreo

El teatro de calidad, serio, se está perdiendo por la falta de apoyos económicos y la intervención del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, coincidieron Julián Guajardo y Salvador Ayala.

Los pioneros del teatro local compartieron sus experiencias y disertaron sobre el apoyo que se les brinda actualmente al participar, el lunes por la noche, en el ciclo “Los protagonistas del teatro regiomontano”.

Esta vez el telón del Titiriteatro Rossete Aranda se recorrió para proyectar cinco décadas por Guajardo y Ayala al difundir el teatro de calidad. Con notas de bolero como fondo musical, los teatreros platicaron ante unas 50 personas sus inicios en la escena local.

“He hecho teatro comercial, pero es injusto que me dedique a él solo por necesidad; todavía no hay quien diga ‘cómo vamos a desperdiciar a este hombre que hace algo de calidad, en el lugar de apoyarlo’”, dijo enérgicamente Guajardo.

El director de más de 50 obras y que actualmente participa como actor en “Genesio, de cómico a santo” dijo que a pesar del esfuerzo que han realizado por crear una cultura teatral, ésta no ha rendido los frutos deseados.

“Teatros como El grillo o La República se han tenido que cerrar: uno, por lo que hay que pagar al SITC; y dos, por la falta de publicidad y difusión de las obras, hacer labor de convencimiento entre instituciones educativas y empresas privadas. Necesitamos que las instituciones entiendan que el teatro es una prestación, que permitan a sus trabajadores con buenos salarios asistir al teatro y que lo apoyen”.

Guajardo dijo que “cuando sea grande” le gustaría ser actor, pues es una faceta que no ha disfrutado del todo por adentrarse de lleno en la dirección escénica desde 1956. Recordó sus inicios en la Revista

Musical Universitaria de Nuevo León en 1951 y de cómo sus estudios de arquitectura le fueron básicos para crear la escenografía de sus montajes.

También comentó la forma en que casi pierde la vida al desempeñarse como director teatral. “En mi carrera he tenido solo dos faltas y tres llegadas tarde. En una ocasión casi fallezco por ingerir tanto medicamento para mantenerme despierto; pero aun así, si volviera a nacer sería actor”, enfatizó.

Al son del recuerdo

Ayala comentó que su inicio en la actuación estuvo marcado por una obra escolar en sexto grado de primaria. “A mí me impactó, en un acto escénico, a oscuras, cuando una compañera se auto-transformó en una huérfana y se proyectaba hacia el público; desde ahí empecé en el teatro”, dijo.

Mencionó que la apertura del Teatro María Teresa Montoya tuvo en su carrera un significado especial, para recalcar luego cómo algunas cosas que se edifican con tanto sacrificio desaparecen en el olvido.

“Es fácil extinguir las cosas que con mucho esfuerzo se hacen” dijo, refiriéndose a la demolición del antiguo Teatro la República, el cual vio nacer en Madero, entre Guerrero y Juárez.

Montajes como “Los desarraigados”, “Los chicos de la banda”, “A puerta cerrada”, “La malquerida”, hicieron recordar al público parte del trabajo que han desempeñado por difundir el teatro en la ciudad.

**PREMIA LA UANL A JULIÁN GUAJARDO. COMPARTE
PREMIO A LAS ARTES 1994 CON LA MAESTRA DE DANZA
MARÍA LUISA AREU²²⁹**

Por José Garza y Juan Carlos Martínez

La Universidad Autónoma de Nuevo León dará hoy a conocer los premios a las Artes y de Investigación 1994 con los que honran a sus elementos distinguidos. El teatrista Julián Guajardo obtuvo el premio dentro del área de artes corporales, que comprende teatro y danza, informó ayer José Luis Esquivel, jefe del Departamento de Comunicación de la Universidad.

Guajardo compartirá el premio de 24 mil nuevos pesos con la maestra de danza María Luisa Areu. La candidatura de Guajardo fue propuesta por el Departamento de Audiovisual de esta institución y la de Areu por la Escuela Preparatoria Técnica Pablo Livas.

El resto de los ganadores del Premio a las Artes, en las áreas de artes visuales, auditivas y literarias, será dado a conocer por la universidad junto con los premios de investigación. Pero fuentes cercanas a la universidad señalaron que estos premios serían declarados desiertos.

En las bases para el premio se estipula que pretende reconocer, impulsar y divulgar a los universitarios distinguidos en la enseñanza, investigación y producción del arte. La rama de artes visuales comprende artes plásticas, gráficas, textiles, escenográficas, y camarográficas.

En artes auditivas se premian los géneros de música y canto, mientras que en literarias se distinguen a escritores de géneros como cuento, drama y ensayo.

El año de Julián

En este año, Guajardo ha recibido varios premios, becas y distinciones. En febrero recibió la Medalla al Mérito Cívico otorgada por el Gobierno del Estado de Nuevo León. En ese mismo mes fue elegido como becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes dentro de la rama de

estímulo a la creación artística, beca que en esa ocasión también le fue otorgada en teatro al director Jorge Vargas.

Al final del Encuentro Estatal de Teatro el mes pasado, Mentor Tijerina, secretario de Desarrollo Social, anunció que se darían apoyos a tres directores de trayectoria larga: Sergio García, Rubén González Garza y, por supuesto, Julián Guajardo.

DARÁN PREMIO A LAS ARTES A JULIÁN GUAJARDO²³⁰

Benjamín Valencia Frieventh

Luego de ganar la Medalla al Mérito Cívico, Julián Guajardo es laureado con un premio a la investigación y las artes por la UANL por su actuación en el área de artes corporales. El principal protagonista en “Genesis, de cómico a santo”, de Hernán Galindo, se negó a realizar comentarios sobre el premio recibido.

En la polémica obra de Hernán Galindo, el actor interpreta a un cómico romano encargado de parodiar la vida de Jesús, en la época que los cristianos sufren de persecuciones, para al final abrazar la nueva religión.

Guajardo se inició en la Revista Musical Universitaria en donde participó durante más de 10 años y posteriormente fue becado para ir a estudiar a Checoslovaquia. Allá debutó en la obra “El cielo que me tienes prometido” y su actuación le valió un premio al mejor actor, en 1955. Más tarde fue asistente del maestro checoslovaco Frantisek Troster en la obra “Linterna Mágica”. En 1956 fundó el ahora desaparecido Teatro La República del gobierno del estado y posteriormente La Azotea de la UANL y El grillo.

Desde 1989 la UANL ha entregado reconocimientos a 13 personalidades destacadas en las artes, cinco en artes corporales, una por cada año y son: Sergio García Treviño, Jesús Daniel Andrade González, Minerva Mena Peña, Rubén González Garza y Emma Mirthala Cantú González.

Otras ramas de las artes han tenido menos reconocimientos. Artes literarias tiene solamente tres reconocimientos, entregados a Miguel Covarrubias Ortiz, Minerva Margarita Villareal Rodríguez y uno compartido para José Javier Villareal Álvarez y Horacio Salazar Ortiz.

En igual situación están las artes auditivas. Han recibido reconocimiento en estas ramas la Orquesta Sinfónica de la UANL, Graciela Suárez Treviño y Gregorio Rangel Gurrola. Solamente se

ha entregado un reconocimiento en artes visuales y fue para Saskia Eloísa Juárez.

Los premios de investigación, en contraste, se entregan desde 1984, si bien en un principio se daban solamente en cuatro ramas de la ciencia. En el último año se otorgaron en siete y por vez primera en Humanidades, que correspondió a Blanca Guadalupe López Morales.

También contó con la mayor participación de investigadores, 11 en total. Tan solo en ciencias de la salud participaron cuatro que compartieron el reconocimiento, entre ellos el doctor Alfredo Piñero López.

PREMIOS DE LA UNAL. LAS ARTES CASI SE QUEDAN EN BLANCO²³¹

Por María Luisa Medellín

Por primera vez en la historia del Premio UANL a las Artes, se declararon desiertas tres de sus cuatro categorías, y en la restante se anunció un premio compartido.

En una reunión en la que directivos de la Máxima Casa de Estudios dieron a conocer ayer a los ganadores de los premios a las artes y a la investigación, se informó que también otra categoría que quedó desierta es el área de humanidades.

El reconocido teatrista Julián Guajardo y María Luisa Areu Valdez, una de las precursoras de escuelas de danza en la región, fueron designados para llevarse el Premio a las Artes, dentro del apartado de artes corporales, con un estímulo de 24 mil nuevos pesos a repartirse entre ambos.

No hubo ganadores de las áreas de artes auditivas, visuales y literarias. Reyes Tamez Guerra, secretario general de la UANL, indicó que se recibieron 15 trabajos, pero en las artes auditivas, visuales y literarias no hubo figuras que merecieran ser galardonadas.

Dijo que el Consejo Universitario designó a María Luisa Areu Valdez una de las ganadoras del premio en artes corporales, por sus 31 años en la institución y por ser precursora de las escuelas de danza en la región. Areu Valdez dijo sentirse satisfecha, por lo que parafraseó a Amado Nervo, diciendo: “vida nada me debes: “vida estamos en paz”.

Guajardo, el otro galardonado, no asistió a la reunión; Tamez Guerra dijo desconocer la razón de su ausencia. El funcionario reconoció que a Guajardo se le reconocen 42 años de vida teatral, 20 años en la institución y su desempeño como maestro de teatro en diversos planteles universitarios.

“Él tiene 89 obras realizadas y más de 4 mil presentaciones. Es uno de los premiados, pero creo que no llego aquí con nosotros”, señaló Tamez Guerra, refiriéndose a la ausencia del teatrista en la rueda de prensa de ayer.

En el medio teatral trascendió por la tarde que Guajardo no aceptará el premio. Al respecto José Luis Esquivel, jefe del Departamento de Comunicación de la UANL, indicó que tendrían que esperar una comunicación de parte de Guajardo. “Si esto sucediera habría una reunión de consejo para ver lo que procede”, comentó, “esta sería la primera vez que alguien no acepta uno de los premios a las artes.

En principio, se suponía que el premio no aceptado queda en la universidad para que el galardonado acuda por él si cambia de opinión”, explicó Esquivel. Añadió que a la UANL le extrañaría esta decisión. “Sabemos que hay personas, sobre todo en las artes, que tienden a ser sujetas de un estado anímico, pero rectifican y a los dos días cambian de opinión”.

En cuanto a los premios de investigación 1993, señaló que se recibieron 80 trabajos. “El área de humanidades quedó desierta, hubo cinco trabajos pero no reunieron los requisitos de calidad para obtener el premio”, explicó Tamez Guerra.

Cada premio en las seis categorías que se premiaron en esta ocasión consistió en 24 mil nuevos pesos, divididos entre los investigadores participantes y otros 24 mil para la facultad a la que pertenecen.

En el área de ciencias naturales se premió el trabajo “Evaluación de subproductos de camarón como fuentes de proteínas en dieta”, de los investigadores Elizabeth Cruz, José Arturo Martínez y Denis Rique Marie, de la Facultad de Ciencias Biológicas.

En ciencias sociales, Víctor Zúñiga fue designado ganador, por “Tres estudios urbanos”. En ciencias de la tierra y agropecuarias los ganadores fueron Luis Galán, Laura María Trejo y Hugo Alberto Luna, de la Facultad de Ciencias Biológicas, con un trabajo que se refiere a la realización de bioinsecticidas más potentes con el uso de bacterias.

En ciencias de la salud los ganadores fueron Mario César Salinas Carmona y Oliverio Welsh de la Facultad de Medicina, con la creación de una prueba que sirve para diagnosticar una enfermedad infecciosa llamada micetoma.

José Manuel Cañedo y Carlos Pérez Rojas fueron los ganadores en ingeniería y tecnología, mientras en que en ciencias exactas, compartieron galardón Leticia Torres, José Ramón Vega y Salvador Acha, la primera de ciencias químicas y los segundos de ingeniería mecánica.

La ceremonia de premiación será el 12 de septiembre, a las 11:00 horas, en el Teatro Universitario, dentro de la sesión solemne del Consejo Universitario.

A JULIÁN GUAJARDO Y MARÍA LUISA AREU, ENTREGA UANL PREMIO A LAS ARTES²³²

Por Adriana Ramírez

Julián Guajardo en teatro y María Luisa Areu en danza recibieron el “Premio a las Artes 1994” de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Además fueron anunciados los ganadores del concurso “Premio a la investigación 1993” que incluyó trabajos dentro del área de las ciencias naturales, hasta ingeniería y tecnología.

En el concurso “Premio a las Artes 1994” participaron las artes corporales, auditivas, visuales y literarias. “Llegaron 15 solicitudes para las diferentes especialidades, pero en esta ocasión solo las artes corporales resultaron elegidas y con premio compartido, ya que fueron las especialidades de teatro y danza las ganadoras”, expresó Reyes Tamez.

De la especialidad de teatro, por actuación y dirección, resultó electo Julián Guajardo Lozano, a quien se le entregó diploma de reconocimiento y un cheque por \$12,000.00.

“Guajardo Lozano tiene 42 años de vida teatral; estudió en Praga y fue maestro en Checoslovaquia”, externó el secretario general de la Máxima Casa de Estudios. En cuanto a danza, el premio correspondió a María Luisa Areu Valdez, de la Preparatoria técnica Pablo Livas, quien fue calificada como una de las precursoras de escuela de danza del estado.

“Ha dirigido grupos de coreografía y danza, además de ser conferencista y expositora. Se recibieron 80 trabajos en las ocho áreas que comprende el concurso, quedando desierta el área de humanidades, donde sí recibimos cinco trabajos, pero ninguno cumplió con los requisitos pedidos”, expresó Reyes Tamez.

Uno de los más sobresalientes fue el de Víctor Aurelio Zúñiga González por el tema ubicado en el ámbito de las ciencias sociales, “Monterrey: Tres estudios urbanos”, el cual fue solicitado por Fomerrey. “El primer aspecto se trata del mercado de tierra y vivienda

en Monterrey, ya que el 16 por ciento de la población regiomontana habita en este lugar. Del segundo puedo decir que habla del déficit de espacio público, además de hacer propuestas para abrir lugares de recreación, vida efectiva, política y cultural de los habitantes”, mencionó el autor. En cuanto al tercer punto tratado, este habla de las viviendas terminadas en el área metropolitana, por ser el sector económico clase media y media-baja donde se enfatiza el estudio del ama de casa.

Otras de las áreas agraciadas en el concurso “premio a la investigación 1993” son ciencias naturales de la tierra y agropecuarias, de la salud, exactas, e ingeniería y tecnología.

Acerca del premio de humanidades, Reyes Tamez manifestó que prefirieron dejarlo desierto por no haber sido registrados trabajos merecedores de este reconocimiento. “Queremos que el nivel en esta área se mantenga y se eleve en cuestión de calidad, además de existir el tiempo como limitante, al no mandar suficientes trabajos para la fecha señalada”.

Como último comentario, aseveró que contrariamente, en el caso del premio de las artes, se consideró la trayectoria del artista, y que hasta hoy, no ha habido comentario de premiar a alguien aun sin tener méritos. La entrega de premios se llevará a cabo el 12 de septiembre, en el Aula Magna.

SÓLO DOS PREMIOS PARA ARTES. DECLARA CONSEJO UNIVERSITARIO DESIERTO PREMIO DE HUMANISMO²³³

Guadalupe Cruz Hernández

Un monto superior a los 320 mil nuevos pesos entregó ayer la Universidad Autónoma de Nuevo León a los ganadores del Premio de Investigación 1993, y del Premio a las Artes 1994.

En esta ocasión se declararon desiertos el área de humanidades dentro del premio de investigación, mientras que en el de artes solo se reconocieron dos trayectorias en el área de artes corporales.

Reyes Tamez Guerra, secretario general, dio a conocer los nombres de los ganadores en el rubro de Premios de Investigación 1993, se recibieron un total de 80 trabajos, mismos que como requisito debían haber sido publicados en una revista científica reconocida a nivel internacional en 1993.

De los trabajos, la Comisión de Honor y Justicia del Consejo Universitario determinó cuales merecían los reconocimientos que anualmente entrega la UANL en las aéreas de las ciencias naturales, sociales, de la tierra y agropecuarias; de la salud, ingeniería y tecnología; exactas y humanidades.

Se entregaron 24 mil nuevos pesos por trabajos de investigación y una cantidad similar a la institución educativa donde se efectuó el proyecto. En el área de ciencias naturales se premió el trabajo “Evaluación de dos harinas de subproductos de camarón como fuente de proteínas en dietas para *penaeus vannamei*”, presentado por Elizabeth Cruz Suárez, Denis Ricque Marie y José Arturo Martínez de ciencias biológicas.

En ciencias sociales, de la tierra y agropecuarias se galardonó una investigación de Luis G. Galán Wong, Laura María Trejo y Hugo Alberto Luna Olvera, de ciencias biológicas. El proyecto “Determinación de anticuerpos anti-nocardia brasiliensis por una técnica inmunoenzimática (Elisa) y su correlación clínica en el micetoma”, de Mario César Salinas, Oliverio Welsh Lozano y Silvia

Magdalena Casillas, recibió el premio de ciencias de la salud.

En el área de ingeniería y tecnología se premió el trabajo de Carlos Pérez Rojas y José Manuel Cañedo, de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. En ciencias exactas se compartió el galardón entre los trabajos de Leticia Myriam Torres y José Ramón Vega y Salvador Acha Daza.

También se anunciaron los ganadores del Premio a las Artes 1994, áreas en donde la universidad reconoce la trayectoria de los profesionales en artes visuales, auditivas, corporales y plásticas.

En esta ocasión se inscribieron a 15 artistas de entre los cuales solo se escogió a Julián Guajardo en el área de teatro y a María Luisa Areu Valdez, en danza, quienes compartieron el premio en artes corporales, correspondiéndole 12 mil nuevos pesos a cada uno.

Reyes Tamez explicó que las personas que se inscribieron en las otras áreas cuentan con una buena calidad de trabajo pero les falta trayectoria, mientras que por otro lado hay quienes tienen la trayectoria para ganar el premio pero no se inscribieron.

Aun así consideró muy baja la participación de solo 15 personas para el premio de las artes, por lo que se comprometió a dar mayor difusión a la convocatoria, que no solamente reconoce la labor de los trabajadores de la UANL, sino también la de quienes sin pertenecer a la universidad han destacado en esa área, apuntó.

¿UN GALARDÓN PARA NADIE?²³⁴

Por María Luisa Medellín

El premio UANL a las artes ha venido sufriendo una crisis desde su creación en 1989. La primera vez que se otorgó, solo tres de las cuatro categorías contempladas, artes visuales, corporales y literarias, fueron reconocidas, quedando desierta el área de auditivas.

Lo mismo sucedió en 1990, cosa que se agravó en 1991, 1992 y 1993, cuando solo se entregó en dos áreas cada vez. Para 1994, el panorama parece agudizarse, pues solo se consideró un premio compartido en artes corporales.

Al respecto, Reyes Tamez Guerra, secretario general de la UANL, comentó que esto nada tiene que ver con el prestigio del premio, el cual tiene reconocimiento en la localidad. Más bien lo atribuyó a la falta de candidatos que se inscriben y a las estrictas condiciones con las que se valora la trayectoria de los premiados.

“Se podrá comentar que hay premios desiertos, pero nunca se podrá discutir que a quienes premiamos tienen los merecimientos para ser dignos de reconocimiento”, señaló.

El funcionario indicó que ante la falta de candidatos, para el próximo año harán un máximo esfuerzo porque la convocatoria sea más difundida, aunque aseguró que siempre han buscado que sea así.

“Hay veces que se registran candidatos pero sentimos que no tienen la trayectoria suficiente para ser premiados; esto no quiere decir que tienen que ser viejos para obtener el premio, sino que en un tiempo, corto o largo, la comunidad reconozca su talento y proyección”, expuso.

Tamez Guerra dijo saber de gente muy valiosa que pudiera ser merecedora de los premios, pero no se registra, o no es propuesta, y eso es algo que debe cambiar.

Crónica de un premio desierto

1989

Artes literarias (poesía): Miguel Covarrubias

Artes corporales (teatro): Sergio García

1990

Artes corporales (danza): Jesús Daniel Andrade

Artes auditivas: Orquesta Sinfónica de la UANL

Artes literarias (poesía y cuento): José Javier Villareal
y Horacio Salazar Ortíz

1991

Artes literarias (poesía y ensayo): Minerva Margarita Villareal

Artes corporales (teatro): Minerva Mena Peña

1992

Artes auditivas (canto): Graciela Suarez Treviño

Artes corporales (teatro): Rubén González Garza

1993

Artes auditivas (música): Gregorio Rangel Gurrola

Artes corporales (actuación): Emma Mirthala Cantú

1994

Artes corporales (teatro y danza): Julián Guajardo
y María Luisa Areu

ESTÁ EN SUSPENSO EL “CASO GUAJARDO”²³⁵

Por María Luisa Medellín

La aceptación del Premio a las Artes por parte de Julián Guajardo sigue en suspenso. Extraoficialmente, ha trascendido que el teatrista rechazará el premio que le fue concedido de manera compartida con la maestra de danza María Luisa Areu, en el área de artes corporales.

Aunque el teatrista distinguido con el galardón universitario no ha declarado de manera abierta que rechazará el galardón, comentó telefónicamente que habló con Reyes Tamez Guerra, secretario general de la UANL, quien quedó en hacerle una propuesta especial.

A la situación crítica que vive este premio, en el que se declararon desiertas tres de sus cuatro categorías en esta ocasión, se suma el posible rechazo de Guajardo, lo que haría que el 12 de septiembre se entregara únicamente la mitad de un premio.

Esto sentaría un oscuro precedente en la historia de los Premios a las Artes, galardón que, como se publicó el miércoles en El Norte, solo ha visto una vez cubiertas sus cuatro áreas, desde su nacimiento en 1989.

En el medio teatral trascendió que Guajardo no aceptaría el premio compartido por considerar que su trayectoria lo avala para recibir el reconocimiento íntegro. Sin embargo, la versión que da la universidad y la de Guajardo no concuerdan, lo que hace que la confusión crezca y que continúe la espera.

La UANL está esperando aún una comunicación oficial de Guajardo para ver si aceptará o no el Premio a las Artes en el área de artes corporales, informó ayer José Luis Esquivel.

El titular de comunicación de la Máxima Casa de Estudios indicó que el secretario general de la universidad habló con Guajardo para felicitarlo, y fue cuando el homenajado le dijo que quiere tomarse un tiempo para pensar si acepta o no el premio.

“Él (Guajardo) no ha entregado una comunicación oficial en la que diga que no acepta el premio, solo ha dicho que quiere esperar para tomar una decisión. El secretario general, Reyes Tamez, no le

hizo alguna propuesta diferente a la actual, de que se le entregará el premio compartido con la maestra María Luisa Areu, porque si fuera de otro modo se sentaría un precedente y no puede ser así porque para eso existen una base del premio”, expresó Esquivel.

Añadió que a través de Homero Santos, se creará un comité interno que designe a los ganadores del premio a las artes de la UANL, lo que será una buena medida para salvarlo de la crisis que hasta ahora atraviesa.

Artistas locales, algunos de ellos distinguidos con este galardón, aseguraron que si en futuras premiaciones continúa la situación de los premios desiertos, la imagen que dará la UANL será la de no contar entre sus filas con talentos.

Calificaron como reprochable que la institución no se preocupe por la inercia que ha tomado el evento, en el que cada año se ha vuelto costumbre anunciar la falta de ganadores, sin que se den acciones para remediarlos.

También se extrañaron de la actitud de las dependencias al no proponer a su gente valiosa y consideraron como una posibilidad para ello la falta de difusión del evento, o en el peor de los casos, que no haya dinero en la universidad para costear los premios en todas las categorías.

Algo que incomodó a algunos entrevistados fue que al teatrista Julián Guajardo se le diera un premio compartido en artes corporales, ya que, dijeron, por su trayectoria merecía más.

Sobre el premio

El Premio a las Artes se creó en 1989 para distinguir a personas que tengan relación con la universidad y cuenten con amplia trayectoria en las áreas auditivas, visuales, corporales y literarias. Sin embargo, desde su creación, no se ha dado el caso que se premien todas las categorías, y este año fue el más crítico, al anunciarse un solo premio compartido en el área de artes corporales, que correspondió a Julián Guajardo y María Luisa Areu.

Que un comité decida

Los premios deberían darse desde el interior de la universidad, mediante un comité que distinguiera a las personalidades, labor no tan difícil porque la gente que valía es reconocida por todos, afirmó Hernán Galindo.

El dramaturgo comentó que desconoce las razones por las que las dependencias de la UANL no proponen candidatos. “Quizá haga falta

más difusión, pero creo que sería mejor que un comité especializado determinara quién gana los premios”.

Por otra parte, Galindo expresó que independientemente de la respetable trayectoria de Areu, es injusto que Guajardo tenga que compartir un premio, siendo que su trayectoria lo avala para que se lo hubieran dado íntegro.

Situación reprochable

Es algo reprochable que cada año el Premio a las Artes que otorga la UANL se declare desierto en alguna de las categorías, ya que en la ciudad hay mucha gente valiosa que incluso es premiada por otras instancias nacionales e internacionales, señaló el escritor Hugo Valdés Manríquez.

Indicó que tal parece que no hay una comisión seria en la Máxima Casa de Estudios que ponga interés en que ese premio tenga buenos candidatos. “Como que la institución está tomando en forma rutinaria esa premiación, pero también extraña que no haya quien ponga a la gente valiosa en las artes”.

Música, de las más favorecidas

Aunque el área de música ha sido la más favorecida en los Premios a las Artes, con ganadores en los tres de los cinco años, uno de ellos para la Orquesta Sinfónica de la UANL, Félix Carrasco, director de esta agrupación musical, dijo que hay mucha gente que merece ser premiada en esta y en otras artes.

“Quizá haga falta más difusión del premio, por eso debe ser desde el interior donde se seleccione a los ganadores, así habría más gente que pudiera ser contemplada”.

¿Falta de difusión o de dinero?

“A mí me da la impresión, pensando de la mejor manera, que la Universidad está dando a entender, con esto de los premios desiertos, que de sus aulas no está egresando gente con preparación, lo cual es falso”, dijo el teatrero Sergio García.

“En el peor de los casos pudiera ser que no los entreguen por cuestiones económicas, aunque es de las universidades con más alto presupuesto. “Además lo que me tiene completamente desconcertado es el premio compartido que le otorgaron a Julián Guajardo, quien ya tenía un nombre cuando yo apenas estudiaba, y en cambio a mí, que fui premiado en el primer año del certamen, me lo dieron completo”, manifestó.

**CARTA DE JULIÁN GUAJARDO A MANUEL SILOS,
RECTOR DE LA UANL²³⁶**

*Lic. Manuel Silos Martínez
Rector de la UANL
Presente.-*

Deseo comunicar a usted mi decepción e inconformidad ante la decisión tomada por los miembros de la Comisión de Honor y Justicia del H. Consejo Universitario, al otorgar de forma compartida el Premio de las Artes en el apartado de Artes corporales, y en el cual estoy considerado.

En mi opinión, dicha decisión significa una falta de respeto al trabajo de la Maestra María Luisa Areu, al mío propio y en resumen, al de cualquier artista.

Durante más de 40 años he dedicado el máximo de mis esfuerzos a la universidad y su teatro, y en virtud de los reconocimientos obtenidos, considero que lo he hecho honestamente y con todo el respeto que por mi profesión y esta institución profeso.

A través del trabajo que forjamos desde los años cincuenta se dieron las bases del teatro universitario. Además, durante esa época, se logró proyectar el teatro universitario de Nuevo León como uno de los más importantes del país.

Por todo lo expuesto y por el hecho de que ninguno de mis compañeros que con anterioridad fueron distinguidos en esta área ni se les otorgó el premio en estas circunstancias, me permito el no aceptar esta distinción.

Espero encontrar en usted la comprensión a mis motivos, los cuales únicamente pretenden el respeto a mi labor profesional.

*Quedo de usted
Atentamente:
Julián Guajardo Lozano*

*H. Consejo Universitario de la UANL
Depto. Central de Educación Audiovisual, UANL
Profesionales del Teatro, A.C (PROTEAC).
Medios de comunicación*

RECHAZA GUAJARDO PREMIO DE LA UANL POR CONSIDERARLO FALTA DE RESPETO A SU CARRERA²³⁷

Por María Luisa Medellín

Por considerar una falta de respeto a su trabajo el hecho de que la UANL quiera entregarle en forma compartida el Premio a las Artes, en la categoría de artes corporales, Julián Guajardo rechazó el reconocimiento.

Esta es la primera vez en la historia del evento, instituido en 1989, que se presenta esta situación, por lo que el 12 de septiembre en la sesión solemne del Consejo Universitario solo se haría entrega de la mitad del premio, correspondiéndole a la maestra María Luisa Areu, ya que las otras tres categorías: artes visuales, artes literarias y artes auditivas, se declararon desiertas.

Mediante una carta dirigida a Manuel Silos Martínez, rector de la Máxima Casa de Estudios, el reconocido teatrista le expresa su decepción e inconformidad ante la decisión tomada por los miembros de la Comisión de Honor y Justicia del H. Consejo Universitario, al otorgarle el galardón en forma compartida.

“En mi opinión”, cita en la misiva fechada el 3 de septiembre, “dicha decisión significa una falta de respeto al trabajo de la maestra María Luisa Areu, al mío propio, y en resumen, al de cualquier artista”.

En una de las copias de la carta, entregada en esta redacción por el propio Guajardo, pide encontrar la comprensión de sus motivos para no aceptar el premio, los cuales, señala, únicamente pretenden el respeto a su labor profesional.

“Durante más de 40 años he dedicado el máximo de mis esfuerzos a la universidad y su teatro, y en virtud de los reconocimientos obtenidos, considero que lo he hecho honestamente y con todo el respeto por mi profesión y por esta institución”, pronunció.

En el texto añade que a través del trabajo que se forjó desde los años 50s se dieron las bases del teatro universitario. “Además durante esa época”, continúa, “se logró proyectar a nivel nacional e internacional

la imagen de nuestra Máxima Casa de Estudios, haciendo del teatro universitario de Nuevo León uno de los más importantes del país”.

Guajardo añade que por lo expuesto y por el hecho de que a ninguno de sus compañeros que con anterioridad fueron distinguidos en esa área se les otorgó el premio en las circunstancias que a él le tocaron en esta ocasión, se permite no aceptar la distinción.

Otras copias del escrito fueron entregadas al Consejo Universitario de la UANL, al Departamento Central de Educación Audiovisual, que lo propuso, y a los Profesionales del Teatro, A.C.

Respecto a este rechazo, José Luis Esquivel, titular de comunicación de la Máxima Casa de Estudios, mencionó que hasta hoy se dará una declaración.

RECHAZA JULIÁN GUAJARDO PREMIO A LAS ARTES²³⁸

Guadalupe Cruz Hernández y Raquel Monsiváis Ramos

Alegando una falta de respeto para el trabajo de cualquier artista, otorgar un premio compartido como homenaje a toda una trayectoria, Julián Guajardo Lozano rechazó el Premio a las Artes que otorga la UANL.

En una carta enviada al rector de la universidad, Manuel Silos Martínez, el actor regiomontano expone sus argumentos para rechazar el premio que la Comisión de Honor y Justicia del H. Consejo Universitario de la UANL decidió otorgarle en días pasados.

La semana pasada Reyes Tamez, secretario del Consejo Universitario, anunció el otorgamiento en forma compartida del Premio a las Artes para el actor Julián Guajardo y la maestra de danza María Luisa Areu en el área de Artes Corporales, declarándose el resto de las áreas desiertas.

“En mi opinión, dicha decisión significa una falta de respeto al trabajo de la maestra María Luisa Areu, al mío propio y en resumen, al de cualquier artista”, señala en su misiva con fecha del 3 de septiembre.

Guajardo Lozano destaca que durante más de 40 años ha dedicado el máximo de sus esfuerzos a la universidad y su teatro; y en virtud de los reconocimientos obtenidos, considera que lo ha hecho honestamente y con todo respeto a su profesión y a la institución.

“Durante el trabajo realizado en los años 50’s se hicieron las bases del teatro universitario y se logró proyectar a nivel nacional e internacional la imagen de la Máxima Casa de Estudios, haciendo del teatro universitario de Nuevo León uno de los más importantes del país”, agregó.

“Por todo lo expuesto y por el hecho de que a ninguno de mis compañeros que con anterioridad fueron distinguidos en esta área se les otorgó el premio en estas circunstancias, me permito no aceptar esa distinción”, continúa en su misiva.

El actor, quien ya fue reconocido por el Gobierno del Estado con la Medalla al Mérito Cívico, concluye: “Espero encontrar en usted la comprensión a mis motivos, los cuales únicamente pretenden el respeto a mi labor profesional”.

El Premio a las Artes surgió en 1989 con el fin de reconocer la trayectoria de personas o grupos que han destacado en las áreas de artes corporales, auditivas, visuales o literarias. Hasta el momento se han entregado 15 reconocimientos, y solo existe un antecedente de un premio compartido, cuando en 1990 se otorgó el premio a José Villareal y Horacio Salazar Ortiz en el área de artes literarias.

Por su parte, el secretario académico Reyes Tamez Guerra se negó a dar una declaración oficial en torno a lo anterior, argumentando que hoy habría una rueda de prensa en donde se daría a conocer la posición de la Máxima Casa de Estudios.

REFORMULARÍA UANL PREMIO A LAS ARTES²³⁹

Por María Luisa Medellín

Las bases del Premio a las Artes que otorga la UANL serán revisadas, afirmó ayer Reyes Tamez Guerra, secretario general de la UANL.

Tras la declinación del reconocimiento por parte de Julián Guajardo, uno de los homenajeados en el área de artes corporales, lo que sucede por primera vez, y ante la ausencia de candidatos con trayectoria sobresalientes, se buscará un cambio en la premiación.

Para ello, la comisión académica, responsable de este reconocimiento, ha sugerido al Consejo Universitario integrar una comisión de personalidades distinguidas que revise sus términos, y en su caso, reformule el premio.

Esta decisión fue tomada durante la sesión del Consejo del 5 de septiembre por la mañana, donde se dio a conocer la declinación de Guajardo al galardón compartido en artes corporales.

El secretario general de la UANL señaló que la nueva comisión se empezará a integrar en los primeros días, aunque todavía no hay nombres. La comisión académica se reunirá después del 12 de septiembre, cuando sea la sesión solemne del Consejo Universitario, donde se entregará solo la mitad de un premio en artes corporales a la maestra María Luisa Areu, tras declararse desiertas las otras tres áreas: artes visuales, auditivas y literarias.

“Tras esta reunión, podrían ya decirse quiénes integrarán el grupo que reformulará, en su caso, el Premio a las Artes”. Este reconocimiento que se otorga desde 1989 nunca ha designado ganadores para sus cuatro categorías. A medida que transcurren las premiaciones, las tareas desiertas se han incrementado, hasta llegar a la próxima premiación del 12 de septiembre cuando se hará entrega de una mitad de premio.

Respetan decisión de Guajardo

Sobre la declinación de Guajardo al galardón, Tamez Guerra dijo que respetan su decisión, y en el informe que presentó la comisión

académica se dio a conocer su postura.

“Habría que precisar que la universidad no está ofreciendo este premio para que se considere como un rechazo. De hecho, la universidad publica una convocatoria, cuyas bases establecen que la persona se debe registrar personalmente o si es propuesta por alguna dependencia o departamento debe incluir la firma de aceptación, en este caso el señor Guajardo firmó de aceptado”, dijo.

El funcionario indicó que, de acuerdo a lo que establece la convocatoria, la decisión de la comisión académica se apegó estrictamente a eso. “Él (Guajardo) no estuvo de acuerdo con la decisión, pero no es porque nosotros hayamos actuado fuera de la convocatoria, él había aceptado ser propuesto para el premio y había aceptado sus bases, claro, la gente puede modificar sus pensamientos, y respetamos su decisión”.

No consideró que el premio esté perdiendo prestigio por las cada vez mayores áreas desiertas de premiación. Precisó que para la UANL es importante premiar una trayectoria que muestre actuación notable, esto hace que el otorgamiento del premio sea selectivo y queden desiertas áreas.

DAN PREMIO COMPLETO A MARÍA LUISA AREU VALDEZ²⁴⁰

Gerardo López Moya

La comisión académica del Consejo Universitario decidió entregar el premio en artes corporales de manera íntegra a la maestra María Luisa Areu Valdez, y no la mitad, como se había previsto al compartirlo con el director de teatro y actor Julián Guajardo.

Como se recordará, el premio consiste en reconocimiento y una bolsa de 24 mil nuevos pesos para cada uno, pero Julián Guajardo renunció públicamente mediante una carta dirigida a la UANL, por considerar que su trayectoria no merecía “medio premio”.

Reyes Tamez Guerra, secretario general de la Máxima Casa de Estudios dio a conocer ayer, luego de la sesión solemne del consejo universitario, que este organismo había decidido otorgarlo completo a Areu Valdez y que en la próxima semana se integrará una comisión de artistas universitarios distinguidos que decidirá qué rumbo deberá seguir el Premio a las Artes.

Instituido en 1989, el máximo reconocimiento que ofrece la UANL a la trayectoria artística de sus valores cada año es entregado en menos áreas.

En la sesión de ayer, celebrada en el Teatro Universitario, Areu fue la única que recibió distinción en humanidades, pero se entregaron seis distinciones en el premio de investigación, provenientes de las facultades de Biología, Filosofía y Letras (Víctor Zúñiga), Ciencias de la Tierra, Facultad de Medicina, dos para FIME, y uno más para Ciencias Químicas.

En la ceremonia de toga y birrete a la que asistió el gobernador del estado, Sócrates Rizzo, el rector Manuel Silos entregó también dos doctorados Honoris Causa, uno al filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez -gestionado por FFyL- y otro a Leopoldo Solís Manjarrez por la Facultad de Economía.

Títulos de maestro emérito se entregaron a Alejandro Benavides y José Manuel López, así como ocho grados de doctor, cinco en FIME, dos en Medicina y uno en Biología. También reconocieron a los alumnos distinguidos con el mayor promedio en cada una de las dependencias de la UANL.

ENTREGA UANL PREMIOS DE ARTES Y CIENCIAS²⁴¹

Por Edmundo Derbez

En una sesión de trabajo del Consejo Universitario a la que asistió el gobernador Sócrates Rizzo, fueron entregados el premio a las artes, los premios de investigación, grados honoris causa, nombramiento de maestros eméritos, doctorados y mérito académico.

El acto, realizado en el Teatro Universitario, concluyó con la toma de protesta de Manuel Silos Martínez como rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El Premio a las Artes fue entregado únicamente a María Luisa Areu Valdez, en la especialidad de danza.

“Olvidan caso Guajardo”

No se mencionó siquiera que el maestro Julián Guajardo compartió el premio, pero declinó recibirlo. En el acto se entregó un reconocimiento al finado don Ramón Cárdenas Coronado por su destacada labor como miembro de la Junta de Gobierno hasta el día de su fallecimiento el pasado 23 de diciembre. Lo recibió su esposa, Conchita Marroquín, y su hijo Ramón Cárdenas Marroquín.

Recibieron los grados en Doctor Honoris Causa: Adolfo Sánchez Vázquez, de Filosofía y Letras, y Leopoldo Solís Manjares, de Economía. Fueron declarados maestro eméritos Alejandro Benavides Ramos, de la Prepa 11 y José Manuel López González, de Ingeniería Civil.

Se entregaron ocho títulos de doctor y el premio de investigación 1993 en ciencias naturales, ciencias sociales, ingeniería y tecnología, ciencias exactas, ciencias de la tierra y agropecuarias.

MERECÍA JULIÁN GUAJARDO SER PROTAGONISTA²⁴²

Artistas teatrales que tienen el Premio a las Artes coinciden en que es justa la posición de Guajardo.

Julián Guajardo, uno de los pilares del teatro regiomontano, de los más prolíferos y brillantes, se ha quedado sin el Premio de las Artes de la UANL, aunque desde su institución parecía que entre los elegidos él debía ser obligado.

Minerva Mena Peña, quien fue dirigida por él en “La muerte de un viajante” y ganadora previamente el Premio de las Artes UANL, señala: “Yo me imagino que haya gente que no están muy preparadas para valorar el trabajo y que confunden la magnesia con la magnífica”.

Reyes Tamez, secretario general de la UANL, mencionó ayer que la convocatoria era muy clara, y que la actitud de Guajardo muy respetable. A causa de la renuncia al premio se reformulará, pero la relación con el “afectado” se ha limitado a aceptar su decisión.

¿Significa esto que las autoridades de la UANL reconocen su error? ¿O que Julián Guajardo ha exagerado su postura? Responden quienes se han dedicado por lo menos 30 años al quehacer teatral en esta ciudad y que ostentan en su haber un Premio a las Artes, otorgado por la UANL.

Minerva Mena Peña, Premio a las Artes 1991

“Julián merecía el premio, tiene una trayectoria más que suficiente para recibirlo. Creo que la cuestión no es solo económica, el problema es que te den un premio compartido, como que no, me parece un poco humillante que te digan ‘no te lo mereces completo, por eso te lo damos compartido’, por eso Julián no podía aceptarlo. Aunque la señora Areu, María Luisa y Blanca han hecho mucho en su campo (la danza folklórica), creo que Julián ahorita era más merecedor. En todo caso que se lo den primero a uno y luego al otro, pero no compartido”, dijo.

Rubén González Garza. Premio a las artes 1992

“Julián al igual que muchos se merece el premio. Y ambos María

Luisa y él se merecen el premio completo, no entiendo porque no nosotros sí y él no. Si las reglas de la convocatoria dictan que debe de ser compartido, pues entonces que se cambien. Que el año próximo se lo entreguen, pero con los intereses concedidos. Ocurrió algo muy especial, a mí me invitaron de la Pablo Livas a apoyar la candidatura de María Luisa, quien es amiga mía desde hace muchos años; yo había apoyado a Julián, pregunté si se podía apoyar dos y me dijeron que no había problema”.

Sergio García, Premio a las Artes 1989

“Lo que confunde es que él tiene más méritos que nosotros, a los que ya nos entregaron el premio antes. La actitud de Julián (de rechazar un premio compartido) me parece muy digna, yo hubiera hecho lo mismo. El dinero tiene significado, pero en este caso va además implicado el nombre que te has forjado, el concepto que para sí mismo tiene mi trabajo, eso es para siempre, y el dinero va y viene. Yo creí que la uni podría considerar, pero parece que no lo va a hacer. Hubiera sido un gesto de nobleza que les entregaran el premio entero a los dos, más en este año, que en otras áreas declararon desierto el premio”.

Sergio recordó las puestas en escena dirigidas por Julián Guajardo “Calígula”, los primeros “Signos del Zodiaco”, “El juego de Zuzanka”, y “La muerte de un viajante”, como algunos de los trabajos memorables de Julián.

Emma Mirthala Cantú, Premio a las Artes 1993

“Es indiscutible que Julián merece el premio. Ahora, esto es también como los Premios Nobel, los óscars o los Grammy: a veces son compartidos; ahora, tampoco es la primera vez que sucede: José Javier Villareal compartió el premio en literatura con Horacio Salazar, no es tan inesperado. Julián está muy dolido, el lo quiere todo o nada, esa es una cosa muy delicada, pero indiscutiblemente lo merece, tiene una trayectoria teatral como la del mejor”.

Emma Mirthala recordó que trabajó junto a Julián en el Taller Experimental Universitario, él dirigiéndola.

RECIBEN ESTÍMULO TEATRISTAS REGIOS²⁴³

Mirna Armas

Ayer fueron entregados estímulos que la Subsecretaría de Cultura otorgó en reconocimiento a la trayectoria de siete teatristas regiomontanos. La ceremonia estuvo a cargo del titular de la dependencia, Rodolfo Garza Garza, a quien acompañaba el director de Artes Literarias y Escénicas, Luis Martín Garza.

Los artistas locales merecedores del premio son: Leticia Parra, David Gómez, Gerardo Dávila, Sergio Garza y Emmanuel Treviño.

El premio consiste en un viaje con duración de dos semanas, a tres capitales europeas: Londres, París y Madrid, en las que podrán apreciar la actividad teatral de esos países, así como la cantidad de dos mil 250 dólares por persona y una programación completa con la actividad teatral de esas plazas, además de la información correspondiente a las autoridades culturales de las embajadas mexicanas en esos países.

“Para mí es muy grato entregar este estímulo; es una primicia en el país, no se había realizado nunca, de forma tal que para nosotros es muy agradable poder iniciarlo. Esperamos que en el resto del país se repita este tipo de cosas; tenemos noticias que ya nos quieren imitar por allí. Ustedes son pioneros en este sentido”, comentó Rodolfo Garza.

El subsecretario de Cultura les pidió realizaran un reporte de lo que vayan a visitar y conocer, acerca de lo más interesante que está sucediendo para posteriormente poder discutirlo y evaluarlo.

Los acreedores al premio podrán escoger los eventos que prefieran y se hizo mención que precisamente en estas fechas se estará realizado el Festival Teatral de Otoño en España.

Como dato que el mismo calificó de curioso, Rubén González Garza comentó que precisamente la obra “Llama un inspector”, que está próximo a estrenarse, también se está presentando en Nueva York y Londres.

Por su parte, Julián Guajardo dijo sentirse emocionadísimo por el premio que ellos no pidieron y que en este caso les llegó, “es algo que siempre hemos deseado, algunos de los que están aquí tienen

poder económico y han viajado; yo en una ocasión me fui becado a Checoslovaquia y Polonia, pero han pasado 30 años; es injusto que si somos de los mejorcitos de la ciudad, no sepamos ni siquiera lo que sucede en Nueva York, entonces es una gran oportunidad para ver teatro y ver a qué nivel estamos y regresar con más ganas”.

Para finalizar, el subsecretario de cultura expresó: “Quiero repetir algo que dijo Mentor Tijerina, secretario de Desarrollo Social, cuando tomó posesión; él manifestó un interés particular por el impulso al teatro, en este momento empieza el reconocimiento, es de carácter personal, no tiene nada que ver con el apoyo específico que buscaremos otorgar a la actividad teatral del Estado, este es un estímulo personalismo a estos directores”, aseveró Rodolfo Garza.

LES DAN SU BOLETO PARA EL TEATRO EUROPEO. LA SUBSECRETARÍA DE CULTURA ENTREGÓ LOS APOYOS PROMETIDOS A SIETE DIRECTORES²⁴⁴

Por Silvia Ruano

Con la consigna de volver con ideas nuevas y frescas para implementarlas en el ámbito teatral de Nuevo León, siete directores locales recibieron ayer boletos de avión e itinerarios para recorrer los principales escenarios de Madrid, Londres y París.

En la sala de juntas de las oficinas de la Subsecretaría de Cultura, Rodolfo Garza Garza, titular de la dependencia, entregó los estímulos a Leticia Parra, Sergio García, David Gómez, Rubén Galindo, Emmanuel Treviño, Julián Guajardo y Gerardo Dávila.

Los artistas, cuatro seleccionados por el jurado del Cuarto Encuentro Estatal de Teatro y tres más designados por la Subsecretaría, estarán 15 días en Europa por cuenta de la dependencia, que además les proporcionó mil 250 dólares para sus gastos.

“Este estímulo es una primicia en el país, no se había dado nunca, de forma tal que para nosotros es muy agradable poder iniciarlo”, expresó Garza. Además, comentó el funcionario, un estímulo de esta naturaleza, totalmente personal, era necesario para refrescar la visión teatral de quienes se dedican a este arte en la ciudad.

“Es lo que siempre hemos deseado; algunos de los que están aquí tienen poder económico y han viajado, pero han pasado 30 años y es injusto que si somos de los mejorcitos aquí en la ciudad no sepamos qué se está haciendo a veces ni en Nueva York”, señaló Guajardo. “Esta es una gran oportunidad para ver que se está haciendo y en qué nivel esta Monterrey”, agregó.

Luis Martín Garza, titular de la Dirección de Artes Escénicas y Literatura de la Subsecretaría, dijo que los directores llevan consigo una programación completa de la actividad teatral de cada plaza para que puedan aprovechar al máximo su estancia.

Entre los eventos relevantes que alcanzarán los también actores,

Garza mencionó el Festival Teatral de Otoño en España y la temporada en Londres de la obra “Llama un inspector” que se montará próximamente en Monterrey.

“El itinerario que les preparamos nosotros, de acuerdo a los 15 días, es partiendo de Monterrey a Dallas, van a estar en Londres, después en París y por último en Madrid”, comentó. Pero algunos, señaló permanecerán más tiempo en Europa con sus propios recursos.

PREMIAN A TEATRISTAS. MENTOR TIJERINA HABÍA PROMETIDO LOS APOYOS²⁴⁵

Por Lourdes Elizondo

El esfuerzo de siete directores teatrales que participaron en la Muestra Estatal de Teatro fue estimulado con viajes a Europa, visitando Madrid, París y Londres.

Rodolfo Garza, subsecretario de Cultura del Estado, entregó en sus manos los boletos de avión y 2 mil 250 dólares para sus gastos, junto con boletos para que viajen por tren por las diversas ciudades de aquel continente.

Estos directores fueron: Gerardo Dávila, Leticia Parra, Sergio García, David Gómez, Rubén González, Julián Guajardo y Emmanuel Treviño. También se les entregó un paquete con los programas culturales que se realizan en los lugares que visitarán.

“Esta clase de apoyos es una primicia en el país, y que seguirán apoyando las actividades teatrales en nuestro estado”, dijo. Agregó que en las capitales de Europa que visitarán serán recibidos por los agregados culturales de las embajadas mexicanas en estos países.

Ellos han preparado un programa de actividades, que incluye la visita a los escenarios más prestigiados.

SU OBRA TEATRAL LOS LLEVA DE IDA Y VUELTA A EUROPA²⁴⁶

Héctor Maza Moreno

Antes de la Muestra Estatal de Teatro se quejaron ante la escasa promoción del teatro y la falta de apoyos en reconocimiento a la trayectoria artística por parte de la Subsecretaría de Cultura.

Ayer, el controvertido director de teatro Julián Guajardo, Rubén González Garza y Sergio García, junto a Leticia Parra, Gerardo Dávila, Emmanuel Treviño y David Gómez recibieron un estímulo con valor de 2 mil 250 dólares, además de un viaje redondo a Europa por 15 días.

Los siete directores tendrán oportunidad de conocer la actividad escénica actual de Londres, París y Madrid, eligiendo su programa teatral según su propio criterio. El subsecretario de Cultura, Rodolfo Garza, señaló que la dependencia a su cargo solicitó al jurado de la Muestra Estatal la recomendación de cuatro directores participantes.

“Decidimos incluir en este estímulo a tres de nuestros directores de alcurnia, de la vieja guardia, como un reconocimiento personal al trabajo que han desarrollado”, indicó.

Agregó que se intenta propiciar, a través del viaje, la posibilidad de que puedan regresar con ideas nuevas y frescas y colaborar en el Centro de Estudios Teatrales (CET) en la medida en que ellos tomen contacto con la actividad europea.

“No buscamos una reconciliación porque no estamos peleados con nadie, nosotros consideramos que ese reconocimiento era necesario y que siguen siendo tan útiles como los directores jóvenes”, mencionó.

Por su parte, Julián Guajardo manifestó que “es injusto que si somos de los mejorcitos no sepamos qué es lo que está sucediendo ni en Nueva York”, y mencionó que solo ha tenido la oportunidad de viajar a Checoslovaquia, pero hace 30 años.

“Por muchos años, siempre me he preguntado por qué no alguien, algún rector, algún funcionario, algún alcalde o gobernador -han

pasado muchos amigos míos- no se les ocurrirá decir ‘tantos años y tanta gente que se ha entregado al teatro’. Somos muchos los que estamos esperando que de allá para acá venga, pero no pedimos nada, salió de ellos y eso me tiene emocionadísimo”.

El estímulo incluye boletos para avión, con escalas en Londres, París y Madrid, además de 2 mil 250 dólares para gastos. En un paquete, la Subsecretaría de Cultura hizo entrega de los estímulos que incluyen una programación completa de las puestas en escenas en cada plaza.

“Estamos acompañando sus datos correspondientes a las embajadas de las tres plazas para que ustedes (los directores) tomen contacto con ellos, los van atender y les están buscando algunas alternativas”, mencionó Garza en el acto de entrega. Aclaró que cada director tiene la libertad para elegir su propio itinerario, “cada quien lo va armar como desee y va a visitar lo que quiera”.

Tras comentar que el estímulo otorgado es una primicia en el país, señaló que se ha contemplado el mismo tipo de estímulo en otros estados. A su regreso, los directores se comprometieron a entregar un reporte de sus actividades y sus observaciones para comentarlos en una cena que ofrecerá la dependencia.

Luis Martín Garza, director de Artes Literarias y Escénicas, explicó que un grupo viajará por Londres, París y permanecerá por una semana en Madrid, mientras que otro grupo tendrá una estancia de una semana en París.

1995

PRESENTAN HOY POR ESCRITO LAS AVENTURAS DE “GENESIO”²⁴⁷

Por Silvia Ruano

Las peripecias de Genesio, el santo patrono de los actores, y las aventuras que vivió junto a los personajes de la obra de Hernán Galindo, escenificada en el corazón de la ciudad en una de las naves de la legendaria Fundidora, volverán a cautivar a los regiomontanos, pero esta vez a través de las tramas.

El texto completo de la obra del dramaturgo regiomontano, las fichas técnicas de su montaje, que permaneció en cartelera durante más de un año, fotografías y tres comentarios de Alicia Montoya, Susana Alexander y Sabina Berman, integran el libro de Galindo que se presenta hoy para el público.

La presentación del volumen, publicado por Ediciones Castillo como parte de su colección “Más allá”, se llevará a cabo a las 20:00 horas en el auditorio del Museo de Historia Mexicana y estará a cargo del escritor Ricardo Elizondo, el actor Julián Guajardo y Mentor Tijerina, secretario de Desarrollo Social en Nuevo León.

“Es como una aventura, como si el lector fuera más allá, directamente a la puesta en escena, no como en cualquier texto de teatro”, expresó el autor sobre la edición.

Galindo señaló que el libro significa un aliciente para la actividad teatral en la ciudad. “El drama es el género literario que más necesita pasar a un plano de tercera dimensión porque el teatro no es teatro en su totalidad cuando no llega a escena”, explicó.

Y si no se publica, agregó, no tiene circulación ni llega a escena y las obras corren el peligro de quedarse guardadas. “En este caso ahí radica su importancia porque además yo no tengo conocimiento de otro libro semejante a éste, de autoría regiomontana, con una puesta regiomontana de por medio, y una publicación de gran calidad con fotografías, también regiomontanas”, indicó.

El autor de otros dos libros de teatro señaló que a raíz de la

publicación y como parte de las actividades del 400 aniversario de la ciudad, crecen las posibilidades de que “Genesisio” se vuelva a llevar a escena.

“Estamos en pláticas, pero sí es muy probable que se haga de nuevo, quizá no con los mismos actores, pero lo importante es que se haga”, afirmó.

Y SAN “GENESIO” REPITE EL MILAGRO²⁴⁸

Por Vicente Guerrero

Y de nueva cuenta, como muchas veces ocurrió en el montaje de “Genesio” en Fundidora, el patrono de los teatristas hizo el milagro de reunir a decenas de personas, esta vez en su aparición como libro.

La noche del miércoles, el auditorio del Museo de Historia Mexicana estuvo repleto de amigos, familiares y promotores culturales para atestiguar la presentación del texto de la obra original de Hernán Galindo y que estuvo en escena casi 11 meses.

El libro es el octavo trabajo de la colección “Más allá” de Ediciones Castillo, serie que reúne a creadores locales, y en esta ocasión se dedica al dramaturgo multipremiado dentro y fuera de la ciudad.

Ricardo Elizondo, Julián Guajardo, Alfonso Castillo y el sorprendido Mentor Tijerina, secretario de Desarrollo Social, fueron los encargados de presentar el texto teatral.

El mérito de Genesio, señaló Elizondo, es que en medio de diversas propuestas, esta es una obra de teatro por sí, para presentarse en cualquier ciudad del mundo. “Lo que maravilla es que no se haya escrito un drama sobre este santo de los actores, por lo menos no se conoce en Europa ni en América, pero sí sabemos que existió”, dijo el autor de “Siete veces siete”.

Acababa de entrar la enésima persona al auditorio que no tuvo más remedio que sentarse en las escalinatas, cuando Tijerina tomó el micrófono para dar algunas impresiones, que como advirtió, no fueron doctos en el tema.

“Este texto significó un paso en su carrera en el que hace referencia a los temas universales y a su particular amor al teatro, esta pasión de Hernán por el teatro está presente en todo el texto”, expresó.

Lo mejor llegó al final, cuando Guajardo, con un peculiar estilo de decir la cosas, habló de su fraterna relación con el autor, de la trayectoria del dramaturgo y de paso comprometió a Tijerina para apoyar a Galindo con un viaje de estudios por Europa.

Desde su primer contacto con “Los chicos de la banda”, en la que actuó el autor de *Genesisio*, hasta las peripecias de la puesta en escena de la obra, fueron narrados por el director y gozadas por el público.

Consideró que la puesta en escena de “*Genesisio*” debió haber durado más en cartelera y ahora se puede retomar para la celebración de los 400 años para que sea como un atractivo más de la ciudad.

“Sobre Hernán puedo decir que es un autor que puede atacar cualquier género porque está enfermo de teatro, es el único, creo que en todo el estado, en México y hasta en América Latina que ha logrado tener cuatro puestas en escena ¡todas al mismo tiempo!”, exclamó.

“Y reto a Mentor, a que igual que hizo el año pasado, de enviarnos a seis a Europa haga lo mismo con Hernán”, expresó recibiendo aplausos del público. Galindo no tuvo más remedio que agradecer los comentarios y pasar un agradable momento con todo el gentío que se reunió en torno a él.

1996

BOLETÍN DE PRENSA²⁴⁹

La Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Secretaría de Extensión y Cultura y el Departamento de Educación Audiovisual, presenta:

La muerte en los personajes de Jaime Sabines

Espectáculo dramático a manera de monólogo en un acto, basado en textos del poeta chiapaneco Jaime Sabines, poeta del amor y de la muerte, que remiten al duelo, al culto por lo fúnebre y a veces por lo prosaico, con el estilo oral y cotidiano de Sabines, y también al poder evocador y doloroso de su poesía, como las que dedica a Rosario Castellanos, a la muerte del mayor Sabines (1973).

El programa incluye los siguientes poemas: “No es que muera de amor”, musicalizado por Enrique Williamson; “Carta a Karla”, “El peatón”, “Cuando tomo mi cuaderno”, “En la sombra estaban sus ojos”, “Algo sobre la muerte del mayor Sabines”, “Doña Luz”, “En la muerte de mi hijo Jaime”, “Carta a Rosario Castellanos”, “La tía Chofi”, dos sonetos de “Algo de la muerte del mayor Sabines”, musicalizados por E. Williamson, “Qué costumbre tan salvaje de enterrar a los muertos...”, “Qué busco”, “He repartido mi vida inútilmente” y “Yo no lo sé de cierto, lo supongo”, musicalizado también por Williamson.

En esta obra participan Julián Guajardo (como actor invitado), Enrique Williamson (cantante y autor de la música original), Aline Sánchez y Gilberto Alemán (bailarines). Todos ellos bajo la dirección del maestro Luis Lauro Garza Duque.

La muerte en los personajes de Jaime Sabines se presentará en tres funciones especiales en fechas próximas a la celebración del día de muertos. El miércoles 29 de octubre a las 10:00 horas en la Facultad de Artes Visuales; el jueves 30 a las 17:00 horas en la Facultad de Medicina; y el viernes 31 a las 20:00 horas, en la Hacienda San Pedro, en Zuazua, N.L. La entrada es gratuita y los pases pueden solicitarse en la propia Secretaría, en los teléfonos 329-41-12 y 329-41-26.

PRESENTARÁN ALGO SOBRE LA MUERTE EN JAIME SABINES²⁵⁰

Por Daniel de la Fuente

“La muerte en los personajes de Jaime Sabines” es el nombre del espectáculo que Julián Guajardo y Luis Lauro Garza Duque presentarán los días 29, 30 y 31 de octubre, como parte de las tradicionales conmemoraciones del Día de Muertos.

Dirigido por Luis Lauro Garza Duque, el espectáculo tendrá la música y las canciones de Enrique Williamson, las guitarras y percusiones de Saúl Martínez, Gerardo García y Norberto Lozano, así como la coreografía de Mizraim Araujo, y los bailarines Aline Sánchez y Gilberto Alemán.

Al respecto, el director de “La muerte en los personajes de Jaime Sabines”, Luis Lauro Garza Duque, comentó que “aunque al principio no me gustó lo leído en ‘Algo sobre la muerte de Jaime Sabines’, luego de leer con más detenimiento su poema me llamó enormemente la atención, debido que sin hablar de nopales o champurrado su poesía es totalmente mexicana y que va directamente a la cotidianeidad”.

Al mismo tiempo y con el entusiasmo a flor de piel Julián Guajardo dijo que el espectáculo es un episodio importante para él, debido a la similitud con lo narrado por el poeta chiapaneco.

Sobre el espectáculo, Julián Guajardo expresó que su intención no es recitar los poemas del autor de “Tarumba”, sino decirlos de la manera más natural, a fin de mantener un mejor resultado a la hora de interactuar sobre el escenario, en el que además se proyectaran fotografías originales de los parientes del poeta, quien recién acaba de visitar Monterrey.

El programa incluye poemas como “No es que muera de amor”, “Algo sobre la muerte mayor Sabines”, “Carta a Rosario Castellanos”, “La tía Chofi”, “En la muerte de mi hijo Jaime” y “El peatón”, entre otros.

La primera función es el día 29, a las 10:00 horas, en el Auditorio de

la Facultad de Artes Visuales, para luego continuar el 30 del presente mes, a las 17:00 horas, en la Facultad de Medicina.

La última función se efectuará el viernes 31 de octubre, a las 20:00 horas, en la Hacienda San Pedro, probablemente en el panteón aledaño al inmueble universitario, y los pases para las tres presentaciones se pueden pedir sin costo en la dependencia que organiza el evento, la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL, al 329-4112.

SE HABLA AL TÚ POR TÚ CON LA MUERTE²⁵¹

Por Vicente Guerrero

Las conversaciones que nunca nadie quisiera experimentar porque todos temen a lo desconocido y a la muerte, Jaime Sabines ya las escribió y en la voz de Julián Guajardo se escuchará para hacer de la huesuda una “comadre” más.

El poeta chiapaneco le habla tan al oído y sin inhibiciones, que todo mundo quisiera morirse, expresa Luis Lauro Garza Duque, el director del espectáculo multidisciplinario “La muerte en los personajes de Jaime Sabines” y este es el objetivo: hablarse de tú con la muerte.

Hoy inicia esa serie de “diálogos” que la mancuerna Sabines-Guajardo tendrá en la producción de la UANL, que a través de la Secretaría de Extensión y Cultura se llevará a los estudiantes.

La “acción dramática, a manera de monólogo en un acto, basado en textos del poeta”, realizada con motivo de la festividad mexicana del Día de los Muertos, se presentará hoy a las 10:00 horas en la Facultad de Artes Visuales de la UANL, ubicada en la Unidad Mederos.

La entrada es libre para todas las funciones y los pases se consiguen en las oficinas de la Secretaría, en la Biblioteca Magna “Raúl Rangel Frías”, en los teléfonos: 329-4112 y 329-4126.

“Algunos escritores le hablan a la muerte, pero no de la manera en que Sabines lo hace, con un lenguaje que hasta te dan ganas de morirte nada más de leerlo”, señaló.

En el espectáculo también participan el cantante Enrique Williamson, quien también compuso la música original; los ejecutantes Saúl Martínez, Gerardo García y Norberto García Luna. Mizraim Araujo coreografió para esta obra, quien ejecutará sus creaciones junto a Aline Sánchez y Gilberto Alemán.

Mañana 30 de octubre este mismo ensamble se presentará en el Auditorio de la Facultad de Medicina a las 17:00 horas y el viernes 31 en el panteón de la Hacienda de San Pedro, en General Zuazua, N.L.

La entrada en cualquiera de las funciones es libre y gratuita.

Experimentado actor de teatro, Guajardo casi se transforma en Sabines (a juicio del director, aunque Julián lo niegue), pero en realidad esa no es la intención del espectáculo; el objetivo es mostrar el diálogo que el chiapaneco tiene en sus obras con la muerte y que éste llegue a los jóvenes.

“Es la recopilación de algunos de sus poemas y de la muestra de algunas de sus etapas de su vida, aunque no es biográfico, pero sí se nota en algunos de sus poemas que se va pintando él”, advierte.

“No es que muera de amor”, “Carta a Karla”, “El peatón”, “Cuando tomo mi cuaderno”, “En la sombra estaban sus ojos”, “Algo sobre la muerte del mayor Sabines”, “En la muerte de mi hijo Jaime”, “Carta a Rosario Castellanos”, y “La tía Chofi” son algunos de los poemas que se recrearán.

TIENEN UNA MUERTE MUY VIVA Y POÉTICA²⁵²

El Norte/ Especial

Si es posible hablar de la muerte para cantarle a la vida, nadie lo logra como Sabines, pero ¿él es el mejor intérprete de su obra? La cuestión se puede prestar a una discusión interminable, pero lo cierto es que una alternativa es la puesta “La muerte en los personajes de Jaime Sabines”, del director Luis Lauro Garza Duque.

Con su interpretación de los poemas del poeta chiapaneco, el teatrista Julián Guajardo toma la persona de Sabines y encarna la experiencias de éste frente a la muerte.

El espectáculo, que se presentó ayer en el Auditorio de la Facultad de Artes Visuales, de la UANL, tiene algunos elementos más; uno de estos es la música original que interpreta en vivo su autor, Enrique Williamson.

El compositor dijo que existen muchas posibilidades de componer temas musicales a partir de la obra poética del chiapaneco. “A Sabines le puedo sacar mucho partido, se le puede explotar musicalmente”, expresó.

Williamson comentó que se han agregado dos temas más en esta nueva temporada. Mizraim Araujo preparó la coreografía que ilustra algunos pasajes de los poemas como en “Qué costumbre tan salvaje de enterrar a los muertos...”, donde tres bailarines enmarcaron con sus movimientos las palabras del actor.

Otro elemento escénico en este montaje es la proyección de imágenes de fondo durante todo el único acto, que dura aproximadamente una hora. Así, los asistentes apreciaron diversos paisajes y cuadros familiares que ayudaron a visualizar algunos textos.

El programa incluye 16 poemas que tienen en común el tema de la muerte -o si lo prefiere, el de la vida-, actuados y enlazados en forma de monólogo. Guajardo como Sabines proyecta su visión del poeta desde una silla de ruedas y en un escenario que no necesitó más elementos que un escritorio y una lámpara.

Garza Duque dijo que, luego de haber trabajado en proyectos similares con material de otros poetas, solo Sabines le dio los elementos que buscaba. Sobre los proyectos futuros, Garza Duque prepara para el próximo año “Poetas universales de Nuevo León” y una propuesta más por el centenario del natalicio del español Federico García Lorca.

“La muerte en los personajes de Jaime Sabines”, estrenada el año pasado, se presentará en la víspera del día de muertos, en funciones especiales: hoy a las 17:00 horas, en la Facultad de Medicina (UANL), y mañana a las 20:00 horas, en la Hacienda de San Pedro, en Zuazua.

ALGO MÁS SOBRE SABINES²⁵³

Por Guadalupe Elósegui

El poeta Jaime Sabines sigue haciendo furor en Monterrey, pues además de su presencia de hace unos días en esta ciudad, durante la cual los regiomontanos tuvieron oportunidad de escuchar sus poemas de viva voz, el homenaje fue por parte de la UANL, en esta ocasión.

En el Auditorio de la Biblioteca Magna Solidaridad, el pasado viernes por la noche se conjuntaron el talento del actor Julián Guajardo, la habilidad de los bailarines del grupo de Mizraim Araujo, y la musicalización e idea original de Luis Lauro Garza, en un espectáculo que giró en torno a la idea que de la muerte tiene Jaime Sabines.

Guajardo personificó al poeta con gran tino, pues además de dar una caracterización nada estereotipada, supo dar el matiz, la pausa, el grado justo de emoción a cada verso del escritor chiapaneco.

Enmarcada por una escenografía bastante austera, diríase que hasta prescindible, la escasa acción por parte de Guajardo no se sintió incómoda, pues las palabras “vistieron” y crearon su propia atmósfera, y porque las evoluciones de los tres bailarines, precisas y hasta lúdicas, hacían un adecuado contrapunto.

Así salieron a pasear los muertos del poeta: su padre, la tía Chofi, su madre, su hijo, sus amigos. Y también sus dolores, sus quejas, la rabia.

El recital se apoyó asimismo en la proyección de fotografías de personajes como el mayor Julio Sabines, padre del poeta; doña Luz, su madre; la escritora Rosario Castellanos, el propio Jaime cuando niño, y otras imágenes que de alguna manera se referían al contexto del discurso, como calaveras prehispánicas, siluetas, paisajes.

Las transiciones entre los poemas fueron marcadas con la interpretación en vivo de otros más, musicalizados con acierto. El público, jóvenes universitarios en su mayoría, agradeció con un gran aplauso el esfuerzo de este conjunto de artistas.

El evento, presentado por única ocasión, fue organizado por la Facultad de Derecho de la UANL y la Sección 21 del Sindicato de Maestros, en coordinación con la Subsecretaría de Cultura de la UANL.

1997

LLEVAN A ESCENA A TRES DIVERTIDAS RUSAS²⁵⁴

Por Juan Carlos Martínez

Entre el ruido de los camiones de la Avenida Cuauhtémoc, el deslizarse del Metro y los cines de segunda, en el 407 de Aramberri al poniente, hay tres rusas esperando el momento de la farsa.

Antón Chejov es el autor de tales enredos, los jóvenes del Centro de Teatro de Arte Infantil (CTAI) son los ejecutores y Julián Guajardo es el director de esta puesta en escena, “Tres rusas esta noche”, que comenzará a presentarse con todo y título engañoso mañana viernes en Arcos de la Cofradía.

“Sobre el daño que hace el tabaco”, “El oso”, y “Petición de mano”, son las tres piezas breves dirigidas por Julián Guajardo y escritas por el autor ruso.

“Son obras que tienen más de 100 años, que cualquier autor, joven o viejo, hubiera dado no se qué por haberlas escrito”, indicó el director, poco después de uno de los ensayos. “Ya nadie escribe esto, no puedes creer que estén tan bien hehecitas, que tengan esa continuidad habiendo sido escritas hace tantísimos años”.

Aunque sean del siglo pasado, las temáticas son contemporáneas: situaciones donde el hilo conductor son los problemas con las mujeres. Un pequeño golpecito, dice Julián Guajardo, a todo el mugrero que se ve en la televisión.

“Son sencillas, pero no por eso dejan de ser complicadas, están fuera de tono con esta ciudad, casi no se lo merecen” se ríe el director, “en serio, en el sentido que esto ya no se da, por el estilo de vida que llevamos, por lo mercantiles que nos hemos vuelto, porque todo mundo quiere ganar, quiere taquilla a costa de lo que sea”.

El mismo Julián Guardo, veterano del teatro regiomontano, Premio a las Artes UANL 1994, dirigió el año pasado “No te hagas... que la virgen te habla” con Lucila Mariscal.

“Hace 40 años todos los que andábamos ahora de cabeza hacíamos este tipo de teatro, porque había universidad que nos apoyaba,

y Gobierno y Municipio, etcétera”, recordó. “En ese entonces lo hacíamos por nada, no cobrábamos, nadie cobraba, por eso se podía hacer”.

“Pero ahora tenemos familia, hijos que hay que alimentar, ¡tengo que cobrar! Por eso ahora es más difícil para el productor”.

Frente a los siete actores del Centro, expresa: “A la gente que hemos hecho mucho teatro nos obligan, nos obligan a hacer un teatro que está bien, pero no es para lo que nos mandaron a estudiar fuera de este país”.

Las obras de Chejov ya se habían estrenado en octubre, dentro del programa de teatro para escolares. Estuvo otra temporada en la Sala Experimental del Teatro de la Ciudad y ahora vuelve a Los Arcos de la Cofradía.

Los actores son los jóvenes del CTAI, muchos con dos trabajos, pues por la mañana se la juegan en obras y fiestas infantiles, desde Blanca Nieves, hasta Pocahontas: Rocío Silva, Rigoberto Hernández, Pedro Velázquez, Miguel Pedraza, Norma Polo, Víctor Banda y Rolando Poblano.

Y, por supuesto, el director, Julián Guajardo, que esta vez no sale a escena: “Qué más quisiera que ser actor toda mi vida. Si hay reencarnación, que lo dudo, no hay profesión más hermosa en el mundo que ser actor”.

CHEJOV SÍ SE DISFRUTA EN ARCOS DE LA COFRADÍA ²⁵⁵

Por Vicente Guerrero

Y a más de 100 años, Antón Chejov se dejó querer por los regiomontanos con sus tres rusas...

Mientras unos bebían su refresco o comían sus cacahuates, que ofrecen en Los Arcos de la Cofradía como entremés, el teatro clásico ruso parecía más bien pintar situaciones contemporáneas que hicieron reír a los asistentes a la reposición de la obra “Tres rusas esta noche”.

Julián Guajardo, director de la pieza, bien podría haber contado estas chistosas anécdotas imprimiéndoles un sello regional, pero dejó que todo el sabor de Chejov estuviera presente la noche del jueves en el céntrico lugar de Aramberri y Cuauhtémoc.

Dejó que los jóvenes actores del CTAI jugaran con sus personajes con libertad, logrando matices verdaderamente graciosos, de acuerdo a la intención del texto, que en todo momento fue hacer reír, traspasando fronteras y tiempo.

Propuesta sencilla y llena de crítica humorística para todo el público, como, según Guajardo antes se hacía con mucha frecuencia, entre quienes son ahora los veteranos de la actuación local, en la que todo el peso radica en la cuestión actoral y del texto.

Chejov retrata en estas tres farsas, “Sobre el daño que causa el tabaco”, “El oso”, y “Petición de mano”, las costumbres del país europeo, con situaciones que bien podrían ser presentadas en Francia, Bélgica o Alemania.

El anciano que vive reprimido bajo la sombra de su fiera mujer, la viuda hacendada y fiel a la memoria de su difunto esposo, que adeuda a uno de sus acreedores, de quien finalmente se enamora; y el pretendiente que pide la mano de su amada, con quien inicia una relación no muy tierna, son temas vistos en las piezas.

Y el director se da a la tarea de pulir a los actores para presentar algo más que un trabajo escolar que al final logra... aunque en ocasiones

el elenco se muestra sin dirección.

Rolando Poblano, Rigoberto Hernández, Pedro Joel Velázquez y Miguel Pedraza logran una verdadera actuación, Víctor Hugo Banda y Norma Polo tienen un buen nivel, Rocío Silva tuvo un inicio frío que conforme avanzó su actuación mejoró.

Presentada antes en la Sala Experimental del Teatro de la Ciudad y dentro del programa de teatro para escolares, la obra seguirá en temporada en Los Arcos de la Cofradía todos los fines de semana a las 21:00 horas.

¡MÚSICA, MAESTRAS!²⁵⁶

Por Héctor Rosas

Parece un grupo de hombres serios, pero en realidad es una verdadera orquesta de señoritas, que trae la música por dentro.

Con los acordes de un pincel, lápiz, lipstick, sombras rubor, delineador, pelucas y zapatillas, Rubén González Garza, Julián Guajardo, Alfonso Alvarado, Reynold Guerra, Eddy Ríos y Armando Martínez se olvidan de su personalidad masculina para convertirse en unas “señoritas de las de antes”.

La idea no es sólo aparecer en el escenario del Teatro de la Ciudad el próximo 6 de marzo representando la obra del escritor francés Jean Anouilh, sino divertirse con esta puesta en escena que dirige Manuel Fernández.

“Esta comedia musical que estamos preparando no es de homosexuales o travestis, sino de actores hombres caracterizando mujeres y la puesta en escena es así porque el autor lo pide”, comentó Alfonso Alvarado.

Los actores que integran este reparto coinciden en opinar que transformarse exteriormente en una mujer no es difícil, lo complicado es interiorizar la personalidad y adentrarse en la psicología de cada personaje que les tocó interpretar.

“Solo el primer día te tienen que maquillar y te tardas un buen rato, sobre todo porque es cuando te dibujan las líneas que tienes que trazar en el rostro, pero después la práctica hace que tengas rapidez”, comentó Julián Guajardo.

De acuerdo a todo el equipo que participa en esta puesta en escena, “Orquesta de señoritas”, es una de las producciones más cuidadas del teatro local, ya que por lo general se acostumbra que dos días antes del estreno aún se están ajustando detalles del vestuario o escenografía.

“Es la primera producción de la que yo sé que con más de quince días antes tiene todo preparado, prácticamente solo estamos esperando que llegue el día del estreno”, afirmó Julián Guajardo.

Todo el elenco deja que el maquillista transforme su rostro masculino en femenino, excepto Reynold Guerra, quien prefiere hacerlo por sí mismo. “No me gusta que nadie me maquille, prefiero hacerlo yo solo, no soy experto, pero no me gusta que nadie intervenga, soy de los que prefieren ir moldeando al personaje yo mismo, porque de esta manera voy construyéndolo y dándole la personalidad que éste reunirá”, expresó Reynold.

Lo más complicado de estas caracterizaciones, coinciden los actores, es adoptar la personalidad de las mujeres a las que tienen que dar vida en la historia. “Todos los personajes son señoritas de la época de los 30 o 40 y cada una de ellas tiene su propia problemática y aquí el reto es hacer que la gente vea a verdaderas mujeres en el escenario aunque sepan de antemano que estas son caracterizadas por actores”, comentó Alvarado.

Su transformación no solo está en el maquillaje, también en el vestuario, pues los actores tienen que usar ropa interior para mujeres, corset, brassiere, pantimedias y fajas para que su cuerpo tome el aspecto femenino. En la puesta en escena también participan Ricardo Izcoa Flores y Juan Benavides, quienes interpretan al dueño del cabaret y al pianista respectivamente.

“Orquesta de señoritas es una comedia musical, que no pretende que el público solo se ría y que al final la función salga, sino que también le deje algo, que no sea tan efímero u olvidable como lo que estamos acostumbrados a ver en el teatro local”, expresó Edy Ríos.

Esta es una producción ambiciosa que es apoyada por el Consejo para la Cultura de Nuevo León. “No es teatro cultural”, afirmó Manuel Fernández, “tampoco es una comedia ligera, es una obra con una producción muy profesional en la que hemos integrado a un reparto de primera, porque en ella actúa gente que ya tiene un nombre en nuestra localidad”.

La obra se estrenará en la gran sala del Teatro de la Ciudad durante dos fines de semana y posteriormente hará una temporada en el Teatro Monterey o en la Sala Experimental.

“Esta es una producción que merece hacer una temporada larga porque se ha hecho un gran esfuerzo para poder montarla”, indicó el director, “y además es la primera vez que en el reparto se logra juntar a gente como Julián Guajardo, Rubén y Poncho, que son pilares de nuestro teatro”.

SON MUY MÚSICAS²⁵⁷

Por Héctor Rosas

Parecen señoritas recatadas, serias y anticuadas, pero en realidad son seis damas muy “músicas”. Al compás de una “Orquesta de señoritas”, seis actores hacen de lo que parece la vida rutinaria de un grupo de mujeres, una historia divertida, interesante y hasta llena de buen humor.

La puesta en escena, que se estrenó el jueves en la gran sala del Teatro de la Ciudad ante 800 personas aproximadamente, es una tragicomedia que puede presumir de una buena producción.

Pero sin duda el atractivo de la obra, que dirige Manuel Fernández, es el elenco encabezado por Rubén González Garza, Julián Guajardo y Alfonso Alvarado, ya que por primera vez actúan juntos tres de los pilares más importantes del teatro local.

La presencia de ellos compartiendo el escenario, hace por demás atractiva esta puesta en escena, que tiene un texto bien elaborado y que expone de manera sencilla la problemática íntima de seis mujeres que viven en la época de la posguerra.

Rubén, Julián y Alfonso lucen como verdaderas damas, sus movimientos son suaves y naturales, lo cual hace que el público vea en ellos a mujeres y no a hombres caracterizados.

Uno de los aspectos importantes de la puesta en escena es que los actores se mueven en el mismo nivel y ninguno trata de sobresalir en forma individual, lo cual refleja que el director logró un buen equilibrio entre ellos.

Aunque Rubén tiene mayor participación en el escenario, Alfonso y Julián están atinados en cada una de sus intervenciones y aprovechan muy bien sus diálogos para hacer gala de su experiencia teatral.

Desde luego que Reynold Guerra, Eddy Ríos y Armando Martínez también están a tono con sus compañeros y logran convencer al espectador de que están viendo en el escenario a un grupo de señoritas.

Los personajes que hacen Ricardo Izcoa Flores y Juan Benavides no tienen la misma presencia escénica, pero ambos tienen un buen desempeño. Sin embargo, Juan, quien caracteriza a Monsieur León, luce en el mismo tono que cuando hizo “Gritos, Plumas y Lentejuelas”, que se presentó el año pasado en el Teatro de la Anda.

Para el público que asistió a la función de estreno resultó divertida, tanto que el buen ritmo que maneja permitió llevarlos de la comedia a la tragedia sin que el cambio resultara agresivo.

La puesta en escena de esta comedia fina refleja un cuidado minucioso en la forma como los actores se desplazan en el escenario, poniendo mucho énfasis en que sus ademanes parezcan naturales. La obra, de Jean Anouilh, tiene un sentido del humor que no es fácil de manejar porque lo gracioso de la situación depende más del tono que el actor le dé, que de lo que dice.

La música es otro de los aspectos destacados de esta comedia, aunque en uno de los temas se escuchan claramente teclados programados y hay que tomar en cuenta, que en esa época no se usaba este instrumento.

Pero para la mayoría del público es un detalle que pasa inadvertido, no así la escenografía que sí logra llamar la atención de los espectadores. La obra seguirá presentándose en el Teatro de la Ciudad hoy y durante el próximo fin de semana.

“DESCONCIERTAN”²⁵⁸

Héctor Maza Moreno

La “Orquesta de señoritas” de Manuel Fernández brindó una caótica noche de “concierto” en donde las actuaciones se dispersaron hacia trabajos aislados, a pesar del talento reunido y la fortaleza de la partitura, que es el texto de Jean Anouilh.

La dispersión se percibe de principio a fin del montaje, a cargo del director ejecutivo del Consejo para la Cultura de Nuevo León, se impone a la profundidad trágica que merece toda farsa, y esta de Anouilh en particular, un enfoque de revista musical al estilo escolar de los ensambles del Tecnológico, en donde Fernández Sepúlveda ha realizado su labor escénica.

El velo de la farsa cae sobre los rostros de Julián Guajardo, Rubén González Garza, Eddy Ríos y Reynold Guerra, en quienes la máscara del travestismo -pero no intento de la trama, sino como propuesta escénica- los hace encarnar a un grupo de mujeres perseguidas por frustraciones amorosas.

El reparto, que incluye a tres leyendas activas del teatro local, no ofreció coherencia en la caracterización. Julián Guajardo caricaturizó al ser femenino, extendiendo su fraseo y saliéndose del ritmo del resto de las actuaciones.

En la puesta que se estrenó el jueves, en el Teatro de la Ciudad, la lógica del texto queda transgredida con la propuesta de Fernández de transformar “la orquesta” de Anouilh en comedia ligera, en espectáculo de entretenimiento con raíces de carpa o de cabaret, que festeja el chiste obsceno o el de doble sentido sin trascender a esas otras realidades de la farsa que en esta puesta quedaron no solo marginadas sino incongruentes con el tono cómico.

Así, las obsesiones eróticas de Patricia (Alfonso Alvarado), la sexualidad eludida de Pamela (Ríos), el amor rechazado de Emmeline (Guajardo), y el amor incondicional al que no se le corresponde con un compromiso, en Susana Delicias (Guerra), quedan escindidas

del montaje de Fernández y parecen dar un salto de tono hacia el melodrama. Incluso, ¿por qué un suicidio cabría como desenlace dentro de una comedia ligera?

Lo destacado fue el duelo de actuaciones entre Reynold Guerra y Rubén González Garza, el encuentro de dos generaciones y dos estilos de actuar: Guerra apropiado de la sensualidad de sus personajes, pero sin sacar partido de ese travestismo fársico, y González Garza, el único personaje trabajado, sobrio, y a la vez descarado, digno y a la vez ridículo, superficial y a la vez agredido, degradado, frustrado.

El texto requeriría de actuaciones tan graves como la agresión recibida por los personajes: el ridículo lo propone Anouilh a través de las situaciones y de los diálogos violentos, porque -como sucedió- la coherencia del montaje se pierde en la discordancia del concierto.

ENTRE ACTOS²⁵⁹

Por Ana Laura Santamaría

Dos preguntas surgen a partir del montaje de “Orquesta de señoritas” que se presenta desde el pasado fin de semana en la gran sala del Teatro de la Ciudad: ¿Por qué se seleccionó este texto para ser montado? y ¿por qué decidió el director que los personajes femeninos fueran interpretados por hombres?

La primer pregunta resulta casi imposible de responder. La obra del dramaturgo francés Jean Anouilh propone una visión desencantada del mundo a través de la historia de un grupo de mujeres que han perdido el sentido de su vida y deambulan en el vacío ético-moral de su existencia.

Para Anouilh estas mujeres, que a pesar de su incapacidad para actuar solidariamente tienen que tocar juntas en una orquesta, conforman una triste alegoría de un mundo sin futuro.

Sin embargo, nada de esto se ve en el montaje que dirige Manuel Fernández, quien desatiende el contenido temático de la obra para hacer un espectáculo complaciente y frívolo. Así que la razón por la que en realidad no le interesa es algo francamente inexplicable.

La segunda pregunta, ¿por qué las señoritas de esta orquesta son interpretadas por actores en lugar de actrices? tendría dos posibles respuestas: Que el director quiere enfatizar los rasgos grotescos de estas mujeres hasta llevarlos al nivel de la caricatura obscena, como ha sucedido en algunos célebres montajes como “Las criadas” de Jean Genet.

La puesta en escena del funcionario del Consejo para la Cultura de Nuevo León descansa en la premisa de “divertir” al público y para ello no solo sacrifica la profundidad temática de la obra de Anouilh, sino que cae en contradicciones tan burdas como hacer sonar una pista musical en la que ni siquiera coinciden los instrumentos de la orquesta, o de plano poner a bailar a las “señoritas” mientras la música sigue tocando.

Sin embargo el problema central del montaje es que la premisa de “divertir” se vuelve contra sí misma, pues donde todo es frivolidad y chiste fácil, muchos de los parlamentos no solo pierden sentido, sino interés, y el hecho de que suceda un suicidio se descontextualiza y queda convertido en un suceso fortuito y prescindible, cuya presencia solo sirve para rematar una acción que nunca ha de establecerse.

Por esta razón, la historia de Susana, interpretada por Reynold Guerra, parece fuera de lugar, y el tono exaltado del actor desencaja con el tono fársico en el que se instalan el resto de sus compañeros. De igual manera el terrible monólogo de Monsieur León (Juan Benavides) resulta incomprensible para el público, que solo atina a reír cada vez que lo escucha. Pero el que resuelve con mayor solvencia es Julián Guajardo, quien da una verdadera cátedra de manejo de tiempos y matices.

Por su parte, Rubén González Garza y Alfonso Alvarado también hacen gala de histrionismo, aunque por momentos evidencian cierta inseguridad en sus textos, sobre todo Alvarado que tiende hacia la declamación.

Armando Martínez cumple en su caracterización cierta inseguridad de la “tullida”, mientras que Edi Ríos batalla para recordar algunos de sus parlamentos. Más allá del chiste del travestismo, la acción dramática brilla por su ausencia, lo mismo que el director.

Los diálogos se dan de manera aislada, sin preparación, ni continuidad; lo que los personajes dicen parece no tener interés ni profundidad, lo único importante es que son dichos por hombres vestidos de mujeres.

Así que la “Orquesta de señoritas” que dirige Manuel Fernández no solo no sabe tocar, sino incluso hace mal el play back.

ME SIENTO ELEGIDA POR LOS DIOSSES²⁶⁰

Por Salvador Ruiz

María Luisa Alcalá ya llegó a Monterrey y está dispuesta a provocar las mejores carcajadas entre los regiomontanos. Acompañada de un elenco de actores locales, encabezado por Andrés Dávila, la artista estrenará el Teatro Alameda con la comedia “Ni machito, ni cabrito, ni machaca”.

La pieza está programada para estrenarse el 12 de marzo y es dirigida por Julián Guajardo, en tanto que el productor es Marco Antonio Dávila. “Siento un gran orgullo de poder venir a esta ciudad, que puede ser mía porque aquí, les gusta mucho el teatro”, comentó. “Vamos a estar en temporada con una fina comedia para hacer reír muy bien al público”.

Alcalá aseguró que por primera vez trabajará exclusivamente para una ciudad del país. “Estoy con una muy buena obra, un gran elenco y un director con el que había querido hacer cosas desde hace años. He recorrido todos los teatros de la república mexicana y nunca me había tocado estrenar uno”.

“Siento como si me hubieran elegido los dioses en esta oportunidad donde voy a hacer una secretaria tímida, solterona y con muchas ganas de ser sexi”, explicó.

María Luisa Alcalá resaltó la mancuerna que realizará con Andrés Dávila, un comediante con el cual se ha identificado y tiene esperanzas de crecer profesionalmente. “Podemos ser una pareja de las próximas comedias que se hagan en Monterrey, me agrada mucho la idea porque mi compañero es bueno”, expresó la artista.

“Con Jorge Ortiz de Pinedo llevo diez años trabajando, ahorita estamos en el Stelaris del Hotel Fiesta Americana con el show ‘Cándido’, donde nos ha ido muy bien”.

Andrés y Alcalá se conocieron en el Distrito Federal en una entrevista que la comediante hizo para una estación de radio. Apenas el martes tuvo una primera lectura de la pieza teatral y aunque deberá

regresar al Distrito Federal, en unos días se incorporará de lleno a los ensayos.

Alcalá mencionó que se encuentra en el elenco de la telenovela Esmeralda, protagonizada por Leticia Calderón y Fernando Colunga. “Voy a estar viajando al Distrito Federal para cumplir con mis compromisos, por ejemplo, con la novela donde soy una portera llamada Socorrito”, detalló.

En el elenco está Ignacio López Tarso, y mi papel va a manejar la tragicomedia. Estamos en espera de entrar al foro en Televisa San Ángel.

La artista debutó como empresaria hace ocho meses con la inauguración del restaurante de comida mexicana conocido como “La puerta de Alcalá”, el cual está ubicado en la Colonia del Valle. El concepto que está manejando es de restaurante-peña-bar, por tal motivo ofrece a su clientela variedad de música en vivo y la presentación de comediantes.

CUESTIONA RESEÑA²⁶¹

Sr. Director

Sirva la presente para manifestar mi descontento por el artículo publicado bajo la firma de Marcela García Machuca en donde se refiere a “Orquestas de Señoritas” estrenada recientemente en el Teatro de la Ciudad.

Toda expresión artística está expuesta a la crítica, pero la tónica de la licenciada García es francamente incisiva y rebasa por mucho la objetividad periodística. Lo anterior no solo desalienta el quehacer teatral de la localidad, sino que ahuyentan al público de las salas.

La constante comparación con la puesta yugoslava es absolutamente innecesaria e inoportuna, ya que la intención es dirigirla a un público regiomontano. Tal parece que habría que realizar una adaptación en galimatías para que la gente la pudiera disfrutar.

La Lic. García Machuca escribe que muchos se sentaron en las butacas ansiosos de vivir la tan magia (sic) del teatro y de que todo mundo rogaba que no se suscitaran “los pastelazos” en una obra profunda. Asimismo se pregunta qué pieza opté por montar. Citaré al autor de “La Orquesta” para responder: Entretener. Divertir a un público alejado del teatro, conciliarlo con éste, acercarlo a un clásico sin tener que torturarlo con retóricas ininteligibles orientadas a inteligencias privilegiadas.

“La orquesta” es una puesta digna, realizada en su totalidad por actores locales, con profundo respeto a su oficio, al dramaturgo y por sobre todo, a un público satisfecho, sin el cual la dinámica teatral sería inexistente.

La orientación del artículo, al parecer indica que ya no es permisible reír o divertirse. Es obligatorio, sufrir, dramar y dramar en grande para poder apreciar el teatro y mirar a la vida con una óptica oscura y patética. El optimismo ya está fuera de toda ocupación y ciertamente cualquier persona, en su sano juicio quisiera un poco de éste.

“La Orquesta” es perfectible, desde luego, Pero por elemental sensatez no todo puede estar mal. Si así fuera, difícilmente se reunirían cuatro mil ochocientos espectadores en cinco funciones. Me pregunto ¿qué interpretaría Marcela de este fenómeno? Evidentemente son muchas opiniones en contra

de una. Un encuentro que todos deberíamos aprovechar para trabajar en equipo y construir, se convierte en una gran oportunidad para destruir, en donde nadie gana: ni la prensa, ni el artista, ni el público.

Ciertamente la crítica afecta la moral de la compañía, pero estoy consciente de que cualquier artista debe de estar preparado para recibir y aprender de ello. Mi franco desacuerdo es desorientar a un público que con un sesgo tan obvio descalifica la puesta que, como Marcela lo menciona “la pieza cayó para no volver”, a lo que yo agregaría que con esta clase de crítica es el espectador el que no volverá.

*Manuel Fernández Sepúlveda
Director Ejecutivo del Consejo para la Cultura de Nuevo León
Director de “La Orquesta”*

LOS MONSTRUOS SAGRADOS²⁶²

Felipe Díaz Garza

La historia del teatro de Monterrey no empezó a hacerse ayer, nadie ha empezado a escribirla, pero sus actores la representan con éxito desde hace muchos años. Yo descubrí el teatro local en 1960, pero ya era viejo y hacía buen rato que las duelas de los escenarios identificaban los pasos de Elisamaría Ortiz, de su sobrino Rubén González Garza, de Rogelio Quiroga, de Minerva Mena Peña, de Julián Guajardo, del jovencito Luis Martín, de Emma Mirthala y de muchos otros y otras más.

Era tal el auge teatral, como decían medio en broma los propios cómicos, que hasta había promotores, productores y empresarios, como los quiera usted llamar, dependiendo de donde se quería ubicar. Entre esos productores destacaban el abogado Manuel Treviño Salinas y Alicia Martínez G., quienes trabajaban en una línea comercial con el ojo muy puesto en la taquilla, y otro abogado, Rogelio Villareal, quien por su vocación y su posición profesional pudo promover un teatro más preocupado por la búsqueda de un ideal estético que por la recuperación de la inversión.

La Universidad de Nuevo León le metía lana y ganas a lo que se denominaba entonces “teatro experimental”. Allí estaba Rogelio Villareal, quien muy joven era en 1960 el jefe de Extensión Universitaria de la entonces si máxima casa de estudios del estado, que además contaba con el empuje del rector Joaquín A. Mora, artista él mismo, y del ex rector y gobernador Raúl Rangel Frías, políticos que a diferencia de nuestros contemporáneos equivalente de ellos, entendían la cultura y el arte y la necesidad de promoverlos.

El caso es que la universidad fue en los cincuentas y sesentas un semillero de artistas, particularmente de directores y actores de teatro y pintores.

En eso tuvo mucho que ver Rogelio Villareal, por eso le he hablado de él. Rogelio multiplicaba milagrosamente presupuestos escuálidos, gracias a los cuales el teatro regiomontano prosperó intelectualmente

en esa época, la comunidad pudo conocer corrientes artísticas de avanzada que no se hubieran difundido de otra forma y muchos talentos artísticos de gran calibre encontraron caldo de cultivo para desarrollarse.

Gracias a esos talentos de invernadero, hoy consolidados y arraigados definitivamente en esta ciudad, los regiomontanos disfrutamos actualmente de expresiones artísticas importantes. Le refiero esta historia porque el sábado pasado mi mujer y yo nos fuimos al teatro, junto con Rogelio Villareal, precisamente a ver, a disfrutar, porque gozamos la representación de “Orquesta de señoritas”, que se montó en el Teatro de la Ciudad y en la, que también precisamente, actúan tres de las sensaciones divas locales, que el ex-jefe de Extensión Universitaria de alguna manera ayudó a inventar o a consolidar hace sus buenos 35 o 40 años.

Me refiero a Rubén González Garza, Julián Guajardo y Alfonso Alvarado, quienes estelarizan el negro argumento de Jean Anouilh, que a través de un grupo de artistas fracasadas nos muestra en forma sanguinaria, sí, pero deliciosamente frívola y encantadora, la horrenda condición de la naturaleza humana.

Las tres divas, porque los son tanto como María Félix o Luciano Pavarotti, encantan y seducen al auditorio, principalmente porque hacen su trabajo bien. Los tres actores que juegan el rol de mujeres, transitan con maestría por el texto de Anouilh, y encarnan como si fueran suyos los personajes que después desnudan sin piedad frente a nosotros, haciéndolo con elegante crueldad, con sutil ironía, con dominio completo de la duela escénica que los sostiene.

Para resumir una crónica bastaría decir, como se lo mencioné en el párrafo anterior, que los tres actores (igual que otros de sus compañeros de escena, pero la cosa aquí es por créditos, como hubieran dicho ellos mismos hace 40 años) hacen su trabajo bien y que hacer bien el trabajo de uno es una coartada suficiente para justificar toda una vida.

Pero hay algo más que salta a la vista en este show montado en el escenario del Teatro de la Ciudad y es el hecho de que los tres protagonistas estelares de “Orquesta para señoritas” reflejan todo el tiempo una alegría extraordinaria, que no les impide mostrar el triste perfil de sus personajes, pero que trasciende la frontera del glamuroso drama escénico para irrumpir en la desangelada comedia de nuestra realidad.

Esa alegría de los actores, ese gozo creador de los artistas que han perfeccionado su trabajo, que han aprendido a vivir con él más que

de él y que lo disfrutaban tanto que no pueden evitar (no quieren evitar) que nos percatemos que su lúdica experiencia es lo más importante con lo que me encontré la otra noche en la representación de “Orquesta de señoritas”.

Y le digo que es muy importante porque somos una sociedad acostumbrada a sufrir con el trabajo, a estar enojados con el trabajo, quizá porque no nos gusta lo que hacemos y porque consecuentemente lo hacemos mal. A diferencia de estas tres divas maravillosas, a las que les alegra hacer bien su trabajo, a las que les alegra alegrar a los demás y que hace muchos años eligieron quedarse a vivir aquí, hacer mejor el aire de Monterrey y redimirnos artísticamente a sus paisanos.

CON HOMENAJE A GARFIAS CIERRA JORNADA CULTURAL²⁶³

Por Juan Carlos Martínez

“Hombres de España muertos, hombres muertos de España, ¡venid a hacerles coro a estos pájaros!” Con estas palabras del poeta Pedro Garfias, en voz del actor Julián Guajardo, finalizaron las actividades de la Escuela de Verano de la UANL.

El homenaje a Garfias, la noche del sábado, cerró la serie de actividades culturales y científicas que la universidad organizó desde el 9 de julio.

Ante unos 160 asistentes, los actores Guajardo y Dardo Aguirre dieron lectura a uno de los más conocidos poemas del autor: “Primavera en Eaton Hastings”, considerado uno de los mejores poemas del destierro español.

Antes de ellos, en una primera parte del evento, el tenor Elías Castillo cantó tres poemas del poeta español que murió en Monterrey hace 30 años: “Se llamaba”, “Romance de tus ojos”, musicalizados por Ernesto Rangel Domene, y “Asturias”, de Víctor Manuel.

Los objetivos de esta Escuela de Verano universitaria se cumplieron, opinó Humberto Salazar, secretario de Extensión y Cultura de la UANL. “Sí nos hubiera gustado tener una mayor cantidad de público, pero también, a diferencia de la escuela que dirigió el profesor Zertuche (de 1946-1956), en la actualidad en Monterrey se celebran muchas actividades”, indicó Salazar.

“El programa de la universidad se suma a una oferta muy amplia; no es la misma situación, pero creemos que se cumple el propósito, y en otras anualidades podremos tener más gente”.

Después de la Escuela de Verano, la universidad tiene un apretado calendario de eventos culturales. En el otoño habrá cursos de educación continua abierta a todo el público y el desarrollo del programa “El debate nacional”.

“Ese programa tiene que ver con un proyecto de investigaciones

coordinadas desde la UANL y en el que intervienen alrededor de 70 investigadores de todo el país”, explicó el secretario, “va a ser en el curso de otoño-invierno cuando se extienda esto hacia la comunidad a manera de diplomados; el programa de investigaciones conducirá a la edición de cinco libros”.

CONCLUYEN CON RECITAL A PEDRO GARFIAS²⁶⁴

Por Daniel de la Fuente

A partir de los primeros acordes que acompañaron a los poemas “Se llamaba”, “Romance de tus ojos” y “Asturias”, de Pedro Garfias, un extraño silencio comenzó a reinar en el Auditorio de la Biblioteca Magna.

Conmovidó, el público disfrutó las melodías de Ernesto Rangel Domene y de Víctor Manuel, las cuales se escucharon durante la primera parte del homenaje al poeta español Pedro Garfias, a 30 años de su muerte, la noche del sábado, donde se dieron por finalizadas las actividades de la Escuela de Verano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Con las guitarras de Sergio Isaías y Marco A. González, el tenor Elías Castillo hizo vibrar los corazones de un público que en todo momento se entregó a los artistas, y no se vio echaran de menos las ausencias de la soprano Ivonne Garza, así como de la primera actriz Ofelia Guilmáin, quienes estaban inscritas en el programa original.

Posteriormente, los actores Julián Guajardo y Dardo Aguirre dieron lo mejor de sí en la recitación del poema bucólico con intermedios de llanto, clásico por excelencia del pródigo de Salamanca, España, titulado “Primavera en Eaton Hastings”.

Alternando versos, los recitadores dieron cuenta al público “del mejor poema del destierro español”, según expresó por boca de don Alfredo Gracia Vicente el poeta y crítico Damasco Alonso.

Advierte Gracia Vicente en algunos de sus textos, esta vez dedicado a “Primavera en Eaton Hastings: “Primavera es el libro de la plenitud de Pedro Garfias. Verso a verso, con solo 402 versos, escribe un canto conmovedor, expresión depuradamente estética de la más intensa melancolía”.

Entregados al público, Guajardo y Aguirre lograron transmitir el dolor enraizado del poeta por su tierra y del amor perdido, salvando así parte de su memoria, la cual fue menguando a partir de sus últimos

días en el cuarto 14 de la Posada Garza Nieto, según apunta Jorge Pedraza, de donde fue trasladado al Hospital Universitario y de ahí a las Capillas Funerales Modernos, un 9 de agosto de 1967.

ARRIBA EL TELÓN²⁶⁵

Por Felipe Garza

No conozco la fecha de nacimiento del artista Rubén González Garza, a él mismo nunca le ha gustado profundizar mucho en este tema. Tampoco estoy cierto en la fecha en que inició su actividad creativa. Sé que ambos sucesos tuvieron lugar hace muchos años, pues yo era muy chico cuando Rubén ya era famoso y sabido por esta comunidad como director y actor de teatro.

No sé pues su edad ni lo largo de su trayectoria, pero mientras todos los de mi generación hemos envejecido durante los pasados cincuenta años, González Garza, físicamente mayor en tiempo que nosotros, sigue siendo joven y brillante, tanto física como intelectualmente.

Apenas hace uno, dos o tres meses que lo vimos encarnar con un gran vigor escénico el complejo rol protagónico de “Orquesta de señoritas”, de Jean Anouilh, que desempeñó soberbiamente, con propiedad, soltura, y elegancia talentosas, sumadas a su creativa energía juvenil que casi ninguno de sus contemporáneos posee ya.

Debo enfatizar que cuando me referí a él por primera vez lo llame artista porque pienso que sería mezquino encajonarlo como solamente un histrión o un hombre de teatro.

Rubén es un artista integrador, en el mismo sentido en que eran los sabios renacentistas que aglutinaban en una sola estructura orgánica todo el conocimiento, como Leonardo. Rubén es pues un artista que suma así todos los talentos, pues igual actúa o dirige una comedia frívola, que un drama como el de Anouilh o escribe una obra de teatro o un cuento o pinta un óleo o traza con el lápiz y en la blancura del papel las finas líneas de un dibujo o diseña el vestuario de una obra o produce un espectáculo.

Y por si fuera poco, nuestro artista agrega a la expresión eficiente de sus talentos la capacidad de transmitir el conocimiento y nos dota a los demás con el obsequio gentil generoso de su magisterio, cuya prédica fecunda, con resultados observables en la fama y en el trabajo

de sus alumnos, ha ejercido por más años de los que soy capaz de precisar para usted.

Y todo eso lo ha hecho Rubén González Garza para una ciudad tradicionalmente tacaña con los artistas o más bien con los artistas caseros a los que los villamelones regiomontanos generalmente desprecian, seducidos por el ordinario O sole mío del no menos ordinario Pavarotti, quien les proporciona un escaparate social para lucir sus miserias intelectuales y a quien pagan fortunas enormes por venir a pitorrearse de ellos y su formidable ignorancia.

Por eso es doblemente meritorio el trabajo que Rubén ha desarrollado en Monterrey durante casi medio siglo, esfuerzo del que no están ausentes muchos otros colegas del artista como Julián Guajardo, Luis Martín, Minerva Mena Peña, Alfonso Alvarado, Oscar Cantú Arreola y algunos otros a quienes la fragilidad de mi memoria hace injusticia.

Claro que es dos veces premiable que el artista y sus demás cómplices hayan decidido dedicar su vida creativa a una comunidad que aunque mala paga, ha disfrutado la obra de Rubén, se ha beneficiado con su herencia didáctica y ha crecido cultural e intelectualmente, gracias sin duda a la labor de los artistas locales, como el multirreferido maestro González Garza, en ese sentido mucho más valiosos, formativos y trascendentes para la vida regiomontana, que 100 divas importadas, ya Luciano, ya Enrique Iglesias, ya el vulgar Ortiz de Pinedo, que simplemente vinieron a sentarse a la mesa de la taquilla, puesta con tanto esfuerzo por Rubén y los suyos.

En ese sentido es muy importante y más justiciero el reconocimiento institucional que, en el marco del Séptimo Encuentro Estatal de Teatro, se rindió anoche a Rubén, en un homenaje que fue ofrecido al artista nada menos que por el Consejo Estatal de las Artes y que fue presidido por el gobernador.

El homenaje es importante porque, aunque tardíamente, la palmada en la espalda y el aval comunitario estimulan la labor de los artistas y lo multiplican. Y es justiciero porque dicha labor, que González Garza y sus cómplices han desarrollado, aun sin reconocimientos y sin aplausos oficiales y a veces hasta sin público en la sala, ha implantado en los regiomontanos el gusto por el arte y la inclinación a la difícil y muy temida función de pensar en grande con imaginación y valentía, como pensaban los sabios del renacimiento, como piensan los generosos artistas de Monterrey, como piensa el maestro de artistas Rubén González Garza: lo sé porque lo conozco desde que ambos éramos

bastante jóvenes, condición que él ha conservado mágicamente hasta la fecha.

Es importante y justo que la institución reconozca la labor del artista, pero más importante, más justo y más necesario es que la comunidad que se ha beneficiado de su trabajo, reconozca y premie en la taquilla el valor de sus artistas, el valor de Rubén González Garza y el de todos sus cómplices. Es la única manera correcta de que podamos seguir mandando “arriba el telón”.

Con la sala llena de público con boleto pagado. ¿Si no para qué?

1998

LA CASA DE BERNARDA ALBA. EL DRAMA DE LA REPRESIÓN²⁶⁶

Alma Ramírez

Cada que Federico García Lorca es recordado en la puesta en escena en algunas de sus obras, el telón es bañado con aplausos. El drama formalmente más perfecto del teatro español contemporáneo, *La casa de Bernarda Alba*, su última obra, considerada por él mismo lo menos poético que había escrito, aunque en la actualidad no se piensa lo mismo, será presentada del 26 al 30 de junio por la Facultad de Artes Escénicas en la gran sala del Teatro de la Ciudad.

Alrededor de 18 personas en escena, bajo la dirección de Julián Guajardo, quien retorna a los escenarios universitarios tras 16 años de ausencia, participan en esta obra que cuenta con un buen reparto y producción.

Guajardo insiste en la perfección del parlamento para no perder en contexto, y en la importancia de todos y cada uno de los papeles sin importar su extensión. Resalta además la necesidad de enfrentar a los estudiantes al teatro, ya que éste es “la mamá” del cine y la televisión.

El valor de las palabras en la juventud

El director de la puesta ha manejado diversos géneros teatrales, desde el absurdo hasta el policiaco, pasando por el comercial. Asegura que este drama sigue mucho a los jóvenes para aprender el valor de las palabras y poder transmitirlos al público. Considera que es importante para los jóvenes que intervienen en el proyecto este tipo de fogueos con maestros y directores, y señala: “Hay gente con mucha sensibilidad, que con apoyo pueden convertirse en magníficos actores y actrices, que no le piden nada a los de Televisa, por ejemplo”.

Guajardo ya había montado exitosamente *La casa de Bernardo Alba* en mayo de 1965 en el Teatro Monterrey del IMSS, con Ofelia Guilmáin en el papel de Bernarda. “No soy muy afecto a repetir cosas

que ya he hecho, pero cuando me pidieron que buscara algo de Lorca me decidí inmediatamente por Bernarda Alba porque es tan perfecta, no le falta ni le sobra nada”.

Guajardo saca a relucir el hecho de que *La casa de Bernarda Alba* fue el último trabajo de Lorca, asesinado en 1936 y el cual no tuvo tiempo de corregir. “Estamos ante una obra en la que no se debe fallar. Tengo el apoyo de dos de las mejores actrices de Monterrey y de México, Minerva Mena Peña, y Emma Mirthala Cantú, con las que he trabajado desde hace mucho tiempo.

¿Qué nos deja el drama de cinco mujeres cuya vida es trastornada por un hombre?

Ahora el hombre ya no les trastorna nada. La autoridad extrema de una institución o de una mujer hacia otras mujeres es un terrible mal que no lleva más que a consecuencias dramáticas o trágicas. En la obra estamos hablando de 1936, época de una dictadura antes de Franco, algo terrible en un pueblito donde las cuestiones morales eran muy cuidadas por instituciones y por la familia. El tratamiento que Lorca le da a la situación, existente en algún punto perdido del universo, es muy importante. El mensaje es que la mujer se libere.

El hombre, ¿conflicto o liberación?

¿El hombre es elemento en discordia y al mismo tiempo liberador?

Sí. Lo vemos en la represión de la madre y la liberación del amor de la mujer en los personajes de Adela y la abuela María Josefa, que están reprimidas sexualmente y buscan su liberación, pero no lo consiguen.

En cuanto al contexto de la obra, donde resalta la casi nula aparición de elementos masculinos, Guajardo aclara que esto no tiene ningún significado en especial, que solo es el drama de una familia o mujeres en general, en el que Lorca dio a conocer muy bien al ser humano. “La verdadera historia está basada en un hecho de la vida real, donde la protagonista se llamaba Francisquita Alba. En este suceso había tantos personajes masculinos, que pudo incluir, como femeninos”.

Guajardo cree que la época en que se desarrolló este drama influyó definitivamente en la creación de la obra, porque es aquí donde Lorca deja aflorar la represión en la que se encuentra la mujer, entonces. Lo que seguramente molestaba a las autoridades de España, tanto así que hasta 1964 se permitió presentar en tierras ibéricas esta obra. “Lorca

observaba la sociedad; era triunfo haber hecho todo lo que hizo en tan poco tiempo de vida. Es admirable. Si se hubiera dedicado a la música hubiera sido un gran músico, igual si se hubiera dedicado a la pintura. Su fragilidad como hombre no le impedía captar todo lo que sucedía a su alrededor”.

¿Lorca fue mejor dramaturgo que poeta?

Era buen poeta, conversador, conferencista, autor dramático, amigo. Hombre querido por todos, menos por los que lo asesinaron.

Soledad amor y muerte: auténtico drama lorquiano

Aunque algunos críticos dicen que *La casa Bernarda Alba* es la creación que tiene menos poesía, Guajardo piensa que no es cierto. Tan es así que casi no permite a los actores cambiar los diálogos, porque considera que así se oyen perfectos. “Y si hay una serie de 20 o 40 palabras que no son de uso común y difícil de comprender, no podemos cambiarlas. Es problema del espectador el no conocerlas, o del actor por no matizar adecuadamente para ser entendido”.

La soledad, el amor y la muerte, son elementos recurrentes en la obra de Lorca, ¿a que lo atribuye?

A la vida, a su homosexualidad, a las veces en que uno se siente solo aun rodeado de gente. Tuvo muchos amigos y era querido por todos, pero creo que aun así estaba en soledad. En cuanto al factor muerte, pues quizá la presentía, no lo sé. Hay algo de premonición, de intención, de destino fatal.

JULIÁN GUAJARDO TOCA LAS PUERTAS DE “LA CASA DE BERNARDA ALBA”²⁶⁷

Por Araceli Carrillo

Este año que se celebra el centenario del dramaturgo Federico García Lorca, qué mejor que ir al teatro para ver una de sus obras más importantes y la última que alcanzó a escribir antes de su muerte: “La casa de Bernarda Alba”.

La puesta en escena, que tiene como tema central la represión de la mujer, es presentada por la Facultad de Artes Escénicas de la UANL y el Conarte, a partir de este viernes 26, en la gran sala del Teatro de la Ciudad.

Rogelio Villareal, director de Artes Escénicas, señaló que en el elenco intervienen las actrices Minerva Mena Peña y Emma Mirthala, quienes interpretarán los personajes de Bernarda Alba y Poncia, así como alumnos y maestros de la facultad.

Julián Guajardo, quien montó esta misma obra con la actriz Ofelia Guilmáin hace algunos años, expresó que la obra de García Lorca es un drama auténtico, bien estructurado y al que no le sobra ni le falta nada. “Es la última obra de teatro de Federico García Lorca. Tiene una nueva producción y un excelente reparto integrado por un grupo de jóvenes estudiantes de la carrera de artes escénicas, y dos actrices experimentadas”.

“Estoy emocionado y nervioso a pesar de tantos años -casi 50 años de dedicarse al teatro-, es como si fuera mi primero, segundo o cuarto estreno. Lo que sí quiero decir es que lo que verán el viernes se hizo con toda la pasión. No nos podemos permitir fallar estruendosamente porque cada noche asisten uno o diez nuevos espectadores y si les toca ver algo que no valga la pena, no asistirán más al teatro”, dijo Guajardo.

El director de la puesta en escena añadió que la reposición de “La casa de Bernarda Alba” significa un reencuentro con el teatro de calidad, ya que en los últimos 16 años de ha dedicado al comercial.

“Ojalá que este sea el inicio para que vuelva a renacer la gran calidad del teatro que se hizo durante décadas en esta ciudad, ya que últimamente por culpa de nosotros los directores o de la sociedad, no nos dedicamos a hacer mas teatro de calidad”, indicó.

Va sin modificaciones

Julián Guajardo indicó en la pieza original de García Lorca, que nuevamente vuelve a dirigir, no sufrió ninguna modificación. “Soy un director para quien la palabra es importantísima y si no me gusta la obra no la pongo, o si no me gusta mucho, le pediría permiso al autor para cortarla. Esta no necesita ningún corte, para mi gusto personal. El texto es lo más importante, más que los efectos y subterfugios que se usan actualmente en el teatro”, agregó.

Por su parte la actriz Minerva Mena Peña dijo que representar a Bernarda Alba es todo un reto, porque el personaje tiene lo suyo. Es fuertezón, no deja de estar “colgada de las cortinas” la mujer, pero en sí nos dice hasta cierto punto la problemática general de la España de la época. Nos retrata el modo de vivir de aquella gente: el matriarcado, los encierros, la fuerza, es una mujer con mucho coraje”, expresó Mena Peña.

En tanto que Emma Mirthala, quien retornó a escena después de once años de ausencia, consideró su regreso como un privilegio y una suerte. “El volver con Federico García Lorca y sobre todo dirigido por Julián y actuar al lado de Minerva es algo extraordinario.

La presentación del viernes está programada a las 20:30 horas. “La casa de Bernarda Alba” también se ofrecerá los días sábado 27, lunes 29 y martes 30 a la misma hora, mientras que el domingo 28 se presentará a las 17:00 y 20:00 horas.

Los boletos estarán a la venta en la taquilla del teatro, el costo es de 30 y 15 pesos.

“BERNARDA” LO TRASTORNA²⁶⁸

Por Silvia Ruano

Julián Guajardo deja un instante de revisar sus apuntes y da un sorbo a su café. De reojo observa el reloj de pulso que se ha quitado -de tanto nervio le salió sarpullido en la muñeca- y apresurado escribe y escribe en las hojas que más tarde entregará a los actores del reparto con el que trabaja en su nuevo montaje.

Prefiere darles las indicaciones por escrito, de lo contrario el ensayo se perderá entre tanta corrección y no pueden darse ese lujo, falta muy poco para el estreno (hoy) y todavía hay que trazar varias escenas.

Además, no se trata de cualquier obrita. Es “La casa de Bernarda Alba”, de Federico García Lorca. Aunque, fuera la puesta que fuera, Guajardo se pondría igual de estricto, igual de tenso y nervioso.

“Así soy yo, siempre me pasa, pero es que a mí lo único que me interesa es echarle los kilos a todo”, dice el teatrero, con esa emoción que le causa el volver a dirigir, después de 15 años de no hacerlo.

Está muy ocupado pero se ha dado un espacio para charlar. Sin dejar del todo sus apuntes, platica animado que esta vez trabaja con la UANL, su alma mater, con actores y actrices de la Facultad de Artes Escénicas y con dos grandes del teatro regiomontano de regreso también a los escenarios: Emma Mirthala Cantú y Minerva Mena Peña.

Una razón más para estar contento y apasionarse. “Es que el teatro es pasión, como puede ser la pintura y la música, es de locos, es para enajenarse y para que te importe madre casi todo”, expresó.

De no ser por comer, a Guajardo podría no importarle nada, porque no hay minuto en el día en que no piense en su montaje: tiene que salir todo bien, tienen que estar todos bien.

Los actores le insisten: “No se preocupe maestro, todo va a salir bien”. Le gustaría que todos estuvieran tan preocupados como él. Tanto que ni siquiera el Mundial ha podido ver.

“De veras, mira, como les digo a veces, si me encontrara con Salma

Hayek y me dijera ‘vamos a echarnos un cafecito u otra cosa’, les juro que le diría: ‘perdóname Salma pero no puedo, me tengo que ir al ensayo’”.

Es precisamente esa actitud, ese amor a prueba de todo por el teatro, lo que Guajardo quisiera sembrar en los jóvenes actores con quienes trabaja ahora. “Son buenos muchachitos con el talento y ganas de hacer buen teatro, pero a veces les falta pasión”, dice.

Lo bueno es que para despertarla, agrega, ahí está “La casa de Bernarda...”, una que desde el punto de vista del teatrista, lo tiene todo. “No hay nada que quitarle, nada que añadirle, a pesar de que fue la última y que no tuvo mucho tiempo Federico de revisarla”.

Es su favorita y él la montó en Monterrey, en 1965, y con Ofelia Guilmáin. “Salió bastante bien, todos ganaron... la verdad todos ganamos en prestigio por haber trabajado con ella”, acepta.

Y aunque ya pasaron algunos años desde entonces, y desde que fue escrita, el director considera que la obra de cinco mujeres, que viven bajo el yugo de una madre castrante y represiva, se mantiene vigente.

“La represión a la mujer y la búsqueda de la libertad existen y existirán siempre y además son algo muy atractivo teatralmente, por eso yo pienso que sí va a gustar”.

Hay quienes le temen a los clásicos, más aun a obras que exigen tanto de los actores como las de García Lorca, pero para Guajardo es ahí donde radica el reto. “Se les tiene miedo por el texto. Lo que pasa es que ahora casi nadie se preocupa por enseñar a decir bien un texto”, indica.

Aunque afortunadamente para el teatro, agrega, la tendencia es volver a él. “Hasta Luis de Tavira, que era el amo de las cosas visuales y sensoriales, lo está haciendo ya”, apunta.

Por eso Guajardo dejará que su puesta se apunte sobre el texto. El trabajo actoral será su base y no dejará que el público se distraiga con nada. Sobre el escenario todo será blanco y negro. La escenografía estará ahí, pero discreta, y la iluminación se limitará a apoyar, a dejar respirar.

Pero bueno, basta de palabras. Ya casi es hora del ensayo y para Guajardo la puntualidad es religión. Apenas queda tiempo para marcar los últimos detalles.

“¿Sabes que no vamos a poder ensayar en el teatro hasta el día de la función? ¿Te imaginas?” Se angustia de nuevo, aunque internamente sabe que la puesta en escena saldrá adelante. Él dirige

y está enamorado de su trabajo.

¿Que Bernarda no es fácil? Pues no, pero sabrán vencerla y descansarán por fin cuando el aplauso llegue, hoy en el Teatro de la Ciudad.

LA CASA SE CIMBRA CON LORCA²⁶⁹

Por: Guadalupe Elósegui

Cuando el autoritarismo y la represión se enfrentan al deseo de libertad, el choque resultante no deja de ser violento, y si a éste se le añade el catalizador de las pasiones, el resultado puede desembocar en una tragedia.

Federico García Lorca dedicó los mejores momentos de su producción dramática a las mujeres, a través de las cuales analizó y criticó acerbamente las condiciones sociopolíticas de España en su momento, pero también fueron el instrumento para denunciar las situaciones de marginación, sometimiento y abuso hacia las personas menos favorecidas por la sociedad.

“La casa de Bernarda Alba” es un clarísimo ejemplo de esa situación, y se ha convertido en una obra clásica del teatro español y universal. Y con motivo del centenario del nacimiento del poeta granadino, la Facultad de Artes Escénicas y el Consejo para la cultura de Nuevo León encomendaron a Julián Guajardo el montaje de esta obra, que se estrenó la noche del viernes 26 en el Teatro de la Ciudad.

Con Minerva Mena Peña a la cabeza del reparto, Emma Mirthala Cantú en el papel de Poncia, y alumnas de la carrera de teatro de dicha facultad representando a las hijas de Bernarda, la obra en tres actos se desarrolló con un ritmo irregular: tropezando en el inicio, más asentada en el segundo acto y precipitada en el final.

Mena y Cantú, experimentadas actrices de carácter, supieron dar el tono y el tiempo preciso a sus personajes, sobre todo Mirthala Cantú, quien sostuvo a una Poncia llena de matices e intenciones de principio a fin. Algunas acciones de Minerva no pudieron cuajar con la verosimilitud necesaria (una bofetada que se vio totalmente falsa, desplazamientos y actitudes incoherentes con el discurso, etcétera) e hicieron que por momentos su personaje se desdibujara, pero en general su actuación complació a los asistentes.

Por lo que hace al conjunto de jóvenes actrices que caracterizaron a

Angustias, Magdalena, Amelia, Martirio y Adela, conforme avanzaba la obra se notó que adquirirían mayor seguridad en escena, pero el trabajo interno requerido para proyectar el conflicto de cada una, ajustarlo y compartirlo con sus compañeras, y contribuir en conjunto a la creación de la atmósfera siempre contenida y a punto de estallar, convocada por Lorca, se dio en muy pocos momentos.

A esto habría que añadir que la iluminación no ayudó en mucho a la ambientación, limitada como estuvo solo a proveer visibilidad a la escena en el primero y segundo acto, y a subrayar de manera por demás obvia el suicidio de Adela en el final.

Pareciera que el teatro de García Lorca es sencillo, pero esa impresión desaparece cuando actores y actrices se enfrentan a esos textos llenos de lirismo y a las acciones que se presentan cargadas de matices.

Con Lorca siempre se está en el filo de la navaja y si no se le comprende e interpreta con conocimientos de causa, lo que debería ser arte se resbala por la pendiente de la cursilería o la sobreactuación.

“La casa de Bernarda Alba” continuará presentándose este domingo en dos funciones: a las 17:00 y 20:00 horas; y el lunes 29 y martes 30, a las 20:30 horas, en la Gran Sala del Teatro de la Ciudad.

BUENAS NOCHES, BERNARDA²⁷⁰

Por Silvia Ruano

En un acto de magia teatral, el personaje de Federico García Lorca habla en la voz de la actriz Minerva Mena Peña. Bernarda Alba abre la puerta de su casa. No acostumbra hacerlo, el luto se lo prohíbe, pero esta vez un poco a regañadientes accede a conceder una entrevista.

Su fuerte figura, de negro y con bastón, impone desde el primer contacto visual. En silencio, a paso lento, pero seguro, me conduce hacia la mesa del comedor, sobrio, más bien frío, donde hablaremos.

Los altos muros, las ventanas cerradas, algunas clausuradas con ladrillos, asfixian. El ambiente no se presta para iniciar la conversación, pero ella presiona. No tiene que hablar para hacerlo. Basta con su mirada, dura, pesada.

Por estos días se ha vuelto famosa en Monterrey y la gente quiere saber más, conocerla bien. Recargada en su bastón, negro, igual que su vestimenta, Bernarda escucha con atención. Imposible no reparar en la dureza de su rostro, en las líneas de expresión que rodean ojos y boca. Parece que nunca hubiera sonreído.

¿Por qué se viste de negro? Algunos piensan que no es necesario, que el luto se puede llevar en el alma. La gente la sabe fuerte, pero todos tenemos debilidades ¿A qué le teme?

“¿Yo? A nada.”

De súbito, Bernarda interrumpe la conversación. Se pone de pie y se asoma por el pasillo que conduce a las habitaciones de la casa. A lo lejos se escucha un leve rumor, probablemente son sus hijas conversando. Se molesta, avanza unos pasos apoyada en el bastón, pero finalmente regresa y vuelve a sentarse a la mesa.

¿Por qué cuida tanto a sus hijas? ¿No le parece un tanto exagerada su protección?

“No, así tiene que ser. Una madre es responsable de la familia que

tiene y debe poner orden de alguna manera. Nunca hay que aflojar la riendas porque un caballo que se suelta se desboca.”

¿Pero no le interesa que sean felices?

“Eso es tan efímero”, dice, “la felicidad es de esas cosas que se van”.

Bueno, pero hay quienes piensan que usted es un tanto injusta con sus retoños. Antes que madre usted fue mujer. ¿No le interesa que sus hijas lo sean, que formen una familia también?

“Yo no. Acaba de morir mi marido y ocho años tenemos que guardarle luto. Es la costumbre de nuestra tierra, por eso es preciso cerrar ventanas y puertas con ladrillos, no debe de entrar ni la luz del sol”.

El tono grave y profundo de su voz resuena en la inmensidad de la habitación. Bernarda es directa, va al grano. Quienes han convivido con ella, sus cinco hijas, lo saben. Esa es su forma de ser y espera que la gente se comporte del mismo modo con ella; es muy exigente.

¿Por qué es tan estricta?, ¿o no se considera estricta?

“Es que una madre tiene que ser una madre. Es una manera de enseñar las reglas de la vida a las hijas. Es la única forma, las madres debemos enseñar la disciplina que nos enseñaron a nosotros, nuestros mayores”.

Su expresión se ensombrece.

¿Es usted feliz? ¿Cómo definiría la felicidad?

“¿Qué es eso?” responde puntual. Parece que se molesta.

¿Y el dolor?

“Siempre con nosotros”, dice con tranquila resignación. Bernarda es radical, postura para muchos criticable. Quizá actúe así por el momento en que le tocó nacer, vivir, los años previos al franquismo en España.

¿A qué aspira?

“A seguir manteniendo la disciplina en casa, e inculcar a mis hijas la fortaleza, mi misma dureza de carácter. Es la única forma de sobrevivir. Mira, la tendrían que formar si es que les toca. Tiene que ser, si es así; pero no es tampoco para obligarlas. Si les llega la oportunidad tendrán que ser mujeres, casadas y con familia; si no, seguirán viviendo en su casa, con su familia (original)”.

La verdad que para Bernarda hay cosas más importantes.

¿Qué piensa de la virginidad?

“Es muy importante. Es el todo de una mujer.”

¿Y de los hombres?

“Son el apoyo de una mujer, pero cuando no están”, lo dice como si no fueran indispensables, “la mujer debe ser el pilar de la familia”.

¿Cómo era su papá?

“Muy parecido a mí o yo muy parecida a él, no sé.”

¿Y su esposo?

“Fue un hombre en toda la extensión de la palabra”, responde apresuradamente con la mirada a terminar la charla. “No creo que una mujer no sea como yo. Las que no son como yo, las livianas, no tienen una buena educación, una buena moral, un buen cimiento como el que hemos tenido nosotros”.

Me despido. Ella se levanta y me abre la puerta. Es de noche, apagaron los faroles y se prendieron los grillos. La luna se esconde detrás de unas nubes. La sombra de un hombre joven se pierde junto a la ventana.

**“DOS ESPAÑOLAS Y UNA FRANCESA”,
DIVERSION PARA TODA LA FAMILIA²⁷¹**

El Teatro Nova volvió a ser escenario de lo mejor del género cómico a través de la presentación en escena de la obra “Dos españolas y una francesa”. Bajo la atinada dirección del maestro Julián Guajardo, estas preciosas joyas de la literatura universal llevadas al escenario teatral cobran vida con la graciosa actuación de socios y familiares.

Nova invita a toda la familia a divertirse con esta obra que ya tuvo su primer semana de éxito. Funciones en el Teatro Nova: viernes 31 de julio de 1998, 20:00 horas; sábado 01 de agosto, 20:00 horas y domingo 2 de agosto, 17:00 horas. Cuota de recuperación: Socios \$10.00, Invitados \$15.00. La taquilla se abrirá dos horas antes de cada función.

**PRESENTAN CON ÉXITO LA COMEDIA
“NO TE HAGAS... QUE LA VIRGEN TE HABLA”,
QUE ESTELARIZA LUCILA MARISCAL²⁷²**

Por Juan Manuel Navarro

Para muchos quizá será una obra polémica por su contenido religioso, pero “No te hagas... que la Virgen te habla” resulta, más que nada, una comedia con una importante dosis de buen humor. La puesta, que se estrenó a nivel nacional el viernes a las 19:00 horas, en el Teatro Nena Delgado, la estelariza la comediente Lucila Mariscal.

La obra, que en el programa de mano se anuncia como “más polémica y divertida de España”, logró convencer a los regiomontanos que llenaron casi la mitad del espacio. “No te hagas... que la Virgen te habla” se desarrolla en dos actos y cuatro cuadros que dan una duración de dos horas de buen humor.

Los hechos ocurren en un pueblo del norte del país en la época actual. Ahí vive la familia López Aguado, integrada por Pancho (Juan Carlos Rodríguez), Carmen (Lucila Mariscal) y Toñito (Hugo Santos). Ellos son el blanco perfecto de las críticas al dar a conocer ciertas apariciones de la Virgen en su casa.

Este incidente trae “de cabeza” a la familia, que ya no sabe cómo enfrentar el problema que ahora les causa el que Toñito sea el elegido de la Virgen como vidente y sea, además, dueño de un poder de sensación sobrenatural.

Es así que se desarrollan muchos incidentes chuscos que hacen a los integrantes de la familia López Aguado ser unos ciudadanos “fuera de lo normal”. Las buenas actuaciones de Lucila Mariscal y Emma Parga, ésta última en el papel de Ramona, sobresalen en la comedia, así como la de Juan Carlos Rodríguez, salvo por algunas fallas en dicción y en varios parlamentos.

También participan en la puesta, Lucina Ruiz, como Jovita, la sirvienta de los López Aguado, y Arturo Mariscal, quien interpreta el personaje del padre Marcelino.

“No te Hagas... que la Virgen te habla” es una comedia que lejos de ofender por abordar la religiosidad, busca hacer pasar un buen rato al público. Es cierto que la puesta tiene chispazos de drama, pero lo que prevalece en la historia son los chistes y el lenguaje especial que desatan las carcajadas de los asistentes.

En esta ocasión, y como sucede con la mayoría de las comedias, la obra también hace referencia a sucesos actuales. Los nombres de Carlos y Raúl Salinas no podían faltar en la historia, así como los de Abraham Zabudovsky, Samuel Ruiz y Guillermo Schulenburg. Tampoco podían quedar fuera el nombre de Sócrates y el del restaurante Florián para decir uno que otro chiste.

La dirección de la obra corre a cargo de Julián Guajardo; la producción es de Roberto Garza Leal. La comedia se estará presentando este fin de semana y el próximo en distintos horarios.

LAS ACTUACIONES SON LAS QUE HABLAN²⁷³

Por Salvador Ruiz

No te hagas... que la Virgen te habla, ¡y de qué manera lo hace! Con la estupenda actuación de Lucila Mariscal, quien nuevamente demostró que es una de las actrices favoritas de los regiomontanos.

El viernes por la noche esta pieza debutó en el Teatro Nena Delgado, que lució a la mitad de su capacidad. Sin embargo, los asistentes aceptaron de muy buena gana su desempeño y la ovacionaron de pie por su labor escénica.

Mariscal demostró sus enormes “tablas” al pasar de la comedia al melodrama de una forma sensacional y logró que Carmen, su personaje, una madre que tiene la fortuna de tener un “ángel en casa”, brillara durante la representación.

En “No te hagas... que la Virgen te habla” Mariscal luce radiante con cuatro cambios de vestuario y una gran entrega en el escenario. La sala no estuvo a su máxima capacidad, pero eso no fue motivo para que los seis actores brindaran una noche que marca un nuevo paso en el teatro regiomontano.

Vale la pena compenetrarse a la pieza dividida en dos actos, donde se maneja un humor blanco con un sello muy regiomontano, a pesar de ser una historia originaria de España.

En su momento, la pieza se convirtió en la más polémica y divertida para los españoles, sin embargo, fue adaptada al estilo de vida de los mexicanos. La actuación de Juan Carlos Rodríguez con el personaje de Pancho es otro atractivo de “No te hagas... que la Virgen te habla”.

El actor regiomontano, con más de 24 años de trayectoria en el medio artístico, se luce en todo momento al demostrar por qué es considerado como todo un ejemplo a seguir entre los nuevos valores del teatro local.

La acción de la obra surge en un pueblo al norte de México, precisamente en casa de la familia López Aguado en la época actual. El primer cuadro arranca con muchas carcajadas y éstas crecen con

la aparición en el segundo cuadro de la actriz regia Emma Parga, quien caracteriza a Roma. La artista, quien ha participado en más de 35 puestas en escena, se deja querer desde que pone los pies en el escenario y el resultado es sencillamente delicioso.

“No te hagas... que la Virgen te habla” le permite a la histriona personificar a una mujer que por falta de preparación tiene que actuar en contra de sus sentimientos, viéndose obligada a vivir de la invalidez de su hija Jovita, papel que corre por cuenta de Lucina Ruiz.

El segundo acto llega con la “tormenta” que se la presenta a la familia López Aguado después de que Antonio (Hugo Santos) lleva a cabo varios milagros en la vía pública.

1999

TEATRO CLÁSICO ES IMPORTANTE: JULIÁN GUAJARDO²⁷⁴

Héctor Maza Moreno

Para demostrar que el teatro clásico es muy importante y que el público quiere ver obras como “Nuestro pueblo”, de Thornton Wilder, “sin tanta faramalla”, Julián Guajardo repondrá esta pieza que el propio director teatral llevó a escena en 1988, como ahora, en la Gran Sala del Teatro de la Ciudad.

Un tanto contrariado porque en aquella ocasión la puesta sólo se presentó en dos ocasiones, interrumpida por el Huracán Gilberto, once años después Guajardo retoma su “sueño de siempre” de ver en escena la obra escrita en 1938, con una versión propia sobre textos de Harvey Fierstein y Eduardo Quiles.

El apoyo para “Nuestro Pueblo” fue el único que permaneció como en años anteriores, con 75 mil pesos, mientras que el resto se dividió para ofrecer 25 mil pesos a cada obra. Los proyectos ganadores se estrenarán durante el nuevo formato del Festival de Teatro de Nuevo León, en agosto.

VIVE MONTERREY FIESTA TEATRAL²⁷⁵

Por Hernando Garza

¡Monterrey vive la fiesta teatral en agosto! Del 13 al 22 de agosto se llevará a cabo el Festival de Teatro Nuevo León 1999 en 19 espacios del área metropolitana. Este magno evento cuenta con la organización de un patronato, integrado por el Consejo para la Cultura de Nuevo León en coordinación del CONACULTA, la UANL, Cigarrera la Moderna, Alianza Francesa, MARCO y los Municipios de Monterrey, Guadalupe, San Pedro San Nicolás y Escobedo.

Cabe recordar que en este mes, anualmente se ha estado realizando el Encuentro Estatal de Teatro y algunas exposiciones fotográficas; pues bien, este festival incluirá un mayor porcentaje de actividades: el IX Encuentro Estatal de Teatro, con la participación de 11 montajes nuevoleonenses, de los que se seleccionarán dos para representar el estado en la Muestra Nacional de Teatro, a celebrarse en noviembre en Tijuana, Baja California.

También se presentarán las cuatro obras ganadoras de Nuevo León de la Convocatoria Puesta en Escena Teatro de la Ciudad 1999; 11 grupos nacionales, con 13 obras y 16 funciones; y la presentación del grupo internacional de Eslovenia.

En el rumbo de los reconocimientos se realizará el homenaje al teatrista Julián Guajardo, con mesas redondas sobre su obra y trayectoria con la participación de especialistas locales y nacionales, además de una exposición retrospectiva de sus montajes, actuados y dirigidos, entre otros objetos personales de su colección, lo anterior en una justa revaloración de más de cuatro décadas de vida dedicadas a la pasión por el teatro.

También se efectuará el Coloquio “Teatro y Universidad” abierto a la participación de hacedores del quehacer teatral en general: actores, dramaturgos, directores, catedráticos, pedagogos, entre otros. El público podrá escuchar sus distintos puntos de vista, en medio de la disertación y el análisis, de temas como el teatro universitario actual,

visión a fin del milenio y la formación teatral, además de perspectiva, compromisos, repertorio, público y otros. La inclusión del tema del teatro y la universidad se hace ante la tradición universitaria teatral que existe en el país, igualmente en Nuevo León, dado que numerosos creadores escénicos que actualmente trabajan de manera independiente u oficial surgieron de las escuelas teatrales universitarias.

Se contará también con la exposición “Teatro Regiomontano” (1979-1999), bajo las lentes de Erick Estrada, Marco Reyes y Enrique Gorostieta, que permiten ofrecernos una trayectoria de los últimos 20 años de puesta en escena. Otro aspecto retrospectivo es el del ciclo “El Teatro en el Cine”, en el que se podrán apreciar distintas versiones hechas en el cine sobre obras de teatro de dramaturgos de renombre en la escena nacional del siglo XX, aquí además, se podrá apreciar el traslado del lenguaje estético del teatro al cine.

Una de las gratas sorpresas del festival será la entrega del Premio Nuevo León de 1999 de Literatura, en el género de dramaturgia. Pues bien, si hablamos de números, en el Festival de Teatro Nuevo León 1999 participarán 26 grupos con 58 funciones: 14 grupos locales con 18 obras y 41 funciones; 11 nacionales, de Aguascalientes, Coahuila, Colima, Chihuahua, Distrito Federal y Veracruz, con 13 obras y 16 funciones, y el grupo de Eslovenia, con una obra y una función.

La realización de las actividades se hará en 19 espacios del área metropolitana. Para más información llamar al 343-8975 al 78 y al 343-4382 o bien, acudiendo a las oficinas de CONARTE y el Teatro de la Ciudad, ubicadas en José Benítez No. 604, Col. Obispado, y Zuazua y Matamoros, respectivamente.

La realización de este festival en los últimos meses del siglo XX ofrece la oportunidad de observar las diferentes inquietudes de los realizadores escénicos de las entidades participantes, aparte de analizar los lenguajes escénicos en los que están incursionando: el por qué de la selección de obras y autores determinados y el de sus soluciones escenográficas en la época que se vive.

El festival también nos permite hacer una serie de reflexiones en torno a un fenómeno muy interesante, como el desechar la idea de que no existe un público para el teatro en Monterrey, idea errónea y anquilosada de personas que desconocen la trayectoria teatral local. ¿Por qué subestimar la sensibilidad de nuestro respetable público?

Una realidad es que en ese fin de siglo, Monterrey vive una profunda transformación sociocultural: el de un nuevo público, en su mayoría joven, que está bastante ávido de manifestaciones de teatro, danza,

exposiciones plásticas, lecturas literarias, presentaciones de libros, conferencias de afamados cineastas o escritores, entre otras. En el área teatral, en las ediciones de la Muestra Nacional como en el Encuentro Estatal, ha habido teatros llenos.

ENSAYAN “NUESTRO PUEBLO”²⁷⁶

Por César Cepeda

“¡Que afán de enojarme!”, le reclama, irritado hasta la coronilla, Julián Guajardo a una joven alumna que sueña en convertirse en actriz, mientras alborota sus ya de por sí desordenados rizos blancos y luego se quita los anteojos y desliza sus manos por su cara en un alarde de desesperación.

“¡No lo puedo creer! ¿A mí? A lo mejor estos sufrimientos son los que me mantienen con energía a mis 66 años”. Nos equivocamos, Julián no está irritado, sino está enfurecido como un cabrío macho.

“¿Madre? ¡¡¡Nooo!!! ¡¡¡Suegra...Madre!!!”, Julián levanta el tono de su voz y gesticula con su cuerpo para dramatizar el grito de una mujer muerta que se despide de la vida. “Es cuestión de matiz, mijita, ella ahorita no es tu amiga, no es tu compañera, es ¡Tu suegra! ¡Tu madre! ¡Por favor... actúen...actúen... siempre traten de sentir las cosas que están proyectando...!”

Los gritos se escuchan no sólo en el salón de clases, sino en toda la Facultad de Artes Escénicas este mediodía caluroso y húmedo de julio. La fecha de presentación de “Nuestro Pueblo”, pieza teatral de Thornton Wilder, como parte del Primer Festival de Teatro del CONARTE está a la vuelta de la esquina, y los muchachos que integran el reparto aún no han aprendido sus parlamentos.

Además de dirigir, en esta obra Julián interpreta u papel muy parecido a su vida: un director de teatro, quien lleva el hilo en la trama que se desarrolla en Estados Unidos a principios de este siglo.

“No sé si algún día declamaste, niña, pero te estás metiendo en un tono declamatorio”. Otra vez el ogro arremete contra la estima de la muchacha que sueña en convertirse en actriz y es co-protagonista de la obra.

“¿Qué les pasa? Los siento muy planos. Ahorita, salvo ella y yo, que somos los que hablamos más, los demás deberían de tener una seguridad de poca mad... en los parlamentos... ¡por favor!, ya había

jurado que no iba a hacer corajes, pero con ustedes es imposible”.

Los recuerdos del teatrista Julián Guajardo Lozano están reunidos en 36 legajos que almacenan recortes de prensa sobre él, reseñas y críticas de puesta en escena, fotos, boletos, desplegados, diplomas, telegramas de felicitaciones y etcétera y etcétera.

Hay cinco folders amarillos de recortes de periódicos dedicados a la obra “Crimen y Castigo”, de Dostoievsky, que Julián montó con la Compañía Nacional de Teatro en 1982, trabajo que lo llevó a ganar el premio de Director Revelación del año, otorgado por la Asociación de Críticos de México. Pese a su antigüedad, los legajos se conservan en buen estado y ordenados.

De la obra “El juego de Zuzanka”, de Macourek, que Julián, bajo la dirección de la Compañía de Teatro de la UNAM, llevó en 1970 a Colombia, al Festival Latinoamericano de Teatro Universitario, sólo hay un legajo, pero muy nutrido de información.

Igual permanece el legajo de “Genesio, de cómico a santo”, donde Guajardo interpretó quizás su personaje más personal. También hay recortes de prensa referentes a montajes como “Los chicos de la banda”, un récord en la historia del teatro regiomontano; “La sonata de Kreutzer”, que le dejó a Julián el Premio Fernando Wagner...

La infancia de Julián transcurrió en el centro de la Ciudad. Miembro de una familia de siete hermanos, hijos de un artista frustrado, un obrero de la Ford en Detroit, Julián cursó sus estudios iniciales en la Escuela Simón de la Garza, después en la Secundaria N°. 1 y luego en la preparatoria de Colegio Civil.

Como actor profesional, debutó en 1955 en la obra “El cielo que me tienes prometido”, montaje dirigido por Guillermo Zetina, donde Julián obtuvo un reconocimiento por su actuación. Al año siguiente, lo hizo como director, con dos pequeñas obras, “Antes del desayuno”, de O’Neill y “Vacaciones”, de Usigli.

“Lo he hecho más con el corazón que con técnica y escuela, pero gracias a mi intuición hice mis primeros trabajos y me funcionaron”. Julián, en efecto, nunca ha estado en una escuela de teatro, pero de 1956 a 1958 estuvo becado por la UANL en la ciudad de México, como asistente del director José de Jesús Aceves.

Y en 1960, gracias a su actuación en la obra “Los Signos de Zodiaco”, la Embajada de Checoslovaquia le otorgó una beca para estudiar teatro en aquel país como observador del director Frantisek Tröester. Estuvo sólo dos años en Praga debido a que tuvo que casarse, porque Julián, su primogénito, ya venía en camino.

“Me casé, a raíz de un embarazo accidental, de otra manera no me hubiera casado, pero no me arrepiento, porque tengo unos hijos maravillosos. Yo pintaba para no casarme”.

Hay un episodio poco conocido en la biografía de Julián. Inicialmente él iba a ser arquitecto, buscando cumplir un sueño a su madre, pero a la muerte de ésta dejó las reglas y los planos por los camerinos y el maquillaje.

“Yo era la esperanza de la familia: me metí a estudiar arquitecto para darle una satisfacción a mi madre, pero en el fondo ya estaba envenenado por el teatro. El día que muere mi madre, ese día reparto reglas, planos, y me dedico al teatro”.

Entonces son casi 50 años dedicados al teatro por parte de este hombre, actor y director de casi 100 obras, que será homenajeado la próxima semana en el Festival de Teatro que organiza el CONARTE.

“Mi vocación es ser actor, me hice para mantener a mi familia, pero soy feliz y seré feliz como actor. Sé que es muy cruel la carrera, no se nos da el lugar que merecemos, no se nos remunera como debería, pero es mi vocación”.

Molesto, Julián se levanta de su silla e interrumpe el ensayo de la obra. Se adueña con aplomo el centro del salón de clases. Los muchachos lo observan como se observaría, por ejemplo, a un militar de alto rango que ha venido a reclutar voluntarios para la guerra.

“Una vez para todos”, dice con esa voz bélica. “Creo que está muy bien o más o menos fluidito y escrito el texto, apréndanselo tal cual. Si lo mejoran, cámbienle, si no, ni le cambien”.

En la comunidad teatral local es bien sabida la obsesión de este teatrista por el texto y la palabra, algo que él nunca pone en la mesa de negociación cuando firma un contrato con un productor.

“Esto no es trato comercial, donde cada quien puede improvisar, blablablá, ¡nada!, esta es una obra de mucha calidad, y hay que respetar el texto. Andan volando, hijos, apréndanse las cosas como van a ser ya, traten de memorizarse ya los parlamentos, que esperan para entender eso. Okey, para que ya no me enferme, agarren su libretito y léanlo. ¡Nooo!, no me lo lean... ¡Actúen...!”

Queda claro que Julián es un hombre obsesivo que busca la perfección, tanto en teatro de tesis como en el comercial, y si no lo logra, le molesta hasta la irritación. “Julián tiene dos personalidades”, advierte el teatrista Sergio García, “una que la adoras, que es cuando está relajado y fuera del teatro, y otra que la odias, porque

cuando se mete a la exigencia teatral, Julián se convierte en alguien detestable”.

Ha dirigido un puño de obras comerciales. La más importante, “La pastorela de Catón”, que estuvo en escena de 1984 hasta 1990. Uno de los últimos montajes comerciales se llamó “Ni machito ni cabrito ni machaca”, que le dejó una experiencia amarga... el productor ni siquiera le pagó sus honorarios.

“Fue una pesadilla pero tenía que hacerla, porque necesitaba el dinero, pero todo fracasó y ni me pagaron. El teatro comercial hace que sobreviva, pero en el fondo me molesta, tanto trabajo, tanto luchar por hacer teatro de calidad, que me parece injusto que anden haciendo eso...”.

No ha sido la primera vez que Julián pierde dinero por su amor al teatro. En los 70 monto “Medea”, debutando como productor, algo que logró gracias a la venta de un terreno suyo en la colonia Chapultepec. “Por mal que nos vaya, le dije a mi hijo Julián, recupero la inversión. La montamos con la Nena Delgado y Rubén Orozco, esta obra ganó todos los premios y fueron 111 personas en toda la temporada... prometí nunca más volver a eso”.

En Monterrey Julián integra la élite teatral, junto con Sergio García y Rubén González Garza, directores que años anteriores han recibido ya un homenaje por parte del CONARTE.

¿Eres mejor director que Sergio García y Rubén González?, se le pregunta de tajo. “Sí, sí, porque yo, con la obra que debuté, nunca antes la había visto jamás. Después me fui a México y vi ‘Los desarraigados’, ‘La danza que sueña la tortuga’ y las monté aquí, hasta que me dije si iba estar refritándome todo lo que veía. De ahí en adelante nunca más volví a poner una obra que haya visto y muchos de los directores de aquí, sin decir nombres, van a Nueva York, a México, y refritan las obras y son éxitos aquí. Yo soy más autentico como director”.

Lo que sí hace Julián, y muy seguido, y por eso es criticado, es reponer obras que años atrás han montado con éxito. Lo hizo con “Los chicos de la banda”, “El juego de Zuzanka”, “La casa de Bernarda Alba” y lo hace con “Nuestro pueblo”, que montó en 1988.

“De alguna manera en cada obra de teatro trato de no ser el mismo. ¿Cuáles repito? Las que sé que funcionan. Si hay algo que he tenido en mi vida es la preocupación por el respeto al público, eso me mueve a hacer todos los días cosas buenas”.

¿Por qué no quería el homenaje del CONARTE? “Es injusto que siempre me dejen atrás. Yo no quería que se me hiciera este homenaje,

se lo dije a Alejandra (titular de CONARTE), pero me lo dijo tan bonito, que me acordé de Raúl Rangel, que tanto me apoyó, que le tuve que decir que sí, pero no me gusta nada”.

No es su quehacer teatral, sino su boca la que le ha provocado muchos problemas a Julián. Es un tipo, además de ser un creyente en la calidad de su trabajo, tanto que a veces raya la arrogancia, bastante conflictivo, porque conserva -lo que antes era una virtud, pero hoy en extinción- la postura de decir las cosas que piensa tal cual.

“Para todos mis hermanos, papá siempre ha sido un ejemplo a seguir por su vocación al teatro y como un hombre que siempre sigue sus ideas”, dice sobre él su hijo mayor Julián, quien reside en Zacatecas y se dedica a la fotografía. En tres ocasiones Julián ha sido expulsado de la UANL, a veces por presiones políticas o por diferencias con los superiores.

“Nunca me he arrastrado ante nada ni nadie, porque así soy. Creo que valgo y me gustaría que me reconocieran”. Pese a tener toda una vida dedicada a la Universidad, en 1995 Julián rechazó el Premio a las Artes de la UANL en el renglón de artes escénicas.

Julián, que había esperado 10 años para recibirlo, consideró injusto compartir el premio con la maestra de danza, María Luisa Abreu. “Creo que fue justa mi decisión, porque no es posible que no me lo hayan dado. ¿Por qué? No sé, no me explico, algo chueco andaba por allá, porque es ilógico que no me lo hayan dado”.

Julián tiene cinco hijos, tres -Julián, Isabel y Juliana- corresponden a su primer matrimonio con la actriz Bertha Esparza y dos más -Raquel y Julián- del actual con Lucina, una tapatía muchos años menor que él.

“Si hoy en la noche encargo, y si es mujer, le voy a poner Ana Julia. Nunca fue mi intención ponerles mi nombre a mis hijos, la verdad es que mi nombre no me gusta, tampoco me desagrada, pero era idea de las mujeres”.

Su corazón ha logrado resignarse a la pérdida de dos hijas, Bertha Juliana, en 1971, y Bertha Catalina, en 1981, y en esa parte de su vida el teatro ha sido fundamental para seguir adelante. “Fue una cosa terrible, no hay nada comparable al dolor de un hijo muerto, pero el teatro me ayudó a superar esta tragedia. Igual en mi divorcio, me salí de mi casa en el momento en que iba a dirigir ‘La muerte de un viajante’ y en 23 días la montamos. Eso también tengo que agradecerle al teatro, me ha salvado en muchas ocasiones. Ahorita también tengo problemas con mi mujer, con el carro, pero llego al ensayo y me olvido

de todo, mejor que cualquier mendiga medicina”.

Julián está irreconocible desde hace un rato, pero sus alumnos no están sorprendidos. Ha mandado al diablo su faceta de abuelo encantador y simpático y se ha convertido en el ser insoportable del que habla Sergio García.

VAN A ESCENA CON NUEVA CARA²⁷⁷

Por Silvia Ruano

Con las pilas y la camiseta bien puestas, los teatristas nuevoleonese se lanzarán hoy a la conquista de toda la gente que está dispuesta a vibrar con el arte histriónico.

Esta noche, con la inauguración de una exposición de fotografía teatral en la Cineteca, se dará el primer paso para arrancar mañana ya en escena, en el Teatro de la Ciudad, el Primer Festival de Teatro Nuevo León.

La fiesta concentrará en una sola actividad todo el arte escénico desarrollado en el año, con invitados foráneos y actividades alternas. La participación será profusa: 26 grupos, 14 locales, 11 de otros estados del país y uno proveniente de Eslovenia, con 50 funciones repartidas en los escenarios de toda el área metropolitana.

Así que desde hoy y hasta el domingo 22, los regiomontanos y visitantes podrán estar en contacto directo con el teatro como parte de un esfuerzo local para llenar el hueco que dejó aquí la Muestra Nacional de Teatro, que a partir de este año se lanzó a itinerar por el país con Tijuana como su primera sede oficial.

El Nortes reunió a teatristas locales para que dieran opciones sobre su participación y lo que esperan del nuevo evento escénico. Las coincidencias que surgieron es que hay que recuperar el ambiente festivo, el intercambio y a todo ese público que se perdió cuando el máximo evento teatral del país se tornó exclusivo para participantes.

INAUGURAN FESTIVAL DE TEATRO²⁷⁸

Queda formalmente inaugurado el Festival de Teatro Nuevo León 99. Alejandra Rangel Hinojosa, directora del Consejo para Cultura de Nuevo León, presidió la ceremonia inaugural del Festival de Teatro Nuevo León 99.

Ante la presencia del gobernador del estado, Fernando Canales, y el rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Reyes Tamez Guerra, se realizó la ceremonia de inauguración del Festival de Teatro que durante esta semana se llevará a cabo en diferentes espacios teatrales regiомontanos.

Al evento asistieron un sinnúmero de personalidades de la cultura neolonesa, entre las cuales destacó la figura del maestro Julián Guajardo, a quien el Comité Organizador del Festival rinde un merecido homenaje por su gran trayectoria en el medio teatral mexicano.

Actor, director y empresario teatral, Julián Guajardo se ha distinguido por su incansable labor dentro del teatro, en donde ha dirigido las obras “Medea”, “El Gorila” (de Franz Kafka) y “La Sonata a Kreutzer” (de León Tolstoi), entre otras más.

Además se hizo creador al premio como director revelación, de la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro, y el premio Salvador Novo por el montaje de “Crimen y Castigo”, esto en los años de 1982 y 1983.

Por tal motivo el Comité Organizador consideró justo que durante el Festival de Teatro Nuevo León 99, se rinda un homenaje a quien ha dado gran parte de su vida al teatro regiомontano.

¡BUEN COMIENZO!²⁷⁹

Por Ana Laura Santamaría

Ante un numeroso público que se dio cita la noche del viernes en la Gran Sala del Teatro de la Ciudad, se levantó el telón del Festival del Teatro Nuevo León 99 con la presentación de la obra “El tesoro perdido” de Jorge Ibargüengoitia.

El texto de este gran ironista mexicano fue llevado a escena por la Compañía de Teatro de la Universidad Veracruzana. Si hace un par de años, durante la XVIII Muestra Nacional, esta prestigiada compañía había decepcionado al público con un montaje flojo y pretencioso, esta vez volvió a sorprender y seducir con un montaje riguroso, limpio y divertido.

Junto con la obra, se concretó el gran homenaje al maestro Julián Guajardo por toda una vida dedicada al teatro.

La obra en un acto de Ibargüengoitia es, como el resto de su obra dramática y narrativa, un juego aparentemente simple de ironías y ambigüedades, pero que entraña una profunda crítica social.

El alumno más destacado del padre del renacimiento teatral mexicano: Rodolfo Usigli, conservó de su maestro la facilidad por el diálogo y el compromiso con la sátira a la corrupción social y política. Sin embargo, su estilo rompió definitivamente con el realismo de su mentor al construir formas dramáticas muy cercanas al teatro didáctico brechtiano.

La lucidez, ironía y humor de Ibargüengoitia le permitieron distanciarse de la complacencia y cuestionar lo más incuestionable de la sociedad mexicana: Desde los héroes de la Independencia y de la Revolución de 1910 hasta la Virgencita de Guadalupe, la moralina social, e, incluso, su propia vida privada.

En “El tesoro perdido” el autor retoma personajes de la picaresca y la carpa para criticar la hipocresía social y la ambición personal, y les da un alejamiento oriental, creando con ello una ambigüedad que nos enseña a no tomarnos demasiado en serio, a reírnos de nosotros

mismos, aunque esa risa acabe por resultar incisiva y dolorosa.

El montaje de la Universidad Veracruzana se recrea en un tratamiento estilístico no realista que juega con las formas de ritualidad oriental combinándolas con el mundo de la farsa carpera. El resultado es un trabajo impecable, de gran belleza visual y con imaginativas resoluciones escénicas.

El director, Saúl Meléndez, hace un cuidadoso juego de niveles donde los personajes están siempre a diferentes alturas; para ello, se auxilia de dos enormes cajones de madera que se abren de diferentes formas, como si se tratara de cajas de muñecos sorpresa. En este espacio ritual y anti-realista, cuidadosamente elaborado gracias a la iluminación y a la música, el director mueve a sus personajes exigiéndoles un gran dominio de su expresión corporal.

La intención notaria es no dejar sombra alguna de naturalismo en escena. Pero el mayor acierto es que esta expresión dramática, formalmente construida, permite el desarrollo de un sentido del humor que oscila en un margen tan ancho como el que hay entre la vulgaridad y la poesía.

Vemos en escena fársicas soeces, como el juego fálico a contraluz, y convivir con escenas poéticas como la de los barcos comunicándose a distancia. Los actores muestran un sólido entrenamiento gestual, vocal y musical.

Y aunque al principio parecen haber demasiadas pausas, los actores Telma Cuervo y José Palacios van alcanzando ritmo y brillantez, sobre todo a partir de la intervención de Raúl Santamaría como Lieu y Williams Saavedra, como segunda. También destacables son las intervenciones de Guadalupe Balderas como la Dueña y Hosmé Israel en el papel de Suen.

HOMENAJEAN AL TEATRISTA JULIÁN GUAJARDO EN LA APERTURA DEL FESTIVAL DE TEATRO NUEVO LEÓN 1999²⁸⁰

Por Silvia Ruano

Un grupo de bailarines y cuatro mimos muy serios, vestidos de negro y portando maletas, despertaron la curiosidad de la gente que transitaba el viernes por la Gran Plaza.

Niños, parejas, grupos de amigos y familias completas comenzaron a reunirse a su alrededor, en la explanada del Teatro de la Ciudad, para luego concentrar la atención un poco más lejos, en el lobby del edificio. Ahí, en medio de otro gentío, una blanca y rizada cabellera recibía caricias, besos y abrazos hasta que los de afuera acabaron por reunirse dentro, cautivados.

El rostro sonriente y seductor dueño de esa cabellera era el de Julián Guajardo, el actor, director y constructor de sueños que, feliz como un niño, recibía las felicitaciones de todo mundo en el homenaje que la comunidad teatral le rindió para arrancar el Primer Festival de Teatro Nuevo León 1999.

Para brindarle el reconocimiento con un enorme aplauso que incluyó gritos de apoyo, bravos y varios “¡maestros!”; estuvieron ahí sus amigos, colegas y compañeros de siempre, alumnos y admiradores.

En el presídium coincidieron la presidenta de CONARTE, Alejandra Rangel; el presidente del patronato del Festival, Alfonso Rangel Guerra; el Gobernador Fernando Canales; su esposa, Ángela Stelzer; el Rector de la UANL Reyes Tamez Guerra; Mario Espinoza y Rafael Santín, del INBA; y para hablar al homenajeado, la escritora Rosaura Barahona.

Conocedora de las palabras y su poder, Barahona seleccionó bien cada letra para retratar al personaje que, muy serio y hasta incómodo, se armó de paciencia y escuchó atento como los demás.

“Hoy nos hemos reunido para abrazar de manera especial a Julián, quien, de tanto que ya es, ni apellido necesita”, expresó en

su intervención. De frase en frase pronunciada por Barahona, fue surgiendo el artista talentoso, luchón, necio e intolerante con la mediocridad, ajeno a los horarios, lector, apasionado de las lecciones, experto en traspasar las apariencias y adivinar lo no adivinable.

La conclusión final en su semblanza: Julián ha hecho demasiado por Monterrey y la Ciudad no le ha correspondido como merece. “Esta ciudad, difícil para quienes creemos en la libertad como la mayor forma de intimidad posible, no ha aplaudido todo lo que se merece el Julián actor, que ha desaparecido tras los rostros y los modos de los personajes que nos han hecho partícipes de sus dolores, sus pasiones y sus deudas...”

“Menos han aplaudido al Julián teatrista, inventor de personajes imaginados a partir de alguna palabra descrita por alguien más, hace mucho o poco tiempo”, recalcó.

“Gracias por todas las fiestas que nos has regalado, gracias por tu alegría, por tu osadía y tu dolor, por tu talento, por seguir al pie del telón, por tus frustraciones y por tus sueños, por tus canas y tu figura”.

La fuerza de la ovación hacía retumbar el recinto y sólo quienes estuvieron cerca escucharon al teatrista homenajeado decir, muy bajito y dirigiéndose al Rector de la UANL, a quien tenía junto: “Me quería hacer llorar ¿eh?”.

¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS!²⁸¹

Por Marcela García Machuca

¡Qué tiempos los de “Todo mundo quiere a Nora”!, que se recordaron ayer por la tarde en la mesa redonda con parte del elenco de la comedia musical que presentó la Universidad en los años 50.

Se trataba de un homenaje más que el Festival de Teatro hizo a Julián Guajardo, quizá -y salió de sus colegas ahí presentes-, el más brillante producto de esa generación que se iniciaba en el teatro siendo alumnos de preparatoria. De modo que entre risas y uno que otro tropiezo de la memoria, Irma Garza de Tijerina, Gonzalo Tijerina, Noé G. Elizondo y Rolando Guzmán, en el pódium, y Guajardo, en la primera fila del público, empezaron a evocar los tiempos en que la entrada a estas comedias empezó costando 1.50 y terminó, al cabo de unos años, en 10 o 12 pesos.

Aunque asistieron pocas personas a esta reunión vespertina que se realizó en el auditorio del Museo Metropolitano de Monterrey, parecían todos conocidos, se saludaron y así disfrutaron del comentario aportando el suyo propio y de la reproducción del sonido que Tijerina llevó de una función de “Todo mundo quiere a Nora”, grabada en el Teatro Florida en 1954 (calcularon sin ser muy precisos los del pódium).

La curiosidad de esta cinta, además de estar perfectamente bien grabada y clara, es que se trata de una obra donde Guajardo era el protagonista: era el director de un grupo de actores que llegaban tarde al ensayo y sin sus líneas aprendidas. Se sorprendería de escuchar su voz, idéntica a la que las nuevas generaciones le conocen: además, frenética y dramática, desde entonces como hasta la fecha, en cualquiera de sus arrebatadas expresiones.

“¡Esa es mi rabia, ése es mi enojo! ahora hay escuela de música, escuela de artes escénicas, de baile, de esto, de lo otro y resulta que no tenemos gente”, expresó comparando a los tiempos en que había muchos prejuicios para que un hombre bailara o cantara.

Otra peculiaridad de la comedia musical de los años 50 era el público: Empezó en 1951 en el Aula Magna, de ahí tuvo que pasarse al Teatro Rex porque no cabía la gente y, finalmente, al Teatro Florida. Se hacía solo una producción al año, vendían los boletos de las 10 funciones, lleno total. Y la gente pedía más días.

“En una ciudad de 250 mil habitantes”, enfatizó Elizondo, hubo para un mismo programa (o sea las 10 funciones) 19 mil personas de público”. Recordaron el día en que fueron a presentar a Televisión (hoy Televisa) una de aquellas comedias y, minutos antes de salir al aire, misteriosamente alguien jaló el mecanismo del agua para incendios y todos los regiomontanos se mojaron, pero aun así actuaron.

“Yo creo era 1952, estábamos en México, recuerdo que mi barrio se juntó en la esquina para oír por radio, por XEW, ese programa que presentamos en Televisión”, recordó Guajardo.

CELEBRAN SU ENTUSIASMO... Y QUE LO HAYA CONTAGIADO²⁸²

Por Silvia Ruano

El entusiasmo de Julián Guajardo, la pasión por el teatro y la capacidad de contagiar a cualquiera que se acerque, son cualidades que no se dan fácilmente, coincidieron ayer sus colegas y amigos en la segunda y última mesa redonda del homenaje rendido dentro del Primer Festival de Teatro Nuevo León.

“Él tenía el poder de jalar a todo el mundo al teatro”, comentó Héctor Díaz Bortolussi, quien se inició en el arte escénico cuando, por curiosidad, llegó al ensayo de un montaje que dirigía Guajardo.

“Todo lo que he aprendido y sé hacer en el escenario se lo debo a Julián”, expresó el actor a sus compañeros teatristas Rubén González Garza, Nuria Bages y Leticia Parra, participantes en la mesa que, ante la escasa asistencia, más bien se desarrolló como una amena charla en el Museo Metropolitano de Monterrey.

Con él coincidió Bages, quien se inició como actriz con González Garza como director y obtuvo la oportunidad para viajar a México, cuando trabajaba con Guajardo, y posteriormente triunfar allá. “Ella no quería ir”, recordó el director homenajeado, “me acuerdo que hasta tuve problemas con mi esposa, pero me fui a México con el video de Nuria para que la vieran”.

Entre risas, anécdotas y otras reflexiones, juntos recordaron los días en que la pasión de Julián era suficiente para sacar adelante un buen montaje. En aquella época (los años 50, 60 y hasta 70), coincidieron, se hacía teatro por verdadero amor al arte, no se esperaba la remuneración como ahora. Porque ahora se sigue haciendo teatro con entusiasmo, pero en la mayoría pesa más la espera por una remuneración y, a veces, ese enfoque les resta a la pasión, recalcó Díaz Bortolussi.

Hoy, sin menospreciar el esfuerzo de muchos, urgen espíritus impulsores, locos, raros y apasionados, como Julián Guajardo y tantos otros que hicieron de aquellos años una época de oro en el teatro regiomontano, concluyeron.

CIERRA FESTIVAL CON UN CLÁSICO²⁸³

Por Marcela García Machuca

“Nuestro Pueblo” es su pueblo, por eso, Julián Guajardo con tenacidad infinita recuperó posiblemente cada escena del texto original de Thornton Wilder para cerrar el Festival de Teatro Nuevo León 99 la noche del domingo.

El director regiomontano aprovechó los reflectores para presentar uno de los textos más importantes del costumbrismo norteamericano de antes de la Segunda Guerra Mundial en la Gran Sala del Teatro de la Ciudad, y dar una lección de cómo se escribió, se dirigió y se actuó en el siglo 20.

Tras un parsimonioso preludio, en que la estructura de luces inicia la escena colgada casi al nivel del piso para subir como el día sobre el escenario, Guajardo se presentó como el director y narrador de la obra. Así empezó a hacer la descripción geográfica de “Nuestro Pueblo”, en donde inicia la acción el 7 de mayo de 1901, antes del amanecer, que con rigurosa naturalidad y puntualidad iluminaron Rogelio Villarreal y Mario Gabriel González.

Con un impecable trabajo actoral de los estudiantes de la Facultad de Artes Escénicas, de la UANL, Guajardo dio vida al espíritu de un pueblo; tanto él como narrador y los jóvenes con sus papeles presentaron el microuniverso que rige en ciudades como las de la provincia norteamericana, sus acontecimientos, sus normas, sus medios.

En su montaje, uno de los cuatro que ganaron la tercera edición Puesta en Escena del Teatro de la Ciudad, el director homenajeado en este festival decidió dejar los largos espacios de poca o nula acción entre los habitantes del pueblo quizá para observar el paso del tiempo tan simple en estos lugares en aquellos tiempos.

También dejó los parlamentos completos (seguramente similares a los que se oyeron en 1938 durante el estreno de la obra, que le valió a Wilder el Pulitzer ese año), una apuesta larga e inusual que, sin

embargo, le costó a Guajardo la deserción de algunos miembros del público, una audiencia que para 1999 está en general más entrenada en descifrar, entender e imaginar mensajes cortos.

En el tercer acto, algunos de los personajes han muerto y desde sus tumbas, sillas comunes y corrientes reciben a uno más que acaba de morir. Al querer regresar por última vez a uno de los días de su vida, la recién fallecida Emily Webb se topa –dos horas después de empezada la obra- con la savia del texto.

¿Por qué montar una obra escrita en 1938 para personas típicas de 1999? Emily Webb muerta ve con desesperación cómo transcurre su cumpleaños número 12, y los acontecimientos de ese día en que aparentemente no ocurre nada, hace frío, su padre llega de viaje, abre regalos, almuerza rápido.

Con la misma ansia que el público de domingo en sus butacas esperaba que sucedieran grandes cosas en el escenario, durante la vida de las personas desean que ocurran eventos en su propia historia, los cuales nunca llegan. Pero desde la muerte, el amanecer, el baño con agua caliente y la suavidad del pan fresco cobran importancia cósmica.

En “Nuestro Pueblo”, Wilder (1897-1975) buscó que eventos simples significaran lo grandes asuntos de la existencia humana; por tanto, es un boleto de visita al tiempo en que el mundo no había perdido su candor. Pero aún ese viaje puede revelársele al público actual con muchas menos líneas dichas por los actores y por el mismo narrador, de manera que las frases importantes hubieran sido más contundentes con menos palabras. Al buen entendedor, discursos más cortos.

“Son las 11 de la noche en Gravescorner”, dijo Guajardo, viendo su reloj de bolsillo; “son las 11:18 en Monterrey”, observando su pulsera. El lazo estaba anudado.

JULIÁN GUAJARDO: “EN EL TEATRO, LA PALABRA ES IMPORTANTÍSIMA”²⁸⁴

Por José Carlos Méndez

¿Por qué eligió montar en agosto de 1999, *Nuestro Pueblo*?

Hay varias razones. Una, que hace once años, en 1988, la monté; y sólo se hicieron tres funciones, pues se vino el huracán “Gilberto”, se inundó el teatro, se suspendió en ese momento el Festival Nacional de Teatro, y ya no se pudo volver a montar. Ahora en este año, hicimos la solicitud para volver a montar. ¿Y quién la puede montar si no es un grupo grande, una institución? Ahorita ya no se acostumbra montar obras más que de tres, cuatro, cinco, seis personajes para bajar los costos de producción, de nómina, etcétera, etcétera. En una escuela de Artes Escénicas es fácil conjuntar los elementos. Y lo otro es qué mejor que celebrar este fin de siglo y el fin del milenio con una obra escrita a mitad de este siglo, con una obra que se desarrolla a principios de este siglo; o sea, tiene los tres ingredientes: es un adiós a este siglo. *Nuestro Pueblo* es una obra que tiene, desde que se escribió y se estrenó en 1938 –fue Premio Pulitzer de teatro en aquel año–, y seguirá teniendo vigencia por muchísimo, muchísimo tiempo. En algún libro que leí por ahí se hace un comentario que dice así: “Todos los días, a las ocho y media de la noche, en algún lugar de los Estados Unidos, ya sea universidad o teatro profesional, se está representando en este instante la obra *Nuestro pueblo*, que ha perdurado a través de los años”.

La forma teatral de *Nuestro pueblo*, que descansa en el texto y que utiliza recursos como el del personaje del traspunte (o director de escena), ¿considera que ya es obsoleta o que todavía tiene posibilidades como forma teatral?

Es una obra que tiene todos los requerimientos para que sea admirada por cualquier clase de público, incluidos los jóvenes. Esta obra se presta para oír el texto. El texto ya lo tenemos muy olvidado. Ahora

las nuevas ondas andan con humos y desnudos y apantallamientos luminotécnicos y de sonido y de proyecciones. Pero la palabra, la palabra no hay más, no hay más que la palabra. La palabra va a perdurar; aunque hagan todos los experimentos que quieran, si no se dice bien un texto la obra se viene abajo. Y aquí quiero insistir y re-insistir: yo siempre he pensado –y mucha gente, algunos actores no lo creen– que la palabra es importantísima. Y ya no le dan a la palabra lo que le deben de dar. Además, cuando esta pieza se escribió y se estrenó en 1938, Pirandello acababa de sacar sus nuevas teorías; y Thornton Wilder, las retomó y lo hace muy bien... Y lo hace tan bien que a lo mejor *Nuestro pueblo* es una obra que se ve más todavía que *Seis personajes en busca de autor*. Y luego tiene el ingrediente de que no obstante que fue escrita hace más de sesenta años, se sigue sintiendo la modernidad de la pieza. Por ejemplo, el personaje del traspunte se pone a convivir con el público, les está representando una obra... Estas cosas son ingredientes bellos en una obra de teatro. Yo tengo el recuerdo firme de que esta obra, junto con otra obra también norteamericana, de William Saroyan, *La hermosa gente*, son obras que deberíamos ver con frecuencia; son obras de las que la gente sale feliz, diciendo “¡Caray!, qué bonita es la vida y no la hemos sabido apreciar”. Hoy es muy raro, muy raro que salgan felices; siempre “grandes temas” o temas tortuosos que los hacen que salgan del espectáculo y brrrrr, se carburen más del mundo neurótico en el que estamos viviendo. Esta obra da a la gente el aliciente de que podamos hacer nuestras vidas más bellas. Yo creo que los espectadores nunca la van a olvidar... por la ternura, la placidez de la época, la sencillez del diálogo, el comparar cómo vivían ellos y cómo vivimos nosotros... o al menos así lo siento yo. He hecho obras de todo tipo, pero de este tipo de piezas son pocas las que existen. Ya casi nadie escribe así. Además esta obra es un ejemplo para todos los nuevos dramaturgos, no de Monterrey, sino de toda la república; que sepan la que hacía el hombre hace sesenta años con un texto dramático. Y ahora, pues no, la dramaturgia ha tomado otros sesgos; pero me parece que los mismos dramaturgos y la gente de teatro olvidan esos textos; y hay que retomarlos; reformarlos, si quieren, hacer variaciones sobre eso, pero eso ahí está.

SEA PARTE DE NUESTRO PUEBLO²⁸⁵

Por Aracely Carrillo

Una muestra de los valores que se están perdiendo y una invitación a vivir la vida intensamente es tratado en la puesta en escena “Nuestro pueblo”, de Thornton Wilder, que vuelve a escena por una corta temporada.

Luego de estrenarse dentro del Festival de Teatro Nuevo León 1999, la obra se presentará por dos fines de semana en la gran sala del Teatro de la Ciudad. Dirigida por Julián Guajardo y con la actuación de los integrantes de la Compañía de Teatro de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL, la puesta se reestrenará el viernes 17 a las 20:00 horas.

Guajardo explicó que la obra, original de Wilder, maneja una historia sencilla. “Se centra en la historia de Emily, uno de los personajes principales que acaba de morir y se le da la posibilidad de revivir un día de su vida. “Elige el día de su décimo segundo cumpleaños. De vuelta a la tierra se divierte con toda la intensidad por primera vez. Luego llega el momento de irse”.

El director teatral, que recientemente fue homenajeado por su trayectoria, comentó que escogió la obra como una manera de despedir el milenio. “Tiene tres integrantes especiales: se desarrolla a principios de siglo, fue escrita a mitad de este siglo y se lleva a escena a final de siglo. “Además es una obra característica de este siglo. Es una obra de texto donde los recursos técnicos no son tan relevantes” expresó.

20000

“EL CIANURO...” REGRESA A MONTERREY²⁸⁶

Por Román Acuña

Una de las primeras obras de mayor éxito en Monterrey estará de regreso el primero de junio en la ciudad. “El cianuro... ¿sólo o con leche?”, escrita por el español Juan Alonso Millant, se estrenó en 1967 en la Sultana del Norte con los actores: Nena Delgado, María Eugenia Llamas “La Tucita”, Delia Garda y Rubén Orozco, bajo la dirección de Julián Guajardo.

“Es una divertida obra de humor negro, una farsa que se desarrolla en un pueblo de Guanajuato, una comedia actualizada a nuestra época que es apta para toda la familia”, comentó el actor Alfonso Alvarado que hará uno de los protagónicos de la obra.

“Voy a interpretar el personaje de una mujer que se llama Laura, es una persona mala, envenenadora, amargada y solterona, donde todo es una justicia divina y el que quiera hacer un mal se le reinvierte, con un final sorprendente donde los malos terminan pagando”, dijo.

Con más de 40 años de experiencia en el mundo del teatro, Alfonso Alvarado ha participado en más de noventa puestas en escena como comedias musicales, teatro infantil, teatro mexicano, teatro español entre otras.

Las últimas obras donde participó es “Nuestro Pueblo” con la Universidad Autónoma de Nuevo León y “Los árboles mueren de pie” en el Foro Pro Cultura.

“Estuve trabajando con la Universidad de Nuevo León con una obra muy hermosa, muy bonita que tiene el título de ‘Nuestro Pueblo’ dirigida también por el maestro Julián Guajardo, en el Foro Pro Cultura, donde tuve la oportunidad de compartir créditos con Ofelia Guillmáin en la obra “Los árboles mueren de pie”.

La obra se presentará a principios del mes próximo en el Teatro Versailles, y realizan los últimos detalles para su próximo estreno. “Estamos preparando los últimos retoques al escenario, el maquillaje que utilizarán los actores, y afinando las actuaciones del elenco, donde

las personas se divertirán al 100 por ciento”, comentó Carlos Vázquez, técnico de la obra.

“Le estamos poniendo todas las ganas, ya que tenemos escasos días para terminar de supervisar el equipo de producción que utilizarán y no queremos que haya ningún error”, agregó.

La obra contará con 11 personajes en los cuales estarán Alfonso Alvarado, Julián Guajardo, Sergio Ávila, Eddy Ríos, Juan Lana, Pini Ramones, Pedro Rivera, Ana Lucina, Paco Peña, Cecilia Ramírez y Rolando Poblano. Adaptada y modernizada a la época actual, se dan el lujo de interpretar a mujeres malévolas, basada en un buen argumento con sus dobles sentidos y albures.

“Es una obra tan bien hecha, divertida, sana, que vale la pena repetirla, y lo hemos hecho con el ingrediente de que varios de los actores, por darnos el gusto, hacemos los papeles de mujeres, por el amor y el respeto que les tenemos” argumentó Julián Guajardo, director de la obra.

“Todas las personas que vengan a verla les aseguramos que van a olvidarse un rato de la rutina diaria, ya que le hemos puesto sus albures a la obra, sus dobles sentidos, pero sin llegar a ninguna ofensa, de modo que cualquier familia o joven pueda verla sin sentirse abochornado”, agregó Guajardo.

LE PONE CIANURO AL TEATRO LOCAL²⁸⁷

El Norte/ Redacción

Después del éxito que tuvo con la puesta en escena de “Orquesta de señoritas”, Julián Guajardo regresa a los escenarios teatrales para presentar “Cianuro... ¿solo o con leche?” con mucha vitalidad y la fuerte convicción de volver a levantar entre el público regiomontano el gusto por el teatro local.

Guajardo actúa y dirige esta obra que hace más de 30 años marcó el debut de la Nena Delgado. “La quiero volver a montar porque ya no se acostumbra hacer obras con muchos personajes. Ya basta de obras de 4 o 5 personajes”, dijo, “sí es válido, pero la gente quiere obras con más argumento”, dijo el director regio.

La puesta en escena, que se estrena en el Teatro Versalles el 1 de junio, es una farsa de humor negro que tendría como atractivo que de los 11 personajes que participan en escena, cinco serán hombres en papeles de mujeres.

“Cinco actores vamos a hacer los papeles principales que hace 30 años realizaron actrices como la Nena y la Tucita. Esto lo queremos hacer bien, meternos en el personaje, sentirnos arriba del escenario como mujeres” explicó Guajardo.

Los actores que harán estos papeles son Alfonso Alvarado, Pini Ramones, Eddy Ríos, Sergio Ávila y él mismo. Esta no es una novedad para el director regio, ya que hace dos años hizo algo similar para “Orquesta de señoritas”, la que, según dijo, funcionó de maravilla.

“La gente va a ver una obra hasta que alguien se la recomienda, entonces se me ocurrió esto como un ‘gancho’ para que nos vengán a ver, que eso es lo que queremos”, agregó. “Quiero que el público vea y disfrute una obra bien estructurada, donde tenga momentos para divertirse, pero por las situaciones, los absurdos o defectos de los personajes, no por el chiste fácil”.

La historia de esta puesta en escena gira alrededor de la vida de un anciano al que todos llaman “El abuelo”, de quien su hija y su nieta

solterona esperan que muera en cualquier momento para quedarse con el dinero que posee, sólo que él, a sus 99 años, se consigue una novia que lo complica todo.

El reparto también lo completan actores locales como Ana Lucina, Pedro Rivera, Juan Luna, Paco Peña, Rolando Poblano y Cecilia Ramírez.

SON UN PAR DE SEÑORONAS²⁸⁸

El Norte/ Redacción

Dicen que ser mujer no es fácil... y menos si se es hombre. Julián Guajardo y Alfonso Alvarado, junto a los actores Pini Ramones, Eddy Ríos y Sergio Ávila, hacen los papeles femeninos principales de la obra “Cianuro... ¿solo o con leche?”, que presentan desde anoche en el Teatro Versalles.

Pero no sólo se trata de cinco hombres vestidos de mujer. La caracterización va más allá; son cinco mujeres en el escenario, con todos los defectos y virtudes del sexo femenino.

“En esta obra no es tan alto el grado de dificultad para interpretar el papel de una mujer. Como es una farsa, se puede exagerar. Para este papel sólo necesito creer que soy mujer, en teatro esto es todo, creer lo que estamos haciendo para que el público también lo crea”, expresó el director.

“Doña Adela” es el personaje que interpreta Guajardo en la obra, quien junto a su hija “Laura” (Alvarado), hacen las delicias de los asistentes con sus aires de “aristócratas” venidas a menos, sus comentarios venenosos y sus maquiavélicos planes para quedarse con la herencia del abuelo.

“Yo hice el personaje del abuelo hace 30 años, ahora me tocó interpretar el personaje de ‘Laura’, pero que tiene su corazoncito; ‘Laura’ es muy fuerte, con mucha energía. Soy el único del primer reparto que repite en la obra”, afirmó Alvarado.

El personaje interpretado por él en “Orquesta de Señoritas”, dijo, guarda cierta semejanza con el de “Laura”; no así el de Guajardo, quien asegura que su caracterización es totalmente distinta a la de aquella puesta.

“Aquella era una francesa muy refinada y ‘Doña Adela’ vive en el mero centro, en León, Guanajuato, es una mujer de la época actual con aires de gran señora, se cree de la alta, pero ya no lo es”, dijo Guajardo.

El director de “Cianuro... ¿solo o con leche?” expresó que para su personaje se basó en gestos y modos de sus amigas, que aunado al texto y a los parlamentos, además del maquillaje, le ayudó a sentir el personaje y lo que siente.

“Es complicado ser mujer, pero transformarme en mujer se siente tan bonito, me siento muy bien, me siento realizada”, bromeó, “creí que nunca iba llegar a esto. No, en serio, me siento muy bien, a uno le gusta en cada obra hacer un papel bien diferente, y esto da oportunidad. Este tipo de personajes enriquece mucho al actor”, señaló.

La obra se presentará en el Versalles en funciones de jueves y viernes a las 21:00 horas, los sábados a las 18:00 y 21:00 y domingos a las 17:00 y 20:00 horas.

“TRAGUITO” DE CIANURO A NADIE HACE MAL²⁸⁹

Por Miguel Díaz

Si desea ver una obra con un buen argumento, sin rebuscamientos y, sobre todo, con la sana intención de divertir, es el momento de “echarse” un trago de “Cianuro... ¿sólo o con leche?”

Esta puesta en escena que se estrenó la noche del jueves en el Teatro Versalles, cuenta con un argumento simple y sencillo, con predominio del diálogo entre los personajes y, sobre todo, representa la vida cotidiana de una forma tal que resulta simplemente deliciosa para el espectador.

La historia dirigida por Julián Guajardo es una farsa de humor negro que se desarrolla en Guanajuato, el Día de Todos los Santos, en la época actual. Los protagonistas son mujeres solteras cuya única meta en la vida es hacerle la vida imposible a sus familiares con sus constantes intromisiones en su privacidad.

Alfonso Alvarado (Laura), Julián Guajardo (Adela), Sergio Ávila (Veneranda), Eddy Ríos (Socorro), Luis Carlos “Pini” Ramones (Justina), Pedro Rivera (Enrique), Ana Lucina (Marta), Paco Peña (Llermo), Cecilio Ramírez (Eustaquio) y Rolando Poblano (Don Gregorio), son los actores que dan vida a esta farsa.

La pieza teatral que consta de dos actos es por demás ligera y con un vocabulario que fácilmente puede ser “digerido” por el público en general. Y qué decir de la historia que es simple, sencilla y con el único fin de entretener, ya que narra las aventuras y desventuras de un grupo de solteras pueblerinas que gozan entrometiéndose en las vida de sus familiares.

Durante el estreno, el público que abarrotó completamente la sala del Teatro Versalles, se mostró completamente satisfecho de las ocurrencias de cada uno de los personajes.

Entre los invitados especiales se pudo apreciar la presencia de Fernando Lozano, Roberto Garza Leal, ente otras personalidades regiomontanas que disfrutaron al máximo la puesta en escena.

Sin lugar a dudas Julián Guajardo, quien interpreta a Adela, una mujer de firmes principios, es uno de los mejores personajes de la farsa. Pero definitivamente todos y cada uno de los protagonistas logran su cometido, entretener, divertir y sobre todo, dejar de manifiesto que la vida no es más que una comedia, en la que todos formamos parte y le damos el giro que queremos.

VESTIDAS PARA MATAR... ¡PERO DE RISA!²⁹⁰

Por Silvia Ruano

Si una noche de éstas se le antoja un cafecito, solo o con leche, no importa; piénselo dos veces antes de pedírselo a alguien más, no sea que se lo endulcen con cianuro como a los personajes del nuevo montaje de Julián Guajardo recién estrenado en Monterrey.

Esta es la historia alrededor de la que se arma un tremendo embrollo en “Cianuro... solo o con leche”, la obra de teatro original de Juan José Alonso Millán que marca el regreso de Guajardo a la escena local después de sus trabajos en “Orquesta de Señoritas” y “Nuestro Pueblo”.

Y la verdad es que encontrarlo de nuevo en el foro, bien acompañado y en una puesta bastante buena, fue un deleite. La obra, que ya tuvo una temporada en la ciudad hace 30 años con la participación de figuras como la Nena Delgado y María Eugenia Llamas la “Tucita”, es por sí sola divertida.

Con un manejo del humor negro y muy agudo y, en este caso un montaje donde cinco personajes femeninos son caracterizados por cinco varones, buenos actores, resultó mejor aún.

El propio Guajardo dio vida a doña Adela, una anciana inválida, pero muy ácida, quien junto con su hija Laura, a cargo de Alfonso Alvarado (quien fuera el abuelo en el montaje de antaño); espera impaciente la muerte del abuelo don Gregorio, Rolando Poblano, para quedarse con su fortuna.

Con sus puntadas y excelentes actuaciones fueron Guajardo y Alvarado, en particular este último, quienes se llevaron la noche: mientras permanecieron en escena el público no paró de reír y aplaudir.

Pero los demás no se quedaron atrás: Pini Ramones en una caracterización excelente y muy simpática de Justina; y Venerada y Socorro, las chismosas amigas de la familia, personificadas por Sergio Ávila y Eddy Ríos. El resto del reparto, Juan Luna, Pedro Rivera, Ana

Lucina, Paco Peña y Cecilia Ramírez hicieron lo propio y el resultado global fue bastante bueno.

La escenografía estructurada para dar la imagen de una sala tenebrosa, retacada de elementos que rara vez se le ocurrirían a alguien para decorar su hogar -cráneos, animales disecados, telarañas bichos, combinados con flores y muebles antiguos- fue el ambiente perfecto para una historia truculenta como la de “Cianuro...”

La risa, en este marco, estuvo presente en todo momento, detonada por el revoltijo de una trama como ésta y los albures, frases de doble sentido y alguno que otro chiste o mención política, que no podían faltar.

Hubo espacio para todo y así surgieron de los labios de los personajes la criada de Doria, los peculiares castings de Sergio y hasta los candidatos a la presidencia con la frase “no hay que tener miedo de los muertos, sino de los candidatos”.

En general el trabajo es bueno y disfrutable, salvo algunos momentos en que la ausencia de los veteranos en la escena decrece el ritmo de la puesta.

APENAS EMPIEZA, YA SE LO QUIEREN LLEVAR²⁹¹

Por Román Acuña y Madai Moreno

Con gran éxito, gracias a la buena respuesta del público, los actores de la obra “Cianuro... ¿solo o con leche?” se encuentran agradecidos por el apoyo que han recibido de los regiomontanos.

La obra que se estrenó el 1 de junio y se exhibe actualmente en el Teatro Versalles, ha registrado llenos totales, lo cual significa que la gente aficionada a las artes escénicas disfruta del espectáculo.

“Es una producción con un buen reparto de actores, una obra que no es común en Monterrey, vale la pena que la gente la vea, ya que está hecha para toda la familia”, comentó el actor Alfonso Alvarado, quien tiene a su cargo uno de los protagónicos.

El artista se encuentra sumamente emocionado por el resultado que ha tenido hasta el momento la obra, aseguró que “todavía faltan muchas representaciones por hacer y quiero decirles que no se la vayan a perder”, dijo Alvarado.

“Cianuro... ¿solo o con leche?” es una divertida obra de humor negro, una farsa que se desarrolla en un pueblo de Guanajuato, actualizada y dirigida por Julián Guajardo. En la producción participan 11 actores, quienes, al igual que su director, han sido testigos del éxito.

“La obra cuenta con 11 personajes interpretados por Sergio Ávila, Eddy Ríos, Juan Luna, Pini Ramones, Pedro Rivera, Ana Lucina, Paco Peña, Cecilia Ramírez y Rolando Poblano, todos tienen un papel destacado en la obra”, indicó Julián Garza, director y productor.

“Llevamos hasta el momento 18 representaciones, hemos contado con la presencia de varios directores de teatro y amigos actores, nos han ofrecido llevar la obra a varias partes del país, pero por el momento queremos cumplir un buen ciclo en Monterrey”, comentó.

“Cianuro... ¿solo o con leche?”, escrita por el español Juan Alonso Millant se estrenó en 1967 en Monterrey con los actores Nena Delgado, María Eugenia Llamas “La Tucita”, Delia Garza y Rubén Orozco.

“Le hemos hecho algunos cambios a la obra, con chistes actualizados

para la gente de hoy, pero la historia es la misma, así como el lugar donde se desarrolla”, expresó Guajardo.

Los actores se dan el lujo de interpretar a mujeres malas y envenenadoras, donde el mal provocado por alguien se les revierte. “Es una obra bien hecha, sana, que vale la pena volver a ver y para la gente que no lo ha hecho, la vea”, dijo Guajardo.

Los actores Rubén González Garza y Alfonso Alvarado, tendrán el honor de recibir un homenaje el domingo 25 de junio por su trayectoria artística en el Teatro Versalles, después de la segunda función.

LA CIUDAD²⁹²

Por Héctor González González

A veces es mejor abandonar, como Jorge Padilla, las cosas políticas para no sentirse defraudados. Así que el columnista se fue hasta el Teatro Versalles a ver a los amigos Julián Guajardo y Alfonso Alvarado, en esa farsa llamada “El Cianuro... ¿sólo o con leche?”

Qué profesionales son los actores que le acompañan. Desataca el joven “Pini” Ramones, el hermano de Adal, y en realidad todos. No pasa ni un segundo sin que esté uno divirtiéndose para olvidar las ingratitudes.

Aquellos años

Ver a Julián Guajardo dirigir y actuar, fue recordar los años dorados del teatro experimental en Monterrey. El impulso que la Universidad de Nuevo León le daba a las tareas culturales. El Teatro el Globo y la Escuela de Teatro de la institución, el grupo de teatro de la Preparatoria 1, dirigido primero por Félix Cortés Camarillo y después por el talentoso Luis Martín.

La memoria brincó a ratos más agradables. Y no creemos que Julián Guajardo nos vaya a aclarar lo publicado aquí. Cómo olvidar sus “Signos del Zodiaco” o “El Cuento del Zoológico”, dignas del mejor teatro profesional. El nacimiento de tantas que fueron figuras del cine nacional. Como Susy Lozano que allá se conoció como Irma Lozano. Y el mismo Fernando Luján, Fuensanta Zertuche, Ricardo de Loera y muchos más.

Aquí se dio a conocer la obra del guerrerense Robles Arenas llamada “Los Desarraigados” que trataba por primera vez el caso de los mexicanos nacidos en los Estados Unidos. Su lenguaje y sus problemas. Robles Arenas se casó con Rosa Cejudo, hija del destacado locutor Juanito Cejudo y hermana de “El Chato”, el eterno representante de Carmen Salinas “La Chocolate”.

Rosita fue la voz femenina de la Sonora Santanera cuando Sonia López se fue como solista. ¡Qué tiempos aquellos!

El Charris

“Los Desarraigados” tuvo mucho éxito aquí con “El Charris”, estudiante de Ingeniería en aquellos sesentas. Cuando se hizo película, los derechos los adquirió Rodolfo de Anda y colocó a su hijo del mismo nombre como primer protagonista, aunque ya se la habían prometido al Charris. Rodolfo murió a manos del padre de Ana Bertha Lepe, la primera señorita México, porque no le cumplió las promesas de casorio.

Mientras Julián Guajardo le daba vida magistral a su personaje de Adela, la madre dominante que busca hacerle la eutanasia a su padre, de 93 años, y que supuestamente tenía tres meses en agonía, recordábamos a José Marroquín, después conocido como el Payaso Pipo, dirigiendo a sus alumnos en los cursos de Teatro del Seguro Social. O a Luis Martín impulsando a Élide Rizzo, a Ruby Vargas y después a muchísimos elementos más. O a Rubén Garza que se transformó en Rubén Orozco para que no hubiera confusiones. Excelente actor.

Cómo olvidar a Felipe Díaz Garza en sus actuaciones tras el teatro del absurdo. Son tantos los nombres que llenaríamos dos columnas. El impulso al Teatro del Maestro con las obras de Irma Sabina Sepúlveda o las de Altaír Tejeda de Tamez. La pareja maravillosa de Refugio Barragán y su esposa, excelente actriz. O el inicio de Francisco Sifuentes, salido del IMSS.

Julián Guajardo ahora monta obras ligeras que son las que reclaman los nuevos aficionados al teatro. Pero es larga la lista de las piezas teatrales clásicas escenificadas bajo su dirección.

Sus premios

Mucho ha impulsado Julián este arte que la UANL ya le dedicó su presea principal y fue propuesto para la medalla Diego de Montemayor, del municipio de Monterrey. Tuvo Julián un paso por Checoslovaquia, aprovechando aquel impulso becario que llevó a ese país a estudiar a Félix Cortés Camarillo y a muchos más, incluido Julián Guajardo que no resistió la extrañeza del terruño y la familia.

Luis Martín se proyectó como gente de teatro en aquellos años. El entonces flacucho estudiante universitario aprovechó bien la oportunidad y llevó al éxito a “Una Ciudad para Vivir”, de Ignacio Retes. O “La Mala Semilla”, “El Principito” y cientos más.

Hay mucho que decir de todos aquellos sucesos de la buena época del teatro. Y entonces se trabajaban recursos. Ahora que existen los apoyos económicos les falta aquella mística. El teatro desvencijado

donde Julián Guajardo muestra su capacidad, el Versailles, se cimbra ante la risa de las decenas de teatrófilos con su “Cianuro...”.

Han pasado muchos capítulos de la historia del teatro experimental regiomontano que nadie ha escrito con rigor. Hay muchos sucesos, muchas anécdotas y bastantes recuerdos. Y nada de aclaraciones. Muchos recuerdos se removieron durante la obra de Julián Guajardo. Muchos años y largas historias.

Recordar es vivir. En los recuerdos que llenan la memoria no existen las ingratitudes ni los reclamos. El columnista está tranquilo tras divertirse con Julián Guajardo y su obra. Ya el lunes buscará el guiño de ojos que haga olvidar los sucesos pasados. La Musa vale tanto y más que todo. Llegamos al final con un golpeado ZAS.

“CIANURO, SOLO O CON LECHE”, UN ESFUERZO POR RESCATAR EL BUEN TEATRO: JULIAN GUAJARDO²⁹³

Por Antonio Lomas Moreno

El reconocido actor Julián Guajardo, sin llegar a ser un ser amargado, nos habla con amargura de la injusticia que viven los actores que se empeñan en evitar la desaparición del “teatro de calidad”, de los actores que inician una justa quijotesca contra los dragones de la excesiva comercialización.

Estamos obligados a respetar al público: Julián Guajardo

Julián Guajardo señala que los mismos actores tienen la culpa de la decadencia del teatro, ya que se dejan arrastrar por una comercialización excesiva, por lo que considera que “nosotros (los actores) tenemos culpa de la decadencia del teatro, ya no tanto, porque hace mucho que ya no hago teatro comercial y cuando lo hago, trato de hacerlo como si fuera el teatro de la mejor calidad; trato de que sea un teatro de calidad en el cual se dé el respeto merecido al público; no estoy de acuerdo en desnudar a una mujer por el morbo que es utilizado como gancho para que el público acuda, o decir maldiciones solo por decir las, o alburear fuera del contexto de la obra, pero sobre todo al público”.

“Existe público que se ha creado a la sombra del mal teatro”

Guajardo considera que la mayoría de las obras que actualmente se están exhibiendo contribuyen a una incultura teatral, por lo que denuncia: “en el teatro Montoya, en el otro y en el otro se están presentando obras que como único atractivo tienen el doble sentido, el albur y las groserías, algunas de ellas muy gruesas; existe público que se ha creado a la sombra del mal teatro y goza con eso, pero no todo el público es así”.

Para reafirmar lo dicho, Julián Guajardo señala que la puesta en escena que dirige, actúa y produce, “Cianuro sólo o con leche”, es un franco esfuerzo por recuperar espacios para el buen teatro, ya que “el

público está acudiendo a ver nuestra puesta en escena, por eso estoy seguro de que el buen teatro vale la pena, ¡me quedará tiempo para demostrarlo!, quiero ir mejorando obra con obra, refinando, hasta hacer un teatro de calidad, de mucha calidad”

Teatro “muy comercial”

Julián reconoce que en ocasiones hasta en el teatro de calidad se utiliza el desnudo y la actitud y el lenguaje irreverente, pero acota, que aunque irreverente no es ni irrespetuoso, ni insultativo porque es una necesidad escénica justificada por el libreto, y no una manera de encubrir la falta de talento.

Guajardo señala que ni como espectador, ni como actor y mucho menos como director puede justificar el arribo al escenario de pseudo-actores que están llevando el teatro a la decadencia, por lo que afirma: “a mí me choca como espectador, el que se diga la maldición sobre el escenario sólo por decirla, a mí no me hace ni sonreír y a mucho público tampoco; se ha perdido mucho público, el que veía aquellas obras que hacíamos todos los directores de la vieja guardia, ése público se ha retirado, porque lo único que encuentra es teatro comercial, pero muy comercial”.

Cianuro adaptado al año 2000

Julián Guajardo es optimista al señalar insistentemente que la puesta en escena “Cianuro sólo o con leche” es un primer paso para recuperar el gusto por el buen teatro, a lo que indica: “estamos efectuando un esfuerzo por llevar a escena buen teatro, estoy seguro de que podemos recuperar el público que se ha perdido, ésta pieza (Cianuro) que tiene cuarenta años de haber sido escrita, claro que la revisamos, la remozamos, la adaptamos; el vocabulario lo adaptamos al año dos mil, es una obra que funciona”.

Malinchismo local

Guajardo se duele al señalar que uno de los factores que ha generado la crisis del teatro de calidad es el poco apoyo y los altos costos que genera una puesta en escena: “tener los elencos que requiere un buen teatro implica costos elevados, ya que no sólo es la nómina, está el STIC, está la ANDA, el pago de publicidad, y una serie de gastos que al sumarlos significan grandes sumas; en éstos momentos, afortunadamente, no hemos perdido, aunque tampoco hemos ganado; eso es una gran ventaja, porque aunque yo tengo nombre y Poncho

(Alvarado) tiene nombre, no tenemos el nombre tan fuerte como para llenar de inmediato, cosa muy injusta en esta ciudad, porque cuando viene alguien del D.F., de regularcito nombre, de la televisión o que esté poniendo una telenovela, se dejan ir como locos y hay llenos casi totales, y en cambio nosotros tenemos que esperar y esperar que la gente nos vaya recomendando, y eso es lo que está ocurriendo: que la gente está corriendo la voz de que se está haciendo un esfuerzo por recuperar el buen teatro, y pues los resultados están a la vista de todos; cada día tenemos más público”.

Para Julián Guajardo la utilización del lenguaje vulgar, las referencias al sexo y la violencia, sólo deben de utilizarse cuando el libreto lo justifique y no para encubrir la falta de talento. Aunque cada día se muestra la realidad que viven nuestros jóvenes, que parecen estarse tomando un concepto de vida basado en la violencia verbal, las autoridades educativas no actúan al respecto, ya que consideran que la actitud tomada por las nuevas generaciones “es sólo cosas de jóvenes”, pero lo que ignoran éstos batos es que a nuestra cultura se la puede cargar la chingada si no establecemos programas chidos de rescate cultural, ojo morros. ¿Qué onda güeyes?

JULIÁN GUAJARDO LOZANO: EL ARQUITECTO DEL TEATRO... FIGURA, ENTREGA Y PASIÓN²⁹⁴

Por Antonio Lomas Moreno

A mediados del siglo veinte, quienes se decidían a formar parte del mundo del arte eran considerados ciudadanos poco productivos a los que les gustaba la bohemia, razón por la que ninguna familia quería tener en su seno a un actor.

Más que la presión social, fue el gran amor que la profesaba a su madre lo que obligó al entonces joven actor, Julián Guajardo Lozano, a posponer su vocación, para así estudiar la carrera de Arquitectura.

Sus inicios en el Aula Magna

Como si ante la muerte de su madre diera por concluida una promesa de amor, Julián Guajardo inició una vertiginosa e incansable carrera por los escenarios. En 1951 reafirmó que su pasión y vida sería el teatro al representar una corista rusa teniendo como escenario el Aula Magna.

El personificar a una corista en una época llena de tabúes y censuras, fue tanto como romper con una sociedad excesivamente estricta. Ya tomado el camino, Guajardo Lozano debutó como actor profesional en 1955 en la obra “El cielo que me tienes prometido” bajo la dirección de Guillermo Zetina.

Un año después de iniciada su vida de actor profesional, en 1956, Julián Guajardo se estrena como director con la puesta en escena “Antes del Desayuno” de Eugene O’Neil y “Vacaciones” de Rodolfo Usigli.

A cuarenta y ocho años de distancia, ganado a pulso el respeto y reconocimiento de la sociedad neolonesa sobre su carrera, Julián Guajardo señala: “no he puesto tantas obras como algunos otros directores; casi nunca digo lo que voy a decir ahorita, pero si he dirigido ciento diez obras, ciento siete me han salido muy bien, así de ése pelo, sólo recuerdo dos o tres que me han fallado y me fallaron

porque eran obras que no me gustaban, las tuve que hacer por la situación económica en que me encontraba, por ejemplo el caso en que me obligaron a que un actor hiciera el personaje central, porque él era el productor y yo por necesidad lo tuve que aceptar, ésas son las obras que no me gustaron y que han fracasado, soy de los pocos directores que pueden presumir que da lo mejor en cada una de las obras que lleva al escenario”.

“Un poco de técnica, un mucho de pasión y un demasiado de entrega”

Más de cuatro décadas actuando, dirigiendo, produciendo y hasta poniendo sus conocimientos arquitectónicos al servicio del arte teatral, han hecho comprender a Julián Guajardo que el teatro más que una técnica que ayuda a representar momentos específicos de la vida, es pasión y entrega, a lo que señala: “el teatro, como cualquier actividad artística necesita pasión y entrega absoluta, eso le falta a los nuevos actores, todo lo que hicimos los actores en el pasado era con pasión y entrega, no tenían escuela, nuestra fuente de aprendizaje era lo que leíamos en algunos libros o lo que aprendíamos de una compañía que ocasionalmente visitaba nuestro estado, a mis alumnos siempre les he enseñado que la técnica sin pasión no forma actores, un actor debe de contar con un poco de técnica, un mucho de pasión y un demasiado de entrega”.

Para Guajardo Lozano la falta de pasión y entrega genera en el actor frialdad y falta de respeto al público, por lo que comenta: “cuando el actor carece de pasión llega a transformar el teatro en aburrida rutina, nosotros llevamos más de cincuenta noches de “Cianuro sólo o con leche”, y cada noche es distinta, cada noche es muy emocionante, nunca caemos en una posición de decir: hay poco público, vamos a darle rapidito ya que la próxima función estará mejor; eso no se vale, porque ¿con cuánto sacrificio vendría ésa gente a ver la obra? Por eso cada noche hay que darlo todo. En cada función puede haber un mínimo de diez gentes que por primera vez acuden al teatro y si no les gustara no vuelven, entonces yo me voy con eso, siempre busco dar lo mejor de mí, porque entre el público puede haber alguien que viene por primera vez y necesitamos que cada persona que acude al teatro se enamore y vuelva una y otra vez”.

Fuentes consultadas

DOCUMENTOS

Carnet número 15347 del Partido Comunista Mexicano, que acredita a Julián Guajardo Lozano como miembro de este organismo desde junio de 1977. Firmado en la ciudad de México, D.F., por el Secretario General del Comité Central, Arnoldo Martínez Verdugo. Fecha: 22 de febrero de 1978.

Carta de Guillermo Zetina para Antonio Magaña Esquivel. Monterrey, 10 de agosto de 1955.

Carta de Guillermo Zetina para José de Jesús Aceves. Monterrey, 10 de agosto de 1955.

Carta de Francisco Zertuche para José de Jesús Aceves. Monterrey, 17 de agosto de 1955.

Carta de Elisamaría Ortiz para Julián Guajardo. Monterrey, 31 de agosto de 1955.

Carta de Guillermo Zetina para Julián Guajardo. Monterrey, s/f, año 1955.

Carta de Celestino Gorostiza para Julián Guajardo. México, 5 de septiembre de 1956.

Diploma “Director revelación”. Otorgado por la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro a Julián Guajardo por la obra *Crimen y castigo*. Firman: Rafael Solana (presidente), Felipe de la Lama (secretario) y Jorge Ramos Zepeda (tesorero). Lugar: México, D.F. Fecha: 1982.

Diploma “Premio a lo mejor de Teatro de Provincia, presentado en México, D.F. en 1979”. Concedido por la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro, A.C. a Julián Guajardo por la obra *Los chicos de la banda*. Firman: Fernando González Mora (presidente), Alberto Díaz Ramírez (vicepresidente) y Ana Ofelia Bello (secretaria general). Lugar: México, D.F. Fecha: febrero de 1980.

Diploma “Premio Salvador Novo: Revelación en Dirección”. Concedido por la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro, A.C. a Julián Guajardo por la obra *Crimen y castigo*. Firman: Carlos González Correa (presidente) y Ana Ofelia Bello (secretaria general). Lugar: México, D.F. Fecha: abril de 1983.

Diploma “Premio UANL a las Artes 2003”. Concedido a Julián Guajardo “por su destacada trayectoria en el área de Artes Corporales”. Firman: Luis J. Galán Wong (rector) y José Antonio González Treviño (secretario general). Lugar: Monterrey, N.L. fecha: 12 de septiembre de 2003.

Diploma “Presea Estado de Nuevo León al Mérito Cívico, 1993, en el área de Teatro”. Otorgado por el Gobierno de Nuevo León a Julián Guajardo. Firman: Sócrates Rizzo García (gobernador) y Leopoldo Espinosa Benavides (secretario general de gobierno). Lugar: Monterrey, N.L. Fecha: 11 de febrero de 1994.

BIBLIOGRAFÍA

Cantú, Alejandro. “¡No cambio el teatro por nada!” *Conversaciones con Julián Guajardo*. Consejo para la Cultura y las Artes, Monterrey, 2004.

Guajardo Terán, Rodrigo. *Tras bambalinas. Una historia para recordar*. Edición de autor, tiraje: 4 ejemplares, Zacatecas, 2011.

Novo, Salvador. *Diez lecciones de técnica de actuación teatral*. Secretaría de Educación Pública/ Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1963.

HEMEROGRAFÍA²⁹⁵

a) Periódicos

La Cabra. Periódico de Teatro Universitario, México, D.F.

Periódico *ABC*

Periódico *Diario de México*

Periódico *El Día*, México, D.F.

Periódico *El Diario de Monterrey*

Periódico *El Diario Deportivo del Fútbol*

Periódico *El Heraldo de México*

Periódico *El Nacional*

Periódico *El Norte*

Periódico *El Porvenir*

Periódico *El Regio*

Periódico *El Sol*

Periódico *El Sol de México*

Periódico *El Universal*, México, D.F.

Periódico *Esto*, México, D.F.

Periódico *Excélsior*, México, D.F.

Periódico *La Opinión*, Torreón Coahuila

Periódico *Ovaciones*

Periódico *Tribuna de Monterrey*

b) Revistas

Revista *Magazine*

Revista *Respuesta*, México, D.F.

Revista *Ronda*

Revista *Telediario*, México, D.F.

Revista *Vida Universitaria* de la UANL

Semanario *Nova*

c) Programas de mano

Programa de mano de *Alo París*. Autor: Miguel Mihura. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro El Grillo (Monterrey). Fecha: 1967.

Programa de mano de *Calígula*. Autor: Albert Camus. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Aula Magna de la UANL (Monterrey). Fecha: 1963.

Programa de mano de *Casa de muñecas*. Autor: Henrik Ibsen. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Alarife Marín Casillas (Guadalajara). Fecha: 1980.

Programa de mano de *Crimen y castigo*. Autor: Fedor Dostoievski. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Jiménez Rueda (México, D.F.). Fecha: 1982.

Programa de mano de *El cianuro, ¿solo o con leche?* Autor: Alfonso J. Millán. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro El Grillo (Monterrey). Fecha: 1966.

Programa de mano de *El cuento del zoológico*. Autor: Edward Albee. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro de la Azotea (Monterrey). Fecha: enero de 1965.

Programa de mano de *El dandy del Hotel Savoy*. Autor: Carlos Olmos. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro de la Ciudad (Monterrey). Fecha: junio de 1990.

Programa de mano de *El difunto*. Autor: René de Obaldía. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro de la Azotea (Monterrey). Fecha: enero de 1965.

Programa de mano de *El gesticulador*. Autor: Rodolfo Usigli. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro de la Ciudad (Monterrey). Fecha: 1987.

Programa de mano de *El gorila*. Autor: Franz Kafka. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Calderón (Monterrey). Fecha: 1981.

Programa de mano de *El juego de Zuzanka*. Autor: Milos Macourek. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Foro Isabelino de la UNAM (México, D.F.). Fecha: 1970.

Programa de mano de *El Proceso*. Autor: Franz Kafka. Dirección: Sergio García. Sede: Teatro Monterrey del IMSS (Monterrey). Fecha: mayo de 1994.

Programa de mano de *En alta mar*. Autor: Slawomir Mrozek. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Unidad Cultural La Ciudadela (Monterrey). Fecha: julio de 1966.

Programa de mano de *La casa de Bernarda Alba*. Autor: Federico García Lorca. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Universitario de la UANL (Monterrey). Fecha: junio de 1998.

Programa de mano de *La casa de Bernarda Alba*. Autor: Federico García Lorca. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Monterrey del IMSS (Monterrey). Fecha: 1965.

Programa de mano de *La cena de los tres reyes*. Autor: Víctor Ruiz Iriarte. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro de la República (Monterrey). Fecha: 1958.

Programa de mano de *La danza que sueña la tortuga*. Autor: Emilio Carballido. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro de la República (Monterrey). Fecha: 1956.

Programa de mano de *La hermosa gente*. Autor: William Saroyan. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Aula Magna de la UANL (Monterrey). Fecha: 1964.

Programa de mano de *La mandrágora*. Autor: Nicolás Maquiavelo. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Mayo de la UANL (Monterrey). Fecha: 1976.

Programa de mano de *La muerte de un viajante*. Autor: Arthur Miller. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Monterrey del IMSS (Monterrey). Fecha: 1981.

Programa de mano de *La sonata a Kreutzer*. Autor: León Tolstoi. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Mayo de la UANL (Monterrey). Fecha: agosto de 1977.

Programa de mano de *La sonata a Kreutzer*. Autor: León Tolstoi. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Mayo de la UANL (Monterrey). Fecha: 1978.

Programa de mano de las obras *Los mangos de Caín* y *El cuento del zoológico*. Autores: Abelardo Estorino y Edward Albee (respectivamente). Dirección: Julián Guajardo. Sede: Matamoros, Tamaulipas. Fecha: 1965.

Programa de mano de *Los chicos de la banda*. Autor: Mart Crowley. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Mayo de la UANL (Monterrey). Fecha: noviembre de 1978.

Programa de mano de *Los chicos de la banda*. Autor: Mart Crowley. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Mayo de la UANL (Monterrey). Fecha: 1978.

Programa de mano de *Los signos del zodiaco*. Autor: Sergio Magaña. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Aula Magna de la UANL (Monterrey). Fecha: 1960.

Programa de mano de *Medea*. Autor: Jean Anouilh. Dirección: Julián Guajardo. Sede: Teatro Calderón (Monterrey). Fecha: 1968.

FUENTES AUDIOVISUALES

Hernán Galindo (director y autor): *Genesio, de cómico a santo*. Actor principal: Julián Guajardo. Video producido por ESKUA. Duración: 107 minutos. Monterrey, 1995.

Javier Garza Yañez (director): *Julián Guajardo. Un retrato*. Video producido por CONARTE/ CONACULTA. Duración: 28 minutos. Monterrey, 2011.

Julián Guajardo (director): *El juego de Zuzanka*, de Milos Macourek. Video realizado por el Departamento Central de Educación Audiovisual de la UANL. Duración: 120 minutos. Monterrey, 1983.

Julián Guajardo (director): *La sonata a Kreutzer*, de Leon Tolstoi. Actores: Nuria Bages y Rubén González Garza. Producción del Instituto de Artes de la UANL. Video realizado por el Departamento Central de Educación Audiovisual. Duración: 93 minutos. Monterrey, 1978.

Julián Guajardo (director): *Los chicos de la banda*. Producción del Instituto de Artes de la UANL. Video realizado por el Departamento Central de Educación Audiovisual. Duración: 106 minutos. Monterrey, 1978.

Julián Guajardo y Rubén González Garza: *El cuento del zoológico*, de Edward Albee. Lectura dramatizada. Producción de Rogelio Villarreal. Video realizado por la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL. Duración: 63 minutos. Monterrey, 2011.

Luis Lauro Garza Duque (director): *La muerte en los personajes de Jaime Sabines*. Actor: Julián Guajardo. Video realizado por el Centro de Producción de la Facultad de Artes Visuales de la UANL. Duración: 60 minutos. Monterrey, 1997.

FUENTES ORALES

Entrevistas grabadas con Julián Guajardo los días:

8, 15, 22 y 29 de marzo de 2012.

5, 12, 19 y 26 de abril de 2012.

3, 17, 24 y 31 de mayo de 2012.

1, 8, 15 y 22 de junio de 2012.

5, 12, 19 y 26 de julio de 2012.

2, 9, 16 y 23 de agosto de 2012.

6, 13, 20 y 27 de septiembre de 2012.

4, 11, 18 y 25 de octubre de 2012.

8, 15 y 19 de noviembre de 2012.

6 y 13 de diciembre de 2012.

Notas

- 1 Nota del 24 de abril de 1960. Periódico *El Norte*.
- 2 Nota del 25 de abril de 1960. Periódico *El Porvenir*.
- 3 Nota del 15 de mayo de 1960.
- 4 Nota del 17 de mayo de 1960. Periódico *El Porvenir*.
- 5 Nota del 20 de mayo de 1960. Periódico *El Porvenir*.
- 6 Nota del 20 de febrero de 1963.
- 7 Nota del 3 de marzo de 1963, Sección Proscenio.
- 8 Nota del 5 de marzo de 1963. Periódico *El Norte*.
- 9 Nota del 7 de marzo de 1963. Periódico *El Porvenir*.
- 10 Nota del 7 de marzo de 1963. Periódico *El Porvenir*.
- 11 Nota del 10 de marzo de 1963. Revista *Vida Universitaria*.
- 12 Nota del 2 de abril de 1963.
- 13 Nota del 28 de febrero de 1964. Periódico *El Porvenir*.
- 14 Nota del 2 de marzo de 1964. Periódico *El Norte*.
- 15 Nota del 10 de marzo de 1966. Sección Proscenio.
- 16 Nota del 11 de marzo de 1966. Periódico *El Porvenir*.
- 17 Nota del 15 de abril de 1967. Periódico *El Porvenir*.
- 18 Nota del 26 de julio de 1968, aparecida en *Ciclorama*.
- 19 Nota del 2 de julio de 1969. Periódico *El Porvenir*.
- 20 Nota del 4 de julio de 1969. Periódico *El Norte*.
- 21 Programa de mano del año 1970. La obra se presentó en el Foro Isabelino, con la Compañía de Teatro de la UNAM, dirigida por Julián Guajardo.
- 22 Nota del 1 de febrero de 1971. *La Cabra. Periódico de Teatro Universitario* (retomada de *El gallo Ilustrado*).
- 23 Nota del 1 de marzo de 1971. *La Cabra. Periódico de Teatro Universitario*.
- 24 Nota del 17 de septiembre de 1970. Periódico *La Patria*.
- 25 Nota del 18 de septiembre de 1970. Periódico *La Patria*.
- 26 Nota del 15 febrero de 1972. Periódico *El Norte*.
- 27 Nota del 20 de febrero de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 28 Invitación del 1 de marzo de 1972. Firmada por la Comisión de Difusión Cultural del Departamento de Extensión Universitaria.
- 29 Nota del 11 de marzo de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 30 Nota del 11 de marzo de 1972. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 31 Nota del 13 de marzo de 1972. Periódico *El Porvenir*.

- 32 Nota del 15 de marzo de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 33 Nota del 16 de marzo de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 34 Nota del 17 de marzo de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 35 Nota del 20 marzo de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 36 Nota del 10 de abril de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 37 Nota del 25 abril de 1972. Periódico *El Porvenir*.
- 38 Nota del 28 de abril de 1972. Periódico *El Norte*.
- 39 Nota del 10 de mayo de 1972. Periódico *El Norte*.
- 40 Nota del 3 de junio de 1977, aparecida en el semanario del Grupo Nova.
- 41 Nota del 6 de junio de 1977. Periódico *El Norte*.
- 42 Nota del 22 de junio de 1977. Periódico *El Porvenir*.
- 43 Nota del 20 de julio de 1977. Periódico *El Porvenir*.
- 44 Nota del 8 de agosto de 1977. Periódico *El Norte*.
- 45 Nota del 23 de agosto de 1977. Periódico *El Norte*.
- 46 Nota del 24 de agosto de 1977. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 47 Nota del 15 de noviembre de 1977. Periódico *Excélsior*.
- 48 Nota del 22 de enero de 1978. Periódico *El Porvenir*.
- 49 Nota del 27 de enero de 1978. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 50 Nota del 12 de febrero de 1978. Periódico *El Porvenir*.
- 51 Nota del 13 de febrero de 1978. Periódico *El Norte*.
- 52 Nota del 14 de febrero de 1978. Periódico *El Porvenir*.
- 53 Nota del 17 de marzo de 1978. Periódico *Excélsior*.
- 54 Nota del 22 de abril de 1978. Periódico *El Porvenir*.
- 55 Nota del 1 de junio de 1978. Periódico *El Porvenir*.
- 56 Nota del 9 de junio de 1978. Periódico *El Día*.
- 57 Nota del 22 de junio de 1978. Periódico *El Norte*.
- 58 Nota del 17 de agosto de 1978. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 59 Nota del 13 de octubre de 1978. Periódico *El Norte*.
- 60 Nota del 20 de enero de 1979. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 61 Nota del 7 de marzo de 1979. Periódico *El Norte*.
- 62 Nota del 17 de octubre de 1979. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 63 Nota del 10 de junio de 1979. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 64 Reportaje del 7 de noviembre de 1979. Periódico *El Regio*.
- 65 Nota del 10 de diciembre de 1979. Periódico *El Porvenir*.
- 66 Nota del 15 de enero de 1980. Periódico *El Porvenir*.
- 67 Nota del 17 de enero de 1980. Periódico *El Norte*.
- 68 Nota del 20 de noviembre de 1980. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 69 Nota del 26 de noviembre de 1980. Periódico *El Norte*.
- 70 Nota del 30 de noviembre de 1980. Periódico *El Norte*.
- 71 Nota del 1 de diciembre de 1980. Periódico *El Norte*.

- 72 Nota del 2 de julio de 1981. Periódico *El Norte*. La introducción de la nota señalaba: “Rosa Linda González, reportera de El Norte, vivió la experiencia del teatro “desde dentro”, como ejecutante, más que como espectador. Cómo todo prospecto de artista, Rosa Linda hizo pruebas, soportó los regaños del director, vivió intensos ensayos algunos de ellos hasta las cuatro de la mañana; controló sus nervios para esa primera vez en escena, que apenas sobrepasó el minuto, y finalmente supo del valor del aplauso. Este es el primero de una serie de tres reportajes sobre sus vivencias.”
- 73 Nota del 3 de julio de 1981. Periódico *El Norte*. Al igual que el anterior reportaje, este traía la introducción: “Rosa Linda González, reportera de El Norte, vivió la experiencia del teatro “desde dentro”, como ejecutante, más que como espectador. Este es el segundo llamado de una serie de tres reportajes sobre sus vivencias.”
- 74 Nota del 3 de julio de 1981. Periódico *El Norte*.
- 75 Nota del 4 de julio de 1981. Periódico *El Norte*.
- 76 Nota del 4 de julio de 1981. Periódico *El Norte*.
- 77 Nota del 5 de julio de 1981. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 78 Nota del 6 de julio de 1981. Periódico *El Porvenir*.
- 79 Nota del 6 de julio de 1981. Revista *Magazine*.
- 80 Nota del 8 de julio de 1981. Periódico *El Norte*. La introducción a la misma advertía: “Rosalinda González, reportera de El Norte, vivió la experiencia del teatro “desde dentro”, como ejecutante, más que como espectador. Como todo prospecto de artista, Rosa Linda hizo pruebas, soportó los regaños del director, vivió intensos ensayos, algunos de ellos hasta las cuatro de la mañana, controló sus nervios para esa primera vez en escena, que apenas sobrepasó el minuto, y finalmente supo del valor del aplauso. Este el último de una serie de tres reportajes sobre sus vivencias.”
- 81 Nota del 13 de julio de 1981. Suplemento “The New York Times” del periódico *El Norte*.
- 82 Nota del 15 de julio de 1981. Periódico *El Norte*.
- 83 Nota del 14 de agosto de 1981. Periódico *El Norte*.
- 84 Nota del 2 de diciembre de 1981. Periódico *El Norte*.
- 85 Nota del 3 de diciembre de 1981. Periódico *El Norte*.
- 86 Nota del 4 de diciembre de 1981. Periódico *El Norte*.
- 87 Programa de mano. Fecha: 19 de marzo de 1982.
- 88 Nota del 5 de abril 1982. Periódico *El Norte*.
- 89 Nota del 17 de abril de 1982. Periódico *El Sol de México*.
- 90 Nota del 29 de mayo de 1982. Periódico *Esto*.
- 91 Nota del 11 de junio de 1982. Periódico *El Norte*.
- 92 Nota del 11 de junio de 1982. Publicada en *El Sol de México*.
- 93 Nota del 12 de junio de 1982. Periódico *Novedades*.
- 94 Nota del 12 junio de 1982. Periódico *Ovaciones*.
- 95 Nota del 13 de junio de 1982. Periódico *El Sol de México*.

- 96 Nota del 13 de junio de 1982. Periódico *Excélsior*.
- 97 Nota del 13 de junio de 1982. Periódico *El Sol de México*.
- 98 Nota del 14 de junio de 1982. Periódico *Ovaciones*.
- 99 Nota del 15 de junio de 1982. Periódico *Excélsior*.
- 100 Nota del 16 de junio de 1982. Periódico *El Diario Deportivo del Fútbol*.
- 101 Nota del 16 de junio de 1982. Periódico *El Día*.
- 102 Nota del 16 de junio de 1982. Periódico *El Día*.
- 103 Nota del 18 de junio de 1982. Periódico *Diario de México*.
- 104 Nota del 25 de junio de 1982. Periódico *El Universal*.
- 105 Nota del 25 de junio de 1982. Periódico *Uno Más Uno*.
- 106 Nota del 28 de junio de 1982. Periódico *Deportivo*.
- 107 Nota del 30 de junio de 1982. Revista *Siempre*.
- 108 Nota del 30 de junio de 1982. Periódico *El Sol de México*.
- 109 Nota del 2 de julio de 1982. Aparecida en *Cine Mundial*.
- 110 Nota del 2 de julio de 1982. Periódico *Excélsior*.
- 111 Nota del 6 de julio de 1982. Revista *Respuesta* (Director: Joaquín López Dóriga).
- 112 Nota del 8 de julio de 1982. Suplemento *Jueves de Excélsior*, número 59.
- 113 Nota del 11 de julio de 1982. Periódico *El Nacional*.
- 114 Nota del 13 de julio de 1982. Periódico *El Norte*.
- 115 Nota del 13 de julio de 1982. Suplemento *Jueves de Excélsior*.
- 116 Nota del 15 de julio de 1982. Periódico *¡Ay! Espectáculos, Deportes y Bla Bla*. Al título le sigue un subtítulo que dice: “Voceador: H.P.V. (sin discusión, el peor periódico del mundo). Año I: núm. 31”.
- 117 Nota del 22 de julio de 1982. Periódico *Diario de México*.
- 118 Nota del 25 de julio de 1982. Periódico *El Sol de México*.
- 119 Nota del 1 de agosto de 1982. Diorama, periódico *Excélsior*.
- 120 Nota del 1 de agosto de 1982. El Volantín, anexo cultural de *El Diario de Monterrey*.
- 121 Nota del 7 de agosto de 1982. Periódico *Esto*.
- 122 Nota del 8 de agosto de 1982. Revista *Telediario*, número 50. Director: Ingeniero E. Barreto Lavadie.
- 123 Nota del 10 de octubre de 1982. Periódico *El Sol de México*.
- 124 Nota del 10 de diciembre de 1982. Periódico *El Norte*.
- 125 Publicado el 20 de enero de 1983 en varios medios impresos.
- 126 Publicado el 21 de enero de 1983 en el periódico *El Porvenir*.
- 127 Publicado el 21 de enero de 1983 en el periódico *El Norte*.
- 128 Nota del 21 de enero de 1983. Periódico *El Porvenir*.
- 129 Nota del 20 de febrero de 1983. Periódico *El Norte*.
- 130 Nota del 24 de febrero de 1983. Periódico *El Norte*.
- 131 Nota del 24 de febrero de 1983. Periódico *Tribuna de Monterrey*.

- 132 Nota del 24 de febrero de 1983. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 133 Nota del 28 de febrero de 1983. Periódico *Excélsior*.
- 134 Nota del 2 de marzo de 1983. Periódico *Esto*.
- 135 Nota del 2 de marzo de 1983. Periódico *El Día*.
- 136 Nota del 3 de marzo. Periódico *El Norte*.
- 137 Nota del 10 de abril de 1983. Periódico *El Porvenir*.
- 138 Distribuida solo a los interesados el 10 de abril de 1983, México, D.F.
- 139 Nota del 13 de abril de 1983. Periódico *El Heraldo de México*.
- 140 Nota del 16 de junio de 1983. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 141 Nota del 5 de agosto de 1983. Periódico *El Porvenir*.
- 142 Nota del 5 de agosto de 1983. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 143 Nota del 6 de agosto de 1983. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 144 Nota del 6 de agosto de 1983. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 145 Nota del 6 de agosto de 1983. Periódico *El Norte*.
- 146 Nota del 7 de agosto de 1983. Periódico *El Norte*.
- 147 Nota del 8 de agosto de 1983. Revista *Vida Universitaria*.
- 148 Nota del 12 de agosto de 1983. Periódico *El Norte*.
- 149 Nota del 13 de agosto de 1983. Periódico *El Norte*.
- 150 Nota del 14 de agosto de 1983. Suplemento cultural “Aquí Vamos” del periódico *El Porvenir*.
- 151 Nota del 21 de agosto de 1983. Periódico *El Porvenir*.
- 152 Nota del 21 de agosto de 1983. Suplemento cultural “Aquí Vamos” del periódico *El Porvenir*.
- 153 Nota del 6 de enero de 1985. Periódico *El Norte*.
- 154 Nota del 8 de enero de 1985. Periódico *El Norte*.
- 155 Nota del 9 de enero de 1985. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 156 Nota del 13 de junio de 1985. Periódico *El Norte*.
- 157 Nota del 16 de junio de 1985. Periódico *ABC*.
- 158 Nota del 16 de junio de 1985. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 159 Nota del 17 de junio de 1985. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 160 Nota del 20 de junio de 1985. Periódico *El Porvenir*.
- 161 Nota del 22 de junio de 1985. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 162 Nota del 23 de junio de 1985. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 163 Nota del 3 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 164 Nota del 6 de septiembre de 1986. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 165 Nota del 7 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 166 Nota del 7 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 167 Nota del 7 de septiembre de 1986. Periódico *ABC*.
- 168 Nota del 8 de septiembre de 1986. Periódico *El Porvenir*.
- 169 Nota del 9 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.

- 170 Nota del 15 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 171 Nota del 22 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 172 Nota del 28 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 173 Nota del 29 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 174 Nota del 29 de septiembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 175 Nota del 30 de septiembre. Periódico *El Porvenir*.
- 176 Nota del 2 de diciembre de 1986. Periódico *El Norte*.
- 177 Nota del 12 de junio de 1987. Semanario *Nova*.
- 178 Nota del 15 de junio de 1987. Periódico *El Porvenir*.
- 179 La felicitación tiene fecha del 27 de junio de 1987. Semanario *Nova*.
- 180 Nota del 1 de julio de 1987. Semanario *Nova*.
- 181 Nota del 20 de julio de 1987. Periódico *El Porvenir*.
- 182 Nota del 25 de julio de 1987. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 183 Nota del 25 de julio de 1987. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 184 Nota del 26 de julio de 1987. Periódico *El Norte*.
- 185 Nota del 27 de julio de 1987. Periódico *Tribuna de Monterrey*.
- 186 Nota del 27 de julio de 1987. Periódico *El Norte*.
- 187 Nota del 18 de marzo de 1990. Periódico *El Norte*.
- 188 Nota del 20 de marzo de 1990. Semanario *Nova*.
- 189 Nota del 2 de septiembre de 1990. Periódico *El Porvenir*.
- 190 Nota del 2 septiembre de 1990. Periódico *El Norte*.
- 191 Nota del 3 septiembre de 1990. Periódico *El Norte*.
- 192 Nota de marzo de 1990. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 193 Nota del 4 septiembre de 1990. Periódico *El Norte*.
- 194 Nota del 5 de septiembre de 1990. Periódico *El Norte*.
- 195 Nota del 10 de agosto de 1992. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 196 Nota del 14 de agosto de 1992. Periódico *El Porvenir*.
- 197 Nota del 15 agosto de 1992. Periódico *El Nacional*.
- 198 Nota del 16 de agosto de 1992. Periódico *El Norte*.
- 199 Nota del 23 de agosto de 1992. Periódico *El Norte*.
- 200 Nota del 1 de octubre de 1992. Periódico *El Porvenir*.
- 201 Nota del 5 de octubre de 1992. Periódico *El Norte*.
- 202 Nota del 2 de noviembre de 1992. Periódico *El Porvenir*.
- 203 Nota de diciembre de 1992. Periódico *El Porvenir*.
- 204 Nota del 21 de abril de 1993. Periódico *El Norte*.
- 205 Nota del 24 de agosto de 1993. Periódico *El Norte*.
- 206 Nota del 28 de agosto de 1993. Periódico *El Norte*.
- 207 Nota del 28 de agosto de 1993. Periódico *El Porvenir*.
- 208 Nota del 29 de agosto de 1993. Periódico *El Norte*.
- 209 Nota del 13 de septiembre de 1993. Periódico *El Norte*.

- 210 Nota del 15 de septiembre de 1993. Periódico *El Porvenir*.
- 211 Nota del 20 septiembre de 1993. Revista *Expresión*, número 202, Universidad Regiomontana.
- 212 Nota del 22 septiembre de 1993. Periódico *El Porvenir*.
- 213 Nota del 22 de septiembre de 1993. Periódico *El Norte*.
- 214 Nota del 6 de noviembre de 1993. Periódico *El Norte*.
- 215 Nota del 7 de noviembre de 1993. Periódico *El Norte*.
- 216 Nota del 18 de noviembre de 1993. Periódico *La Opinión*.
- 217 Nota del 18 de noviembre de 1993. Periódico *La Opinión*, de Torreón Coahuila.
- 218 Nota del 12 diciembre de 1993. Periódico *El Norte*.
- 219 Nota del 16 de diciembre de 1993. Periódico *El Norte*.
- 220 Nota del 11 de febrero de 1994. Periódico *El Norte*.
- 221 Nota del 11 de febrero de 1994. Periódico *El Porvenir*.
- 222 Nota del 12 de febrero de 1994. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 223 Nota del 12 de febrero de 1994. Periódico *El Norte*.
- 224 Entrevista publicada el 26 de febrero de 1994. Periódico *El Norte*.
- 225 Nota del 5 de marzo de 1994. Periódico *El Norte*.
- 226 Develada el 7 de marzo de 1994 en el Parque Fundidora, de Monterrey.
- 227 Comunicado con fecha 13 de abril de 1994.
- 228 Nota del 18 de mayo de 1994. Periódico *El Norte*.
- 229 Nota del 30 de agosto de 1994. Periódico *El Norte*.
- 230 Nota del 30 de agosto de 1994. Periódico *El Porvenir*.
- 231 Nota del 30 de agosto de 1994. Periódico *El Norte*.
- 232 Nota del 30 de agosto de 1994. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 233 Nota del 31 de agosto de 1994. Periódico *El Porvenir*.
- 234 Nota del 1 de septiembre de 1994. Periódico *El Norte*.
- 235 Nota del 2 de septiembre de 1994. Periódico *El Norte*.
- 236 Carta fechada el 3 de septiembre de 1994.
- 237 Nota del 6 de septiembre de 1994. Periódico *El Norte*.
- 238 Nota del 6 de septiembre de 1994. Periódico *El Porvenir*.
- 239 Nota del 7 de septiembre de 1994. Periódico *El Norte*.
- 240 Nota del 8 de septiembre de 1994. Periódico *El Porvenir*.
- 241 Nota del 13 de septiembre de 1994. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 242 Nota del 13 de septiembre de 1994. Periódico *El Porvenir*.
- 243 Nota del 21 de septiembre de 1994. Periódico *ABC*.
- 244 Nota del 21 de septiembre de 1994. Periódico *El Norte*.
- 245 Nota del 21 de septiembre de 1994. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 246 Nota del 21 de septiembre de 1994. Periódico *El Porvenir*.
- 247 Nota del 9 de agosto de 1995. Periódico *El Norte*.
- 248 Nota del 10 de agosto de 1995. Periódico *El Norte*.

- 249 Con el logotipo de la UANL, este boletín se dio a conocer el día 21 de octubre de 1996.
- 250 Nota del 27 de octubre de 1996. Periódico *El Norte*.
- 251 Nota del 29 de octubre de 1996. Periódico *El Norte*.
- 252 Nota del 30 de octubre de 1996. Periódico *El Norte*.
- 253 Nota del 2 de diciembre de 1996. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 254 Nota del 6 de febrero de 1997. Periódico *El Norte*.
- 255 Nota del 7 de febrero de 1997. Periódico *El Norte*.
- 256 Nota del 5 de marzo de 1997. Periódico *El Norte*.
- 257 Nota del 7 de marzo de 1997. Periódico *El Norte*.
- 258 Nota del 8 de marzo de 1997. Periódico *El Porvenir*.
- 259 Nota del 9 de marzo de 1997. Periódico *El Norte*.
- 260 Nota del 10 de marzo de 1997. Periódico *El Norte*.
- 261 Publicación del 15 de marzo de 1997. Aparecida en la sección de Cartas a *El Norte*.
- 262 Nota del 17 de marzo de 1997. Periódico *El Norte*.
- 263 Nota del 10 de agosto de 1997. Periódico *El Norte*.
- 264 Nota del 11 agosto de 1997. Periódico *El Norte*.
- 265 Nota del 22 de agosto de 1997. Periódico *El Norte*.
- 266 Nota del 15 de junio de 1998. Revista *Vida Universitaria*.
- 267 Nota del 23 de junio de 1998. Periódico *El Norte*.
- 268 Nota del 26 de junio de 1998. Periódico *El Norte*.
- 269 Nota del 28 de junio de 1998. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 270 Nota del 30 de junio de 1998. Periódico *El Norte*.
- 271 Nota del 31 de julio de 1998. Semanario *Nova*.
- 272 Nota del 8 de agosto de 1998. Periódico *El Norte*.
- 273 Nota del 9 de agosto de 1998. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 274 Nota del 7 de abril de 1999. Periódico *El Porvenir*.
- 275 Nota del 1 de agosto de 1999. Revista *Vida Universitaria*.
- 276 Nota del 8 de agosto de 1999. Periódico *El Norte*.
- 277 Nota del 12 de agosto de 1999. Periódico *El Norte*.
- 278 Nota del 15 de agosto de 1999. Periódico *ABC*.
- 279 Nota del 15 de agosto de 1999. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 280 Nota del 15 de agosto de 1999. Periódico *El Norte*.
- 281 Nota del 17 de agosto de 1999. Periódico *El Norte*.
- 282 Nota del 18 a agosto de 1999. Periódico *El Norte*.
- 283 Nota del 23 de agosto de 1999. Periódico *El Norte*.
- 284 Nota del 15 de septiembre 1999. Revista *Vida Universitaria*.
- 285 Nota del 16 de septiembre de 1999. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 286 Nota del 20 de mayo del 2000. Periódico *Extra*.

- 287 Nota del 29 de mayo del 2000. Periódico *El Norte*.
- 288 Nota del 2 de junio de 2000. Periódico *El Norte*.
- 289 Nota del 3 de junio de 2000. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 290 Nota del 3 de junio de 2000. Periódico *El Sol*.
- 291 Nota del 24 de junio de 2000. Periódico *El Diario de Monterrey*.
- 292 Nota del 10 de julio de 2000. Periódico *ABC*.
- 293 Nota del 28 de julio de 2000. Revista *Ronda*.
- 294 Nota del 25 de agosto de 2000. Revista *Ronda*.
- 295 Las fuentes hemerográficas son de fechas diversas. No se consignan en detalle en esta sección en razón de que ya se explican en las respectivas notas.

Índice

Advertencia al lector/ 5

1960

Los signos del Zodiaco, por Héctor Ancira/ 9

Los signos del Zodiaco, por Roger Pompa/ 11

Amatridas, por Espectador/ 17

Fue homenajeado el actor y director Julián Guajardo/ 19

Amatridas, por Roger Pompa/ 20

1963

Teatro, por Oscar Salinas/ 25

Calígula, por Rackso/ 27

Cine, por Alicia Martínez G./ 29

Calígula, por Licenciado Javier Parás Cueva/ 31

Calígula, por Fray Clemente/ 33

Calígula: un triunfo de Julián Guajardo, por Hugo Padilla/ 35

Tres obras, tres directores, tres pensamientos diferentes, un solo fin, por Viajero/ 37

1964

Teatro, por Roger Pompa/ 41

Arriba el telón, por Carlos Ortiz Gil/ 43

1966

Vamos a contar mentiras, por Rackso/ 47

Vamos a contar mentiras, por Roger Pompa/ 49

1967

Niebla en el bigote, por Roger Pompa/ 55

1968

Medea de Jean Anouilh, por Alfonso Alcaraz/ 59

1969

Noche de gala en el Teatro Mayo./ **63**

Máscaras de bronce. ¡Qué noche!/ **64**

1970

El juego de Zuzanka de Milos Macourek/ **67**

1971

Críticas del Festival en Colombia. El teatro universitario en Manizales, por H.A./ **71**

Dos notas retomadas por La Cebra/ **77**

El juego de Zuzanka/ **77**

Las ancas de “Zuzanka”, por Alberto Londoño Álvarez/ **78**

1972

Diviértase en el Teatro Mayo con “El juego de Zuzanka”/ **83**

“El juego de Zuzanka”, lo mejor de Monterrey/ **84**

Atenta invitación/ **85**

Sexta semana de éxito de “El juego de Zuzanka”/ **86**

“El juego de Zuzanka”, de Milos Macourek, por la Lic. Leticia Pérez Gutiérrez/ **87**

Con el sol de frente..., por Silvino Jaramillo/ **89**

Una golondrina hace verano en el Teatro Mayo, por Artemio Benavides/ **92**

Paidología de un director teatral, por Ricardo Martínez Arias/ **93**

Sopa de letras, por Pedro Reyes Velázquez/ **95**

De cómo Dios jugó con un instrumento llamado Zuzanka/ **97**

Dedican a estudiantes “El juego de Zuzanka”/ **99**

“El juego de Zuzanka” marca toda una etapa en el teatro/ **100**

“El Juego de Zuzanka” triunfa en Monterrey/ **101**

“El juego de Zuzanka” llega a las cien representaciones/ **102**

1977

“La sonata a Kreutzer”/ **105**

Afronta problemas del matrimonio en obra teatral/ **106**

Sopa de letras, por Pedro Reyes Velázquez/ **107**

Teatro en Monterrey: La sonata a Kreutzer, por Giancarlo von Nacher/ **109**

Tiene excelente dirección “La sonata a Kreutzer”, por Ricardo Espinosa Cárdenas/ **110**

Continúan las presentaciones de “La sonata a Kreutzer”/ **112**

Julián Guajardo pregunta por los que querían buen teatro/ **114**

Nuria Bages, designada la mejor actriz del Festival de Teatro 77/ **116**

1978

Presentan nuevamente “La sonata a Kreutzer”/ 119

Julián Guajardo dirigirá a Rubén González Garza/ 120

Cumplirá 100 representaciones “La sonata a Kreutzer”/ 121

Ponen fin a obra teatral en su representación 100/ 122

Qué le dejó a Julián Guajardo “La sonata a Kreutzer”, por Elvia Delia González/ 124

“La sonata a Kreutzer” en la Muestra Nacional de Teatro en la Provincia/ 126

Sobresale teatro local a nivel nacional/ 128

Echará a andar el Rector la segunda temporada de teatro/ 129

“La sonata a Kreutzer” en el Jiménez Rueda/ 130

Inicia gira artística/ 131

La escuela de arte dramático y un director por vocación, por Francisco Castillo/ 132

Estrenarán obra de escabroso tema, por Ricardo Espinoza Cárdenas/ 134

1979

50 representaciones cumplirá la obra de “Los chicos de la banda”/ 137

Triunfan en México actores regiomontanos/ 139

Entrevista a Bertha Guajardo/ 141

“La disciplina es la clave”. Entrevista con Julián Guajardo, por Sergio Cárdenas Heiras/ 143

Julián Guajardo, 200 noches se ha pintado los labios/ 149

Se me acusa de acaparar el teatro regiomontano: Julián Guajardo, actor, director y productor de teatro/ 158

1980

Leerá poemas/ 165

“Algo sobre la muerte”; creación poética de Sabines, en la voz de Julián Guajardo, por Marissa Macías/ 166

Proyectan mercado de artes en la Plaza de Colegio Civil, por Lilia Irene Ríos/ 168

Iniciará Julián Guajardo Compañía de Teatro de Jalisco/ 170

“Casa de muñecas” expresa sutilmente la liberación de la mujer, por Norma Garza/ 172

Dirige regiomontano Compañía de Teatro de Guadalajara, Jalisco, por Norma Garza/ 174

1981

Hasta los papeles más pequeños atiende con cuidado un director, por Rosa Linda González/ 179

Tensión crece al acercarse la tercera llamada, por Rosa Linda González/ 181

Inician festivaI teatral, por Rosa Linda González/ 183

Destacan actores locales, por Rosario María Villareal/ **185**
Durante los ensayos de una obra hay nervios, trabajo y emociones, por Rosa Linda González/ **186**
Risa y llanto, por E. del A./ **189**
“La muerte de un viajante” de Arthur Miller/ **192**
“La muerte de un viajante”, por Jeanette L. Clariond/ **194**
Los actores despiden con tristeza a sus personajes, por Rosa Linda González/ **196**
“La muerte de un viajante”: una obra crítica de la sociedad contemporánea, por Ricardo Espinosa Cárdenas/ **198**
Lee reflexiones sobre la muerte, por Rosa Linda González/ **199**
Julián Guajardo dirigirá obra de Compañía Nacional de Teatro, por Rosalinda González/ **201**
Dicen, perjudica al teatro local el director de Artes Escénicas, por Edgar Reséndiz/ **204**
Artes Escénicas no pretende la promoción de espectáculos, por Edgar Reséndiz/ **207**
Apoyo a artistas da auge al Instituto de Artes, por Rosa Linda González/ **209**

1982

V Muestra Nacional de Teatro en Provincia/ **213**
“La muerte de un viajante” clausura la muestra en Acapulco, por María Antonieta de Alba/ **215**
Tres lecciones teatrales: la forma contra el fondo, el actor contra el autor, la falta de imaginación, por Juan Miguel de Mora/ **217**
Dostoievski, por un director de provincia, por Guadalupe Pereira/ **220**
Estrena Julián Guajardo obra en la capital/ **222**
La opresión, un crimen que debe ser castigado, según Dostoievski, por Rosalía Tavera/ **223**
José Alonso logra una buena atmósfera en la representación teatral de “Crimen y castigo”/ **225**
Anoche se estrenó “Crimen y castigo”, un gran triunfo de la CNT, por Humberto Morales/ **227**
Butaca 13/ **229**
Estrenan con éxito “Crimen y castigo” de Fiodor Mijailovich Dostoievski/ **232**
La adaptación teatral de “Crimen y castigo” de Dostoievski gustó al público que asistió al estreno en el Jiménez Rueda, por Hermes Cámara/ **234**
“Crimen y castigo”, una pieza escénica de gran valor, por Humberto González/ **236**
La escena, crimen y castigo, por Sigfredo Gordon/ **238**
“Crimen y castigo” fue presentada por la Compañía Nacional de Teatro/ **239**
Se alza el telón. “Crimen y castigo” en la Compañía Nacional, por Malkah Rabbel/ **240**

Teatro, crimen y castigo/ 242
Le viene grande el papel a José Alonso/ 243
Crimen sin castigo II, por Charles W. Lake/ 244
Teatro, Crimen y castigo, por Olga Harmony/ 246
Nuestra crítica: “Crimen y castigo”, por Gustavo Suárez Ojeda/ 248
Crimen y castigo/ 250
La mejor actriz coestelar del 81 no tiene prisa por tener fama y dinero, por Rosalía Tavera/ 255
José Alonso retorna a la cartelera teatral/ 257
Crimen, castigo y contradicciones, por Maruxa Vilalta/ 258
“Crimen y castigo”, el castigo del talento bajo contrato, por Armando Sáenz/ 260
Adaptación escénica, por Sigfredo Gordon/ 263
La intensidad dramática de Dostoiévski, por Marco Antonio Acosta/ 264
Dirige Julián Guajardo la historia de un crimen, por Rosa Linda González/ 266
Crimen y castigo (II)/ 268
“Crimen y castigo”, la mejor obra del año/ 271
“Crimen y castigo”, una obra agotadora: José Alonso/ 272
“Crimen y castigo”, de la Compañía Nacional de Teatro. La iluminación sobre el escenario, por Manuel Capetillo/ 274
Crimen y castigo, por Miguel Guardia/ 276
Reconocimiento de la crítica del Distrito Federal a la dirección de “Crimen y castigo”, por Luis Martín/ 278
El público responde a “Crimen y castigo”: buena puesta en escena, por Guadalupe Pereyra/ 282
Todo un éxito resultó la obra teatral “Crimen y castigo”, por Ricardo García H./ 284
Oscar Narváez y su enfrentamiento a Dostoiévski, por Alejandro Danielly/ 286
Distinguen a Julián Guajardo, como el mejor director del 82, por Edgardo Reséndiz/ 288

1983

Desplegado de la UANL/ 293
Desplegado del Ayuntamiento Municipal de Monterrey/ 294
Desplegado de teatreros regiomontanos/ 295
Obtiene Julián Guajardo premio al mejor director/ 296
“Adaptadísima” por el grupo de los Amateurs, estrenarán obra de Bocaccio bajo la dirección de Julián Guajardo/ 298
“Cornudo, apaleado y contento”, por Edgardo Reséndiz/ 300

Una esposa, un galán y un cornudo; elementos claves en el Skene Teatro, por César Saldivar/ **302**

Infel criado seduce a la esposa de noble caballero. Divertido triángulo amoroso en “Cornudo, apaleado y contento”/ **304**

Entrega diplomas la Asociación Mexicana de Teatro, por Ricardo Perete/ **306**

La gran noche del teatro. Premios para los mejores del año pasado, por Guadalupe Pereyra/ **308**

Aplauso sincero para los que no están en la premiación a lo mejor del teatro, por Raquel García Peguero/ **310**

Críticos de teatro galardonan al director Julián Guajardo, por Edgardo Reséndiz/ **314**

Actores y director regiomontano nominados para lo mejor del teatro/ **316**

Invitación de la UCCT/ **318**

Fiesta de premiación/ **319**

La universidad presenta “El juego de Zuzanka”. Apoya Julián Guajardo la obra con mascotas, por Jesús Cesar García/ **320**

Estrenarán “El juego de Zuzanka”/ **322**

Novedad en “El juego de Zuzanka”, por Ricardo G. Richo/ **323**

“El juego de Zuzanka”, de Milos Macourek/ **325**

Exageran la realidad en escena, por David Dávila y Griselda Robledo/ **326**

“El juego de Zuzanka” triunfa, por Altagracia Fuentes/ **327**

“El juego de Zuzanka” huele a templo salomónico y escuela/ **329**

“El juego de Zuzanka” luce un gran despliegue de efectos especiales/ **331**

Roberto Roger tiene siete personalidades, por Ricardo González/ **333**

Mayra Saucedo se acerca al teatro para perfeccionarse como locutora, por Ricardo González/ **335**

El juego de Dios y de las instituciones, por Clara Eugenia Flores/ **337**

“A Julián le gusta ser pobre; a mí no”: Félix Cortés Camarillo/ **340**

Julián Guajardo, la vocación sin límites, por Rosalinda González/ **342**

1985

Divierten con comedia al estilo de los veinte, por Rosa Linda González/ **349**

Gusta “la luna de miel” de Nova, por Julia Estela Ponce/ **351**

¡Qué luna de miel, mamita! de Antonio Botta y Marcos Bronemberg/ **353**

Demostrará que teatro regiomontano las puede. Repondrán “La muerte de un viajante”/ **355**

“La muerte de un viajante” deja al público con nudo en la garganta, por Miguel Ángel Valdez/ **357**

Éxito de la puesta en escena “La muerte de un viajante”, por Ma. Eugenia Campos/ 359

Buenas actuaciones en puesta de “La muerte de un viajante”/ 361

“La muerte de un viajante” transmite vivencias y emociones/ 363

Regreso afortunado del teatro maduro, por Héctor Hugo Jiménez/ 365

“La muerte de un viajante”: el drama de vivir en una fantasía/ 367

1986

“Espero no fallarle al público”: Julián Guajardo, por Hernando Garza/ 371

Presentan con éxito obra “Los signos del Zodiaco”, por Edmundo Derbez/ 373

Impacta puesta en escena, por Hernando Garza/ 375

Sirvienta de 40 años debuta como actriz, por Celia Marín/ 378

Los problemas con “Los signos del Zodiaco”, por Fernando Patiño/ 380

Arriba el telón, por Linda Patricia García/ 382

“Los signos del Zodiaco” logra el equilibrio perfecto, por Alejandra Flores/ 384

“Los signos del Zodiaco”, por Hernando Garza/ 387

“Los signos del Zodiaco”, buena puesta, pero demasiado larga, cansa, por María Eugenia Campos/ 389

Llega Magaña a la clausura, por Yolanda Barrera/ 391

Decepciona a Sergio Magaña, puesta de Julián Guajardo, por Celia Marín/ 393

Repite fallas “Los signos...”, por Julia Estela Ponce/ 395

Signos, después de 30 años, por Fidel Chávez Pérez/ 397

El cornudo es tal como lo anuncian: muy buena, por Jaqueline Lerma/ 400

1987

Correrá sangre mañana en la noche en el Teatro Nova./ 405

Triunfa en Teatro Nova “Espera la Oscuridad”/ 406

Felicitación de Raúl Rangel Frías para Julián Guajardo/ 408

Cómo nos ve Julián Guajardo/ 409

Montarán “El Gesticulador”/ 411

El Gobierno del Estado de Nuevo León se honra en invitar a usted al estreno de “El Gesticulador”, por Edmundo Derbez García/ 413

El teatro en Monterrey, a la altura de los mejores/ 415

Contrasta “El Gesticulador”, por Cristina González/ 417

Critica el sistema político y social “El Gesticulador”, por Norma López Gallardo/ 418

Critican en teatro a políticos, por Hernando Garza/ 420

1990

“Las locuras de Leocadia”/ 425

“Las locuras de Leocadia” está inspirada por su amor a la humanidad/ 427

“El Dandy del Hotel Savoy” resultó ser el príncipe del teatro, por David Torres Pruneda/ 428

“El Dandy del Hotel Savoy”, por Edgardo Reséndiz/ 430

Resulta exitoso montaje de la obra de Olmos, por Hernando Garza/ 432

Tienen duelo de actuaciones en “El Dandy del Hotel Savoy”, por David Perales/ 434

El teatro le da un giro a su vida sin sentidos, por Francisco Betancourt/ 436

Un Wilde para nostálgicos de cómicos y trágicos, por Alejandra Flores/ 438

1992

Hacen preparativos para la Muestra de Teatro/ 443

Inicia la fiesta de Dionisos en el Teatro de la Ciudad, por Mario Núñez/ 444

Fundan aquí “capital teatral”, por José Garza/ 445

“El patio de Monipodio” de Miguel de Cervantes Saavedra, por Hernando Garza/ 447

Vence el teatro clásico, por Hernando Garza/ 449

Deslumbra a los jurados el teatro de Jorge Vargas, por Mario Núñez/ 451

Gana “Monipodio” la Muestra Regional, por Francisco Betancourt/ 453

Premia prensa capitalina a “El patio de Monipodio”, por Mario Núñez/ 455

La escena regiomontana en 1992, por Mario Núñez/ 457

1993

Proyecta Guajardo una puesta en verso, por Silvia Ruano/ 461

Buscarán autor con ayuda de Guajardo, por Marcela García Machuca/ 462

Una obra divertida y vigente, por Alejandra Flores/ 464

Logra Guajardo buena versión de Pirandello, por Mario Núñez González/ 468

Hallan personajes un buen montaje, por Oscar Sansores/ 470

Funden sobre acero talento teatral, por Hernando Garza/ 472

Genesis: súper producción que atrapó al espectador, por Benjamín Valencia Frieventh/ 474

Sorprendentemente genial, por José Ángel Vela/ 476

Impresiona producción de Genesis, por Gerardo López Moya/ 477

Vestuario de Genesis es reciclable e industrial, por Hernando Garza/ 479

“Seis personajes en busca de autor” es el montaje invitado con que concluirá la fiesta teatral, por Juan Carlos Martínez/ 481

Baja el telón Luigi Pirandello, por Oscar Sansores/ 483

Noche de teatro: seis personajes en busca de autor”, por Juan Posada Walle/ **484**

Luigi Pirandello tenía una musa/ **486**

Votan por “Genesis”, por Hernando Garza/ **487**

¡Última llamada! Empiezan las pastorelas, por Lupita Treviño/ **489**

1994

Nuevo León los reconoce, por José Garza/ **493**

Reconocen su labor, por Guadalupe Cruz Hernández/ **495**

Entregan Medalla al Mérito Cívico, por Norma Evelia Garza/ **497**

Recibir la Medalla al Mérito Cívico representó para los ciudadanos galardonados honor y alegría, por Hernando Garza y María de Jesús Ávila/ **499**

Julián Guajardo, toda una vida en escena, por Hernando Garza/ **501**

¡Genesis bendito!, por Silvia Ruano/ **507**

Placa conmemorativa/ **509**

Comunicado de PROTEAC/ **511**

Recuerdan su lucha en pro del teatro serio, por Vicente Guerreo/ **513**

Premia la UANL a Julián Guajardo. Comparte Premio a las Artes 1994 con la maestra de danza María Luisa Areu, por José Garza y Juan Carlos Martínez/ **515**

Darán Premio a las Artes a Julián Guajardo, por Benjamín Valencia Frieventh/ **517**

Premios de la UANL. Las artes casi se quedan en blanco, por María Luisa Medellín/ **519**

A Julián Guajardo y María Luisa Areu, entrega la UANL Premio a las Artes, por Adriana Ramírez/ **521**

Sólo dos premios para artes. Declara el Consejo Universitario desierto premio de humanismo, por Guadalupe Cruz Hernández/ **523**

¿Un galardón para nadie?, por María Luisa Medellín/ **525**

Está en suspenso el “Caso Guajardo”, por María Luisa Medellín/ **527**

Carta de Julián Guajardo a Manuel Silos, rector de la UANL/ **530**

Rechaza Guajardo premio de la UANL por considerarlo falta de respeto a su carrera, por María Luisa Medellín/ **531**

Rechaza Julián Guajardo Premio a las Artes, por Guadalupe Cruz Hernández y Raquel Monsiváis Ramos/ **533**

Reformularía UANL Premio a las Artes, por María Luisa Medellín/ **535**

Dan premio completo a María Luisa Areu Valdez, por Gerardo López Moya/ **537**

Entrega UANL premios de artes y ciencias, por Edmundo Derbez/ **538**

Merecía Julián Guajardo ser protagonista/ 539

Reciben estímulos teatristas regios, por Mirna Armas/ 541

Les dan su boleto para teatro europeo. La Subsecretaría de Cultura entregó los apoyos prometidos a siete directores, por Silvia Ruano/ 543

Premian a teatristas. Mentor Tijerina había prometido los apoyos, por Lourdes Elizondo/ 545

Su obra teatral los lleva de ida y vuelta a Europa, por Héctor Maza Moreno/ 546

1995

Presentan hoy por escrito las aventuras de “Genesis”, por Silvia Ruano/ 551

Y San Genesis repite el milagro, por Vicente Guerrero/ 553

1996

Boletín de prensa/ 557

Presentarán algo sobre la muerte en Jaime Sabines, por Daniel de la Fuente/ 558

Se habla al tú por tú con la muerte, por Vicente Guerrero/ 560

Tienen una muerte muy viva y poética, por El Norte / Especial/ 562

Algo más sobre Sabines, por Guadalupe Elósegui/ 564

1997

Llevan a escena a tres divertidas rusas, por Juan Carlos Martínez/ 567

Chéjov sí se disfruta en Arcos de la Cofradía, por Vicente Guerrero/ 569

¡Música, maestras!, por Héctor Rosas/ 571

Son muy músicas, por Héctor Rosas/ 573

“Desconciertan”, por Héctor Maza Moreno/ 575

Entre actos, por Ana Laura Santamaría/ 577

Me siento elegida por los dioses, por Salvador Ruiz/ 579

Cuestiona reseña/ 581

Los monstruos sagrados, por Felipe Díaz Garza/ 583

Con homenaje a Garfias cierra jornada cultural, por Juan Carlos Martínez/ 586

Concluyen con recital a Pedro Garfias, por Daniel de la Fuente/ 588

Arriba el telón, por Felipe Garza/ 590

1998

La casa de Bernarda Alba. El drama de la represión, por Alma Ramírez/ 595

Julián Guajardo toca las puertas de “La casa de Bernarda Alba”, por Araceli Carrillo/ 598

“Bernarda” lo trastorna, por Silvia Ruano/ 600

La casa se cimbra, por Guadalupe Elósegui/ 603

Buenas noches, Bernarda, por Silvia Ruano/ **605**

“Dos españolas y una francesa”, diversión para toda la familia/ 608

Presentan con éxito la comedia “No te hagas... que la Virgen te habla”, que estelariza Lucila Mariscal, por Juan Manuel Navarro/ **609**

Las actuaciones son las que hablan, por Salvador Ruiz/ **611**

1999

Teatro clásico es importante: Julián Guajardo, por Héctor Maza Moreno/ **615**

Vive Monterrey fiesta teatral, por Hernando Garza/ **616**

Ensayan “Nuestro pueblo”, por César Cepeda/ **619**

Van a escena con nueva cara, por Silvia Ruano/ **625**

Inauguran festival de teatro/ 626

¡Buen comienzo!, por Ana Laura Santamaría/ **627**

Homenajean al teatrista Julián Guajardo en la apertura del festival de teatro Nuevo León 1999, por Silvia Ruano/ **629**

¡Qué tiempos aquellos!, por Marcela García Machuca/ **631**

Celebran su entusiasmo... y que lo haya contagiado, por Silvia Ruano/ **633**

Cierra festival con un clásico, por Marcela García Machuca/ **634**

Julián Guajardo: “En el teatro, la palabra es importantísima”, por José Carlos Méndez/ **636**

Sea parte de nuestro pueblo, por Aracely Carrillo/ **638**

2000

“El cianuro” regresa a Monterrey, por Román Acuña/ **641**

Le pone cianuro al teatro local, El Norte/ Redacción/ **643**

Son un par de señoronas, El Norte/ Redacción/ **645**

“Traguito” de cianuro a nadie hace mal, por Miguel Díaz/ **647**

Vestidas para matar... ¡pero de risa!, por Silvia Ruano/ **649**

Apenas empieza, ya se lo quieren llevar, por Román Acuña y Madai Moreno/ **651**

La ciudad, por Héctor González González/ **653**

“Cianuro solo o con leche”, un esfuerzo por rescatar el buen teatro: Julián Guajardo, por Antonio Lomas Moreno/ **656**

Julián Guajardo Lozano: el arquitecto del teatro... figura, entrega y pasión, por Antonio Lomas Moreno/ **659**

FUENTES CONSULTADAS

Documentos/ **663**

Bibliografía/ **664**

Hemerografía/ **664**

a) Periódicos/ **664**

b) Revistas/ **665**

c) Programas de mano/ **665**

Fuentes audiovisuales/ **667**

Fuentes orales/ **668**

NOTAS / **669**

Un hombre de teatro: Julián Guajardo. Tomo II Bajo la lupa de la prensa de Armando de León Montaña, terminó de imprimirse en marzo de 2014 en los talleres de Serna Impresos, S. A. de C. V. En su composición se utilizaron las tipografías Bodoni MT y Tahoma.
Diseño editorial: Elena Herrera Martínez y
Alejandro Derbez García.

Para Julián Guajardo, no existe ninguna otra profesión por la que se haya entregado con el amor y la pasión como lo ha hecho con el teatro durante seis décadas. Su historial en los escenarios es largísima. Fue uno de los fundadores de la Revista Musical Universitaria. Con la dirección de *El juego de Zuzanka*, de Milos Macourek, lo llevó hasta Manizales, Colombia; con *Los chicos de la banda* realizó más de 200 representaciones. Realizó la memorable *Genesis*. Ha actuado y dirigido obras multipremiadas y en todas ellas ha dado brillo a la escena nuevoleonesa, con una vocación que no parece tener fin porque, como asegura él mismo Julián, “en el renacimiento volveré seguramente con más experiencia”.

ISBN 978-607-27-0220-2

